

ctor Don Alonso de Madrigal, cognominado el Toftado, llamado el Abulense, dignissimo Obispo de Auila, Don Pedro Baca, Obispo de Leon, Don Pedro de Castilla, Obispo de Palencia, Don Gonçalo de Yllescas, Obispo de Cordoba, Don Luys de Acuña, Obispo de Segouia, Don Yñigo Manrique, Obispo de Ouedo, y otros muchos prelados y personas ecclesiasticas. Entre los seglares fueron Don Pero Fernádez de Velasco, conde de Haro, Don Alonso Pimentel, conde de Benaunte, Don Gaston de la Cerda, conde de Medina Celi, Dō Diego Manrique, conde de Treuiño, Don Iuan Manrique, conde de Castañeda, Don Rodrigo Manrique, conde de Paredes, Don Gabriel Manrique, conde de Osorno, Don Aluaro de Estuñiga, conde de Plasencia, que fue el que prendió al condestable Don Aluaro, y sucediendo al cōde Don Pedro de Estuñiga su padre, que falleció al tiempo, que el condestable fue degollado, vino a eredar el estado paterno, y Don Pedro Aluarez Osorio, conde de Trastamara, Dō Pedro de Acuña, conde de Valencia, Don Pedro de Acuña, señor de Dueñas y 15 Tariego, hermano d'el Arçobispo Don Alonso Carillo, Don Iuan de Silua, alférez d'el Rey, y otros muchos señores y caualleros. Los quales y los procuradores de los reynos, que fueron llamados a cortes, juraron al Rey, haziendo homenage, segun la costumbre antigua.

Si el reyno d'el Rey Don Iuan, despues que fallió de tutorias, fue lleno de 20 escandalos, trabajos y guerras ciuiles, fue el d'este Rey Don Hérique peor, y el mas disforme, estraño, y aun tépestuoso, que en España cōsta auer auido, desde su general perdida de la entrada de los Moros. La mayor parte d'esto resultó, por que con el discurso de su reyno, vinieron los suyos a estimar le en poco, en especial los grandes, y sobre todo los que con el mas priuança y auctoridad tenía, siendo el mismo Rey causa de sus daños, por q̄ fue Principe de tãta misericordia y humanidad, quãto jamas vuo Rey en España, dando en sobrado estremo en esto, harto mas de lo q̄ cōuenia al decor y magestad Real, en quie la misericordia se ha de acompañar con la justicia. Este grãde estremo le causó estrañas persecuciones y aduersidades, y por tãto deuē aduertir los Reyes, en no ser 30 de sobrada clemēcia, si quieren reynar en paz, y con estimacion Real, haziendo que la justicia y misericordia resplandezcan juntamente en ellos, sin que tampoco sean por la crueldad aborrecidos, como lo fue el Rey Don Pedro, el qual y este Rey Don Henrique, dando en diuersos estremos, causaron a si mesmos y a sus reynos hartas infelcidades. El Rey Don Hérique desseando apaziguar 35 las cosas de sus reynos, embió en el principio de su dominio Real, embaxadores a Don Iuan Rey de Nauarra su tio, por estar el quexoso, deziendo, auer le agrauiado el Rey Don Iuan su padre en la confiscacion de los estados que solia poseer en los reynos de Castilla. Sobre esto fue concertado, que el Rey de Nauarra dexasse al Rey Don Henrique las villas de Atiença y Peña de Alcar, y que en recompensa de todo se diesse al Rey de Nauarra cierta cantidad 40 y suma de dineros, situados sobre las rentas Reales de Castilla. Concordó se mas, que al almirante y a los hijos d'el conde de Castro, y Don Iuan de Touar, señor de Berlāga, y a los de mas de su parcialidad, que estauan desterrados, fuesen restituydos sus estados y bienes, cō perdon plenario de todo lo passado. Efectuando se todo lo concertado por ambos Reyes, vinieron el almirante y los de mas ante el Rey, el qual representado les la fidelidad, q̄ a los Reyes se deuia, les dixo, q̄ los excessos y desobediencias passadas les perdonaua, amonestando les en lo futuro emienda. Queriendo el Rey Don Henrique reualidar la paz,

que con Don Alonso Rey de Aragon su tio tenia, embió también embaxadores al reyno de Napoles, donde el Rey de Aragón estaua de assiento. Siendo los embaxadores recibidos con mucha reuerencia, y proueydos con largueza Real de todas las cosas, concordarō sus capitulos de paz, y al tiempo de la ordenaciō de las escripturas, ofreciendo se differencia entre los embaxadores, y los diputados d'el Rey de Aragon, sobre cuyo nōbre auia de ser preferido en poner y nōbrar en las escripturas, dixieron los embaxadores de Castilla, q̄ determinasse aquel caso el mesmo Rey de Aragón. El qual oyda la diferencia, como Principe noble y sabio, mādó, q̄ pues el descēdia de la casa Real de Castilla, q̄ era el tronco d'el linaje y depēdencia de los Reyes Godos, q̄ precediesse su sobrino el Rey de Castilla, assentado su nōbre primero en las escripturas. Las quales assi ordenadas, y auiendo los mensajeros recibido muchas fiestas, y grādes presentes, tornaron a Castilla, y referiēdo todo al Rey, vuo d'ello grāde plazer, y quedó con vniuersal paz, y muy estimado y reuerenciado. Comēçó la gouernaciō de la persona d'el Rey y de sus reynos el marques de Villena, cauallero discreto, de mucho seso, de grādes medios, traças, y astucias en los negocios, y singular ingenio, y Don Alonso de Fonseca Arçobispo de Seuilla, prelado de agudo ingenio, aunq̄ careciēte de la deuida grauedad, y necessaria discreciō, los quales gouernarō en algunos años muy biē, dando al Rey grāde descanso, sin las perturbaciones passadas.

CAPITULO II.

De las entradas que el Rey Don Henrique hizo en el reyno de Granada, y segundo matrimonio suyo con Doña Iuana, infanta de Portugal, y eleccion d'el Papa Callisto Español, y nueva entrada d'el Rey contra Granada, y transacion d'el cuerpo d'el Rey Don Iuan a Miraflores.

EL Rey Don Henrique, auiendo en el principio de su reyno ordenado las cosas precedentes, puso su animo en hazer guerra a los Moros de Granada. Para este loable effecto juntando los tres estados d'el reyno en la villa de Cuellar, les propuso las justas y catholicas causas, que a ello le induzian. Entonces Don Yñigo Lopez de Mendoza, marques de Santillana, en nombre de todos, haziendo respuesta de mucha prudencia y hermosura, replicó el Rey, deziēdo: marques, bien parece, que tales palabras sentenciosas y discretas propriamente conuienen para lengua de tā buen cauallero, gracioso en el hablar, y esforçado en las armas: yo os agradezco vuestro consejo, y lo aprueuo por muy bueno. Despues se ordenaron todas las cosas, y cada vno boluió a su casa a poner se orden para el año siguiente, que fue de mil y quatrocientos y cinquenta y cinco. En el qual el Rey dexando por virreyes y gouernadores de Castilla y León en las cosas de justicia a Don Alōso Carrillo de Acuña Arçobispo de Toledo y a Don Pero Fernādez de Velasco cōde de Haro, que residiesen en Valladolid, partiō de Segouia en la Primavera. Passando el Rey a las tierras de Andaluzia, entró con grāde presteza, hasta los muros de Granada, lleuando cinco mil de cauallo, y mucha infanteria, y auiendo hecho grādes daños, tornó al quarto dia a Ecija. Dende a pocos dias como creciesen los panes, tornó el Rey a entrar en el territorio de Malaga, y despues q̄ talado toda la tierra, a cabo de quinze dias boluió a Cordoba. Hizo el Rey este ayuntamiento de gentes y entradas y retiradas con tanta presteza, que bastaua para vno de cauallo, que sin recelo de enemigos anduuiera de vnas partes a otras, mirando la tierra.

Los dias passados el Rey Don Henrique, auiendo embiado por su embaxador a

dor a Don Fernando su capellan mayor a Don Alonfo Rey de Portugal, se concertó casamiento entre Doña Iuana infanta de Portugal, dama muy hermosa, hermana d'este Rey Don Alonfo, y hija de Eduardo Rey de Portugal, por que el Rey Don Henrique, despues de largas diferencias, que trató con su primera muger la Reyna Doña Blanca, infanta de Nauarra, auia andado en pleyto y hecho diuorcio, con licencia d'el Papa Nicolao quinto, auiendo sido casado en mas de diez años. A esta infanta de Portugal Doña Iuana, aunque le fue dicho por algunos seruidores suyos, ser impotente el Rey, a trueco de ver se Reyna de Castilla, determinó de casar se. Fue concertado, que ella no traxiesse ninguna dote, y la dotasse el Rey en cient mil Florines, y veynte mil de arras, en cuya mayor seguridad diessse el Rey a Ciudad Real y Olmedo cō su tierra, y mas cuēto y medio de juros para sus alimētos. Concordó se, que la infanta pudiesse traer doze damas, aquienes el Rey fuesse obligado dar maridos, segun los meritos d'ellas, y fuesse aya suya Doña Beatriz de Noroña, y ella traxiesse quatro donzellas, hijas dalgo de poca edad. Todo esto aprobó y juró el Rey Dō Henrique, el qual embiando a Badajoz a Don Iuan de Guzman, primer duque de Medina Sidonia y conde de Niebla, vino a Cordoba a la nueua Reyna Doña Iuana con acompañamiento de mucha caualleria y grandes fiestas, siendo de la ciudad recibida con la grandeza y aparatos decentes a semejante ocasiō.

La Reyna fue desposada con el Rey por mano de Don Alonfo de Fonseca Arçobispo de Seuilla, y passados tres dias, se celebraron las bodas en veynte y vno de Mayo, siendo el que los veló el Arçobispo de Turs, prelado Frances, que a la fazon se hallaua en la corte de Castilla, por embaxador de Carlos Rey de Francia. Aunque las fiestas fueron grandes, quieren algunos auctores, que la Reyna Doña Iuana quedó la noche de la boda, como en el dia en que la Reyna Doña Leonor su madre la parió. Este Rey, como queda notado, siendo dos vezes casado, fueron ambas mugeres primas carnales, hijas de hermano y hermana, y ellas primas segundas d'el Rey, los aguelos hermanos, por ser las dos, nietas de Don Fernādo infante de Castilla, Rey de Aragon, la primera hija d'el dicho Don Iuan Rey de Nauarra, y la segunda hija de su hija Doña Leonor Reyna de Portugal, segun de las precedentes narraciones se colige claro.

En veynte y quatro de Março, dia Lunes d'este año, falleció en Roma el dicho Papa Nicolao, auiedo presidido en la silla de Sāt Pedro ochro años y diez y nueue dias, y fue enterrado en la mesma ciudad en la yglesia de Sāt Pedro. Por su fin sucediēdo quatorze dias de sede vacāte, fue elegido en Roma Dō Alōso de Borja, de nació Español, natural de Xatiua, pueblo d'el reyno de Valécia, Cardenal d'el titulo de los Sātos Quatro coronados, Obispo de Valécia, q en el pōtificado se llamó Calixto, siēdo tercero d'este nōbre. Hizo se su eleciō por quatorze Cardenales en ocho de Abril, dia Martes, tercero de Pascua de resurreciō, y fue coronado en Sāt Pedro en veynte d'el mesmo mes dia Domingo, siēdo de grāde senectud de setēta y siete años, cuyo padre se llamó Iuā de Borja. Fue este grāde Pōtifice decorado de excelētissimo ingenio, y grāde prudēcia y cōsejo, y doctor en ambos derechos, auiendo sido d'el consejo de Don Alōso Rey de Aragón y Napoles. Fue grande enemigo d'el nōbre Turquesco, y procuró y tentó catholicas empresas cōtra ellos, aunq por las diuisiones de los Principes Christianos, y auer presidido poco tiēpo en la silla de S. Pedro, no las pudo executar. Queriēdo cōplegarias y oraciones mitigar el açote de Dios, y domar a los Barbaros, mādó, q cada dia rezassen y cārassē oraciones en las Missas cōtra paganos. Por la mesma causa

instituyó, que como en las tardes se tocava la campana de la salutacion de nuestra Señora, tambien a medio dia tocasen por las santas victorias de los que peleauan contra los Turcos. Por la mesma causa instituyó, que se guardasse la festiuidad d'el dia de la Transfiguracion d'el Señor, que se celebra en feys de Agosto, por auer alcançado en tal dia los Christianos vna grande y santa victoria en su tiempo contra los Turcos, que a Belgrado ciudad d'el reyno de Vngria tenian cercado, y otorgó grandes gracias y indulgencias a esta fiesta, como a la de Corpus Christi. Este santo Pontifice canonizó al glorioso doctor y confessor Sant Vincente Ferrer, Valenciano su conterraneo, y al bienaueturado confessor S^t Edmundo llamado Aymō, natural de Ynglaterra. Fue grāde limosnero, assi para con los pobres, especialmēte en casar donzellas y fauorecer a los nobles que padecian necesidad, y cō todo ello dexó, quādo falleció ciento y cinquēta mil Ducados, q̄ para contra Turcos auia recogido. Creó Cardenal d'el titulo de Sant Nicolas in Cārcere Tuliano a su sobrino Don Rodrigo de Borja, de quien adelante se hablará, el qual y el Papa Calixto su tio des-
cendia de differētes lineas de varones, por ser el Papa de los Borjas: pero el Cardenal de los Llançoles, noble linaje en el reyno de Valencia, hijo de Don Iofre Llançol, señor de Canales, casado con hermana d'el Papa, de quien vuo al hijo.

En tanto que las bodas d'el Rey y sus fiestas durauan en Cordoba, fueron grādes las gētes q̄ en la Andaluzia se juntaron, delas quales hecha reseña, hallaron ser casi catorze mil cauallos y ochenta mil infantes, y grande numero de señores, siendo los mas principales y de titulo el almirante Don Fadrique y el duque de Medina Sidonia y los marqueses de Sātillana y Villena, y condes de Alua de Tormes, Benaunte, Arcos, Sant Esteuan, Alua de Liste, Valencia, Cabra, Castañeda, Osorno y Paredes, y el Arçobispo de Seuilla, sin otros pre-
lados. Con estos señores entrando el Rey en la Vega de Granada, estuuu veynte dias, talando todos los panes, y tierra, no solo de la Vega, mas aun de toda la circumueztina region, por que arruinādo la tierra d'esta manera en algunos años dezia, querer necessitar a los Moros, para conquistar los con menos trabajo. Con este intento no consentia, que ninguno falliesse a escaramuçar, entendido, que en estos actos estauan los Moros muy desembuelto, procurando el Rey sobre todas las cosas la conseruacion de la salud de sus gentes, y con esto vino a Ecija, auiendo hecho mucho daño en el reyno de Granada. Luego despī dió las gentes, auiendo las pagado y preuenido para el año seguiēte. Dió tambien licencia al marques de Santillana y a los condes de Benaunte, Alua, Plafencia, y a otros señores para boluer a sus tierras, quedando el mesmo en la Andaluzia, con las gentes de la tierra, y con los presidios y otras compañías, y algunos grandes, con quienes hizo otras entradas y daños en tierras de Moros hasta sobreuenir el Inuierno, por lo qual, y por dar ordē en las cosas de la guerra futura vino a Auila y Segouia.

En este año despues de mediado Iunio, sacaron el cuerpo d'el Rey Don Iuan d'el monesterio de Sant Pablo de Valladolid, y teniendo le compañía Ruy Diaz de Mendoça, que fue su mayor domo mayor, y Don Iuan de Padilla, y otros nobles caualleros y sacerdotes y mucha gente, le traxieron a la ciudad de Burgos, falliēdo le a recibir de todos los pueblos d'el camino y comarca con grandes processiones. De Burgos fallió toda la clerezia y religiones y pueblo, con grande solennidad, veniēdo con el cuerpo Don Alonso de Carthage-
na, Obispo de la mesma ciudad, que a Palēçuela auia fallido al recibimiento.

En veyn-

En veynte y tres de Iunio fue puesto el cuerpo d'el Rey en la yglesia de la casa Real de las Huelgas, donde, assi por las monjas, como por el cabildo de la yglesia cathedral se dixieron los officios, celebrando solenne Missa el mesmo Obispo. Acabados los officios el cuerpo d'el Rey fue llevado en ombros de nobles varones al monesterio de Sant Pablo de la mesma ciudad, y celebradas las vigilijs, por los religiosos de la casa, estuuu aquella noche en Sant Pablo. En el siguiente dia, veynte y quatro de Iunio, fiesta de Sant Iuan Baptista fue de la mesma manera llevado en ombros de hombres a la casa Real de Miraflores, que está a media legua de la ciudad, y por que la casa aun no estaua acabada de edificar, para caber toda la gente, puesto el cuerpo Real en vna capilla, se hizieron los officios, y deziendo la Missa, y tambien predicando el mesmo Obispo Don Alonso, fue luego sepultado el cuerpo, cuya anima tenga Dios en el cielo.

CAPITULO III.

De la continuacion de la guerra de Granada, y venida d'el Rey Don Henrique a Guipuzcoa, Vizcaya y Alaua, y como lleuó consigo a Perucho de Munfáras, y lo que el Papa Calixto embió al Rey, y paz con Granada.

EN el resto d'este Inuierno y principio d'el año siguiente de mil y quatrocientos y cinquenta y seys, el Rey Don Henrique se ocupó en monteria, a que era demasiado aficionado: pero como la guerra de Granada tenia en tanto pensamiento, hizo adereçar todas las cosas necessarias con grande diligencia, y llegada la Primavera, llamó a los grandes y tambien a las gentes de las ciudades y villas, y assi partió por el mes de Abril para Cordoba. De donde entrando poderosamente, taló la Vega de Granada, nunca dexando a los suyos fallir a escaramuças, que mucho las deseauan: por que dezia el Rey, que pues la vida de vn hombre no tenia precio, queria gastar mas sus thesoros, y hazer de espacio la guerra, que auenturar a los suyos. Esto procedia de su mucha humanidad, por lo qual buuelto a Cordoba, despidió sus gentes, auiendo les pagado y preuenido para el año siguiente. Con tãto boluió el Rey a Madrid y Segouia, donde se ocupó en sus caças y monteria, y preuenciones de la guerra futura. Siendo los pensamientos d'el Rey Don Henrique muy inclinados a la conquista de todo el reyno de Granada, tomó por orla y feston de sus armas Reales dos ramos de granados, que ceñian y rodeauan al escudo Real por ambos lados, comenzando desde lo baxo d'el escudo, como se nota en diuersos escudos suyos d'el monesterio de Sant Hieronymo de la villa de Madrid, que como adelante se verá, es fabrica y dotacion suya, aunque el la fundó en el lugar que la historia señalará, y no donde agora está, y lo mesmo se nota en otros monesterios y fabricas que hizo este Principe.

EN este tiempo en la prouincia de Guipuzcoa y señorío de Vizcaya auia mucha inquietud, y grande falta de justicia, a causa de los que se llamauan parientes mayores, que con las diferencias y parcialidades de Gamboa y Oñaz, destruyan la tierra, andando los negocios en mucho deservicio de Dios y d'el Rey, y terrible daño de sus naturales. El Rey Don Henrique queriêdo obuiar estos males, acordó en principio d'el año de mil y quatrocientos y cinco ta y siete, venir en persona al remedio suyo. Para esto entró primero en Guipuzcoa, por el mes de Hebrero d'este año, y anduuu y visitó las tierras, hasta la villa

villa de Sant Sebastian , en cuyo arrenal llegando en cinco de Março , dia Sabado a hora de visperas , antes q̄ en la villa , acordó de entrar en el mar , y se embarcó en vn batel de vn vezino suyo , llamado Iauinot de Goyaz , mas alla d'el Palenque , en medio de la ribera , entre la villa y el monesterio , llamado Sant Sebastian el Viejo . Hasta el batel metió al Rey vn fastre , llamado Iuan de Murguerça , vezino de la villa , entrando con el Miguel Lucas de Yranço , su grande priuado , que como la historia lo mostrará , vino a ser condestable de Castilla . Entraron otros caualleros y gentes por ver el mar , y acompañar al Rey , el qual fallió d'el vocal , y auiendo andado buen rato en el mar , q̄ fue la primera entrada suya , boluió a la noche a la villa , donde posó en las casas de Miguel Martinez Dengomez , preuoste de la villa . Venian en el acompañamiento d'el Rey Don Iuan Pacheco marques de Villena , y el prior de Sant Iuan y otros caualleros y gentes . El Rey despues que reposó el dia siguiente Domingo en esta villa , se embarcó en Lunes siete de Março en la concha en vna carauela , que los d'el puerto de Passaje auian tomado a los Yngleses , y acompañando a la carauela algunas pinaças de la mesma villa , y otras de Fuenterrauia , pasó a Fuenterrauia con estos caualleros , y buuelto el mesmo dia , fue el Rey por mar a la villa de Guetaria en el dia siguiente Martes en vna zabra , y las de mas gentes en otra .

A VIA se informado el Rey ser grande vtilidad de toda la tierra , derribar algunas torres y casas fuertes de los parientes mayores , por que con su fortaleza , recogiendo gentes , y defendiendo a los de su parcialidad , y offendiendo a los de la contraria , arruynauan la tierra con homicidios y otros daños y males . Para cuyo deuido y necessario remedio en jurisdiccion de la villa de Elgoyuar , hizo quemar y derribar la torre de OIaso , y en la colacion de Lezcano , quemó la casa de Lezcano , y en la villa Tolosa , la de Yñigo de Çaldibia , y en la de Guetaria , la de Fernando de Astigarriua , estando el mesmo en la villa , de la qual fallió con r̄ato . En la tierra , llamada Aynduayn , hizo quemar y derribar la casa de Liçaur , y lo mesmo hizo de la casa de Sant Millan , y la de Murguia cerca de Hernani , y de otras muchas de la prouincia . Donde entre las de mas , en la villa de Vergara se hizo lo mesmo de la torre de Gauria , casa de la parte Oñazina , aunque en esta sazón vnida y confederada con la de OIaso , cuyo señor es oy dia Don Iuan de Gauria , cauallero discreto , que como aficionado a los profesores de las buenas disciplinas , especialmente de los inuestigadores de las antigüedades d'estos reynos , no poco desseo tiene de la publicacion d'esta chronica . Lo mesmo se hizo de la de Oçacta en la mesma villa , casa tambien Oñazina .

CONCLVYDOS con los negocios de Guipuzcoa , el Rey Don Henrique passando a Vizcaya , hizo lo mesmo en todo aquel señorío , donde no menos necesidad auia , de allanar la tierra , y dar fauor y auctoridad a las justicias suyas . En este viaje en la villa de Durango , que es d'el mesmo señorío , tomó por criado en su seruicio a Perucho de Munfaras , mancebo natural d'el mesmo pueblo , hijo d'el huesped de la casa donde posaua y Perucho fallió muy priuado d'el Rey , y adelante se hará mas mencion suya . Refieren algunos viejos por tradicion , que preguntando en Durango al Rey , que le parecia de aquella villa , respondió : Bien , sino que estaua en poder de vn loco , y replicando le , como estaua en poder de loco , dixo por ser todas las casas de tabla , por que estaua a la ventura de quien con vn manojo de paja , haziendo vn

do vn desatino, o descuydo, diessse fuego a la villa. El Rey no solo tuuo razon de dezir esto, mas aun parece, que casi lo pronosticó, por que de alla a nouenta y siete años, se quemó toda la villa en Domingo de Lazaro por la mañana, d'el año de mil y quinientos y cinquenta y quatro, no quedando en el cuerpo de la villa, sino seys o siete casas, de vn rincon y los arrauales, con espantoso fuego, que no duró tres horas, cumpliendo se la sentencia d'el Rey Don Henrique.

El qual auiendo concluydo los negocios d'el señorio de Vizcaya, boluió a la ciudad de Victoria, mandando venir alli dos o tres hombres de cada pueblo, por procuradores de las villas de Guipuzcoa, y de otras partes, y ordenó y confirmó muchas ordenanças y leyes municipales en serui-
cio de Dios y suyo, y bien de la tierra, y dexando en alguna muestra de quietud a las tierras de Cantabria, y proueydo por corregidor de Guipuzcoa a Iuan Hurtado de Mendoça, d'el su consejo, prestamero mayor de Vizcaya, tornó a Castilla.

CONCLUYDAS estas cosas con diligencia y breuedad, partió el Rey por el mes de Abril d'este año para la ciudad de Cordoba, lleuando solos a los ordinarios de su corte, y entrando en la Vega de Granada, boluió a talar la, no dexando a los suyos, fallir a escaramuças, aunque algunos con sobrado animo y atreuimiento, excediendo de la disciplina militar, falliá, a escaramuçar, sin licencia de sus capitanes. D'esto resultó, q vn dia trauado se vna braua escaramuça, fue muerto Garcilaso de la Vega, efforçado cauallero, cuya muerte causó graues daños a la Vega de Granada, por que recibiendo el Rey grande sentimiento de la falta, que semejante cauallero le hazia, no solamente hizo talar en la Vega los panes, mas aun muchas viñas, huertas, arboledas, linares, y otras muchas cosas fructíferas, a que en las entradas passadas no auian querido tocar. De la Vega partiendo el Rey, de tal modo hizo combatir la villa de Ximena, que puesto caso, que el pueblo era muy fuerte, fue tanto apremiada, que la villa y castillo fueron tomados a puro combate, por lo qual el Rey de Granada, temiendo la potencia d'el Rey Don Henrique, le embió sus embaxadores, y se hizo vasallo suyo, dando doze mil Doblas de parias cada año, y tambien seys cientos captiuos Christianos cada año, y en defecto que captiuos Christianos viniesen a faltar, que diessse seys cientos Moros, puestos en la ciudad de Cordoba, en dia señalado, quedando toda via abierta la guerra por la parte de Yaen. El Rey de Granada embió al real las parias d'el primer año, y boluió el Rey Don Henrique a Cordoba, donde pagó y despidió toda la gente, quedando el mesmo en la ciudad por algunos dias. Escriue el licenciado Diego Henriquez d'el Castillo, chronista d'el mesmo Rey Don Henrique, y d'el su consejo y capellan, a quien yo en lo mas d'esta historia suya voy siguiendo, que en este tiempo se casó el Rey en Cordoba, con la Reyna Doña Iuana su segunda muger, pero Don Alonso de Cartagena Obispo de Burgos, algunas vezes en nuestra chronica citado, y otros auctores ponen este matrimonio en el lugar arriba señalado. A este chronista licenciado Diego Henriquez d'el Castillo, algunos auctores llaman tan solo Diego Henriquez d'el Castillo, y otros le nombran Diego d'el Castillo, en vna copia de su chronica se llama licenciado Diego Henriquez de Castilla, pero el se llamó d'el Castillo, y fue muy fiel seruidor y ministro d'el Rey Don Henrique, y d'el su consejo, y tal, que pocos halló el Rey tan zeladores

a su seruicio y honor, El Rey dexando abierta la guerra por la parte dicha, cōstituyó en Yaen por capitan general, con dos mil lanças al conde de Castañeda, y con toda la corte tornó el mesmo a Madrid.

EN este año de cinquenta y siete, por cedula librada en treynta de Março mandó el Rey, a suplicacion de la villa de Mondragō, acabar de derribar el castillo de la mesma villa, que en tiempo d'el Rey Don Iuā su padre se començó allanar, y auiendo quedado sin ninguna teja ni reparo, se acabó agora de arrasar, esta impugnable fortaleza, de que en la historia de Nauarra tornaremos a hablar, mostrando su antigüedad.

GRANDE era la fama, q̄ el Rey Don Henrique cobraua en las cortes de los Reyes Christianos y Moros, cō estas entradas en tierras de infieles, aunque disminuía su reputacion a cerca de los grādes de sus reynos, q̄ teniēdo noticia de las guerras, q̄ cōtra Moros los Catholicos Reyes d'España sus progenitores solía hazer, conosciā, no ser estas de tātō effecto. El Papa Calixto teniēdo grāde consolacion d'estas santas guerras d'España, escriuió al Rey Don Henrique, exhortando le, y animando le para adelante, a esta catholica expedicion, y le embió vn sombrero y vna espada, que la noche de Nauidad, bendiziēdo el Papa, pone en el altar, donde dize la Missa, que llaman vulgarmente d'el Gallo. Escriuió le tãbien estãr el mesmo, no menos ocupado contra los Turcos. El Rey tomando con mucha reuerencia el presente d'el Papa, dió grandes dones al mensajero, deziēdo por respuesta, q̄ como obediēte hijo de la santa Yglesia Romana, haria todo lo que su santidad mandaua por su breue. En este tiempo los Moros, conosciendo d'el conde de Castañeda, ser cauallero remisso y aun codicioso, y que sus gentes tenia mal pagadas y descontentas, entrando en tierras de Christianos, por la parte de Yaen, por donde quedaua abierta la guerra, corrieron la tierra, y poniendo se en emboscada, echaron algun golpe de caualleria, adelante a robar la tierra, para mouer a los Christianos al alcance. El conde auisado de la llegada de los Moros, siguió el alcance con tanta desorden, que cayēdo en la emboscada, no solo fue preso el mesmo, mas aun muertos y presos y destaçados y heridos muchos de los suyos. Certificãdo se d'esto el Rey, y teniēdo grande sentimiento d'esta desgracia, embió otro capitan a dar cobro en las fronteras, dando le comission de conuertir las treguas en pazes, con que las parias señaladas diessse el Rey de Granada. Todo se concertó assi, y fue rescutado el conde por grande suma de dineros.

EN este mesmo año las hermandades de la prouincia de Guipuzcoa, se lleuãtarō cōtra algunos caualleros y escuderos de la mesma tierra, q̄ tornauã a reboluer la, por que si d'esta manera las hermandades, no les fueran siempre a la mano, atajando sus atreuimientos, no se pudiera administrar justicia en ella. Con todo ello, siendo muchas las passiones y continuas parcialidades de bandos y diferencias, hazia tan trabajoso biuir en ella, que aun a vezes las gentes en sus propias casas y habitaciones no eran seguras. Estas cosas duraron en grande pertinacia, hasta los tiempos felicissimos, que los Reyes Catholicos Don Fernando quinto y Doña Ysabel vinieron a reynar, y entronizando las justicias començaron a cessar de tal manera por la bondad de Dios los bandos de Gamboa y Oñez, con el fauor d'estos Reyes: de modo que ya en nuestros tiempos, por la misericordia fuya, está tan oluidado todo, como si nunca casi tal uiera passado.

CAPITULO IIII.

De la muerte de Don Alonso de Carthagená Obispo de Burgos, y vn cathalogo de todos los Obispos d'esta ciudad.

EN esta sazón murió el sapientissimo Don Alonso de Carthagená, Obispo de Burgos, prelado de tanta doctrina y auctoridad, que vn día al Papa Eugenio quarto siendo dicho, estado en publico y pleno consistorio con todos los Cardenales, que el Obispo de Burgos le yua a hazer reuerencia, respondió el Pontifice: por cierto, si el Obispo Don Alonso de Burgos viene a nuestra corte, con verguença nos asentaremos en la
 10 silla de Sant Pedro. Fue este prelado hijo legitimo y inmediato suçessor en el obispado al Obispo Don Pablo su padre, y prelado de tanta erudicion, letras y valor, quanto es digno de imortales pregones. El qual entre otras obras escriuió en lengua Latina vna historia breue de los Reyes d'España, intitulada, *Anacephaleosis*, que quiere dezir recapitulacion, y otra intitulada, *Memorias de*
 15 *virtudes*: otra llamada, *Defensorium fidei*, y el libro de las doze *Questiones*, y la *Apologia*, sobre el psalmo *Iudica me Deus*, y otras escripturas de doctrina, y tratados de historias, q̄ cada día traemos entre manos, siendo vno d'ellos, el q̄ escriuió en el concilio de Basilea, sobre la precedencia de la silla de Castilla a la de Ynglaterra. Su yglesia siendo tan principal en los reynos d'España, que no reconof
 20 ciendo a ningun Arçobispo, tiene inmediata la sede Apostolica, como queda visto, quiero poner aqui vn epilogo de todos los prelados, en esta ciudad de Burgos, cabeça y camara de Castilla en lo temporal, auídos hasta este Don Alonso, seguiendo a su recopilacion, y despues hasta la hora presente.

LA ciudad de Burgos fue ensalzada con silla Obispal en el tiempo que en
 25 la historia d'el Rey Don Alonso el sexto se señaló, con demostraciones, que para ello tratamos, y sobre si fue trasladada de Oca, que solia ser suffraganea al arçobispado de Tarragona, o de Valpuesta, hizimos el apuntamiento, que nos pareció. Oy día deuria ser esta silla arçobispal, teniendo por suffraganeos a Calaorra y Pamplona, y aun a Palencia y Osma, segun muchas vezes
 30 solia dezir Don Iuan Bernal Diaz de Luco, Obispo de Calaorra, de los excelentes y mas notables prelados que en Calaorra ha auido hasta nuestros dias. El primer Obispo de Burgos, refieren, que fue Don Ximeno, que otros llaman Simeon: pero en los papeles antiguos se dize Don Ximeno, que también lo fue en Oca, y que gouernó la yglesia de Burgos en largos años. Por el segundo O
 35 bispo señalan a Dō Gomez vnico, que es llamado Gomefano en antiguos priuilegios, y presidió en largos años. El tercero señalan, q̄ fue Don Garcia de Aragon, su sobrino, que refieren auer presidido en diez y ocho. El quarto tractan, que fue Don Paschasio vnico, que presidió en quatro años. El quinto señalan a Don Simeon segundo, que presidió en veynte años. El sexto Don Pedro pri
 40 mero, que presidió en ocho años. El septimo Don Victor vnico, en diez años. El octauo Don Pedro segundo, en veynte y seys años. El noueno Don Martin primero, en diez y ocho años. El decimo Don Matheo primero, en tres años. El vndecimo Don Fernado primero, en dos años. El duodecimo Don Garcia segundo, llamado de Contreras, en seys años. El decimo tercio Don Mauricio v
 45 nico d'este nōbre de nacion Yngles, que presidió en veynte y seys años, y comencó la fabrica de la yglesia presente, en el año pasado de mil y dozientos y veynte y dos, echado se la primera piedra en veynte de Iulio. El decimo quarto Don Iua primero, en doze años, al qual cuenta Don Alonso por segundo, con-

tando por primero, a otro que llama Iuan, suceſſor de Don Garcia de Contre-
 ras, que por no auer ſido conſagrado, aunque ſi electo, no le cuento aqui por
 Obiſpo. El decimo quinto Don Aparicio vnico, en onze años. El decimo ſexto
 Dō Matheo ſegundo, en dos años. El decimo ſeptimo Dō Martin ſegundo, lla-
 mado de Cōtreras, en ocho años. El decimo oçtauo Dō Iuan ſegundo, llamado
 de Villahooz, en dos años, por cuya muerte ſucedio ſiete años de ſede vacāte. El
 decimo nono Dō Gōçalo vnico, q̄ auiedo ſido primero Obiſpo de Cuēca, preſi-
 dió en ſeys años, y fue deſpues Arçobiſpo de Toledo, ſucediendo al Arçobiſpo
 Dō Sācho, infante de Aragon, ſegun la historia dexa referido. El vigefimo Dō
 Alonſo primero, de quié el Obiſpo Dō Alonſo no haze menciō: pero vee ſe cla-
 ro en principio de la chronica d'el Rey Dō Sancho el quarto, ſi la letra no eſtá
 dañada. El vigefimo primo Dō Fernando ſegūdo, llamado de Cueuas Ruuias,
 q̄ preſidio en onze años. El vigefimo ſegūdo Dō Pedro tercero, llamado Quixa-
 da. El vigefimo tercio, Don Gonçalo ſegūdo, llamado de Hinojoſa. El vigefimo
 quarto Dō Garcia tercero, llamado de Torres. El vigefimo quinto Dō Iuā ter-
 cero, q̄ no ſe eſcriue ſu cognomēto. El vigefimo ſexto Dō Lope vnico, llamado
 de Fontecha. El vigefimo ſeptimo Don Fernando tercero, que tampoco ſe eſ-
 criue ſu cognomento. El vigefimo oçtauo Don Domingo vnico natural de
 tierra de Frias, de vn lugar que ſe dize Arruyelo, que es de la caſa Real de Oña,
 y por que la gracioſa y notable manera, con que alcançó el obiſpado, queda eſ-
 crito en la historia d'el Rey Don Pedro, no quiero hazer aqui reytacion, refi-
 riēdo me a lo q̄ en aquel lugar tēgo dicho. El vigefimo nono fue Don Iuā quar-
 to, llamado Manrique, q̄ auiedo ſido Obiſpo de Sigüēça, preſidio en dos años,
 y deſpues fue Arçobiſpo de Sātiago. El trigefimo Dō Gōçalo tercero, llamado
 de Vargas, q̄ auiedo ſido Obiſpo de Calaorra preſidio cinco años, y deſpues fue
 Arçobiſpo de Seuilla. El trigefimo primo, Dō Iuā quinto, llamado de Villacer-
 ces, q̄ tábien fue Obiſpo de Calaorra, y preſidio onze años, y duró la ſede vacāte
 tres años. El trigefimo ſegūdo Dō Iuā ſexto, llamado Cabeça de Vaca, q̄ fue O-
 biſpo de Cuēca, y preſidio en ſeys años. El trigefimo tercero Dō Alonſo ſegūdo
 llamado de Ylleſcas, q̄ fue Obiſpo de Çamora, y preſidió ſolo año y medio, y vacó
 la ygleſia en vno. El trigefimo quarto fue el ſapientifſimo doçtor Dō Pablo vni-
 co, muchas vezes en eſta historia nōbrado en las vidas de los Reyes Dō Hérique
 tercero y Dō Iuā ſegūdo padre y aguelo d' eſte Rey, padre d' el meſmo Obiſpo Dō
 Alonſo, y auiedo ſido primero Obiſpo de Cartagena, preſidio en veynte años.
 El trigefimo quinto ſu grande hijo Dō Alonſo tercero, llamado de Cartha-
 gena, en cuya naraciō hemos hecho eſta digreſſiō. El trigefimo ſexto Dō Luys,
 primero llamado de Acuña, q̄ de la ygleſia de Segouia paſſó a la de Burgos en
 eſtos tiēpos. A Don Luys de Acuña, de quié la historia hará mucha menciō, ſu-
 cedió Dō Luys ſegūdo y vltimo d' eſte nōbre, llamado Oſorio, q̄ fue trigefimo
 ſeptimo Obiſpo, cuya muerte ſucedio en dia Lunes, quatorze de Setiēbre d' el
 año de mil y quatrociētos y nouēta y cinco. A eſte prelado ſucedio el doçtiſſimo
 varō Dō fray Paſcual religioso de la ordē de los Predicadores, y grāde limoſne-
 ro, q̄ fue trigefimo oçtauo Obiſpo, q̄ falleció en Roma en veynte y vno de Iulio
 dia Miercoles d' el año de mil y quiniētos y doze. A eſte prelado ſucedio Dō Iuā
 ſeptimo, llamado Rodriguez de Fōſeca trigefimonono Obiſpo, q̄ fue el primer
 preſidēte d' el cōſejo Real de Indias, y ſu muerte ſucedio en tres de Nouiēbre dia
 Iueves, d' el año de mil y quiniētos y veynte y quatro. Por ſu fin aſcēdió a ſu ſilla
 Dō Antonio vnico, llamado de Rojas, q̄ ſiēdo quadregefimo prelado, falleció
 en dia

en dia Domingo nueue de Iunio d'el año de mil y quinientos y veynte y siete, auiendo gozado poco de su filla. En la qual sucedió el Cardenal Don Yñigo v-
nico, llamado de Cúñiga, quadagesimo primo prelado, y falleció en nueue de
Iunio, dia Miercoles d'el año de mil y quiniétos y treynta y cinco. Despues fue
5 sucessor el Cardenal Don Iuan octauo, llamado de Toledo, quadagesimo se-
gundo prelado, y segundo Cardenal, religioso de la orden de los Predicadores.
Al qual sucedió el Cardenal Don Francisco, primero d'este nóbre, llamado de
Mendoça, d'el titulo de Sant Eusebio, quadagesimo tercio Obispo, y tercero
Cardenal. Cuya muerte sucediendo en veynte y ocho de Nouiêbre, dia Iucues
10 d'el año de mil y quinientos, y sesenta y seys, obtuuu la filla d'esta santa yglesia
el Cardenal Don Francisco, segundo d'este nombre, llamado Pacheco de To-
ledo, quadagesimo quarto Obispo, y quarto Cardenal, que agora gouierua y
rige a esta santa yglesia, en cuyo ministerio son estos los Obispos q ha auido,
assi hasta los tiêpos d'el Rey Don Henrique, como hasta nuestros dias. El Obis-
15 po de Segouia, por la translació hecha de Don Luys de Acuña a Burgos, se dió
a Dō Fernando, capellan mayor d'el Rey Don Henrique, y su capellania a Don
Luys Daça, pariente d'el marques de Villena.

CAPITULO V.

20 Como el Rey Don Henrique a muchos enfalçò de pequeños estados a grandes, y muerte d'el
marques de Santillana y d'el Rey de Aragon, y el suceso de la condesa de Sant
Esteuan, y excessos de Don Alonzo Fajardo, y justicias que hizo
executar el Rey, y muerte d'el Papa Calixto.

25 **P**OR el mes de Março d'el año de mil y quatrocientos y cinquenta
y ocho el Rey Dō Henrique se hallaua en Madrid, teniendo tanta
liga y confederaciō cō el Rey de Francia, q por las escripturas fuyas
d'este tiempo parece, que por conseruacion de la liga d'este Prin-
cipe, tenia de tal manera rompida la guerra con el Rey de Ynglaterra, que no
daua lugar a que sus subditos contratasen alla, ny ellos en ninguna manera
hiziesen lo mesmo en estos reynos. A esta causa no auia ningun comercio en-
30 tre Castellanos y Yngleses, de q a ambas naciones, especialmête a contractan-
tes, resultaua grãde daño, dexado entre todos los Principes Christianos solo cō
el Rey de Ynglaterra de tener paz en este tiêpo, por lo qual en las cartas de segu-
ro que a sus subditos daua, exceptaua solo a el y a sus vasallos. En estos dias el
Rey Don Henrique sospechaua mal de algunos grandes de sus reynos, que aun
35 en la poderosa entrada, q en tierra de Moros hizo en el primer año, auia inten-
tado, de prenderle: a cuya causa, por assegurar se d'ellos, acordó de sublimar
a algunos criados suyos, cōstituye los en estados y grãdes officios. Vino a dar el
maestrazgo de Alcátara a Gomez de Caceres y Solis su mayordomo mayor,
natural de Caceres, y a vn hermano suyo la ciudad de Coria cō titulo de cōde,
40 y la mayordomia mayor a Beltrã de la Cueva, haziendo le vizcōde de Huelma,
q era su vnico priuado, auiendo sido su paje de lança, hijo de Diego de la Cue-
ua, natural de Vbeda, y nieto de Vgo de la Cueva. La condestablia dió a Don
Miguel Lucas de Yranço, a quien en la vida d'el Rey Don Henrique el tercero
mostró nuestra chronica por quinto condestable de Castilla y diximos ser na-
45 tural de Belmôte, y dió mas el Rey Don Henrique al condestable Dō Miguel
Lucas la villa de Agreda, y los castillos de Veratō y Vozmediano, y la tenencia
de la ciudad de Yaen, y villa de Andujar, con otras rentas y posesiones, y a vn
hermano suyo dió la encomiêda de Montizon, y a otro la de Oreja, que ambas

1458

son de las buenas que ay en la orden de Santiago. Dió a Iuan de Valençuela el priorazgo de Sant Iuan, y a Alonso de Peleas el obispado de Yaen, y a Martin de Vilches el de Auila. Haziendo otras grandes mercedes, lleuantó en estados a muchos, que no los tenian. Falleció en estos dias el valeroso cauallero, en quien las letras no embotaron la lança, Don Yñigo Lopez de Mendoça, matques de Santillana, y conde d'el Real de Mançanares, y sucedió le su hijo Don Diego Hurtado de Mendoça, el qual con sus hermanos Don Pero Góçalez de Mendoça, Obispo de Calaoorra, que despues fue de Siguença, y Arçobispo de Seuilla y luego de Toledo, y Cardenal d'el titulo de Santa Cruz, que por excelencia fue llamado Cardenal d'España por mandado d'este Rey, y Don Yñigo Lopez de Mendoça y Don Lorenço Suarez y Don Iuan Hurtado, veniendo a hazer reuerencia al Rey, le confirmó el señorio y titulos de su padre, mandando a los hermanos residir en corte.

ESTANDO el Rey en Madrid en grâdes fiestas y solazes, supo, como en Castil Nouo de la ciudad de Napoles auia fallecido en veynte y ocho de Iunio d'este año de cinquêta y ocho su tio Dō Alonso Rey de Aragon y Napoles, al qual como tuuiesse respecto de padre, hizo grâde sentimiêto de su muerte, y celebró sus obsequias con Real Magestad y luto de su persona y toda la corte. Sucedió le en los reynos de Aragō y Sicilia su hermano Don Iuā Rey de Nauarra, y en el de Napoles Don Fernando de Aragon, su hijo bastardo. El marques de Villena, teniêdo la gouernaciō de los reynos en su poder, desseaua casar a su hijo primogenito Dō Diego Lopez Pacheco cō la condesa de Sāt Esteuā de Gormaz, hija eredera de Don Iuā de Luna conde de Sant Esteuā, hijo d'el cōdestable Dō Aluaro, q̄ poco auia, era fallecido. La condesa estando en poder de su tio Don Iuā de Luna, sobrino d'el cōdestable su aguelo, el marques no solo pretendió auer a ella: pero segun la chronica d'el licêciado Diego Henriquez, tãbien traçãdo despojar a Don Iuā de Luna de la tenêcia de Soria, y otras tierras, de tal modo le reboluió con el Rey, deziêdo le, estãr parcial a los caualleros, q̄ le querian deseruir, q̄ el Rey so color de caça ydo a Ayllon, donde Don Iuan de Luna estaua, y el auiendo le recibido y festejado como a su Rey natural, como se partiesse el Rey, fallió Dō Iuā de Luna a tener le cōpañia al cãpo. Dōde no solo rigurosa mête fue preso, mas aun mandãdo el Rey q̄ le lleuassen a buen recaudo, y diêse luego las fortalezas de Soria y cōdado de su sobrino y d'el Infantazgo, y las fuyas, y la persona de la condesa su sobrina, o si no q̄ le mādaria degollar, Don Iuan de Luna dió todo al Rey, el qual poniendo en ellas sus alcaydes, no tardó en entregar al marques el condado y Infantazgo y la persona de la cōdesa. Dō Alonso Fajardo, cauallero principal d'el reyno de Murcia, auiedo se apoderado en tiêpo d'el Rey Don Iuan de Carthagenã, Lorca, y de otros lugares y fortalezas de la corona Real, y maestrazgo de Santiago, y marquesado de Villena, hazia muchos males y robos en las tierras d'el Rey, hasta algunas vezes ayudar se de los Moros, por lo qual a consejo d'el marques de Villena, que tambien a sus tierras dañaua, embió el Rey contra el a Gonçalo de Sahauêdra con seys cientos de cauallo, el qual se dió tan buena diligencia, que tomando le todo lo ageno, y aun lo suyo, le dexó escudero de sola vna lança, quedando harto contento, pues el Rey por su mucha clemencia le perdonaua la vida.

SIENDO el Rey Don Henrique mas amigo de caça, q̄ de negocios, remitia todo a sus priuados, hasta despachar muchos negocios, sin mirar lo que firmaua, y para gozar de sus passatiempos, amaua sobre los de mas pueblos a Auila,

Sego-

Segouia y Madrid, donde estaua y residia mas que en parte ninguna de sus reynos, por causa d'el buen aparejo de los bosques. Allende d'esto le mouia a ello la abundancia de las vituallas para los cortesanos, y sus grâdes y cōtinuas guardas de cauallo para su persona, q̄ llegauan a tres mil y seys ciētas lanças de solos hōbres de armas, por lo qual su cōtador mayor y thesorero, llamado Diego Arias, queriēdo excusar sueldo de tāta gēte, y deseādo reformar los excessos, dixó al Rey, ser bien, q̄ se diese otra orden y reformation, por que sin duda daua de comer a muchos, q̄ no lo merecian. A lo qual respondiendo el Rey: vos hablays como Diego Arias, y yo tengo de obrar como Rey: continuó otras razones de grāde franqueza y liberalidad, por q̄ era tanto, lo q̄ fuera d'el sueldo daua el Rey Dō Hérique, que todos holgauan de seruir le. Su consejo y çancilleria, y las demas justicias, no dexauan en estos dias de hazer el deuer en sus officios, y andādo el Rey en la visita de algunas ciudades y villas de los reynos, llegó en Arcualo, donde vn secretario suyo, llamado Pedro de Tiedra, y otros malhechores, q̄ contrahaziēdo y falseando las cédulas Reales, las vendian por grandes sumas, fueron publicamente justiciados. De Arcualo passando el Rey a la ciudad de Leon, fue recebido con grâdes fiestas, aunque no siēdo el amigo d'estos aparatos, reseruaua todo para la Reyna, la qual entró con palio y con las otras insignias Reales, y auiendo se le quejado de ciertos hidalgos, que en Galizia auian tomado por traycion vna fortaleza de vn cauallero, hizo los traer a Leon, donde fueron degollados sin redempcion, y despues que el Rey ordenó muchas cosas de aquel reyno, fue a Escalona.

En este año falleció en Roma el Papa Calixto tercero en seys de Agosto, dia Domingo, fiesta de la Transfiguracion d'el Señor, que el mucho auia solennizado, auiendo pontificado tres años y quatro meses, y biuido ochēta, y fue enterrado en el sagrario de Sant Pedro. Por su fin vacando la silla Apostolica doze dias, fue elegido en la mesma ciudad por diez y siete Cardenales, en diez y nueue de Agosto dia Sabado Aeneas Siluio Picolomenco, Obispo de Sena, y natural de la mesma ciudad, Cardenal d'el titulo de Santa Sabina, que en el pontificado llamando se Pio segūdo, fue coronado en la yglesia de Sant Pedro en tres de Septiēbre, dia Domingo, corriente el año quinquagesimo quarto de su edad, y fue pastor de grandes letras y santidad. En la villa de Escalona tuuo el Rey Don Hérique la pascua de Nauidad, principio d'el año seguinte de mil y quatrocientos y cinquenta y nueue, con su corte, deleytando se en monterias y otras fiestas. Holgaua se tāto el Rey de la asistencia de los diuinos officios, q̄ muchas vezes cantaua el mesmo en su capilla Real, teniendo la mejor, que en el mundo auia en su tiempo entre todos los Principes seglares y ecclesiasticos, siendo grande causa para este effecto, assi las muchas mercedes que hazia a los capellanes y cantores, como ser los capellanes grandes letrados, o generosos, a los quales sublimaua en prelacias y otras dignidades.

CAPITULO VI.

De la congregacion general de los Principes Christianos, que el Papa conuocó, y prodigios notables, y fundacion de Sant Hieronymo de Madrid, y principio de la guerra de Aragón.

45 **E**L Papa Pio a exemplo de Calixto su predecessor, como sanctissimo Pontifice, siendo grande emulo d'el nombre Turquesco, auia conuocado cortes generales de todos los Principes Christianos, para la ciudad de Mantua, deseando vnir los contra los enemigos de la

Fe. A esta santa congregacion embió el Rey por embaxador a Don Yñigo Lopez de Mendoza, hermano d'el marques de Santillana, cauallero prudente y de mucha gracia, que no degeneraua d'el marques Don Yñigo Lopez su padre. En aquel ayuntamiento se ordenaron grandes cosas, ofreciendo se muchos Principes de yr en persona con su poder en compañía d'el Papa, que personalmente se preferió de yr a la santa guerra: otros ofrecieron de embiar gentes, vnos por mar y otros por tierra. El papa queriendo comouer a toda la república Christiana cōtra los Turcos, enemigo de la Fe Catholica, no solo publicó la santa cruzada para mas felice suceso, mas aún embió a los Principes Orientales a fray Luys de Boloña, varon de grande saber y diligencia, a incitar los cōtra ellos. Tratando el negocio con Dauid Emperador de Trapezonda, ofreció de embiar por el mar Euxino, treynta galeras y veynte mil hōbres, y hazer venir a Vscanfano Rey de Armenia su yerno con cinquēta mil hombres. Georgio, Rey que se llamaua de Persia ofreció de acudir con sesenta mil. Gorgora Rey de los Gorgianos con veynte mil de cauallo. Bendian Rey de Mengralia con sesenta mil. Rauia duque de Anacasia y otros con treynta mil infantes. Tambien otros grandes Principes prometieron tanto, que llegaron las ofertas de todos, casi a trezientos mil combatientes, sin los de los Occidentales Principes, que era lo principal. Todo esto sucediendo despues de ningun efecto, Don Yñigo Lopez tornó a Castilla, auiendo alcançado d'el Papa Pio vn plenissimo Iubileo, con cuya grande limosna, edificó el monesterio de la orden de Sant Hieronymo de Sant Anna de la Peña de su villa de Tendilla, haziendo le enterrorio suyo, aunque despues su hijo Don Diego de Mendoza Arçobispo de Seuilla, le enobleció mas.

DE Escalona fue el Rey a Madrid, y estando ocupada toda la corte en ordinarias y grandes fiestas, Don Alonso de Fonseca Arçobispo de Seuilla dió vn a lēne cena al Rey y Reyna y damas, y por colaciō dos platos, llenos de anillos de oro, guarnecidos de ricas piedras para la Reyna y damas. Entre quienes auiedo vna llamada Doña Guyomar, muy hermosa, aunque no tãto como la Reyna, que era reputada por la mas hermosa de toda España, començó el Rey a feruir la, dando le tanto fauor, que despues no respectando ella a la Reyna como solia, la Reyna la mal trató, poniendo en ella manos, por lo qual el Rey puso a ella grande casa, a dos leguas de la corte, siendo el Arçobispo de Seuilla muy parcial a Doña Guyomar, y el marques de Villena a la Reyna. Los dias passados el Rey, antes que a Doña Guyomar, auia seruido a Doña Cathalina de San dobal, a la qual teniendo consigo, no cōtenta de sus abraços, tomado amores con vn mâcebo, llamado Alonso de Cordoba, aquí en algunos dias tuuo ella consigo, fue el Cordoba degollado en la plaça de Medina d'el Campo por mādado d'el Rey, el qual començó entonces a seruir a Doña Guyomar.

En este año estando el tiēpo muy sereno, pareció en el cielo vna ardiēte llama de fuego, que diuidiēdo se en dos partes, la vna fue contra Oriente, hasta q̄ desvaneciō, y la otra duró por vn grande espacio. En tierra de Valladolid y Burgos cayeron muchas aguas y muy grandes piedras, que mataron no solo muchos animales volatiles, pero aún quadrupedes. Vieron se otros prodigios anunciando los males q̄ sobre España auia de venir, por q̄ tãbien habló no lexos de Peñaluer vn niño de tres años, deziendo, y amonestando a las gentes, que hiziessen penitencia de sus pecados. No solo los elemētos y criaturas racionales anunciaua el açote, q̄ Dios auia de embiar a estos reynos: pero aun las irracionales

nales manifestaron lo mesmo, por q̄ en la ciudad de Segouia, teniendo el Rey muchos leones, como en pueblo donde era su ordinario assiēto, por amar aquella ciudad sobre todas las de sus reynos, reboluiéron se vn dia todos, siendo su pelea tanta, que juntando se todos cōtra vno, que era el mayor y como Rey de todos ellos, no contentos de matar le, comieron parte d'el, succediēdo todas estas cosas a grande marauilla de las gentes, que diuersos juyzios echauan.

En este tiēpo vino a Castilla vn embaxador d'el duque de Bretaña, pidiendo su confederacion al Rey, el qual en la casa d'el bosque d'el Pardo, q̄ está a dos leguas de Madrid, le hizo en tres dias tãtas fiestas de juegos, banquetes, fiestas, 10 franquezas y liberalidades, q̄ fue cosa de marauilla. Al quarto dia Dō Beltrã de la Cueva, cauallero en quien, aunque nueuo en estado, concurrĩã grãdes requĩsitos, y altas calidades, hizo vna fiesta de torneo y bãquete en el lugar, dōde despues junto a Madrid solia estãr el monesterio de Sãt Hieronymo, q̄ fue cosa y passo muy notable, de que el Rey gustó tãto, que en memoria de aquel passo y 15 honrra de su grande priuado y mayordomo mayor, edificó alli el monesterio Real, llamãdo le por ello Sant Hieronymo d'el Passo. El qual se fundó en el camino que de Madrid van al Pardo: pero por que su sitio fallió muy doliente, a cuya causa fallecian muchos religiosos, trassadaron, por causa de sanidad al lugar y sitio donde oy dia se vee este monesterio, al qual por su nueua fundacion 20 llamaró el Passo Nuevo, y a la casa primera, cuyas ruynas oy dia se vee, llamaron el Passo Viejo. El embaxador de Bretaña auiedo negociado sus cosas muy bien, y recibido grandes dones de la liberalidad y franqueza d'el Rey, tornó a Bretaña muy contento.

Poco despues el Rey Don Henrique, queriendo desãpoderar a Don Diego 25 Hurtado de Mendoza marques de Santillana de la ciudad de Guadalajara, dōde no solo tenia el castillo: pero aun a exēplo de sus predecesores ponía y quitaua los officios publicos, tuuo trato cō Alōso de Gaona, alcayde d'el marques, el qual con mas desseo de auer mercedes, que seruir al Rey, dió entrada en la ciudad al comendador Iuan Fernãdez Galindo, q̄ con seys ciētos de cauallo le 30 embió el Rey a ello. El qual se dió tan buena maña, que sin ser sentido entró en la ciudad, y cercó al marques y a sus hermanos el Obispo de Calaurra y a los otros tres en su palacio, y dando les seguridad de no ser presos, el marques y los suyos vinieron a Hita, quedando Iuan Fernandez Galindo con el castillo y ciudad. Pocos dias despues, viniēdo el Rey y Reyna y corte a la mesma ciudad, quitó la tenencia a Alonso de Gaona, y la fortaleció, y puestas las justicias de su 35 mano, reposó alli algunos dias, hasta que fue a Segouia. Donde auiendo gozado de la caça de su bosque, vino con grande gente a Valladolid, en la qual se hizo solenne recibimiēto, en especial por causa de la Reyna, que nunca auia entrado en aquella villa. Estando las cosas en estos terminos, el Arçobispo de Se 40 uilla, por auiso que tuuo, reueló al Rey, como Don Iuã Rey de Aragón y Navarra, estaua contra el confederado con el almirante su suegro y el Arçobispo de Toledo, y maestre de Calatraua, y con todos los de la familia de los Manriques, y algunos otros caualleros, y que auia traydo a su liga al Rey de Portugal, auiendo concertado casamiento de vna hermana suya, llamada Doña Catalina, infanta de Portugal, hermana de la Reyna Doña Iuana, con Don Carlos Principe de Viana, primogenito d'el Rey de Aragón y Navarra. Para obuviar esto, so color de otros negocios, embió por embaxadores al Principe al Obispo de Ciudad Rodrigo y a Diego de Ribera, para q̄ cō el Principe cōcertassen casamien-

miento con la infanta Doña Ysabel su hermana, sin que el Rey de Aragon su padre lo sintiese. Los embaxadores haziendo esto con todo silencio, el matrimonio se concertó, holgádo mucho el Principe, el qual apartando se d'el casamiento de Portugal: la infanta de Portugal se recogió a Santa Clara de Lisboa, pareciendo con esto deshazer se los tractos. El Rey tomado alguna sospecha contra el marques de Villena, por parecer le, que era cóplice en los tratos, pues el maestro su hermano era d'ellos: el marques fue tan cauto, que supo sanear todo, y restituyr se en la gracia d'el Rey, y retirar de lo comenzado al maestro su hermano, cobrádo el y el hermano mortal odio contra el Arçobispo de Seuilla.

El qual, como priuaua con el Rey, hizo dar a vn sobrino suyo, llamado también Don Alonso de Fonseca dean de Seuilla el arçobispado de Satiago, y por estar el reyno de Galizia muy alterado por Don Luys Osorio, hijo d'el conde de Trastamara, que en el Arçobispado estaua intruso y muy fauorecido de toda la tierra, cōcertó se entre tio y sobrino, que el arçobispado de Seuilla viese el sobrino, y el de Santiago el tio, que a causa de su auctoridad no le haría resistencia, con condicion, que quando las cosas se pacificassen, restituyessen el vno al otro las prelacias, segun primero. Auiendo estado el Rey muchos dias en Valladolid, partió para Segouia, y alli reposando algunos dias, passó a Madrid. En el año de mil y quatrocientos y sesenta, el Rey Don Henrique puso a Doña Cathalina de Sandoual por abadesa en el monesterio de Sāt Pedro de las Dueñas en la ciudad de Toledo, embiando algunos criados suyos con mano armada, los quales, sin ningun respeto quitaron, d'el ministerio a la legitima abadesa, llamada Doña marquesada de Guzman, religiosa de recogida y honesta vida. El Rey para dar muestra de justificacion al negocio, dezia hazer aquello por reformar a las religiosas, por que no biuian en castidad, y aunque el Arçobispo de Toledo puso entredichos, y desterró algunos clerigos, que auia dado fauor a ello, el Rey mandó, que el entredicho no se guardasse.

CAPITVLO VII.

De las guerras de Cathaluña y Granada, y preñez de la Reyna, y guerra de Nauarra, y muerte d'el Santo fray Diego de Alcalá, y letras d'el Cardenal Torquemada.

EN la villa de Madrid tuuo auiso el Rey Don Henrique, como el Rey de Aragon y Nauarra auia prendido en Lerida en este dicho año a su hijo Don Carlos Principe de Viana y Girona, a induzimiento de su suegro el almirante Don Fadrique, que al Rey su yerno auia embiado a dezir, que con el Rey Don Henrique, se le auia confederado el hijo contra ellos. D'el almirante refirió algunos auctores Nauarros, q̄ perseguia por todas las vias posibles al Principe, por vettura desseando el augmēto de sus nietos, pues el Principe Dō Carlos como primogenito, y d'el primer matrimonio, necessariamēte les auia de ser antepuesto. Los Cathalanes, por auer fiado y dado seguridad al Principe, q̄ el Rey su padre no le prenderia, por q̄ primero vuo diferencias entre el padre, y hijo, q̄ el reyno de Nauarra pedia, por ser de su madre, y aū sobre ello los años passados auia passado a Napoles a la corte de su tio el Rey Don Alonso ya muerto, no pudiendo parar en Nauarra, como todo se vera en la historia de aquel reyno suplicaron al Rey, soltasse al Principe su hijo, guardando su Real palabra, y el Rey suspēdiendo el negocio cō dilaciones, acordarō de defender por armas al Principe erederō de los reynos, no solo de Nauarra, mas aū también de Aragō. Para esto los Cathalanes significádo al Rey Dō Hen-

Henrique lo que passaua, le pidieron su ayuda, representando le, ser la prision d'el Principe, por la liga que con el auia hecho, por el casamiento de la infanta Doña Ysabel. Quando el Rey Don Henrique entendió estas cosas, embió en fauor d'el Principe y de los Cathalanes al comendador Góçalo de Sahauedra con mil y quinientos de cauallo, con que los Cathalanes cobraron tãto animo, quanto perdió su Rey. El qual visto que d'estas cosas por Castilla, Nauarra, y Cathaluña le nascieran incomportables trabajos, acordó de soltar al Principe, con quien los Cathalanes fueron muy contetos a Barcelona. Los Castellanos, que tambien auian socorrido a Lumbier, villa de Nauarra, que teniêdo la boz d'el Principe, estaua d'el Rey cercada, tornaron con mucha reputacion a Casti-
lla, sucediendo al Rey sus cosas prosperamente.

En este tiempo vn infante Moro de Granada, entrando por tierra de Estepa, con diez y siete mil y quinientos Moros, los dos mil y quinientos de cauallo, a robar y correr la tierra, con presa de gentes y ganados, sabido esto por Don Rodrigo Ponce de Leon, valeroso cauallero, primogenito d'el conde de Arcos, fue con ciento de cauallo de Marchena a Osuna, y alli tomando otros ciento, con Luys de Pernia alcayde de la villa, y juntando se les algunos de otras partes, cõ que hizieron numero de seys cientos infantes y dozientos y sesenta de cauallo, fueron en busca de los Moros. Los quales, vistos a los Christianos, auiendo em-
biado adelante la caualgada y robo, y quedando en tres esquadrones dos mil y trezientos de cauallo, uieron batalla con los Christianos, passado el rio de las Yeguas, junto a la atalaya d'el Madroño, donde fuerõ vencidos los Moros, ha-
ziêdo lo mesmo de vn capitã Moro, q̃ cõ el resto de la caualleria, q̃ erã dozien-
tos, auia quedado por si, para socorrer los de refresco. Dõ Rodrigo Ponce reco-
giêdo sus gentes, halló ser muertos de los Moros mil y quatrocientos de cau-
allo, sin los presos, y de los Christianos ciento y cinquenta infantes y treynta de
cauallo, y auiendoles hecho reposar aquella noche en la fuente de la Piedra: o-
tro dia estando recogiendo el despojo, vieron tornar al ganado, que desam-
parado de los Moros con la fatiga de huyr, boluia a su naturaleza, y repartido
el despojo, tornaron con grãde victoria a sus casas. Lo qual sabido por el Rey,
fueron grandes las processiones y alegrías, que en la corte se hizieron.

Despues el Rey Don Henrique fue a Segouia, y entre los valles de la pro-
uincia de Guipuzcoa, que no tenian cuerpo y vnion de la villa con su jurisdic-
cion y justicia distincta, siendo vno el de Areria, donde auia diuersas colacio-
nes y yglesias parrochiales, derrimadas y apartadas vnas de otras, puestas de-
baxo de vn juez vniuersal cõ titulo de alcalde mayor, queriendo el Rey mejo-
rar les sus buenos fueros, vsos y costumbres, les dió el fuero de la villa de Sant
Sebastiã de la mesma prouincia, por su Real priuilegio, dado en la mesma ciu-
dad de Segouia, en doze de Março d'el año de mil y quatrocientos y sesenta y
vno, referendado de Garci Mendez de Badajoz su secretario. De Segouia pas-
sando el Rey a la villa de Sepulueda, se detuuu alli algunos dias, y se concertó
con Don Diego Hurtado de Mendoza marques de Sãtillana, restituyendo los
pretenfos de Guadalajara, segun antes los solia gozar, con condicion, que su
hermano Don Pedro Gonçalez de Mendoza Obispo de Calahorra assistiêse en
la corte, en vno con su sobrino Dõ Luã de Médoça, primogenito d'el marques,
siêdo, los q̃ estos medios dierõ, el Arçobispo de Seuilla, y el marques de Villena,
y despues el Rey vino a la villa de Aranda de Duero donde estuuu largo tiêpo
cõ la Reyna y corte. Siêdo cosa ordinaria, no se lleuar bien los que priuã con los

Principes , como el comun y cotidiano exemplo de los siglos passados y nuestros nos lo haze manifesto, assi se compadecian mal Don Alonso de Fonseca Arçobispo de Seuilla, prelado de mucho zelo al seruicio d'el Rey , y Don Iuan Pacheco marques de Villena, cauallero de grãde ingenio y astucia. El qual desfeando apartar al Arçobispo d'el consejo d'el Rey, y de la auctoridad y priuança q̃ con el tenia, aconsejó en secreto al Rey, lo mesmo q̃ el Arçobispo le auia aconsejado los dias antes, deziendo, q̃ como el Arçobispo dezia, era cosa cõueniente a su seruicio, hazer guerra al Rey de Aragon , pues por su confederaciõ auia prendido al Principe su hijo, y q̃ con el Arçobispo de Toledo y almirante, que en Yepes estauan, con designo de ayudar al Rey de Aragon, se deuia concertar, y en Valladolid, poner vna persona de auctoridad por Virrey durante la guerra, por euitar, q̃ los caualleros de aquella parte no hiziesse alteracion, y q̃ el maestre de Calatraua vernia con mucha caualleria para la guerra. El Rey haziendo grãde confiança d'el marques, y determinãdo de poner todo en obra, acordó, ya que vino el maestre de Calatraua, dexar por Virrey en Valladolid al Arçobispo de Seuilla, y llamar al maestre, y embiar al mesmo marques al Arçobispo de Toledo y almirante, siendo estas mesmas originalmente las cosas, que el marques mucho desseaua, y rodeaua. Murió en estos dias Don Pedro de Castilla, Obispo de Palencia de cayda de vnas escaleras, por donde subia a ver cierta fabrica que en su casa se hazia, por cuyo fin fue proueydo en su obispado Don Gutierre de la Cueva, hermano de Don Beltran de la Cueva, que en estos dias traya sobrada conuersacion con la Reyna, segun la comun opinion, no solo de la tradicion vulgar , mas aun de diuersos escriptores . La Reyna se sintió preñada, estando en Aranda, y si se da fe a algunos escriptores , el Rey queriendo quitar de si este oprobioso nombre de Impotente, escriuie, que permitió, que la Reyna tuuiesse ayuntamiento con su priuado Don Beltran, y en tanto grado es la opinion de la tradicion antigua , que se la entregó el Rey con sus manos proprias, y aunq̃ al principio ella estuuó muy atras por su honestidad y auctoridad, es cosa cierta, que despues tuuo mayor necesidad de riendas , que de espuelas, como Alcocer lo notó bien en este articulo. D'el licéciado Diego Hérquez d'el consejo d'el Rey Don Hérique y su chronista se colige en este lugar, ser la preñez d'el Rey, y no de Don Beltran , aunque despues va notando muchas flaquezas y aduersidades de la Reyna en el discurso de su chronica.

El maestre de Calatraua con dos mil y quinientos de cauallo , de gente luzida, vino a Aranda, por lo qual el Rey dando grandes muestras de alegria de la preñez, y dexando por ello a la Reyna en Aranda, y embiãdo por Virrey al Arçobispo de Seuilla a Valladolid, y al marques de Villena a Ocaña, a concertar se con el Arçobispo de Toledo y almirante, partió poderosamente con sus grãdes guardas, y las gêtes d'el maestre para Logroño, donde el Rey se hallaua por fin de Mayo, segun parece por las cedula Reales, que en este mes despachó en Logroño para las gêtes de las fronteras de Nauarra, especialmẽte de las prouincias de Guipuzcoa, Alaua y Vizcaya, y otras partes mãdando, q̃ acudiesse a la guerra generalmẽte padre por hijo todos los desesenta años abaxo y de veynte arriba, por que el en persona auia venido a la frontera de Nauarra, en fauor de Dõ Carlos Principe de Viana su muy caro y muy amado primo, erederoprietario de Nauarra. Entre las de mas gêtes, pidió mil hõbres, o dẽde arriba a las villas de Oñate y Salinas y valle de Leniz, atento que tenia cercada la villa de Viana , y les prometia pagar luego el sueldo , o que ellos se pagassen de los dere-

derechos Reales que en ellos tenia, rogando y mandando les mucho por su cedula Real, fecha en Logroño en veynte y tres de Mayo d'este año, referendada de Aluar Gomez de Ciudad Real su secretario. De la mesma forma pidió en el mesmo dia al Valle de Aramayona quinientos hombres. Hallando se el Rey en Logroño, fue tanta la gente de guerra, que juntó, que con el temor de su potencia, se le rendieron las villas de la Guardia y Sant Vicente, y el cerco de Viana hizo continuar, dando el cargo a Góçalo de Sahauedra, cauallero muy estrenuo en la disciplina militar, y al cabo mosen Pierres de Peralta condestable de Nauarra la rendió con partidos, por la grande bateria que le dauan, y puso el Rey por alcayde a Iuan Hurtado de Mendoça prestamero mayor de Vizcaya. Quando el Rey Don Henrique tomó estos pueblos de Nauarra, Don Carlos Principe de Viana, le embió vn cauallero Cathalan, a concordar su casamiento con la infanta Doña Ysabel, su hermana, y auiendo concluydo todas las cosas, passó aquel cauallero en compañía d'el Obispo de Astorga a Arcualo, y auiendo visto y visitado a la infanta, tornó el embaxador muy contéto al Principe. Despues el Rey Don Henrique puso cerco sobre la villa de Lerin, la qual no pudiendo tomar, por su impugnable asiento, tornó a Logroño, auiendo en estas guerras recibido ciertas gentes suyas vn descalabro cerca de Abarçuça, y auiendo tambien fallecido en Barcelona el Principe Don Carlos en veynte y tres de Septiembre, por lo qual los Castellanos alçaron pendones en Viana por el Rey Don Henrique. Ante quien vino a Logroño Don Pero Gonçalez de Mendoça Obispo de Calaorra con su sobrino, a residir en la corte, segun el concierto hecho. Derramada con tanto la gente, el Rey tornando a visitar a la Reyna a la villa de Aranda, dió a ella la mesma villa por albricias de la preñez, y fue luego recibida y jurada por señora. Quedando la Reyna en Aranda, passó el Rey a Madrid, por auer le escripto el marques de Villena, que al almirante y Arçobispo de Toledo auia reduzido a su seruicio, con condiçión, que el Arçobispo residiese en el consejo. El Arçobispo de Seuilla entendiédo, que todo se hazia por echar le d'el gouierno, passó a Madrid, assi por hazer reuerencia al Rey, como por aduertir le en lo que cumplia a su seruicio: pero estando muy edificado el Rey en fauor d'el marques, y no le haziendo el acogimiento, que su persona y mucha fidelidad mereçia, le hizo tornar a Valladolid, con grãde descontento, y el mesmo fue a ruego d'el marques a Ocaña, a donde, segun lo concertado, vino el Arçobispo de Toledo, acompañado de los Manriques a hazer le reuerencia, y mostrar se por fiel seruidor. Tornando el Arçobispo a Yespes, vino otro dia el almirante, a hazer lo mesmo, y tambien tornó a Yespes, y luego fue a sus tierras, y el Rey a Madrid, auiendo se le preferido, de le hazer mercedes.

A VI A florecido en grande santidad y vida muy caritatiua en los años passados en el monesterio de Sant Francisco de Alcalá de Henares, que este Arçobispo de Toledo Don Alonso Carrillo de Acuña auia fundado, vn religioso lego, q se dezia fray Diego, natural de la Andaluzia, de vn pueblo, llamado Sant Nicolas, cerca de Caçalla. Siendo este religioso grande siervo de Dios, obraua su imensa omnipotècia por sus meritos muchas marauillas en los fieles Christianos, y queriendo le dar la remuneracion y premio, que sus obras santas merecian, le lleuó d'esta vida en dos de Mayo, dia Sabado d'este año de sesenta y vno. Su santo cuerpo fue sepultado en vna capilla d'el mesmo monesterio, junto a la porteria, y por especial prouidencia de Dios, que cada dia por sus meritos

obra en los fieles Christianos muchos fauores , permanece entero sin corrupcion . Entre los notables milagros acontecidos entre sus deuotos , se ha visto por cosa de casi resurreccion , la conualecencia de la dolencia d'el año de mil y quinientos y sesenta y dos d'el serenissimo Principe Don Carlos, primogenito de Castilla , Aragon y Nauarra , que en la mesma villa estuuó desauziado de todos los medicos.

EN estos tiépos y en los passados floreció en grande religion y letras el Cardenal Dō fray Iuan de Torquemada, religioso de la ordē de los Predicadores, sapiētissimo varō, q̄ cōpuso muchas obras, especialmēte : la glosa sobre el Decreto, y sobre todo el Psalterio, y Euāgelios q̄ en todo el año se cantā. Vn libro de la salud d'el anima. Otro de la agua bendicta. Sin estas, escriuió otras obras este insigne varon, decorado de la benemerita purpura sagrada , aprouechando con su grande doctrina a la Yglesia militante, y ilustrando a España, patria fuya.

CAPITULO VIII.

De la orden de administrar justicia, y entrada de los infantes en corte, y nascimiento y juramento de Doña Iuana, llamada Princesa, y obediencia Real de los Cathalanes al Rey, y presa de Gibraltar y Archidona.

ENTRANDO el Arçobispo de Toledo en corte, fue determinado, que cada Viernes se hiziesse en su casa consejo publico de justicia, siēdo presentes todos los letrados d'el consejo, y de tal manera se comēçó la gouernacion de los reynos, q̄ parecia, que en las cosas de justicia , començaua a auer nuevo siglo de oro: pero como todo se fabricaua sobre falso , fundado en cimientos de intereses y passiones, por escluyr d'el todo a Dō Alonso de Fonseca, Arçobispo de Seuilla, duró poco lo bueno, como no era marauilla. Andando las cosas muy bien ordenadas, y el Rey teniēdo mucho descanso para sus caças, embió a Aranda a Rodrigo de Marchena cō toda su guarda, para traer la Reyna Doña Iuana, en andas para que el parto fuesse en Madrid, donde entró, saliendo le a recibir toda la corte y el Rey . El qual queriēdo la carriciar, regalar y dar mayor muestra d'el amor q̄ le tenia, la tomó en las ancas de su mula hasta palacio. A esta causa fue la Reyna dende en adelante mucho mas acatada por algunos dias, hasta que poruentura , no siendo cauta, se començaron a publicar sus flaquezas. Poco despues a consejo d'el Arçobispo de Toledo y marques de Villena, que aun no estauan quietos, fueron traydos a la corte el infante Don Alonso, cuya guarda y criāça fue dada a Diego de Riucra, y la infanta Doña Ysabel , que en palacio fue puesta en cōpañia de la Reyna, haziendo les el Rey comō a hermanos muchas caricias, no obstante, que aun antes los traya con guarda de dozientos de cauallo, y aun a la Reyna biuda Doña Ysabel su madrastra, madre de los infantes, tractaua cō mucha veneracion. En estos dias llegó en corte el conde de Armeñac, por embaxador de Luys Rey de Fracia, q̄ comunmente es contado por onzeno d'este nombre, pidiendo la confederacion d'el Rey, y siendo el embaxador muy bien recibido de toda la corte, fueron muchas las fiestas, que le hizieron, y grandes los presentes de trigo, ceuada, vino y aues, que luego el Arçobispo de Toledo le hizo.

EN este tiempo, la Reyna estando en braços de Don Hérique conde de Alua de Liste, y siendo presentes el Rey y el Arçobispo de Toledo y el marques de Villena, y otros caualleros, parió, aunque con trabajo, en principio d'el año de 1462 mil y quatrocientos y sesenta y dos vna hija, por cuyo nascimiento se hizieron grādes alegrías en la corte, y en todos los reynos. La qual en la capilla de palacio,

cio, passados ocho dias, fue baptizada por el Arçobispo de Toledo, teniendo le cõpañia los Obispos de Calaorra, Osma, y Cartagena, y pusieron le nombre Doña Iuana, como a la Reyna su madre, siendo padrinos el conde de Armeñac y el marques de Villena, y las madrinas, la infanta Doña Ysabel, y la marquesa de Villena, sacando le en braços el mesmo conde de Alua de Liste, que tambiẽ la tuuo en la pila. Passados algunos dias d'el nascimiẽto de Doña Iuana, llamada Princesa, el Rey siendo muy aficionado a Don Beltran de la Cueva su mayordomo, auido acuerdo con los de su consejo, le hizo conde de Ledesma vn Domingo, estando presentes los d'el cõsejo y el conde de Armeñac. A los quales el nueuo conde Don Beltran, siendo cauallero magnifico y liberal, hizo sala general con grandes fiestas, y el Rey allende d'esto, hizo de su cõsejo d'estado al nueuo cõde, dando su mayordomia a otro criado suyo, llamado Andres de Cabrera, persona aunque de poca edad: pero de grande seso y prudencia, de quiẽ el Rey se confiaua en sus secretos. A cabo de dos meses, que Doña Iuana, llamada Princesa, auia nascido, cõgregó el Rey cortes generales de los tres estados en Madrid, y la hizo jurar a todos por Princesa heredera de los reynos, en defecto de varones, siendo los que primero hizieron la solennidad el infante Don Alonso, y la infanta Doña Ysabel, y luego los de mas por su orden, aunque entre los procuradores de las ciudades y villas vuo mucho discrimen y ruydo sobre el referimiẽto y precedencia, y por que el Rey mandó assi, Segouia juró primero esta vez, no parando a las de mas ciudades perjuyzio en el pretensio de sus derechos.

El Rey auiendo estado despues algun tiẽpo en Madrid, gozãdo de sus morterias, fue a Segouia, en cuyo bosque de Balsayn se detuuu en ciertos dias, y passó a Aranda. Donde dexando a la Reyna, que otra vez estaua preñada de tres meses, passó a Alfaro, a concertar se con el Rey de Aragõ y Nauarra su tio, que a Tudela de Nauarra auia venido, entendiendo en los tractos, por medio d'el marques de Villena. En esta sazõ cayó vn dia vn espantoso granizo, con terrible toruellino de piedras, que algunas d'ellas pesando a libra, de tal modo cubrió y maltrató las viñas y arboles de Alfaro y su tierra, que parecia auer ne- uado reziamente, por lo qual en los dos años següientes no dieron fructo, y viendo el Rey tanto daño de los vezinos, los libró de las alcaualas y tercias por tres años. En esta sazõ vino nueua al Rey, como la Reyna auia abortado vn niño de poca edad, con espanto, por auer se le encendido fuego en la cabeça, cau- sado por solo vn rayo de Sol, q̃ en su aposento le quemó parte de los cabellos, y aun se viera en peligro grande, si no fuera socorrida de los suyos, cosa notable. Los negocios entre los Reyes yuan a la larga, por lo qual determinado, q̃ el marques de Villena passasse a Çaragoça, a su conclusion y remate, el Rey tor- nando a Aranda, halló flaca a la Reyna. La qual auiẽdo algo conualecido, fue- ron por Segouia a Madrid, y el marques passó a Çaragoça. Donde en ausencia d'el Rey de Aragon, que a Cathaluña auia ydo a priessa, fue el marques muy festejado de Doña Iuana Reyna de Aragon, que por hazer le mas caricias y fa- uor, le combidó a comer, seruiendo solas damas a la mesa. Buelto el Rey de A- ragon a Çaragoça, concertó se la paz entre los Reyes, dando se rehenes, y assi el marques tornó muy cõtento para Madrid, y dando descargo de sus negocios, quedó muy satisfecho el Rey. El qual, auiendo tractado casamiẽto de Don Bel- tran de la Cueva, conde de Ledesma, a instancia suya, con hija menor d'el mar- ques de Santillana, por emparentar le, fue con la Reyna Doña Iuana su muger

no Tablacao

a celebrar el matrimonio de Guadalajara. Fueron muy solennes las fiestas, que en las bodas se hizieron en aquella ciudad, pesando mucho d'este casamiento al marques de Villena, por que el conde prosperaua tanto, y se juntaua con la mayor parentela d'España.

A C A B A D A s las fiestas la Reyna y infantes, cō consejo y corte vinieron a Segouia, y el Rey yédo a holgar se a la villa de Atiéca, le llegó vn embaxador de Cathaluña, con poderes de aquel principado, dando le obediencia, y recibiendo le por Rey, por que Don Carlos Príncipe de Viana, auiendo fallecido con sospecha de veneno, que los Cathalanes dezian, auer le dado el Rey su padre, le quitaron a su natural Rey la obediencia, tomando la boz d'el Rey Don Henrique. El qual agradeciendo les su voluntad, differió la resolucion, para Segouia, donde juntando en consejo a los suyos, les significó, querer tomar el señorio Real, que los Cathalanes le offrecian tan espontaneamente. En este difficil negocio, entre los d'el consejo, como en cosa ardua, auiendo diferentes pareceres, fue acordado, de llamar al embaxador, y que expresse las cosas que pretendian los Cathalanes. En cuyo nombre respondió, que dos, la vna que los recibiesse el Rey Don Henrique por suyos, y la otra, que les diessse fauor para alçar pendones y batir moneda en su nombre. Oydo esto, y vista la voluntad que el Rey tenia de fauorecer los Cathalanes, fueron embiados dos mil y quinientos de cauallo a Cathaluña, siendo en la ciudad de Barcelona recibidos con grande alegría, lleuado por capitanes a Don Iuan de Beaumont, prior de Sant Iuan d'el reyno de Nauarra, y Iuan de Torres, cauallero principal de Soria. Con este fauor en el principado de Cathaluña alçaron pendones, y batieron moneda por el Rey Don Henrique, el qual auiendo rompido guerra con Aragon, y passando a dar calor a los negocios a la villa de Agreda, le vinieron dos nuevas de grande contento. La primera, que Don Iuan de Guzman duque de Medina Sidonia, auia ganado de los Moros la ciudad de Gibraltar, donde auia perecido su magnanimo padre Don Henrique de Guzman, conde de Niebla. La segunda, que Don Pedro Giron, maestre de Calatraua, auia tambien ganado la villa de Archidona. Con estas nuevas el Rey holgó tanto, que en sus titulos Reales mādó poner a Gibraltar, como hasta nuestros dias se vfa, y al duque hizo mercedes por ello.

CAPITVLO IX.

De diuerfas embaxadas que al Rey Don Henrique vinieron de Ytalia, y guerra de Nauarra, y nueua offerta de los Cathalanes, y lo de mas que sucedió, hasta que el Rey se vió con el Rey de Francia, y que el río de Vidaso es d'España, y como los Guipuzcoanos mataron a Gaon Iudio, por auer les demandado el pedido.



LA mesma fazon vinieron al Rey Don Henrique diuersos embaxadores de Ytalia Don Fernando Rey de Napoles su primo segundo: pidiendo, que le recibiesse por suyo, y le amparasse de los enemigos: el Papa Pio y el sacro colegio de los Cardenales rogando le por confederacion perpetua para la sede Apostolica: los Venecianos suplicando le la mesma confederacion, preferiendo se de ser amigo de sus amigos, y enemigo de sus enemigos: los Genoueses queriendo se le dar por vasallos. Aunque estas offertas eran grandes, fue el Rey Don Henrique, despues que començó a reynar, de animo tan reposado, que casi por ello no recibió ninguna altiezy ny eleuacion de spiritu Real, y por que en su consejo, donde algunos dañados

dos coraçones no faltauan, vuo diuerfos votos con variedad de pareceres, no se hizo nada.

En este tiempo vn escudero de Nauarra vino con todo silencio a Agreda al cõde de Ledesma, deziendo, que si el Rey le hiziesse mercedes, le daria vna torre y puerta principal de la ciudad de Tudela, por donde el resto d'el pueblo ganassen, y offrèciendo le de se las hazer, embiaron con el escudero veynte hombres, para que se apoderassen de la puerta y torre, concertando de les embiar luego grande socorro: pero no vieron llegado a las puertas, quando fueron presos. D'este suceso indignado el Rey, embió al conde de Ledesma con mil
10 de cauallo, a cobrar los hombres, o talar les las viñas, y el conde començando la tala, le diorõ luego los hombres, y tornó con ellos a Agreda, de dõde passó el Rey cõ la Reyna y infantes a la villa de Almagá, a tener las fiestas de Nauidad, principio d'el año de mil y quatrocientos y sesenta y tres. A Almagá auian
15 llegado en fin d'el año pasado dos embaxadores de Cathaluña, el vno ecclesiastico y el otro seglar, con la obediencia general de toda Cathaluña, en cuyo nõbre representando le, q̃ el Rey de Aragon auia empeñado al Rey de Francia las villas de Perpiñan y otras tierras por cierta suma de emprestido de dineros, y fauor de gente de guerra, suplicaron al Rey, los amparasse de sus enemigos, y le intitulasse Rey de Aragon, y conde de Barcelona, deziendo, pertenecer le dede-
20 recho. Oyda su embaxada, el Rey les agradeciõ su buena voluntad, y puesto en consulta la deliberacion, aunque dixo a los d'el cõsejo, querer lo assi hazer, por que tambien algunos caualleros Aragoneses y Valencianos le auian embiado a rogar, deziendo, que en tomando los titulos, se lleuantarian por el con Çaragoça y Valencia, puestõ caso, que el Rey insistió en ello, pudieron tanto el Arçobispo de Toledo y el marques de Villena, por que los de mas d'el consejo, casi de testigos seruian, que reuocando el proposito d'el Rey, que sin grãde dificultad al parecer de muchos, pudiera señorear aquellos reynos, fue respondido en effecto a los embaxadores, que si gente querian, traxiesse dineros, y que en el intitular se Rey de Aragon, auia mucho que pensar. D'estas razones y otras
30 q̃ el Arçobispo y el marques respondieron en nombre d'el Rey, colegiendo los embaxadores ser ambos parciales al Rey de Aragon, entre las demas prudentes y animosas razones replicarõ, q̃ desde la hora, que el Rey se intitulasse Rey de Aragon y conde de Barcelona, en sesenta dias, se offrecian en nombre de su principado de dar seteciẽtos mil Florines, puestos en Castilla, so pena de perder
35 las vidas, assi ellos, como el embaxador pasado, q̃ todos jutos se hallauã presentes. De esta magnanima respuesta de los embaxadores Cathalanes, marauillãdo se los d'el consejo, dixierõ, q̃ consultãdo lo cõ el Rey, les respõderian. Aunq̃ lo comunicaron al Rey, echaron lo el Arçobispo y el marques a cosa de burla el preferimiento, deziendo, que era mejor por medio d'el Rey de Francia auer de
40 buena cõcordia vn pedaço de lo de Nauarra, que con su reyno cõfinaua, no bastando, lo q̃ algunos, con zelo de seruir, aconsejauan al Rey en secreto lo contrario. El qual sin curar d'ello, abraçando se con el parecer d'el Arçobispo y marques, pudieron ellos tanto con los Reyes de Frãcia y Aragon, que haziẽdo venir secretamẽte a vno de los capitanes Franceses, que en Cathaluña estauan
45 a Montagudo, lleuaron alla al Rey por otra parte, so color de caça. Viendo se el Rey en el dia de año nueuo con el capitã Frances, concordarõ, que el Rey de Francia embiasse a Castilla algun cauallero, a concertar vistas de ambos Reyes para dar orden estos negocios. Con tanto el Rey tornando a Almagá, tuuo

alli la fiesta de los Reyes con grandes fiestas, y viendo se tan poderoso Principe, le vino vn embaxador d'el Rey de Francia, y se concertarō con el las vistas, para passada la Pascua de Resurreccion, entre la villa de Fuenterrauia, y Sant Iuan de Lus, pueblo d'el reyno de Francia, y que en tanto vuisse treguas, entre todas las partes. El Rey haziendo al embaxador Frances grandes fiestas, por honrrar le mas, fallió la Reyna con sus damas a la sala, donde el Rey y los grandes estauan, y comenzando se Real fiesta y serao de danças entre los cauallos y damas, hizo el Rey, que con la Reyna, que era muy hermosa dama, dançasse el embaxador. Acabada la Alta y Baxa, el embaxador de Francia en presencia d'el Rey hizo voto y palabra de homenaje, que en quantos dias biuisse, no dançaria con dama ninguna, pues que con tan alta Princesa auia dançado. Con tanto el Rey auiendo hecho mercedes al embaxador, le dispidió, y tornó a Cathaluña, donde el Rey de Aragon aprobó estas vistas, con que el mesmo fuesse presente a ellas. El Rey fue a Segouia, y acercando se el tiempo de las vistas, vino a Burgos, dexando a la Reyna y a los infantes en Segouia.

ORDENADA s las cosas d'el viaje, vino el Rey en la prouincia de Guipuzcoa por el puerto de la villa de Salinas de Leniz, que de otra manera llaman de Guipuzcoa, y entró en la villa de Mondragō en veynte y quatro de Março, dia lueves con general cōtento de toda la prouincia, y pasó por Vergara, y otras villas de la mesma prouincia a la de Sant Sebastian. En la qual entró en veynte y nueue de Março, dia Martes, siendo acompañado d'el Arçobispo de Toledo, y d'el marques de Villena, y d'el Obispo de Calaorra, y de muchos grandes de los reynos, seglares y ecclesiasticos, y otras muchas gentes sin las de la mesma prouincia, como a la auctoridad de los dos tã poderosos Reyes cōuenia. Luys Rey de Francia vino a la ciudad de Bayona, adonde el Rey Don Hérique, haziendo en todo lo que el Arçobispo y el marques querian, embió a su cōsejo, aunq̃ no fano, a los mesmos por embaxadores, en vno cō Aluar Gomez de Ciudad Real su secretario: para que el Rey de Francia determinasse y decidiesse las differencias de Cathaluña entre los Reyes sobriño y tio. Los tres embaxadores llegados a Bayona, siendo bien recibidos, escriue el licenciado Diego Henriquez, que el marques de Villena tomó d'el Rey de Francia doze mil Escudos de oro de acostamiento cada año, y q̃ conferido y platicado sobre las cosas, se ordenó la sentencia en mucho perjuizio y daño d'el Rey Don Henrique, y en puro vtil d'el Rey de Aragon. La qual cōsentida por los tres embaxadores, escriuiendo al Rey a Sant Sebastian, que passasse a Fuenterrauia con su corte y caualleria y gentes, lo hizo, y entonces vino el conde de Comeje almirante de Francia a Fuenterrauia, en compañía d'el marques, a notificar le de parte d'el Rey de Francia, lo que se auia ordenado, dando diuersas paliaciones y cubiertas al negocio, ordenando, tambien que los Reyes se viesse en suelo de Francia, cosa que ellos mesmos deuieran escusar. El Rey de Aragon y Nauarra no quiso venir a estas vistas, por que anteambos Reyes tenia personas, q̃ le asegurauan las espaldas, especialmente ante el Rey Don Henrique. El qual consentiendo en todo, vino el Rey de Francia a Sant Iuan de Lus, que es a tres leguas grandes mas aca de Bayona, y alli comió el Rey de Francia con el Arçobispo de Toledo, cuyo combidado fue el Rey: y despues vinieron hasta la ribera d'el rio Vidafo, que diuide a España de Francia, por aquella parte. El Rey Don Henrique entró en vna barca, donde yuan Don Pero Gonçalez de Mendoça, Obispo de Cala-

Calaorra, Don Iuan Pacheco marques de Villena, y otros muchos caualleros. Yua en otra barca Don Gomez de Caceres, maestre de Alcantara, con muchos nobles caualleros de su orden. En otra Don Iuan de Valençuela, prior de Sant Iuan, con muchos nobles caualleros de su orden. En otra Don Luys de Acuña, Obispo de Burgos, con mucha noble gente suya. En otra D^o Beltrá de la Cueva, conde de Ledesma, con mucha caualleria. En otras muchas barcas, passaró tantos caualleros de los reynos de Castilla, y hidalgos de la mesma prouincia, tan en orden y ricamente adereçados, que seria cosa muy larga, querer lo cōtar, por que nunca hasta este tiempo se vió en Castilla tanta gala y gentileza. Lo qual admiró tanto al Rey de Francia, que cada vno de los señores que con el Rey passauan, pensando ser la persona Real, como yua en su orden, saltando en tierra, preguntaua. Es aquel el Rey? hasta que le mostraron la persona d'el Rey Don Henrique, que por documento de mayor magestad yua con vn capuz cerrado, y bonete en la cabeça, vestido con llaneza, en el traje d'este siglo.

VIENDO se los Reyes, el vno de la agua, y el otro de la tierra, se quitaró con grande comedimiento los sombreros, diziendo el Rey de Francia al Rey Don Henrique, que bien podia passar todo el rio, que suyo era, a lo qual respondiéndolo el Rey Don Henrique, que ya ello sabia, saltó de la barca en tierra de Francia. Aun estando en tierra, tornó a dezir, que en lo suyo estaua, afin, que siendo a la sazón baxamar, y el estando en la orilla, pues todo lo que la agua solia cubrir era suyo, por ser de España el rio, y que aquello donde estaua, solia cubrir con su fluxo, estaua en su tierra. Luego el Rey de Francia viniendo para el, se abraçaron los Reyes, con muestra de mucho amor, puestos en la ribera de aquel rio, junto a Endaya, primer lugar de Francia, que es vna aldea pequeña de obra de quarenta vezinos, en frente de Fuenterrauia. De la qual a Endaya ay quarto de legua, estando en medio el rio Vidafo, q^{ue} siendo mojon entre España y Francia es de la corona de Castilla, por sentençia en este caso, dada entre ambas naciones. Assi está la villa de Fuenterrauia en continua posseccion, por q^{ue} como en aquel rio ay pesca de salmones, suele arrédar la pesqueria suya la mesma villa, y por que para poner bien las naças de la pesca, conuiene, que en la parte de la orilla de Francia se de principio a la naça en suelo de Francia, ay condicion, que por esto el arrendador aya de dar cada año vn salmón al señor de Ortuua, casa principal de parientes mayores en Francia, a legua y media d'el rio, y assi Fuenterrauia, goza de los honores y prouechos d'el rio. Tambien los Franceses, aunque no pueden tener comercio de naos para contratacion, no dexan de participar de alguna pesca de salmones. Es tanta la jurisdiccion que la villa de Fuenterrauia, ha tenido siempre sobre este rio, que quando ocaçion se offrece, la justicia suya passa de la otra parte de la ribera, y en el suelo, que las aguas d'el mar con su fluxo y creciente suelen cubrir, hazen sus auctos judiciales, proueyendo las cosas necessarias a la justicia distributiva. Los escriuanos aun mas ordinariamente pasan al mesmo sitio, a ordenar escripturas y otros auctos de personas, que a esta parte no quieren, o no se atreuen a passar. Visto he referir a viejos, que la gloria d'el ganar d'esterio, y ser d'el distrito d'España, se deue principalmente a los d'el pueblo de Yrun Vrançu, jurisdiccion d'esta villa, y en documento d'ello, la vniuersidad de Yrun tiene ciertas insignias de escudo de armas, representante este misterio. Desta manera, segun en el capitulo vigesimo quarto del libro octauo se notó,

siendo el rio d'el distrito de Guipuzcoa, los Franceses están escluydos de todo lo vtil d'este rio, excepto de poder nauegar en el con solas gauarras: pero no con otro baxel. En esto ay tanta consideracion, que si alguna naue, aportasse a Endaya, no se atreuerian a descargar la, sin licencia de la villa de Fuenterrauia, la qual suele a vezes condescender a ello, demostrando la jurisdiccion y dominio, que en esto tiene.

BOLVIENDO pues a los Reyes abraçados, ambos con grande acatamiêto, tomando se de las manos y juntos ala par, fuerõ a vna peña de la orilla d'el rio, en la qual se arrimó algun tanto el Rey Don Hérique, aunque esto no hizo el Rey de Francia, estando vn grãde y hermoso lebrẽl en medio, sobre el qual ambos Reyes teniendo puestas las manos, el Rey Don Henrique començó la habla, que refieren que duró casi vn quarto de hora, estando el Rey de Francia muy atento. El qual auiedo hecho la respuesta, llamó al Arçobispo y al marques y al conde de Comêge, y tãbien al secretario Aluar Gomez, y el leyó por su mãdado la sentêcia, cuyo tenor era. Que el Rey Don Hérique se apartasse de la empre-
sa de Cathaluña, dando le en equiualêcia y recôpensa el Rey de Aragon dêtro de
seys meses la merindad de la ciudad de Estella, que es vna de las cinco, en que
Nauarra está diuidida, y mas cierta cantidad de Doblas, dando en rehenes
de seguridad a la Reyna Doña Iuana, q̃ en poder d'el Arçobispo estuuiesse en
Larraga, villa de Nauarra. Que el Rey Dõ Henrique dentro de veynte dias pri-
meros, sacasse d'el principado de Cathaluña todas sus gêtes, mandando a los
Cathalanes, q̃ tornassen a la obediêcia d'el Rey de Arago. Que el Rey de Arago
diesse perdon de todo lo passado. Oyda la sentêcia, despidierõ se los Reyes, y el
Rey Don Hérique con los suyos, tornó a Fuêterrauia. Ay fama en esta mesma
tierra, q̃ los Reyes comieron juntos, cerca de vna fuente: pero de su chronica se
colige lo cõtrario. El Rey haziêdo llamar a Fuêterrauia a los tres embaxadores
de Cathaluña, les declaró lo contenido en la sentêcia, y que lo deuiã cumplir.
Quanto sentieron los embaxadores esta cosa, no se podia encarecer? y asì lo
publicaron cõ muchas razones notables, y palabras de sentiemiêto, deziêdo al
Rey, que tenia en su consejo muy desleales, y aun mosen Cardona y el otro em-
baxador passaron luego a Francia, deziendo a bozes el Cardona, descubierta
es ya la traycion de Castilla, y llegada la hora de su grãde desventura, y deshõrra
de su Rey: pero el arcidiano de Girona quedó siempre con el Rey.

EN tanto que andaua el Rey Don Henrique en estos negocios, vn Iudio de la ciudad de Victoria, llamado Gaon, estando embaraçado en los arrendamiêtos d'el reyno, con la insaciable auaricia de sus vsuras, entró en Guipuzcoa, pareciêdo le, que con la presençia d'el Rey seria parte, para cobrar aquel tributo y ser-
uicio, llamado Pedido, q̃ los hidalgos de la prouincia en tiêpo de los Reyes pa-
ssados auian defendido con el valor, q̃ escripto queda. Los hidalgos de Guipuz-
coa sintiendo se d'este atreuimiento, q̃ a su nobleza y hidalguia queria repug-
nar, mataron al Iudio Gaon en la villa de Tolosa en seys d'el mes de Mayo, dia
Viernes, estando el Rey en Fuenterrauia, moudos a hazer esto en defen-
sa de su nobleza, para que con este exemplo, ninguno dende en adelante tomasse tal
atreuimiento. Mucho pesó al Rey Don Hérique d'esto, no obstante, ser hecho
en defen-
sa de la nobleza y hidalguia suya, por lo qual siêdo de buelta para Ca-
stilla, entró cõ mucha caualleria en la dicha villa, cuyos vezinos y gentes, que a
este hecho fueron presentes, viendo la indignacion d'el Rey, dieron lugar a su
furor, subiendo se a vna montaña alta, conjunta a la villa, que está de la otra
parte

parte de su rio. Con todo esto comenzando el Rey a proceder contra ellos, hizo derribar la casa, donde el Iudio auia sido muerto: pero quando se informó bastante, assi por antiguos instrumentos, que en razon d'esto le fueron mostrados, como de personas ancianas, nunca auer pagado tal cosa los hidalgos d'esta tierra, conuertió su yra en clemencia, y no solo dió perdón general de la dicha muerte, mas tambien a exemplo de los Reyes sus progenitores mandó, que jamas dende en adelante se pidiese tal cosa, imponiendo en ello perpetuo silencio. Tardó el Rey Don Henrique algunos dias en tierra de Guipuzcoa en la ordenacion de las cosas y sucesos d'este viaje, que no le fallió grato, como la historia lo yrá referiendo.

CAPITULO X.

De la entrada sin efecto d'el Rey Don Henrique en Nauarra, y declinacion de la priuanga d'el Arçobispo de Toledo y marques de Villena, y cosas que el Rey hizo en Seuilla, y vistas diuerfas que tubo con el Rey de Portugal, y principio de las guerras ciuiles.

EC HAS las cosas en el precedente capitulo escriptas, el Rey Don Henrique fallió de la prouincia de Guipuzcoa, y fue a Segouia, y el Arçobispo de Toledo a Larraga, villa d'el reyno de Nauarra, a tomar en su poder a Doña Iuana Reyna de Aragó, y el marques quedó con ella en algunos dias. No se puede negar, que si el Rey de Aragon vuiera tenido estas comodidades los años passados, quando las grandes rebeltas de Castilla con el Rey Don Iuan su primo, de otra manera se vuiera aprovechado d'el tiempo, segun las grandes muestras que d'ello dió en diuersos tiempos: pero las cosas de Castilla cada dia declinauan, por causa d'el mismo Rey, y flaqueza, passion, ambicion, y auaricia de algunos, asistentes cerca de la persona d'el Rey. El qual en llegando a Segouia, quanto en ello mas pensaua, conociendo mejor, auer se ordenado todo a vtilidad d'el Rey de Aragon y deshonor suyo, arrepió de lo hecho, no solo comenzó a aborrecer al Arçobispo y al marques: pero con el arcidiano de Girona embió a los Cathalanes a dezir, q estuuiesen firmes, que luego tornaria a embiar les muy mayores fauores: pero ellos, viendo se desamparados, auian elegido por Rey a Don Pedro, cōdestable de Portugal. El Rey dissimuló, y encubrió el odio, que contra el Arçobispo y marques auia cōcebido, sin dar ninguna demostración aun por palabra, y ellos, auiendo el Rey reposado algunos dias en Segouia, le hizieron venir a Logroño, y entrar en Nauarra, y en la villa de Lerin fue aposentado, so color de concluir los tractos. En los quales el marques, al parecer d'el Rey, entedia cō muchas encubiertas, las quales conociendo bié el Rey, no le daua el credito, ny la auctoridad que solia, y mosen Pierres de Peralta condestable de Nauarra, sentiéndolo se d'el enagenamiento, que de las tierras de Nauarra, segun la sentencia se ordenaua, se apoderó de la ciudad y castillo de Estella, so color de rebelar se contra el Rey de Aragon. Allende d'esto, hazia echar el condestable cedulas perdidas en la posada d'el Rey Don Henrique, deziendo, que se guardasse, y mirasse por su vida, por que estaua en condicion de perder la en breue, por las quales cosas, vista la malicia de los suyos, el Rey tornando muy desabrido a Logroño, pasó a Segouia, quedando siempre en Nauarra el marques, con pretensos de concluir los negocios.

El Rey con la Reyna y infantes passando a Madrid, fray Hernando de la Plaga con otros religiosos Franciscos de su ordé de la obseruacia, dixó al Rey, que

que muchos Christianos, apostatas de sus reynos, dexando la santa Fe Catholica judayzauan, y q̄ su alteza haziendo diligente inquisicion, los castigasse. Allende d'esto fray Hernando de la Placa, deziendo publicamente en vn sermō, tener el cient prepucios de hijos de Christianos retajados, vino esto a noticia d'el Rey, el qual llamado a fray Hernādo, le pidió los prepucios, diziēdo, se los dieſſe, por q̄ como Rey, queria hazer justicia. Entonces fray Hernando respondiēdo, auer ſelo dicho personas de auctoridad, como el Rey le mādasse nōbrar quienes, y el no quisiēſſe dezir, o no pudiēſſe, fue auido por mentiroſo. Mucho mas ſe verificó eſto despues, quando fray Alonso de Oropeſa, general de la ordē de Sant Hieronymo, vino a la corte con algunos priores de ſu religiō, y predicādo delante d'el Rey, ſe lo repugnó, con que el y ſus compañeros quedarō muy confuſos y atajados. El marques de Villena llegó en eſta ſazon a la corte con nuevos medios, que al Rey ſe dieſſe equiualencia por lo de la Merindad de Eſtella: pero el Rey eſtando deſcontēto de ſus formas de negocios, no le dió credito. A eſta cauſa Don Pero Gonçalez de Mendoça, Obiſpo de Calaorra, y el conde de Ledefina, caſado cō ſobrino ſuya, comēçando a gouernar los reynos, el marques por ver ſe deſſauorecido d'el Rey, comēçó a tētar algunas ligas, temiēdo de alguna aduerſidad, aunque como diſcreto las diſſimulaua. Cō todo eſto el Rey, por cōuencer ſus traças, embió cō el al Obiſpo de Calaorra, el qual y el marques aunque fueron a Nauarra, no ſe effectuó nada, deziendo el Rey de Aragon, que el condeſtable moſen Pierres de Peralta eſtaua rebelado con Eſtella, y lo de mas tampoco podia cumplir, por lo qual embiando les el Rey Don Henrique a mandar, que hiziēſſen lo que pudiēſſen, fue a Seuilla, y el Arçobispo ſoltó a la Reyna de Aragon, y con tanto el y el Obiſpo y el marques fueron a Madrid, donde eſperaron al Rey.

La yda d'el Rey a Seuilla fue cauſa, que como Don Alonso de Fonſeca Arçobispo de Seuilla, ſegun queda notado, vuiēſſe dado el arçobispado a Don Alonso de Fonſeca ſu ſobrino, con la condicion referida, el ſobrino como ingrato ſe le alçó con el arçobispado de Seuilla, no queriendo recibir el de Santiago, ſegū el conuenio, aunque el Papa ſo graues penas le mandaua. Tal ruydo ſe lleuātó en la ciudad de Seuilla a eſta cauſa, fauoreciēdo el comun al Arçobispo ſobrino, que en la ygleſia mayor y otras partes ſe auia fortalecido, y los caualleros y clero al tio, ſegun los mandatos Apoſtolicos, que el pueblo ſe vió en punçto de perder ſe, por que fuera d'esto tenia traçado aquella plebeya gente, de alçar ſe con la ciudad, y tomādo las galeras de las Ataraçanas, hazer guerra por mar y tierra. Mandando el Rey hazer la peſquiſa, fueron preſos algunos de los principales de la comocion y conjuracion, y al Arçobispo ſobrino dada ſu caſa por carcel, ſo pena de deſnaturamiento y temporalidades, y despues allanada la ygleſia, fue reſtituydo el tio en ſu ſilla, y de alli a ſeys dias fueron ahorcados ſeys de los mas culpados de las vétanas de ſus caſas, y los de mas traydos a Madrid. Andauan en eſtos dias en la corte d'el Rey muchos Moros, ſiendo les dado por el Rey de maſiado fauor, cō que ſe atreuiā a graues coſas, por lo qual vno d'eſllos, llamado Moſarras, poſando en caſa de vn honrrado ciudadano, llamado Diego Sanchez de Orihuela, que con ſu muger era auſente de caſa, le tomó vna hija muy hermosa. A la qual metiendo en la boca vna pella de yeſo, la lleuó a vn lugar d'el reyno de Granada, donde hizo d'ella lo que quiſo, por el tiēpo que tuuo por bien. Los padres quando tornaron a caſa, hallando tan graue daño, y que tanto ſus coraçones laſtimaua, fueron acompaṇados de otros hom-

hombres honrrados a palacio, y comenzando todos a dar grandes bozes, demandando justicia, paró el Rey a los corredores, deziendo, que ellos tenian la culpa, por auer dexado a su hija sin compañía. Auiendo oydo d'el Rey tan indigna razon, dieron mayores bozes, implorando justicia, el qual indignado de sus gritos, mandando, que traxiessen asnos, y los açotassen, oydo esto por el conde Don Gonçalo de Guzman, respondió al Rey: Señor, como dirá el pregon, quando se executé esta justicia que mandeys hazer? El Rey viendo su culpa, y la legitima razon d'el conde, se metió en su aposiento, sin responder palabra, quedando el Moro sin el castigo justo, y los padres de la donzella con su lastimosa perdida, y toda la ciudad, y quantos en el reyno lo supieron muy turbados y escandalizados.

DESPUES el Rey pasó adelante, por ver a Gibraltar, la qual a ruego suyo, le auia dado el duque de Medina Sidonia, su conquistador, y puesto en ella por alcayde a Pedro de Porras. A ruego d'el Rey vino a Gibraltar Don Alonso Rey de Portugal, que en estos dias se hallaua en Africa, en Ceuta, haziendo guerra a los Moros, y ambos Principes holgaron en ocho dias, comiendo juntos, y despues de auer tratado de sus ligas y confederaciones, tornó el Rey de Portugal a Ceuta. El Rey Don Henrique, auiendo hecho merced de la ciudad de Gibraltar al conde de Ledesma, sentió lo grauemente el duque de Medina Sidonia, viendo, que el pueblo por el ganado, auia dado el Rey al conde Don Beltran, al qual refieren vnos, auer le dado por juro de eredad, y otros en tenencia. De qualquiera manera que vuisse pasado, pesó mucho al duque, y assi no paró despues con las turbaciones d'este siglo, hasta la auer en su poder dentro de breues años, y la posseyó la casa de Medina Sidonia, hasta que acabadas las conquistas de Granada, se reduzió a la corona Real perpetuamente. El conde de Ledesma puso agora en su lugar por alcayde a Esteuan de Villacreces, casado con vna tia suya: haziendo todo esto el Rey Don Henrique, por adelantar al conde, a quien el marques de Villena, sabia, que aborrecia. De Gibraltar venido el Rey a Ecija, haziendo juntar la cavalleria de toda la comarca y la suya, entró a la Vega de Granada, a donde le salieron los Moros, trayendo le sus parias, y otros diuersos y ricos presentes, y auiendo hecho en la Vega vna noche y vn dia, mandó derramar las gentes, y pasó a Yaen, siendo muy bien recibido d'el condestable Don Miguel Lucas de Yranço, que tenia la tenencia de aquella ciudad y su gouernacion. A esta ciudad vino el maestre de Calatraua, y sospechando poruentura, que el Rey queria dar el maestrazgo de Santiago, que en cabeça d'el infante Dō Alonso su hermano estaua, al conde de Ledesma, suplicó le, que el maestrazgo diese al condestable Don Miguel Lucas: pero como el Rey entendió la cifra de sus intenciones, que procuraua con algunas causas grangear al condestable, y poner odio entre el conde de Ledesma y el condestable, no solo hizo tal cosa, mas ny aun le daua la cara, que solia, presumiendo sin duda, que con el marques de Villena su hermano y el Arçobispo de Toledo se entendia, y el maestre vuo de tornar a sus tierras, siendo grandes las intelligencias secretas, que de confederaciones trayan ellos en estos dias. En los quales se lleuantó en Seuilla tan grande toruellino de vientos, que llevó por el ayre vn par de bueyes, colgando el arado d'el jugo. De Sant Augustin arrebató vna campana en mas de vn tiro de ballesta. Derribó grandes pedaços de los muros de la ciudad, y de los caños de Carmona. Arrancó naranjos por las rayzes, echando los de vnas partes a otras. Los niños vieron peleando

venir por el ayre gentes armadas, vnas contra otras, con horrible estruendo. Vieron se en el mesmo tiempo pelear brauamēte tres aguilas en el ayre, y caer muertas todas en el suelo. Estos prodigios, y los que antes se han contado, y los de mas que sucedian, eran anuncios de los males que sobre Castilla auian de venir, como luego se verá.

Con esto el Rey Don Hérique boluió a Madrid, dōde ya no se administraua justicia, ny los negociantes eran oydos, mas antes el Arçobispo de Toledo, y el marques quando venian a palacio, y los porteros les differiá algo la entrada, los maltratauan de palabra, dissimulando todo el Rey, que tábien sufria cosas mayores, y cō esto las gentes conoscian yr ya las cosas en todo mal y rōpimiento. En estos dias Don Alonso Rey, de Portugal auiendo venido en romeria a visitar el deuoto monesterio de Guadalupe, el Rey, a su ruego, sin dar parte al Arçobispo ny al marques de lo que alla se auia de hazer, fue a la villa de la Puente d'el Arçobispo, que está seys leguas hazia Talauera de la Reyna, a ver se con el, llevando consigo a la Reyna Doña Iuana y infantes. Venido el Rey de Portugal a este pueblo, hizieron sus ligas muy firmes, concertando entre otras cosas matrimonio d'el Rey de Portugal, que biudo estaua, con la infanta Doña Ysabel, hermana d'el Rey. Esto assi cōcertado y firmado, y tábien platicado, q̄ Dō Iuā Principe primogenito de Portugal, hijo y eredero d'el Rey de Portugal se casasse cō la Doña Iuana, llamada Princesa, el Rey de Portugal tornó a Guadalupe. En tanto que los Reyes concertauan estas cosas, el Arçobispo de Toledo y el marques de Villena, aquienes sus consciencias no prometian seguridad, temierō ser presos y punidos, y ausentando se de la corte, fueron a Alcala de Henares, procurando a grande priessa sus ligas. En la qual mediante el Arçobispo entraron a la descubierta, el almirante Don Fadrique, Don Alonso Pimentel conde de Benaute, yerno d'el marques, Don Rodrigo Manrique, conde de Paredes, Dō Yñigo Manrique, Obispo de Coria, y todos sus hermanos. Por otra parte el marques de Villena, disfraçado cō selos dos de mula, fue en persona a Dō Garcia Aluarez de Toledo conde de Alua de Tormes, y a Dō Aluaro de Estuñiga cōde de Plasencia, cō quienes no solo hizo fuerte y secreta liga, mas aun su hermano el maestre de Calatraua, no menos procuraua en toda la Andaluzia: pero todo andaua debaxo de silencio muy grande, hasta sacar a los infantes Dō Alōso y Doña Ysabel de poder d'el Rey, no curádo de la Doña Iuana, llamada Princesa, hija de la Reyna, tratádo entre si, ser hija de Dō Beltrá de la Cueva, conde de Ledesma, y aunq̄ al Rey se le reuelauan estos tractos, era tan remisso y floxo, q̄ no supo mediar el caso, como fuera razón. Quando el Rey tornando a Madrid, vio la ausencia d'el Arçobispo y d'el marques, embió les a dezir, tornassen a la corte, para q̄ las cosas concluydas con el Rey de Portugal, comunicasse con ellos: pero como ellos se escusassen, y pidieffen vistas, el Rey se vió con el marques entre Alcala y Madrid, sin poder cōcluyr nada. Despues de largos tratos se concertó, q̄ el marques de Santillana y Don Pedro de Velasco, hijo d'el cōde de Haro estuuiesen en rehenes en poder d'el Arçobispo en la fortaleza de Alcala la Vieja, y q̄ el marques fuesse a Madrid. Todo esto assi ordenado, el marques desleádo poner mal al Rey con los q̄ fielmente le auia seruido, por que mostrando se les ingrato, nadie se fiasse d'el, refiere se en su chronica, auer dicho al Rey, q̄ no andaria en su corte, si a Dō Alōso de Fōseca Arçobispo de Sevilla no prendia. Aunq̄ el Rey sospechaua de sus cosas, embió a Iuā Fernandez Galindo, comédador de la Reyna, a prender al Arçobispo, a quien el marques, que

que tiraua la piedra, y escondia la mano, auisando por otra parte, echó a huyr el Arçobispo, y de Sanctillana fue a Bejar, quedando muy turbados y escandalizados los fieles seruidores d'el Rey, que no sabian que hazer, viendo, que los buenos eran perseguidos. Desde aqui començaron grandes tyranias y grauissimos males en estos reynos, y como en la mayor parte he seguido hasta aqui al licenciado Diego Henriquez, assi en lo que resta sacaré de su historia, lo que acerca d'estas y otras cosas, sucedió al Rey Don Henrique.

CAPITULO XI.

10 Como algunos caualleros tentaron la prision de la persona Real diuersas vezes, y maestrazgo de Sanctiago d'el conde de Ledesma.

15 **E**R llegado el tiempo, en q los reynos de Castilla auia menester padecer tantas infelicitades, q los tiempos aduersos d'el Rey Don Iua, teniendo se por buenos y bienaueturados, viesse otros peores, y de mayores trabajos, q jamas se vieron en ellos, porque el marques de Villena haziendo venir a la corte a los condes de Benaunte y Paredes y a Don Alonso Henriquez, primogenito d'el almirante y a otros de la liga, fueron con secretas armas al palacio, queriendo prender al Rey Don Henrique y al conde de Ledesma, y tomar a los infantes. El Rey recelando d'ellos, hazia poner a los
20 infantes en la torre d'el Homenaje con guardas, y rompiendo las puertas, entraron en la sala por fuerza, y al estruendo y golpes, el Rey sospechando la cosa, se retiró con el conde a vn retrete, donde se libraron ellos, y los infantes en su lugar. El marques, visto que no auia podido surtir efecto su intencion, fue disimuladamente el Rey, deziendo, que deuia punir aquel maleficio, y aunque el
25 Rey lo pudiera luego hazer, solamente le dixo: Parece os bien marques, esto que se ha hecho a mis puertas? sed seguro, que ya no es tiempo de mas paciencia. Visto por el marques la justa indignacion d'el Rey, tornado a su posada, procuró con tratos mitigar al Rey, cuya codicion conosciá de larga pratica. Por enojar mas al marques, q al conde de Ledesma perseguia, hizo el Rey, estado presente
30 el Obispo de Calahorra, maestre de Sanctiago al conde, para que pudiesse cõpetir en estado con el marques, auiendo estado el maestrazgo por via de administracion en la corona Real, dende la muerte d'el condestable Don Aluaro de Luna, primero en la persona d'el Rey Don Iuan su padre, por bula d'el Papa Nicolao quinto, y luego en la d'el Rey Don Henrique por otra d'el Papa Calixto
35 to tercero. Ordenados los despachos ante el secretario Aluar Gomez, embió el Rey secretamente a Roma a toda diligencia a vn capellan suyo, llamado Suerro de Solis, dandole quatorze mil Henriques, para la expedicion de las bulas. El secretario siendo parcial al marques, luego le descubrió, lo que passaua, y si antes estauan mal los negocios, començaron a empeorar despues. Toda via el
40 marques persuadió al Rey, que fuesse a Segouia, porque alli se podía mejor ordenar los negocios, siendo todo esto a fin de tener cerca a los estados de los caualleros confederados, en caso que los negocios viniessen a las armas. Con todo esto pidió el marques, que el Obispo de Palencia, hermano d'el conde de Ledesma, estuuiesse en poder d'el maestre de Calatraua, en su villa de Peñafiel en
45 rehenes. Passando todos a Segouia, y fingiendo el marques, ser los codes de Plascencia y Alua sus enemigos, y que para su seguridad conuenia, que el Rey les mandasse, que se confederassen con el para le ayudar, lo hizo el Rey. Al qual durante estas cosas, vino de Roma a grande diligencia el mensagero con las bulas
H h h h h d'el

d'el maestrazgo, de lo qual holgando el Rey, dió parte d'el negocio al marques, deziendo, que aprouasse el tambien el maestrazgo d'el conde, y aunque dixo que si, representó toda via ciertas causas d'el agrauio que al infante se hazia, y otras cosas, de las quales no curando el Rey, le confirmó otro dia el maestrazgo, dandole las insignias, que le pertenecian.

Con esto el marques de Villena quedó tá sentido, viédo assi encumbrado al códe y aun mayor señor, q̃ a si, que luego tractó, que los cófederados se pusiesen en armas, tractando formas, para prender al Rey, Reyna, y a la Doña Iuana, llamada Princefa, y tomar a los infantes hermanos, y matar al nueuo maestre de Santiago. Para esto hizieron trato con vn capitan d'el Rey, que Hernando Carrillo se dezia, que su muger llamada Doña Mencia de Padilla, que era dama de la infanta Doña Ysabel, les diessse entrada vna noche, por la puerta dela Reyna, y que el conde de Paredes prendiesse al Rey, y los de Plasencia y Alua a la Reyna, y a la Doña Iuana su hija, y el marques tomasse a los infantes, y el maestre de Calatraua mataste al maestre de Santiago. Quiso Dios, que aquella noche, tres horas antes d'el termino assignado, fuesse descubierto el trato al Rey, el qual escandalizado al marques, que en palacio se hallaua, pudiera prender y matar, pero por guardar su palabra, lo toleró, mādando, que Gonçalo de Sahaúedra y Aluar Gomez selo fuesen a dezir. Con lo qual, aunque el marques se turbó, y demudó, siempre lo negó, deziendo, que nunca Dios tal quisiesse, y que el yria a saber la verdad, y que si algunos de los suyos eran en ello, los entregaria a la justicia, y falliendo de palacio, sin yr a su posada, fue derecho al monesterio d'el Parral, donde poniendo grande guarda a su persona, y nunca entrando en la ciudad, hazia, que el Rey le falliesse a hablar. Los de la liga continuando sus intentos, de auer en su poder al Rey, procuraron vistas d'el Rey y d'el marques, con desseo de prenderle, y siendo concertadas entre Villacastin, y el monesterio de Sant Pedro, de las Dueñas, fue el Rey al monesterio. Donde supo dos cosas, la vna que el almirante auiendo alçado pendones en Valladolid, por el infante Don Alonso, llamando le Rey, se vuiera alçado con la villa, si los vezinos resistiendole con grande fidelidad, no le vuieran echado con todas sus gentes. La otra de mayor essencia, que se guardasse de aquellas vistas, porque eran para le prender, para lo qual el maestre de Calatraua y algunos de la familia de los Manriques de los confederados, yuan con seys cientos de cauallo a la execucion.

Pes ANDO mucho al Rey d'estos males, para lo primero embió luego a Valladolid a Gonçalo de Sahaúedra con quinientos de cauallo de su guarda, con que puso cobro en la villa, la qual auia suplicado al Rey por socorro. Para lo segundo embió al Obispo de Calorra y al dicho licenciado Diego Henriquez d'el Castillo su coronista, y d'el su consejo, a quien en esta historia seguimos, a Villacastin, a certificarse de los mesmos códes de Plasencia y Alua de lo que passaua, y en el camino topando con otros, que al Rey venian cō el mesmo auiso, el licenciado tornado a priessa, preuinó al Rey. El qual con solos veynte de cauallo, partió luego al punto para Segouia, dōde entró con cinco mil hōbres, que de las tierras auia apellidado. El Obispo no parádo su camino, topó cō los códes q̃ venian armados, a quienes deziédo algunas razones verdaderas, dignas a ellos, tornó a Segouia, sin quererlos escuchar. Al nueuo maestre de Satiago, q̃ con sus gentes y las guardas d'el Rey estava, vuiera dado batalla el maestre de Calatraua con los suyos, si no lo escusara la noche, que sobreuino, aunque lo

contra-

contrario le auia embiado a mandar el Rey al maestre de Sanctiago, al tiempo que ya caminaua. Con esto el maestre de Santiago lleuó a Segouia sus gentes, sin daño alguno.

CAPITULO XII.

Como Doña Iuana, llamada Princesa, fue escluyda de la sucefsion de los reynos, y juramento d'el Principe Don Alonso, y compromiso d'el Rey y de los de la liga, y titulo de duque de Alburquerque, y elecion d'el Papa Paulo segundo,

Os caualleros de la liga, conosciendo ser descubiertos sus tratos, caminaron en el dia siguiente para la ciudad de Burgos, por estar su castillo en poder de Don Aluaro de Estuñiga, conde de Plasencia, vno de los de la liga. D'estas nouedades tan escandalosas, alterádose la ciudad, fue tan sotil y artificioso Don Iuan Pacheco marques de Villena, que los supo pacificar con demostraciones de gráde justificacion de su causa, aunque muchos discretos hombres no las admitian y estimauan por tales, sino por muy contrarias. Con todo esto a ruego fuyo, congregando se algunos principales de la ciudad, eseriuieron al Rey, haziendole cargo de quatro cosas. La primera, q̃ a los Moros enemigos dela Fe traya siempre consigo, consentiendoles hazer fuerças a donzellas Christianas, y otros insultos, como lo que passó en Seuilla. La segunda, que los corregimientos y otros officios publicos eran dados a personas indignas, que causauan grandes tiranias y robos. La tercera, que el maestrazgo de Sanctiago auia dado a Don Beltran de la Cueva, cōde de Ledesma, en perjuizio d'el infante Don Alonso su hermano, a quien de derecho pertenecia. La quarta y mas peremptoria, que a la Doña Iuana, llamada Princesa, no siendo su hija, auia hecho jurar por Princesa, eredera de los reynos en perjuizio de los legitimos sucefsores: y que para remedio d'estas cosas hiziesse jurar al infante Don Alonso por Principe eredero, y darle el maestrazgo. Esto parecia cosa justa y hazedera, si con los terminos deuídos a su natural Rey lo tratáran y pidieran. La carta siendo embiada al Rey a Valladolid, adonde con grande poder de gentes, y de algunos grandes que le auian venido a feruir auia llegado, y leyda, hizo tampoco sentimiento, tocandole tanto en el honor de su Real persona, que los de su consejo y aun criados quedaron marauillados. El Rey pudiendo luego deshazer a sus aduersarios, era tan remisso, que parecia fer juyzio de Dios, en cuyas manos son los coraçones de los Reyes, que no curasse de las cosas, como deuia, para mayor punicion de las culpas suyas y de su pueblo. Los de la liga insistian, especialmente en lo que tocaua a la Doña Iuana, diciendo auer sido cōtra toda justicia jurada por Princesa, por no ser hija d'el Rey fino de Don Beltran de la Cueva conde de Ledesma, maestre de Santiago, y si las cosas uieran tomado con la templança y respecto q̃ a la magestad Real se deue naturalmente, tenia esto demostraciō de zelo de justicia. Todauia leyda la carta ante el Obispo de Calahorra, y Don fray Lope de Varrientos, Obispo de Cuenca, que por mādado d'el Rey era alli venido, y ante el maestre de Sātiago, y los de mas de su consejo, habló el Obispo de Cuenca, como el mas antiguo y mayor letrado, q̃ se deuia de dar batalla, expresiādo para ello muchas causas. A las quales cōtradixo el Rey, con razones, mas de hōbre modesto y sobrado humano, que de belicoso y magnanimo Principe. Entonces el Obispo con su antiguo animo y valor, le dixo con poca paciēcia. He conosciido señor, y veo, que vuestra alteza no ha gana de reynar pacificamēte, ny quedar como Rey libertado, y pues q̃ no quiere defender su hōra, ny vēgar sus injurias, no espere reynar

cō gloriosa fama, y de tãto le certificó, q̃ desde agora quedareys el mas abatido Rey, q̃ jamas vuo en España, y arrepentir os heis señor, quãdo no aprouechare.

Con todo esto el Rey inclinandose siẽpre a partidos, hizo yr a los de la liga a Dueñas, adonde tambien acudieron el almirante y el Arçobispo de Seuilla, y començados los tratos, acordóse, que el Rey salliese a Cabeçon, y los de la liga a Cigales, y a otros lugares de la comarca. D'esta manera el Rey autendo venido a Cabeçon, con los Obispos de Calahorra y Cuenca y el maestre de Sãtiago, se vió en el cãpo con el marques de Villena, llevando cada vno tres compañeros, y cada cinquenta de caualllo. Los quales auiedo descubierto y atalayado el campo, y platicado el Rey y el marques sobre el negocio, acordaron q̃ dentro de doze dias el Rey entregase al marques la persona d'el infante Dō Alóso, y q̃ luego fuesse jurado por Principe eredere de los reynos, cō condiciõ q̃ los caualleros prometiesen, que el infante Don Alóso se casaria cō la Doña Iuana, llamada Princesa, y que el conde de Ledesma renunciase el maestrazgo de Sãtiago, para ser restituydo al infante Don Alonso, y que para ordenar las cosas y regimiento de los reynos, se pusiesen dos caualleros de cada parte, siendo fray Alonso de Oropesa general de los Hieronymos, el que vudiesse de tener la tercera. Para la seguridad de la entrega d'el infante, concordaron, que en rehenes se diesse, el Rey al maestre de Sãtiago, y los de la liga al conde de Benauente. Concluydas con tanto las vistas, el Rey partió a Segouia, en cuyo alcaçar halló a la Reyna y infantes, y como yua a entregar al infante, muchos leales seruidores amonestandole, lo q̃ a su seruicio cūplia, le predixieron, q̃ al infante alçarian luego los caualleros por Rey, por tãto q̃ se apartasse de entregarles. Aunq̃ el Rey conosció el sano consejo, fue tanto, lo q̃ el secretario Aluar Gomez, q̃ todo era d'el marq̃s, le dixo y porfió en cōtrario, q̃ el mesmo Aluar Gomez por mādado d'el Rey lleuado a Sepulveda al infante, les entregó, y los rehenes fuerõ sueltos auiendo buuelto el Rey a Valladolid, de donde vino a Cabeçon cō los de su cõsejo.

En el siguiente dia, el Rey saliendo al campo, y venidos los caualleros de la otra parte, el infante Don Alonso en el año de mil y quatrocientos y sesenta y quatro, fue jurado por Principe eredere de los reynos, siendo de edad de onze años. Los caualleros de la liga, que le juraron, fuerõ Don Alonso Carrillo de Acuña Arçobispo de Toledo, Don Alonso de Fõseca Arçobispo de Seuilla, Dō Yñigo Manrique Obispo de Coria, Don Fadrique Henriquez, almirante mayor de Castilla, Don Aluaro de Estuñiga, conde de Plasencia, Don Garçi Aluarez de Toledo conde de Alua, Don Rodrigo Manrique, cõde de Paredes, y los condes de Santa Marta y Ribadeo, y otros muchos caualleros de su parcialidad, prometiendo de trabajar y procurar el casamiẽto d'el nueuo Principe Dō Alóso con la Doña Iuana. Concluydo esto, el Rey nõbró para la disputacion a Don Pedro de Velasco, primogenito de Don Pedro Fernandez de Velasco conde de Haro, y a Gonçalo de Sahauedra, y los caualleros al marques de Villena, y cõde de Plasencia, y por tercero a fray Alóso de Oropesa, y allí tornó el Rey a Cabeçon. Donde en el dia siguiente a requirimiẽto de los caualleros, hizo que Don Beltrã de la Cueva, maestre de Sãtiago, renunciase el maestrazgo, el qual por feruir al Rey, y dar lugar a la paz, renunció luego en manos de su santidad, pero el Rey vsando de su natural largueza y liberalidad, dióle en recõpensa d'ello la villa de Alburquerque con titulo de duque, y las villas de Cuellar, Roa, Molina, Atiença, la Peña de Alcaçar, y allende tres cuentos y medio de Marauidis, situados en Vbeda, Baeça, y otros lugares de Andaluzia, donde el quiso, llamándose

dose desde alli adelante duque de Alburquerque y conde de Ledesma, y con tanto el Rey fue a Olmedo, y los juezes diputados a Medina d'el Campo. En tanto q' los diputados ordenauan sus cosas, el Arçobispo de Toledo y el almirante mostrando estar descontento de las cautelas y sobradas mañas d'el marques, se reconciliaron de secreto con el Rey, so color de destruyr al marques, dando para ello seguridades. Creyendo el Rey, que assi fuera ello, embió a mandar a Don Gomez de Caceres, maestre de Alcantara, y a Don Pedro Puerto Carre-
 ro, conde de Medellin, de quienes mucho se fiaua, que con las mas gentes que
 pudiesen, se viniessen, y en este medio entendió, que la sentencia de los
 10 diputados se ordenaua de tal manera, que solo nombre de Rey le dexauan, sin
 otra cosa: porque el marques, que deuiendo de tener alguna propiedad, oculta
 atractiua, con grande valor y industria atraya assi a los hōbres a su querer, que
 luego los induzia a quanto queria, hizo tambien esto con los diputados, y se-
 cretario d'el Rey, a los quales confederó consigo. Antes de la pronunciacion de
 15 la sentēcia, el Rey embiando a llamar a Gonçalo de Sahuedra y al secretario
 Aluar Gomez, ellos no queriendo venir por verguença, o miedo de sus cul-
 pas: antes echando secretamente a huyr, toparon con el maestre de Alcantara y
 conde de Medellin, q' venia al Rey con mil de cauallo. Aquienes haziendo creer,
 q' el Rey los embiaua a prender, añadiendo error a error, hizieron con ellos, que
 20 todos quatro fuesen con las gētes, a juntarse con los caualleros, siēdo d'esta for-
 ma todos ingratos al Rey. El qual auia hecho a Aluar Gomez señor de Maque-
 da, y con su fauor, priuança y grande officio, pudo comprar a Sant Siluestre y
 Torrejon de Velasco, siēdo grāde su auctoridad, aunque no era de claro linaje.

En quinze de Agosto, dia Miercoles, fiesta de la Assumpcion de nuestra Se-
 ñora, antes d'el dia d'este año de sesenta y quatro falleció en Piceno tierra de
 25 Ancona el Papa Pio segundo, en edad de cinquenta y ocho años, y nueue
 meses, y veynte y siete dias, auiendo pontificado cinco años y onze meses y
 veynte y siete dias, y fue enterrado en Roma, en la yglesia de Sant Pedro, cerca
 d'el altar de Sant Andres y Sant Gregorio. Por su fin, vacando la santa sede A-
 30 postolica diez y seys dias, fue elegido por diez y nueue Cardenales, en treynta
 de Agosto a la tarde, dia Iueves d'este año, Pedro Barbo, Cardenal presbytero
 d'el titulo de Sant Marcos, electo Obispo de Vicencia, de nacion Veneciano,
 que en el pontificado, llamando se Paulo segundo, fue coronado en Sant Pedro
 en diez y seys de Septiembre, dia Domingo, siendo de quarenta y seys años y
 35 seys meses y veynte y quatro dias, edad excelente, para sustentar tan grande y
 sancto peso. Mostróse este Pontifice muy deuoto al Rey Don Henrique, fa-
 uoreciendolo con la auctoridad de la sancta sede Apostolica en sus trabajos y
 guerras, como d'el discurso d'esta su historia se entenderá.

CAPITULO XIII.

40 De lo que el Rey Don Henrique proueyó contra Aluar Gomez, y ratos de los de la liga, y como
 los rebeldes descomponiendo la estatua d'el Rey, alçaron al Principe Don Alonzo por
 Rey, y rebelion de muchos caualleros y ciudades. Es capitulo extraño.

45 **E**L Rey Don Henrique indignándose de las cosas en el capitulo pre-
 cedente referidas, enojó se mucho mas contra Aluar Gomez de
 Ciudad real su secretario, q' sus cosas auia siempre reuelado, por lo
 qual haziendo merced de la villa de Torrejon de Velasco a Pedro
 Arias de Auila, hijo de Diego Arias de Auila, su fiel contador mayor, vezino de
 Segouia, le mādó, que fuesse a combatir a Torrejon. Despues por sentencia re-

H h h h h iij uocando

uocando todo quãto los diputados auian ordenado y hecho, poniẽdo sospecha en ellos, como en enẽmigos de su seruicio, fue a Segouia, y los caualleros con el Principe Dõ Alõso a Plasencia, adõde agudierõ el maestro de Alcãtara y el cõde de Medellin y Sahauedra y el secretario. Visto el rõpimiento, el maestro de Calatraua passõ a la Andaluzia, para lleuantarla en fauor de los de la parcialidad d'el Principe Don Alõso, y entre tanto el Arçobispo de Toledo y el almirãte, por assegurar al Rey, fueron a sus tierras, para quando los llamasse. De Segouia, dexando a la Reyna y a su hija y a la infanta Doña Ysabel a buena custodia, fue el Rey a Madrid, adonde vino a priesa el Arçobispo de Toledo, como huyẽdo de la marquesa de Villena, que con tratos de su marido y de los dela liga le buscava, y siendo alegremente recibido, assi d'el Rey, como de los de mas, juntõ consejo en el seguiẽte dia el Rey. El qual quexandõse graueamente d'el marques, manifestõ los males, que causaua y contra su Real persona auia diuersas vezes intentado, y pues los reynos estauan en armas y diuision, le diessen consejo en el remedio. A lo qual el Arçobispo, dandole todos mano, respõdiõ, que a los caualleros de la liga embiasse a pedir al Principe Dõ Alõso, pues estaria mejor en su proteccion, y si no lo quisiessen hazer, como cõtra rebeldes, procediesse cõtra ellos con el rigor de las armas. El Rey y los de su consejo creyendo, que el embes d'el Arçobispo correspondia y frisaua con la haz, aprobando su parecer por tomar a los enẽmigos impẽsadamente, partierõ para Salamãca. Decamino a suplicacion d'el cõde de Alua, posando en la villa de Alua el Rey y los suyos en quatro dias, no solo el cõde festejõ a todos altamẽte, mas aun se reduziõ al seruicio d'el Rey, el qual perdonãdole todo lo passado, le prometió de hazerle grãdes mercedes. En Salamanca llegando el Rey con el Arçobispo de Toledo y Obispo de Calaorra, duque de Alburquerque, y los de mas de su consejo, escriuiõ a los dela liga, le restituyessen la persona d'el Principe Don Alonso su hermano pues auiendole el dado para la pacificaciõ de los reynos, felos reboluiã mucho mas agora, y les mandaua, tornassen todos a su seruicio, y que en defecto, como contra rebeldes, procederia contra ellos.

DESPUES el Arçobispo pidiõ al Rey, q̃ diessẽ los rehenes de seguridad, q̃ a el y al almirãte les auia prometido, q̃ erã al Arçobispo la Mota de Medina d'el Cãpo y ciudad de Auila cõ su Cimorrio, cõ doze mil Hériques, para sueldo de mil y quatrociẽtas lãças, y al almirãte la teneciã de Valladolid, y mas a Valde Nebro de juro de credad, cõ ocho mil Hériques para sueldo de ochociẽtas lãças. Respõdiõ el Rey, q̃ en tanto q̃ los alcaydes veniã, juntaassen ellos sus gẽtes, y luego les entregaria. Los dela liga q̃ en Plasencia estauã, no q̃riẽdo cõplir su mãdado, dãdo ciertas causas y euasiones, no solo se embiarõ a despedir de su seruicio, mas aun le suplicarõ, q̃ ala infanta Doña Ysabel no casasse cõ el Rey de Portugal, sin cõsentimiento de los tres estados de los reynos. Leyda la carta, dixierõ al Rey algunos, q̃ contẽplasse biẽ su tenor, q̃ aunq̃ se embiauan a despedir, no trataua de quererse desnaturar de los reynos, por lo qual era documẽto cierto, q̃ ellos q̃rian alçar por Rey al Principe Dõ Alonso. Mas le dixieron, que d'el Arçobispo y d'el almirante se guardasse, porque eran certificados, q̃ en cogiẽdo los castillos, y el sueldo, se juntariã con los de la liga, pero el Rey cõ sus irreparables descuydos, y ser demasiãdo cõfiado, no curando de su sano consejo, les entregõ todo, dãdoles el sueldo. Iuntado cõsejo, cõseguendo el parecer d'el Arçobispo, se acordõ, q̃ el Rey fuesse a cercar a Arcualo, q̃ por los de la liga estaua, con q̃ a ellos traeria a algunos tractos, por no perder aquella villa, y que el Arçobispo y el almirante

acudiesen alli confus gentes. Siendo esto mal ordenado, y pagado sueldo a los gentes, sucedió vna mañana en la mesma ciudad de Salamanca, que estando el tiempo muy sereno, vino vn rezio y furioso viento, q arrebatando el tablado de encima de la picota de la plaça mayor, le echó de alli a vn grãde tiro de piedra, y en cuyo prodigio las gentes dixierõ muchos juyzios, maxime los mathematicos de aquella vniuersidad, dados a la astrologia judiciaria. Quedãdo el Obispo de Calaurra y el duq de Alburquerque y los de la corte en Salamãca, y el Arçobispo ydõ a Ontiueros, a tomar sus gẽtes, partiõ el Rey cõ sus guardas para Medina d'el Cãpo, a dõde hizo venir a la Reyna Doña Iuana y la infanta Doña Ysabel, q estauã en Segouia, en cuyo alcaçar, quedó a buẽ recaudo la Doña Iuana por mandado d'el Rey, en poder d'el alcayde Perucho de Musaras, ya nõbrado.

DEXANDO a la Reyna y infanta Doña Ysabel en Medina, fue el Rey a cercar a Areualo, y tardando el Arçobispo en su venida, le embió a llamar cõ vn secretario suyo, llamado Fernando de Badajoz, el qual topãdo al Arçobispo, que con sus gentes yua a Auila, respondió al mensaje, Dezid a vuestro Rey, que ya estoy harto d'el y de sus cosas, y que agora se verã, quienes el verdadero Rey de Castilla. Con tanto el secretario buelto al Rey, le referió, lo q passaua, no tardãdo de venir le nuevas, como el almirante alçandose con Valladolid, auia apellidado, biua, biua el Rey Don Alonso. Tambiẽ tuuo auiso, q el marques de Villena y los de mas, que en Plasencia estauan, eran partidos a Auila, a juntarse con el Arçobispo, para alçar por Rey al Principe Don Alonso. Con tales nuevas, quedando atribulado el spiritu d'el Rey Don Hẽrique, y retirandose solo, con ansia lamẽtable, y puestas ambas rodillas en la tierra, y las manos alçadas al cielo, hizo la següente oracion, con coraçon muy contrito, segun lo refiere el licenciado Diego Hẽriques. A ti glorioso Redẽptor, por quiẽ reynan los Reyes en el mundo, y en cuyo poder son los derechos de los reynos, me encomiẽdo, y en tus manos pongo mi vida: infinitas gracias te doy, porq assi te ha plazido açotar me por mis culpas. Mas es lo que merezco, y menos lo que padezco. Plega te Señor soberano Rey de la gloria, q estos mis trabajos, sean en descuẽto de las penas, q mi alma por sus culpas tiene merecidas, y si a tu infinita bondad place, q por mi ayan de passar tãtos dolores y males, suplico te, quanto puedo, me quieras dar paciẽcia, con q lo sufra, y seso y entendimiento, con q me gouierne. Hecha esta deuota oracion, el Rey haziendo tocar sus trompetas a caualgar, y mandando, que todos le seguiessen, partiõ a Medina, donde llegó antes de amanecer, y tomando la Reyna y infanta, fue a Salamanca, estando el Arçobispo de Toledo muy ocupado en apoderarse de Auila. Adonde llegados los de la liga, que de Plasencia caminauã, q eran el marques de Villena, y el maestre de Alcãtara, y los condes de Benaunte, Plasencia, Paredes, y Medellin, y otros caualleros, haziẽdo en vn campo raso fuera de la ciudad vn cadahalso, pusierõ en el vna estatua y simulachro d'el Rey cubierto de luto en silla Real, con corona en la cabeça y vn bastõ y maça Real en la mano y estoq delãte de si. Esto assi cõpuesto, vinierõ al tablado los caualleros, y apartãdose vn grande trecho d'el cadahalso cõ el Principe Dõ Alõso, el marq, y el maestre y conde de Medellin, y Gõçalo de Sahuedra y Aluar Gomez, los de mas subierõ al cadahalso, dõde puestos al derredor d'el simulacro, hizierõ leer vna carta de harto atreuimiẽto, acusando al Rey de quatro cosas principalmete. La primera, q merecia perder la dignidad Real, y luego llegãdo el Arçobispo de Toledo a la estatua, le quitó la corona de la cabeça. La següda, q merecia perder la administraciõ de la justicia, y luego llegãdo el cõde

de Plasencia, a la estatua, le quitó el estoque, que adelante tenia. La tercera, que merecia perder el gouierno d'el reyno, y luego llegando el conde de Benauente a la estatua, le quitó el baston. La quarta, q̄ merecia perder el trono y silla Real, y luego llegando Don Diego Lopez de Cuñiga, hermano d'el conde de Plasencia, derribo de la silla a la estatua, deziendo palabras muy feas. Despues llevando los otros al Principe Don Alófo al cadahalfó, le alçaron los vnos y los otros sobre sus ombros, como si alguna cathedra de prima le vuieran hecho alcáçar, y deziendo todos cō muy altas bozes, Castilla, Castilla, por el Rey Dō Alófo, sonaron las trópetas y atabales con grande estruendo. Entonces llegádo todos, le besaron las manos cō cerimonias solenes como a Rey. Este terrible acto pasó 10
 1465 por el mes de Iunio d'el año de mil y quatrocientos y sesenta y cinco, en lo qual seguieron las pisadas de los Cathalanes, que contra Don Iuan Rey de Aragon y Nauarra, hartas vezes nombrado, alçarō casi dos años auia en la ciudad de Barcelona por Rey de Aragon y conde de Barcelona, a Don Pedro condestable de Portugal, hijo de Don Pedro infante de Portugal y duque de Coymbra, y nieto 15
 de Don Iuan Rey de Portugal, primero d'este nombre. El Rey quando lo supo, diffimuló con grauedad y reposo de Principe, conformandose con Dios, y dixo, lo q̄ el Propheta Ysayas en nombre d'el señor habló contra el pueblo de Ysrael, quando ydolatró. Crié hijos, y pusélos en grande estado, y ellos me menospreciaron, pero aunque aquellos mis criados y los otros caualleros desleales 20
 pensaron offenderme con aquel corrupto traslado dela estatua de mi persona, que assi descompusieron y desgraduaron, apartandose de mi seruicio, para conseguir sus desordenadas tiranias, no podran tanto hazer, que el original verdadero, que yo soy, no se quede muy saño, para sacar los mentirosos. Espero en la soberana bondad de mi Señor Iesu Christo, como justo juez de los Reyes, 25
 que su maldad será destruyda, y mi limpia inocencia manifesta.

DICHA s estas y otras razones, escriuió el Rey a los tres estados de los reynos, certificádoles, delo q̄ passaua, y haziendo llamamiēto de gētes, prometiéndoles essemciones, libertades, y grādes priuilegios y mercedes, sabiendo tambien, que ya las ciudades de Toledo y Burgos auian alçado pendones por el Principe 30
 Don Alonso, y que el maestre de Calatraua, andando poderoso en la Andaluza auia hecho rebelar a las ciudades de Seuilla y Cordoba, y atraydo a su opinion al duque de Medina Sidonia, y al conde de Arcos, y a Don Alonso de Aguilar, y a otros muchos. Vistas tantas persecuciones, dixo el afligido Rey, cō grāde humildad. Desnudo nasci d'el viētre de mi madre, y desnudo me espera la 35
 tierra, no puede biuir ninguno tã pobre, como nasce, y si agora me açota Dios por mis pecados, despues me dará remedio y salud, porque el su infinito poder, es el que mata, y refucita, y el q̄ hiere, y el que sana, y el que da los señorios, y el que quita, el que haze los Reyes, y los deshaze, quando quiere.

CAPITVLO XIII.

Como muchos grandes y caualleros y pueblos acudieron al seruicio d'el Rey Don Henrique, y los negocios que el maestre de Calatraua continuaua, y estatua que los moços de espuelas quemaron d'el Arçobispo de Toledo, y como tentaron matar al Rey, y tregua que se asentó, y mercedes que hizo el Rey.



SABIDAS por los Reynos tãtas rebeliones y tiranias, q̄ cōtra el Rey 45
 se hazian, con grāde turbacion acudió muy grāde parte suya a seguirle, siēdo el primero de todos como cauallero, q̄ tãbien estaua cerca de Salamanca, Don Garcia Aluarez de Toledo cōde de Alua de Tormes,

Tormes, que con mil infantes y trezientos hombres de armas y dozientas ginetes, vino a servir al Rey. El qual con acuerdo de los de su consejo, embiando a Camora al mesmo conde con sus gentes y con Iuan Fernandez Galindo, q las d'el Rey traya, fue el mesmo a Ledesma con la Reyna y infanta Doña Ysabel. 5 Donde siendo festejados d'el duque de Alburquerque en ocho dias, y juntado el duque quinientas lanças, las dozientas ginetes, fue el Rey a Camora, embiando a la Reyna con la infanta Doña Ysabel, a verse con el Rey de Portugal, para le pedir ayuda, siendo necessaria, aunque la diligencia fue infructifera. En Camora siendo recibido el Rey con grande alegria, vinieron a servirle el conde de 10 Trastamara con quatrocientas lanças, las dozientas ginetes, y el conde de Valencia con trezientas lanças, las dozientas ginetes, y otras gentes que cada dia venian a servir al Rey. El qual embiando a Segovia con treziétos cauallos, por la Doña Iuana, nôbrada Infanta, aquíe siempre llamando hija, estaua en poder d'el alcaide Perucho de Munfaras, fue trayda a Camora, donde por mandado 15 d'el Rey entró con palio Real y mucha solemnidad.

No contéto el maestre de Calatraua cõlo passado, estaua muy solcito, en comouer a toda Andaluzia, a vnos cõ ruegos, a otros cõ amenazas, y a muchos cõ dadiuas, y a todos con diuerfas y esquisitas inteligéncias, y a grandes diligencias, y seguridades ofrecidas, viendose el maestre cõ Don Iuan de Valençuela, prior 20 de S. Iuan, y no le pudiendo declinar a su parte, le hizo prender, sin curar de lo prometido, y ponerle en grande estrechura, y hasta le entregar algunas fortalezas no le soltó, y aun despues le tomó todo el priorazgo de Sant Iuan, entregandolo a Don Aluaro de Cuiñiga, hijo tercero d'el conde de Plasencia, de tal manera, que nunca lo cobró jamas el prior. Tambien al Obispo de Iaé, fiel servidor d'el Rey, tomó quanto tenia, siendo su huesped y muy regalado, y festejado d'el Obispo. No solo hazia estas cosas, pero aun dize el licenciado Diego Henriquez, que guerreaua a todos los pueblos Andaluzes, que estauan por el Rey, en cuya honra ponía tanta lengua, que a los oyentes daua terror y espáto 25 de las nefandas cosas, de que le hazia cargo. Resistian al maestre valerosamente Don Miguel Lucas de Yranço, condestable de Castilla, que a Iaen y su tierra defendió, y Don Pedro de Cordoba, conde de Cabra, y sus hijos Don Diego mariscal de Castilla, y Don Martin comendador de Estepa, y Martin Alonso, señor de Alcaudete.

Las gêtes d'el exercito d'el Rey yendo en grãde cremento y poder, venidos 35 a Toro, teniendo el Rey auiso, que los caualeros de la liga, auiendo salido de Valladolid, desportillados y rotos los muros de Peñafior, yuan sobre Simancas, embió luego el Rey al socorro a Iuan Fernandez Galindo su capitan general con tres mil cauallos. Los quales entrados en Simancas, pusieron los de la liga cerco sobre ella, temiendo mas los cercadores que los cercados. Cuyos moços d'espuelas, que eran de animos estraños, juntandose vn dia en grande numero, y escarneciendo a los cercadores, hizieron vna estatua, que representaua al Arçobispo de Toledo, a quien llamauan todos el nuevo Don Opas, hermano d'el conde Don Iulian, que a los Moros metió en España, contra el Rey Don Rodrigo. Despues vno de aquellos moços, haziendo se juez, se asentó en 45 tribunal, mandando traer en prision la estatua, y pronunció vna sentencia, diciendo, q por quãto Don Alonso Carrillo Arçobispo de Toledo, seguiendo las pisadas d'el Obispo Don Opas, destruydor de las Españas, que auia sido traydor a su Rey y señor natural, rebelandose contra el con los lugares, fortalezas y dineros

dineros que le auia dado, para que lo siruiesse, por ende que vistos los meritos d'el processo, por el qual se manifestauan sus feos insultos y delictos, mandaua, que fuesse quemado, y lleuado por las calles y lugares publicos de Simancas, a boz de pregonero, deziendo. Esta es la justicia que mandan hazer d'este cruel Don Opas, por quanto recibidos lugares, fortalezas, y dineros para servir a su Rey, se rebeló contra el, mandanlo quemar en pena de su maleficio. Quien tal hizo, que tal aya. Pronunciada la sentencia, vn moço d'espuelas, tomando la estatua en las manos, con pregon le sacaron de la villa, teniendole compañía mas de trezientos moços. Luego dos d'ellos haziendo vna hoguera, fue quemada, nõ lexos d'el real de los enemigos, estando ellos mirando lo que passaua. Quemada la estatua, començaron a cantar en alta boz. Esta es Simancas Don Opas traydor. Que no Peñaflor, con otras cosas al proposito. Las quales duraron grande tiempo en Castilla, cantandose en corte, y en todos los reynos.

Visto por los de la liga, ser impossible tomar a Simancas, tornaron a Valladolid, haziendose mayor cada dia la parte d'el Rey. De cuya aduersidad condoliendose, vinieron a servirle, el marques de Santillana con setecientas lâças y mucha infanteria, el conde de Medina Celi, con quiniétas y mucha infanteria, Don Pedro de Mendoça señor de Almazan con dozientas, y otros caualleros y hidalgos, assi de a cauallo, como de pie de las Montañas. Por esta orden se juntó potentissimo exercito, de ochenta mil infantes, y quatorze mil de cauallo, de lâças gruesas y ginetes muy ganosos de pelear, y servir al Rey, el qual se hallaua tambien con grandes tesoros, nervio principal de la guerra. Fue acordado en consejo, de yr a Simancas, a acercarse a los enemigos, y bendezidas las vanderas, y no cabiendo las gentes en la ciudad de Toro, començaron a caminar otro dia, lleuando la auanguardia el cõde de Alua de Tormes como el que primero acudió, y la batalla Don Pero Gonçalez de Mendoça Obispo de Calaurra, y los de mas, assi en la retaguardia, como en los otros esquadrones cada vno en su orden. Partidos de Toro, llegando a Tordefillas, vn capitan d'el Rey, llamado Garcí Mendez de Badajoz, adelantandose de la auanguardia, con dozientos de cauallo, topó cerca de Valladolid, con Iuan Carrillo, cauallero d'el almirante, que traya cinquenta de cauallo. A los quales venciendo, fue Iuã Carrillo preso, herido de muerte, y lleuado a vna hermita cerca de Tordefillas, como a Garcí Mendez le rogasse, que llamasse al Rey, vino a la hermita a su ruego el Rey, al qual con grandes lagrimas pidiendo perdon, dixo con gemidos, que el y otros caualleros por mandado de ciertos señores, que mandar les podiã, estauan de acuerdo de matar al Rey, y que para buscar oportunidad, auia fallido aquel dia al campo. Referiendole otras lastimosas razones, respondió el Rey, que el le perdonaua de buen grado, y que Dios le perdonasse, pero que le dixesse, quienes eran los de mas de la conjuracion de su muerte. Respondiẽdo Iuan Carrillo, que le plazia de dezir selo en secreto, apartaron se los de mas, y entonces le dixo, quienes eran, aunque nunca jamas el Rey los descubrió a nadie, ny se supo nunca, quienes eran, y partiendose el Rey, murió otro dia Iuan Carrillo. Haziendose cada dia mayor el exercito d'el Rey, que llegaua ya a mas de cient mil combatientes, cosa notable, se aposentará en la ribera, y el Rey en Simancas cõ la Doña Iuana. Aunque tan grande poder tenia el Rey, y tanta costia, yuan las cosas por tal estilo, que ny el hazia nada, ny sus caualleros le animauan, como fuera justo, poniendo cobro a sus negligencias, considerando, que

que quanto mayor era el deseuydo de su Rey, tanto mas deuiera ser a su noble
vigilancia. Estauan todos entorpecidos, sin perseguir a los rebeldes, q̄ eran muy
inferiores en fuerças, aunque vna vez les aplazaron a batalla, y aun llegarō alas
puertas de Valladolid, pero no consentierō los de dētro fallir a ninguno, ny aun
5 escaramuçar, y assi todo era tratos cautelosos y dilaciones sin effecto, resultādo
en daño d'el Rey. Al qual vinieron la Reyna y la infanta Doña Yfabel, de tener
vistas con el Rey de Portugal, que de ningun effecto fueron. Andādo los tratos
de vna parte a otra, se vieron en el campo a solas el Rey y el marques, el qual en
effecto le prometió, que el y todos los de la liga, vernian dentro de assignado
10 termino a su obediencia, y que se trataria de quitar al Principe Don Alonso el
titulo de Rey, y que el Rey derramasse sus gentes. Este caso d'el derramar las
gētes, se cōprometiō por ambas partes, de la d'el Rey en Dō Diego Hurtado de
Mendoça marques de Santillana, y de la otra en Don Aluaro de Estuñiga, cō-
de de Plasencia, justicia mayor de Castilla. Los quales en Sabado cinco dias d'el
15 mes de Octubre d'este año de sesenta y cinco, de conformidad pronunciārō vn
aucto, sentenciando, que ambas partes dentro de seys dias primeros seguiētes,
derramassen sus gentes, que se cumplirian en diez de Octubre, quedādo a cada
parte solos siete cientos rocines, y que en todos los reynos cessassen las armas, y
todas las cosas estuuiesen sobrefeydas en el estado presente, hasta en fin d'el
20 mes de Hebrero d'el año siguiente de sesenta y seys, y que si algun cauallero, o
capitan de alguna de las partes quebrantasse esto, fuesen ambas partes contra
el, y que todas las ciudades y villas de los reynos se allanassen, y sus vezinos pu-
diessen libremente boluer a sus tierras, sin que se les hiziesse cargo, de auer sido
parcial a ninguna de las partes, con que primero jurassen, de no intentar noue-
25 dad, sino que cada vno se atreuiesse a la parte de hasta entonces, y pudiesen sa-
car libres sus haziendas, si quisiessen.

PRONVNCIARON este aucto en el campo cerca Montejo, jurisdiccion de
Arenal, cuya aprobacion original hecha por el Principe Don Henrique inti-
tulandose Rey, he tenido en mi poder, mandādo guardar lo en ella contenido
30 a la ciudad de Murcia, fecha en Arenal en diez de Octubre d'este año, firmada
a las espaldas d'el Arçobispo de Toledo, y d'el marques de Villena, y de otros
condes y señores, y referendada de Lope Garcia de Arcaraso, secretario suyo,
natural de Mondragon. El Rey Don Henrique, aunque no deuiera, aceptō este
assiento de buena gana, y buelto a Simancas, haziendo juntar a los de su con-
35 sejo y grandes d'el exercito, les representō las causas, que a ello les auia moui-
do, y dandoles las gracias, de lo que le auia feruido, les hizo pagar todo sueldo, y
grandes priuilegios, con q̄ tornaron muy cōtentos a sus naturalezas. A los grā-
des queriēdo remunerar en señaladas mercedes, lleuō los a Medina d'el Cāpo,
dōde estando en algunos dias, hizo las mercedes seguiētes. A Dō Pedro Gon-
40 çalez de Mendoça, Obispo de Calaorra diō las tercias de Guadalajara, y su
tierra. A su hermano mayor Don Diego Hurtado de Mendoça marques de
Santillana, la villa de Sant Ander, junto a su marquesado, con siete cientos mil
Marauidis de juro, situados en el seruicio y mōtazgo. A sus hermanos Dō Yñigo
Lopez de Mēdoça y Don Lorēço Suarez, vizcōde de Torija, y a Don Iuā Hurta-
45 do de Mendoça jueros situados, segun sus estados. A Dō Luys dela Cerda conde
de Medina Celi, la villa de Agreda con su tierra. A Dō Garci Aluarez de Toledo,
conde de Alua, el Carpio con ciertos lugares de Salamāca y otras cosas. A Don
Aluar Perez Osorio señor de la casa de Villalobos y conde de Trastamara, la
ciudad

ciudad de Astorga, con titulo de marques. A Don Iuan de Acuña conde de Valencia el condado de Prauia y Gijon, con titulo de duque de Valencia. A Don Pedro de Mendoça señor de Almazan, trezientos mil Marauidis de juro, situados en el puerto de Monteagudo. A Don Aluaro de Mendoça, capitan de la gente de armas la villa de Requena, con los derechos d'el puerto. A otros caualleros y capitanes hizo otras muchas mercedes, dando a todos sus firmes y valaderos priuilegios en forma. Si algunos de sus descendientes no gozã de algunas d'estas mercedes, no fue por falta de la voluntad d'el Rey, el qual con la Reyna y la infanta Doña Ysabel, y la Doña Iuana, fue a Segouia, y los caualleros a sus tierras.

10

CAPITULO XV.

De las dilaciones de los de la liga en cumplir el assiento, y guerra que el conde de Fox, Principe de Viana hizo, y matrimonio que se concordó entre la infanta Doña Ysabel y el maestre de Calatraua, y auçtor de la historia Palentina, y institucion de nuevas hermandades, y suceßos d'el estado de Milan.

DON Iuan Pacheco marques de Villena y los de mas de la liga, con fastidiosos y no cõcluyentes rodeos, differian tanto de no cumplir lo concertado, que los miseros reynos diuifos se assolauan, teniẽdo los vnos por Rey al verdadero y legitimo Rey Don Henrique, y otros al Principe Don Alonso antirey. El qual, como si fuera verdadero Rey, y no tirano, se intitulaua en sus cartas y prouisiones Rey de Castilla, Leon, Toledo, Galizia, Seuilla, Cordoba, Murcia, Iuen, Algarue, Algezira y Gibraltar, y señor de Vizcaya y de Molina &c. segun parece por diuersos instrumentos suyos, despachados en Valladolid y Arcualo por los meses de Septiẽbrey Oõtubre d'este año, por donde se vee, no ser el buen escriuano, como tampoco lo fueron los Reyes Don Henrique y Don Iuan su hermano, y padre, de cuyas firmas diuersas es notorio esto. Por tan grandes inquietudes, y reboluciones de los reynos, ninguno podia caminar seguro, sin grande compaña, en estos infelices y estraños tiempos schismaticos. En los quales Don Gaston conde de Fox, y señor de Bearne, que por ser casado con Doña Leonor, Princesa de Viana, hermana de la Reyna Doña Blanca, primera muger d'el Rey Dõ Henrique, hijas d'el Rey de Nauarra y Aragon Don Iuan, se intitulaua Principe de Viana, ganó casi sin combate la ciudad de Calatraya, y luego suplicó al Rey Dõ Henrique, le embiasse alguna persona, cõ quien de negocios pudiesse tractar, porque desseaue su confederacion. El Rey embiãdo con mucha gẽte de guarda al licenciado Diego Henriquez su chronista y d'el su consejo, siendo biẽ recibido, propuso su embaxada, como hombre prudente y de animo, haziendole cargo de la toma de aquella ciudad. Despues de largas negociaciones se concluyó, que el boluiesse a Calatraya, y a el los pueblos de Nauarra, que en las guerras passadas se auian tomado, y tambien otras cosas, confederãdose con el Rey, sin aceptar trato ninguno de los de la liga, cuyo embaxador se halló presente. Para dar entera conclusion en los negocios, llegó a Segouia vn embaxador d'el conde de Fox en compaña d'el embaxador de Castilla, y auiendo concertado sus cosas, para reimate d'ellas, tornó el mesmo embaxador de Castilla a Nauarra, dõde no pudiendo effectuar cosa ninguna, por la sobrada arrogãcia d'el cõde de Fox, y de sus ministros, el embaxador boluió a Alfaro. Donde poniẽdo buen presidio, fue a tierra de Soria a lleuantar gentes, porque el conde de Fox, vino luego sobre Alfaro. Aunque la villa fue batida con artilleria, y hecho grandes portillos, y

15

20

25

30

35

40

45

llos, y procurado escalar diuerſas vezes, fue tanto el esfuerço de los de dentro, assi de la gente de guerra, como de naturales, assi hombres, como mugeres, que se defendieron animosamente. En este medio el licenciado Diego Henriquez, embaxador, se dió tan buena diligencia, que juntó dentro de doze dias cinco mil infantes, y mil y trezientos de cauallo, con los quales siendo caudillo Don Alonso de Arellano, señor de los Cameros, no solo hizo, que sabiendo su venida, huyesse el conde de Fox a la ciudad de Tudela, mas aun dende a pocos dias sellenuntasse la ciudad de Calaorra, donde fueron muertos muchos Franceses, que estauan en guarnicion. A esta causa luego, que el conde huyó de sobre Alfaro, lleuantaron vn cantar diziendo. Esta es Alfaro, Don conde de Fox. Esta es Alfaro, mas no para vos.

D V R A N T E estas cosas de Nauarra, los de la liga fueron a Areualo, con su antirey Don Alonso, lo qual visto por los leales vezinos de Valladolid, tomaron la boz d'el Rey, deziendo, Castilla, Castilla, por el Rey Don Henrique, y puesto caso, que algunos rebeldes, que en la villa quedaron, quisieran estoruar con armas, fueron de tal modo rebatidos por los leales, que a mal de su grado, huyeron de la villa, a la qual siendo llamado, vino luego el Rey, y fue recibido con grandes fiestas. En recompensa suya desſeando el almirante ganar a Simacas, embió a ciertos hombres, para que de noche la escalassen, los quales siédo presos de las guardias, fueron traydos a Valladolid, y hechos quartos, no dexando por esto el Rey de dar oydos a los tratos, que el marques traçaua, pensando prenderle, de lo qual siendo auisado el Rey, se recató de no yr en persona sino embiar al Obispo de Calaorra, y a Iuan Fernandez Galindo. No se pudiendo concludir nada, y el Rey siendo tan paciente y sobrado suſtrido, indignandose de su mal cobro, se retirauan muchos caualleros a sus tierras, aunque el Obispo de Calaorra, y marques de Santillana, con sus hermanos, y los condes de Haro, Valencia, Cabra, y nueuo marques de Astorga, y el condestable Dō Miguel Lucas, y el duque de Alburquerque, y otros muchos señores, siempre permanecieron constantes, y soſsegadas las cosas de Valladolid, el Rey tornó a Segouia, dexando en la villa algun presidio.

C O N estas cosas no solo los de la liga, arrepisos de sus culpas, sentiã mal de los tratos y formas d'el marques de Villena, caudillo suyo, q̃ con poca diligencia los pudiera reduzir a su seruicio, si el Rey tuuiera medianos medios para ello, mas aũ el mesmo Principe Don Alóſo andaua tan harto y deſſeoso de tornar al poder y sombra d'el Rey su hermano, que lo uuiera hecho, si en sentiendo le, no le uuieran amenazado de matar le con veneno, si tal hiziesse. Nunca cessando los tractos, el Arçobispo de Seuilla cōcertó cō el Rey, vn negocio, bié incōpatible de parte d'el maestre de Calatraua, y de su hermano el marques, prometiéndole boluerse a su seruicio. Que el maestre Dō Pedro Giró casasse cō la infanta Doña Yſabel hermana suya, y le prestasse el maestre ſesenta mil Doblas, y le viniessse a ſeruir con tres mil lanças, en vno con su hermano el marques, y que el marques reduziessse al Principe a poder d'el Rey, y que de su corte, para mejor effectuar el matrimonio, sallieſſen el Obispo de Calaorra, y el duque de Alburquerque. Los quales como siempre fueron obedientes, lo hizieron assi, yendo el Obispo a Guadalajara, y el duque a Cuellar y Roa. Siendo la infanta Doña Yſabel, a quien Dios para Reyna y consuelo de España guardaua, auisada de matrimonio tan indecente y de deſguſto suyo, estuuó deſconsolada, y caſi precipitada de matarse con veneno, o por lo menos hazer matar al maestre. A esta causa

es publica tradicion de algunos ancianos, que Doña Beatriz de Bouadilla fu delissima criada, a quien, quando vino a reynar, hizo marquesa de Moya con Andres de Cabrera su marido, dixo con animo varonil a la infanta, que ella mataria con vn puñal al maestre, al tiempo que veniendo a celebrar el desposorio, la quisiessse abraçar. Esto assi concertado, ordenó lo Dios de otra manera, porque siendo auisado el maestre Don Pedro Giron de su desposorio, partió de Almagro con mucha caualleria y dineros, y dió le tan subita y fuerte enfermedad en el camino, que llegado a Villarruua, falleció alli repentinamente, en el año de mil y quatrocientos y sesenta y seys, con poca deuocion, auiedo veynte y vn años, que era maestre de Calatraua, y su cuerpo fue enterrado en el conuento de Calatraua, en la capilla que el mesmo mandó hazer. Pesó mucho al Rey de la muerte d'el maestre, porque con este matrimonio pensaua fer restituydo a la auctoridad y quietud passada. Al maestre sucedió en el maestrazgo, su hijo Don Rodrigo Tellez Giron, por virtud de vna bula Apostolica, que tenia impetrada, el qual fue penultimo maestre de Calatraua, y gozó d'el maestrazgo en diez y seys años, y otro hermano suyo, llamado Dó Alonso Tellez Giron, sucedió en el señorio y condado de Vreña, quedando ambos en la gouernacion y proteccion de su tio Don Iuan Pacheco marques de Villena. Vn poco antes de la muerte d'el maestre, se vieron en tierra de Iacn, tanta multitud de cigüeñas, que quitauan el Sol de vista, con que quedando las gentes llenas de terror y espáto, andauan congoxosos, temiendo algunos grandes males por estos prodigios.

En estos mesmos tiempos floreció en letras y mucha auctoridad Don Rodrigo Sanchez de Areualo doctor en ambos derechos Pontificio y Cesareo, el qual era tan priuado d'el Papa Paulo segundo, que en estos dias presidia en la Yglesia de Dios, que vino a hazerle castellano d'el castillo de Sanct Angel de la ciudad de Roma. Siendo alcayde d'esta insigne fortaleza, escriuió en estos dias en lengua Latina, vna chronica d'España, cuyo titulo es, Compédiosa historia d'España, donde sumariamente, como Don Alonso de Carthagená Obispo de Burgos, tracta de la suceßion de los Reyes d'España. Pone algunos exemplos en el discurso de la narracion, especialmente de la sagrada escriptura, que tienen excelente coincidencia, muy al proposito de las cosas que trata en su historia. La qual dirigió y dedicó a este Rey Don Henrique, y porque este prelado vino a ser Obispo de Palencia, es comunmente su chronica llamada Palentina, la qual puesto caso, que anda impressa, como sea la edicion tan antigua, hallan se pocos volumenes suyos. Entre las de mas ciudades de los reynos, la que en estos dias auia hecho su deuer en seruicio d'el Rey, fue la ciudad de Victoria, ala qual queriendo el Rey Don Henrique remunerar sus seruicios, como Principe que siempre fue liberal y grato, hizo merced de vn dia de mercado franco en cada semana, señalando el dia Iueves. Para ello dió su priuilegio de exempcion y merced en la ciudad de Segouia, en diez y siete de Hebrero d'este año de sesenta y seys, referendado por su secretario Pedro Arias, d'el su consejo, y su contador mayor. Este mercado es vno de los de mayor concurso de gentes y mercaderias, especialmente de trigo, y toda ceuera, que en todo el reyno se haze, porque la frequentan mucho las gentes, que habitan desde Burgos, hasta el mar, sin las de mas, que por sus comercios acuden siempre.

ESTANDO en estos dias las cosas en mucha calma y neutralidad, el conde de Bena-

de Benaute conosciada su culpa, se reduzió secretamente, al seruicio d'el Rey, el qual no solo le perdonó lo passado, mas aun hizóle merced dela villa de Portillo a su suplicacion, auriendose, poco auia, apoderado d'ella el conde, antes de la reconciliacion a su gracia. El conde quedando muy obligado, y deseando
 5 seruir al Rey, vino el Principe Don Alonso con el Arçobispo de Toledo, y con otros caualleros para Portillo, aunque no con el marques, que quedaua en sus tierras, y dormió aquella noche el Principe en el castillo de Portillo, y acudiendo por el a la mañana el Arçobispo y los de mas, fue les respondido, que se fuesen en buena hora, porque el Principe no auia de andar mas en poder d'el Arçobispo, el qual quedando muy corrido, cobró cōtra el conde mortal odio, pero sanco este enojo esteriormente el marques, que procuraua la vnion de los dela liga. El Rey estimádole al conde este suceso en particular seruicio, y el entiendo felo, le suplicó, le hiziesse merced d'el maeftazgo de Sançtiago, que estaua vacuo, y felo otorgó liberalmente, y el conde lo hizo
 15 saber al marques su suegro, creyendo, que como buen padre le ayudaria, pero el, que para si lo deseaua, mostrando holgarfe d'ello, y dar consentimiento, hizo todo al contrario. Los reynos estauan en estos tiempos tan peligrosos, que no solo los caminos, mas aun las casas no estauan seguras de robos y muertes de gentes facinorosas, para cuyo remedio todas las prouincias, ciudades y
 20 villas se mouieron a hazer hermandades contra los tiranos, amigos de robos y escandalos. Siendo fauorecidos d'el Rey, en quanto podia, hizieron en diuerfas tierras sus estatutos, y constituciones para la resistencia de los malhechores, ordenando sus juntas y congregaciones en ciertos dias señalados d'el año y lugares a donde. Lo qual por la bondad de Dios y fauor d'el Rey se hizo y
 25 ordenó en mucho seruicio suyo y d'el Rey, y grande interes y vtilidad de los reynos, aunque assi los dela liga, como muchos sediciosos y amigos de lo malo, que tambien andauan con el Rey, lo procuraron, estoruar por todas las vias y formas a ellos posibles, pero como Dios queria castigar a su pueblo, y no olvidarle, permitio, q̃ el Rey estuuiesse fuerte en su buē proposito. Cō esta
 30 orden administrando se grande justicia, començaron a ser punidos los malos, allanarse los caminos, y cessar las continuas tiranias, con que tanto se offendian Dios y sus criaturas, auriendose dado orden en las cosas d'esta sançta hermandad en la villa de Tordesillas, donde se juntaron los procuradores de las prouincias, y pueblos de los reynos a este effecto. A la santa junta, que piadosamente se puede creer, que en la vnion d'el spiritu sançto fue congregada, escriuió el licenciado Diego Henriquez chronista d'el Rey, por su mandado vna carta, llena de doçtrina y sançtos consejos, animandolos en sus loables propósitos començados. Entre las de mas regiones de la corona de Castilla, donde esta sançta hermandad se recibió, hizo grande fruto en la prouincia de Guipuz
 35 coa, que tenia harta necesidad, por los continuos daños que los hijos d'algo d'ella padecian, por las diabolicas passiones causadas de los bandos de Gamboa Oñez, que produzian y causauan mas muertes y offensas de Dios, y males d'el proximo, que en Ytalia los Guelphos y Gibelinos.

Cvvo apaziguador en Lombardio Francisco Sforzia duque de Milan, siendo tan notable y buen Principe, qual queda notado, no dexó de ser amigo de fabricas, y de reparos publicos, entre los quales reedificó dende los cimientos el grande y celebre castillo de la ciudad de Milan, que los Milaneses, apeteciendo libertad, auian derrocado, luego que falleció el duque Philipe su suegro. Este duque acabó la yglesia mayor de la mesma ciudad, dō-

de tambien hizo un notable hospital y fundó algunos monesterios de religiosos y religiosas, y algunas riberas hizo nauegables, y ilustró grandemente la ciudad de Milan, aunque de ser lasciuo le arguyen. Tuuo de la duquesa Blanca Maria su muger seys hijos varones y dos hembras, y el mayor, llamado Galeacio Maria Vizconde, le fue successor, y otro se llamó Francisco Esforcia, por cognomento Moro, de quien en sus lugares se hablará. D'esta manera siendo de edad de sesenta y seys años falleció por el mes de Março d'este año de sesenta y seys el duque Francisco Esforcia, auiendo diez y siete años y un mes, que era duque, y fue enterrado en la yglesia mayor de Milan, quedando biuda la duquesa su muger. Por muerte d'el duque Francisco Esforcia, sucedió en el estado de Milan su hijo primogenito Galeacio Maria, que fue quinto duque de Milan, y en el numero nuestro de los señores de Milan el vigesimo tercio, que estando ausente, fue declarado por duque. El qual sallió Principe de altos pensamientos, y grande promptitud, pero cruel y vicioso en la lasciuia. En vno con la duquesa su madre, señora de grande valor y prudencia, sucediendo en la gouernacion, a cabo de dos años la echó d'el gouierno, y si antes no era el q' deuia, lo fue despues peor, aunque fue limosnero, y en las tribulaciones se encomendaua a los religiosos, y traya muy notable capilla. Hizo muchos reparos publicos en su estado, y cogió mayores thesoros, que ninguno de sus predecessores, cosa que mucho se vsaua entre los Principes d'este tiempo, pero siendo muy reparador de las obras publicas, en ello expendió mucha hacienda, y su muerte señalará en su lugar.

CAPITULO XVI.

Como en las vistas que vuo en Coca, y despues en Madrid, no se effectuó nada, y impedimento de la yda d'el Rey a Plasencia, y continuacion de las guerras ciuiles, y vn hecho notable d'el duque de Alburquerque, y elecion d'el marques de Villena en maestro de Sanctiago.

BOLVIENDO pues a la historia d'el Rey Don Henrique, en tanto q' las cosas de las hermandades se ordenauán en Tordesillas, el Rey se vió cō los de la liga en Coca, villa d'el Arçobispo de Seuilla, en cuya salua guardia se hazian las vistas, las quales auiendo durado veynte dias, no dió lugar el marques de Villena, a que se cōcluyesse nada, mas antes con muestras de mas discordia, tornó el Rey a Segouia, y los caualleros a Areualo. Conosciendo las gentes, q' los designos d'el marques, tirauan a necessitar mas al Rey, con que los reynos diuisos se desolauan, haziéndole cargo d'ello algunos caualleros y personas religiosas, fue de nuevo concertado, que entregando el Rey al Arçobispo de Seuilla la villa de Madrid, por tiēpo de seys meses, el Rey y los de su consejo se viessen con el Marques, y con el conde de Plasencia, y otras personas de la liga. En lo qual siendo conformes, y al Arçobispo entregada la villa, entró en ella el Rey con los suyos, y despues el marques y el conde de Plasencia, y los de mas, auiendo el Arçobispo de Toledo, y los otros de la liga, lleuado a Ocaña al Principe Don Alonso, q' se llamaua Rey. Tápo-co en Madrid haziéndose mas effecto que en Coca, vino a esta villa, como por medianera, con voluntad de ambas partes, Doña Leonor Pimentel condesa de Plasencia, muger segunda fuya, muy seruidora d'el Rey, de quien y de toda la corte, fue recibida con mucha fiesta, no dormiēdo en sus tratos el marques. El qual queriēdo a traer a si, a Pedro Arias de Auila fiel seruidor y criado d'el Rey, y no lo auiendo por otras vias podido induzirle a ello, hizo que el Arçobispo de Seuilla, indignado al Rey contra Pedro Arias, fuesse sin culpa preso, y aun mal descalabrado de vna punta d'espada al tiēpo de su prision, que fue en el corral d'el alcaçar de Madrid, auiendo en aquel punto partido para el Pardo el Rey. El qual

El qual a los buenos pareciédo, querer perseguir, y con los no tales dissimular, passó a Segouia, pensando prender a Don Iuá Arias Obispo de aquella ciudad, hermano de Pedro Arias, pero el Obispo, teniendo d'esto noticia, se puso en tal cobro, que el Rey conociendo, que erraua, tornó a Madrid sin intentar la prision, quedando escandalizados todos, y muy turbados los leales. Los procuradores y alcaldes de la hermandad de los reynos, que de Tordeillas vinieron a Valladolid, hizieron, y trabajaron tanto, entédida la injusta prision de Pedro Arias, que el Rey cō acuerdo de los suyos, le vuo de soltar, siendo aprobada y loada por todos su libertad, eceto por los de la liga. Los quales no pudiendo

concluyr nada, fueron a Ocaña al Principe, pretenso Rey, con quié luego tornaron a Yllescas, no cessando la condesa de Plasencia, en procurar medios, quedando en Madrid, cuyo alcaçar y villa, fueron con tanto bueltas al Rey.

NI por esto cessauan los tractos, mas antes con acuerdo de algunos de su consejo, aunque no de todos, sino de los afficionados a los de la liga, determinó el Rey de yr a tener nuevas vistas a Plasencia, lleuado consigo a la Reyna y a la infanta, y a la Doña Iuana debaxo de la salva guardia d'el conde de Plasencia. Lo qual visto por algunos fieles seruidores d'el Rey, juntandose en la yglesia de Sant Gines, hizierō yr alla a los alcaldes de hermandad, que auiendo ydo por la libertad de Pedro Arias, aun estauan en Madrid. Proponiēdo la materia el licenciado Diego Henriquez d'el castillo, chronista d'el Rey, fue acordado, de suplicar al Rey, cessasse su yda a Bejar, a poner se en manos de los de la liga, y quando ruegos no bastassen, que cō armas se lo resistiesse, pues tanto cumplia a su seruicio, y que primero quatro alcaldes de la hermandad, en nombre de todos los alcaldes, y luego otros quatro criados d'el Rey en nōbre de todos los de mas hiziesse la embaxada. La qual siendo hecha por los alcaldes, y luego por los otros, aunque este sano parecer agradó al Rey, como lo tornasse a cōsultar con los de su consejo, y los mesmos de antes le aconsejassen la yda, el queriendo la poner en obra, vuo tanto ruydo, assi en las guardas d'el Rey, como en los de la hermandad, aquien es el pueblo fauorecia, que el Arçobispo de Seuilla, y la condesa de Plasencia, echando a huyr de la villa, con trezientos de acauallo, se pusieron en frente d'el alcaçar, a la otra parte d'el rio, aguardando al Rey. El qual queriendo salir a ellos con la Reyna y infanta, y Doña Iuana, vuo tan grande alboroto, que armandose, quantos auia, assi a pie, como a cauallo, fallieron todos de la villa, deziendo: mueran, mueran los traydores, que lleuan preso al Rey. Con esta comocion, cercando al Rey, huyeron el Arçobispo y la condesa, a mas andar a Yllescas, dōde estaua el Principe, a quien llamauan Rey los de la liga, los quales a grande priessa atrauessando los puertos, vinieron a Arcualo, auiendo buuelto el Rey a su alcaçar, donde con voluntad suya, aunque a suplicacion de los suyos, le fue puesta tal guarda, que cessaron por algunos dias los tractos de vna parte a otra, quedando muy alegres los fieles seruidores d'el Rey. A cuya corte acudieron, por esto el conde de Medina Celi y el Obispo de Calatorra, que dias auia no andaua fuera d'ella.

No tardó el Rey, en passar con su corte a Segouia, y acudiendo alli Pedro de Hontiberos de parte de los de la liga, con paliacion de cōciertos con el Rey, procuró secretamente de atraer a la liga a Pedro Arias de Auila, y auer aquella ciudad, aunque sin concluyr nada tornó. No cessando los males, vn hombre llamado Pedro de Silua, criado de la Reyna, que por ser casado con vna dōzella suya, tenia la gouernació de Olmedo, villa de la Reyna, entregó el pueblo a los

de la liga. Los quales sin tardar, yendo a aposentarse en el, a esta causa el Rey hizo venir al marques de Santillana con quinientos de cauallo a Sant Christo-
 ual aldea, a media legua de Segouia. De donde lleuado el Rey ala Doña Juana,
 que el Rey dezia ser hija suya, a suplicaciō d'el marques la entregó en rehenes a
 Don Yñigo Lopez de Mendoza cōde de Tendilla, su hermano, para q̄ a buena
 custodia la tuuiesse en Buytrago, quedando en la gouernacion de los reynos el
 mesmo marq̄s, y su herinano el Obispo de Calaorra y el cōde de Medina Celi.
 A cuyo consejo, dexando en Segouia a la Reyna y a la infanta Doña Ysabel,
 vino el Rey a Cuellar, por socorrer a los de Medina d'el Campo, que cada dia
 tenían peleas con los de la Mota suya, que estaua por el Arçobispo de Toledo. 10
 A Cuellar llegó en secreto Don Pedro de Velasco, primogenito d'el cōde de
 Haro, por mandado d'el conde su padre, pidiendo al Rey perdō de lo passado,
 con protesto de enmienda, y offerta de setecientos de cauallo, los trezientos gi-
 netes, para el socorro de Medina. El Rey por ser muy humano, no mirado a sus
 excessos, sino a los seruicios d'el conde su padre, le perdonó liberalmente, vista 15
 la offerta, y su necesidad, mandándole, que luego fuesse a traer el socorro a Me-
 dina. Con tanto tornando el Rey a Segouia, embió a llamar a grāde diligencia
 a sus gentes, y a los caualleros sus seruidores, y tambien al conde de Alua, el
 qual representando, estar en necesidad, porque pedia medio cuento de Ma-
 raudis para el sueldo de sus gentes, le fuerō dados a vn camarero suyo, llama- 20
 do Pecelin, que con el concierto vino a Segouia en compañía d'el licenciado
 Diego Henriquez, con quien el Rey embió a llamarle, no cessando continuas
 peleas a los de Medina, dando los de la liga grande fauor a los que estauan en la
 Mota. Contra los quales fue Don Pedro de Velasco con los setecientos ca-
 uallos prometidos, y aun mucha infanteria. Tambien el duque de Alburquer- 25
 que, llegando a Cuellar, a su ruego acudió alli el Rey, con el marques de San-
 tillana y el Obispo de Calaorra, y otros hermanos suyos, dexando a la Reyna y
 infanta Doña Ysabel en Segouia, auiendo por de mas esperado algunos dias al
 conde de Alua. Oydo he referir de cortesanos antiguos, que quando Dō Pedro
 de Velasco, vino a seruir al Rey con esta caualleria, traya vna cedula ordenada, 30
 que contenia la merced de los diezmos d'el mar, y que dixo al Rey. Señor el
 conde mi padre me embia a vuestra alteza con esta caualleria y peonaje, y le
 suplica le haga merced de firmarle esta cedula, o si no dicho me ha, que ha-
 ga lo que yo quisiere, y bien me pareciere, y que entōces el Rey le hizo la mer-
 ced de los diezmos d'el mar, considerando el seruicio que el conde de Haro le 35
 hazia a tal tiempo. Los que esto me affirmaron, dixieron auer lo oydo contar
 de otros mas antiguos cortesanos, y d'el consejo de los Reyes Catholicos y d'el
 Emperador Don Carlos su nieto.

Los señores, que con el Rey estauan, teniendo desseo venir a las ma-
 nos con los de la liga, acordaron, aunque el Rey era de contrario parecer, de 40
 passar a vista de Olmedo, prouocando a batalla a los de la liga. De los quales el
 Arçobispo de Seuilla, que ya sabia, que el exercito d'el Rey se auia alojado en el
 monte de Yscar, embió a dezir con vn Rey de armas al duque de Alburquer-
 que, que quarenta de cauallo de la casa d'el Principe Don Alonso, llamado
 Rey por ellos, auian hecho conjuracion y liga de morir discurriendo por los es- 45
 quadrones, por prender, o matar a su persona, por tanto que con armas dis-
 fraçadas entrasse en la batalla. El duque siendo animoso cauallero, aunque re-
 spodió, dando gracias al Arçobispo por su buena voluntad, luego al Rey de ar-
 mas

mas mostró sus armas y deuifas, con que auia de pelear, deziendo, colgar d'el peligro la honra, y le requeria, que a los quarenta caualleros supiesse blasonar y dar noticia de sus deuifas, en que le pudiesen conofcer en la batalla, y con tanto dandole vna ropa de seda y dineros, le despidió, y buelto a Olmedo, referióle la magnanima respuesta d'el duque, notificandola a los quarenta. Mas passó antes al duque, que como a dos leguas de Olmedo caminado las gentes topassen a Don Garcia de Padilla, clauero de Calatraua, que con cinquenta ginetes auia fallido de Olmedo, a reconfcer las gentes d'el Rey, el duque conofciendo muy bien a vno de los ginetes d'el clauero, por ser natural de Vbeda, dandole seguro, y auida licencia d'el clauero, llegó el ginete, adonde el duque estaua. El qual preguntandole, si creya, que la gente de Olmedo osaria pelear con la que alli venia? le respondió, que no solo creya, mas aun sabia de cierto, que si a la villa se acercassen, les darian batalla sin duda. Tornandole apreguntar otra vez, como el ginete se afirmasse en lo mesmo, dixole el duque, si alli fuere, yo me offresco de dar os diez mil Marauidis de juro, y el lo acetó, teniendose lo en grande merced. El ginete auiendo estado alli a ruego d'el duque, hasta que toda la gente d'el Rey viesse, tornó a Olmedo, donde al Arçobispo de Toledo, que halló en la posada d'el conde de Luna, le referió todo, y ellos auido su consejo, deliberaron de dar la batalla. Mouiöse el duque a querer saber estas cosas, por tener entendido, que en Olmedo aun no auia la mitad de las gentes d'el Rey, pero dos dias antes de la batalla, llegaron a aquella villa gentes d'el almirante y d'el Arçobispo de Seuilla, y conde de Plasencia, y de su hija la condesa de Belalcaçar, quedando ellos en sus casas, siendo muy buena gente.

EN tanto que las cosas andauan en tanta infelicidad, Don Iuan Pacheco marques de Villena, a quien senzillamente llamó las mas vezes marques, sin dezir de donde por ser en toda España, y aun fuera muy conofcido, trabajó tanto y con tantas formas y artificios de grandes traças, q haziendo congrega-
 30 en Ocaña al prior d'el conuento de Vcles, y a los treze electores de la orden de Sanctiago, le eligieron canonicamente por maestre de Santiago. Sin consulta y deliberacion d'el Rey Don Henrique, ny tampoco d'el Principe Don Alonso, pretenso Rey, ny aun de la sede Apostolica, ny aprobacion de los grandes de los reynos, el marques se intituló maestre de Sanctiago, quedando todos muy escandalifados, y sobre todos muy turbado el conde de Benauente, pre-
 35 tenfor d'el maestrazgo, a quien, como queda referido, auia prometido el Rey, aunque despues con el tiempo, el Papa confirmó la eleccion d'el marques.

CAPITULO XVII.

De la batalla de Olmedo entre el Rey Don Henrique, y el Principe Don
 40 Alfonso su hermano, con lo mas notable que passó.

QUANDO el Arçobispo de Toledo, y los de mas caualleros de la liga, que en la villa de Olmedo estauan con el Principe Don Alóso, intitulado Rey de Castilla y Leon, se certificaron de la determina-
 45 cion d'el Rey Don Henrique, de querer passar cerca de Olmedo, y darles batalla, se resoluieron en fallir todos al campo, a la resistencia suya, si a la villa se acercasse. Sobre esto auiendo demandas y replicas, sin effecto, de la vna parte a la otra, los de la liga hizieron algunos auetos de mucha inreuerencia al

Iiiii iij Rey,

Rey, para mas indignacion fuya. Entre los de mas vino al exercito d'el Rey
 mosen Pierres de Peralta, condestable de Nauarra, grande amigo d'el Arçobi-
 spo de Toledo, cuyo hijo Troylos Carrillo de Acuña estaua casado con hija y
 credera d'el condestable mosen Pierres. El qual aunque trabajó por escusar la
 batalla, fueron por de mas sus diligencias, porque por la mañana lueues veyn-
 I 467 te de Agosto fiesta de Sãt Bernardo d'el año de mil y quatrocientos y sesenta y
 siete, auiendo veynte y dos años y tres meses y vn día, que la otra batalla junto
 a esta mesma villa de Olmedo se auia dado en tiempo d'el Rey Dõ Iuan su pa-
 dre: el Rey con acuerdo y consulta de los suyos, dando la mano, segun algunos
 escriuē, alcõdestable de Nauarra, ordenó sus esquadrones, lleuado quatro ba- 10
 tallas Don Pedro de Velasco con sus hermanos Don Luys y Don Sancho, y su
 primo Don Iuan de Velasco señor de Siruela. Luego el marques de Sanctillana
 lleuaua dos batallas cõ sus hermanos el Obispo de Calahorra, y la casa de Men-
 doça, y despues el comédador Iuã Fernãdez Galindo cõ las gētes d'el Rey. Des-
 pues con otras dos el duque de Alburquerque y otros caualleros cõ otros de ca- 15
 uallo. Todos los esquadrones d'el Rey podian llegar hasta mil y setecientos de
 cauallo, siendo de hõbres d'armas la mitad, y dos mil infantes solos, repartidos
 en diuersas batallas. Aunque al Rey suplicaron, q̃ sacasse su estandarte Real, no
 lo quiso hazer, deziendo, pues el no entraua en la batalla, no era justo, q̃ su pen-
 don falliesse, por lo qual estuuó en vna arca. El Principe Dõ Alonso ordenó tã- 20
 bien sus gētes, tomando vna vez para qualquier euēto prospero, o aduerso por
 espaldas a la villa de Olmedo, lleuando la primera batalla Don Fadrique hijo
 d'el almirante con dozientos y cinquenta cauallos. La seguiēte Don Garcia de
 Padilla clauero de Calatrava cõ dozientos de cauallo d'el marques de Villena,
 que en los pretenfos de su maestrazgo, siendo ausente, andaua ocupado en el 25
 reyno de Toledo. Otra batalla lleuó Dõ Fernãdo de Fonseca, hermano d'el Ar-
 çobispo de Seuilla, con ciento y cinquēta cauallos. En otra yua el Arçobispo de
 Toledo con treziētos y sesenta de cauallo, guiados por Troylos Carrillo su hijo
 donde yua el pēdon d'el Principe. En otra yua Pedro de Ontiueros cõ quatro-
 cientos de cauallo d'el conde de Plasencia, y de su hija la condesa d'el Belalca- 30
 çar, que tambien eran ausentes, q̃ todos podian ser mil y treziētos y sesenta de
 cauallo, d'ellos ochocientos hombres de armas, y tambiē quinientos infantes
 solos. En estas batallas yuã Don Diego de Quiñones, cõde de Luna, y el conde
 de Ribadeo, y otros caualleros de cuenta, y el conde de Miranda, hermano d'el
 conde de Plasencia, y el Obispo de Coria, haziendo cõpañia al Principe Don 35
 Alonso, que fallió armado al campo de todas armas sobre su cauallo, aunque
 moço. Poniendose todos en orden delante d'el monesterio de Sãto Domingo,
 tornó a auer antes de la batalla nueuos requirimientos, pidiendo el Rey Don
 Henrique, mediãte vn trõpeta q̃ con vn frayle embió, le dexassen, libre la yda a
 Medina, y respondiendole el Arçobispo de Toledo, q̃ muchos caminos auia pa- 40
 ra yr a Medina, sin acercarse a Olmedo, y los de la liga haziendo otros auētos.
 No se effectuado nada, el Arçobispo de Toledo, que todo lo mãdaua, se armó,
 poniendo encima de las armas vna estola colorada, sembrada de cruces blan-
 cas, a diferencia de la deuifa d'el Rey, q̃ eran coloradas. Entõces dexarõ al Rey
 solo, cõ casi cinco, o seys de cauallo, y segun algunos cõ obra de treynta, y tãbien 45
 al fardaje sin presidio, y arremetierõ los vnos contra los otros cõ grande y ygal
 animo: de tal manera, q̃ pugnado todos por la victoria, eran vencidos en vnos
 esquadrones los de la vna parte, y en otros los de la otra, corriendo diuersas vē-
 turas,

turase estado la victoria neutral y incierta. El Arçobispo de Toledo siendo en este dia, no solo prelado, mas aun valiente soldado, fue herido en el brazo siniestro, aunque por esso no dexó de pelear, y estar en capo hasta la noche. Al duque de Alburquerque, toparon algunos caualleros, que hizieron la conjuracion, y pusieronle en tanto estrecho, no se queriendo rendir, q̃ el se viera en trabajo, si su fuego el marques de Santillana no le viera socorrido, con lo qual, no solo fue libre, mas aun herió mortalmente en batalla singular a Don Fernando de Fõseca, que murió dende a quatro dias, o segun otros siete.

ANDANDO la victoria dudosa, el condestable de Nauarra, hizo recoger al Rey con quarèta de cauallo a Pozal de Gallinas, dádole a entender, que los suyos eran vencidos. A este lugar durante la batalla, le fueron diuerfas nueuas, andádo passeando en las heras, haziendo los vnos y los otros tan grandes desconciertos en la batalla, no obseruando la disciplina de la arte militar, que el cõde de Ribadeo y Pedro de Ontiueros, dexada la batalla, que casi por fuya tenian, dieron en el fardaje d'el Rey, que estava a mal recaudo. D'el qual auiendo hecho meter lo mas en Olmedo, pero dando en ellos, fueron vécidos con facilidad, y Pedro de Ontiueros preso sobre su palabra, y otros muchos. Alcançada la victoria, por los d'el Rey, en batalla que tres horas duró, el licenciado Diego Henriquez, q̃ auia estado ateto al suceso, fue a buscar al Rey, y no le halládo en el campo, passó a Pozal, y con las nueuas de la victoria, quedó el Rey muy alegre. El qual fallió a los suyos al camino, y el condestable de Nauarra tornó con verguença a Olmedo, y el licenciado por mandado d'el Rey, cõ alguna gente de cauallo para su guarda, fue a Medina d'el Capo, a denunciar, lo que passaua, y aposentar al Rey, y con tan deseadas nueuas, fuerõ grâdes las luminarias y alegrías q̃ vuo aquella noche en Medina. Los d'el Rey tomaron los estãdartes d'el Principe, siendo herido y preso Diego de Merlo su alferez, y los d'el conde de Plasencia, y de su hija la condesa de Belalcaçar, y d'el Arçobispo de Seuilla, y d'el clauero de Calatrãua, q̃ las gentes d'el marques ansente regia, fueron tambien tomados, y mataron grande numero de gẽtes de cauallo, y prendieron setenta, siendo entre ellos el conde de Luna, a quien prendió Don Sancho de Velasco, y le dexó sobre su fe, y tãbien Don Henrique Hériquez, hijo tercero d'el almirante, y otros. Las gentes d'el Principe tomaron siete estandartes a los d'el Rey, cuyo pedon Real tampoco escapó en la arca, aunque no fallió al campo, y mataron dozientos y ochenta de cauallo, y prendierõ con los de la noche setenta y tres, hasta quatrociẽtas y setenta personas. Algunas chronicas esta victoria, ny atribuyen al Rey ny al Principe, dexando la gloria indeterminada, pareciẽdoles, que tan dañados quedaron los vnos como los otros, aunque ambas partes publicaron la batalla por fuya, escriuiẽdo a los caualleros y pueblos q̃ les seguia con auiso de la victoria, pero los mas la dã al Rey sin quitarse la ninguno, si no es hazerla neutral. El Principe haziẽdo en Olmedo grâdes luminarias, en señal de vencimiento, no solo colgó luego en las plaças los estandartes, que los suyos auian ganado, mas aun hizo pregonar la victoria por fuya. La infanteria de ambas partes, que era la poca arriba señalada, fue inutil o para poco, los vnos por flaqueza, y los mas por robar.

EL Rey estando corrido de la ausencia, que d'el campo le auia hecho hazer el condestable, fallió a los suyos, y auiendo los recogido, entró con insignias de victoria en Medina d'el Campo, vn rato despues de anohecido, siendo recibidos con grãde alegria, y assi reposaron aquella noche, que biẽ lo auian mene-

neſter, haziendo los de la villa guardia contra la fortalezia de la Mota ſuya. En el dia ſiguiente veynte y vno de Agoſto, dia Viernes, el Rey y ſus prelados y caualleros y gentes hizieron vna ſolene y triumphal proceſſion, dende Sanct Antolin, que es ygleſia colegial, y la mayor d'eſta villa, al moneſterio de Sanct Andres de religiosos de la orden de los Predicadores, lleuando el pendon d'el Principe Don Alonſo, con los de mas eſtandartes ſuyos, que fueron ganados, y aun el Rey eſte genero de tropheo quifiera eſcuſar, pero fue tato, lo que en ello inſiſtió el Obiſpo de Calaorra, que ſe vuo de hazer aſſi, y deſpues los colgaron delante el altar mayor, donde eſtuuieron por algunos dias en memoria d'eſta victoria. La qual diuulgada por los reynos vinieron, a ſeruir al Rey Don Pedro Manrique conde de Treuiño con dozientos caualllos, y Don Pedro de Médoça ſeñor de Alimaçan, con ciento y cinquenta, y otras perſonas, y de Valladolid ciento de cauallo con mucha infanteria. El conde de Alba tardádo en la venida, embió el Rey por el al Obiſpo de Calaorra, y quedó de venir, aunque deſpues lo dexó de hazer, concertandose con el Arçobispo de Toledo y maestre de Sanctiago, que le auian promerido algunos vaſallos, dandole en rehenes de mayor ſeguridad, el Arçobispo la villa de la Puente d'el Arçobispo, y el maestre la de Montalban, quedando con mucha nota, eſpecialmente por auer ſido ſiempre muy ſeruidor d'el Rey, a cuya cauſa, aun los moços d'eſpuelas, començauan de tractarle, deziédo, ſi auia, quien dieſſe mas por el, porque a eſta cauſa embiandose a deſpedir d'el Rey con Pedro de Barrientos, criado ſuyo, ſe auia paſſado a los de la liga con quinientos de cauallo.

CAPITULO XVIII.

De las diligencias que el legado d'el Papa hizo por la paz de los reynos, y como los de la liga vuieron Segouia, y medios de concordia que ſe tomaron.



El Papa Paulo ſegundo, ſiendo informado de las grandes ſediciones, ſchiſmas, guerras ciuiles, y grauiffimos daños de los reynos de Caſtilla, embió a ellos, como verdadero padre y vniuerſal protector de la republica Chriſtiana por ſu nuncio y legado a Don Antonio de Veneris, Obiſpo de Leon, con acuerdo y conſulta d'el ſacro colegio. El legado en eſta ſazon llegando a Medina d'el Campo, fue recibido con ſolene proceſſion, y de la ygleſia, lleuado a palacio, donde ſiéndolo d'el Rey muy bien recibido, propuſo ſu embaxada, pidiédo la paz d'eſtos reynos, y miſericordia, para los que auian errado. El Rey reſpódiendo con ſu téplança natural, le referió, ſer contento, no ſolo perdonar, mas acrecetar ſus eſtados, pero que dudaua ſeria parte para reducir a los rebeldos a ſu ſeruicio. Quando el maestre de Sanctiago Don Iuan Pacheco ſupo el ſuceſſo de la batalla, juntando grandes gétes, vino de Ocaña a Olmedo, donde reprehendió mucho el rōpimiento. El nuncio de parte de ſu ſantidad, mandó luego con graues cenſuras a ambas partes, dexaſſen las armas con tregua de vn año, para componer en eſte medio la concordia. Los de la liga, aunque, como eran eſtas differências téporales, no auia curado mucho de ſus mandatos, acordaron, de verſe con el entre Medina y Olmedo, y ſallido el legado, al campo aſſignado, acudieron como de ſobre ſalto mas de trezientos de cauallo, con furioſas y atreuidas razones, con que por ſer prelado puſillanimo, quedó muy amedrentado, y luego parecieron el maestre de Sanctiago y el conde de Luna y Obiſpo de Coria, y otros caualleros de la liga. A los quales el nuncio ſignificando, tener auctoridad de poder hazer

hazer en estos reynos, lo que quisiessse, respondióle el maestre de Sanctiago, que los que al Papa auian dado a entender, que tenia poder de diffinir las cosas temporales de los reynos de Castilla y Leon, le auian engañado: porque a el y a los otros grandes d'estos reynos pertenecia, proueer en esto. Con estas y otras razones, con que el legado quedó mas blando, acordaron, que de nuevo se viesse en treze de Deziembre d'este año en Montejo de la Vega. Adonde en el dia señalado tornando a juntarse, el legado con los Arçobispos de Toledo y Seuilla y el maestre de Sanctiago, y los condes de Plasencia y Luna y Don Alonso Henriquez, primogenito d'el almirante, y otros de la liga, no se pudiendo efectuar nada, el legado constringiendolos con censuras, interpusieron apelacion para el primer concilio, que la yglesia Catholica celebrasse, fiendolos que intimauan y ordenauan las apelaciones, el licenciado Iuan de Alcocer, y el doctor Alonso Manuel de Madrigal. El legado conosciendo, que todo era por de mas, como començasse a dar buelta para Medina con palabras amenazantes, los de la liga, deziendo, apelamos, apelamos, le hizieron alcanzar y tornar por fuerça, sin la reuerencia deuida, aunque el Arçobispo de Toledo y el maestre de Sanctiago, mostraron quererle defender, y quedando muy afflicto, y no queriendo, o no pudiendo tornar a Medina, pasó con el maestre a Olmedo.

20 **D E S P V E S** Pedro Arias de Auila y su hermano Don Iuan Arias, Obispo de Segouia, por estar muy sentidos d'el Rey, por la prision passada de Pedro Arias, concertandose con el maestre de Sanctiago, mediante Luys de Mesa, criado de Pedro Arias, y siendo en el mesmo trato Peruchio de Munfaras alcayde d'el alcaçar d'esta ciudad, concertaron de entregarles la ciudad, siendo tambien en el trato fray Rodrigo de Mesa, prior d'el monesterio d'el Parral, hermano de Luys de Mesa, y tambien el maestro Prexamo, prouisor y mero gouierno d'el Obispo. El Principe Don Alonso y sus caualleros marchado con sus gentes de Olmedo para Segouia, la Reyna Doña Iuana, que en el palacio estaua, siendo d'ello auisada, se retiró con grande miedo a la yglesia mayor, donde tampoco teniendose por segura, con grandes ruegos la acogió en el alcaçar el alcayde Perucho de Munfaras, haziendo lo mesmo a la duquesa de Alburquerque, aunque la infanta Doña Ysabel, que con los de la liga se entendia, quedó con sus damas en el palacio. En el dia siguiente los de la liga entrado en orden de guerra por vn postigo, que el Obispo auia hecho, pegado a las paredes de su casa, se apoderaron de la ciudad sin contradicion, a cuyos vezinos, que al Rey amauan, pesó d'este caso. Los de la liga entrando en palacio, visitaron a la infanta Doña Ysabel, la qual quitandose dende en adelante d'el Rey Don Henrique su hermano, anduuo con el Principe Don Alonso su hermano menor. Quando el Rey supo en Medina esta nueva, partió para Cuellar muy triste con sus gentes, y de camino a suplicacion d'el conde de Treuiño, fue tomada a puro combate de sus gentes, y de las d'el marques de Santillana, y d'el duque de Alburquerque la fortaleza de Yscar, donde el conde de Plasencia tenia a la condesa de Treuiño, madre d'el cōde, con deshonesta conuersacion. El cōde de Treuiño, auiedo prendido a la cōdesa su madre, y embiado la en prisió a su tierra, caminó el Rey con sus gentes a Cuellar, donde se paró tan triste y desconsolado, que todas las aduersidades passadas no sentió en tanto estremo sin comparacion, quanto la perdida de Segouia, a la qual como a propria patria y naturaleza amaua con grãde carino, assi por auerse criado en ella, como por el bosque

bosque fuyo de Balsayn y thesoros y otras riquezas que en el alcaçar tenia , y tambien a la Reyna.

No cessando los tractos d'el maestro de Sanctiago , el Rey lleno de afflicciones y descontentos , sin comunicar con los suyos , ny consultar , sino tan solo darles partes, fue con pocas compañías a Coca, a las vistas que tenia assignadas con el marques en aquella villa. Entre tanto los caualleros seruidores suyos, no tanto por la poca cuenta que d'ellos se hazia , quanto por ver la perdicion d'el Rey, tornando a sus casas harto tristes, quedaron tan huerfanos los criados d'el Rey , que no siendo recogidos en ninguna parte, andauan descarriados , no ofando dezir cuyos eran. Esto passaua en tanta manera , que el licenciado Diego 10 Henriquez su coronista, y d'el consejo , auiendo ydo a Segouia con saluo conducto, a dar orden en sus negocios y hazienda , no solo fue preso y denostrado, mas aun robandole toda la hazienda, le tomaron los papeles de su chronica , y por las verdades que en ella tenia assentadas , afirma, que se determinaron de matarle, si Dios no le escapára de sus manos. El Rey fue acogido en Coca , con 15 poca mesura d'el Arçobispo de Seuilla , en cuya saluaguarda se auian de tener las vistas, las quales mudando para Segouia, fue al alcaçar , donde entró, auendole fallido a recibir el conde de Aluá y el maestro de Alcantara , aunque el alcayde Perucho le acogió de mala gana. Despues se acordado, que en la yglesia mayor se viesien el Rey, y el maestro de Sanctiago , y con el otros caualleros , y 20 conferidas largas platicas, se concertaron, que el Rey entregasse al maestro el alcaçar de aquella ciudad, sacádo d'ella los thesoros , joyas y cosas ricas , las quales passassen alcaçar de Madrid, y fuesien puestas en poder de Perucho de Munfaras, a quien se le diessse la alcaydia de Madrid, y guarda de los thesoros, y que la Reyna fuesse puesta en rehenes en poder d'el Arçobispo de Seuilla, y que dentro de seys meses, restituyrian al Rey en todo su estado. Poniendo se esto por obra, y trasladados los thesoros a Madrid , fue puesta en el castillo de Alaejos la Reyna, la qual no contenta con las flaquezas passadas, puso los ojos en vn mancebo, de quien quedó preñada. Tampoco contentandose con esto, no paró con el tiempo, hasta echar a huyr d'el castillo, y guyandola el mesmo mancebo, fue 30 llevada a Buytrago, como adelante se contará, de las quales cosas quedó el Rey tan desfabrido, que de alli adelante la aborreció, como no era marauilla.

CAPITULO XIX.

Como el Rey Don Henrique con mucha affliccion fue al conde de Plasencia, y transacion de Don Pero Gonçalez de Mendoça Obispo de Calaoorra, al obispado de Sigüenza, y muertes de Pedro de Ontiveros, y Garci Mendez de Badajoz, y las nuevas diligencias d'el Papa por pacificar a estos reynos, y alborotos de Toledo.



El Alcaçar de Segouia , aunque fue entregado a Iuan Daça , para le tener por el maestro de Sanctiago, tampoco estaua hecho como en 40 el primer dia, y por tanto el Rey Don Henrique, siendo mucho mas defraudado , començó a andar por sus reynos , mas en especie casi hombre de mediano estado , que aun de cauallero , quanto mas de Rey, y con harta verguença, careciente de la Real Magestad, con solos diez de cauallo entró por las puertas de Don Aluaro de Estuñiga conde de Plasencia . De quien y de 45 la condesa Doña Leonor Pimentel su muger , muy seruidora d'el Rey , siendo como era razon, recibido, le aposentaron en la fortaleza de Plasencia con grande amor y compassion , echando las gentes infinitas maldiciones, a los que a tan

tan pacifico, modesto, y liberal Principe auian declinado a aquel estado, auie-
doles el mesmo lleuantado y enfalçado de poca cosa, dandoles grâdes estados.
El conde y condesa prometieron al Rey, no solo de seruirle, mas aun hazian
lo possible, aunque con el maestre de Sanctiago no aprouechâdo nada, el Rey
estuuó en Plasencia quatro meses en este año, que ya era de mil y quatrociêtos
y sesenta y ocho. El conde conosciendo, que el maestre lleuaua las cosas cõ cla-
ros designos, de no querer cumplir los capitulos de concordia, determinó de
seruir al Rey con todas sus fuerças, de lo qual temiendo el maestre, fue a Pla-
sencia, por entretener al conde, y hablar al Rey para el mesmo effecto. Mu-
rió en estos dias Don Fernando de Luxan, Obispo de Siguença, y apoderóse
de su auer y de la ciudad de Siguença Diego Lopez de Madrid, dean de la mes-
ma yglesia, el qual con desseo de succeder en el obispado, confederandose con
el Principe Don Alonso, cuyo partido en estos dias andaua superior, se hizo e-
legir d'el cabildo por Obispo: pero el Papa Paulo anulando su elecion, proue-
yó en el obispado a Don Iuã de Mella, Obispo de Çamora, Cardenal de la san-
ta Yglesia, de quien en la historia d'el Rey Don Iuan se hizo mencion. De cuya
parte veniendo a tomar la possession, les fue resistido con mano armada, inter-
poniendo apelaciones para concilios, y con esto indignando se el Papa, fulmi-
nó processó contra el y sus culplices, y priuando los por sentécia de todos sus
beneficios, hizo merced d'ellos a diuersas personas, estando toda via pertina-
zes. En esta fazon falleciendo el dicho Cardenal, el Papa a suplicacion d'el Rey
dió el obispado a Don Pero Gonçalez de Mendoça Obispo de Calahorra, su
fiel seruidor, no cessando de su rebelion el dean, a quien el Rey embió al licen-
ciado Diego Henriquez, offreciendole, de auer le el obispado de Çamora y aba-
dia de Huerta, si se allanasse, pero no queriendo condescender a ello, Pedro de
Almaçan alcaide de Atiença hizo trato con Gonçalo Brauo criado d'el dean,
y entrando de noche con mucha gente a escala en la fortaleza, prendió al deã
y al thesorero su hermano, a los quales y a su auer lleuando en prision a Atien-
ça, quedó apoderado de la fortaleza y de la ciudad. A la qual siendo llamado,
fue el nueuo Obispo, y tomó la possession d'el obispado, y poderio de la ciudad
y de las otras fuerças d'el obispado, quedâdo con esto preualecida la parte d'el
Rey, el qual por esto hizo merced por juro de la tenencia de Atiença a Pedro
de Almaçan, y aun el Papa le dió vn canonicato en la mesma yglesia por fauo-
recedor de la sede Apostolica.

Los negocios de los tractos passando a la larga, embió a su conclusion el cõ-
de de Plasencia a Pedro de Ontiberos su criado a Arevalo, donde el Principe
Don Alonso se hallaua, y estando enemistado con Gil de Biuero, hijo de
Alonso Perez de Biuero, por causa de sus mugeres, Pedro de Ontiberos, que
en poco tenia al enemigo, saliendo de Arevalo, para tornar a Plasencia, fue a-
lâceado en el camino por Gil de Biuero, q̃ con gentes de cauallo le fallió al ca-
mino. Luego Garcia Mendez de Badajoz, capitan d'el Rey, que en estos dias
guerreaua y vexaua a la ciudad de Burgos, que estaua rebelde, vn dia para to-
mar alguna forma de paz, viendose secretamente en el monesterio de Sãt Iuan
de la orden de Sant Benito de la mesma ciudad, con Pedro de Maçuelo amigo
suyo, thesorero de la casa de la moneda de la ciudad, publicada su llegada, fue
preso con mano armada d'el comun de la ciudad a boz de hermandad, y sacado
fuera, fue muerto en la plaça de aquella yglesia por la gente plebeya, no bastâ-
do los buenos a defenderle. Quando el Papa Paulo vino a entéder el mal acõ-

gimiento, q̃ a su legado Don Antonio de Veneris, Obispo de Leon le auia sido hecho por los de la liga, pesandole d'ello, embió al Rey vn correo con cartas consolatorias de sus trabajos, llenos de exemplos de la santa historia, animandole a paciencia, y pidiéndole toda via, si sus contrarios conosciessen sus faltas, les perdonasse, a lo qual el Rey respondió, como primero, besando los pies a su santidad, deziendo, que assi lo haria. El Papa escriuiendo otro breue a los de la liga, en q̃ les mādaua en effecto so pena de anathema, que dexádo de llamar Rey al Principe Don Alonso, se reduziessen al seruicio d'el verdadero y legitimo Rey Don Henrique, pidiendole perdon de lo pasado, embiaron ellos al Papa por embaxadores al abad de Parraces y al comendador Hernando de Ar-
 10 ze, secretario d'el Principe con la respuesta. El Papa no dexando entrar en Roma a los embaxadores, estuuieron fuera algunos dias, pero siendo grande la instancia, que en ello hizieron, entraron, con condicion, que so pena de anathema, en ningunas causas ny razones llamassen Rey al Principe Don Alonso. Despues proponiendo su embaxada, fueron asperamente acogidos d'el Papa, el qual les dixo, aun mas fuertes razones, que en el breue, mandando a los de la liga, que tornassen so pena de anathema al seruicio d'el legitimo Rey, dexando de llamar Rey al Principe, deziendoles mas, que con breuedad lleuando Dios d'esta vida al Principe, se verian confusos. Con tanto los embaxadores torná-
 do a Castilla, dieron el descargo al Principe. 20

El qual, aunque de pocos dias, era de grande seso, y discrecion, segun lo manifestó muchas vezes, particularmente en vna respuesta que dió a los mensajeros, que los vezinos de Toledo, que por el estauan, le embiaron en este año, porque quando esta ciudad tomó la boz d'el Principe, siendo en ella puesto por alcalde mayor el secretario Aluar Gomez de Ciudad Real, causó
 25 en breue tiempo graues rebueltas, muertes y incendios. En especial en veynte y vno y veynte y dos d'el mes de Julio d'el año pasado, como Aluar Gomez estando excomulgado, entrasse en la yglesia mayor en veynte y vno de Julio, y los clerigos cessassen los officios diuinos, y el les mandasse con enojo, que los continuassen: vn clerigo respondiendo algunas atreuidas palabras, vno de los que con Aluar Gomez estauan, mató con la espada al clerigo. Sobre esto en los dichos dos dias, vuo grandes sediciones y peleas, llenas de muertes, robos y incendios d'el pueblo, hasta que los que fauorecian al clerigo muerto, preualeciendo, echaron de la ciudad a los otros, quedando Toledo siempre turbada y rebuelta. Los que quedaron apoderados d'ella, em-
 35 biaron en este año al licenciado Fernan Sanchez Calderon, y a otros a suplicar al Principe, les confirmasse los bienes muebles y rayzes y officios publicos, que auian tomado a los vencidos y desterrados de la ciudad, pero visto por el Principe su injusta petition, respondió. No plega a Dios, que yo aprueua petition tan injusta, antes entiendo, si pudiere, en que a ninguno se le haga
 40 agrauio. Tornando a replicar al licenciado Fernan Sanchez Calderon, le dixo. Bachiller mucho me marauillo de vos, que siendo hombre de letras, y aprouado en buenas costumbres y d'el mi consejo, ayays aceptado tal embaxada, y pedirme, que yo de auctoridad a los malos, no solaméte en aprouar sus maldades, mas tambien en concederles las haziendas agenas. A esto respondió el
 45 licenciado: no plega a Dios illustrissimo Señor, que yo tenga por cosa digna, que por vuestra magestad sean tales cosas aprobadas, y si yo aceté esta embaxada, fue porque pudiesse a vuestra excellencia manifestar los males hechos

hechos, para aquellos que los hizieron, los quales amenazan a vuestra magestad, deziendo, que si no se les otorga, lo por ellos demandado, daran la obediencia al Rey Don Henrique. A esto dixo el Principe: Hagan lo que quisieren, segun su maldad, con tanto que no sea mio el cargo, que yo como a malos los castigare, y no dare dadiuas a los malhechores: yo reynar desseo, mas assaz les basta a ellos, que cosas tan malhechas passen so dissimulacion por la turbacion del tiempo, mas que yo confirme cosas malas, deshonestas y torpe cosa seria. D'esta manera el Principe Don Alonso no quiso condescender a lo que le suplicauan, por mucho que el tiempo estaua rebuelto, dando grandes muestras de rectitud Real, excediendo su prudencia a sus años.

CAPITULO XX.

Como el conde de Benauente tentó de matar al maestre de Sanctiago, y como obruuó el Rey Don Henrique la ciudad de Toledo, y alcaçar de Madrid, y muerte d'el Principe Don Alonso, y que los de la liga quisieron alçar por Reyna a la infanta Doña Ylabel.



ENIENDO en estos dias Don Alonso Pimentel conde de Benauente mortal odio a Don Iuan Pacheco maestre de Satiago y marques de Villena su suegro por lo d'el maestrazgo, que auia grageado para si, auiendo hecho el Rey la merced a el, pensó el code matar vn dia en Areualo al maestre en el palacio d'el Principe Don Alonso, y lo vuiera executado, si el maestre, que d'ello fue auisado, no vuiera tornado a su posada, vnos refieré sin ser sentido, y otros, que por colegir a la salida de ciertas razones suyas, el conde y su cõpañia auer sido descubiertos, no se atreueron a la execuciõ, a tiempo q lo pudiesen obrar, por lo qual el maestre de alli adelante anduuó siempre con armas secretas defensiuas y mucha guarda de cauallo, aunque el conde de Benauete, dissimuládolo, hablaua al suegro, como el enojo conseruaua en el pecho para su tiempo, passando de Areualo a Plasencia, fue muy bien recibido d'el Rey Dõ Hérique, y d'el code y condesa, q eran primos, hijos de hermanos. Viendo el Arçobispo de Seuilla, y los condes de Plasencia, Benauete y Miranda, como el maestre traya d'esta forma al Rey, y sabiêdo, que cõ Perucho de Munfaras alcayde d'el alcaçar de Madrid, trataua de auer aquella fortaleza y los thesoros y otras riquezas d'el Rey, q alli estauá, traxieron todos al Rey a Madrid, por euitar tanto daño, aunque el alcayde con todo esto pocas vezes y sin mucha compaña, le solia dar entrada en el alcaçar, dissimulandolo el Rey, hasta auer comodidad, para echar al alcayde.

ENTRE tanto Don fray Pedro de Silua, Obispo de Badajoz, dela orden de los Predicadores, que en Toledo patria suya biuia, desseo reducir aquella ciudad a poder d'el Rey, trabajó tanto con su hermana Doña Maria de Silua, muger de Pero Lopez de Ayala, alcalde mayor de la ciudad, que sus desseos buenos manifestando ambos con cartas al Rey, traçaron, que a la posada d'el Obispo fuesse el Rey cõ disfraz, embiando por el a Fernando de Ribadeneyra, muy seruidor d'el Rey, y que llegado a la posada d'el Obispo, embiarian so color de otro negocio por Pero Lopez de Ayala, y que como delante d'el Rey se viesse impensadamente, haria sin duda, quanto el Rey le mandasse. Con este intento hizieron yr a la ciudad a Fernando de Riuadaneyra, que fuera estaua, y consultando todos el negocio, embiaron por el Rey a Madrid al mesmo Fernando de Ribadeneyra, y el Rey contêto d'el trato, dexádo en la guarda de Madrid, y mira de su alcaçar al Arçobispo de Seuilla, y los condes, fue a Toledo,

donde entró de noche disfrazado, por la puerta d'el Cambró, y caminado para la posada d'el Obispo, q'era el monesterio de Sant Pedro Martir de la orden de los Predicadores, fue conosciado de vn criado d'el mariscal Payo de Ribera, q' era muy seruidor d'el Principe. El mariscal juntandose luego con el auiso con Pero Lopez de Ayala, que era ignorante de la entrada d'el Rey, y haziendo tocar a la arma la campana principal de la yglesia mayor a boz de hermandad, començaron a juntar gentes, para cōbatir la posada d'el Rey. Sin duda fuera preso de los plebeyos con aquel supito, si Fernando de Riuadeneira no defendiera a algunos, que se adelantaron: pero por consejo d'el mesmo Pero Lopez de Ayala, cauallero prudente, fueron en nombre de todos Pedro de Ayala y Alonso de Silua sus hijos, y Perafan de Ribera, hijo d'el mariscal Payo, a suplicar al Rey, falliese de la ciudad. El qual respondiendole, que le plazia, y q' en breue le seria entregada y restituyda, aunque no a plazer de todos, dió lugar a la turbacion, y fallió casi a la media noche, teniendole cōpañia los dichos tres caualleros. El Rey por auer andado en aquel día diez y seys leguas, teniendolo muy fatigado el cauallo, pidió el suyo a Perafan de Ribera, el qual como apocado hōbre, indigno de nombre de cauallero y hidalgo, se lo negó: pero los dos hijos de Pero Lopez de Ayala, baxando de sus caualllos, suplicaron al Rey, tomasse el vno para su persona, y el otro para el paje de lança, y assi dādo sus caualllos, hizieron compañía a pie estos generosos caualleros, hidalgos hasta las puertas de la ciudad al Rey. El qual tomó su camino para Madrid, recogiendo a los suyos, y Fernando de Riuadeneira, que con el Rey no auia querido venir a Madrid, deziendo, q' por su seruicio queria alli ser preso y morir, fue luego preso, y llevado al alcaçar, y aplacada la ciudad por Pero Lopez de Ayala, el qual por dar mas contēto al pueblo, mandó fallir de la ciudad dentro de vna hora al Obispo su cuñado, que pasó luego a la huerta, que llamā d'el Rey. El Rey llegado a Olias, embió a los dos caualleros hermanos Ayalas en remuneracion de su seruicio y caualllos, vna cedula de sesenta mil Marauidis de juro perpetuo, por lo qual este Principe dignamente es cognominado, el Franco.

S O S S E G A D A la ciudad de Toledo, boluiendo Pero Lopez de Ayala a su casa, halló tan triste a su muger Doña Maria de Silua, que estaua fuera de si, por auer sido ella la causa de la venida d'el Rey, que con tanta irreuerencia y desobediencia, auia sido echado, pero buelta en si, de tal modo la prudente y noble dueña, supo persuadir al marido, que reduziendole al seruicio d'el Rey, trato Pero Lopez con el deuido silencio la restitucion de la ciudad al legitimo Rey, grangeando las voluntades de los jurados de la ciudad. En el seguiēte dia, que fue el quinto de la fallida d'el Rey, mandó al mariscal Payo de Ribera, y a su hijo Perafan fallir luego de la ciudad, y ellos obedeciēdo sin demora ni dilacion, luego toda la ciudad appellidó: biua, biua el Rey Don Henrique, y mueran los rebeldes. Por lo qual Pero Lopez de Ayala, haziendo soltar a Fernando de Riuadeneira, anduuiéron con mucha gente de cauallo y de a pie por la ciudad, a tomar la possession d'el alcaçar y puertas y puentes en nombre d'el Rey, el qual en el seguiēte dia, Domingo por la mañana entró en Toledo, siēdo recibido con grāde alegria. Fue a posar en casa de Pero Lopez, por dar las gracias a su muger Doña Maria de Silua, por tan deseado seruicio, y holgando mucho con ella, hizo luego tornar a la ciudad al Obispo de Badajoz, auctor principal d'este buen suceso. En este dia despues de comer, induzidos por el demonio meridiano, mas de dos mil hōbres plebeyos de la ciudad, fuerō a la posada d'el

d'el Rey, deziendo, q̃ auia menester confirmarles los grandes priuilegios de la ciudad, y de nuevo hazer les merced de la franqueza de las alcauales, y queriẽdo despedir el Rey a la turba vinolenta, firmó luego quanto pidieron. En el siguiente dia, Lunes, tornaron los mesmos, pidiendo, que era menester, que firmasse de nuevo otra escriptura, y visto su poco comedimiento, Pero Lopez de Ayala, haziendo armar a sus hijos, y a Fernãdo de Riuadeneira, y ala justicia de la ciudad, fueron todos arrojados, y estropeados, y puestos en huyda, y muchos presos, de los quales, algunos de los mas culpantes, fueron ahorcados, otros desorejados, y muchos açotados, con que los de mas soslegaron. Porque el
10 abad de Medina con algunos canonicos estaua hecho fuerte en la torre de la yglesia mayor, por el Arçobispo Don Alonso Carrillo de Acuña, mādó le cercar de modo, que no le entrasse fauor ny vitualla, por lo qual el abad, saluando su vida y las de sus compañeros, se rendió, quedádo muy llana toda la ciudad. A cuyo regimiento el Rey haziendo conuocar, les mandó, q̃ todos como a su
15 persona, obediessen a Pero Lopez de Ayala, y dexandole en pacifica possession de su officio, tornó a Madrid. De donde el licenciado Diego Hérquez su chronista escriuió por mādado d'el Rey, vna carta muy graciosa y graue a la ciudad de Toledo, alabando su hecho, la qual leyda, todos dixieron, que dauá muchas gracias a Dios, por auer les alumbrado, en tornar al seruicio d'el Rey.

20 E L qual sospechãdo, q̃ el alcaide Perucho de Munfaras tractaua de entregar el alcaçar y los thesoros al maestre de Sãtiago y al Arçobispo de Toledo, entró en el alcaçar, abriendole el inocente portero, al qual primero, y despues al Rey mostrando se el alcaide aspero y riguroso, se certificó mas el Rey d'el trato, pero con razones blãdas mitigando su furia, le dixó, q̃ el queria aposentarse en su alcaçar, por q̃ teniendo tal aposiẽto, era vergüença posar en casas agenas, y q̃ le haziã merced por su vida de la villa de Sãt Martin de Valdeyglesias, por tãto que haziendoluego el priuilegio, embiasse a tomar la possession. Entõces el alcaide
25 uiera puesto manos en el Rey, segun su chronica, si los suyos le ayudáran, por lo qual por mandado d'el Rey le prendió Iuan Guillen, y poniendo por alcaide
30 a Iuan Fernandez Galindo su capitan general, fue suelto Perucho por mādado d'el Rey. Al qual pidiendo misericordia, no solo le perdonó, deziẽdo cõ mucha benignidad, q̃ Iudas, que mayor traycion auia cometido, si lo mesmo hiziera, uiera alcançado perdõ, y q̃ el le perdonaua, porque Dios le perdonasse sus culpas, mas aun mādandole boluer a su tierra, le dió dineros para el camino, porq̃
35 veã quan clemetissimo Rey era este. El qual padecia estas persecuciones por las inquietudes y rebueltas, que causó al Rey Don Iuan su padre siendo Principe, pero si Dios le daua trabajos, tambien le proueya de singular paciencia.

Q V A N D O el Principe Don Alonso, que se llamaua Rey de Castilla, y el maestre de Sãtiago, y los de mas de la liga, q̃ en Arcualo estauã, supieron la re-
40 stitucion de la ciudad de Toledo, recibiendo el pesar, q̃ no era marauilla, partieron para Auila, publicando yr al cerco de Toledo, y llegando a vna aldea de Auila, llamada Cardeñosa, q̃ está a dos leguas dela ciudad, el Principe se sintió herido de peste, de que estaua inficionada toda aquella tierra. La landre, o seca en descubriendose, dió luego el Principe muestras de estãr herido de muerte
45 y aunque le hizieron todos los remedios en medicina possibles, yua de tal modo agrauandose el mal, q̃ sin tener disposicion de pasarle a Auila, falleció en el mesmo lugar, al quinto dia, q̃ fue Martes en la noche, cinco de Iulio d'este año, y no Iunio, como en algunas chronicas se halla, siendo de edad de poco mas de

quinze años y cinco meses, auiendo tres años que fuera alçado por Rey. Algunos creyeron, que murió de veneno, que en vna trucha en pan, que comió le dieron. Como quiera que vuisse fallecido, fue cosa notable, que tres dias antes de su fallecimiento, se dixo en todo el reyno ser muerto, verificádose en sus breues dias, lo que predixo el Papa Paulo. Quedando con su muerte los de la 5
liga muy tristes y cuidadosos, embiaró su cuerpo a Arcualo, y fue enterrado en el monesterio de Sant Francisco, y despues con el discurso d'el tiempo, le trasladaron al Real monesterio de Miraflores de la ciudad de Burgos, dõde al presente está, como en casa, en que está sepultado el Rey Don Iuan su padre. Con la muerte d'el Principe Don Alonso, los de la liga, lleuando a priesa a la 10
infanta Doña Ysabel a Auila, pusieron grandes guardas en la ciudad, y auiedo consultado, sobre lo que deuián hazer por la muerte d'el Principe, a quien ellos llamauan Rey, deliberaron de continuar los propósitos passados contra el Rey Don Henrique, alçando por Reyna a la infanta Doña Ysabel. A la qual proponiendo esto en nombre de todos el Arçobispo de Toledo con larga oracion, la 15
infanta, que prudentissima era, dandoles gracias de su buena voluntad, les dixo, que ella no queria los reynos, que Dios auia dado al Rey Don Henrique su hermano, a quien aun con la victoria de Olmedo y muerte d'el Principe Don Alonso selos auia querido confirmar: pero pues q̃ aquella voluntad le teniã, les rogaua, que trataßen con el Rey su hermano, la tomasse por credera de los reynos, para despues de sus dias, porque los reynos de Castilla y Leon no vuisse y 20
eredasse persona estrangera, no credera, ny hija d'el Rey. Marauillaron se todos de su grande saber y prudencia, y despidiendose d'ella, loaron su singular discrecion y claro entendimiento, por lo qual conformádose con su justo y recto parecer, acordaron de ponerlo en obra, tomando mano en todos los negocios 25
el maestre. El qual quedó de acabar estas cosas con el Rey, deziendo, que el sabia muy bien sus condiciones, que eran faciles a la clemencia, y assi alcançaria tambien perdon para todos.

CAPITULO XXI.

De las condiciones de la paz, entre el Rey Don Henrique y los de la liga, y excessos de la Reyna, y 30
juramento de la infanta Doña Ysabel por Princesa, y matrimonios que para la Princesa y la Doña Iuana se tractaron, y ligas que algunos querian intentar.

SABI DA S estas cosas en la corte, luego el Arçobispo de Seuilla y los condes de Plasencia, Benaute, Miranda, y los otros caualleros, q̃ en Madrid se hallauan, tornando a dar la obediencia cõ juramẽto 35
al Rey Don Henrique, embió el Rey con acuerdo de todos a los de la liga, a mandar, que tornassen a su obediencia. Los quales deziendo, q̃ embiarían a persona de auctoridad, a tratar estos negocios, escriuieron al Arçobispo de Seuilla, pidiendole, que fuesse a Auila, para que por su mano se hiziesßen los negocios: y el Arçobispo con licencia d'el Rey, passó alla. En este medio 40
la ciudad de Burgos por orden de Don Pedro de Velasco, que en ella estaua, tomando la boz d'el Rey, embió a dar la obediencia, no cessando los negocios de la concordia en Auila, donde fue concertado, q̃ al Rey suplicasse el Arçobispo de Seuilla en nõbre d'ellos, que la infanta Doña Ysabel fuesse jurada por Princesa credera de los reynos, y que cõ tãto se reduzirian a su obediencia. Cõ esto, 45
buelto el Arçobispo a Madrid, y expressado su mèsaje, differió el Rey la respuesta para otro dia, y auido consejo sobre ello, vuo differẽtes pareceres, vnos aprobando, lo que los de la liga pediã, y otros, que eran afficionados a la Doña Iuana, a-

na, a quien el Rey siempre llamaua hija, estoruando, que no se hiziesse. Al cabo el mayordomo Andres de Cabrera, supo de tal modo persuadir al Rey, que fue acordado, que se hiziesse assi, ordenando las condiciones siguientes. Primera-
mente, q̃ la infanta Doña Ysabel fuesse jurada por Princesa de las Asturias, pri-
mogenita y eredera de los reynos. Que el maestre de Sanctiago y los de mas de
la liga fuesen perdonados, y libres para andar en la corte, y les fuesse restituy-
do, lo que seles vudiesse tomado. Que a la Reyna y a la Doña Iuana su hija tor-
nasse el Rey al reyno de Portugal dentro de quatro meses, haziendo diuorcio
d'ella, mediante el Papa. Que a la infanta Doña Ysabel se le diesse por suyas
las ciudades de Auila y Vbeda y villas de Medina d'el Campo, Olmedo y Es-
calona, con el señorío de Molina. Que ella con persona d'el mundo no casasse,
sin licencia y voluntad d'el Rey su hermano, lo qual juró ella.

El marques de Santillana y su hermano el Obispo de Sigüenza, que sabida la muerte d'el Principe, auian venido a la corte, a besar las manos al Rey, no fié-
do consultados en este negocio, tornaron muy agrauiados a Guadalajara, per-
maneciendo siempre en poder d'el marques la Doña Iuana, hija de la Rey-
na Doña Iuana la qual estando en poder d'el Arçobispo de Seuilla en la for-
taleza de Alaejos, concertó su fallida cō algunas gētes d'el alcayde, y con Don
Luys Hurtado de Mendoça, hijo de Ruy Diaz, de colgarle cierta noche por el
adarue, y llegado Don Luys Hurtado a la hora assignada, al pie de la fortaleza,
descolgaron a la Reyna en vn cesto, pero la foga por ser corta, no alcãçando ha-
sta el suelo, los que la descolgauan, pensando que ya estaua en el suelo, soltãdo
el cordel, cayó en tierra la Reyna, con que se lisió algo en el rostro y en la pierna
derecha. No obstante el descalabro, Dō Luys Hurtado, tomãdola en las ancas
de la mula, la puso otro dia en Buytrago, donde estaua la Doña Iuana su hija,
a quien por mal nombre llamauan Beltraneja, porque dezian, ser hija de Don
Beltran de la Cueva, duque de Alburquerque. En tanto que la Reyna estuuu
en la fortaleza de Alaejos, es publica tradicion, que fue tanta su dissoluciō, que
poniendo los ojos en vn sobрино d'el Arçobispo de Seuilla, que se dezia Don
Pedro, a cuyo cargo era la guardia suya, tuuo tan deshonestã conuersacion con
el, que parió dos hijos, de los quales el vno se llamó Don Fernando, y el otro
Don Apostol, que se criaron en la ciudad de Toledo en el monesterio de Santo
Domingo el Real, en la custodia de la priora de aquella Real casa, que era tia
d'el Don Pedro. Al qual tratan, que prendió despues el Rey, queriendole casti-
gar, como merecia tan graue crimē, pero que fueron tantos los lloros y gē-
midos de la Reyna, que por euadirse d'ello, le hizo soltar.

Por este modo de soltura de la Reyna Doña Iuana, el Arçobispo de Seuilla
quedó con tal sentimiento, que por ello dando mayor priessia en los tractos,
fueron concertadas las vistas de ambas partes, entre la villa de Zebreros y Ca-
dahalso en la venta de los Toros de Guisando, cerca d'el monesterio de la ordē
de Sant Hieronymo, quedando el Arçobispo de Seuilla en perpetua enemistad
con la Reyna. Para effectuar el juramento, el Rey con el Arçobispo de Seuilla, y
conde de Benauente, Plasencia y Miranda, y los de su cōsejo, fue a Cadahalso, y
la infanta Doña Ysabel con Don Alonso Carrillo Arçobispo de Toledo, Don
Luys de Acuña, Obispo de Burgos, Don Yñigo Márique, Obispo de Coria, y el
maestre de Sãtiago y otros caualleros de su parcialidad a Zebreros. Los quales
juntãdo en el lugar assignado, no en diez y siete de Septiēbre, como algunos es-
criuē, sino en dia Lunes por la mañana, diez y nueue de Septiēbre d'este dicho

año de mil y quatrocientos y sesenta y ocho, siendo presente Don Anronio de Veneris, nuncio Apostolico en estos reynos, q̄ despues fue Cardenal y Obispo de Cuenca, y muchas gentes q̄ al ver de aquella solénidad cōcurrieron, tornó a fer jurado el Rey Dō Hérique, y luego la luz d'España la infanta Doña Ysabel, por Princeza heredera d'estos reynos, assi por el Rey, q̄ por hija y vnica heredera la recibió, como por los prelados y caualleros, que presentes se hallaron, relaxandoles el nuncio por auctoridad Apostolica, quales quiera juramentos, que en contrario tenian hecho antes, y confirmando y aprobando este presente. Acabada esta solénidad, el Rey con la nueva Princeza su hermana y cō los grandes tornó a Cadahalso, ecepto que el Arçobispo de Toledo, que aun no estaua cō la deuida quietud, boluió a Zebberos cō los Obispos de Burgos y Coria, y pasó el Rey a Casa Rubios. En esta villa quedando la Princeza Doña Ysabel con la corte, el Rey pasó cō el maestre de Santiago al Pardo y Rascafria, y hizo quitar la gouernacion de Segouia a Pedro Arias de Auila, y al Obispo su hermano, que a mal grado, visto su error, fallieron, dando el Rey aquel cargo a Andres de Cabrera, su mayordomo, de nacion Cathalan, natural de la ciudad de Barcelona, hijo de Iuan Fernandez de Cabrera, y nieto de Andres de Cabrera. Aunque a este Andres de Cabrera, que en estos dias començaua a subir y prosperar, le dió el Rey la tenencia, toda via el alcaçar quedó por el maestre, el qual con el Rey, auiendo algunos dias monteado por aquellas tierras, tornaró a Casa Rubios, sin osar entrar en Segouia, por auer peste.

SABIENDO por la Reyna Doña Iuana, como la Doña Iuana su hija era excluyda de la suceßion de los reynos, recibió grande pesar, y constituyendose por tutora de su hija, embió con poderes a Don Luys Hurtado de Mendoça, para apelar ante el Papa, de la relaxaciō, que el nuncio auia hecho de los juramētos, y no obståte q̄ Dō Luys Hurtado, ydo a Casa Rubios, intimó al nuncio sus auctos y protestos, en forma de derecho, la Princeza, aunque lo supo despues, curó poco d'ello, teniendo por cosa vana, como lo fue en effecto, por estar recibido por cosa cōstante, no ser la Doña Iuana, hija d'el Rey. El qual de Casa Rubios pasando a Ocaña, despues de auer reposado algo, como el maestre de Satiago, que auiendo nascido para mandar gouernaua de nuevo al Rey, viesse, que el marques de Santillana y sus hermanos y tambien Don Pedro de Velasco estauan indignados d'el juramēto, por fauorecer a la Doña Iuana, procuró vistas para el Villarejo, que es de la orden de Sanctiago. En este pueblo juntandose el Obispo de Siguença y Don Pedro de Velasco por la vna parte, y por la otra el maestre y el Arçobispo de Seuilla y el conde de Plasencia, concertaron, q̄ la Princeza Doña Ysabel casasse con Dō Alonso Rey de Portugal, q̄ biudo estaua: y la Doña Iuana con su primo carnal Don Iuan Principe heredero de Portugal, hijo d'el Rey Don Alonso, con condiçiō, que si d'el matrimonio de la Princeza Doña Ysabel no uiesse hijos, q̄ los d'el matrimonio de la Doña Iuana pudiesen eredar los reynos de Castilla y Leon, y que el Rey y la Reyna tuuiesse vistas con el Rey de Portugal. La Reyna, que temia, que con cubierta de las vistas la dexarian en Portugal, para nunca boluer a Castilla, y la Princeza Doña Ysabel, que tampoco queria casar con Rey biudo, no daua consentimiento en las vistas, aunque con todo ello el maestre escriuió al Rey de Portugal, significandole, que deuia embiar sus embaxadores, creyēdo, que con su venida, seria conuencida la Princeza.

QUANDO el marques de Santillana, y los de la casa de Mendoça, que a la Reyna

Reyna y a su hija pretēdian fauorecer, en vno cō los de la familia de los Velascos, vierō, que la Reyna rehusaua las vistas, quitó seles en alguna manera la voluntad de fauorecerlas, aunque lo dissimularon, por lo qual con el Obispo de Siguença y Don Pedro de Velasco viendo se el Rey, concertaron con acuerdo d'el maestre de Santiago, q̄ el Rey fauoreciesse de secreto a la Doña Iuana, sin que la Princesa y el Arçobispo de Seuilla lo supiesen. Cō tal acuerdo, de tātās inconstancias y preuaticaciones dañosas a los reynos y a sus consciencias, fueron todos a Ocaña, donde estaua la corte, a la qual cada dia venian mēfajeros de los grandes de todos los reynos, cō quejas, de auer hecho el Rey tā grandes
 19 mouimientos en hazer jurar por Princesa a su hermana, sin consulta d'ellos, y acoger en la gouernacion al maestre de Sanctiago, causador de todos los escādalos passados. Los que se embiauā a quejar, vistas las turbaciones ordinarias se confederaron con el Arçobispo de Toledo, que andaua en pensamiētos, por no tener en su poder ala Princesa como antes, y el Rey procurādo quietud,
 25 por estar cansado de trabajos, no quiso dar oydos a los tractos, que le trayā. En este tiempo falleció Don Iuan de Guzman, duque de Medina Sidonia, y conde de Niebla, sucediendole en los estados Don Henrique de Guzman su hijo bastardo, estando los reynos especialmēte la Andaluzia, llena de nouedades. En este mesmo año en Perō Moro, lugar cerca de Toledo, vn labrador vezino suyo,
 20 segādo su ceuada, fallió d'el primer manojo tanta sangre, que corriēdo hasta el suelo: sus hijos creyeron que el padre se auia cortado la mano, y acudieron a el, y hallandole sano, fueron a los d'el pueblo a contar aquella marauilla espantosa. Los quales, y dos al campo, donde estaua la ceuada, segaron otros manojos por certificarse mas, y como tambien corriēse sangre de cada caña, segun d'el
 25 primero, tomando por testimonio, embiaron a hazer saber al señor d'el pueblo. D'esta manera en los tiempos y años d'el reyno d'el Rey Don Henrique, acontecian cosas marauillosas de ordinario.

CAPITVLO XXII.

30 Como el Rey Don Henrique tratō de dar la sucecion de los reynos a la Doña Iuana, y Don Diego Lopez Pacheco, hecho marques de Villena, y embaxada d'el Rey de Portugal por el matrimonio de la Princesa, y cosas que al Rey sucedieron en Iaen y Cordoba, y embaxada d'el Rey de Francia.

EN la villa de Ocaña tuuo el Rey la Pascua de Nauidad, principio d'el año de mil y quatrocientos, y sesenta y nueue con alguna
 35 quietud, aunque no con todo contentamiento, y queriēdo dar orden en las cosas de la gouernaciō, juntō en la mesma villa los procuradores de las ciudades y villas de los reynos, eceto los de la Andaluzia, que siendo detenidos por los grandes de la mesma tierra, que estauan mal con las formas d'el maestre de Santiago, no vinieron, ny auian dado la obediencia, e
 40 stando el Rey muy desabrido por ello, y mucho mas, porque entendió, que la Princesa Doña Ysabel su hermana, sin acuerdo suyo, a grādes instācias d'el Arçobispo de Toledo, q̄ a su villa de Yepes auia ydo a ello, procuraua, mediante Don Gutierre de Cardenas, maestresala de la Princesa, que dexādo el casamiēto d'el Rey de Portugal, se casasse con Don Fernando Principe de Girona, primo-
 45 genito de Aragon, y Rey de Sicilia, su primo segundo, hijo de Don Iuan Rey de Aragon y Nauarra, muchas vezes nōbrado. El Rey a esta causa determinando de fauorecer a la Doña Iuana, que siempre en publico y en secreto dezia ser hija suya, aunque a la Reyna por sus malas mañas aborrecia, escriuió de su
 mano

mano propria, vna carta para el Papa, porque no confirmasse la sucession de los reynos a la Princefa, fino a la Doña Iuana, y otra al solicitador que en Roma tenia, llamado el doctor Rodrigo de Vergara, natural de la ciudad de Logroño, que fue despues Obispo de Leon, como adeláte se verá, y otra al Rey de Portugal, para que lo mesmo suplicasse al Papa, embiando por mas dissimulacion con las cartas al liecciado Diego Henriquez ala Reyna, porque ella sin sentir ninguno, embiasse los mensageros. Los quales, aunque luego despachó ella, no tardó de saberlo el Arçobispo de Seuilla, el qual quisiera reboluer los negocios, fino vuiera respectado al maestre, que en el trato era. Andando desabrido, vino el Rey a Madrid, y hallando para morir a Iuan Fernandez Galindo su capitan general, y alcayde d'el alcaçar, a su mesma suplicacion, porque el alcaçar y los thesoros no corriesen riesgo, puso cō acuerdo d'el maestre por alcayde a Andres de Cabrera su mayordomo, que cada dia crecia en reputaciō y auctoridad, començado a participar en los secretos d'el Rey. En estos dias Dō Diego Fernádez de Quiñones conde de Luna, queriendo tomar vna noche la ciudad de Leō y su alcaçar, cō tracto q̄ con vn vezino, llamado Aluar Garcia, tenia hecho, siendo el tracto descubierto antes de la llegada d'el conde, fue preso Aluar Garcia, y degollado por traydor. El Rey auiedo gozado d'el Pardo algunos dias, tornó, aunque de mala gana, a ruego d'el maestre de Sanctiago, y de los otros caualleros y prelados a Ocaña, y en esta villa a suplicacion d'el maestre, a quien ya el Papa auia confirmado el maestrazgo, dió el Rey titulo de marques de Villena, a su primogenito Don Diego Lopez Pacheco, valeroso cauallero. Despues d'el titulo se casó con la condesa de Sant Esteuan de Gormaz, hija de Don Iuan de Luna, conde de Sant Esteuan, y nieta de Dō Alvaro de Luna, que fue condestable de Castilla y maestre de Sanctiago, que desde el tiempo arriba señalado estaua en poder d'el mesmo maestre Don Iuan Pacheco. El qual en estos tiempos era el mayor señor de todos los reynos d'España, por bien y merced d'este Rey, segun la historia lo ha declarado.

En esta fazon el Arçobispo de Lisboa, y otros dos fidalgos principales vinierō a Castilla por embaxadores d'el Rey de Portugal, a tratar el casamiēto de la Princefa Doña Ysabel, y fuerō aposentados entre Madrid y Ocaña en Simpozuelos, donde el Rey se vió con ellos, pero como el Rey ny los grandes de la corte no pudiesen cōuencer a ella, por tener su voluntad cō el Principe de Girona Rey de Sicilia, los embaxadores a cabo de veynte dias tornaron su camino, sin effectuar nada, q̄dando el Rey mucho mas determinado de fauorecer a la Doña Iuana. A esta causa sin jurar a la Princefa, haziendo boluer a sus tierras a los procuradores de los reynos, el mesmo fue ala Andaluzia, a reduzir la, a su seruicio, embiando a Valladolid por Virreyes al cōde de Benauente, y Dō Pedro de Velasco, y con ellos al presidente y çancilleria, quedando la Princefa en Ocaña, con palabra q̄ dió, de no disponer d'el estado de matrimonio, hasta q̄ buuelto el Rey y el maestre y el Arçobispo de Seuilla, y el Obispo de Sigüēça, y los d'el cōsejo, q̄ con el Rey yuan, se tratasse d'esto a contento d'ella. El Rey dexado doliente en Ciudad Real al Arçobispo de Seuilla, pasó a Osuna, y embió a hazer aposiento a Iaen, siendo muy alegre el condestable Don Miguel Lucas de Yranço, el qual embió a suplicar al Rey, que luego fuesse a aquella ciudad, aduertriendole, que ningun desleal seria acogido en ella. Entendiendo bien el maestre de Satiago, que aquello se encaminaua a el, quedó en Osuna, y el Rey pasó a Iaen, donde fue recibido con mucha fiesta d'el condestable, q̄ con grande ca-

de caualleria, le salio a recibir. Despues que el Rey entró en la ciudad, parando en las puertas el condestable, dixo a Don Pedro Gonçalez de Mendoça, Obispo de Siguença. Entrad vos leal prelado, merecedor de mucha honra, que vos y vuestro linaje seruistes siempre y seguistes al Rey mi señor, como nobles y de limpia sangre. Despues el condestable dexó entrar a los d'el consejo y criados y seruidores d'el Rey. Luego Rodrigo de Villosa, quisiera entrar, pero poniendole el condestable en cuento de la lança en los pechos, le dixo. Tened os fuera Rodrigo, que en la ciudad de Iáen no suelen acoger a traydores, sino a los que fueron leales al Rey mi señor. Entonces haziendole dar con la puerta en el rostro, quedó fuera Rodrigo de Villosa con grãde empacho y lastima. El Rey auiendo sido muy festejado por el buen condestable en ocho dias, tornó a ruego d'el maestro a Ossuna, y estuuó alli tres dias, y fue a Castro d'el Rio, donde halló con mil de cauallo a Don Pedro de Cordoba conde de Cabra, y a sus hijos, con Martin Alonso su yerno, señor de Alcaudete, que siempre fueron seruidores d'el Rey.

El qual con estas gentes caminando contra la ciudad de Cordoba, donde estava rebelado Don Alonso de Aguilar, q̃ con el maestro se entedia, vuo el Rey la ciudad, dando a Don Alonso ciertos juros, auiedo ordenado los negocios el maestro. Siendo el Rey bien recibido, passada la fiesta de *Corpus Christi*, hizo amigos a Don Alonso de Aguilar y al conde de Cabra, que por las turbaciones passadas estauan enemistados, y dãdo despues al cõde la tenencia d'el alcaçar, y alguazilazgo mayor, officio q̃ sus progenitores auian gozado, se lleuantó el comun de la ciudad, pidiendo, q̃ el conde de Cabra y Martin Alonso su yerno y Dõ Alõso de Aguilar restituyessen ciertas tierras, q̃ auia tomado ala ciudad, durãte las rebueltas passadas. Por esto hizierõ en manos d'el Rey pleyto homenaje de restituir las d'entro de cierto termino, quedando el cõde, q̃ a Castro d'el Rio auia tomado, y el yerno a Mõtoro, y tenian priuilegios d'ello, dados por el Rey, muy indignados, sabiẽdo, q̃ Don Alonso auia causado la comociõ d'el pueblo, porque como los lugares q̃ tenia, auia tomado el mesmo en tiẽpo que estava rebelde, y sabia, q̃ por fuerça los auia menester restituyr, traçaua que tornassen tambien los suyos el conde y Martin Alonso. Los quales estando otro dia cõ el Rey en el monesterio de Sanct Hieronymo, que està a vna legua de la ciudad, fueron a sus casas, deziendo, que los que auian sido rebeldes, eran fauorecidos por causa d'el maestro de Santiago, y puesto que el Rey embió a Don Lorenço Suarez de Mendoça, vizconde de Torija, a aplacarlos, fue por de mas, porque la enemistad con Don Alonso tenia echadas grandes rayzes.

En esta fazon el Cardenal de Albi, con otros caualleros Franceses, viniendo por embaxador d'el Rey de Francia, fue muy biẽ recibido, y hospedado en Cordoba, siẽdo su venida, por quitar al Rey de la confederacion, q̃ con Yngleses auia hecho, con que en las cosas de guerra y comercio, recibia daño el reyno de Francia. En el dia siguiente el Rey dãdo al Cardenal embaxador audiencia en la yglesia mayor en la capilla de los Reyes, propuso su embaxada en lãgua Latina con eloquente oracion, que duró vna hora, fundãdo en algunas razones, que el Rey no pudo romper la antigua confederacion, que los reynos de Castilla y Francia auian tenido, y pidiendo la mesma amistad y liga. Vista su proposicion, el Rey se apartó con los suyos, y mandó al Obispo de Siguença, y a Alonso de Velasco, que le respondiesen, que el estava contento de su proposicion, y auido su acuerdo le respõderia. Este negocio el Rey consultãdo cõ todos en espe-

en especial con el maestro, que siendo seruidor d'el Rey de Francia, aun auia venido a su causa el embaxador, fue acordado, de tornar a la cōfederacion, y publicar guerra contra los Yngleses, sin auer ellos dado ocasion para ello. Falleciendo en estos dias aquel grande prelado de Cuenca Don fray Lope de Barrientos, que fue maestro d'el Rey, vno el obispado Don Antonio de Veneris, nuncio Apostolico, y el obispado de Leon el doctor Don Rodrigo de Vergara, que por agente d'el Rey, estaua en Roma. Entre tanto, la Princesa siendo gobernada por el Arçobispo de Toledo, y por el almirante, sin curar de lo prometido al Rey su hermano, auiendo hecho trato con Aluaro de Bracamonte, alcaide de la villa de Arcualo, q̄ la posesseya el conde de Plasencia, por empeño, 10 q̄ el Principe Don Alonso y los dela liga hizieron por ciertos cuentos de Marauidis, q̄ dió quando le alçarō por Rey, vino camino de Arcualo, cō color de celebrar las obsequias d'el Principe su hermano, partiēdo de Ocaña por el mes de Agosto: pero el conde de Plasencia sintiendo el trato, prendió al alcaide, y la Princesa no pudiendo auer el pueblo, vino a Madrigal, donde estubo hasta O- 15 ctubre, que vino a Valladolid. El Rey quando supo estas cosas, embió al Cardenal, embaxador d'el Rey de Francia, y al Arçobispo de Seuilla, con acuerdo de los suyos, a estoruar el casamiento d'el Rey de Sicilia, primogenito de Aragon, y a cōcertar lo con Carlos duque de Berri, que despues lo fue de Guiayna, hermano de Luys, arriba nombrado, Rey de Francia, pero la Princesa, assi me- 20 nospreció este casamiento d'el duque de Berri, que el Cardenal, indignado d'esto, determinó de fauorecer, en quāto pudiesse, ala infanta Doña Juana, siēdo al Rey odioso el matrimonio de Don Fernando Rey de Sicilia, porque por las enemistades, que con su padre Don Iuan Rey de Nauarra y Aragō auia tractado, por lo de Cathaluña, no le sobreuiniessen algunos escādalos en los reynos. 25 Falleciendo en estos dias Don Alonso Giron, cōde de Vreña, hijo d'el maestro que fue de Calatraua Don Pedro Giron, sucedió en el condado su hermano Don Iuan Giron, niño de poca edad.

CAPITULO XXIII.

De las cosas que al Rey Don Henrique sucedieron en Ecija, Antequera, Archidona, Carmona y Seuilla, y casamiento de la Princesa Doña Ysabel con el Principe de Girona, primogenito de Aragon, y mercedes que el Rey hizo al maestro y clauero de Alcantara, y conde de Plasencia.

EL Rey Don Hérique fue de Cordoba a la Rambla, lugar de la mesma ciudad, por reconciliar al conde de Cabra con Don Alonso de 35 Aguilar, y dexando en aq̄l pueblo al Obispo de Siguença, y al maestro de quien el conde se quexaua, pasó a Ecija, en la qual siendo bien recibido, assi de la ciudad, como en especial de su alcaide Don Martin de Cordoba, hijo d'el conde de Cabra, quitó a Don Martin, que auia sido leal, el corregimiento y puertas, y dió al doctor Garci Lopez de Madrid d'el su con- 40 sejo. El maestro y el Obispo de Siguença, concluydas y cōuenidas las cosas entre el conde y Don Alonso de Aguilar, passando a Ecija, hizo el maestro con el Rey, que a Don Martin de Cordoba, quitandole tambien la tenencia de la fortaleza, diessse a Don Fadrique Manrique, con los officios y puertas de la ciudad, auiendo sido vno de los de la liga, y que en modo de recompensa, diessse el Rey 45 a Don Martin ciertos juros sin efecto. Con este suceso toda la ciudad quedó turbada, y aun casi arrepisa, por auer sido leal, viendo, que los buenos eran perseguidos, pareciendo muy feos al mundo los negocios, a que el Rey daua lugar, siendo

siendo por estas cosas maldezido de las gentes el maestre. Diuulgadas estas nuevas por Andaluzia, el Rey yendo a Antequera, con desseo de verse con vn cauallero Moro, caudillo de Malaga, llamado Alquerzote, no quiso Hernando de Narbaez, antiguo alcaide de Antequera, acoger al Rey cō mas de quinze de
 5 cauallo, porque quitando a el la tenencia, no diese a Don Alonso de Aguilar, que años auia, la dessea, y assi los de mas alojados en los arrauales, con solos quinze el Rey, que d'ello holgaua, entró en Antequera, pero passando luego a Archidona, por estar mas cerca de Malaga, se vió en el campo con el Moro. El qual estando en desgracia d'el Rey de Granada, le presentó con grande humil-
 10 dad algunos cauallos Africanos, con otras cosas Moriscas, las quales agrade- ciendo el Rey, y teniendo le en seruicio, le tomó por suyo, para fauorecerle cō- tra el Rey de Granada.

Con tanto el Rey passando a Carmona, estuuó en aquella villa en algunos dias, y de los tres alcaides suyos, los dos teniendo el maestre, y el tercero Go-
 15 mez Mendez de Soto Mayor, cauallero muy confederado y emparentado con los caualleros de Seuilla, quiso a instancia d'el maestre quitar el suyo a Gomez Mendez, deziendo, que le haria recompensa. El qual respondiendo, que sin a- cuerdo de los caualleros de Seuilla no lo podia hazer, les embió a significar el agrauio, que por complazer al maestre, le queria hazer el Rey, a quien el duque
 20 de Medina Sidonia y Don Rodrigo Ponce de Leon y Don Pedro de Cūniga y Don Alonso Henriquez adelantado de la Andaluzia, con el cabildo d'el regi- miento de la ciudad: vistas estas cosas, de tal modo le embiaron a dezir, que a- quella villa no enagenasse de la corona Real, que quanto fu mensageros fueron mas atreuidos en el hablar, tanto el Rey fue mas dulce, entendidos los
 25 escandalos, que de lo contrario resultarian. Assi respondió, que le plazia, de cō- ceder su suplicacion, y que Gomez Mendez lo tuuiese: pero como el maestre de nueuo importunasse al Rey, tornó se lo a pedir, y denegó Gomez Mendez. D'estas cosas, indignados el duque y los caualleros de Seuilla, y la ciudad, de tal manera combatieron el castillo de Triana, que tomando al alcaide Herná-
 30 do Arias de Sahauedra, y poniendo nueuo alcaide, juntó el duque mucha ca- ualleria y infanteria, quedando el Rey y el maestre con recelo de rompimiēto. Por lo qual con desseo de algun medio, mudádo la corte a Alcala de Guadiay- ra, embió el Rey a mandar al duque de Medina Sidonia, que derramasse sus gentes, el qual respondiendo, que para seruir a su alteza los tenia, y tambiē por
 35 seguridad de su persona, por ser el maestre enemigo suyo, con esto y con otras causas, que dió, se escusó d'ello. Viendo el maestre estas cosas, y desseando fosegar al duq, embió a pedir le vistas, las quales, aunque el las cōcedió, estor- uaron los otros caualleros y el regimiento de la ciudad de Seuilla, deziēdo, que segun el maestre era mañoso y cauteloso, que redundarian en daño de todos. Desta forma cobrando todos mayor odio contra el maestre, embiaron solene
 40 embaxada al Rey, tornandole a suplicar, con instacia, que a Carmona no ena- genasse, y la alcaidia confirmasse a Gomez Mendez, y tambien deshiziesse al- gunos agrauios, que en la ciudad eran hechos, pues a su seruicio cūplia. El Rey no solo hizo, quanto le embiaron a suplicar, mas aun vuo plazer d'ello, porque
 45 siempre holgaua d'estas justas suplicaciones, y fieles resistēcias de pueblos, por atajar de qualquiera manera la cudicia d'el maestre. Por euadir mas inconue- nientes, que poruentura entre el maestre y el duque podía nacer, ydo el Rey a Cantillana, y a ruego d'el maestre, haziendo venir alli a Don Alonso de Aguy-
 LIII lar, le

lar, le mandó, pues era amigo d'el duque y d'el maestro, trabajasse en reconciliarlos, y que tuuiesen vistas, las quales andando el mesmo de la vna parte a la otra, ordenó entre Seuilla y Cantillana con cada treynta de cauallo. En las vistas se concluyó, que el Rey entrasse en Seuilla, y alli se concordassen las cosas, pero que el maestro quedasse en Cantillana. D'esta forma en el Sabado siguiente el Rey entró en Seuilla, siendo recibido con grandes fiestas y alegrías d'el clero y pueblo.

EN TANTO que estas cosas passauan en Andaluzia, la Princesa Doña Ysabel, siendo cada dia aconsejada de su maestresala Don Gutierre de Cardenas, que con el Principe de Girona primogenito de Aragon casasse, dió consentimiento en ello, por lo qual Don Alonso Carrillo Arçobispo de Toledo, y Don Fadrique almirante mayor de Castilla, y otros de su parcialidad, muy seruidores de la Princesa, y tambien de Don Fernando Rey de Sicilia, primogenito de Aragon, euadiendo los casamientos, que comparecian a la Princesa, assi d'el Rey de Portugal, como de Carlos duque de Berri, que despues fue duque de Guiayna, hermano d'el Rey de Francia, y tambien de vn hermano d'el Rey de Ynglaterra, concertaron secretamēte matrimonio con el Principe Don Fernando Rey de Sicilia, pareciendoles, como lo era en efecto, ser este el mejor, mas vtil, y comodo matrimonio de quantos auia. D'esta manera disfraçadamente en habito dissimulado, con acuerdo de la Princesa, metiendo al Principe Don Fernando Rey de Sicilia en Castilla, Don Pedro Manrique conde de Treuiño, que despues fue duque de Nagera, y otros algunos grandes d'estos reynos, y de los de Aragon, le llevaron a Valladolid, adonde estaua ya la Princesa Doña Ysabel. Ante quien siēdo el Principe, su esposo, puesto, vuo muchos, que no le conocierō, ny tampoco la Princesa, por lo qual, como Don Gutierre de Cardenas, su fiel seruidor y grandē priuado, mostrādo al Principe, le dixiesse: Esse es, respondió la Princesa. S. seran tus armas. A esta causa refieren, que los d'este illustre linage, por gracia y merced de la mesma Princesa, en memoria d'ello traen entre las de mas deuifas y insignias fuyas, la .S. Real en su escudo de armas. La Princesa viendo al Principe Rey su esposo, luego en su Real aspecto conoció, auer le sido fieles seruidores, los que le auian aconsejado su matrimonio, por lo qual en diez y ocho de Octubre, dia Miercoles, fiesta de Sanct Lucas Euangelista d'este año, se celebró este bienauenturado desposorio, haziendose la boda en el dia siguiente en la mesma villa en las casas de Iuan de Biuero, que agora son la Real çancilleria de aquella villa. Todo se hizo sin dar parte al Rey de ninguna cosa, por saber, que seria en estoruarlo, por la poca voluntad que tenia al Rey Don Iuan su tio, padre d'el Rey y Principe Don Fernando. D'esta grande nouedad, siendo con breuedad, auisado el maestro de Santiago, luego escriuió affectuosamente al Rey, que sin tardar pūcto fuesse a Cantillana, y aunque el Rey quisiera reposar algunos dias en Seuilla, en el Lunes siguiente, en oyendo Missa, y leyendo la carta d'el maestro, sin despedir de nadie, passó a Cantillana, y manifestandole el maestro el matrimonio de la Princesa su hermana, quedó con grande enojo y sentimiento, y los de Seuilla muy marauillados y descontentos, hasta entender la causa repentina de la buelta d'el Rey.

CON esto partiēdo de Andaluzia, caminó el Rey para la ciudad de Trugillo, desleando hazer merced d'ella a Don Aluaro de Cūniga, conde de Plasencia, por lo que le auia seruido, y llegado a la ciudad, pidió la fortaleza al alcayde, que

que se dezia Gracian de Sese. El qual estando muy vnido y firme con los de la ciudad, que antes tuuieron auiso de la intencion oculta de la venida d'el Rey, nunca quiso rendir el castillo, por mucho que el Rey le importunó, respondiéndole, que para su seruicio le tenia, y no cumplia enagenarle de la corona Real. En esta sazón Don Gomez de Caceres, maestre de Alcátara venido a Trugillo, pidiendo perdón de sus culpas, no solo liberalmente obtuuo la clemencia d'el Rey, mas aun las tenencias de la ciudad de Badajoz y villa de Caceres, que el maestre tenia vsurpadas, le confirmó, y aun a suplicacion de ambos maestres de Santiago y Alcantara, que presentes se hallauan, hizo merced a su hermano Don Gutierrez de Caceres de la ciudad de Coria, con titulo de conde. A Don Alonso de Monroy, clauero de Alcantara, que siempre fuera leal, y auia guerreado a su proprio maestre, y a otros rebeldes, hizo algunas mercedes, y dióle grande cabida en su casa y corte. Estando el Rey en Trugillo, entendiendo en estas cosas, recibió vna carta de la Princesa Doña Ysabel su hermana, escrita en Valladolid en doze de Octubre d'este año de mil y quatrocientos, y sesenta y nueue, que en efecto contenia. Que pudiendo ella continuar el titulo de su hermano Don Alonso, en llamarse Reyna, por el bien y paz lo auia tolerado. Expressaua causas notables, assi porque con el Rey de Portugal, ny con el duque de Berri, ny con el hermano d'el Rey de Ynglaterra no auia querido casar, como otras muchas legitimas razones, porque con acuerdo de muchos grandes, se auia casado con el Rey de Sicilia, primogenito de Aragón. Representaua tambien muchos agrauios, que a ella auian sido hechos, y tambien a la Reyna biuda Doña Ysabel su madre, que aun era biua, a quien la villa de Arevalo, se auia quitado los años passados. Sobre todo se ofrecia de ser ella, y el Rey Principe su marido perpetuos y obedientes hijos suyos, si por tales los queria recibir. Leyda esta carta en el consejo d'el Rey, fue respondido al mensagero por palabra, que el Rey seria presto en Segouia, donde se determinarian las cosas. Auiendose detenido el Rey a la larga en Trugillo, visto que no queria rendir se el alcayde, por contemplar con el conde de Plasencia, acordó en recompensa de Trugillo, confirmarle la villa de Arevalo, con titulo de duque, pues por empeño d'el Principe Don Alonso y de otros de la liga passada poseya, y con tanto por nuestra Señora de Guadalupe, vino a Segouia. Auiendo en estos dias fallecido el conde de Cifuentes, y el marques de Astorga, sucedieron les sus hijos en los estados.

35 CAPITULO XXIII.

De la embaxada que los Principes embiaron al Rey Don Henrique, con los capitulos de su matrimonio, y sucesos d'el rrepto, entre el mariscal Don Diego de Corcoba y Don Alonso de Aguilar, y como el Rey de Francia pidió a la Doña Juana, para muger d'el duque de Guiayna su hermano, y aduertidades d'el maestre de Alcantara, y sucesion de Don Iuan de Estuñiga, vltimo maestre.

40 **Q**VANDO el Rey Don Henrique llegó a Segouia, vinieron le por embaxadores: mosen Pedro Baca de parte d'el Rey de Sicilia, Principe de Girona, y Diego de Ribera, ayo que fue d'el Principe Don Alonso por la Princesa, y Luys de Antequana por el Arçobispo de Toledo, los quales en conclusion pidieron y suplicaron al Rey, aprobasse su matrimonio, y que si a todos los grandes de los reynos, no se auia dado parte d'el negocio, auia sido por las diuisiones, en que los reynos estauan, y los recibiesse por hijos, porque ellos le querian reconocer obediencia Real y paterna, y ayu-

dar a fauorecer ala justicia, por estar en estos reynos en total declinaciõ, por las rebueltas passadas, y q̃ para todo ello dariã y haria todas las saluas y certificaciones necessarias. Mas le suplicauã, diessẽ ordẽ y forma, para q̃ en lugar comodo le pudiesen visitar, porq̃ cõ esto conociesse mejor la voluntad q̃ de seruirle, tenia. Notificaronle mas los capitulos y cõdicionẽs juradas por el Principe, con que el matrimonio suyo se hizo y ordenõ, que son los seguites en effecto. Primeramente, que el Principe Don Fernãdo Rey de Sicilia, seria deuoto y buẽ Christiano, y obediẽte a la santa sede Apostolica, y tractaria biẽ, y reuerenciaria a los ministros y religiosos d'ella. Que en todos los dias de su vida reuerẽciaria y acataria por Rey suyo al Rey Dõ Hẽrique, queriẽdolo el, y trabajaria cõ su persona y poder, q̃ todos hiziesen lo mismo. Que a la Reyna biuda Doña Ysabel su suegra, madre de la Princeza, ternia siẽpre en grande veneracion. Que en el ensalãmiento de la justicia fauoreceria al Rey, guardãdo las leyes y buenos vsos y costumbres de los reynos. Que procuraria, que se guardasse paz entre el y la Princeza y el Rey. Que no saldria d'estos reynos, ny sacaria a la Princeza, sin deliberacion d'el consejo, y consentimiento d'ella, ny tampoco a los hijos, que Dios les diessẽ, especialmente al Principe erederõ, sin expressõ consentimiento. Que en las cartas Reales se nombrasen y intitulasen, y firmasen ambos, assi en lo que tocasse a Castilla y Leon, como en los reynos y señorios que el Principe tenia, y tuuiesse. Que assi en los consejos de ambos, como en otros officios de justicias y cargos serian cõstituydas personas naturales d'estos reynos, cõ cõsentimiento de la Princeza. Que la Princeza uuiessẽ de recibir qualesquier homenajes y juramẽtos, de quales quiera ciudades villas castillos y casas fuertes d'estos reynos assi de los q̃ de presente possieya, como de los q̃ adelante eredassẽ, poniẽdo en ellos personas naturales de los reynos, y los q̃ la Princeza quisiessẽ, y no otros. Que qualquiera merced, q̃ ella hiziesse de villa, lugar, juro, o otra qualquiera cosa, que aprobaria y guardaria, como si el mismo hiziesse. Que no haria mal ny daño alguno a ninguna persona d'estos reynos, por injuria y daño que en los tiempos passados, el Rey de Aragon y Nauarra su padre uuiessẽ recibido, o otra qualquiera persona de sus reynos, de persona d'ellos, antes procuraria de quitar los rancores. Que no tomaria guerra, empresa, confederacion, liga ny paz, cõ qualquiera Rey comarcano, o cauallero, o señor d'estos reynos, sin voluntad de la Princeza y acuerdo de su consejo. Que en acrecentamiento de dote daria a la Princeza en el reyno de Aragon a Borja y Magallon, y en el de Valencia a Elche y Euillen, y en el de Sicilia a las ciudades de Çaragoça y Catania, segun siẽpre fueron dadas a las Reynas de Aragon. Que en cada año daria en los dichos reynos vn lugar a la Princeza, qual ella quisiessẽ, con que los tales lugares no sean cabeças de reynos, o principados, gozando ella las rentas en su vida, pero los alcaydes, siendo naturales de los mismos reynos, y que si Dios lleuasse d'esta vida primero que a ella al Principe, que ella gozasse por esso en toda su vida de los tales lugares, y despues fuesen bueltos a la corona Real, y a sus erederos, y si se hallasse, q̃ mas se uuiessẽ dado a Doña Iuana Reyna de Aragon, madre d'el Principe, o a la Reyna Doña Maria, muger de Don Alonso Rey de Aragon, hija d'el Rey Don Henrique, aguelo de la Princeza, assi en tierras como en preheminencias, o otras cosas, que todo aquello se le diessẽ a ella dentro de dos meses. Que daria y entregaria a la Princeza dentro de quatro meses ciẽt mil Florines d'el cuño de Aragon, para sus costas y mantenimiento, y para lo q̃ ella quisiessẽ. Que si alguna rotura uuiessẽ en estos reynos, que el Principe fuesse obligado a estar en persona, y traer quatro mil lanças, hasta la conclusiõ d'el

rompimiento, y quando no traxiesse todas, que el mesmo pagasse las que tra-
ya. Oydas por el Rey estas cosas, respondió, que por ser negocio arduo y de im-
portancia, el q̄ trayan, conuenia auer acuerdo con madura deliberacion, y que
consultado con los grandes, que a la corte acudirian, mandaria responder. Con
solo esta respuesta tornaron los mensajeros.

ENTRE tanto Don Alonso de Aguilar, y el conde de Cabra y sus hijos a-
uiendo se, segun queda referido, reconciliado y hecho amigos por mādado d'el
Rey, si quiera exteriormente, lo interior quedó a ambas partes muy dañado, e-
specialmente a Don Alonso. El qual no ocultó esto largo tiempo, porque el
10 mariscal Don Diego de Cordoba, hijo mayor d'el conde, auiendo buuelto a
Cordoba por alguazil mayor en lugar d'el conde su padre y, entrando con los
regidores en cabildo de la ciudad a lo alto de la casa d'el cabildo, hizo le subir
Don Alonso a tomar colacion, y despues con fatur de algunos caualleros y re-
gidores complices prendió con armada no solo al mariscal Don Diego mas
15 aun a su hermano Don Sancho en veynte y cinco de Octubre, y con mu-
cha deshonestidad embiando al mariscal a su fortaleza de Cañete, retuuu a
Don Sancho consigo. Sabido esto por el Rey, vuo tan grande enojo, que luego
al punto, embiando a mandar a Don Alonso, que sin ninguna demora le sol-
tasse con apercibimiento, que haziendo lo contrario, yria en persona contra el,
20 fue suelto el mariscal, y puesto en Vaena. El qual estimandose por muy inju-
riado, y queriēdo reptar a Don Alonso para hazer le conoscer la fealdad, que a-
uia cometido, escriuió al Rey vna carta, y refiriendo el caso, como auia passa-
do, le suplicó, le diesse licencia, para el desafío y duelo, significandole, q̄ quando
sela denegasse, o dissimulasse, el buscaria lugar y manera, para satisfacer a su ho-
25 nor. Leyda por el Rey la carta, y oydos los mēfageros, como era amigo de quietud,
denegó la licencia, assi por ser cosa tan prohibida en la religiō Christiana,
como porque de la batalla no nasciesen mayores males. Entonces el mariscal
Don Diego de Cordoba, passando al Rey de Granada, alcáçó cāpo, y passados
entre ellos muy deshonestos carteles assignó el mariscal por cāpo a Dō Alōso
30 la Vega de Granada, embiandole seguro d'el Rey de Granada, y pidiendole se-
ñalasse sus armas. Las quales deuifadas por Don Alonso, como llegado el dia a-
plazado d'el cōbate, no acudiesse al lugar de la assignaciō, entró el mariscal en el
campo, donde hizo los auētos, que en tal acto se requieren, mediāte sus Reyes
de armas. En esta fazon, quando desapareció el Sol, tomó vna tabla, que cōte-
35 nia pintada la figura de Don Alonso, la qual con la cabeça al suelo, y atada a la
cola d'el cauallo, traxó, arrastrando por el campo, deziendo a grandes bozes.
Este es el alcuoso Dō Alonso de Aguilar, que denegando su persona, no vino al
plazo señalado. Con tanto el Rey de Granada, dandole por vencedor, condenó
a Don Alonso, y el mariscal embió por estos reynos muchas de aquellas tablas,
40 escriptas en ellas las mesmas razones, que dixo en el campo. En esta fazon el
almirante, tomó la fortaleza de Simancas escalando de noche, y luego la villa,
sin auctoridad d'el Rey.

EN este espacio de tiempo, el maestre de Santiago dexando sus vezes al Ar-
çobispo de Seuilla, fue a Ocaña, y adoleciendo alli grauemente, paró el mal en
45 quartana, de que pesó mucho al Rey, porque sin el no sabia negociar. En estos
dias, llegando al Rey embaxada d'el Rey de Francia, pidiendo a la Doña Iuana
por muger de Carlos duque de Guiayna su hermano y aun erederero por no te-
ner al tiempo hijos el Rey de Francia, fue respondido con acuerdo d'el maestre,

que en ello fue embiado a consultar, que el Rey de Francia embiasse la embaxada, que para tal acto requeria, y le plazia. Bueltos estos embaxadores, vinieron otros, que era dos doctores ecclesiasticos, pidiendo al Rey, fuesse en vno cō el en pedir concilio contra el Papa Paulo segundo, pero los embaxadores boluieron sin effecto de sus pretensos, respondiendoles, que no haria tal cosa, por-
que los Catholicos Reyes d'España sus progenitores, nunca pusieron scisma en la Yglesia de Dios, ni fueron contra la santa sede Apostolica, mas antes rogaua mucho al Rey de Francia, se retirasse d'ello, porque le certificaua, auia de ser en fauor d'el Papa, a quien fuera de ser vicario de Dios, era en grande obligacion, por auer le ayudado en sus trabajos.

DON Gomez de Caceres, maestre de Alcantara, no auiedo tractado biē a los caualleros de su orden, estaua tan mal quisto en estos dias, que Don Alonso de Monroy clauero, y los otros comendadores, le vuieran preso, y aun muerto, si con tiempo no se pusiera en cobro, por lo qual cercaron a Valencia de Alcātara, y Alcātara y Badajoz. En cuyo asedio ellos estando, el maestre juntó las mas gentes que pudo, pero salliendole al camino, de tal modo le vencieron, que jamas no pudiendo rehazerse, fue Don Gutierre de Caceres conde de Coria su hermano, a pedir ayuda a Don Garci Aluarez de Toledo, conde de Alua, que era tio de su muger, representandole, lo que passaua, pero no obstante esto, el conde de Alua respondiēdo, que no daria gente sin sueldo, y el conde de Coria ny el maestre de Alcātara su hermano, no se hallando con el cōtado empenó el conde Don Gutierre su ciudad de Coria en seguridad al conde de Alua. El qual auiedo tomado en su poder la ciudad, juntó sus gentes en fauor d'el maestre y conde su hermano, y caminando para Alcantara, y las de mas tierras al maestre rebeldes, venido a saber esto el clauero, y los comendadores, rompieron las puentes y barcos d'el rio Tajo, de modo que no pudieron passar, por lo qual bueltos a sus casas, sin poder obrar nada, quedó la ciudad de Coria, en poder d'el conde de Alua. Con este suceso el maestre quedado perdido, murió pobre, no como maestre de Alcantara, sino como Gomez de Caceres, qual nasció, y auia entrado en la casa Real. Sabida la muerte d'el maestre de Alcantara, Doña Leonor Pimentel, condesa de Plasencia alcançó, con licencia y voluntad d'el Rey, que a las cosas de la condesa tenia mucho respecto y zelo de gratificacion, bula d'el Papa d'el maestrazgo de Alcantara, para su hijo Don Iuan de Estuñiga, y venidas las bulas, el Rey aprobó su maestrazgo, holgando d'ello, por lo sobre dicho. Puesto caso, que el clauero y los comendadores estuuieron resistentes, en admitirle por maestre, la cōdesa con animo y valor, mas que de muger, tomando por fuerça a Alcantara y otros pueblos de la orden, luego los de mas vinieron a la deuida obediencia, vnos por amor, y otros por fuerça, de modo que Don Iuan de Estuñiga, quedó por pacifico maestre de Alcantara. Cuyo maestrazgo auiendo alcançado de tierna edad, vino a ser el vltimo maestre de esta religion militar, como la continuacion de nuestra chronica lo mostrará. Cerca d'estos tiempos floreció en muchas letras Don Rodrigo Obispo de Camora, que escriuió vn libro intitulado Espejo de la vida humana.

CAPITULO XXV.

Como en este tiempo en la prouincia de Guipuzcoa, fue hallada la deuotissima ymagen de nuestra Señora de Arança en vn desierto de la villa de Oñate, y los sucesos mas señalados, que esta santa casa ha tenido, hasta quedar en poder de religiosos de la orden de los Menores de la obseruancia.



En estos tiempos de tanta calamidad y miseria, la virgē Maria, madre de Dios, y Señora nuestra, tuuo por bien, de visitar a la region de Cantabria con vna sancta y deuota ymagen suya, que por diuina prouidencia apareció en vn profundo y inhabitable yermo d'el termino de la villa de Oñate en las faldas de la grande montaña, llamada Aloya, que pasó d'esta manera, segun tengo relacion cierta de vn viejo de ciento y siete años, que al tiempo que la sancta ymagen se halló, era moço de diez años, y de otros de a nouenta y mas años. En este año de mil y quatrocientos y sesenta y nueue, vno mas o menos, vn moço, que guardaua ganado, llamado Rodrigo de Balçategui, hijo de la casa de Balçategui, de la vezindad de Vribarri, jurisdiccion de la dicha villa de Oñate guardando las cabras de su casa en las faldas de la dicha montaña de Aloya, vn dia Sabado, que es dedicado a la virgen Maria, descēdió por sus vertientes abaxo, guyado por la mano de Dios, alo que piadosamente se deue creer. Cuya imēsa magestad siendo seruido, q̄ dende en adelante, fuesse en aquel desierto perpetuamēte loado y ensalçado su nombre, y el de la Reyna de los Angeles, madre suya, y protectora nuestra, siēdo de los fieles Christianos de diuersas partes aquel lugar visitado y reuerēciado, permitió, q̄ a este moço pastor se le apareciesse en aquel profundo sobre vna espina verde, vna deuota ymagē de la virgen Maria, de pequeña proporcion cō la figura de su hijo precioso en los braços, y vna campana, a manera de grāde cencerro al lado. Esto sucederia en tiempo de Verano, pues a tal lugar, ageno de pastos de Inuierno, lleuaua su ganado. D'este caso tan impensado, se admiró el pastor, y juzgádolo por cosa de Dios, rezizó la *Aue Maria*, y otras oraciones q̄ sabia, y luego con grāde reuerencia, cubriendo la Santa ymagen con ramas y otras cosas, que a mano pudo auer, ya que vino la noche, boluió con el ganado a su casa. Donde refiriendo el caso, y siendo despues auisada la villa y regimiento de Oñate, con la justicia concurrió mucha gente d'el clero y pueblo, guiandolos el pastor, y con harto trabajo, llegados al lugar, hallaron la santa ymagen, puesta en el espino verde. Entonces con grande heruor y deuocion, hincandose todos de rodillas, dieron muchos loores y gracias al omnipotente Dios, y a la virgen y madre suya, porque con tan preciosa joya, y en semejante lugar puesta, que no carecia de grande misterio, los auia querido visitar d'el cielo.

Logo comēçaron a platicar, y cōferir la justicia y los de mas presentes, que con toda breuedad se hiziesse alli vna hermita, y entre tanto el bendicto lugar repararon con tablas, y con lo que la breuedad d'el tiempo pudo aprestar. Porque entédierō, segun esta marauilla, q̄ en el mesmo lugar profundo, y no en otra parte auia escogido la virgen Maria el lugar y estancia de la deuotissima ymagen suya, no se atreueron a trasladar la a otra parte, sino que luego en el mesmo despeñadero profundo, y sitio original, donde la sancta ymagen estaua, fabricaron con toda deuocion y diligencia vna hermita, a la qual llamaron luego nuestra Señora de Arançaçu, que en lengua de la mesma region de Cantabria, es lo mesmo que dezir, nuestra Señora d'el espino, porque al espino en esta lengua llaman Arança. Este viejo de los ciento y siete años certificaua, que el vió con sus ojos a la santa ymagē sobre el espino, rezien hallado. Estas cosas de Dios y de la virgen y madre suya encaminadas, luego fueron poco a poco, publicando se por la mesma prouincia de Guipuzcoa, y la de Alaua y señorío de Vizcaya, y reyno de Nauarra y otras partes, y tal deuocion puso nuestro Señor en los fieles Christianos, que luego comēçaron a visitar y frequentar,

con ordinarias peregrinaciones a este sancto lugar, donde, los que a la madre de Dios se encomendauan, recibian grandes auxilios, alcançando el remedio de sus necesidades. Las villas mas cercanas, que este sancto lugar tiene, siendo Oñate y Mondragon, no tardaron, vnanimos ambos pueblos, de instituir vna confradia. Los benaqueros de Mondragon, que son gentes, que por causa de su officio, que es de sacar debaxo de tierra metales de azero y hierro, son diestros en romper peñas y cosas fragosas, començaron, siendo ayudados de los tenazeros de la mesma villa, que son los que labran el azero, a romper y allanar los caminos. En lo qual siendoles grande ayuda los de Oñate, trabajaron tanto, que no pararon, hasta hazer senda y camino por toda aquella fragosidad y aspereza, de modo que los peregrinos pudiesen con menos trabajo andar, pero despues esta confradia de las dos villas se deshizo, considerando, que con el tiempo, podrian de congregacion de gentes de dos pueblos nacer questiones y diferencias, y assi quedó la confradia de sola la villa de Oñate.

Las marauillas que nuestro Señor cada dia obraua en este sancto lugar, publicandose por diuersas partes, tomaron algunas religiones desseo de fabricar aqui vn conuento, para lo qual se anticiparon los religiosos de la orden de nuestra Señora de la Merced de la redempcion de los cautiuos. Estos padres con la largueza de los peregrinos, y limosnas continuas de las gentes de las comarcas, començaron a fundar casa y conuento de religiosos, siendo el que entre ellos mas trabajó, vn padre, llamado, fray Pedro de Arriaran, natural de la mesma prouincia de Guipuzcoa, que fue el primer religioso que vuo en esta santa casa. El qual tenia vna bendicta madre, llamada Doña Iuana de Arriaran, que siendo grande sierua de Dios y deuotissima de la virgen Maria, Señora nuestra, gastó sus dias, que fueron largos, en el seruicio suyo y d'esta su casa, donde está sepultada. Es publica tradicion y constante fama, de personas que aun la conocieron y conuersaron, auer sido esta bendicta matrona dotada de spiritu de prophesia, y su loable fama llegando a oydos de los Reyes Catholicos Don Fernando y Doña Ysabel, que agora eran Principes, la hizierón yr a su corte, por conocerla, y aun consultar la.

Los religiosos Mercenarios, por parecer les, el lugar de su nueuo conuento aspero, frigidissimo, y solitario, o por otras algunas causas, desampararon esta sancta casa, no teniendo entendido aquello en que despues por diuina disposicion en gloria suya y de la virgen Maria su madre ha parado, por lo qual entrando luego en ella, tomaron possession los religiosos, llamados Tercerones, de la orden de Sant Francisco, con los quales quedó el dicho fray Pedro de Arriaran, tomando su habito, con pretensio de ser perpetuo mayoral de la casa, como fundador d'ella. Los religiosos Tercerones, lleuando adelante el monesterio y conuento, por los Mercenarios començado, por la bondad de Dios yua de dia en dia creciendo la deuocion y peregrinacion y concurso de los fieles Christianos. A los quales queriendo poner mayor deuocion, ordenarón los confrades de la villa de Oñate, de traer de su sanctidad muchos perdones y indulgencias, para los que a esta sancta casa de Arançaçu visitassen, y hiziessen limosnas. Para esto vn dia Lunes, quinze d'el mes de Agosto, fiesta dela Assumpcion de nuestra Señora, que es el dia en esta sancta casa mas solennizada, y en que en todo el año ay mas concurso de peregrinos, d'el año futuro de mil y quatrocientos y nouenta y vno, otorgaron su poder, por presencia de Iuan Sanchez

Sanchez de Asconçar escriuano publico. Este instrumento original he visto, signado, donde entre las de mas personas otorgan poder Lope abad de Laçarraga, y Pero abad de Boliuar, clerigos presbyteros, y Garci Ruyz de Murguia alcalde ordinario, y Martin Sanchez de Garibay, Iuan Perez de Leaçarraga, 5 Rodrigo Yuañes de Aluiz, Martin Perez de Ocariz, Sancho de Hernani, Iuan de Vidaurreta, Pero Ruyz de Olaalde, Iuan de Çuaçola, Lope de Vnçqueta, Rodrigo Yuañes de Yturbe, Sancho de Mendia, Iuan de Espilla, Nicolas de Arriçuriaga, y otros muy muchos confrades, que fueron de los primeros, cuyos nombres todos por euitar prolixidad, no se expresan aqui. Fue-
10 ron testigos d'este instrumento Iuan de Arrieta, Iuan Ortiz de Ydigoras, y Iuan de Ortueta.

Estos fueron los principios d'esta sancta casa y monesterio de nuestra Señora de Arançaçu, cuya deuotissima ymagen, refieren otros, auer la hallado vna pastora, llamada Maria de Datuxtegui, hija de la casa de Datuxtegui, que
15 es en la dicha vezindad de Vribarri, y otros refieren otras cosas: pero de hombres muy viejos y ancianos, y fide dignos, que esta casa en sus principios solian frequentar siempre, he sido despues de mucha diligencia certificado, que el dicho Rodrigo de Balçategui, que con el tiempo vino a ser dueño de la casa de Balçategui, la halló, por lo qual despues los religiosos d'esta casa, solian ha-
20 zer muchas caricias y honta al Rodrigo, como a persona, a quien la sancta ymagen fue reuelada. En esto yo no pongo duda ninguna, porque assi tēgo cierta y verdadera relacion, de hombre tan anciano, que no solo conosció al Rodrigo, mas aun se acordaua de las caricias, y buen acogimiento que los frayles le solian hazer.

SUCEDIÓ despues, esta sancta casa yendo cada dia en mayor augmen-
to de concurso de los deuotos Christianos y erecion suya, los dichos Reyes Catholicos, siendo Principes zeladores de la conseruacion y aumento de las sanctas religiones, columnas principales de la fabrica de la militante Yglesia, queriendo reformat las religiones de sus reynos, y reduzielas a la verdadera ob-
30 seruancia de sus reglas y estatutos, fueron los religiosos Tercerones d'esta casa requeridos y amonestados por los padres de la mesma orden de la regla de la obseruancia, que se reduziessen a la vida suya, dexando la forma de religion, que hasta alli auian tenido. Ellos puesto caso, que se esforçaron todo lo possible, a no lo hazer, fueron mediante justicia tan apremiados, que al cabo
35 dexando su habito y primera religion, se reduzieron a la orden de Santo Domingo de los Predicadores, tomado su habito y religion, por euadirse de las cosas de sus obseruantes. D'esta manera vino esta sancta casa a poder de tercera religion, primero de Mercenarios, y luego de Franciscos Tercerones, y agora de Dominicos, los quales la poseyeron en algunos años, siendo su vlti-
40 mo prior fray Domingo de Monte Mayor, a quien y a los religiosos Dominicos ay muy muchas gentes, que muy bien se acuerdan, auer conocido, gozando d'esta casa y monesterio. Los religiosos Franciscos de la obseruancia sintiendo mucho, lo que sus frayles Tercerones auian hecho, començaron desde la hora a tomar diferencia con los Dominicos, sobre la casa y conuento, deziendo, pertene-
45 cer a ellos, pues sus religiosos, aunque claustrales, auian primero q̄ ellos gozado en quieta y pacifica possession, sin estoruo de los Mercenarios, q̄ nunca d'ello curaron. Sobre esto entre ambas religiones, vuo grandes y largas diferencias, hasta diuersas vezes rentar los Franciscos de la obseruancia, de echar por fuerça
y rigor

y rigor de armas a los Dominicos, aquienes fauoreciendo el concejo de la villa de Oñate, fueron defendidos, y los religiosos Franciscos espelidos. Los quales lleuando la cosa por litigio y pleyto, no pararon hasta seguir la prosecucion fuya en curia Romana, para donde a la solicitacion, fue de parte de los Franciscos, vn reuerendo padre, llamado fray Martin de Garibay. El qual de tal manera, mediante justicia, guió y encaminó el negocio en Rota Romana, que los Franciscos de la obseruancia, teniendo sentencias fauorables, boluió cō los executoriales a España fray Martin de Garibay, y el en virtud d'ellos haziendo fallir a los Dominicos, fue la casa restituyda a los Franciscos, en el año de mil y quinientos y quatorze, pōtificando en la yglesia de Dios el Papa Leō decimo, y fue el primer guardian de los de la obseruancia d'esta casa el mesmo fray Martin, y assi despues hasta nuestros dias los religiosos Franciscos de la obseruancia posseen quieta y pacíficamente esta sancta casa. Donde de noche y de dia firuen al omnipotente Dios y a la virgen Maria Señora nuestra, en grande religion y recogimiento, biuiendo de las limosnas, que los deuotos peregrinos les hazen, y de lo que ellos mendigando, segun los estatutos de la religion, cogen en la circunueztidad.

DESPUES que los religiosos Franciscos de la obseruancia, posseyeron esta sancta casa, fue mucho mas augmentada en edificios, y aun en deuocion y concurso de gentes, porque hasta la sazón auia andado algo perturbada, por las diferencias y pleytos passados. Auiendo treynta y ocho años, que los Franciscos posseyan, y siendo guardian fray Iuan de Ycaguirre, succedió, que agora poco ha, en veynte y seys de Deziembre, dia Sabado, fiesta de Sanct Esteuan, principio d'el año de mil y quinientos y cinquenta y dos por la mañana, se quemó de repente toda la casa, quedando milagrosamente sola la yglesia, que parece, que la clemencia diuina permitió esto, para mas gloria y honra fuya, y de la virgen su madre, porque mediante la diligencia de los religiosos y largueza de los peregrinos, y villas y tierras de la comarca, está a la hora que esto se escriue, mucho mejor edificada, que antes, y de obra y fabrica mas excelente, auiendo se acabado en muy breues dias, por bondad de nuestro Señor, siendo prouincial d'esta prouincia de Cantabria, fray Fráncisco de Recalde, Theologo Parisiense, natural de la villa de Azcoytia. En esta quema, que fue tan arrebatada, como casi nada se escapasse d'el repentino fuego, se quemaron en la sacristia con lo de mas los libros y memorias de las muchas maravillas acontecidas en ella, y las de mas cosas, tocantes a su fundacion y principio.

ENTRE los señores d'estos reynos, que con largueza ayudaron a la rehedificacion d'esta sancta obra, segun consta por los libros de las limosnas de la mesma casa, el que mas alargó su catholica mano, fue Ruy Gómez de Silva, Principe de Eboli, camarero mayor de la Magestad d'el Rey Don Philippe nuestro señor, que hasta desde el reyno de Ynglaterra, tubo cuydado de embiar sus limosnas, para la rehedificacion fuya, sin lo de mas que dió en otras partes. Agora por la bondad de Dios, está vno de los mejores conuentos, que ay en la prouincia de Cantabria, donde nuestro Señor y la virge sancta Maria su madre son seruidos y reuerenciados, con grande deuocion de los fieles Christianos, que siempre incessablemente acuden a sus remedios y necessidades. Entre las de mas suertes de gentes, los que mas de ordinario acuden con largueza de limosnas, son los mareantes, que siempre, que en sus naufragios y trabajos na-

jos nauales, inuocan el nombre y deuocion d'esta sancta casa, son socorridos y remediados. De lo mucho que se dezir pudiera de las marauillas d'esta deuota casa, he querido en esta mi breuedad referir la inuencion de la sancta ymagen y fundacion y principios d'esta deuota casa para gloria y alabança d'el omnipotente Dios, y de la virgen Sancta Maria, madre suya, y deuocion de los deuotos lectores, aquiennes por caridad ruego, ya que con los cuerpos no pudieren visitar esta sancta casa, a lo menos lo hagan con los espiritus, encomendandose a la virgen Maria, de quien siempre serán fauorecidos en sus necesidades y trabajos.

10

CAPITULO XXVI.

De la venida d'el conde de Armeñac, al amparo d'el Rey Don Henrique, y como el Rey dió Escalona al maestre de Sanctiago, y diferencias entre los condes de Benauente, y Lemos, y venida d'el conde de Haro por Virrey a Guipuzcoa y Vizcaya, y titulo d'el conde de Alua de duque, y marques de Coria, y diligencias d'el almirante, Arçebispo de Toledo, y Principes por la paz.

15

BOLVIENDO a la historia d'el Rey Don Henrique, toda vía Don Iuan Pacheco maestre de Sanctiago, tenia la bestial enfermedad de la quartana, de modo que no se atreuia a venir a Segouia, por lo qual por acercarse mas a el, para la consulta de los negocios que ocurrian, passó el Rey a Madrid, adonde vino el conde de Armeñac, cauallero Frances, huyendo d'el Rey de Francia, por auerse casado contra su voluntad, con hija de Don Gaston, conde de Fox, y señor de Bearne, Principe de Viana. Auiendo estado algunos dias en Madrid, bien hospedado, tornó a Francia, con seguro d'el Cardenal de Arras, dado por parte d'el Rey de Francia, y passados auctos solennes de seguridad, le mataron a puñaladas a traycion, y el Cardenal, que a ello dió lugar, murió desesperado, con fuego saluage que le hirió, por justo iuyzio de Dios. Quando el maestre de Sanctiago se aliuió algo de su dolencia, vino bien flaco a Madrid, falliédole el Rey con toda su corte a recibir, con tanta solenidad, quanta todos se admirauan, viendo al Rey tan submisso a el, y con toda la enfermedad todos los negocios de peso se expedian por sus manos. Falleciendo en este tiempo Don Luys de la Cerda, alcayde de Escalona, donde desde el tiempo de las rebueltas passadas auiendo estado rebelado, sin jamas quererse dar al Rey, por miedo que no le despojasse de la tenencia, mandó que lo restituyesse al Rey. El qual embió luego a pedir su fortaleza y villas, holgando mucho de la muerte d'el alcayde, y siendo los criados obedientes al Rey y a su amo, embiaron a dezir le, que les plazia. Aunque el Rey la quisiera para si, pidióse la luego el maestre de Sanctiago, y por mucho que el Rey se escusó, fueron tantas sus importunaciones, que le vuo de hazer la merced, y porque los que dentro estauan, no querian dar la villa sino al mesmo Rey, hizo el maestre, que luego partiesse en persona a Escalona, la qual recibida, entregó luego al maestre, de modo, que lo que al maestre de Sanctiago Don Aluaro de Luna fue quitado, tornó a este maestre de Sanctiago Don Iuan Pacheco. Falleció en estos dias Don Pero Fernandez de Velasco, conde de Haro, que fue el cauallero, que mas christianamente en Castilla biuió, y murió en estos tiempos. En los quales, no solo edificó el insigne monesterio de monjas generosas de su villa de Medina de Pomar, donde metió a tres hijas suyas, mas aun hizo vn ho-

vn hospital para sustentar honradamente doze hidalgos venidos a pobreza, y vna capilla donde colocó a los suyos, y se enterró el mesmo. Tal fue este cauallero, que descargó su consciencia, dando mas de quinze cuentos de Marauidis, y biuió en su vejez muy recogidamente en Medina de Pomar, quitandose de los inconuenientes d'este siglo, y sucedióle en los estados su hijo Don Pedro de Velasco, de quien diuersas vezes se ha hablado, y adelante se hará mucho mas.

EN esta fazon, tratando diferencias el conde de Benaute con el conde de Lemos y vizconde de Vaçan, sobre Matilla, villa d'el conde de Lemos, y otras cosas, interuinó el conde de Luna entre ellos, y procuró vistas, en las quales el de Benaute, prendiendo al vizconde, no solo le embió preso al castillo de Benaute, mas aun le tomó con cerco la villa de Matilla, y restituyó a Don Garcia de Toledo Obispo de Astorga los Barcos de Salas, que siendo de su yglesia, auia censuras papales, por tenerlas vsurpadas. Tambien vn capitán, que se dezia Pero Bermudez, conociendo, que el Arçobispo de Toledo, en quanto podia, era contra el, le tomó por combate la fortaleza de Canales, que era d'el Arçobispo, quedando por esto muy indignado el Arçobispo, y muy contento el Rey, aunque d'esto nascieron mayores males. Confirmó toda via el Rey al conde de Plasencia la villa de Arevalo, con título de duque, haziendose manifesto agrauio a la Reyna biuda Doña Ysabel, cuya era aquella villa, segun queda dicho, con que la Princesa Doña Ysabel su hija recibió harto sentimiento, sin que bastasse al tiempo remediar. Quando el maestre estuu libre de las quartanas, tornando el Rey a Segouia, tuuo mas lugar de ocuparse en sus cosas, remitiendo todo al maestre, el qual entregando el alcaçar de aquella ciudad al Rey, fue dada su tenencia al mayordomo Andres de Cabrera.

EN esta fazon Don Pedro de Velasco nuevo conde de Haro, entrando en corte a besar las manos al Rey, y a hazerle y prestar la reuerencia de su nuevo estado, siendo muy bien recibido, fue embiado por el Rey con título de Virrey a la prouincia de Guipuzcoa, y señorio de Vizcaya, que ardiendo en continuas parcialidades y bandos de Gamboa y Oñez, se destruía la tierra, para que hiziesse justicia. El conde de Haro entró poderosamente en estas tierras, como para el effecto requeria, y por ambas prouincias siendo alegremente obedecido, tomó sus informaciones, por las quales hallando, que Pedro de Abendaño de la parte de los Gamboynos, y Iuan Alonso de Muxica, por la de los Oñazinos eran, los que causauan los bandos, de que se seguian grandes muertes, desterró por aucto publico, a los dos de toda la tierra, mandando, q no pudiesen perpetuamente tornar a ella, sin expressa licencia d'el Rey, so pena de la vida, y confiscacion de bienes. Tambien haziendo justicia de muchos malhechores, facinorosos, homicidas y acometidores de graues insultos, apaziguó la tierra por algunos dias, siendo tanto el mal que passaua, que vnos a otros se tirauan de factas, hasta de vnas ventanas a otras, sin temor de justicia, porque no la auia, sino en el cielo.

EL maestre de Sanctiago desseaua, que el conde de Alua, le restituyesse la villa de Montaluan, que tenia en rehenes de los vassallos, que despues de la batalla de Olmedo le auian prometido, porque, segun queda dicho, se confederasse con los de la liga, y procuró vistas con el, en las quales, siendo presente el Arçobispo de Seuilla, escriuió a los tres el almirante Don Fadrique vna carta desde Valdenebro, pidiendoles en effecto, que condoliéndose de los males, que

que se esperauan, y contentandose cō los passados, sin dar ocasion de dezir mas mal a los chronistas y a todas las gentes, procurassien, juntando a los grandes de los reynos, y ordenando vistas seguras, q̄ algun medio se tomasse entre el Rey y los Principes, pues tenian al Rey de su mano. Esta, fue notable intencion d'el almirante, pero como el maestre y el Arçobispo tenian mas atencion a cōcertarse con el conde de Alua, ny estauan de aquel proposito, no curarō tan en breue de responder le, sino poner grande diligencia en concertarse con el conde de Alua. Al qual porque dexasse las villas de Montalbá y Puente d'el Arçobispo, le prometieron de alcançar d'el Rey titulo de duque de Alua y conde de Barco, y allende d'esto, pues el maestre de Alcantara y su hermano el conde de Coria eran muertos, y el tenia en enpeño la ciudad de Coria, q̄ sela harian cōfirmar al Rey con titulo de marques. Siendo d'esto muy contēto el conde, luego el maestre hizo traer los titulos en forma, y el restituyō a Montaluan y la Puente d'el Arçobispo, y el Rey los firmō luego. D'esta manera Dō Garci Aluarez de Toledo conde de Alba, se llamō de aqui adelante duque de Alua, marques de Coria y conde d'el Barco, y con tanto el nueuo duque tornō a su tierra, y el maestre el Arçobispo de Segouia.

A E S T A ciudad, viniendo el licenciado de Alcalá de parte d'el Arçobispo de Toledo, con vna creencia al Rey, le suplicō, representádo la poca, o ninguna justicia que auia en los reynos, se diese remedio en ello, especialmente en la grande confusion y daño que la moneda causaua, y poner remedio en las cōtinuas entradas, robos, talas, quemas muertes y prisiones, que los Moros de Granada, sin hallar la deuida resistēcia, hazian, en particular en vna muy grāde entrada, q̄ este año auia hecho. Pidiō mas, que para el efecto se ordenasse, dōde el maestre de Santiago y los duques de Arcualo, Alua, Alburquerque y el almirante y marques de Santillana, y los condes de Benauēte y Treuiño y el nuncio Apostolico con el mesmo Arçobispo de Toledo, y el de Seuilla, y los Obispos de Ciguença, Burgos y Coria, todos treze, siendo nones, sin otros algunos, se pudiesen juntar, a remediar tantos daños, despues de auer jurado todos sobre el cuerpo de nuestro Señor, y en el sepulchro de Sanct Vicente de Auila. Oyda por el Rey esta embaxada, respondiō, que al Arçobispo agradecia su buena voluntad, y plaziendo a Dios, q̄ en ello se daria la orden que veria, aunque al Rey, que los embaxadores de Francia aguardaua, le quedaua otra intēcion, porque a la Doña Iuana, a quien siempre llamaua hija, pretēdia casar con Carlos duque de Guiayna. Recelando d'esto los Principes, y desseando atajar los grandes daños, que d'ello se esperauan, tornaron a escreuir al Rey, que con su indignacion nunca respondia a la otra carta, cuya respuesta quatro meses auia casi, que escriuieran. En esta pedian lo mesmo que en ella, suplicandole tambien, que su alteza y ellos con los grandes, assi Ecclesiasticos, como seglares, y los procuradores de las ciudades y villas d'estos reynos, y tãbien personas de sciēcia y consciencia de todos las religiones, juntandose en vna villa, o ciudad en la saluaguardia de quatro grandes, pudiesen dar algun medio en estas cosas, y que quando todos no se pudiesen conformar, se remitiesen al juyzio de quatro religiosos de las ordenes de la Carthuxa de Sanct Francisco, Sancto Domingo, y Sant Hieronymo, y que a todo ello se someterian, y esto le suplicauā y pedian, y cō Dios le requeriā. Leyda por el Rey la carta, como no estaua con tal voluntad, respondiō con mucha tibieza, que auido acuerdo con los de su consejo, responderia.

De la solenne embaxada, que el Rey de Francia embió al Rey Don Henrique, por el casamiento de la Doña Iuana, y ruydo que se ofreció en el monesterio de Guadalupe, y nacimiento de la infanta Doña Ysabel, y nuevo juramento de la Doña Iuana por Princesa, y desposorio suyo con el duque de Guiayna.



En estos dias viniendo para Castilla los embaxadores d'el Rey de Francia, a concluir el matrimonio de la Doña Iuana cō Carlos duque de Guiayna, hermano d'el Rey de Francia, el Rey Don Henrique embiando adelante la corte a Medina d'el Campo, vino tambien el mesmo despues con el maestre de Santiago y Obispo de Sigüenza por Coca, auiedo alli holgado seys dias con el Arçobispo de Seuilla, que con ellos tambien vino, y entrado en la corte, muchos grandes de los reynos, que aborrecian al maestre, y sentian con los Principes, por no tener a la Doña Iuana por hija d'el Rey, llegaron los embaxadores Frãceses, que eran el mesmo Cardenal de Albi y mosiur de Torfi por el Rey de Francia, y el conde de Bolonia y mosiur de Manicorni por su hermano Carlos duque de Guiayna, muy acompañados. Los quales siendo solennemente recibidos, assi de los grandes, como en el palacio por el Rey, propuso el Cardenal la embaxada d'el matrimonio, hablando muchas razones feas cōtra la Princesa Doña Ysabel, y rogado al Rey, señalasse personas, cō quienes trataassen d'el matrimonio de la Doña Iuana llamada infanta, y d'el duque de Guiayna. El Rey con buen semblante respodiendo graciosamente, ser aquello lo que mas le agradaua, nombró luego al Arçobispo de Seuilla y al Obispo de Sigüenza y al maestre de Santiago. Los quales en tãto q̃ con los embaxadores contractauã las cosas d'el matrimonio, se ofreció grande ruydo de armas en el insigne monesterio de nuestra señora de Guadalupe, queriendo prender Doña Eluira, señora de Belalcaçar, y en su nombre Don Francisco de Cũniga su hermano, y los Chaues, noble linage de Trugillo, a dos hijas de la condesa de Medellin, que de Toledo, donde en poder d'el conde de Cifuentes auian estado, las lleuaua para la condesa su madre Don Alonso Ponce de Leon, hermano bastardo de Don Rodrigo Ponce de Leon conde de Arcos, por esta deuota casa. Fue la causa, de querer prender a estas señoras, por redimir ciertos presos, amigos y deudos de los d'el linaje de Chaues, que estauan en poder de la condesa de Medellin. Estas señoras como mugeres, y las gentes que con ellas venian, que eran ciento y cinquenta de cauallo, como pusillanimos, recogiendo de miedo a la yglesia, passaron ellas y sus gentes, y aun los frayles grandes trabajos, aun que embiando el prior y conuento, a pedir ayuda al Rey, fue allã el licenciado Diego Henriquez. Cuyas diligencias y mandatos d'el Rey no bastando, no pararon hasta prender a las donzellas, rompiendo las puertas d'el monesterio, auiendo antes entregado Don Alonso Ponce, por temor de traycion, y con tanto dexando al sancto templo y monesterio hecho caualleriza, tornaron a sus casas, sacrilegos.

En este medio auiendo se concluydo los capitulos d'el matrimonio de la Doña Iuana y d'el duque, el Rey y los embaxadores fuerõ a Segouia, assi por recibir alli a la Doña Iuana, que en Guadalajara estaua, como por ganar vn plenissimo Iubileo, q̃ a suplicacion d'el Rey, auia concedido el Papa, dando cada persona de mayor estado quatro Reales de limosna, y los medianos a tres, y los menores a dos, siendo el tercio para la camara Apostolica, y los dos tercios para hazer el claustro de la yglesia cathedral de aquella ciudad. No bastando para

para la fabrica, lo que se cogió, el Rey hizo limosnas, no solo para lo resto, mas aun para renouar la yglesia, en la qual instituyendo ciertas capellanias, dió también vna processión de capas de brocado. Concertóse cō el marques de Santillana, que traxiessē a la Doña Iuana, dándole el Rey por los gastos, que con ella auia hecho las tres villas d'el Infantazgo, que son Alcocer, Valdoliuas y Salmeron, que eran de la condesa de Sanct Esteuan, muger de Don Diego Lopez Pacheco, marques de Villena, a quien diessen en equiualencia la villa de Requena, con los derechos d'el puerto, que considerada la renta, era quitarle vno y darle quatro, siendo el maestre de Sanctiago, padre d'el marques de Villena, el que ordenó todo, aunque en su prouecho. En este tiempo auiendo pecado y reñido mal los Christianos viejos y nuevos de Valladolid, mostróse favorable a los viejos Iuan de Biuro vezino de le mesma villa, ya nombrado, que estando muy apoderado d'ella, era parcial de los Principes, a quienes de Dueñas donde auian venido en este año desde de Valladolid, haziendo yr contra los nuevos, los tornó a coger en su casa, que muy fortalecida tenia, con lo qual y con su venida, tanto se alteró el pueblo, que harto estaua de nouedades, que vniendo se todos, vuieran prendido a los Principes, si el Obispo de Salamāca, presidente de la çancilleria, no les vuiera hecho boluer a priessa a Dueñas, llevando consigo a Iuan de Biuro, desamparando a su casa. El Rey sabido lo que en Valladolid passaua, auiedo venido a priessa a esta villa, en compañía d'el maestre de Sanctiago, se apoderó de la casa de Iuan de Biuro, la qual dió al conde de Benaunte con la tenencia de la villa, cuyas cosas pacificadas, tornó a Segouia.

D'ESTA ciudad partió el Rey a celebrar el desposorio de la Doña Iuana, a Val de Loçoya, y posó en el monesterio d'el Paular, y los de mas por el resto d'el valle, siendo presentes los duques de Arcualo y Valencia, y el maestre de Sanctiago, y los condes de Benaunte, Miranda, Sancta Marta, y el Arçobispo de Seuilla, y muchos caualleros. Cō la Reyna Doña Iuana y su hija la Doña Iuana vinieron el marques de Sanctillana y sus hermanos el Obispo de Sigüenza y los condes de Tendilla, y Cruña, y Don Iuan Hurtado, y toda la casa de Mendoça. Pues el Rey y Reyna y la Doña Iuana y los embaxadores, y todos los grandes y mucho concurso de gentes, juntandose en campo llano, en la ribera d'el rio que por aquel valle corre, mandó el Rey al licenciado Anton Nuñez de Ciudad Rodrigo, que leyessē vna carta, firmada de su mano, y sellada con su sello Real. En la qual en effecto contenia, que a suplicacion de los grandes d'el reyno, por euitar las continuas guerras y males, auia hecho jurar a su hermana Doña Ysabel Princesa de Aragon, por Princesa y eredera suya, con que ella le fuesse obediente, y que pospuesta la obediencia, que era obligada, tenerle como a Rey, padre y hermano mayor, se auia casado sin su licencia con Don Fernando Rey de Sicilia y Principe de Aragon, amonestandole el lo contrario, por tanto, que desde luego la desheredaua, y daua por ninguna qualquiera successión de Princesa eredera, que le vuiesse hecho, y que mandaua a todos sus subditos, que dende en adelante no la tuuiessen ny obedeciessen por Princesa, y que diessen la obediencia con la solennidad d'el juramento, que en tal caso se requeria, a la Infanta Doña Iuana su hija, que presente estaua. Leyda la carta en inteliggible boz, el Cardenal embaxador llegando a la Reyna, tomó solene juramento, interrogado, si la infanta Doña Iuana, que ella auia parido, era hija verdadera y procreada d'el Rey su marido, y respondió, que sí. Entonces llegando

al Rey, tomó el mesmo juramento, deziendo, si creya, y affirmaua, que aquella infanta Doña Iuana, que alli estaua, era su hija, y el Rey respondiéndolo, dixo, que creya, ser su hija, y que con tal certidumbre de hija la auia tenido, y tenia, desde que nació, y por tanto mandaua jurar y prestar la fidelidad y obediencia, que es deuida y usada en estos reynos a los primogenitos de los Reyes. Entóces llegando por su orden los prelados, y caualleros presentes, besando la mano a la Doña Iuana, la juraron por Princesa heredera, excepto, que el marques de Santillana y el Obispo de Sigüenza y sus hermanos no la juraron, deziendo, tenerla antes jurada. Luego el conde de Bolonia, presentando los poderes de Carlos duque de Guayna su constituyente, el Cardenal les tomó las manos, y celebrando el desposorio con la solennidad, que a aquel sacramento requiere, sonaron las trópetas y atauales con grande estruendo. Lo qual así effectuado, el Rey, Reyna y Doña Iuana, llamada Princesa, fueron al monesterio de Paular, y los demás se aposentaron por la tierra. En el siguiente día tornando los quatro embaxadores a Segouia, hizo les tal fortuna de vientos, aguas y nieues, que todos peligraron, y algunos que con ellos yuan perecieron, echando las gētes diuersos iuyzios sobre tan mal prodigio, al qual interpretauán al suceso y euēto, que estas cosas despues acertaron a tener. El Rey, passados dos o tres días, tornó a Segouia con la Reyna y la Doña Iuana, a la qual se hizo solene recibimiento, como a Princesa jurada. Despues el Rey haziendo grandes mercedes a los embaxadores, y dandoles al Obispo de Sigüenza por compañía, que con guarda les tuuiesse mayor seguridad hasta Burgos, tornaron muy contentos a Francia. Al Rey Luys se le ofrecieron tantas guerras en su reyno, siendo el duque Carlos su hermano, el que antes auia rebuelto todo, que siendo Dios seruido de llevar al duque d'esta vida, cessó así el matrimonio, como las grandes rebueltas, que se esperauan entre Franceses, y los Españoles, que contra ellos vuieran sido, aunque no todos.

El Arçobispo de Toledo, perseveraua en sus propósitos passados en lo de la suceso, no teniéndolo a la Doña Iuana, jurada Princesa, por hija d'el Rey, y continuando su estancia con los Principes, Basco de Contreras, desseando servir al Rey, tomó a Perales, fortaleza de su arçobispado, en la qual hazia el mal que podia, siendo ayudado d'el Rey. El qual estaua tan rendido al maestre, que muchos creyeron, tenerle en hechizado, como se dixo en los años passados d'el condestable Don Aluaro de Luna con el Rey Don Iuan: y como todo se hazia a su voluntad, holgauan los grandes d'estar en sus casas, gimiendo los reynos por las pestilencias, que Dios embiaua sobre ellos, y por la grandissima hambre, y falta, que generalmente vuo de todo genero de mantenimientos, y por las grādes trayciones, y falsedades, que en todas suertes de moneda se hazian, especialmente en el oro, y por las infinitas muertes, que por falta de justicia se perpetraban, hasta matar a la condesa de Santa Marta sus propios y naturales vasallos en vna su villa d'el reyno de Galizia, sin ser por ello castigados, de modo que todo andaua, qual Dios permitia, y merecian estos infelices tiempos.

CAPITULO XXVIII.

De las cosas que al Arçobispo de Toledo sucedieron con el Rey, por no dexar a los Principes, y mercedes que el Rey hizo al maestre de Santiago, y conde de Arcos, y la batalla de Muguia en Vizcaya, entre los condes de Haro y Treuiño, y como el Rey tentó de echar de los reynos a los Principes.

QVAN-



VANDO el Arçobispo de Toledo supo, que al castillo de Perales le auian tomado, fue a su arçobispado, desleado cobrarle, dexado a los Principes en Dueñas, y cercó la fortaleza, no tardando el Rey Don Henrique, que en Segouia estaua, en ser sabidor d'ello, por lo qual aperciendo sus gentes, llegó harto descontento a la villa de Madrid en la vispera de los Reyes, principio d'el año de mil y quatrocientos y setenta. De alli a tres dias el Rey saliendo al campo con mucha infanteria, y ochocientos de cauallo, y embiando mandar al Arçobispo, que el cerco alçasse, el viendose inferior lo hizo, tornando a Alcala con sus gentes. Lo mesmo hizo el Rey a Madrid, con el maestre y conde de Haro y Obispo de Siguença y otros caualleros, y el Arçobispo no desamparado por esto a los Principes, como siempre causasse enojos al Rey, siendole fiel compañero Don Iuan Arias, Obispo de Segouia, el Rey se quejó al Papa d'estos dos prelados, acusandoles de diuersas cosas, q̄ contra la corona Real auia cometido. El Papa, oydas las razones d'el Rey, embió a mandar al Obispo, que dentro de nouenta dias de la notificacion de su breue, pareciesse ante el personalmente, y que al Arçobispo los d'el consejo d'el Rey con quatro canonigos de Toledo, hiziesse, segun derecho, ciertos auçtos y exhortaciones, requiriendole, que dexando de seguir a los Principes, se reduziessse al seruicio y obediencia d'el Rey, y quando se escusasse d'ello, que fulminádole processo de sus culpas, se la embiasse, para que visto el, le castigasse, segun la grauedad de sus delictos, como a escandaloso prelado. En este tiempo los thesoros, joyas y cosas preciadas d'el Rey, que en el alcaçar de Madrid auian estado, fueron trasladados al de Segouia. Don Manuel Ponce de Leon, hermano d'el conde de Arcos, y Don Fernando de Velasco, hermano d'el cōde de Siruela, auiendo de fallir a combatir entre Madrid y Alcala, el Rey siendo enemigo d'estas cosas, embió con caualleria a despartirlos, a Andres de Cabrera su mayordomo. El qual por ser certificado, que ya estauan a cauallo, para se encontrer, aguijó tanto, que por tropezar el cauallo, cayendo en el suelo, fue pisado de los de cauallo que le seguian, sin ser visto por el grãde poluo, con que quedó amortecido y sin habla. Sabiendo esto el Rey, fallió al campo con el maestre, y le hizo traer en andas a Madrid, y siendo bien curado, guareció aunque tarde, y no d'el todo.

PARA el cumplimiento d'el breue de su Santidad, q̄ al cabildo de la yglesia de Toledo auia sido notificado, veniendo a Madrid Fernan Perez de Ayala, hermano bastardo de Pero Lopez de Ayala, a quien el Rey auia hecho conde de Fuenzalida, por el seruicio, q̄ en reducir a su obediencia a Toledo, le hizo, y Diego Delgadillo y Marcos Diaz y Don Francisco de Palencia, prior de Aroche, dixieron al Rey, proponiendo la materia Fernan Perez, que viesse su alteza, lo que mandaua, que en aquel negocio se hiziesse, que ellos, y los que los embiauan, desleauan seruirle, y les pesaua, de ver a su prelado fuera de su obediencia. Entonces por consejo d'el licenciado Anton Nuñez de Ciudad Rodrigo, por estar el Rey, y todos en distrito d'el arçobispado de Toledo, donde el Arçobispo les podia poner censuras y entredichos, apelaron por si y sus criados, y por los que a ellos se quisesse adherir, poniendose en la proteccion dela sede Apostolica, siendo el Rey, el que primero hizo este auçto, y luego el maestre y el cōde de Haro, y los de mas d'el consejo y los quatro canonigos. De vniuersal acuerdo, fueron embiados vn cauallero y vn doctor notificar al Arçobispo de Toledo con vn notario el breue de su Santidad, para que tornasse al ser-

uicio d'el Rey , pero escusose , deziendo , pues por mandado de su alteza auia jurado a la Princesa Doña Ysabel por heredera y Princesa , que a ella entendia seguir , y no a otra , y por tanto le suplicaua , que no insistiese mas en aquel negocio , porque aquella era su determinada voluntad . Entonces el Rey quiso proceder contra el Arçobispo , mas el maestre con sus artificios , dandole a entender , que era mejor , que el negocio fuesse de otra manera , y no por rigor , embió el mesmo maestre con cartas de creencia al licenciado Diego Henriquez , ofreciendo de parte d'el Rey al Arçobispo tres mil vasallos , y dos fortalezas para sus hijos Troylo Carrillo de Acuña , y Lope Vasquez de Acuña , pero por agora siendo el Arçobispo muy constante , en seruir a los Principes , rehusando esta offerta , nunca quiso dexar a los Principes . D'esta forma el maestre haziendo sobrefecer y differir la prosecucion dela causa , y tornando los canonigos harto descontentos para Toledo , fueron los tres presos por Pedro Arias de Auila , que por mandado d'el Arçobispo , con quien biuia , fallió de Torrejon de Velasco a prenderlos , aunque Fernan Perez se saluó , huyendo a la fortaleza de Canales . A esta causa el Rey mandando salir gétes , a prender criados y gentes d'el Arçobispo , siendo algunos presos , y entre ellos Don Diego de Gueuara , canonigo de Toledo , criado suyo , redimiendose vnos por otros , fueron sueltos los tres canonigos .

EN estos tiempos , el maestre de Sanctiago , auindose con sus formas apoderado de la ciudad de Alcaraz , que era cerca de su marquesado de Villena , alcançó d'el Rey la tenencia suya por juro , con las rentas . A cuyo exemplo el conde de Benaute , tomó por fuerza la villa de Villalua , y prendiendo a Pero Niño , merino mayor de Valladolid , dió aquel officio a Don Pedro Pimentel su hermano . De la mesma manera se hazian en todos los reynos grandes tiranias , violencias , robos , muertes , y crueldades , no siendo aun en sus casas seguras las gentes . Para cuyo remedio en las ciudades y villas eran diputados dos buenos hombres , que anduuiessen acompañados , para castigar a los malos , holgando d'ello el Rey . El qual daua grande fauor a las hermandades , aunque el maestre lo estoruaua , deziendo , que con esto eran los buenos mandados de los ruynes , y los nobles de los no tales . Con el fauor de las hermandades , ya en alguna manera se haziá seguros los caminos . Despues el Rey venido a Segouia , a instancia d'el maestre , hizo merced a su yerno Don Rodrigo Ponce de Leon conde de Arcos , que poco auia sucedido en el condado al conde Don Iuan Ponce de Leon su padre , de la ciudad de Caliz , con titulo de marques , auiendo en las rebueltas passadas , siendo de los de la liga , y usurpado aquella ciudad , y aunque de mala gana , el Rey por contentar al maestre , vuo de condescender a ello .

EN ESTOS dias Pedro de Abendaño y Iuan Alonso de Muxica , que andauan peregrinos y desterrados de Vizcaya y Guypuzcoa , fueron acogidos y fauorecidos d'el conde de Treuiño , por cuyas puertas entraron , y estando mal el conde de Treuiño con el conde de Haro por ciertos menosprecios , que la condesa de Haro auia hecho al conde de Treuiño , en prenderle , tornaron estos caualleros con su amparo a Vizcaya , sin licencia d'el Rey , contra la sentencia por el conde de Haro contra ellos dada , y publicamente andauan en la tierra , auiendo se confederado con el conde de Treuiño , que procuraua venir en rompimiento con el conde de Haro , confederandose tambien con Pero Lopez de Padilla , adelantado de Castilla . Sabida por el conde

conde de Haro la buelta de Pedro de Abendaño y Iuan Alonso a sus casas , y
liga que trayan , vino por mando d'el Rey a priessa a Burgos , y aqui juntan-
do a priessa sus gentes y las d'el conde de Salinas y de Don Luys y Don San-
cho de Velasco sus hermanos y de otros valedores , entró con mucha caualle-
ria en Vizcaya. Lo mesmo hizieron el conde de Treuiño , y el adelantado , los
quales juntando se con mucha infanteria , que Iuan Alonso de Muxica y Pe-
dro de Abendaño auian congregado, dieron batalla en veynte y siete de Abril,
dia Sabado al conde de Haro, cerca de la villa de Muguia , en vn passo , donde
el conde de Haro fue vencido por la infanteria Vizcayna , auiendo peleado
ambas partes valientemente . Fueron presos el conde de Salinas y Don
Luys de Velasco , y muchas gentes heridas y muertas , y entre ellos Aluaro de
Carthagená , vezino de Burgos , siendo la causa d'el daño d'el conde de Ha-
ro , la falta de la infanteria , la qual hizo al caso para estas tierras . Por esta vi-
ctoria dixieron los Vizcaynos aquel blason , que oy dia se conserua en Vizca-
ya . *Esta es Vizcaya Don conde de Haro : que no Vilhorado .* Quando el Rey en-
tendió , que estos condes querian romper , desseando estoruar , vino a grande
diligencia , a Burgos con el Obispo de Sigüenza , y otros de su consejo , dexan-
do al maestre en Segouia , en compañía de la Reyna y la Doña Iuana , a quien
llamauan Princesa , pero entendiendo el suceso de la batalla, pasado a Ordu-
ña , embió a mandar a los dos condes , que dentro d'el tercero dia falliesen
de toda Vizcaya y Guypuzcoa , y que sin detenimiento soltasse los presos el
conde de Treuiño , y poniendoles treguas , para los hazer amigos , tornó a
Burgos. Cuentan algunos ancianos de Vizcaya , que el conde de Treuiño , por
indignar mas a los Vizcaynos , contra el conde de Haro , que usando de buen ar-
did , les hizo creer , que el conde de Haro tenia merced d'el señorio de Vizcaya ,
affirmando , que el mesmo auia visto el titulo , con que los Vizcaynos , dando fe a
su cautela , determinaron de morir , o echar de Vizcaya al conde de Haro . Vno
de los que en esta batalla se señalaron en fauor d'el conde de Treuiño , fue Iuan
de Leyua .

ENTRE tanto Don Pedro Manrique , hijo d'el conde de Paredes , haziendo
trato con algunos vezinos de la ciudad de Alcaraz , entró en ella con mano ar-
mada , para cuya resistencia Iuan de Haro , que estava por alcayde , retirando-
se con los suyos a la fortaleza , se defendió , especialmente el maestre de San-
tiago , teniendo auiso d'esto , fue a Ocaña , donde en vno con Don Diego Lo-
pez Pacheco , marques de Villena su hijo juntando con presteza ochocietos de
cauallo y alguna infanteria , començó a caminar al socorro de su alcayde , y en-
tendido esto por Don Pedro Manrique , alçó el cerco , por no ser preso , vien-
do , que el alcayde hazia su deuer , por lo qual el maestre y el marques su hijo
tornando a Ocaña , vinieron a Segouia . Buelto el Rey a Segouia , y determi-
nandose de hazer llamamiento de gentes , para echar de los reynos por fuerça
a los Principes , vino el Rey a Coca , dexado en Segouia al conde de Vreña , y al
mayordomo Andres de Cabrera en compañía de la Reyna y la Doña Iuana . El
maestre , mostrando , que desseaue tener necesitado al Rey , hizo con el Arçobi-
spo de Sevilla , a quien traya muy submisso , que aconsejasse al Rey , que cessasse
la venida de las gentes , porque la salida de los Principes d'estos reynos , se ha-
ria mejor con tractos , que con rigor de armas . El Rey , que solo d'el nombre
Real gozaua , persuadido de los consejos d'el Arçobispo , embió a mandar a los
grandes , que descanassen en sus casas , y llegado a Medinad'el Cápo , fue auisado

que los Moros entrando en el maestrazgo de Alcántara, auian prendido y cautiado muchos hombres y mugeres, y quemado vn lugar pequeño, por lo qual el nuevo marques de Caliz, por mandado d'el Rey entrando en tierra de Moros, ganó a Cardela, como animoso cauallero, aunque por el flaco presidio que puso, fue cobrada de Moros. En estos dias el nuevo duque de Alua, viniendo a Medina d'el Campo, a hazer reuerencia al Rey, fue muy bien recibido. La Princesa Doña Ysabel parió en la villa de Dueñas, en primero de Octubre, dia Lunes d'este año vna infanta primogenita, que como la madre, y Reyna su aguela, fue llamada Doña Ysabel, de quien en la historia de los Reyes sus padres se hablará diuersas vezes.

10

CAPITVLO XXIX.

Como el Rey Don Henrique tractó, de casar a la Doña Iuana con el Rey de Portugal, y pacificación de diuersos alborotos de Toledo y Seuilla, y como la villa de Sepulueda tomó la boz de los Principes, y vistas que el Rey tuuo con el Rey de Portugal, y aduersidades grandes, que en los reynos auia.



OR consejo de Don Iuan Pacheco maestre de Sanctiago embió el Rey Don Henrique sus embaxadores al Rey de Portugal, para tratar casamiento con la Doña Iuana, a quien llamauan Princesa, por ser muerto Carlos duque de Guiayna, que en Bayona, ciudad d'el ducado de Guiayna auia fallecido. En este tiempo las cosas de Castilla teniendo alguna quietud, tornó el Rey a Segouia, de donde el Obispo de Siguença, que los dias passados con mucho fauor d'el Rey auia pretédido el capelo de Cardenal, se retiró por algunos dias a Guadalajara, entendido, que el maestre rodeaua, que el capelo vuiesse Don Luys de Acuña, Obispo de Burgos, sobrino d'el mesmo maestre. Pero Lopez de Ayala nuevo conde de Fuenfalida, auiedo embiudadado los dias passados de su muger Doña Maria de Silua, el Obispo de Badajoz, hermano d'ella, que desseaue, que el cōde de Cifuentes y su tio Don Iuã de Ribera y otros de su parcialidad tornassen a la ciudad de Toledo, trató con su cuñado, el conde de Fuenfalida, que el conde de Cifuentes casasse con su hija Doña Leonor, y reconciliados d'esta manera, cobraria su amistad, y no le perturbaria en nada, aunque los acogiesse, y tornassen a la ciudad. Este tracto haziendo se por rodeos d'el maestre, que en aquella ciudad pretédia tener mas parte, fue sabidor el Rey, a quien pesando d'estas cosas, por los inconuenientes, que d'ello recelaua, resultarian, embió al licenciado Diego Henriquez secretamente a dezir al conde de Fuenfalida, que en ninguna manera acogiesse al conde de Cifuentes, ny a Don Iuan de Ribera en Toledo, porque si vna vez entrassen, ellos le echarian fuera. El conde no creyendo al Rey, ny cumpliendo su mandado, concertó el matrimonio, por lo qual el conde de Cifuentes y Don Iuan de Ribera, entrando en Toledo, y poniendose en armas, despues de auer jurado lo contrario, començaron cotidianas peleas, muertes, robos y otros males, poniendose en parcialidades de Ayalas y Siluas toda la ciudad, cuya gente, la que es plebeya, suele ser facil de alborotarse a nouedades. Por tanto, venido el Rey a Madrid, y embiando adelante a obuiar tanto daño al Obispo de Burgos, y al licenciado Diego Henriquez, estando para pelear, los pusieron en treguas, por mandado d'el Rey, el qual llegado luego a Toledo, con el maestre, quitó casi contra toda razon, la tenencia y gouerno al conde de Fuenfalida, por solo hazer plazer al maestre, aunque el Rey no lo quisiera, y dióla al doctor Garci Lopez de Madrid, con officio de asistente y grandes

15

20

25

30

35

40

45

grandes poderes. Por lo qual viendose el conde de Fuenfalida, como merecia, fue a sus tierras, no queriendo parar en Toledo, donde el conde de Cifuentes, no curando d'el matrimonio concertado, se casó con otra, alegando vinculos diuersos de consanguinidad.

5 E N este mesmo tiempo, auiendo nascido grandes differencias en la ciudad de Seuilla entre el duque de Medina Sidonia, y el marques de Caliz, pelcaró bruanamente, de que resultó muchas muertes y robos, el marques fue echado de la ciudad, y pasó a Xerez, cuya fortaleza estava en su poder, de donde, siendo el marques fauorecido de los maestrazgos de Satiago y Calatraua, y el duque de la
10 ciudad y caualleros de Seuilla, se hazia cruda guerra, siendo el marques tambien ayudado d'el maestro de Santiago su suegro. El qual no dexando al Rey, a q̃ los pusiesse en paz, y andando en continuos rencuentros, fueron muertos en vno entre Seuilla y Alcala de Guadiayra dos hermanos bastardos d'el duque, aqui el marques tomó tambien a escala el castillo y villa de Medina Sidonia, de que
15 sentiendo el duque por muy injuriado, hizo grandes aparatos de guerra, para cobrar su villa. La qual fortaleciendo el marques de Caliz, determinó de fallir a dar batalla al duque, por lo qual el Rey, que de todo era auisado, embió con acuerdo d'el maestro a Don Yñigo Lopez de Mendoza, conde de Tendilla, para apoderarse de Seuilla, y ponerlos en paz, o treguas. El cōde quando llegó a Seui-
20 lla, hallado, que ya el duque fallia con sus gētes, tuuo tales formas cō su prudente valor, que no solo hizo, dexarles las armas, mas aun juntandolos en Marchenilla, fortaleza de Don Alonso de Velasco, debaxo de su salua guarda, los hizo amigos, y el marques restituyó al duque su villa y fortaleza de Medina Sidonia, y deshaziendo se tambien otros agrauios, boluió el conde de Tendilla, de-
25 xandola tierra muy pacifica.

E N T R E tanto, buelto el Rey a Segouia, falleció de vn çaratan Doña Maria Puerto Carrero marquesa de Villena, muger d'el maestro de Sanctiago, señora de grandes meritos y bondad, la qual teniendo dolor de sus culpas, llegada la hora de su fin, rogó con grāde instancia y lloros al maestro, su marido, que
30 considerado las muchas mercedes, y altos señorios y estados, q̃ d'el Rey auia recibido, si quiera por temor de Dios, y quitar tātās infamias, y no dexar mēguados sus hijos, restituyesse al Rey en su honra y estado. El maestro a estas y otras notables y catholicas palabras, que la buena señora le dixo, deziendo, que le agradecia, y assi haria, murió ella, y fue enterrada en el monesterio d'el Parral de
35 la ciudad de Segouia, que es de Hieronymos. El maestro, cuyo grande deseo de crecer en potencia d'estados, cada dia estava con mayor ambicion, deseando auer la villa de Sepulueda, que en parte de las rebueltas passadas auia vsurpado, y despues cobrado el Rey, importunó le muchas vezes, por estar cerca d'el condado de Sanct Esteuan, le hiziesse merced. De lo qual recibiendo el Rey grande enojo, y apartandose con algunos leales seruidores, dixo
40 vn dia: O quien fuesse señor d'el mundo por ocho dias? y como le preguntassen, que porque lo dezia su alteza, respondió: por hartar la desordenada cudiçia d'el maestro de Sanctiago. En Segouia tuuo el Rey la Pascua de Naurdad, principio d'el año de mil y quatrocientos y setenta y vno, y passa-
45 das las fiestas, vino casi forçado a Castil Nouo, fortaleza d'el maestro, a dos leguas de Sepulueda, y haziendo, yr algunos principales vezinos, les mandó, que se diessen al maestro, y como ellos expresando muchas causas, no consentsen en el enagenamiento de la corona Real, y el Rey mādandoles

impor-

importunadamente, tornaron a su villa de Sepulveda. Cuyos vezinos sin demora ny negligencia, por no ser d'el maestre, alçaron pendones por la Princesa Doña Ysabel, de quien fueron fauorecidos, auiendo se embiado a despedir d'el Rey, el qual, quedando harto triste tornó a Segouia, viendo, que todo se hazia cada dia peor por causa d'el maestre. Los Principes anduieron en este año por Medina de Rio Seco y Simancas y otras partes y fueron a Sepulveda, y despues passaron a Tordelaguna, Talamanca, y Alcalá, lugares d'el Arçobispo de Toledo, que en estos dias les era fiel seruidor. Ya en este tiempo, se acercauan las vistas, que con el Rey de Portugal se auian concertado, por mensageros que el maestre le auia embiado, y desseando el Rey yr acompañado, como era razon, embió con el licenciado Diego Henriquez, a llamar al Obispo de Siguença. El qual indignado por lo d'el capelo, deziendo, que la Doña Iuana, llamada Princesa, no era hija d'el Rey, y otras cosas, se escusó de yr a las vistas, a tener compañía al Rey, y tratar d'el casamiento d'ella, por mucho que fue importunado.

El Rey por no alterar mas gentes a exemplo d'el Obispo, dissimulando el negocio, vino a Madrid, y despues de auer estado alli algunos dias, y embiado a Escalona a la Reyna y a la Doña Iuana, con el Obispo de Burgos, fue por Guadalupe a Trugillo, y de aqui acompañandole el duque de Arela, pasó a Badajoz, en cuyos arrauales uieron de posar, no los queriendo acoger en la ciudad el conde de Feria, deziendo, que la daria despues al maestre. Las vistas de los Reyes, fueron entre las ciudades de Badajoz y Yelues, sin que el matrimonio se pudiesse concluir, porque el Rey de Portugal, a quien en rehenes, offrecian algunas ciudades de Castilla, no quiso venir en ello, sospechando la inconstancia d'el maestre, de quien todo pendia. Con tanto los Reyes partieron discordes, desmandandose hasta agora a la Doña Iuana, por juyzio secreto de Dios, tres casamientos: el primero el d'el Principe Don Alonso, el segundo el de Carlos duque de Guiayna, y el tercero este Don Alonso Rey de Portugal, que despues se le quiso casar, segun se dirá, y los dos primeros fallcieron con sospecha de veneno, y el tercero casi aburrido, como adelante poruentura se notará. Todo esto se resultaua, por el desordenado biuir de la Reyna Doña Iuana su madre. Dexando el Rey al conde de Feria en su dureza, tornó a Madrid, de donde por el maestrazgo de Calatraua, fue a Cordoba, desseando passar a Seuilla. Aunque en Cordoba fue muy bien recibido, dexó de passar a Seuilla, porque el duque de Medina Sidonia, temiendo, que por la enemistad, que con el maestre de Sanctiago tenia, seria echado de aquella ciudad, juntó dos mil de cauallo, apoderandose de los alcaçares, Atarçanas y puertas de la ciudad, para cuya mayor custodia, puso sus presidios, estando el Rey muy fatigado por las rebeliones, que por causa d'el maestre hallaua en sus villas y ciudades. Entre las quales en Toledo el conde de Cifuentes y Don Iuan de Ribera, su tio, con grande irreuerencia y desacato d'el Rey, prendiendo al mesmo tiempo al doctor Garci Lopez de Madrid, asistente de la mesma ciudad, se apoderaron de la puente de Sanct Martin, y de otras puertas de la ciudad, y cercaron el alcaçar. Al qual y al resto de la ciudad uieran tomado, si algunos canonigos de la mesma ciudad, seruidores d'el Rey, haziendo se fuertes en la yglesia mayor, y siendo ayudados de los mariscales Fernando de Ribadeneyra y Perafan de Ribera, no uieran hecho soltar al asistente, y descercar al alcaçar, amenazando al conde y a los suyos, de yr a pelear con

con ellos. El maestro auendose desde Merida apartado del Rey, y ydo a visitar la prouincia de Leon, quando supo estas cosas, vino a priesa a Toledo, y desterrando al conde de Cifuentes, y a Don Iuan de Ribera, Lope de Cúñiga, Arias de Silua, y otros de su parcialidad, puso en quietud la ciudad. A cuyo monesterio, llamado de la Silla, que está a media legua de la ciudad, sabidas estas cosas, vino el Rey, el qual sin castigar a los reuoltosos, por ser del maestro, vino a Segouia, la qual halló rebelada con muertes y otros males, auendose rebelado contra el corregidor algunos escuderos de la ciudad, con fauores de los arrauales, por lo qual los escuderos, con grillos y sobre azemilas, como merecian, siendo lleuados al alcaçar de Madrid, estuuieron alli en algunos dias. Todos estos males y otros infinitos passauan en los reynos a grande culpa del Rey y mayor de sus ministros, passando en dissimulacion tantos y tá graues excessos y crímenes por la injuria del tiempo. Con esto auia hasta en las cosas de la religion Christiana tanta flaqueza y inconstancia, que succedian muchas apostasias sin punicion. Hernando de Pulgar auctor de estos tiempos, que despues fue chronista de los Príncipes, quando vinieron a reynar, da bien claro a entender, quan rebueltos andauan los Christianos con los Iudios y Moros, en sus coplas de Mingo Reuulgo, obra pequeña en volumé, pero llena de sentencias de las infelicidades de este siglo, especialmente lo tocante a la religion, notó en la cõpla decima, dando a entender, que los Christianos, Iudios y Moros andauan tan rebueltos, que no auia conõsquer, quales eran los vnos, o los otros, deziendo de esta manera.

	<i>Modorrado con el sueño</i>	<i>Quanto yo no amldaria</i>
	<i>No lo cura de almagrar,</i>	<i>Lo de Christoual Mexia,</i>
	<i>Porque no entiende dar</i>	<i>Ni del otro Tartamudo,</i>
25	<i>Cuenta d'ello a ningun dueño.</i>	<i>Ni del Moro Meco agudo:</i>
		<i>Todo va por vna via.</i>

Estos metros como los de mas se encaminan al Rey, significando por el sueño de la modorra, que por estar tan entecado y lisiado en el gouierno de sus reynos, no señalana ny distinguia bien los Christianos de los Iudios y Moros, como los pastores señalan sus ovejas, cõ diferencias de marcas y colores de almagre, para ser mejor conõseidas. A esta causa dize el auctor, que el no amoldaria, y conõsceria, qual era el ganado de Christoual Mexia, que es Christo nuestro redemptor, Messias prometido en la ley, cuyo ganado son los Christianos, ny el de otro Tartamudo, que es Moyfen, que fue tartamudo, como parece en el capitulo quarto del Exodo, cuyo ganado se entiende por los Iudios, ni del Moro Meco agudo, q es Mahoma, natural de la ciudad Meca, como escriuiendo su ambiciosa y fingida vida, lo mostraremos en el principio de la historia de los Reyes Moros de Cordoba, a quien por las astucias que tuuo, en introducir su secta, llamado agudo, denota ser su ganado los Moros, los quales, y Iudios y Moros, no eran conõcidos, porque todo yua por vna via. Despues el mesmo auctor en la glosa que hizo a esta obra, da a entender auer esto dicho, porque estando ordenado por leyes de estos reynos, que los Iudios y Moros traxiesen señales en sus vestidos, para ser conõscidos los vnos de los otros, que por la ruyna y calamidad de los tiempos, transgrediendo las leyes, andauan de tal modo sin las insignias fuyas, que no eran conõscidos, quales eran Christianos, Iudios, o Moros. De todas las sentencias de esta obra, los lectores, que fueren curiosos y amigos de entender las turbaciones de estos tiempos,

cono-

conosceran sus aduersidades , calamidades y desuenturas que passauan. El au-
ctor encarece tanto esto, que dize en la copla decima octaua , que tan grande
estrageo nunca vieron los nascidos en Esperilla, que quiere dezir Esperia la me-
nor, nombre puesto por los antiguos a España, a diferencia de Ytalia, que lla-
maron Esperia la grande, como estas antigüedades se notaron en los princi-
pios d'esta chronica.

CAPITULO XXX.

D'el segundo matrimonio d'el maestre de Santiago, y venida d'el Cardenal Don Rodrigo de Bo-
rja, por legado, y institucion de las canongias magistrales, y persecuciones de los conuersos,
y muerte d'el condestable Don Miguel Lucas de Yranço, y alborotos de Se-
gouia, y venida d'el infante Don Henrique a Castilla, y institucion
de la orden de los Minimios de Sant Francisco de Paula.

CONCLUIDOS los negocios de la pacificaciõ de la ciudad de To-
ledo, Don Iuan Pacheco, maestre de Sanctiago, buelto a su villa de
Escalona, aunque estaua constituydo en grandes estados y poten-
cia, siendo la fuya la mayor de todos los señores d'España, desseo
tener mas parientes y valedores, por ver se aborrecido y malquisto, especial-
mente de señores, para cuyo remedio determinó de confederarse con las casas
de Velasco y Mendoça, para lo qual auiendo traydo sus intelligencias, fueron
las vistas entre Segouia y Pedraza, siendo presentes por las dos partes, y los Obi-
spos de Sigüença, Palencia y Burgos, y los condes de Haro, Medina Celi, y el
maestre. Entre quienes para mayor firmeza, porque el marques de Sanctilla-
na no tenia hijo por casar, fue acordado, que el maestre, que biudo estaua,
se casase con hija d'el conde de Haro, assignando dia y lugar para los despo-
sorios. De los quales y de todo lo de mas holgando el Rey, y mandando, que
el desposorio y boda se celebrassen juntamente, fue el maestre a Peñafiel, pue-
blo d'el conde de Vreña su sobrino, y nieto d'el maestre su hermano, y lleuan-
do alla el conde de Haro, y la condesa Doña Maria de Mendoça su muger
a la hija, se celebró la boda con grandes fiestas. Las quales acabadas, y que-
dando la duquesa rezien casada en Peñafiel, fue el maestre su marido a Segouia.
De donde passando con el Rey a Madrid, y haziendo alli venir de Gua-
dalajara al Obispo de Sigüença, le prometieron, de ayudarle con todas sus
fuerças, a alcançar el capelo, con que el Obispo quedando contento, tu-
uo el Rey auiso d'el fallecimiento d'el Papa Paulo. Cuya muerte auia sucedi-
do en Roma supitamente, en veynte y cinco de Iulio, dia Viernes, fiesta d'el
Apostol Santiago, a las tres horas de la noche, de edad de cinquenta y tres años
y cinco meses y tres dias, y fue enterrado en la yglesia de Sanct Pedro. Despues
tuuo auiso, que auiendo vacado la silla de Sant Pedro quatorze dias, fue elegi-
do en nueue de Agosto, dia Viernes, por diez y siete Cardenales fray Francisco
de Ruere, general de la orden de los Menores, natural de Saona dela ribera de
Genoua, Cardenal d'el titulo de Sant Pedro ad Vincula, que en el pontificado
llamandose Sixto quarto, fue coronado en Sanct Pedro, en veynte y cinco de
Agosto, dia Domingo d'este año.

EL QUAL embiando a estos reynos por legado, con potestad de latere
al Cardenal Albano Don Rodrigo de Borja, y Llançol, d'el titulo de Sanct
Nicolas in carcere Tuliano, Viceçancelario de la Sancta Yglesia Roma-
na, vltimo Obispo de Valencia, patria fuya, que como la hiltoria mostra-
rá, vino con el progreso d'el tiempo a ser Papa, llamado Alexandro,
el Rey

el Rey embió al Obispo de Sigüenza, para que con mas auctoridad entrasse en la corte, por que auia embiado al Rey, a pedir licencia, para vsar de su legacia. Entrando el legado por las tierras del maestrazgo de Santiago, fue muy festejado, y sobre todo en la corte, por que siendo el Rey el primero, le fallieron a recibir al camino de Alcalá, con tan solenne recibimiento, que por mandado del Rey, ordenó el licenciado Diego Henriquez, quanto no podia ser mas, hasta entrar el legado debaxo de vn rico palio, y el Rey a su mano ezquierda, vn poco mas a tras, lleuando le con grande magestad a la yglesia parrochial de Santiago, que está dentro de la villa, y despues a su posada. Al quarto dia fue el Rey a oyr su embaxada al monesterio de Sant Hieronymo, y referiéndole el legado, que su santidad, como vicario de Christo, le embiaua con su breue, a visitar los reynos d'España, y yslas a ella adjacentes, y tratar otras cosas tocantes a la sede Apostolica, pidió que su alteza nombrasse vna fiel persona, con quien las pudiesse tractar. Entonces el Rey mostrando grande contentamiento en el rostro y palabras, de su buena venida, y dádole se por obediéte hijo de la santa sede Apostolica, nombró al licenciado Diego Henriquez, como a su chronista, capellan, y del su consejo, y con tanto el legado, dando gracias de su respuesta, tornaron a sus posadas, cada vno por su parte. Despues el Rey y el maestre juntado se con el legado, le pidieron y encargaron, que muy eficazmente en vno con ellos escriuiesse al Papa, sobre el capelo del Obispo de Sigüenza, y holgando mucho dello el legado, escriuieron todos juntamente con vn correo. El Rey y el legado, y los de mas tuuieron en Madrid las pascuas de Nauidad, principio del año de mil y quatrocientos y setenta y dos, y pasadas las fiestas, yendo a Segouia, fue recibido con grandes fiestas, y solemnidad el legado, por cuyo mandado juntado se de todas las yglesias cathedrales de los reynos, sendas personas de cada vna, aunq al principio estuuieron rezios, otorgaró subsidio al Papa, concediéndole su santidad en recompensa, q en cada yglesia cathedral vniessede de en adelante dos canongias, la vna para theologo, q llaman agora magistral, y la otra para vn canonista, perteneciendo la presentacion a los cabildos y Obispos. Esto prometió por el Papa, el legado, y por las grandes necesidades de la camara Apostolica, otorgó muchas indulgencias, señalando diuersas cantidades en la limosna, segun el estado de cada vno. No auiendo todos concurrido al llamamiento del legado, especialmente Don Yñigo Manrique, Obispo de Coria, y otros que con el estauan, parciales con los Principes, quisieran ellos, que el legado fuera a Valladolid, por que dezian, tener con el que tractar ciertas cosas, q a la suceßiõ de los reynos tocauan: pero como el Rey se lo estoruasse, dando le a entéder, cosas de sus siniestros intétos, fue el legado a Alcalá de Henares, a visitar a los Principes, que con el Arçobispo de Toledo estauan. De quienes siendo sumptuosamente recibido, y despues festejado, pasó a Guadalajara, donde el marques de Santillana, y los condes sus hermanos, recibiendo le muy bien, y aposentando le en la propria casa del marques, descansó alli algunos dias.

1472

En estos dias en la ciudad de Cordoba muchos Christianos nuevos, apostatando, tornauan a judayzar, sin miedo ny verguença, siendo vnos hazedores y otros consentidores, por lo qual por permission diuina, lleuando se la comunidad de la ciudad, con fauor de algunos caualleros, de tal forma mataron a muchos, y robaron a todos sin resistencia, que los que a vida escaparon, no solo osaron biuir mas en la ciudad, mas ny aun entrar en toda su vida.

da. En Yaen, a exemplo de Cordoba, el comun lleuantando se de fuyo, a robar tambien a los Christianos nuevos, el condestable Don Miguel Lucas de Yranço, como les estoruasse, mataró por ello al buen condestable, estando oyendo Misa en la yglesia mayor, de la qual saliendo luego aquella furiosa turba, dió en los conuersos con tal yra, que matando muchos, robaron a todos. Cuyas pisadas siguiendo se hizo lo mesmo en Andujar, y en los pueblos de Andaluzia, por sus pecados, y por los de sus passados, andauan tan corridos y temerosos, como en algun tiempo los Christianos entre ellos. Aunque al Rey pesó mucho d'estos males, no castigaua a los vnos, por apostatas, ny a los otros por homicidas, y robadores de pueblos. El officio de la condestablia dio a Don Pedro Fernádez de Velasco cōde de Haró su camarero mayor, a ruego de su yerno el maestre de Sātiago, y despues la condestablia ha estado en sus descendientes, hasta nuestros dias. Tambien dio el Rey el sello de la çancilleria al Obispo de Siguença. En estos dias cōsiderando el Rey, que todos los casamientos passados auian salido auiesos a la Doña Iuana, llamada Prin- 15 cesa acordando de casar la con el infante Don Henrique su primo segundo, hijo d'el infante Don Henrique, maestre que fue de Santiago, y nieto de Don Fernando infante de Castilla, Rey que fue de Aragon, embió con todo silencio a llamar le de la ciudad de Barcelona, donde se hallaua.

ENTRE tanto el maestre de Santiago, queriendo tener en su poder la te- 20 nencia de Segouia, pidió al Rey el alcaçar, diziendo, que mejor que en Escalona estarian allí la Reyna Doña Iuana, y su hija, cuya suceßion con esto se aseguraria mejor, y aunque al mayordomo Andres de Cabrera le importunaua el maestre, y el Rey le mandaua, nunca lo quiso hazer, quedando muy indignado el maestre. El qual despues desseando auer tambien las puer- 25 tas de la mesma ciudad, las demandó al Rey, persuadiendo le, que el mayordomo, y Doña Beatriz de Bouadilla su muger, por auer sido ella criada de la Princesa, serian siempre parciales a los Principes, y estaria mejor en su poder. El Rey estaua indeterminado, y no sabiendo, de quien fiar se mas: el maestre, que auisado y sotil era, determinó de destruyr al mayordomo, 30 y llamando a Diego de Tapia, y a otros hidalgos de la ciudad, concertó con ellos, que alborotando vn dia el comun contra los confessos, para robar los, prendiessen al Rey, y a su mayordomo Andres de Cabrera, para quitar le el alcaçar. Estos hombres por complazer al maestre, acordaron, que de allí a cierto dia, quando el pueblo estuuiesse auisado, tocando cinco vezes la cam- 35 pana de Sant Pedro de los Picos vn dia Domingo, despues de comer, estando vinolentos, començassen la pelea en cinco partes de la ciudad, en el arraual de Santa Olalla, y en el de Santa Coloma, y en la yglesia de Sant Iuan, en la de Sant Martin, y en la plaça de Sant Miguel, y que anduuiesse vn toruellino de sobre fallientes, que a todas partes acudiessen. Otra cosa permi- 40 tío Dios, por que tres dias antes de la hora assignada, siendo el Rey auisado d'el tracto por el legado, que en Guadalajara estaua, preuino luego al alcayde Andres de Cabrera, y tambien a los conuersos. Los quales poniendo se en la deuida orden, pelearon, venida la hora, de tal manera, que venciendo breuemente al comun, los desbarataron, sin recebir ellos ningun mal, mas antes por juyzio de Dios, siendo muerto Diego de Tapia con vn passador, que hasta los sesos letraspasó, fue robada su casa, sin resistécia, y mataron y herie- 45 ron a otros muchos, y d'ellos a algunos Contreras. Quando el maestre vio al reues

reues su desseo , temiendo , que con ser descubierta , le vernia poruentura algun daño , fue aquella noche al monesterio d'el Parral , con intencion de yr a Madrid. Sabido esto por el Rey , aunque le fue a ver , no le pudo detener , dexiendolo , que mientras el alcaçar y puertas de la ciudad , estauan en poder de
5 Cabrera , y de Doña Beatriz de Bouadilla su muger , de quien el tenia alguna sospecha , no entraria en Segouia , y fue a Madrid , descontento d'el Rey. El qual a dar orden y sosiego en aquel negocio , quedó en Segouia , con el Obispo de Siguença y conde de Benaunte , el qual con su indignacion passada , desseando matar al maestre su suegro , tenia de secreto encerradas ciertas gentes para
10 el effecto : pero cessó esto , por que el maestre no fallió a interuenir en las cosas d'el pueblo de Segouia.

Donde sabiendo el Rey , que el infante Don Henrique su primo era llegado con la infanta Doña Beatriz Pimentel , su madre , tia d'el conde de Benaunte , en Requena , escriuiendo les , que reposassen alli algunos dias ,
15 les embió despues las cosas necessarias para el ornato y decencia de semejantes Principes , y el maestre siendo auisado d'el Rey , hizo venir al infante con la madre al castillo de Garci Muñoz , embiando a ello dos caualleros suyos. Pareció venir el infante Don Henrique algo graue , y con altiuez anticipada , segun lo comenzó a manifestar : por que ciertos caualleros , que durante el
20 tiempo , que esta vez estauo en estos reynos , le auian ydo a visitar , queriendo vsar de comedimiento , de le pedir la mano , para besar , pensando , que por su templança y modestia , no diera a ello lugar , el infante alargó la mano , para que se la besassen : pero vno dellos , tomando le de la mano , le dixo , con buen donayre , por escusar se d'el besar : o que hermosas manos tiene vuestra alte-
25 za , y con este desden no se la besó , quedando el infante con sentimiento. Este caso no le ayudó nada , a que sus cosas tuuiessem en estos reynos mejor suceso y expediente d'el que tuuieron , como presto mostraremos . Despues , por que el maestre no queria venir a Segouia , fue el Rey a Madrid con el Obispo de Siguença y conde de Benaunte , con toda la corte , a la qual fueron tray-
30 das de Escalona la Reyna y su hija la Doña Juana , llamada Princesa , siendo d'ello muy alegre el Rey . En esta fazon vino al Rey vn correo d'el Papa , certificandole , como Don Pero Gonçalez de Mendoça Obispo de Siguença era creado Cardenal d'el titulo de Santa Cruz , con que doblando se le al Rey la alegria , por dar al nueuo electo mas honrra , mandó , que se llamasse Cardenal d'Es-
35 paña , d'el qual titulo benemerito gozó toda su vida . Despues el Obispo electo Cardenal ydo a Guadalajara , donde el legado estaua , le hizieron grâdes fiestas el legado y el marques de Santillana y los condes sus hermanos , y venido a Madrid a llamamiento d'el Rey , salió el Rey con toda su corte a recibir le , dando le la primera honrra de Cardenal.

40 En estos dias florecia en grande santidad y exemplo el glorioso Sant Francisco de Paula , instituydor de la santa religion , llamado de los Minimios , comenzada por este santo varon en los años passados en el reyno de Napoles , patria suya : por que este padre , de nacion Italiano , era originario de Paula , pueblo de Calabria , d'el reyno de Napoles , de donde le resultó el cognomento de Paula , a diferencia d'el otro bienauenturado Sant
45 Francisco , fundador de la religion de los Menores , llamado de Asis , o Asisio , que todo es vno , tambien Italiano , como en su lugar se escriuió . Fue Sant Francisco de Paula de tanta humildad , que a su religion no solo puso nombre de Minimios , que quiere dezir muy menores , tanto que mas no pueda ser menores , mas aun escogiendo vida de gran-

1473

de pobreza y penitencia perpetua, la reduzió a forma *Quadragesimal*, quitando en todo tiempo el uso d'el comer carne, excepto en enfermedad, con grande necesidad. De aqui era aun passar su intencion, dexando solo el uso de la ortaliza para vianda, pero el Pontifice considerando, seria carga a la humana flaqueza intolerable, no dando a esto lugar, fue su sancta regla aprobada, siendo la primera confirmacion por el dicho Papa Sixto en el año de mil y quatrocientos y setenta y tres, que fue en el segundo de su pontificado, abraçando la con grandes indultos, gracias y privilegios, en la proteccion de la sancta sede Apostolica. Despues fue esta sancta religion confirmada por otros muchos Pontifices, especialmente en modernas confirmaciones por los Papas Iulio segundo, Leon decimo, Adriano sexto, Clemente septimo, y otros. Biuió este glorioso Santo treynta y quatro años, despues de la primera confirmacion de su orden, y lleno de dias y sanctidad, dio su gloriosa anima al Señor en Turs, ciudad metropolitana de Francia, de la ribera d'el rio Luera en dos de Abril d'el año de mil y quinientos y siete, en dia Viernes Santo, a la hora que el Redemptor d'el mundo espiró en la sancta Vera cruz, por la recuperacion d'el linage humano, y fue sepultado en el monesterio de su religion de la mesma ciudad. Auia venido el sancto Patriarcha a Francia, por obediencia Apostolica, auiendo pedido al Papa la vista y conuersacion de su sancta persona el Rey Luys undecimo. Despues el dicho Papa Leon, a instancia de los religiosos de su orden, y a suplicacion de Francisco Rey de Francia, primero d'este nombre, y de su primera muger Madama Claudia, duquesa proprietaria de Bretaña, y de Madama Luysa, duquesa de Angulema y Anjous, madre d'el Rey, Principes deuotissimos d'este glorioso sancto, le canonizó con grande solemnidad en Roma en primero de Mayo, dia Domingo, fiesta de los bienauenturados Apostolos Sant Philipe y Santiago, d'el año de mil y quinientos y diez y nueue, auiendo precedido rigurosa y bastantissima informacion de su vida, y muy grandes señales, y euidentissimas maravillas, que nuestro Señor auia obrado en vida y muerte, y obraua por los meritos de su santo sieruo, en los fieles Christianos, que su auxilio inuocauan y implorauan en sus trabajos y necesidades. Estos religiosos celebran los diuinos officios en voz llana y submissa, sin musica de bozes, ny otros instrumentos, y de la mesma forma que los religiosos Menores no toman dineros. Tienen en España algunas casas, haziendo dos prouincias, siendo la que mas y mejores conuentos tiene la de la Andaluzia, por que en Castilla, donde entra en esto el reyno de Valencia, solamente tienen casas en Toledo, Valladolid, Salamanca, Madrid, y Camarena, cerca de Toledo. En Burgos han tratado de hazer, aunque no lo han effectuado. En Valencia tienen la de la mesma ciudad y otra. En Barcelona, tambien han tratado, aunque hasta agora no concludido. Danse estos religiosos mas a penitencia y llaneza y humildad de costumbres, que a otros exercicios, y su habito es todo burriel. Algunos ignorantes suelen estimar, ser esta religion instituciō de Sant Francisco, fundador de la orden de los Menores, dizendo ser la tercera regla suya, resultando les esto, por no entender auer auido dos Santos Franciscos, instituydores de diuersas religiones.

CAPITULO XXXI.

De lo que el Rey Don Henrique trató en el matrimonio de la Doña Iuana con el infante Don Henrique, y arzobispado de Seuilla, y capelo d'el Obispo de Siguença, y alborotos de Toledo, y obtencion de los Principes de Aranda y alcazar de Segouia, y vistas suyas con el Rey.



El Rey Don Henrique, despues que hizo venir a estos reynos al infante Don Henrique su deudo, y a la infanta Doña Beatriz Pimentel su madre, consultó con Don Pero Gonçalez de Mendoça, Obispo de Siguença, electo Cardenal, y con los de mas de su con-

con-

consejo, lo que se deuia hazer, y con parecer suyo, vinieron los infantes hijo y madre a la villa de Xetafe, a dos leguas de Madrid. Despues el Rey lleuando en su compañía al electo y al maestre de Santiago, y al conde de Benauente, primo hermano d'el infante, se vió con el entre Madrid y Xetafe, y aunque el Rey desseó mucho, traer al infante a Madrid, insistió tanto en lo contrario el maestre, que el infante vuo de yr con su madre a Odon, y boluió a Madrid el Rey. El qual tomando en secreto al maestre, como en estremo desleasse casar a la Doña Iuana, llamada Princesa, a quien incessablemente nombraua hija, pidiendo le consejo, de lo que hazer deuia, el maestre, que el matrimonio d'el infante Don Henrique no desleaua, desuiualo, dezien-
do, que su hija era bien, que casasse con vn Rey, o Principe poderoso, o en caso que con el infante se hiziesse, era menester hazer mucha gente, y veynte cuen-
tos para el sueldo d'ella, y que luego los sacasse d'el thesoro d'el alcaçar de Segouia. Para donde el maestre con el electo Cardenal, y con algunos d'el con-
sejo, venido, pidiendo, y requiriendo al mayordomo Andres de Cabrera, que los diesse, el, aunque dezia de si, differialo por otra parte, con diuersas euasio-
nes, por estar vnido con los Principes, assi por que siendo el Cathalan, era affi-
cionado al Principe, como Doña Beatriz de Bouadilla su muger lo mesmo a la Princesa, por ser su criada, y sobre todo, por que siempre temia d'el maestre,
que vn dia, o otro, le haria quitar la tenencia, pues la enemistad estaua tan descubierta, y el Rey molestad de tanta desobediencia, quedó en Segouia. En este medio el maestre y el conde de Benauente su yerno vuieron rezias pala-
bras, por que el conde como cauallero animoso y offendido, dixo al fue-
gro, pues el infante Don Henrique era su primo carnal, fuera razon, que v-
uiera mirado mejor, lo que le cumplia, y no traer le assi burlado con tantas
cautelasy formas de poca verdad, engañando, no solamente al Rey y a los
reynos, mas a todos los grandes que en el estauan. En este tiempo falleció
en Coca Don Alonso de Fonseca Arçobispo de Seuilla, que hizo el mayo-
razgo de los Fonsecas, de quien la chronica ha hecho diuersas vezes mencion,
y a suplicacion d'el Rey, que en Segouia estaua, dió el Papa con grande vo-
luntad el arçobispado suyo a Don Pero Gonçalez de Mendoça, Obispo de
Sigüença, electo Cardenal. Despues de las bulas d'el arçobispado, venien-
do luego el capelo, fue recebido con grande solemnidad, metiendo le el ma-
yordomo Andres de Cabrera en la ciudad puesto en vna alta vara, acompa-
ñando le mucha cavalleria, hasta la yglesia mayor, donde el electo recibió el
breue y capelo de mano d'el mensagero, con los auçtos y ceremonias en tal
caso vsadas.

El maestre conociendo, que el Rey, por odio que a la Reyna por su desho-
nesto biuir tenia, no queria tornar a Madrid, fue a Santa Maria de Nieua, y lo
mesmo haziendo el Rey con toda su corte, hizo venir alli al infante Don Hen-
rique con la infanta Doña Beatriz Pimentel su madre, y congregando los
procuradores de los reynos, celebró cortes. En las quales haziendo vnir y con-
formar las hermandades, deshizo muchos agrauios, que en las ciudades y villas
rebeladas de los reynos se hazian, lleuando a los vianandantes muchos dere-
chos injustos y indeuidos, con nombres de portazgos y pór azgos, peages, casti-
llas, rondas, y otros nombres de diuersas imposiciones, con que vexaua a las
gentes, y hazian encarecer las mercadurias y vituallas, y en estas cortes fue ser-
uido el Rey de cierto pedido y moneda, que los reynos le otorgaron, vista su

neccesidad. El maestro, que toda via desseaue auer en su poder el alcaçar y
 puertas de Segouia, y deshazer al mayordomo Cabrera, dando a entender
 al Rey, que para dar mejor fin en el matrimonio de los infantes, y su suce-
 sion, era menester, que los tres estados de los reynos se juntassen en Segouia,
 en la Saluaguarda d'el marques de Santillana, hizo, que al mayordomo An-
 dres de Cabrera le pidiesse las puertas de Sant Iuan y Sant Martin. El mayor-
 domo temiendo, si vna vez daua las puertas, despues perderia el alcaçar y
 quanto tenia, hizo differir mañosamente la entrega, siendo ayudado d'el nue-
 uo Cardenal d'España, que ocultamente estaua vnido con los Principes, no te-
 niendo por hija d'el Rey a la Doña Iuana, y assi el desseo d'el maestro no vuo lu-
 gar. Otra vez el maestro tentando de auer también en su poder el alcaçar de To-
 ledo, vuo en aquella ciudad nuevas rebueltas, hasta echar fuera a algunos ca-
 ualleros, parciales al marques, y deseruidores d'el Rey, causadores de las rebuel-
 tas, los quales assi hazian guerra defuera, que no dexauan entrar manteni-
 mientos. A cuyo remedio, ydo el Rey a Toledo, sin castigar a los malos, pu-
 so los en treguas, dando ocasion, a que todos se atreuiesse, viendo, que sus ma-
 les eran dissimulados, sin ninguna punicion. A Toledo fue el marques de Vi-
 llena, hijo d'el maestro, a hazer reuerencia al Rey, el qual siendo muy alegre
 con su venida, entró en grande priuança suya, y entre tanto viniendo el mae-
 stre a Peñafiel, a ver a la duquesa de Escalona su muger, tuuo alli el re-
 sto d'este año. Con tanto el Rey venido a Segouia, posó en el monesterio
 d'el Parral el marques de Villena, por no entrar en la ciudad, por la enemi-
 stad que auia, entre el maestro su padre, y el mayordomo Andres de Cabre-
 ra, por lo qual yua el Rey muchas vezes a oyr Missa en el Parral, por ver al
 marques.

En este medio la Princesa Doña Ysabel, auiendo hecho trato con los de
 Aranda de Duero, venida de Tordelaguna, se apoderó de aquella villa, que era
 de la Reyna, segun queda escripto, y de Aranda tornó los Principes a Alcalá,
 y de Alcalá a Aranda, y luego a Sepulveda, y otra vez a Aranda. D'el suceso de
 Aranda vuo grande enojo el Rey, a quien el mayordomo Andres de Cabrera y
 la Bouadilla su muger, representádo las tyraniás d'el maestro, y su grãde auari-
 cia de abarcar ciudades, villas y castillos, y el traer siempre vexada, rendida y fa-
 tigada a su Real persona, le significaron, quanto cumplia a su descanso y bien
 de sus subditos el tener consigo a la Princesa su hermana, y dando le muchas y
 efficaces causas para ello, ablandaron algo el tierno coraçon d'el Rey. Por lo
 qual siendo consentidores y consejeros d'el tracto, el Cardenal d'España y el
 conde de Benauente, fue la mesma Bouadilla en habito de labradora sobre vn
 asno a Aranda, a tratar, que la Princesa fuesse a Segouia, en cuyo alcaçar seria
 acogida en cierto dia. Ordenando Doña Beatriz de Bouadilla el tracto con el
 deuido silencio, tornó a Segouia, con su disfraz, sin ser sentida. En este año en
 veynte y tres de Deziembre falleció el almirante Don Fadrique. El Rey con
 quanto le dezian, no mostrando peor rostro a las cosas d'el maestro, y el mayor-
 domo temiendo que la assistencia d'el marques de Villena en el Parral, seria con
 alguna cautela y orden de su padre, passadas las Pascuas de Nauidad, princi-
 pio d'el año de mil y quatrocientos y setenta y quatro, estando por año nue-
 uo el Rey en el bosque de Balfayn, embiaron los d'el trato por la Princesa, y vi-
 no en compañía d'el Arçobispo de Toledo, y vn dia antes de amanecer entrá-
 do en el alcaçar de Segouia, fue acogida con grande amor. Quando el marques
 de Vi-

de Villena supo esto, hecho al punto a huyr, a mas andar hazia Ayllon sobre vn caualllo, temiendo ser preso. Antes de amanecer el conde de Benaute, y el mayordomo, partieron para el bosque al Rey, y deziendo le la venida de la hermana, le traxieron a la ciudad, y despues de comer a su instancia subió el Rey al alcaçar, a ver a la Princefa. La qual saliendo al patio, y abraçando se con mucho amor, se retiraron a vna sala, y estando asentados, suplicó ella al Rey dos cosas: la vna, que le perdonasse, si algun enojo tenia contra ella, y la otra, que no le quitasse la deuida suceffion de los reynos, pues a ella pertenecia, y la auian jurado con su voluntad. Entonces el Rey, deziendo, auer holgado de su venida, le respondió, que en lo que pedia, visto se proueria, y despidiendo con grande cortesía, baxó a la ciudad.

En tanto, que estas cosas se deliberauan, el maestre que d'esta nouedad le auia pesado, fue al duque de Alburquerque a la villa de Cuellar, adonde tambien acudió el nueuo condestable Don Pedro de Velasco conde de Haro, su suegro, a ruego d'el maestre, y siendo bien recebidos d'el duque, y hechas sus fuertes confederaciones, procuraua el maestre con el Rey, que la Princefa Doña Ysabel fuesse echada de Segouia. El Rey, aunque le quisiera complazer, estaua diuiso su consejo, y aun los grandes, siendo de la parte de la Doña Iuana, llamada Princefa, el duque de Alburquerque y el maestre, y tambien el conde de Benaute, por lo d'el casamiento d'el infante su primo, y el licenciado de Ciudad Rodrigo, y de la parte de la Princefa, aunque en secreto el Cardenal y el condestable y Andres de Cabrera, y Rodrigo de Villosa, y el doctor Madrid, no cessando el Arçobispo de Toledo, de procurar conciertos con el Rey, siendo algunas vezes embiado de la Princefa. La qual viendo, que no se concluía nada, y que el Rey no respondia mas de lo que el maestre le embiaua a dezir, hizo yr a Segouia al Principe Rey su marido, creyendo, que con su presencia, se effectuarián bien los negocios. Luego a instancia d'el mayordomo, y de su muger, se vió el Rey con el Principe su cuñado, con quien anduuo caualgando por la ciudad, con gráde contentamiéto de todos los vezinos y también cortesanos, aunq̃ no de todos. El mayordomo el dia de los Reyes, hizo báquete en las casas d'el Obispo al Rey y a los Principes, cō quienes comió el conde de Ribadeo, por el priuilegio q̃ de comer en tal dia con los Reyes tiene, juntaméte con la merced de la ropa que en aquel dia los Reyes de Castilla se vistiesen. Obseruado su priuilegio despues de comer, el Rey y los Principes, retirando se a vn aposento, gozaron de musicas de diuersos instrumentos de bozes, y con general alegría de todos, les fue despues dada muy sumptuosa colacion. Dende a poco sentiendo se el Rey herido de dolor de costado, fue a su palacio, y guareció algo con hartas processiones y rogatiuas, que por su salud hizo la ciudad, aunque siempre le quedaron malas reliquias de camaras y echar sangre en la orina, y vomito hasta morir. Los Principes visitando le cada dia, tratauan por medio de otros, que el Rey declarasse a la Princefa por suceffora, y passando sobre ello razones y causas feas, que de ambas las partes eran dichas y alegadas, y no se concluyendo nada, acordó la Princefa de permanecer en Segouia. El maestre, que por auisos d'el Rey era sabidor de todo, concertó con el Rey, que entrando vna noche cierta gente suya en la ciudad, se apoderassen de algunas torres de yglesias y casas, y que sobreueniendo el con mucha mas gente, prendiessen a los Principes, y al mayordomo Andres de Cabrera: pero, Dios que la suceffion de los reynos reseruaua

para Princesa Doña Ysabel, siendo seruido, de fer les reuelado el secreto, fueron libres d'el peligro, por que luego se puso a recaudo la Princesa, y hizo ausencia el Principe, el qual no tardó en este año, en yr con gentes de Castilla a hazer descercar a Perpeñan, que los Franceses, la vuieran ganado, sino fuera por su socorro.

CAPITVLO XXXII.

De las grandes disensiones entre el marques de Santillana y el conde de Benauente, y como el maestre de Santiago vió la fortaleza de Trugillo, y muerte suya, y mercedes que el Rey hizo al marques de Villena su hijo, y diferencias que el trató con el conde de Osorno, y muerte d'el Rey.

EN estos dias estando desabridos el marques de Santillana y el conde de Benauente, a causa que el conde en las rebueltas passadas, auiendo tomado la villa de Carrion, de que el Rey a instancia d'el maestre de Sanctiago su suegro, le auia hecho merced, y tratando el conde mal a algunos hidalgos de la villa, que al marques tocauan en sangre, embió a rogar al conde, que por respecto suyo, por que aquellos hidalgos eran sus deudos, y por amor de los huesos de algunos antepassados suyos, que en aquella villa de Carrion estauan enterrados, los tratasse bien. El conde de Benauente respondiendole desabridamente al marques, que los huesos de sus antepassados haziendo recoger, se los embiaria en vna espordilla, para que en Guadalajara los hiziesse enterrar con los otros de sus aguelos: indignó se tanto el marques, que luego escriuiendo al conde de Treuiño, que por tener tierras cerca de Carrion, le pesaua, que aquella villa, donde el conde, como poderoso, auia hecho vna buena fortaleza, fuesse suya, hizo trato con aquellos hidalgos el conde de Treuiño. El qual por la ayuda, que el marques prometió, de hazer, entró en Carrion, y cercó la fortaleza, dando le entrada los hidalgos, de lo qual siendo auisado el marques de Santillana, caminó de Guadalajara a grande diligencia con sus gentes, y para quando en Carrion llegó, eran en su fauor las gentes d'el condestable y d'el duque de Alburquerque, y en persona los condes de Castañeda y Osorno, estando el de Treuiño combatiendo con grande animo la fortaleza, cuyo alcayde se defendia varonilmente. El conde de Benauente, quando supo estas cosas, acudió a furia a Valladolid, y juntando muchas gentes, con las que el maestre su suegro y otros le embiaron, y el conde de Castro, que en persona le acudió, acordó de yr a socorrer a su alcayde. Estas cosas por el Rey sabidas, vino al mesmo tiempo, que era mes de Mayo a priessa con el Cardenal y maestre a Valladolid, de donde ya era fallido el conde, a juntar sus gentes, y por que supo el Rey en Valladolid, que el marques fallia al camino al conde, a dar le batalla, fue a Palencia, para poner se de medio, a estoruarla. Por otra parte el Principe Dō Fernādo Rey de Sicilia, auia acudido al marques de Santillana, deziendo venir a ayudar le con su persona en la batalla, pero respondió le el marques, que solo tenia en merced muy señalada, y le suplicaua, estuuiessse quedo, sin curar de pelear, guardando se para Rey de Castilla, por que el tenia gentes, para destruir al conde, y a otro mayor que a el, y quedaron con esto el Principe y el marques muy vnidos. Conosciendo el Rey, el mal que se esperaua, hizo, que se pusiesse de medio el Cardenal, como hermano d'el marques, y el maestre como suegro d'el conde, los quales andando de vna parte a otra, el marques habló rigurosamente y con poca paciencia al maestre, requiriendo le, que no curasse de venir con trato ninguno, por

por que sus palabras eran, mas llenas de poca firmeza, que de integridad ninguna. El maestre siendo hombre de grande sufrimiento, lo disimuló con rostro alegre, y luego el marques buelto tambien contra el Cardenal su hermano, le dixo, que se fuesse, sin curar de hablar mas en ello, y con tanto mandó a furia, tocar las trompetas, para fallir al còde, que venia a dar la batalla. Entonces el Rey fallió al campo, y poniendo se de medio, mandó boluer a tras al conde, y rogó al Cardenal, que diesse al conde su villa de Magana en recompensa que Carrion tornasse a la corona Real, y que el le daria otra mayor en satisfaccion y equiualencia. Lo qual haziendo de grado el Cardenal, dada Magana al conde, fue buelta Carrion al Rey, y derramando se las gentes, tornó el Rey con el Cardenal y maestre y conde de Benauente a Valladolid. El marques de Santillana boluiendo a Guadalajara por cerca de Segouia, visitó en Sant Christoual a la Princesa, que fallió a ver le, quedando el marques, por fidelissimo feruidor suyo, para le ayudar, a reynar despues de los dias d'el Rey. El qual boluió a Segouia con el Cardenal, quedando el conde de Benauente en su tierra, y el maestre en Cuellar, y en aquella ciudad auiendo algo reposado, fue a Madrid a su consejo con toda su corte.

EN Madrid se concertó, por parecer d'el maestre, que el Cardenal tornasse a Segouia, a dar algun medio con los Principes, y con esta ocasion embiando al Cardenal a Segouia, el maestre lleuó al Rey a Trugillo: para que aquella ciudad le diesse, y deziendo a sus vezinos, que no se alterassen, mandó al alcayde Gracian de Sese, diesse la fortaleza. El qual aunque al principio tornó, como la vez passada, a estar firme, toda via por los mandamientos d'el Rey y importunaciones d'el maestre, comencó a entender en tratos, pidiendo equiualencia al maestre. Estas negociaciones passando a la larga, y el Rey despues de su vltima enfermedad, hallando se de dia en dia mas flaco, tornó a reposar a Madrid, donde estava la Doña Iuana, llamada Princesa, en poder d'el marques de Villena, aunque la Reyna por su culpable biuir se hallaua apartada de alli. El maestre de Sanctiago, auiendo quedado en Sancta Cruz de la Sierra, que es a dos leguas de Trugillo, se concertó con el alcayde, dando le en recompensa de la dexacion de aquella renencia, la villa de Sant Helices de los Gallegos, cuyos vezinos mataron despues al mesmo alcayde en el año futuro de mil y quatrocientos y setenta y ocho, apedreando le, siendo señor suyo. En tanto que durauan los tratos de la rendicion de la fortaleza de Trugillo, adoleció el maestre de su vltima enfermedad, nasciendo se le en la garganta vna mortal apostema, de la qual echando mucha sangre por la boca, dio fin a sus dias en primero de Octubre, dia Sabado, fiesta de Sant Remigio d'este dicho año de setenta y quatro, auiendo tenido en estos reynos en muy largos años tan absoluto poder, quanto queda visto. Podria ser, que a algunos lectores pareciesse, que a caso nuestra narracion en la relacion de sus cosas ha sido algo pesada: pero si los tales leyeren la chronica d'este Rey Don Henrique, que siendo auctor de los mesmos tiempos y d'el consejo d'el Rey, escriuió el licenciado Diego Henriquez d'el Castillo, a quien he seguido en esta su historia, no dudo, que nuestra historia quedasse libre de tal objecion. Muerto el maestre de Santiago, los suyos encubrieron su muerte, hasta auer en su poder la fortaleza de Trugillo, y despues de auer se apoderado d'ella, manifestaron su fin, y romando el cuerpo, le lleuaron a la casa d'el Parral de Segouia, de la orden de Sant Hieronymo, que el Rey auia fundado para su en-

su enterrorio, y fue sepultado en la capilla mayor d'el monesterio con mucha solemnidad y pompa.

M v c H o pesó al Rey Don Henrique de la muerte d'el maestre de Santiago Don Iuá Pacheco, a cuyo hijo y credero Don Diego Lopez Pacheco mar-
ques de Villena, no solo confirmó quantas tenencias de ciudades y villas te-
nia el maestre su padre en el reyno, mas aun, sin consultar con los grandes d'el
reyno, le dió el maestrazgo de Santiago, embiando a suplicar al Papa por la
confirmacion, no curando de los caualleros de la orden, que començaron
luego a tratar diferencias, deziendo Don Rodrigo Manrique conde de Pare-
des, comendador de Segura, que la elecion se auia de hazer en el conuento de
Vcles, por antigua costumbre, y por otra parte Don Alonso de Cardenas, co-
mendador mayor de Leon, alegando que en Sant Marcos de Leon, por las
constituciones de la orden, por auer acertado a morir el maestre en tierra de la
prouincia de Leon, y en esta schisma fueron ambos elegidos y saludados por
maestres, cada vno en su prouincia, pretendiendo tábien el maestrazgo el mar-
ques de Villena, pensando ser ayudado d'el conde de Osorno, comendador
mayor de Castilla. Alléde d'esto, el Rey por que la Doña Iuana estaua en poder
d'el marques, le dió gráde cabida en la gouernacion, y tábien por que entédia,
que muchos de los que tenia por seruidores, estauá afficionados a la Princesa. A
muchos pesó, por que al marques de Villena hazia el Rey tantas mercedes, sié-
do hijo, de quie tantos daños le causó, por lo qual se afficionaró mas a la Prince-
sa, de quien despidiendo se el Cardenal, fue en cōpañia d'el condestable a Ma-
drid, entendido, q era buuelto el Rey. Al qual, poniendo de medio su cōsciencia,
suplicaron ambos diuersas vezes, q poreuitar los daños, que se esperauan, diesse
la suceßion a la Princesa su hermana, por la gráde sospecha que auia, de no ser
hija suya la Doña Iuana. Dissimulando el Rey, dezia a esto, que seria cosa san-
ta y iusta dar algun medio entre las dos: pero por otra parte lo differia, y toda
via se trabajaua, en juntar los en Segouia. Entre tanto el marques de Villena,
no dudando de ser maestre de Santiago, y desseando ganar las voluntades de
los principales de la orden, trató vistas con el conde de Osorno, comendador
mayor de Castilla, las quales concertó para el Villarejo, con que se hallasse en
su nombre la condesa su muger, por que el conde fingió estar malo. El mar-
ques, llevando en su compania al Obispo de Burgos, fue al dia assignado al
Villarejo, y luego que se apeó para yr a comer con la condesa, fue preso de la
gente armada que fallió, y lleuado breuemente al castillo de Fuente Dueña a
buena custodia. Sabido esto por el Rey, fue tanta la indignacion que reci-
bió, que doblando se le la enfermedad, sin curar d'ella, fue a Estremera, a ver
se con la condesa de Osorno. En quien halló tanta dureza, que no querien-
do condescender ella a ningun ruego, tornó el Rey a Madrid, y en Villauerde
a vna legua de Madrid, viendo se con el Arçobispo de Toledo, tornó al ser-
uicio d'el Rey, a quien por mas le seruir, fue el Arçobispo a poner cerco sobre
Fuente Dueña, a donde tambien acudió el Rey, aunque enfermo, y tan flaco,
que d'el todo estaua deshecho de sus carnes, no le quedando casi sino los hue-
sos y neruios. Yendo adelante el cerco, Lope Vazquez de Acuña, hermano
d'el Arçobispo, fo color de dar algú medio en los negocios y libertad d'el mar-
ques, trató vistas con la condesa de Osorno, la qual veniendo a ellas con vn
hijo suyo, fueron madre y hijo presos, y lleuados al castillo de Huete, y co-
mo el conde vió, que a la condesa auian arrebatado, dixo, a Lope Vazquez,
juro

juro a Dios, que lleuays gentil dama: pero las mas ruynes piernas, que ay en toda España. Mucho holgaron el Rey y el Arçobispo d'esta prision, por que mediante ella, pensauan liberar en breue al marques, lo qual sabido por el Cardenal y el condestable, trataron de medios con el conde de Osorno, el qual visto el rebite justo, que le auian hecho, dando oydos a los partidos, se concertó, que los presos de ambas partes fuesen sueltos, y que el marques diesse al conde la villa de Maderuelo, y por rehenes quedasse en el mesmo castillo de Fuente Dueña el condestable, hasta que la condesa y el hijo fuesen allitraydos, y el Cardenal fue fiador d'el marques, para la entrega de Maderuelo. Todo esto assi concertado, sallió con el Cardenal el marques, a besar las manos al Rey, y dar le las gracias de los trabajos, que con tanto peligro de su salud auia recebido, y el Rey holgando mucho de su deseada libertad, fue con el y con el Cardenal a Vcles, y hizieron soltar a la condesa y al hijo, que en Huete estauan, y con tanto despues de su soltura, tornaron a Madrid, y el Arçobispo fue a Alcalá, agrauando se al Rey cada dia mas la enfermedad, de andar por la campaña en los meses de Octubre y Nouiembre, y assi a quinze dias que en Madrid llegó, resultó su fin.

El vomito y camaras apremiauan tanto al Rey, que pareciendo ya estar mortal, conosciéron los medicos, restar le pocos dias de vida, aunque con todo ello le purgaron vn Domingo, y auiendo obrado medianamente, pareció hallar se algo mas liuiano, hasta que despues de comer dormió hora y media con sosiego: pero en despertando le, dió tan fuerte y agudo dolor de costado, que sin dexar le vn puncto sosiegar, le fue creciendo el mal, que le duró diez horas. Viendo los medicos, que el dolor cada hora crecia mas, y que estaua muy propinco de la muerte, dixieron al Cardenal, condestable, marques de Villena, y conde de Benauente y a otros d'el consejo y criados y seruidores d'el Rey, que presentes se hallauan, que le hiziessen ordenar las cosas de su alma, por que solas tres horas de vida le restauan. Luego ellos, haziendo venir a fray Pedro Maçuelo, prior de Sant Hieronymo de la mesma villa de Madrid, se confesó el Rey por espacio de vna hora larga, y acabada la confession, el prior preguntando, que mirasse como disponia de su anima, y donde se mandaua enterrar, respondió con sosiego, que dexaua por sus testamentarios y aluaceas al Cardenal d'España, duque de Arcualo, marques de Villena, y conde de Benauente, y mandaua, que su cuerpo fuesse enterrado en el monesterio de nuestra Señora de Guadalupe, debaxo d'el monumento de la Reyna Doña María su madre, y que de sus joyas y thesoros fuesen pagados y satisfechos sus criados y seruidores, de todo lo que les era en cargo, y nombró por su heredera a la Doña Iuana, llamando la hija, y auiendo ordenado su testamento, ante Iuan de Ouiedo, que era el mas priuado de sus secretarios, espiró con poca pena el Lunes a las dos horas de la noche, doze de Deziembre d'este dicho año.

REFERIENDO otros differentemente su muerte, dicen, que en el dicho dia Domingo caualgó para yr al Pardo, y no pudiendo llegar alla, tornó d'el camino, y llegado a palacio, se acostó en su cama, vestido y calçado como venia, y que conosciendo le luego por mortal, por auer se desfigurado en el rostro, embiaron por el prior, para confessar le: pero que nunca pudo, mas antes andaua con la angustia de la muerte, reboluiendo se en la cama, como quien estaua cercano a ella, y que siendo le preguntado muchas vezes,

por

por los que presentes se hallauan , a quien dexaua por eredero d'estos reynos ninguna cosa respondia , hasta que muchas vezes importunando le , dixo , que Iuan Gonçalez , su capellan sabia en esto su intencion , y a el se remitia , y que desta manera estuuu penando hasta el Lunes vna hora antes de amanecer . En el qual dia y hora , que fue doze de Septiembre d'este dicho año de mil y quatrocientos y setenta y quatro , refieren , que falleció , sin hazer testamento , nombrando por aluaceas a los quatro señores sobredichos , mandando se enterrar en Guadalupe . Vuo grandes opiniones sobre el testamento del Rey , hasta dezir otros , que el Rey aunque no testó , auia dexado poder para testar al Cardenal y al marques de Villena , mandando en lo tocante a la sucession de la Doña Juana , se hiziesse , lo que sus testamentarios y el marques de Santillana determinassen . Otros dezian , auer hecho testamento solemne , y en este diferimen , es lo cierto , lo que escriue el licenciado Diego Henriquez su chronista y d'el consejo , por que el testamento se halló despues de aqui a treynta años en el de mil y quinientos y quatro , como en su lugar mostrará la chronica . D'esta manera el Rey Don Henrique , auiendo veynte años y quatro meses y veynte y dos dias , reynado con muchos trabajos , falleció en la dicha villa de Madrid en el dia Lunes y año arriba señalados . Aunque algunos escriuen auer fallecido en onze de Deziembre , este desouydo les resulta por contar por Domingo las horas despues de la media noche , pero como quiera que de media noche abaxo , segun cuenta comun , era Lunes necesariamente , falleció en doze , dia Lunes . Biuió quarenta años y onze meses y algunos dias , y quedó tan deshecho de sus carnes , que no vuo necesidad de embalsamar le , y lleuando le al monesterio de Sant Hieronymo d'el Passo de la mesma villa , que el mesmo auia edificado , fue depositado , y haziendo se le las obsequias , que a persona Real pertenecian , celebró la Missa el Cardenal , siendo presentes otros Obispos , que en el altar assistian . Fue trasladado pocos dias despues al monesterio de Guadalupe , en cuya capilla mayor en vn tumulo , que el mesmo Cardenal hizo labrar , fue enterrado en la pared , de la parte d'el Euangelio , en insigne lugar , donde está la deuotissima y magen de nuestra Señora . En esta santa capilla Real están cinquenta y tres lamparas de plata , que de noche y de dia arden , las cinquenta y dos teniendo dotacion de azeyte para este santo effecto .

LIBRO

LIBRO DECIMO

OCTAVO, DEL COMPENDIO HISTORIAL DE LAS

5 CHRONICAS Y VNIVERSAL HISTORIA DE TODOS LOS REYNOS d'España. Donde se escriue la historia de Don Fernando el Catholico, vigesimo Rey de Castilla, y quadragesimo primo de Leon, y de la Catholica Reyna Doña Ysabel, quarta muger que eredo
10 a Castilla, y quinta que eredo a Leon, hasta que fue echado de España el señorío de los Moros.

CAPITULO PRIMERO.

Donde se descriuen las personas d'el Rey y Reyna, y sus notables partes y excelencias, y auctores mas conosciados, que sus cosas han escripto en prosa y metro.



15 **D**ON Fernando, quinto y vltimo d'este nombre, cognominado el Catholico, y la Reyna Doña Ysabel su muger, eredera proprietaria de los reynos de Castilla y Leon, sucedieron al Rey Don Henrique su cuñado y hermano, en el dicho año d'el nacimiento de mil y quatrocientos y setenta y quatro. Fue el Rey Don Fernando de mediana estatura, y de miembros bien proporcionados, la color blanca y de lustre gracioso, con alegre y resplandeciente gesto, los cabellos llanos, y de color casi castaña
20 tyrante a rubio, la frente serena y calua hasta la media cabeça, las cejas apartadas, y casi de la color d'el cabello, los ojos claros y risueños, la nariz pequeña, que a los de mas miembros correspondia, las mexillas coloradas, la boca pequeña y graciosa, con labios colorados, los dientes raros, pequeños y blancos,
25 la barua de grande veneracion y auctoridad, la ceruiz de buena proporcion, la boz aguda, con desembuelta y graciosa lengua, de claro ingenio, ayudado de muy buen y prudente juyzio, y affable sin pesadumbre. En los actos y mouimientos de su cuerpo representaua quien era, sin jamas auer le visto ayrado ny triste: templado y muy sobrio en el comer, sin curar de muchas viandas, ny beuer
30 mas de dos vezes por comida, y que nunca comia sin oyr Missa, aunque fuese de camino, y bendezia siempre su mesa algun prelado, o sacerdote. Era limpio y moderado en el vestir, poniendo se los dias de fiestas solennes su collar, o cadena de oro, guarnecida de perlas y piedras preciosas. Era buen ginete, aunque tambien caualgaua muy bien en la brida, exercitador de juego de cañas, grande
40 braceró, sufridor de trabajos, assi de guerra, como de negocios, sabio en la disciplina militar, vnico fauorecedor de la justicia, amigos de los buenos juezes, muy enemigo de los malos, de grande clemencia y humanidad, y gracioso y affable con las mugeres y hijos. En su juventud fue amigo d'el axedrez y pelota, y alguna vez de los naypes, y de la caça, aunque mas al d'el buelo que montería. Amaua y honrraua a los hombres de letras, y holgaua de leer y oyr las historias antiguas, especialmente de los Reyes sus predecesores, aunque carecia de la latinidad, por negligencia d'el Rey su padre, que le fue defecto, que tampoco la supo el padre, siendo en esto muy diferente Don Carlos Principe de

*Esto fue en
la Era de
1512*

Viana, hermano mayor d'el Rey, que fue muy erudito, como lo mostraremos en la historia de Nauarra.

Todo lo que d'el Rey, se puede dezir de la Reyna, la qual era de mediana estatura y buena composicion, muy blanca y rubia, y la color de los ojos entre verde, y azul, de cara hermosa, alegre y bien compuesta, con muy honesto y gracioso mirar, muy mesurada y de grande continencia en los meneos de su cuerpo. Criaua en su palacio muchos hijos y hijas de grandes señores, y muchas nobles dueñas. Era tan continente y modesta, que aun los dolores d'el parto sufría sin gemidos, cubriendo el rostro. Dentro de vn año se aprouechó tanto en la lengua Latina, que entendia muy bien lo que le hablaban, y ley a bien. Como Catholica Reyna era enemiga de sortilegos y encantadores, y muy amiga de personas de letras y religion, y de honrrar los, y visitar y hazer bien a sus casas, y muy inclinada y fauorecedora de la justicia distributiva, y de guerrear a los enemigos de la Santa Fe, y de proueer de buenos preladados las yglesias de sus reynos. Excedia al Rey su marido en hermosura, agudeza de ingenio, grandeza de coraçon, y grauedad de su persona, siendo amiga de gloria y clara fama, cosa digna a Principes. Fue tan sobria y templada, que nunca beuió vino, mas que el Rey Don Henrique su hermano. Amaua mucho al Rey su marido, siendo tan zelosa, que siempre fue desleosa, de conoser, si el Rey amaua a otra, y si sentia, que miraua a alguna dama suya con sospecha o indicio de amor, con grande prudencia rodeaua en quitar las ocasiones, o la despedia con mucha honrra y prouecho, casando la, o vsando de otros honestos y discretos remedios, procurando, que las damas de su palacio fuesen mas virtuosas que hermosas. Era fauorecedora de los profesores de letras, y deuota d'el culto diuino, teniendo singulares ministros en letras y musica, segun lo solia hazer el Rey Don Henrique su hermano. Finalmente estos bienauenturados Principes, meritissimamente llamados Catholicos Reyes d'el cognomento general de los Principes sus progenitores, fueron euidentemente embiados d'el omnipotente Dios, que alçando su flagelo pasado de los reynos d'España, tuuo por bien, mirando con ojos de misericordia, que tras las tempestades passadas, resplandeciesen como el rayo d'el Sol en las tinieblas de los turbados reynos de Castilla y Leon. Assi ellos fueron los que encumbraron la justicia: los que dieron paz perpetua a sus subditos, quitando las guerras ciuiles passadas: los que augmentaron la religion catholica: los que estendieron y entronizaron la corona Real: los que conquistaron reynos y imperios, assi de Moros d'España, como Africanos y ydolatras, y aun de Christianos, quitando les, lo que injustamente poseyan, y vniendo los con su corona. Ellos fueron los que suscitaron los ingenios Españoles en todas las sciencias, por los grandes premios que les dauan, principalmente en las prelacias, y otros prouentos ecclesiasticos, que hazian proueer, no mirando a calidades y meritos de sus passados, sino a los propios: ellos fueron los que, alumbrados d'el Spiritu Santo, siempre hizieron santas leyes, pragmaticas, constituciones y ordenanças rectas, para el buen gouierno de sus reynos y conseruacion de sus subditos. En conclusion ellos fueron los que hizieron todo aquello que humano entendimiento bastó hazer, y en vna republica se deue desear assi de los Reyes, como de sus subditos. Siempre estos bienauenturados Reyes se hablaron de señoria el vno al otro.

TUVIERON muchos sabios varones, que escriuieron sus hechos, siendo de los primeros Hernando de Pulgar, que por mandado de la Reyna escriuió su chronica, hasta el año de mil y quatrocientos y nouenta en lengua Castellana, y algunos le quieren hazer cargo, de auer sido muy breue, y auer pasado en silencio muchas notables cosas, y ser aficionado al Cardenal Don Pero Gonzalez de Mendoza. Tambien fue historiador de los mesmos Reyes el maestro Antonio de Nebrixa, que mas como interprete y trasladador, que como chronista, conuertió en lengua Latina, lo que Hernando de Pulgar escriuió en la Castellana, aunque a lo que publicó su hijo el licenciado Sancho de Nebrixa, le falta mucha parte de lo que el maestro Antonio su padre halló en el original de Hernando de Pulgar, assi en lo vltimo, como en medio de la obra. El mismo Antonio de Nebrixa escriuió tambien en lengua Latina la conquista que este Catholico Rey hizo d'el reyno de Nauarra, diuidiéndola en dos Decadas, que tambien andan publicadas por el hijo: pero esto no escriuió Hernando de Pulgar, porq̃ muchos años antes falleció. La mesma chronica de Hernando de Pulgar, se ha imprimido agora en Castellano con titulo de Antonio de Nebrixa, aunq̃ como en Latin es fuya, assi en Castellano cō mejor titulo es de Pulgar, por la razón sobredicha, haziendo en ello agrauio a Pulgar, sin dar le la gloria de sus trabajos, y no acrecentando esto acerca de los profesores de historias, ninguna opinion a Antonio, siendo sin esta muy grande la fuya, pues con sus estudios, y grandes lucubraciones ilustró en letras humanas a España, sobre todos los doctos varones en ella auidos desde Quintiliano, hasta sus tiempos. Escriuió parte de los hechos d'el tiempo d'estos Reyes Tristan de Silua, vezino de Ciudad Rodrigo. Tambien escriuió Alonso de Flores vezino de Salamanca parte de los sucesos d'estos Reyes, especialmēte las guerras de Toro y Cambray con los Portugueses. Tambien escriuió Pedro Santeramo Siciliano, natural de la ciudad de Mecina, eloquente varon. Tambien escriuió Alonso de Palencia, hasta la tomada de la ciudad de Baça, en lengua Latina, con opinion de la mas copiosa y verdadera relacion. Tambien fue buen chronista Gonçalo de Ayora, no solo en Latin, mas aun en Romance. Tambien escriuió el prothonotario Pedro Martyr de Angleria, clerigo Milanes, dean de Granada muchas cosas d'esta historia. Tambien vna suma de algunas cosas tocantes a estos Reyes escriuió en lengua Latina Lucio Marineo Siculo. Todos estos aunque escriuieron en prosa, no faltó quien lo mesmo hiziesse en metro, por que Hernando de Ribera vezino de Baça, escriuió en metro Castellano la guerra de Granada, con opinion de toda verdad y eloquencia poetica, cuya obra, escriuen, auer adulterado Don Henrique Henriquez, tio y mayordomo mayor d'el mismo Rey, por que el auctor no le loaua, quanto el quisiera. Otros auctores tambien escriuieron sus cosas, algunos d'ellos sumarios de los lugares, por donde anduieron, durante los años de su principado y reyno. Otros las cosas principales que hizieron, señalando las por años epilogalmente. Otros dieron en escriuir solas las cosas de Indias, y otros las de Ytalia, segun cada vno se aficionaua. A todos estos se espera, que antecederá Hieronymo Çurita Aragonés, quando acabare de publicar las historias de Aragon, que llama Anales, donde las cosas d'estos bienauenturados Reyes se prefiera de escriuir, por que de la diligencia fuya, se deue esperar fructo copioso.

CAPITULO II.

Como fueron jurados los Reyes, y embaxada que embiaron al Rey de Francia, y concordia de los Reyes en los titulos de Reyes de Castilla y Leon, y cosas que el marques de Villena y el Arçobispo de Toledo tentaron en fauor de la Doña Iuana, pretenfa Reyna, y embaxada d'el Rey de Portugal.



VANDO los grandes, que en la corte se hallauan, vuieron celebrado las obsequias d'el Rey Don Henrique, que nueue dias duraron, fueron, los que eran seruidores de la Reyna Doña Ysabel, a la ciudad de Segouia. En la qual la juraron por Reyna Don Alonso Carillo de Acuña Arçobispo de Toledo, Don Pero Gonçalez de Mendoça Arçobispo de Seuilla, y Obispo de Siguença, y Cardenal d'España, Don Pedro de Velasco, condestable de Castilla, Don Alonso Henriquez almirante de Castilla, tio d'el nueuo Rey, Don Garci Aluarez de Toledo duque de Alua, Don Beltran de la Cueva duque de Alburquerque, Don Diego Hurtado de Mendoça, marques de Santillana, Don Rodrigo Alonso Pimentel conde de Benaute, Don Pedro Manrique conde de Treuiño, y otros condes, y señores de cuenta, parte de los quales se hallauan con la Reyna, al tiempo que el Rey Don Henrique falleció. No tardó el Rey Don Fernando, que en estos dias se hallaua en Aragon, adonde con mucha caualleria auia ydo a ayudar al Rey su padre contra los Franceses, que a Perpeñan tenian cercado, de saber la muerte d'el Rey su cuñado, por lo qual partiendo de Caragoça, vino en posta a Segouia, donde tambien fue recebido por Rey con grande alegria de aquella ciudad, y casi de todas las de los reynos, que embiaron a prestar y dar la obediencia deuida, teniendo se por ciertos, que la Doña Iuana, que se llamaua Princesa, y agora pretenfa Reyna, no era hija d'el Rey. Los ausentes, que esto sentian, lo mesmo hizieron, mediante sus procuradores: pero Don Diego Lopez Pacheco, marques de Villena, en cuyo poder estaua la Doña Iuana, que continuando sus pretensos, se llamaua Reyna de Castilla y Leon, y Don Aluaro de Estuñiga duque de Arcualo, y Don Rodrigo Tellez Giron, maestre de Calatrava, y Don Iuan Giron, conde de Vreña, deudos d'el marques de Villena, y de la mesma manera otros, que de su opinion eran, no lo hizieron, pretendiendo el marques el maestrazgo de Santiago, y todas las tierras y tenencias que el maestre Don Iuan Pacheco su padre solia gozar, con otras cosas. El duque de Arcualo pretendia la confirmacion d'el ducado de Arcualo y d'el maestrazgo de Alcantara para su hijo Don Iuan de Estuñiga, y los de mas pedian otras cosas.

Los Reyes para mejor asseguar su Real estado, procuraua de entretener a todos en su seruicio, por las vias honestas, a ellos posibles, y auiendo creado por sus contadores mayores a Dō Gutierre de Cardenas, maestre sala de la Reyna, y a Gonçalo Chacó, y con ellos Rodrigo de Villosa, y dado ordē, en q los malhechores fuesen castigados y la justicia encumbrada, embiarō sus embaxadores a Luys Rey de Francia antes nóbrado: haziēdo le saber la muerte d'el Rey Dō Henrique, y suceßion fuya en los reynos, y pidiendo le su confederacion y restitution d'el condado de Rosellon al Rey de Aragon, padre d'el Rey. Aunque el Rey de Francia mostró sentimiento de la muerte d'el Rey Don Henrique, dando a entēder, que de la suceßiō holgaua, y respondió, plazer le de la antigua confederacion entre Castilla y Francia obseruada, la restitution de Rosellon, no quiso hazer, dando escusas, y puesto caso, que para defender el derecho y causa

causa d'el Rey de Francia, vino despues vn letrado Frances a Valladolid, estando en ella los Reyes, no sepudo determinar nada.

En el principio d'el reyno de los Reyes, que ya era año de mil y quatrociētos y setenta y cinco, quando las fuso dichas cosas passauan, vuo diferencias en Segovia entre el Rey y la Reyna, sobre quien auia de suceder en los reynos de Castilla y Leon, y tener la gouernaciō, ella como hija d'el Rey Don Iuan el segūdo, o el como hijo de Don Iuan Rey de Aragon, que era nieto por linea masculina, de Don Iuan primero d'este nombre Rey de Castilla y Leon, segun de las precedentes historias consta todo claro. Los que al Rey ayudauan, siendo el almirante, y otros deudos suyos, como parientes y parciales al Rey querian en Castilla y Leon introducir agora nueva ley, como la de Francia, llamada Salica, que establece, no poder eredar las mugeres ninguna parte d'el patrimonio Real. Los que mediante justicia ayudauan a la Reyna, no solo por leyes d'estos reynos, defendian su derecho, mas aun por las historias antiguas, refiriendo los hechos y exemplos passados, de auer erestado mugeres los reynos de Castilla y Leon, por lo qual fue pronunciada la sentencia en fauor de la Reyna, que segun nuestra cuenta, fue la quarta muger que eredo los reynos de Castilla, y quinta que eredo los de Leon. Puesto que la Reyna fue en esto defendida en su justicia, quiso tanto agradar al Rey su marido, a quien en grande manera amaua, que conosciendo tener el Rey sentimiento d'ello, le aplacó, deziendo, no querer ella mas de lo que el ordenasse, y que todo mandarian y gouernarian ambos, y junto con esto considerasse, que hasta aquel tiempo no tenian tampoco ellos hijo varon, sino a la Princesa Doña Ysabel, en cuyo fauor era todo, si Dios no les daua varones. Con razones y causas tan eficaces, aprobando el Rey, lo que en consejo los grandes auian sentenciado, se conformarō, concordando, q las prouisiones Reales hablassen por ambos, y fuesen selladas con las armas Reales de Castilla, Leon y Aragon, haziendo selo mesmo en los cuñes de moneda, y en todos los negocios publicos y generales.

En esta fazon el marques de Villena, que era valeroso cauallero, y aun la mejor lança que en su tiempo vuo en España, cambiando a los Reyes a pedir el maestrazgo de Santiago, y que a la Doña Iuana, pretensa Reyna casassen con decente marido, dando le conueniente dote, y vernia a su seruicio, le fue respondido, que lo d'el maestrazgo, aunque parte estaua en poder de Don Rodrigo Manrique conde de Paredes, y parte en Don Alonso de Cardenas, comendador mayor de Leon, procurarian ayudar le ante su sanctidad, y en lo d'el casamiento de la Doña Iuana, les plazia, sien deposito la pudiesse. El marques, a quien se allegauan muchos sediciosos, y otros que antes en otras cosas auian errado, siendo tambien mal aconsejado d'el licenciado Anton Nuñez de Ciudad Rodrigo, no queriendo condescender a ello, se entendia de secreto con Don Alonso Rey de Portugal, muchas vezes nombrado, tio de la Doña Iuana, y primo carnal d'el Rey Don Fernando, hijos de hermano y hermana, tratando, que se casasse con ella, y que con su ayuda, y la de otros muchos caualleros d'estos reynos, que con el serian, auria los reynos de Castilla y León. Por otra parte el Arçobispo de Toledo, que siempre era inquieto, siendo amigo de nouedades y bullicios, quexando se, que con el no cūplian ciertas cosas, que los Reyes antes de reynar le auian prometido, procuraua todas las ocasiones que podia, por euadir se de su seruicio, no siendo parte sus

medios, para obuiar sus intentos, especialmente se sentia, que d'el Cardenal d'España, a quien el desamaua, hazian grande cuenta los Reyes, de cuya corte fallió el Arçobispo, dando muestras de amenazas de guerras, siendo el que en ello le atizaua Hernando de Alarcon su grande priuado y alquimista. Despues, los Reyes por Medina d'el Campo, cuya Mota dexaron en poder d'el duque de Alua, passaron a Valladolid, y siendo recibidos con grande alegria, acudieron algunas ciudades y villas de los reynos, que antes no lo auian hecho, a dar les la obediencia. Entre tanto el marques importunaua con cartas al Rey de Portugal, pidiendo le, que a la Doña Iuana, pretenfa Reyna, tomasse por muger con el doté de los reynos, o que como tio la defendiesse, por que para todo estauan prestos de ayudar le, el mesmo y el maestre de Calatraua, y el conde de Vreña, sus deudos, y los cuñados d'el mesmo marques, que eran el marques de Caliz, y Don Alonso de Aguilar, y el conde de Benaute, y tambien los duques de Arenal y Alburquerque, y el Arçobispo de Toledo, y quatorze ciudades, y otras gentes que a solo capitan aguardauan. Con estas y otras razones, que le escriuió, le pedia grandes mercedes, para si y sus complices. El Rey de Portugal respondió, aceptando el matrimonio, y encargando al marques, y a otros mucho el estar constantes, por que en breue les certificó, de entrar con todo su poder en los reynos de Castilla. Allende d'esto el Rey de Portugal auiendo este difficil negocio consultado con los suyos, no obstante que vuo algunos de contraria sentencia, embió poderes para celebrar el matrimonio, con la Doña Iuana su sobrina. Tambien con Ruy de Sosa su embaxador embió a pedir a los Reyes, le desembraçassen los reynos de Castilla y Leon, que injustamente poseyan, por ser de la Doña Iuana, a quien en la embaxada llamó Reyna, con quien se desposaua, y si alguna acion y titulo pretendian tener a ellos, se determinasse por derecho, y que entre tanto el sobrefeciera las armas, quedando los reynos, en tercera, y en defecto a Dios ponía por juez, cuyas serian las culpas de los daños, que de lo contrario resultarian. Los Reyes a esta embaxada respondieron con mucha prudencia, mediante acuerdo de los suyos, significando le, no tener justicia en lo que intentaua, y deziendo le entre las de mas razones, que se acordasse, como a la Doña Iuana no quiso recibir por muger, en vida d'el Rey Don Henrique, por no la tener por su hija, y marauellando se de lo que publicaua, hazian el mesmo protesto contra el, por que ellos defenderian sus reynos.

CAPITULO III.

De los principios de la guerra con el Rey de Portugal, y diligencias que los Reyes hazian, para la defenta de los reynos, y algamiento d'el Rey de Portugal y la Doña Iuana, por Reyes de Castilla, y como Toro y çamora vuo el Rey de Portugal, y muerte de la Reyna Doña Iuana, madre de la Doña Iuana, y el poderoso exercito que en Valladolid juntó.



ON la respuesta, arriba dicha, tornádo el embaxador de Portugal, conosciéron los Reyes, tener en las manos la guerra, la qual deseando atajar, embiaron sus mensageros al marques de Villena, y al Arçobispo de Toledo, de quienes la suma d'el negocio pendia, pidiendo les la quietud y paz de la republica, aunque fue por de mas, por que el Arçobispo, a quien siempre inclinaua a ello Fernando de Alarcon, no contento de no condescender a ello, respondió entre las de mas furiosas palabras,

labras, que el les enseñaria, que cosa era offender a los Arçobispos de Toledo, y aunque su hermano Don Pedro de Acuña, conde de Buendia, y otros muchos deudos y religiosos, que le eran afficionados, le aconsejaron, lo que a su honor y quietud conuenia, no bastaron a ablandar su coraçon, que quanto mas era rogado, se paraua mas rezio, en su opinion. Por lo qual començaron los vnos y los otros, a preuenir se para la guerra, poniendo se aun dudosos y inciertos los animos de algunos, que por pacificos eran reputados, a cuya causa los Reyes hizieron apercibimiento general de los reynos, mandando estár en orden de guerra, y hazer buena custodia de dia y de noche, mandando tambien hazer lo mesmo, los contrarios y el Rey de Portugal, que a los de su parcialidad auia escripto, de ser en dia señalado con ellos. Estando las cosas en estos meritos, acordaron los Reyes, que el Rey quedando, d'esta otra de los puertos, a dar cobro a lo de aqui, passasse la Reyna los puertos, a poner en orden las cosas de la Andaluzia y Murcia, y reyno de Toledo, para donde lleuó a Don Pero Fernandez de Velasco condestable de Castilla, y a Don Diego Hurtado de Mendoça, duque d'el Infantazgo, y a Don Garci Aluarez de Toledo, duque de Alua, y aunque de camino tornó a tratar con el Arçobispo, que en Alcalá estaua, embiando al condestable, fue cosa infructifera, no obstante que el condestable, que prudente cauallero era, hizo tan bien su officio, que ya el Arçobispo mudaua parecer, pero mas pudo el mal consejo de Hernando de Alarcon y sus compañeros. El Rey desseando, que de nuevo jurassen las ciudades de Salamanca y Camora, y sus regidores y personas de officios publicos, fue a Camora: pero a Toro, aunque su castillo estaua en poder de Rodrigo de Villosa, su contador mayor, no osó yr, por que la ciudad tenia tyranizada su hermano mayor Iuan de Villosa, que al licenciado Rodrigo de Valdiuieso oydor auia ahorcado de las ventananas de su casa, y tenia la ciudad con presidio de muchos malhechores, que temiendo la punicion de sus maleficios, se auian acogido a la sombra d'este tyrano, que tenia vendida la ciudad al Rey de Portugal. El Cardenal escriuió al Rey de Portugal, alçasse mano d'esta tan ardua empresa: pero fue por demas, por que el Rey de Portugal, se escusó con respuesta, llena de grande mesura. La Reyna puso en Toledo por assistente a Don Rodrigo Manrique conde de Paredes, maestre que se llamaua de Santiago, y dando la orden possible en aquella tierra, y por cartas en lo de Andaluzia y reyno de Murcia, tornó a Valladolid, auiendo se entre tanto los de la ciudad de Alcaraz rebelado contra el marques de Villena, de quien eran maltratados. Por lo qual pidiendo fauor al conde de Paredes, alcançaron su libertad, aunque los queria yr a cercar el marques con sus gentes y las d'el maestre de Calatrava y otros, dexando lo de hazer, por que los Reyes embiaron en su ayuda a Don Alonso de Fonseca, señor de Coca y Alaxos, y al Obispo de Auila, llamado tambien Don Alonso de Fonseca.

TEMÍÓ el marques, que a exemplo de los de Alcaraz, se le rebelarian otras tierras, por lo qual tornando a dar mayor priessia al Rey de Portugal en la venida, lleuó a la Doña Iuana, pretensa Reyna, desde Escalona a Trugillo, donde estaua por alcayde Pedro de Baeça, y de alli a Plasencia. A esta ciudad llegó Don Alonso Rey de Portugal, con mucho acompañamiento de gente de guerra, y nobles ecclesiasticos y seglares, que por seruir a su Rey, y enriquecerse en Castilla, venian, auiendo muchos d'ellos empenado y malbaratado sus

haziendas. En Plasencia, donde el duque de Arcualo, y su hermano Don Diego de Estuñiga, conde de Miranda estauan, haziendo el desposorio, fueron llamados Reyes de Castilla y Leon el Rey de Portugal y la Doña Iuana su sobrina, precediendo las ceremonias, q se fuelen hazer en tales fiestas. Poco antes Don Garcia Lopez de Padilla, clauero de Calatraua, que despues fue vltimo maestro de su orden, y Don Diego d'el Castillo, y otros caualleros y comendadores, dexando a los rebeldes, vinierō al seruicio de los Reyes. Las fiestas de Plasencia acabadas, vino el Rey de Portugal a Arcualo, por ser lugar oportuno: para proseguir sus negocios y intentos. Los Reyes sabiendo estas cosas, tambien se intitularon Reyes de Portugal, mandando a sus subditos, hazer guerra a Portugal a sangre y fuego, en especial por la parte de Badajoz, y ganando el castillo de Nodar, y siendo en el puesto por alcayde Martin de Sepulueda, veynte y quatro de Seuilla, hizo en tres años mucho daño a los Portugueses, aunque al cabo vendió la fortaleza al Rey de Portugal. Tambien Don Alonso de Monroy, clauero de Alcantara, maestro que se llamaua de la mesma orden, entrando en Portugal, ganó a Alegrete, de donde hizo mucho daño, y a cabo de dos años la dexó, por que siendo cercado de Don Iuā Principe de Portugal, no fue socorrido de los Reyes. No menos hizo Don Alóso de Cardenas, comendador mayor de Leon, tambien pretensó maestro de Santiago, entrando con grande caualleria en tierras de Portugal, donde hizo graues daños y robos. De la mesma manera hizierō todas las fronteras, entrado los vnos en tierras de los otros, no se descuydando Dō Per Aluarez de Soto Mayor, que siendo de la parte d'el Rey de Portugal, vsurpó la ciudad de Tuy cuyo vizconde se llamó, y tambien tomó a Bayona de Miño. El Rey de Portugal, que graue y trabajosa empresa auia acometido, desseando fallir con honrra, hizo tanto, que el Rey de Francia rompiendo la confederacion antigua de los Reyes, y juntando se con Eduardo, quarto d'este nombre Rey de Ynglaterra, a quien de enemigo auia hecho amigo, se hizo de la liga d'el Rey de Portugal, en cuya ayuda, como luego se verá, entró por la prouincia de Guipuzcoa, que desde la muerte d'el Rey Don Henrique tomó la boz de los Reyes. Iuan de Vlloa, en execucion de sus desseos entregó la ciudad de Toro al Rey de Portugal, el qual no paró hasta tomar por fuerça el castillo, y dar la tenencia al mesmo Iuan de Vlloa, cuyas feas pisadas seguiendo Iuan de Porras, vezino principal de Camora, entregó la ciudad al Rey de Portugal con su castillo, cuya tenencia possey a vn yerno suyo, llamado Alonso de Valencia, que era mariscal, queriendo mas recibir las espectatiuas y sobornos d'el Rey de Portugal, que las mercedes que por lo contrario le offrecian los Reyes, prometiendo le todo el presidio necesario, si le faltaua.

APODERADO de la ciudad de Camora el Rey de Portugal, boluió a Toro, adonde estaua la Doña Iuana su esposa. Cuya madre la Reyna Doña Iuana, que como queda visto, era hermana d'este Don Alonso Rey de Portugal, falleció en treze d'el mes de Iunio, día Martes, fiesta de Sant Antonio de Padua, de nacion Portugues, d'este dicho año, y fue sepultada en el monesterio de Sant Francisco de la villa de Madrid, honorificamente, en la capilla mayor en vna rica sepultura de marmol, en la pared de la parte d'el Evangelio donde estan esculpidos sus escudos Reales, con las armas d'el Rey Don Henrique su marido, y las suyas de los Reyes de Portugal. Dios perdōne a su anima. Los Reyes viendo estas cosas apressuraron de tal manera a sus leales vasa:

vasallos, que a su seruicio y a la defensa de la patria acudieron con grãde voluntad las gentes de muchas prouincias, ciudades y villas de los reynos, no faltando la mayor parte de los grandes, especialmente Don Pero Gonçalez de Mendoza Cardenal d'España, y sus hermanos Don Diego Hurtado de Medoça duque d'el Infantazgo, Don Yñigo Lopez de Mendoza, conde de Tendilla, Don Lorenço Suarez conde de Cruña, y tambien Don Pedro de Velasco, cõdestable de Castilla, Don Alonso Henriquez almirante mayor de Castilla, Don Garcia Aluarez de Toledo duque de Alua, Dõ Rodrigo Alonso Pimentel conde de Benauente, Don Henrique Henriquez conde de Alua de Liste, Don Pedro Mãrique conde de Treuiño, Don Iuan Mãrique conde de Castañeda, y su hermano Don Gabriel Manrique conde de Oforno, Don Per Aluarez Osorio marques de Astorga, Don Diego Lopez Sarmiento conde de Salinas, Don Pedro de Medoça conde de Monteagudo, Don Alonso de Arellano cõde de Aguilar, Don Pedro de Acuña conde de Buendia, y otros señores ecclesiasticos y seglares, sin los de la Andaluzia, que no fuerõ llamados, por que el duque de Medina Sidonia traya siempre diferencias con el marques de Caliz, y el conde de Cabra cõ Don Alonso de Aguilar, aun d'el marques y Don Alonso se sospechaua, ayudarian a su cuñado el marques de Villena. Don Beltran de la Cueva duque de Alburquerque estaua indeterminado, no se atreuiendo ayudar al Rey de Portugal, q̃ con la Doña Iuana pretenfa Reyna, q̃ su hija deziã ser, estaua desposado, y no se podia bien resolver. Iuntando se todas estas gentes en Valladolid, se hizo reseña general, en que se hallaron quatro mil hombres de armas, y ocho mil ginetes, con treynta mil infantes de las prouincias de Guipuzcoa, Vizcaya, Alaua, Galizia y Asturias, y de los puertos a esta parte. Despues no tardó el duque de Alburquerque, en acudir al seruicio de los Reyes, de cuya venida muchos dudosos se hizieron de la parte de los Reyes, por que mejor que a ninguno le constaua de la justicia que los Reyes tenian.

CAPITULO IIII.

30 D'el cerco que el Rey puso sobre Toro, y buelta d'el exercito a Medina d'el Campo, y como los Reyes se preualieron de las riquezas de las yglesias, y suceßos aduersos d'el marques de Villena, y los de mas parciales al Rey de Portugal, y cerco d'el Castillo de Burgos, y otros suceßos.

35 **N**ON tan poderoso exercito, el Rey Dõ Fernãdo por la ribera de Duero, fue contra la ciudad de Toro, donde estaua el Rey de Portugal, y llegado a las Hazeñas de los hierros, que están en la ribera de Duero, pelearon de tal manera los Guipuzcoanos y Vizcaynos, que tomando la gente, que en ellas auia, fueron muchos ahorcados, como desleales. El Rey de Portugal, viendo se inferior en fuerças, no quiso fallir de la ciudad, aunque el Rey le a guardó cinco horas en el campo con esquadrones ordenados. Entonces con Don Gomez Manrique embió a dezir al Rey de Portugal, entre las de mas razones, que dexando el titulo de Rey de Castilla y Leon, tornasse a Portugal, y si su esposa pretendia algun derecho, se determinasse ante la sede Apostolica, o le falliesse a dar batalla, y si ninguna d'estas cosas quisiessse, que se determinasse la diferencia, con batalla de ambas, 45 por que tanta gente sin culpa no pereciesse. A esta embaxada el Rey de Portugal respondió con Alonso de Herrera, satisfaziendo con todo animo a cada cosa por si, y pidiendo en lo tocante a la batalla de los dos, que la Reyna Doña Ysabel, y la Doña Iuana, pretenfa Reyna, sus mugeres, estuuiessen en fi-

en fidelidad, para que el vencedor gozasse d'el devido premio de los reynos. Sobre lo qual vuo diuersas embaxadas y respuestas d'el vn Rey al otro, que seruieron de gastar el tiempo en palabras. El Rey Don Fernando en la ribera de Duero cerca de Toro asentó su real, donde en breue comenzando a auer tanta falta de vituallas, el Rey, puesto que sabia, que a los Portugueses vituallas y aun dineors faltauan, con acuerdo de los suyos, determinó de retirar se, teniendo por agora por imposible la toma de Toro. Sobre esto vuo tan grande descontento en las gentes d'el real, que luego comenzó a auer escandalo, echando la culpa a los grandes, deziendo, que por su mal y auariento consejo, queria tornar el Rey sin obrar nada con tan grande poder, haziendo lo por tener oprimidos a los Reyes. El desseo de los grandes, siédo, de querer acertar, y el de los soldados de seruir a su Rey, tuuo el Rey bien en que entender, en componer los, vista la deuida fidelidad de los vnos y los otros, para cuyo remedio haziendo con breuedad lleuantar el exercito, vino a Medina d'el Campo, adonde acudió la Reyna desde Tordesillas. En esta sazón los Reyes viédo se en necesidad de dinero, por auer gastados los tesoros de oro y plata, que el Rey D^o Henrique auia dexado en el alcaçar de Segouia, en poder d'el mayordomo Andres de Cabrera, a quien los Reyes por sus seruicios hizieron marques de Moya, acordaron de preualer se de los vasos y bienes ecclesiasticos, tomando los prestados, por no echar tributos sobre el pueblo, por estar gastados, y no desgustar los. Por lo qual con consulta y acuerdo de los d'el consejo, resoluiédo se, de tomar la mitad de los vasos, y echar cierto tributo a los ecclesiasticos, lo consentieron los Arçobispos y Obispos y las de mas personas ecclesiasticas, vista la grande necesidad de los Reyes.

ENTRE tanto el conde de Paredes, y otros seruidores de los Reyes, por su mandado, haziendo guerra al maestre de Calatraua, que a Ciudad Real y otras tierras tenia vsurpadas, y a su hermano el conde de Vreña, y al marques de Villena, cobrarón a Ciudad Real, y hizieron tanta guerra, que el maestre, no pudo ayudar al Rey de Portugal, mas antes ydo el conde de Paredes a Vcles con intención de guerrear al marquesado, le dauan tributos los d'el marquesado de mejor gana, que al marques mismo, por aborrecer a los Portugueses. Por lo qual viédo los de Villena cerca al conde de Paredes, se rebelaron contra el marques, y cercando al castillo, no pararon hasta tomar le con fauor de Aragoneses. Cuyas pisadas siguiendo, hizo lo mesmo el resto d'el marquesado, reduziendo se a la Real corona, con condicion de no le enagenar d'ella. Lo mesmo hizo el alcayde de Requena, entregado al Rey la fortaleza, q por el marques estaua, por que entendió, q los vezinos d'el pueblo, querian tomar armas contra el. Vió se el marques con estas cosas, ny pudiendo dar cobro a lo suyo, ny siédo parte para ayudar al Rey de Portugal, segun el concierto, y con todo ello era tan magnanimo, que todo lo dissimulaua, deziédo: que se me da, si a Toledo, Burgos, Cordo-
ua y Seuilla he de mandar: pero sobre todas las cosas metió presidios en lo que restaua, quedando casi en la mesma angustia y cuydado el duque de Arenaloy el maestre de Calatraua, y el conde de Vreña, y los de mas de su parcialidad. A quienes escriuió el Rey de Portugal, cumpliesen con el, embiando le los cinco mil hombres de armas, que le auian prometido en los conciertos de la guerra: pero ellos no lo pudiendo cumplir, escusaron se, deziendo, tener todo ocupado en la defensa de las tierras, que su boz tenian, y que hartos trabajos padecian, por hazer le alcançar los reynos. Queriendo el Cardenal
d'Espa-

d'España atajar estos negocios, escribió secretamente al Rey de Portugal, que con qué condiciones quería dar fin a aquella guerra; y siendo le respondido, que quedando se le Toro y Camora con el reyno de Galizia, y con cierta grande suma para el sueldo de sus gentes, la Reyna respondió, que puesto caso, que la guerra estaua en estos términos, no permitiría perder ny enagenar ny vna aldea, por que antes pretendia aumentar los reynos de sus progenitores: pero que por amor de la paz sería, en dar el dinero, que los buenos hombres acordassen.

ENTENDIENDO en estos tractos, llegó a los Reyes auiso, como Don Iuan de Estuñiga, que por su tío el duque de Arcualo tenia el castillo de Burgos, y Don Luys de Acuña, Obispo de la mesma ciudad, seruidores d'el Rey de Portugal, hazian muchas muertes, robos y daños, el alcayde en los vezinos de la ciudad, y el Obispo en las tierras de la circunuejidad. Pidiendo la ciudad gente de cauallo, los Reyes la embiaron con Don Alonso de Arellano, conde de Aguilar, Don Pedro Manrique, Don Sancho de Rojas y Esteuan de Villacreces. Los quales estando fortaleciendo se contra el castillo, llegó el Rey, auiendo llamado a muchas gentes de Guipuzcoa, Vizcaya, Alaua, Asturias, y de otras tierras. Tambien vinieron el condestable, y Don Alonso de Aragon duque de Villahermosa, hermano bastardo d'el Rey. El qual estando en el cerco d'el castillo, la Reyna, que en Valladolid auia quedado, supo, que el alcayde de las torres de Leon se entendia con el Rey de Portugal, por lo qual yda alla, le quitó la tenencia, y dando ordé en las cosas de aquella ciudad tornó a Valladolid. Fue tanto, lo q' el Rey apremió a los d'el castillo de Burgos, que les tomó por conuenio la yglesia de junto al castillo, que se dize Santa Maria la Blanca, donde tenían la municion, y puso en ella a muchas gentes de Guipuzcoa, y Vizcaya, dando les por capitan a Don Iuan de Gamboa, natural de Morrico, villa de Guipuzcoa, d'el qual adelante se hablará. No parando los combates, viendo se los cercados en mucha necesidad, pidieron ayuda al duque de Arcualo, el qual escriuiendo al Rey de Portugal, Don Iuán Sarmiento, que era vno de los, que de la casa de la municion salieron a partido, le significó, que si aquel castillo, que era la fortaleza de la cabeça de los reynos se perdía, que en peligro estaua su reynar, por tanto que le socorriese. Con estas y otras razones, que el duque de Arcualo escribió al Rey de Portugal, dando le en todo credito, aunque su exercito estaua muy deshecho, deliberó de socorrer a los cercados, juntando todas las gentes que podía. Con las quales llegado a Arcualo, vinieron a el con escogida gente el Arçobispo de Toledo, y el marques de Villena, que de nuevo hizieron homenaje, de no conocer a otro Rey en Castilla. Cuya Reyna, que aun en Valladolid estaua, embió a Don Iuan de Silua, conde de Cifuentes a Olmedo, y a Don Gutierre de Cardenas a Medina d'el Campo, a estoruar, que los enemigos no dañassen la tierra. El conde de Cifuentes, siendo moço, y ganoso de honrra, se puso vn dia emboscado en ciertos pinares, no lexos de Arcualo, de donde saliendo grande numero de Portugueses, se traouó la pelea contra el buen parecer de algunos, que por ser muchos los Portugueses, y tener ellos cerca grandes socorros y guarida, lo estoruaron: pero como pudo mas la honrra verguença, que la sabia cobardia, entró el conde en la escaramuça, en la qual siendo vencido, tornó triste a Olmedo, aunque bien vendió la victoria.

CAPITULO V.

De la prision d'el conde de Benaute, y como el Rey de Portugal tentó de socorrer el castillo de Burgos, y soltura d'el conde, y pueblos que perdia el marques de Villena, y recuperacion de camora, y por que se dixo, Daga Rey, y sucesos de los duques de Milan.



LANÇADA esta victoria, el Rey de Portugal con el Arçobispo de Toledo y el marques de Villena, vino a Peñafiel, villa d'el conde de Vreña, a esperar alli las gentes, que aguardaua. La Reyna sabiendo esto, vino con el Cardenal d'España y almirante, conde de Benaute y otros grandes a Palencia, de donde embió al de Benaute a Baltanas, villa cerca de Peñafiel, cuya comarca allí corria, y talaua el conde, que el Rey de Portugal, estimando se por offendido, que de semejante pueblo se le atreuiesse, amaneció vn dia sobre Baltanas, la qual siendo mal cercada, y auiendo valientemente peleado, hasta hora de visperas los vnos y los otros, los Portugueses entraron en el pueblo, y siédo herido y preso el conde, fue llevado a Peñafiel, con los de mas prisioneros. D'este rompimiento y prision d'el conde, y desbarato d'el conde de Cifuentes pesó, como era razon a los Reyes, y por tanto viédo la Reyna, que los animos de los Portugueses crecian con estas victorias, recogiendo a los suyos, vino a Burgos a ayudar al Rey, que de dia y noche combatia el castillo de la ciudad. Al qual el Rey de Portugal no le pareciendo ser le vtil el venir, por ver se inferior en fuerças, y sospechar, que la ciudad de Camora no estaua en su seruicio muy firme, tornó con los suyos a Arcualo, queriendo poner mayores presidios en Toro y Camora. Doña Leonor Pimentel duquesa de Arcualo, siédo hermana d'el conde de Benaute, y señora de grande valor, hizo con el Rey de Portugal, que soltasse al conde su hermano, cuya redempcion se concordó, prometiendo el conde, de no ayudar a los Reyes, dando para ello en rehenes, no solo a su primogenito y heredero, mas aun en fidelidad poniendo las villas de Portillo, Villalua y Mayorga, y aunque el Rey de Portugal, prometió al conde grandes mercedes, por que le ayudasse, nunca lo quiso hazer, quedando como neutral, por causa de su aduersidad.

1476 VENIDO el año seguinte de mil y quatrocientos y setenta y feys, los de Ocaña, estando hartos de la seruidumbre d'el marques de Villena y de sus presidios, se reduzieron al seruicio d'el Rey, con fauor d'el conde de Cifuentes y de Don Iuan de Ribera, que con mucha gente de Toledo les fueron a ayudar. Quando la Reyna tuuo auiso d'ello, mandó entregar la villa al conde de Paredes, enemigo y competidor d'el marques, el qual viendo, que cada dia se le disminuia el estado, haziendo saber todo al Rey de Portugal, y pidiendo le ayda, pasó al marquesado de Villena, que casi todo halló por los Reyes, a causa de la diligencia d'el conde de Paredes, por lo qual escriuiendo al Rey de Portugal, como casi todo su estado auia perdido por su seruicio, y estaua determinado de perder lo resto, le pidió, que passasse a Madrid, que por el estaua, por que con el fauor d'el Arçobispo de Toledo, y d'el maestre de Calatrava, y de otros d'el mesmo reyno de Toledo, que eran de su opinion, no solo cobrarían a Ocaña, y lo de mas que se auia perdido, mas aun con ello aurían mejor fin sus deseos. El Rey de Portugal, sobre este negocio pidiendo consejo a los suyos, fue le dicho, que en ninguna manera deuia mudar se, por que quien era señor de las tierras de los puertos a esta parte, lo fue siempre de Castilla y Leon, y pues por fleya a Toro y Camora, y tenían otros pueblos y fortalezas su boz, que parecería

ceria huyr d'el enemigo, el passar al reyno de Toledo. Por lo qual escriuió al marques, que diessse el mejor cobro, que pudiesse en sus negocios, prometiendo le, no solo de dar le ayuda, en quãto fuesse necesario, mas aun de hazer le grãdes mercedes. Entonces el marques, viendo esto, procuró de hallar alguna oca-
 5 sión para tornar al seruicio de los Reyes, cõ q̃ todo lo perdido le tornassen. En esta sazõ el Rey de Portugal se hallaua en Toro, y poniendo cobro en aquella ciudad, passó a Camora, que andaua desleosa, de tornar a sus Reyes, por lo qual, descubierta el tracto, prẽdió sin demora a quatro de los mas principales, a quienes no se atreuio a matar, por q̃ el pueblo no se alborotasse mas. La Rey-
 10 na Doña Ysabel auiendo entendido estas cosas, boluió de Burgos a Valladolid, de donde solicitó a Francisco de Valdes, alcaide de la puente de Camora, que se le entregasse, y aun buscase entrada en la ciudad. El qual desleando re-
 15 d'el castillo de Burgos en su lugar al duque de Villahermosa y al condestable, partió a media noche camino de Valladolid, con solos dos de cauallo, fin-
 giendo estar enfermo en su cama.

Como los Guipuzcoanos, que en este cerco se hallauan, dexassen de ver al Rey, como solian, temiendo, que por estar dentro en el reyno el Rey de Portu-
 20 gal, vuisse auido alguna traycion, refiere se por tradicion, que con grande zelo de su seruicio començaron a preguntar d'el Rey, no cessando hasta hazer mucho ruydo y escandalo, demandãdo al duque de Villahermosa y al cõdesta-
 ble, q̃ era d'el Rey, y dõde estaua: deziẽdo algunos d'ellos. Daga Rey, Daga Rey. Refieren, que el duque y el condestable tuuieron, en que entender, no pudien-
 25 do publicar el secreto y yda d'el Rey, ny sossegar los bien, amenos d' esto, aun-
 que por otra parte holgauan de conoser la deuida fidelidad y amor, que a sus Reyes tenian. Al cabo dizen que los persuadieron, con tan bastantes razones, q̃ entẽdido, q̃ el Rey estaua biuo y libre, y en negocios de su Real seruicio, sossega-
 rõ. De aqui se lleuãtõ aquel dicho, q̃ en loa de los Guipuzcoanos suelẽ dezir: Da-
 30 ca Rey, Daga Rey. Algunos ancianos platicã, no auer tenido su origen de aqui, sino q̃ durãte estas guerras de Portugal ciertos caualleros quisierõ hazer fuerça a los Reyes en vna hermita de las tierras de Camora y Toro, pretendiẽdo hazer les
 firmar ciertos recaudos, que a ellos cumplan, y que entendido por ellos la vio-
 35 lencia, queriẽdo ayudar a los Reyes, fueron adonde los teniã, y siendo todos ha-
 sta tres mil, començaron a subir a los tejados, y trastejar los y derrocar las pare-
 des, llamandos los vnos a los otros en Bascuence y medio en Castellano, Erdu,
 Erdu, Daga Rey, Daga Rey, que quiere dezir: venid, venid, Daga Rey, Daga
 Rey. En aquella tierra, quando con los Bascongados quieren burlar, les dizen,
 Erdo, Erdo, Daga Rey, Daga Rey, por dezir Erdu, Erdu, y que d'esta manera li-
 40 braron a los Reyes de la opressiõ que les querian hazer.

No passaron los tractos tan secretos, quanto el Rey de Portugal, siendo auisado, o sospechando algo, no quisiera vna noche apoderar se de la puen-
 te, so color de embiar por alli ciertos soldados, a correr la campaña: pe-
 45 ro el alcaide deziendo, que de noche no daria passo, sino de dia, entre-
 tuuo al Rey. El qual en el dia seguinte tentando lo mesmo, no lo pudo ha-
 zer, por ruego ny fuerça de armas, puesto que los de la puente, sin recibir
 ningun daño, fueron hasta hora de vespervas desde amanecer, combatidos, ha-
 ziendo ellos mucho daño a los Portugueses, cuyo Rey Don Alonso, viendo se

cuydadofo, retiró, por consejo d'el Arçobispo de Toledo, a los que peleauan, y también a media noche la cō Doña Iuana su esposa, desamparó la ciudad, entendido, que quando sola la puente de Camora hazia tal resistencia en su presencia, que deuia estar cerca el socorro. El qual a la mesma hora traxó Don Aluaro de Mendoça, que entrando por la otra puerta de la ciudad, despojó y prendió a los Portugueses que halló, excepto a los que en la yglesia mayor se encastillaron, a quienes cercando, amaneciò sobre la ciudad el mesmo Rey en compañía d'el almirante, y duque de Alua y otros señores. A cuyas gentes los Portugueses de la yglesia se rendieron, dexando les el Rey Don Fernando, salir libres con sus personas y haziendas. Con las quales yendo a Toro a su Rey, dezia el, por animar a los suyos, que no estaua la cosa, en perder o ganar pueblos, por que vna batalla auia de determinar la sucession y derecho de los reynos. Para este efecto, el Rey de Portugal escriuió al Principe Don Iuan su hijo, que juntando toda la fuerça y poder de sus reynos, le viniessse a ayudar. El Rey Don Fernando, comenzando a dar orden en la toma y combate d'el castillo, confiscó los bienes de Iuan de Porras y de otros rebeldes.

LA historia ha dado noticia de Galeacio Maria Vizconde, duque de Millan, el qual auiendo se casado con Bona, hija d'el duque de Saboya, vno d'ella dos hijos varones, y otras dos hijas, a Iuan Galeacio, que como primogenito le sucedió en el estado, y el segundo Hermeto, y de las hijas la primera se llamó Blanca Maria, que fue Emperatriz, muger segunda d'el Emperador Maximiliano, primero d'este nombre, y la segunda Anna. No cessando el duque Galeacio Maria de sus acostumbradas luxurias, como no perdonassse a ningun estado de muger, conjuraron contra el quatro criados propios, los quales auiendo nueue años y diez meses que era duque, le mataron de quatorze puñaladas en Milan en presencia de todo el pueblo, y de los de mas criados en la yglesia de Sant Esteuan, en veynte y seys de Deziembre, fiesta de Sant Esteuan d'este año de setenta y seys, siendo de edad de treynta y tres años. De los criados el conspirador principal, fue vno, llamado Iuan Andrea, que luego en la mesma yglesia fue muerto de grande numero de heridas, y los de mas fueron crudamente justiciados, como merecia el grande y atroz crimen, que auian perpetrado. Por muerte d'el duque Galeacio Maria sucedió en el estado de Milan su hijo primogenito Iuan Maria Vizconde, sexto duque de Milan, que en el numero nuestro de los señores d'este estado, fue el vigesimo quarto, el qual quedando de edad de nueue años, fue por todos alçado por duque en el dia de los Reyes següete, seys de Enero. Por que para entender en la gouernacion, quedaua el duque Iuan Maria de tan poca edad, tomó el gouierno la duquesa Bona su madre, prudentissima Princesa con algunos deudos d'el duque su hijo: pero los negocios anduieron de tan mala manera, que no solo ella fue despojada d'el gouierno, mas aun sus hijos, siendo acusados, de cosas que no auian hecho, fueron desterrados, y aun dos d'ellos muertos, no cessando estas machinaciones, hasta quedar con todo el gouierno Luys Efforcía, cognominado Moro, tio d'el duque Iuan. Cuya infelicidad por la iniquidad de los suyos fue tanta, que no solo su edad passó en juegos y caza y luxurias, sin algunas letras y actos virtuosos, mas aun bivió con solo nombre de duque, tyranizando los hechos su tio Luys Efforcía, de quien la historia tornará a hablar otras vezes. Estaua concertado el casamiento d'el duque Iuan Maria desde el tiempo d'el duque su padre con Doña Isabela de Aragon, infanta de Napoles, hija de Don Alonso de Aragon, duque de Calabria, que despues fue Rey de Napoles, y aunque al tiempo d'el contraer el matrimonio, vno algunas dificultades, toda via se effectuó, y el duque Iuan Maria vno de la duquesa

queña Ysabela su muger, vn hijo llamado Francisco, y dos hijas, y su muerte se señalará en su lugar.

CAPITULO VI.

De la recuperacion d'el castillo de Burgos, y reduzimiento d'el duque de Arcualo al seruicio de los Reyes, y entrada d'el exercito d'el Rey de Francia en Guipuzcoa, y sucesos suyos, y desafios de batallas d'el Rey Don Fernando y el Rey de Portugal.

Sien Camora el Rey entendia en estas cosas, su hermano el duque de Villahermosa, no cessaua en combatir al castillo de Burgos, auiendo continuas muertes de ambas partes, para cuyo remedio se procuraua, que con algunos partidos honestos se rendiesen. Muchas veces los vnos a los otros hablando de lexos, los de fuera increpauan su pertinacia a los de dentro, pidiendo les, que dexando la boz de Rey extraño, cuyos predecesores fueron siempre enemigos de los Castellanos, se dies-
 10 sen a los verdaderos y indubitables Reyes. Sobre esto Alonso Diaz de las Cue-
 15 uas alcalde de Burgos les dixo tantas razones y causas, q̃ aunque dezian esperar ayuda de los Reyes de Portugal y Francia, y d'el duque de Arcualo, los defenga-
 ñó con tan buenas razones, con que comenzando se a ablandar, y sucediendo despues caer vn pedaço grãde de lo batido y desportillado d'el castillo, de blã-
 20 dos parando se temerosos, llamaron al condestable, y concertaró de dar el casti-
 llo a la Reyna, siẽdo les perdonado las culpas passadas. Entóces la Reyna veniẽ-
 do de Valladolid a mucha diligencia a Burgos, recibió su castillo, con esta con-
 dicion, y dando orden en las cosas de aquella ciudad, y poniendo por alcayde
 a Diego de Ribera, que fue ayo d'el Principe Don Alonso su hermano, tornó a
 Valladolid. Despues por entender mejor los designos de los enemigos passan-
 25 do a Tordeyllas, le vino Don Pedro de Estuñiga, primogenito de Don Aluaro
 de Estuñiga duque de Arcualo, y grande seruidor de los Reyes, que por ello a-
 uia estado mal con el duque su padre, de cuya parte y de la duquesa su madra-
 stra pidió perdon, prometiendo, de poner en poder de la Reyna, todo lo d'el du-
 que, que por estãr viejo y decrepito, y andar en el gouierno de la duquesa Do-
 30 ña Leonor Pimentel su segunda muger auia errado. La Reyna, aunque al-
 go estuuo difficil en el perdon, toda via por amor d'el hijo perdonó a toda la
 familia, con que se cobró Arcualo, trasladando el titulo d'el ducado a la ciu-
 dad de Plasencia, quedando con esto los Estuñigas por muy seruidores
 de los Reyes Catholicos.
 35 En tanto que estas cosas assí passauan en Castilla, el Rey de Francia condes-
 cediendo a lo rogado y concertado con el Rey de Portugal, embió en su fauor
 vn poderoso exercito de quarẽta mil hõbres de caualleria y infanteria cõtra la
 prouincia de Guipuzcoa, trayendo por capitan general a Aman señor de La-
 40 brit, de quien adelante haremos mas mencion, y mostraremos, como fue pa-
 dre de Don Iuan de Labrit, Rey que vino a ser de Nauarra. Entró este exerci-
 to en Guipuzcoa, en diez y ocho d'el mes de Hebrero, dia Sabado d'este año
 de setenta y seys, y los naturales de la prouincia entendiendo su venida, em-
 bió mucha gente a encerrar se en Fuenterrauia, y otra parte al pueblo
 de Yrun, por donde forçosamente auia de passar el exercito Frances. El qual
 45 aunque con su grande pujança, quemó parte de las casas de Yrun, y mató al-
 guna gente, y prendió otra parte, detuuó se vn mes y diez y nueue dias sin cer-
 car a Fuenterrauia, adonde trayan su designo. En este medio llegando de la
 corte Iuan Lopez de Lascano, y Sancho d'el Campo con solos cinquenta de

cauallo, entraron en Fuenterrauia en veynte y quatro d'el dicho mes de Hebre-
ro, a juntar se con la gēte de Guipuzcoa, q̄ estaua alli encerrada, la qual no que-
riendo estar a sola la defensa, falliēdo en quinze de Março en cōpañia de los cin-
quenta de cauallo, y de sus capitanes, y de la gēte de la mesma tierra, passó al ter-
mino de Yrun, donde estaua vna banda de mil Frāceses de la mesma frontera,
de la tierra de Labort, q̄ siendo de los de la auanguardia d'el exercito, hazian en
la tierra mas daño, q̄ otros, como gentes que la sabian y reconocian, siēdo ca-
pitan suyo vn valiēte soldado, llamado Purguet, natural de la ciudad de Bayo-
na. En este dia trauando se vna rezia pelea, no solo los Guipuzcoanos hizieron
perder el rostro a los Frāceses: pero como muchos d'ellos huyendo se encerra-
sen en la torre, que en pueblo de Yrun tenia la casa de Vrdaniuia, que agora es
de la casa de Arançate, siendo el dueño de la torre el primero, en dar parecer, q̄
a su hazienda propria se diēse fuego, fueron quemados con la torre ciento y
veynte hombres, en vno cō su capitan Purguet. Muchos Franceses siēdo ator-
mentados d'el fuego, saltauan sobre las picas, queriendo morir mas espetados
en ellas, que no quemados de las grandes llamas d'el fuego, y estos y los que en
el seguimiento fueron muertos, serian trezientos Franceses, sin los presos.

D E S P U E S d'esto la Reyna, q̄ a Burgos auia venido, embió por capitā gene-
ral de la mesma prouincia a Dō Diego Lopez Sarmiento, cōde de Salinas, me-
rino mayor de la mesma prouincia, con alguna caualleria, escriuiēdo a Guipuz-
coa, y a las de mas tierras a ella conjuntas, q̄ teniendo memoria de la fidelidad
y constancia suya y de sus passados al seruicio de los Reyes sus progenitores y
al suyo, se dispusiesen a la resistencia de los Franceses. Los quales en ocho de
Abril d'este año Lunes dia de Sant Dionysio, fiesta de mucha solennidad de la
nacion Francesa, cercaron la villa de Fuenterrabia, a la qual en diuersos comba-
tes y escaramuças, que le dieron, no obraron, mas de algunas muertes de gen-
tes de ambas partes, queriendo los Franceses tomar la villa, y los Guipuzcoa-
nos y el conde de Salinas su capitan, defender la. Tal fue la resistencia, que en
los cercados hallaron, que los Franceses en los rencuentros passados cono-
ciendo, seria por de mas su estada, alçaron el cerco al quinto dia d'el asedio, y
con todo esto, siēdo su real muy grande, se detuuiēdo en la tierra algunos dias,
conociendo, que los Reyes de Castilla, por andar tan embaraçados, cō el Rey
de Portugal, y con sus propios subditos, no acudiria a la resistencia suya. Dexa-
da Fuenterrabia, determinó Mosiur de Labrit, general d'el exercito Frances, de
no fallir de Guipuzcoa con semejante poder, sin obrar mas, reputando a des-
honor, fallir de tierra donde no hallaua poder de Rey, sino de solos los natu-
rales, sin hazer mas effecto, y assi con acuerdo de destruyr algunas tierras de la
frontera, passó al valle de Ojarçun, dos leguas pequenas de Fuenterrabia, y
en veynte d'el mesmo mes de Abril, dia Sabado, hizo quemar su yglesia, con
la torre de las campanas, donde se quamaron hasta cinquenta hombres. Con
esto, y con quemar algunas casas d'el mesmo valle de Ojarçun, tomó el exerci-
to Frances el camino de la villa de la Renteria, que está a vna legua, y aunque
el conde de Salinas, dexando a buen recaudo a Fuenterrabia, acudió a Ren-
teria, con desseo de defender la, como el pueblo no era nada fuerte, no fue ba-
stante su poder y el de sola la prouincia, acudir a tantas partes. Con todo esto
sin acabar se de juntar toda la gente, que en diuersos presidios y reparos estaua
diuidida, el cōde con algunos hizo rostro a los Frāceses, antes de llegar a la Ren-
teria. La qual en siete de Mayo, dia Martes, fue quemada, con muerte de solos
quin-

quinze hombres y prision d'el hijo d'el señor de Lescano y de Martin Perez de Alcega, por que el conde no teniendo bastante poder para su defensa, se recogió a la villa de Sant Sebastian, que está a vna grande legua.

Q V A N D O el Rey de Francia conosció la retirada de su exercito, acrecentando le de gēte, municiones, y artilleria, en onze de Mayo, dia Sabado d'este año tornó a ser cercada por el exercito Frances Fuenterrauia. Donde se hallaua por mandado de la Reyna con mil infantes de Guipuzcoa Don Iuan de Gamboa, ya nombrado, natural de la mesma prouincia, vezino de Motrico, cauallero de mucha esperiencia en la disciplina militar. El qual por auer sido
 10 fiel seruidor de Don Iuan Rey de Aragon y Nauarra, padre d'el Rey, auia recibido muchas mercedes por sus meritos, hasta le hazer noble de Aragon, y d'el su consejo, y dar le en el primer quarto de su escudo las armas Reales de Aragon y Sicilia, para que el y sus sucesores las traxiesen cō las propias fuyas, y a de mas casar le de su mano con Doña Leonor de Castro, dando le patri-
 15 monio, con que esta honrra sustentasse, y hazer le otras muchas mercedes, sin las quales los Reyes su hijo y nuera, le hizieron despues d'el su consejo, y su cauallerizo mayor. Los Franceses que de nuevo tornaron al cerco, començaron a batir la villa con grande diligencia, y los de dentro, que con mas animo que aun el pasado se hallauan, tyrando les con su artilleria, se hizie-
 20 ron harto de daño ambas partes, aunque de los cercados solos murieron sesenta hōbres, con Fortuño de Çarauz, que era capitan. No duró este cerco mas q̄ el pasado, por q̄ Guipuzcoa juntando en Sant Sebastia el socorro necessario, fue por mar socorrida la villa, por lo qual los Frāceses alçarō el segundo assedio al quinto dia en quinze de Mayo, dia Miercoles, con muerte de mucha gen-
 25 te suya, desconfiados de poder la tomar, aunque en esta vez auian acordado de rodear la villa con vn grande fosso, que les sallió traça infructifera.

E L Rey estando en el cerco d'el castillo de Çamora, procuraua auer le, con armas, y aun ruegos y amenazas, hasta pronunciar por pregones publicos por traydores, a quātos dentro se hallauā: pero ellos estando fuertes, mādó traer mu-
 30 cha artilleria y municiones para la bateria. Lo qual sabido por el Rey de Portugal, y entendido, q̄ el Rey Don Fernādo no estaua tan poderoso, q̄ o auia menester descercar al castillo, o perder la artilleria, fallió de Toro, con todo su poder, y a menos de legua y media de Çamora, supo, que ya la artilleria auia llegado en el real d'el Rey, a quien embió a desafiar a batalla, deziendo, que en el
 35 campo le esperaua, o se fuesse con su muger a Aragon. Mucho holgaron los soldados Castellanos d'este desafio, cuya demanda propuesta por el Rey en consejo, fue acordado por parecer d'el conde de Alua de Liste, que en ninguna manera se deuia dar la batalla, sino continuar el cerco, y por tanto le fue respondido, que si tenia gana de pelear, viniesse a descercar el castillo de Çamora, y ayudar a los suyos, porque el queria proseguir el cerco, hasta tomar la
 40 fortaleza y castigar a los rebeldes. Con esta respuesta tornando el Rey de Portugal a Toro, aguardó alli a las gentes, que su hijo el Principe Don Iuā traya, y no tardó en ser preso en vn reencuentro el conde de Peñamaçor por Aluaro de Médoça, con effusió de sangre Portuguesa. Quando la Reyna Doña Ysabel, que en
 45 Valladolid estaua, ntendió los desafios d'el Rey de Portugal, embió al Rey su marido al Cardenal d'España, cō mucha gente para refrenar la soberuia de los enemigos, a quien le diessen batalla, dexando tambien cerco al castillo de Çamora, para que las gentes de los reynos no se alterassen, sabidos los desafios.

Entre tanto Don Per Aluarez Oforio, conde de Lemos, y señor de Cabrera, embió de Galizia mucha infanteria buena y tambien caualleria en seruicio de los Reyes, y vino de la mesma tierra el cōde de Monte Rey con mucha y buena gēte. Dexádo las gentes necessarias sobre el castillo, los de mas caminarō en grā de orden para Toro, donde estaua el Rey de Portugal, a quien desde media le-
gua grande de la ciudad, embiando el Rey a offrecer le la batalla, que auia pidi-
do, el viendo se sin el poder que esperaua, no la aceptó, aunque algunos cau-
llos ligeros Portugueses començaron ciertas escaramuças. Visto que el Rey de
Portugal no fallia de Toro, començó el Rey Don Fernando a boluer a Çamo-
ra a continuar el cerco, auiendo estado en el campo quatro horas.

CAPITULO VII.

De la venida d'el Principe, heredero de Portugal, en fauor d'el Rey su padre, y como el Rey de Portugal se acercó a çamora, y retirada suya, y batalla de Toro.

DE SP VES d'esto, no tardó mucho el Principe Don Iuā, primogeni-
to de Portugal en venira Toro con veynte mil cōbatientes, de cuya
llegada siendo el Rey de Portugal su padre alegre, y dissimuládo no
saber, q̄ el duque de Arcualo auia tornado al seruicio de los Reyes,
le escriuió, certificádo le de la poderosa venida d'el Principe su hijo, y rogádo,
le fuesse con sus gentes, o se las embiasse, mas el duque, q̄ muy fuera estaua d'e-
llo, le defengañó, dando muchas quejas, cōtra el, de auer perdido el castillo de
Burgos, y otras cosas, por no le socorrer. Si cō esta respuesta boluió este mēsa-
gero, casi con la mesma tornaron los q̄ fueron al marques de Villena, y a sus com-
plices, pues no le pudieron ayudar con gentes, por estar ocupados con sus ene-
migos de tal manera, q̄ de los grandes de Castilla, solo Don Alonso Carrillo de
Acuña Arçobispo de Toledo, se hallaua cō el Rey de Portugal. El qual juntádo
sus gētes con las de su hijo el Principe, y dexádo en Toro al duque de Guimara-
nes, caminó para Çamora, por la ribera cōtraria de donde está el castillo, y otro
dia amaneciédo cō su exercito cerca de la puēte, assentó su real, de modo q̄ nin-
guna gente de la ciudad pudiesse por la puēte salir. Marauillaron se el Rey Dō
Fernádo y los suyos, no pudiendo atinar su desegno, por q̄ de donde estaua, no
podia fauorecer a los d'el castillo, ny quitar viandes a los d'el Rey, ny aun venir
a batalla, sino q̄ segun se sospechó, fue el estudio d'este Principe, querer cobrar
entre las gētes, fama, de hazer effectos, no se estimádo por parte para descercar
al castillo, como se conosció, de lo que al Rey de Francia y al Emperador y al
Papa, y a muchos Principes Ytalianos escriuió, deziendo tener cercado al Rey
Don Fernando en Toro, con otras cosas d'el mesmo effecto, q̄ publicó por E-
spaña. Cuya Reyna por quitar a los Portugueses parte de las vituallas, embió al
duque de Villahermosa su cuñado, y al conde de Treuiño con cada mil de ca-
uallo a la Fuente d'el Sabuco y a Alahejos, no parando los tratos entre el Rey
y los Portugueses, hasta concertar, que el Rey de Portugal, passando en bar-
co a Duero, se veria de la otra parte con el Rey, para dar algun medio de paz,
la qual cessó, por que dexó de passar el rio el Rey de Portugal. El qual viendo,
que quinze dias con los frios d'el Inuierno auia hecho alli, determinando
boluer a Toro, para lo poder hazer mas a su saluo, embió a vn fidalgo,
llamado Don Aluaro de Portugal, hijo d'el duque de Bragança, y al licen-
ciado Anton Nuñez de Ciudad Rodrigo, que pidiendo paz con ciertas con-
dicioness, que no se las otorgarian, procurassen alguna tregua, para que en tal
tiempo pudiesse con mayor seguridad de los suyos dar la buelta a Toro. Esto
pro-

proponiendo ante el Rey, la paz con semejantes cōdicionēs como le fuēse denegada, pidierō treguas, para q̄ durante ellas se tractasse de la paz. Entendida la cautela por los d'el conſejo d'el Rey, vuo differētes pareceres, y alcabo se resumieron, respondiendo el Cardenal a la clara a los mensageros, deziēdo, q̄ dariā muy breue tregua, para poder tractar d'el negocio: però que si no se concertaua la paz, no dexarian boluer al Rey de Portugal, como pēſaua cō achaque de treguas. En las valerosas razones, q̄ el Cardenal habló en el cōſejo d'el Rey, trató los negocios como hijo de Dō Yñigo Lopez de Médoça, marques de Sātillana.

VISTA la respuesta que le dauan, el Rey de Portugal poniendose en orden
 10 de caminar, partió de noche con todo silencio, y venida la mañana, como las guardias viesſen ydos a los enemigos, hizieron lo ſaber al Rey. El qual mādando fallir a los ſuyos para ſeguir el alcance, fuerō tantos los embaraços, que en la puente y fosſos hallarō, que no ſe dando lugar cō la priēſſa los vnos a los otros, muchos paſſauan a Duerō en barcos y como mejor podian, aunque toda ſu diligencia y gana de pelear fue ſuperflua, por que paſſó buena parte d'el día, para quando paſſó el exercito, y mucha mas para quando los eſquadrones ſe hizieron, los quales ſe ordenaron d'eſta manera. Primeramēte las guardas d'el Rey, con la caualleria d'el cōde de Lemos, y de la ciudad de Salamāca, y villas de Olmedo, Valladolid y Medina. Otras gētes lleuaua Don Hērique Henriquez mayor
 20 yordomo mayor d'el Rey. A la parte diestra d'eſte eſquadron yuā ſeys batallas, lleuando la primera Don Aluaro de Mendoça, aquíē poco auia, q̄ los Reyes hizieron conde de Caſtro Xeriz, al qual ſeguiā Don Gutierre de Cardenas y Rodrigo de Vlloa. La ſegunda lleuauā los dos Don Alonſo de Fonſecas, arriba nōbrados, el vno Obiſpo de Auila, y el otro ſeñor de Coca y Alaexos, ambos pri-
 25 mos carnales. La tercera Don Pedro de Guzmā, la quarta Bernardo Franco, la quinta Don Pedro de Velasco, la ſexta Vasco de Biuar, hermano de Don Gonçalo, Obiſpo de Salamāca. A la parte ſiniestra, lleuaua la primera batalla el Cardenal d'Eſpaña, y la ſegunda el duque de Alua, la tercera el conde de Alua, la quarta Don Garcia Oſorio, que con gentes d'el marques de Aſtorga ſu ſobrino
 30 auia venido. Entre eſtos dos eſquadrones fue pueſta toda la infanteria. En eſta orden marchando haſta llegar a las cueſtas y fraguras, que eſtan entre Camora y Toro, como las gentes hizieſſen allialto, embiaron a dezir al Rey, que primero ſerian los Portugueſes en Toro, que ellos acabafſen de atraueſſar aquel paſſo, por lo qual juntando el Rey en conſejo a los ſuyos, vuo diuerſos pareceres,
 35 queriendo los mas tornar a ſus eſtancias por muchas razones, dando a los enemigos por huydos, mas el Cardenal d'Eſpaña, repugnando aquel parecer, pidió licencia al Rey, para que ſubiendo con alguna caualleria la cueſta, pudieſſe cōtrēplar el deſigno d'el Rey de Portugal, y dar ſu parecer, porq̄ de otra manera no ſe podía juzgar ſi huyan, o tornauā alegres a ſus alojamiētos de Toro. El Cardenal con licencia d'el Rey ſubiendo a lo alto, con Don Pedro de Guzmā, vió,
 40 que los Portugueſes ſin turbacion eſtauan en toda orden de guerra, en vn pueſto, llamado Temulos, donde fue la batalla, y buelto al Rey, cōtradixo al parecer de todos, deziendo, que el Rey de Portugal mas parecia aguardar a quienes les ſeguiā, que no huyr. Sobre lo qual dixo tan magnanimas razones al Rey, que aprobando ſu parecer, mandó paſſar la cueſta, y tornar a ſus eſquadrones,
 45 deziendo a los caualleros, que ſe acōrdafſen, de lo que ellos ſolían dezir de los Portugueſes, quando de ſu arrogancia tractauā, y d'eſta forma tornaron todos a ſus eſquadrones, y paſſaron la cueſta.

Visto por el Rey de Portugal, que los Castellanos le seguian, determinó con magnanimidad grande, antes morir peleando, que caer en cosa fea, y haziendo a los suyos parar, mandó tornar contra los Castellanos, a la batalla, por conofcer, que a la sazón estaua el mesmo superior en el numero de la caualleria. De la qual y de la infanteria, ordenando sus esquadrones, en los quales de los grandes de Castilla, solo el Arçobispo de Toledo con sus gentes se hallaua, y de los de Portugal, el Principe Don Iuan su hijo, y el Obispo de Eborá, y los condes de Pharo y Villa Real, y otros condes y fidalgos de mucha estima d'el reyno de Portugal, les hizo vn razonamiento, animando los a batalla, no olvidando entre los de mas exemplos la de Aljubarrota, en que Don Iuan Rey de Portugal su aguelo auia vencido a los Castellanos. Venida la hora dela batalla, que fue Viernes, primero dia d'el mes de Março despues de medio dia, Don Alonso de Fonseca primero, y despues Don Aluaro de Mendoça conde de Castro, y luego otros suplicaron al Rey, les hiziesse merced que ellos acometiesen los primeros al esquadron, en que el Principe erede- ro de Portugal estaua, que era la fuerça d'el exercito Portugues, y como el Rey les dixiesse, mas antes arremeted todos juntos, fallieron las seys batallas, primero nombradas. Los quales hiriendo a los esquadrones d'el Principe y d'el Obispo de Eborá, fueron rebatidos con muerte de muchos, por la artilleria y ballesteria, que la infanteria Portuguesa disparó y fortaleza que en los Portugueses hallaron, de modo que estos por mostrar se al principio la victoria por los Portugueses, se recogieron a los otros esquadrones suyos. Los quales arremetiendo al resto de los enemigos, que estauan hazia la ribera de Duero, duró la pelea, sin declarar se la victoria en tres horas, hasta que los Portugueses no pudiendo sufrir a los Castellanos, echaron a huyr a Toro, y hazia al rio, sin que los pudiesse detener el Rey Don Alonso, de tal manera, que aun fueron mas los que se anegaron en el rio, queriendo nadar, que los muertos a hierro. El Rey de Portugal viendo se vencido, y que el Principe su hijo no le traya ningun socorro, y ser casi noche, dexó el camino de Toro, y fue a Castro Nuño, de cuyo alcayde siendo bien recibido, fue muy bien tratado, auiendo perdido vna vez su estandarte Real y preso el alferez, que fue lleuado a Camora, y despojado de sus armas, que despues por mandado de los Reyes fueron puestas en la capilla de los Reyes nuevos de la santa yglesia de Toledo en la pared frontero d'el altar mayor, aunque cobraron el estandarte por negligencia de Don Pedro de Velasco y Pedro Vaca, aquienes dando para que la guardassen, les quitaron los Portugueses. A los quales en esta batalla fueron tomados ocho estandartes con prision de muchos, aunque el numero cierto no se supo, mas de que todos estimaron, que murieron mas en esta batalla, que en toda la guerra passada. Fue preso de los Castellanos, solo el cōde de Alua de Lisse, que yendo en el alcance de los enemigos, fue cogido en la puente de Toro, por ser desamparado de los suyos. El Principe y erede- ro de Portugal, conosciendo ser vencido el Rey su padre, acogió se a vn lugar alto con su esquadro, donde recogia a los que podia, y si algunos capitanes Castellanos pudieran auer juntado sus gentes, que andauan esparzidos, los vnos despojando a los muertos, y los otros siguiendo el alcance de los enemigos, viera, aunque era ya noche, acometido al Principe. El Rey Don Fernão viendo se victorioso, mandó tocar a recoger, y para lo que restaua, dexando al Cardenal, causador d'esta victoria y al duque de Alua, tornó de noche y con agua a Camora,

recelando, que prouentura por la ribera de la otra parte embiaria el Rey de Portugal algun socorro a los d'el castillo de Camora.

CAPITULO VIII.

Dé las turbaciones que los Portugueses passaron, hasta saber de su Rey, y rendicion d'el castillo de camora, y reduzimiento d'el maestre de Calatraua y conde de Vreña al seruicio de los Reyes, y recuperacion de Madrid, y juramento de la Princesa Doña Ysabel, y restauracion de las hermandades.

EL duque de Guimaranes, q̃ como arriba se notó, quedó en la guarda y presidio de la ciudad de Toro, quando vió yr huyendo a los Portugueses, temió, que a bueltas d'ellos entrando los Castellanos, cobrarían la ciudad, cuyas puertas haziendo cerrar, puso sus gentes por la muralla y torres, no dexando entrar a ninguno, aunque fuerō grâdes las importunaciones d'el Arçobispo de Toledo, y de los otros Castellanos y Portugueses que con el le rogauan, temiendo a los enemigos. Tãpoco bastaron aun los lloros y gemidos de los heridos, que alçauan bozes al cielo, hasta que venido el Principe Don Iuan, entrando todos en la ciudad, vuo grande turbaciō y tristeza, por no saber, que se auia hecho d'el Rey Don Alonso su señor. El qual passó aquella noche con su huesped, disimulando su grande perdida, quanto podia, aunque con todo ello estaua tan turbado, q̃ no auisó al Principe su hijo hasta la mañana de lo que se auia hecho d'el. Su ausencia puso tanto dolor en los Portugueses, que el duque de Guimaranes con lagrimas en los ojos, dando se en los pechos, y arrancando los cabellos, y haziendo otros actos, demostrantes grandissimo dolor y ansia, les preguntaua d'el Rey, increpando su mal en auer desamparado a su Rey natural, el qual despues de las cartas que al Principe escriuió, tornó luego a Toro. Por otra parte el Rey Don Fernâdo, auiendo a los suyos dado gracias, de lo que auian trabajado, escriuió a la Reyna, que en Tordeuillas estaua, el suceso de la victoria, por lo qual dando a entender, que si no fuera por el Principe, fuera preso el Rey su padre, dixo ella, si no viniera el pollo, preso fuera el gallo. Haziendo luego solennes processiones y grandes alegrías, fue la Reyna descalça desde palacio a Sant Pablo, que es fuera de la villa, no cessando el Rey, en combatir el castillo de Camora, cuyo alcaide el mariscal Alonso de Valencia, yerno d'el Iuan de Porras, viendo, que los Portugueses menos le podian, siêdo vencidos, dar le fauor, rendió el castillo, auiedo impetrado el perdon de las culpas passadas el Cardenal, que era su deudo, por lo qual vuo el Rey con el castillo muchas joyas, dinero de oro y plata, y otras cosas preciosas d'el Rey de Portugal, a quien por mādado d'el Rey fue buelto, quanto se le tomó. Con tan buenos sucesos auiedo hecho a Don Sâcho de Castilla alcaide d'el castillo, y puesto grâde cobro en Camora, el Rey fue a Medina d'el Câpo, adonde auia de yr la Reyna. El condestable alcâçó de los Reyes perdon de todo lo passado, para el maestre de Calatraua y su hermano el conde de Vreña, a quien el condestable dió por muger vna hija, y ambos hermanos veniedo al seruicio d'el Rey, disminuya de hora en hora la parte d'el Rey de Portugal, al qual el Arçobispo de Toledo, por saber que cada dia perdía tierras de su arçobispado, pidiendo licêcia, y caualleria q̃ le acompañasse, fue a Alcalá de Henares, sin que el cōde de Treuiño, que por mādado d'el Rey le quisiera prender, lo pudiesse hazer. Estando las cosas de los reynos de Castilla en tales meritos, el alcaide de Atiença, que siendo seruidor d'el Rey de Portugal, corria y robaua toda aquella tierra, fue preso vna noche con su muger y familia y ha-

y hazienda, por vn cauallero, llamado Garci Brauo, que hizo tracto con vn criado d'el alcayde, de cuyos bienes, que despues en diez mil Ducados fueron estimados, le hizieron mercedes los Reyes, y en su seruicio tomó tambien a Camarena, de donde hazia mucho daño Iuan de Touar, grande robador, y de la opinion d'el Rey de Portugal.

EL qual viendo se vencido, y desamparado de muchos grandes de Castilla, y que pocos pueblos restauá con su boz, poniendo en ellos sus presidios, determinó de tornar a Portugal con su esposa la Doña Iuana, pretensa Reyna de Castilla y Leon, con designo de yr a pedir fauor al Rey de Francia, dexando en Toro a Don Francisco Coutino, conde de Marialua, en lugar de Iuan de Vlloa, que auia poco, que falleciera de subito. Entre tanto siendo cabo de linage Iuan Capata, vezino de Madrid, cuya tenencia posseyá el marques de Villena, que en su lugar puso a Don Rodrigo de Castañeda, hermano d'el conde de Cifuentes, no dexó biuir en la villa a ningun aficionado a los Reyes, por lo qual Pedro Nuñez de Toledo, que tambien era cabo de linage, y otros d'el bando contrario, juntando se con el duque d'el Infantazgo, pensaron con acuerdo de gentes de la Reyna y fauor de algunos de la villa, tomar la. Aunq Iuan Capata huyó de la villa, fue defendida, hasta que Pedro de Ayala, comendador de la orden de Santiago, temiendo, que los d'el vando contrario pereceriá, dió entrada al duque no obstaté q quedó por el marques el alcaçar, el qual fue assidiado con las gentes d'el duque y con tres compañías, que la Reyna auia embiado con cerco que duró dos meses. Los Reyes, aquienes nuestro Señor era visto fauorecer, juntaron cortes en Madrigal, donde su hija la infanta Doña Ysabel, de cuyo dia de nascimiento en la historia d'el Rey Don Henrique su tio queda hecha mencion, fue jurada por Princesa de las Asturias, heredera de los reynos de Castilla y Leon, en falta que no tuuiesse hijos varones los Reyes. Los quales siendo amadores de la justicia, por cuya falta las gentes facinorosas, mal acostumbradas d'el tiempo d'el Rey Don Henrique, cometia grandes robos y insultos, acordaron de hazer y renouar las santas hermandades, siendo muy importunados a esto por Alonso de Quintanilla, natural de las Asturias de Ouiedo, su cõtador mayor, que para cosa tan santa tomó por compañero a Iuan de Ortega, natural de Burgos, y prouisor de Villafraanca de Montes de Oca, y sacristan d'el Rey, los quales significando al Rey, lo mucho que cumplian las hermandades para el seruicio de Dios y quietud de los reynos, y consultando lo con los procuradores de cortes, fue assignado por lugar con acuerdo de los Reyes y de los de mas, la villa de Dueñas, para ordenar estas cosas. En la qual no se pudiendo cõfirmar al principio en los negocios, sobre que auia muchas opiniones, persuadió los de tal manera Alonso de Quintanilla con vn largo y prudente razonamiẽto, q por el mouidos, y por el Spiritu Santo alumbrados, ordenaron sus cosas, siẽdo cinco los casos, que a la santa hermandad adjudicaron. El primero sobre los que hurto, muerte, herida, o fuerça alguna hiziesse en despoblado. El segundo sobre los que auiendo hecho en los pueblos las mesmas cosas, echassen a huyr. El tercero sobre los quebratadores de puertas, y horadadores de casas, y escaladores, y que cõ dolo hazian incendios. El quarto sobre los que haziã fuerça a qualesquiera mugeres, de qualquiera edad, condiciõ y qualidad. El quinto y vltimo, contra los q fuesse rebeldes a los executores de las justicias, impediẽdo los mādatos y prouisiones suyas. Para cuya execucion instituyero, que vuiẽsse en los pueblos sus alcal

des de hermandad y quadrilleros. Ordenaron, que si alguna vez, ocurriessen diferencias entre los alcaldes de la hermandad, y los juezes ordinarios, sobre el conosciendo de las causas, de cuya jurisdiccion eran, las determinasse el Rey, haziendo sobre ello la ley o juyzio, que fuesse justicia. Nombraron por presidente d'estas cosas a Don Lope de Ribas, Obispo de Carthagená. Para la prosecucion d'estas guerras, señalaron, que entre cient vezinos pagassen por todos los pueblos el sueldo de vna lança, y de aqui vinieron a ser dos mil lanças, las de la hermandad, por cuyo capitan general, fue nombrado Don Alonso de Aragon, duque de Villahermosa, hermano d'el Rey. Aunque estas cosas tá tantas se ordenaron, mucho pesó a algunos señores de los reynos, puesto que no al condestable, que siendo hijo de tan Christianissimo padre, encargó a sus subditos, que recibiesse la santa hermandad, a cuyo exemplo hizieron lo mesmo otros grandes.

CAPITULO IX.

De las cosas que d'el cerco de Cantalapiedra resultaron, y entrada d'el Rey en Vizcaya, y sucesso de la armada Guipuzcoana y Vizcayna, contra Franceses y Portugueses, y tregua con el Rey de Francia, y cosas que al conde de Pa-
redes y marques de Villena sucedieron.

NON todas las quiebras passadas, quedó al Rey de Portugal la ciudad de Toro con villas de Cantalapiedra y Castro Nuño, de donde y en especial de Cantalapiedra, que el Rey de Portugal auia fortificado, y puesto presidio con Alonso Perez de Biuro, hazian tantos daños en tierras de Medina, Salamanca, Madrigal y otras partes, que el Rey embiando a su hermano el duque de Villahermosa, y a Don Pedro Manrique conde de Treviño con mucha gente y artilleria, la cercó. Començando el batir y combatir, y siendo muchos los que de ambas partes murian, pidieron los cercados, que en apretura estauan, ayuda al Rey de Portugal. El qual no teniendo las fuerças necessarias para el socorro, acordó, despues de muchos pareceres, arruynar el territorio de Salamanca, echádo juyzio, que el Rey por fauorecer a estos, dexaria el cerco, de modo q'en este medio fuesse socorridos, pero el Rey embiando contra el al conde de Treviño, determinó el Rey de Portugal de boluer a Toro, por no venir a pelear con el conde. No por esto los de Cantalapiedra estauan libres, para cuyo remedio el Rey de Portugal tratando de cambiar cautiuos, fue concordado, que al conde de Benaute fuesse restituyda su libre voluntad y rehenes, en trueco d'el conde de Peñamacor, que los dias passados, antes de la batalla, como queda dicho, auia sido preso en vn reñeuento por los Castellanos, y que el cerco de Cantalapiedra se alçasse, y al licenciado Anton Nuñez de Ciudad Rodrigo se le boluiesse sus bienes, y que los presidios d'ella no pudiesse hazer guerra en vn año. Don Rodrigo Alonso Pimentel, conde de Benaute, quedando libre d'esta manera, no solo le hizieron los Reyes gracia de quatro cuentos de Marauidis, para satisfacion de los daños que auia recebido, mas tambien le confirmaron cierta merced que antes tenia de la ciudad de la Coruña. La qual poniendo se en armas por su libertad, se consagró para la corona Real, auiendo por fuerza de armas ganado el castillo, que ya por el conde estaua, en lo qual los vezinos de la Coruña ganaron perpetuo renombre. Estauan los Reyes en esta sazón en Valladolid, de donde el Rey fue a Aragon, a ver se con el Rey su padre, que por negocios que a los reynos tocauan, se lo auia embiado a rogar, y des-

y despues vino a Victoria en el mes de Iunio d'este año de setenta y seys, no auiendo los Franceses fallido de la prouincia de Guipuzcoa. Por lo qual el Rey juntando cinquenta mil infantes Guipuzcoanos, Alaueses y Vizcaynos y Asturianos y de las de mas tierras de Burgos, hasta el mar, para inuadir a los Franceses, embió adelante cierta gente al socorro de los que en las villas de Sant Sebastian y Fuenterrauia y en otras partes de la frontera estauan en presidios. Los Franceses viendo esto, y certificando se d'el grande poder, que contra ellos se aparejaua, fallieron de Guipuzcoa, y por mandado de su Rey, que amenazaua de tornar en el Verano siguiente con mayores exercitos, boluieron a Bayona. 10

De Victoria entró el Rey en el señorío de Vizcaya, tomando en su compañía entre las demas personas de cuenta a Don Alonso Carrillo, Obispo de Pamplona, Pero Lopez de Padilla, adelantado mayor de Castilla, Don Henrique Henriquez tio d'el Rey, hermano d'el almirante, Don Pedro de Estuñiga, primogenito d'el conde de Miranda, el doctor Iuá Diez de Alcocer, d'el cōsejo d'el Rey, Rodrigo de Vlloa contador mayor y de su consejo, Don Diego de Acuña, hijo d'el Obispo de Burgos, y Don Fernádo de Ayala, hijo d'el mariscal Don Garcia de Ayala, con otros caualleros y personas ecclesiasticas, con desseo de allanar y pacificar la tierra con su presencia, especialmēte a algunos parientes mayores que la inquietauan desde los tiempos d'el Rey Don Henrique. Sucedió a la entrada d'el Rey, que como los naturales d'el señorío desde los tiēpos passados se tuuiesen por agrauiados y offendidos, de negocios y cosas, q̄ segū publica boz y fama, algunos prelados auian intētado cōtra sus preuilegios y esempciones, estauan en costumbre, de no dexar entrar en su distrito a ningun Obispo, por lo qual sin estār d'esto aduertido, lleuando el Rey en su compañía al dicho Don Alonso Carrillo, Obispo de Pamplona, y sentiendo se d'ello por agrauiados los Vizcaynos, el Rey por contemplacion suya, tuuo por bien, de hazer boluer d'el camino al Obispo. Hecho esto, passó el Rey a la villa de Bilbao, donde y en todo el resto d'el señorío, por donde tuuo por bien de andar, fue recibido con alegria de todos los naturales, y allanó la tierra, dando fauor a las justicias. Don Iuan Obispo de Girona en su historia, intitulada Paralipomenon Hispanie, en el capitulo de Galatis d'el libro segundo, tocádo en esta entrada, que con yerro señala en el año siguiente, se alarga, fuera de toda razon, en dezir que los moradores d'esta tierra, no honrrá ny reuerenciá a ningun Dios, y que la Christiana religiō solo con los labios cōfiesan, y escriue otras cosas d'el mismo proposito, con harta falta de templança, siendo cosa manifesta y euidēte, auer sido la gente d'este señorío en todos los siglos catholica y religiosa, y de grande deuocion, sin q̄ lo contrario conste. Cō mucha verdad se puede afirmar en loor suyo, que despues que en el tiēpo de la primitiua Yglesia recibieron la Fe Catholica, no solo jamas la han dexado, mas aun nunca fueron dominados de Principe extraño de la santa Fe: pero a este auētor puede se le en esto dar el credito, q̄ en lo de mas de la mayor parte de su historia le dan los graues varones. De Bilbao fue el Rey a Guernica, dóde haziendo cōgregar en la yglesia de Sāta Maria la Antigua, cerca de la villa, la júta general de los caualleros y hidalgos de la tierra llana, y villas y ciudad de todo el señorío, juró la obseruancia d'el fuero y priuilegios suyos, y cōfirmó todo ello en treynta de Iulio, dia Martes, d'este año, por presencia de Gaspar Arino secretario suyo, siendo presentes el doctor de Villaló d'el su cōsejo, corregidor y vecdor d'el mismo señorío, Sācho Lopez

Lopez de Vgarte, Ochoa Lopez de Arana, alcaldes de hermandad d'el señorio Ruy Diaz de Médoça, prestamero mayor, Pedro de Abendaño, ballestero mayor d'el Rey, Fortun Garcia de Arteaga, Pedro de Salazar, Gonçalo Gomez de Butron, Trifan de Leguiçamo, Rodrigo Yuañez de Munfaras, Fortun Sanchez de Villela, Diego Lopez de Anuncibay, Ordoño de Çamudio, Rodrigo Adan de Yarça, Iuan Perez de Yuieta, Rodrigo de Gareca, y Ochoa Ruyz de Albiz, y otros caualleros y hijos d'algo, con los procuradores de todo el señorio, cuyos nombres seria largo exprellar.

ANTES de la confirmacion d'el fuero, estando el Rey entendiendo en las
 10 cosas de la reformation d'el señorio, vn coffario Frances, famoso pirata, llamado Colora, llegó en ocho d'el mes de Iulio, dia Lunes en el Higuer de Fuenterrabia con quatro naos grandes, con las quales juntandose otras cinco, estuuieron las nueue naos en el Higuer, a vista de Fuenterrabia en onze dias. Este coffario echado alguna gente en tierra, fallieron las gentes de Guipuzcoa, que en
 15 la guarda de la fuerça permanecian, y matandoles hasta cient hombres, partió el coffario Colora d'el Higuer al onzeno dia, y nauegando a Galizia, quemó el arraual de la villa de Ribadeo, de dōde passando para las marinas de Portugal, vno vna batalla naual, con ciertas carracas de Genoua, de las quales quemandodos, y los Genoueses, a el cinco, fue con las quatro restantes a la
 20 ciudad de Lisboa. En el Miercoles següiente diez de Iulio la villa de Sant Sebastian, auisando de la partida de aquel coffario, assi al Rey, que en Bilbao se halla, na, como a todos los pueblos maritimos, hasta la villa de Laredo, se juntó a instancia suya, y mandato d'el Rey vna armada de treynta naos d'estas marinas. La mesma villa de Sant Sebastian, entre las de mas naos armó vna de quinientos toneles d'el capitan Lafalde, vezino de la villa de Deua, que estaua aguardando carga, y nombrando por capitan de aquella nao a Vicēte de Elduayn, fueron las naos a Laredo, a juntarse con las de mas. Las treynta naos pasando a la costa de Galizia, y estando por el Rey de Portugal Biuero, y Bayona de Mino, y Ponteuedra y otros pueblos, tomaron algunas villas y fortalezas, reduziendolas al seruicio de los Reyes, vnas por fuerça, y otras a partido. En tātō
 30 que esta armada hazia guerra a los pueblos Gallegos, rebeldes a los Reyes, Aman Señor de Labrit, capitan general d'el Rey de Francia, hizo treguas por el mes de Septiembre d'este año con las gentes, que Guipuzcoa tenia en Fuenterrabia, concertandolas, hasta seys de Deziembre d'este año, solamente por tierra, quedando abierto el mar, para que cada vno hiziesse lo que pudiesse. Después las prorogaron hasta diez d'el mesmo, siendo Don Iuan de Gamboa, ya nombrado, capitā general de las fronteras de Frácia y Nauarra en Guipuzcoa, y asistente dela mesma prouincia Iuan de Sepulueda. Con el dicho effecto y otros, que en seruicio de los Reyes hizieron, tornó la armada a estas partes en el
 40 mes de Nouiembre d'este año, y entre las de mas presas traxieron los de Sanct Sebastian dos pieças de artilleria de hierro, la vna de estraña grandeza, tomada en Bayona de Minor, que tiraua bala de piedra de ciento y setenta y quatro libras, y la otra vn Passauolante, tomado en Biuero, que tiraua bala de piedra de treynta libras.

45 TODAS estas guerras los Guipuzcoanos sustentaron a su costa con mucha effusion de sangre Francesa y suya, resistiendo al exercito d'el Rey de Francia, que no fue parte para mas effectos, por lo qual el Rey dando licencia a las gentes, los alabó con publicas palabras de grande honor. El Rey de Francia quedá-

do no sin sentimiento de los sucesos passados, puso muchas gētes en la ciudad de Bayona, y se continuó la guerra por mar, haziendo los mayores daños, que los vnos a los otros pudieron executar. En tanta angostura fueron puestos los Franceses, que no podian bien nauegar, siendo mas de seys mil Franceses, los que durante toda la guerra, fueron en tierra y mar muertos. El Rey entrando en algunas tierras de las Montañas, lleuó consigo al condestable, y castigando algunos malhechores, y allanando la tierra con derribar casas fuertes, tornó a Victoria. Adonde le llegaron algunos caualleros d'el reyno de Nauarra, d'el vādo Beaumontes, ofreciendo al Rey la ciudad de Pamplona, y otros pueblos de parte de Dō Luys de Beaumōte, conde de Lerin, q̄ estaua mal cō mosen Pierres de Peralta, condestable de Nauarra, y su parcialidad, y haziendo los venir a Victoria, los puso en treguas, no queriēdo tomar las tierras de Nauarra, q̄ pertenecian a su hermana Doña Leonor Princesa, y agora las poseya Don Iuan Rey de Aragō, padre d'el Rey y d'ella, visaguelo d'el Dōn Frācisco Phebo, que despues reynó en Nauarra. No cessando el Cardenal d'España Don Pero Gonçalez de Mendoça, en procurar la quietud de Castilla, tornó a escriuir al Rey de Frācia vna carta con Alonso Yañez thesorero de la yglesia de Siguença, capellan d'el Cardenal, deziendo, que los Castellanos, y especialmente los hijos d'algo d'estas montañas de Vizcaya y Guypuzcoa, siempre tuuieron guerra por mar y por tierra contra los Yngleses sus contrarios y enemigos, y contra los Portugueses sus aliados y confederados, y derramaron mucha sangre por cōseruacion de la corona Real de Francia suya, y de sus progenitores, y ver agora, que aquella sangre que se vertió en fauor suyo, que se derramasse contra los Franceses, fauoreciendo el a los Portugueses, que no eran suyos, era cosa digna de remediar, y que esto le dezia, porque ny la razon consentia, ny la humanidad lo podia suffrir, y que le pedia por merced, mandasse cessar la guerra por su parte, y que el ternia aqui manera con el Rey y Reyna de Castilla sus señores, la mandassen sobrefecer por algun tiempo. En el qual se daria alguna habla, que cumpliesse al seruicio de Dios y conseruacion de la loable paz y amistad, que siempre vuo en estos dos reynos entre los naturales d'ellos, cerca de lo qual aquel su capellan, le hablaria su intencion, y tambien le diria el estado, en que está la guerra, que mouió en Castilla el Rey de Portugal, &c. El dicho thesorero Alonso Yañez hizo algunos viajes, y asentó tregua de vn año, concertando, que los procuradores de Castilla viniessen a Fuenterabia, y los de Francia a Bayona, para dar en este medio alguna orden de paz.

El conde de Paredes, llamandose continuamente, maestre de Sanctiago, cercó el castilllo de Vcles, porque su alcayde, puesto por el marques de Villena, no se queria rendir, con halagos y offertas, ny aun amenazas y espantos, pero venido a apretura, pidió ayuda al marques, que con el Arçobispo de Toledo estaua en Alcalá de Henares, de donde partiendo ambos, juntarō tres mil cauallos, con los quales fueron al castillo. De cuyo cerco contra el cōsejo de los suyos no se queriendo alçar el conde, que animoso era, vuo el marques con las gētes d'el conde vn largo cōbate, q̄ duró todo el dia con muerte de muchos de ambas partes, aunque mas de la d'el Arçobispo y marques, q̄ creyeron, q̄ nunca el conde los esperára, por lo qual boluieron de aquella vez sin effecto, cō intenció de tornar cō mayor exercito. El duque d'el Infantazgo, q̄ el cerco d'el alcázar de Madrid cōtinuaua, sabida la yda d'el Arçobispo y d'el marq̄s, embió cō Don Hurtado de Mendoça su hermano parte de su exercito en fauor d'el cōde de Pa-

de Paredes, el qual sabiendo esto, juntandose con parte de sus gentes, con el fauor y socorro no esperado, aguardaron a los enemigos en sitio comodo. Aunque se toparon a tiro de ballesta, catandose verguença, no pelearon, aunque tambien era tarde: pero venida la media noche, el Arçobispo y el marques, como sabios capitanes, no queriendo poner sus personas y estados ala ventura de vna batalla, se retiraron a vn castillo, llamado Castil de Arauia, que era de Lope Vazquez de Acuña, sobrino del Arçobispo, de donde fueron a Alcala, por lo qual los del castillo de Vcles, perdida la esperança de socorro, se rindieron, saluando sus vidas y haciendas.

CAPITULO X.

De la passada sin efecto del Rey de Portugal a Francia por fauores, y rebueltas de Segouia, y reduzimiento del Arçobispo de Toledo, y marques de Villena al seruicio de los Reyes, y recuperacion de Toro.

DON Alonso Rey de Portugal dexando la guerra de Castilla en los meritos, que la historia ha venido referiendo, boluió a sus reynos, con su esposa Doña Iuana, que allende de los titulos de Castilla, era tambien llamada Reyna de Portugal, dexando por alcaide y capitan general en Toro al conde de Marialua, fidalgo, de cuya virtud, y valor hazia mucha confiança. Este Principe, que los años passados estaua acostumbra-
do a victorias Africanas, contra los Moros enemigos de la Fe Catholica, tenia tanto sentimiento de los aduersos successos de esta guerra, que deseado comou-
er de nuevo a ella a Luys Rey de Francia, acordó, para mejor efecto suyo, de
passar a Francia personalmente. Para esto partiendo de sus reynos por el mes de
Agosto de este año, pasó alla por mar y surgiendo en la ciudad de Marsella,
supo estar el Rey de Francia en Turs en Turayna, adonde tomó su camino, a-
uiendole hecho saber su llegada. De la qual mostrando holgarle, mandó rece-
birle como merecia, y estando campeando, como entendió, que se acercaua,
embrióle a dezir, que reposasse del largo camino, que el le yria a ver, y haziendo
lo assi, saludaron se los Reyes con mucho amor y gracia, y passadas largas pla-
ticas, quedaron de acuerdo, que despues ordenarian los negocios a que yua.
El Rey de Francia, pasó despues a la ciudad de Paris, seguiendole el Rey de
Portugal, el qual viendo al Rey de Francia tan ocupado en otros negocios,
quanto de los suyos entedió, no curaua mucho, procuró con algunos media-
neros acceptos al Rey, que fuesse despachado, significando, que de los reynos de
Castilla y Leon eran de la Doña Iuana, pretensa Reyna, esposa y sobrina suya.
En este passo refieren diuersos escriptores, auer sido tanta su instancia, que no
se acordando, que era Rey, con el grãde desseo de buen successo de sus pretensos,
prostrando las rodillas ante el Rey de Francia, le pidió su fauor, pero como el
Rey de Francia no lo tenia en voluntad, deziendo tener guerra en las manos
con los Yngleses y Borgoñones, y tener tambien exercito en Bayona contra
Guipuzcoa, proponia para euasion, que ante todas cosas era menester, que el
matrimonio suyo y de su esposa se dispensasse, por estar desposado con sobrina,
y que entonces era justo dar fauor, pues hasta la dispensaciõ, no auia matrimo-
nio, ny tenia action a los reynos que pretendia. No agradó al Rey de Portugal
esta respuesta, aunque ambos Reyes escriuieron al Papa Xisto quarto, que en
estos dias gobernaua la Yglesia Catholica: pero saliendo a la contradiccion el
embaxador de Castilla, que representaua los daños, que dello se seguirian en

España, estuuo muy dudoso el Papa. Al qual fue tanto, lo que el embaxador de
 Francia instó, que vino a concederlo, aunque secretamēte, porque el embaxa-
 dor de Castilla no lo supiesse. La dispensacion contenia, poderse casar la Doña
 Juana, con qualquiera dentro d'el grado quarto. En estos dias Carlos duque de
 Borgoña y conde de Flandes, poderoso Principe d'otros muchos estados, hijo
 de Philipe duque de Borgoña, y conde de Flandes, de quien en la historia d'el
 Rey Don Iuan el segundo se habló diuersas vezes, haziendo guerra a Renato,
 duque de Lorrena, como el Rey de Portugal vió, que en Francia no era despa-
 chado, segun desseaua, acordó de poner paz entre el Rey de Frácia y Carlos du-
 que de Borgoña, para que ambos Principes le ayudassen, por ser el Rey de Por-
 tugal y el duque Carlos, primos carnales, hijos de hermano y hermana, por-
 que Madama Ysabel, madre d'el duque, muger tercera d'el duq Philipe su pa-
 dre, era hermana de Eduardo Rey de Portugal, padre d'este Rey de Portugal,
 y hija de Don Iuã primero d'este nombre Rey de Portugal, maestro que fue de
 Auis. De modo q̄ siēdo primos carnales, fue el Rey de Portugal al duque de Bor-
 goña su deuido, cō quiē auiedo cōferido algunos medios de cōcordia, tornó a
 Paris a procurar la paz d'el duque y d'el Rey de Frácia, para hazer mejor sus ne-
 gocios. Entendiendo en esto, supo el Rey de Portugal, que en vna batalla auia
 sido vencido y muerto el duque de Borgoña en dos de Enero, principio d'el a-
 ño de mil y quatrocientos y setenta y siete, por el dicho Renato duque de Lo-
 rena. Quando el Rey de Frácia vió la muerte d'el duque de Borgoña, tuuo me-
 nos voluntad de ayudar al Rey de Portugal, queriēdo antes hazer guerra a Bor-
 goña, por tomar aquel estado, por no auer dexado el duque, mas de vna hija,
 vnica heredera, llamada Madama Maria. Esto effectuó luego, porque entrando
 poderosamente cōtra Borgoña, ganó en ella quāto oy dia poseen en este esta-
 do los Reyes de Frácia, porque antes q̄ la nueua duquesa Madama Maria, vis-
 guela d'el Catholico Rey Don Philipe, que agora reyna, se pudiesse adereçar,
 para la resistencia, por causa de la quiebra d'el vencimiento paterno, el Rey de
 Francia a mucha diligencia hizo su effecto. A esta causa, el Rey de Francia de-
 ziendo al Rey de Portugal, que cōcluydas las cosas de Borgoña, le ayudaria, vió
 se tan triste y congoxado, que autenticos escriptores tractan, que desesperado
 quería yr, a meterse en religion a Hierusalem, y que despues, que de la ciudad
 de Anaffor anduuo dos jornadas, le hizierō boluer d'el camino los suyos y los
 Franceses, siendo el que en esto trabajó mas, el conde de Pharo. Buelto a Por-
 tugal, halló, que por su mandado ya el Principe Don Iuan su hijo se llamaua
 Rey, auiendo le alçado en el Colgadizo de Sant Francisco de Santaren, pero sa-
 bido, que su padre auia llegado a Cascaes, le renunció el reyno, tornádo se lla-
 mar Principe, haziendo en todo como bueno y obediente hijo.

En este medio pensó la Reyna tomar a Toro, embiando al almirante y cōde
 de Benaute, pero auiendo ocho horas combatido la ciudad, la defendió va-
 lientemente el conde de Marialua, y el almirante y conde de Benaute tomarō
 Tordeillas, cō perdida de alguna gēte. En tanto q̄ estas cosas passauā, a Alóso
 Maldonado alcaide d'el alcaçar de Segouia, por el mayordomo Andres de Ca-
 brera, alcaide principal, grāde seruidor de los Reyes, cuya vnigenita la Princesa
 Doña Ysabel estaua tãbien en su poder, auiedo quitado el alcaide la tenecia, y
 dádola a su suegro mosen Pedro de Bouadilla, padre de Doña Beatriz de Boua-
 dilla, muger d'el mesmo Andres de Cabrera, sentiōse rato d'ello Alóso Maldo-
 nado, q̄ desseando cobrar el alcaçar, y tornar a su poder ala Princesa Doña Ysa-
 bel,

bel, cōcertóse cō vnos vellacos, para lo executar. Con este intēto, fingiēdo auer menester vna grande piedra, que en el alcaçar estaua, para cierto negocio de su casa, so color de traer la piedra, metió quatro hombres malos con armas secretas en el alcaçar, a cuyo portero matando, prendieron a mosen Pedro de Bouadilla, haziendo huyr a los de mas a la torre, donde la Princesa estaua. Sobre este caso extraño, vno tanto ruydo en Segouia, que Don Iuá Arias, Obispo de la mesma ciudad, que por enemistades, que con el mayordomo Andres de Cabrera, tenia, estaua fuera, vino a ella, donde cō fauor de los principales se tomaron las puertas de la ciudad, que por el mesmo alcayde estauá. Sabidas estas cosas por la Reyna, que en Tordesillas estaua, fue alla con el Cardenal, y conde de Benauente, y aunque algunos ciudadanos y el Obispo quisieran, que el cōde por ser amigo d'el alcayde, no entrara en la ciudad, no curando d'ello, le metió la Reyna. La qual demandando en el alcaçar al pueblo sedicioso, que si su alcayde les auia hecho algunos agrauios, selo dixiesen, y le castigaria, respondieron todos, que fuesse echado y escluydo de los cargos, por lo qual la Reyna dando la tenencia a Gonçalo Chacon, puso juezes contra el alcayde, que auiendo dado bastātes desculpas de su inocencia, fue despues restituydo en su tenencia. Sucedió a esto, q̄ el Arçobispo de Toledo y el marques de Villena, cō desseo de restituirse al seruicio y gracia delos Reyes, conosciēdo sus culpas passadas, tratan esto, mediante algunos religiosos, y sobre todos por interuencion d'el Rey de Aragon. El qual hizo tanta instancia con los Reyes su hijo y nuera, que por su contemplacion y otros buenos respectos, fueron perdonados, restituyendoles, lo que solian gozar y poseer, excepto que el alcaçar de Madrid y el castillo de Trugillo, quedaron a arbitrio de los Reyes. Entonces Lope Vasquez de Acuña, sobrino d'el Arçobispo, tornó la ciudad de Huete cō su castillo, de que el Rey Don Henrique le auia hecho merced, con titulo de duque de Huete, y d'esta forma fueron perdonados estos dos señores. De los quales el que menos culpa tenia, fue el marques Don Diego Lopez Pacheco, que no auia preuariado como el Arçobispo. Durante esta guerra de Portugal, las gentes de Castilla comenzaron la nauegacion de la mina de oro de Guinea, de la qual queda referido, pretender los Reyes de Castilla su conquista ser de Castilla, y no de los Reyes de Portugal.

En tanto q̄ la Reyna estaua en la ciudad de Segouia, y el Rey assistia en Aragon, vn pastor vezino de la ciudad de Toro, llamado Bartholome, que conocia bien el assiento de aquella ciudad, fue a Dō Alonso de Fósca, Obispo de Auila, a significar le, q̄ aquella ciudad se podia facilmente ganar por la muralla de hazia la parte de la cuesta, dōde los Portugueses ninguna guardia haziā, assegurando les la mesma cuesta. El Obispo toda via haziendo de noche mirar y palpar a otros, como se certificó ser assi, embió seys ciētos soldados con el pastor, d'el qual temiendo, q̄ con trato doble poruentura andaua, se recataron algo, pero Pedro de Velasco asegurando a los soldados con buenas razones, entró el primero vn mancebo animoso, llamado Antonio de Fósca. Al qual seguído el mesmo Pedro de Velasco y despues Vasco de Biuar, luego entraron los seys ciētos, quedādo los de mas fuera, cerca de vnas puertas, las quales quebrātado, entraron todos en la ciudad, y assi se apoderaron d'ella, q̄ el conde de Marialua sospechando, que los vezinos eran complices en el tracto, se retiró al castillo, con sus gentes, y viendo toda la ciudad en poder de Castellanos, fue se a Castro Nuño, desamparando el castillo, donde con la gente de su seruicio, se hizo

fuerte Doña Maria Sarmiento, muger de Iuan Villoa, ya defuncto, desseando tornar con algunos partidos al seruicio de la Reyna. La qual quando en Segouia supo esto, recibiendo grande plazer, vino a priesa a Toro, y siédo recebida con gráde alegría, tornó las haziédas a los vezinos desterrados, y a Bartholome el pastor, auctor d'esta empresa, dió entretenimiéto honrado para toda su vida, y que el y toda su posteridad y suceßion fueßsen libres perpetuaméte de todos tributos. A Doña Maria Sarmiento, que era hermana de Don Diego Sarmiento, conde de Salinas, perdonó sus culpas, restituyendole lo suyo, a instancia de muchos, y meritos d'el conde su hermano, y de otros deudos, seruidores de los Reyes, a cuyo poder con esto vino tambien el Castillo de Toro. 10

CAPITULO XI.

De la muerte d'el conde de Paredes, y recuperacion de Cantalapiedra y Castro Nuño, y otros pueblos, y de los castillos de Monleon y Trugillo y Vtrera, con lo de mas que la Reyna hizo en Seuilla, y natiuidad de Don Philipe, archiduque de Aultria.

OBRADA la ciudad de Toro con su castillo, la Reyna Doña Ysabel venida a Valladolid, supo, que auiendo fallecido en Ocaña Don Rodrigo Manrique conde de Paredes, pretenso maestre de Santiago, su competidor Don Alonso de Cardenas, comendador mayor de Leon, q̃ tambien se llamaua maestre de la mesma orden, yua cō mucha gente de guerra, para ser elegido por maestre en el conuento de Veles. Al qual la Reyna en tres dias, llegando, hizo, que la elecion se suspēdiessse, y que los treze electores suplicasien al Papa, que el maestrazgo pusiesse en cabeça d'el Rey. Todo se hizo assi, mostrando d'ello contentamiento no solo los treze, mas aun el mesmo comendador mayor, a quien despues dieron el maestrazgo, como en su lugar se dirá. En esta fazon el Rey Don Fernando, partiendo de dar ordē en las fronteras de la prouincia de Guipuzcoa, fue a Toro, donde despues de auer ordenadolos cosas de la guerra, q̃ el duque de Villahermosa su hermano y el condestable auian de hazer, fue a Ocaña, donde estaua la Reyna, y passando los dos a Toledo, mandaron edificar el insigne monesterio, llamado Sāt Iuan de los Reyes de la orden de Sāt Francisco de aquella ciudad. Dela qual venidos a Madrid, sabiendo, q̃ los Portugueses, no contentos de lo passado, auian entrado cō dos exercitos, por tierras de Badajoz y Ciudad Rodrigo, haziendo cruda guerra, encomendarō su resistencia a Don Lorenço Suarez de Figueroa, conde de Feria, y al dicho comēdador mayor de Leon, los quales entrando tambie en Portugal, se hizieron terribles males los vnos a los otros. Para la profecucion d'esta guerra, la Reyna despues de largos acuerdos, partiō como magnanima Princesa, contra el parecer de algunos d'el consejo, para Badajoz, y el Rey vino a Medina d'el Cápo, donde se dió orden con el condestable, y el duque de Villahermosa, que juntamente fueßsen cercados quatro pueblos, y no tardádo muchos meses en tomar a partido a Cantalapiedra, Sieteyglesias y Cubillas, duró a la larga el cerco de Castro Nuño, para donde cargaron a la fin todas las gētes d'el Rey, el qual tomando a la villa, y dexádo a sus gentes en el cerco d'el castillo, vino a Medina d'el Campo. En esta villa supo el Rey Don Fernádo, por auiso que Don Garcia Osorio corregidor de Salamāca, le auia dado, q̃ vn cauallero, llamado Rodrigo Maldonado, vezino de la mesma ciudad, hazia d'el castillo de Monleō mucho daño en toda la tierra, hasta atreuerse a batir y adulterar la moneda. Por lo qual passando a Salamanca, le quisiera prēder en su casa, pero el huyendo por los tejados y casas a Sant Francisco, como el Rey mandasse 45

romper las puertas d'el monesterio, si al malhechor no dauan, fallió con algunos frayles el guardian, y echandose en los pies d'el Rey, le alcançó la vida, con que diessse el castillo. Siendo preso Rodrigo Maldonado, hasta la entrega d'el castillo, aunque luego embió a mandar a su muger y a los que en el castillo estauan, entregassien al Rey la fortaleza, lo escusarō de hazer, deziendo, que hasta recibir mercedes d'el Rey no lo harian, o antes la entregarian al Rey de Portugal. Entonces el Rey haziendo llevar a Rodrigo Maldonado, para le cortar la cabeça en parte, donde los d'el castillo le pudiesen ver, fueron tantas las lastimas que dixo, que la muger y los de mas rendiendo el castillo, libraron su vida, con que pudo yr donde quiso. Cobrado el castillo, el Rey tornó por Salamanca al real y cerco de Castro Nuño.

LA Reyna caminando para Badajoz, paró en nuestra Señora de Guadalupe, de donde segun el concierto, que con el marques de Villena hizo, aunque embió a mandar a Pedro de Baeça, alcaide de Trugillo, entregasse el castillo a Gonçalo de Auila, respondiendo el alcaide, que en su vida no haria tal cosa, procuró vencerle con ruegos y promesas. Con las quales no se haziendo el alcaide mas facil, embió a dezir a la Reyna, que le suplicaua, no se acercasse a la ciudad, porque contra su alteza no resultasse algun inconueniente, por defender su castillo, por lo qual juntando grandes gentes de los soldados ordinarios, y de toda aquella tierra, yda a Trugillo, fue recebida con el aparato possible, y mayor alegria. Veniendo al cerco el maestre de Calatraua, y Don Alonso de Monroy que maestre de Alcantara se llamaua, y otros señores y caualleros, la Reyna vuo en su poder muchas fortalezas de aquella tierra, especialmente los castillos de Castro Nuño y Madrigalejo, q̄ luego le hizo derrocar. En Trugillo, dexando las blanduras passadas, començó de tal manera amenazar al alcaide, que ablādandose, rogó a la Reyna, llamasse al marques, y q̄ por su mandado el se rendiria, por lo qual llamó al marques, el qual aunque sabia, a lo q̄ era llamado, y q̄ el alcaide, sin su mandado no se daria, fue alla por no indignar a la Reyna, y tomando el castillo de Trugillo, puso en el por alcaide a Gonçalo de Auila. La Reyna para cōponer las diferencias, que con el marques tenia, nombrando ciertas personas, fue a Caceres, cuya republica diuisa, reformado, y haziendo los officios publicos perpetuos, passó a Seuilla, por allanar y apaziguar aquella insigne ciudad, que estaua diuisa en vandos, fauoreciendo los vnos a Don Henrique de Guzman, duque de Medina Sidonia, y los otros a Don Rodrigo Ponce de Leon, marques de Caliz, que a exemplo de los pestiferos vandos Guelphos y Gibelinos de Ytalia, el padre era Guzman y el hijo Ponce, y vn hermano Guzman y el otro Ponce, el marido Ponce y la muger Guzman, de modo que aun peor les yua, que en Cantabria con los Gamboas y Oñaz, que sustentan estas cosas por sangre y parentelas, pero lo de Seuilla era fuego aun mas infernal. A cuyo exemplo passaua lo mesmo en Cordoba, ayudando los vnos a Don Alonso de Aguilar, señor de Montilla, q̄ era de la boz d'el marques de Caliz su conuño, y los otros a Don Diego de Cordoba, conde de Cabra, q̄ era de la d'el duque de Medina Sidonia, y con estas passiones, tambien estauan vsurpados los propios d'estas ciudades. En Seuilla reciuieron ala Reyna Doña Ysabel con grandes fiestas, y llevada a la yglesia mayor, fue a su palacio, y despues de auer reposado algo d'el camino, se ocupó en despachar negocios y pleytos, residiendo personalmente en todas las audiencias de los Viernes, rodeada de prelados, doctores, y graues varones d'el su consejo. Pluguiesse a Dios,

hiziesen esto oy dia los Reyes y Principes Christianos, sin remitir todo a sus ministros, que aunque ellos sean d'el zelo que se deve, seria dar grande satisfacion a sus pueblos, allende de hazer lo que son obligados. Con esta sancta diligencia dentro de dos meses apaziguandose todos los negocios arduos y tyranias de Seuilla, como la Reyna quisiessse castigar a todos los malhechores, pareciendo a los regidores de la ciudad, que el pueblo quedaria assolado, jútados los principales d'el pueblo, con Don Alonso de Solis, Obispo de Caliz, q̄ en estos dias gouernaua la yglesia de Seuilla, por el Cardenal d'España Arçobispo d'esta ciudad, y Obispo de Siguēça, fueron ante la Reyna. En cuya presencia el Obispo hizo vna larga y prudente oracion, llena de exēplos y auctoridades de 10 ambos testamentos, y sentencias morales, con que la piētissima Reyna, mouida por sus razones, dió perdon general, referuando como Catholica Princesa el castigo de los erejes, y deudas de haziendas.

El duque de Medina Sidonia y el marques de Caliz, siēdo los causadores de las sediciones, procurauā de descargarse de las culpas, echādo las el vno al otro, 15 y el duque con largo discurso, referiēdo los hechos de sus predecesores y suyos en seruicio de la corona Real d'estos reynos, se purgó, quāto pudo ante la Reyna. La qual le oyó con atēcion, y le respondió con benignidad, deziēdo, auer venido a esta ciudad, por pacificar con el marques de Caliz. El qual sabidas estas cosas, viniendo con solo vn compañero a Seuilla, y siēdo acogido, fue a la Rey- 20 na, ante quien desculpandose, habló con animo de Principe, deziendo, que a Medina Sidonia y Alcala de Guadiayra, q̄ el duque dezia, tenerle vsurpados, daria a su alteza y aun su proprio estado, pues sin ninguna seguridad auia parecido ante su alteza, la qual con sus razones siendo ablandada, mandó tomar los pueblos, perdonādo al marques, a quien embió a entregarlos. Lo qual assi effe- 25 ctuado, mandó tãbien al duque de Medina Sidonia, que a exēplo d'el marques restituyessse todo lo que dela ciudad de Seuilla tenia tomado, cō todo lo demas, y el obedeciendo de buen grado el mādato Real, dió a Alanis, Constātina, Nebrixa, Alcantarilla, Alcala, Frexnal, y otros muchos pueblos, y cobró Seuilla lo suyo. El alcayde d'el castillo de Vtrera, hizo resistēcia, por mādado d'el mariscal 30 Fernādo Arias de Sahauedra, que dezia tener por merced, que hizo a su padre Gonçalo Arias de Sahamedra el Rey Don Henrique, hermano de la Reyna, la qual viendo la desobediencia d'el alcayde, hizo cercar el castillo, cuyo assidio falliendo largo, embió despues a Don Gutierre de Cardenas, para aplacar al alcayde. El qual estando siempre en su pertinacia, ny buenas razones bastan- 35 do, hizo combatir la fortaleza por quatro partes, y durando el combate y pelea desde amanecer hasta hora de visperas, fue tomada la fortaleza cō effusion de sangre y muerte d'el alcayde, no quedando biuos sino veynte y dos hōbres, los quales lleuados otro dia a Seuilla, fueron ahorcados.

1478 EN tanto q̄ estas cosas assi passauan, llegó el año de mil y quatrociētos y se- 40 tenta y ocho, en el qual en veynte y dos dias d'el mes de Enero, dia Iueues, fiesta de Sant Vincēte martyr, Madama Maria, duquesa proprietaria de Borgoña y condesa de Flandes, hija d'el duque Carlos en el precedente capitulo nombrado, muger primera de Maximiliano archiduque de Austria y Rey de Romanos, q̄ despues fue Emperador, parió vn hijo, que d'el nōbre de su visaguelo 45 Philipe duque de Borgoña y conde de Flandes, fue llamado Don Philipe. El qual no solo vino a ser eredero de los muchos estados maternos, mas aun segun la historia lo yrá mostrando, mediante su muger sucedió a ser Principe de los Reynos

reynos de Castilla, Leon, y Aragon, y despues a ser Rey de Castilla, Leon y Granada, por lo qual en este lugar se haze mencion de su nascimiento.

CAPITULO XII.

D'el nascimiento d'el Principe Don Iuan, y tregua d'el Rey de Granada, y elecion de Don Alonso de Cardenas en maestre de Santiago, y vistas que el Rey tuuo con el Rey su padre, y rendicion d'el castillo de Castro Nuño, y paz con Francia, y principio de la conquista de las Canarias, y nauegacion de Guinea, y institucion de la santa Inquisicion.



EL Rey en el cerco d'el castillo de Castro Nuño, auiendo estado sin poder le tomar, por tratos ny por armas, dexó a otros en la continuacion d'el assedio, y fue a la ciudad de Seuilla, donde estaua la Reyna, q̄ auia dias, q̄ padecia esterilidad. La qual en veynte y ocho de Iunio, dia Domingo, fiesta de S̄t Leó Papa d'este año de setenta y ocho parió vn infante, q̄ fue llamado Dō Iuan d'el nōbre de los aguelos paterno y materno, de cuyo deseado nascimiēto fueron grandes las alegrías, q̄ en España se hizieron. En esta sazón vinieron a Seuilla, embaxadores d'el Rey Moro de Granada pidiendo treguas, las quales no queriēdo los Reyes otorgar, a menos que pagasse el tributo q̄ los Reyes sus predecesores solian pagar a los Reyes de Castilla, respondió el Rey de Granada, ser ya muertos los Reyes, q̄ acostumbraron pagar semejantes tributos, porque ya en las casas de la moneda d'el reyno de Granada no batiá oro, ny plata, sino alfanjes y hierros de láças y faetas para librase de aquellos tributos. Los Reyes, vista la respuesta, condecendieron a las treguas, por q̄ la guerra de Portugal siēpre estaua en peso. Cōtra el mariscal Fernando Arias de Sahauedra, procedierō los Reyes, como contra subdito natural rebelde, y mediāte sentēcia, le declararō por rebelde, y a perder sus bienes, pero sus muchos deudos y amigos intercediēdo cō los Reyes, alcāçarō perdō y restituciō, porq̄ t̄bien en las guerras passadas de Portugal auia seruido muy biē estos deudos. D'esta manera aun el almirāte cobró la tenēcia de Tarifa cō su castillo, q̄ fuerō dados a Don Pedro Hérquez adelantado de la Andaluzia, hermano d'el almirāte, para q̄ los tuuiese Pedro de Godoy, q̄ tenia los tres castillos de Carmona, aunque con animo violēto los vuo de dexar, por mādado de la Reyna, poniēdolos en poder de Dō Gutierre de Cardenas, a quien t̄bien los Reyes hizierō luego merced de la encomiēda mayor de Leó, porq̄ Don Alōso de Cardenas comēdador mayor, q̄ se llamaua maestre de Santiago, fue agora electo, y reintegrado en maestre por voluntad y mādado de los Reyes, siendo el vltimo maestre, aunque la Reyna sino fuera por los grandes seruicios, q̄ en las guerras de Portugal auia hecho, quisiera retener el maestrazgo en cabeça d'el Rey.

E L qual dexado ala Reyna en Seuilla, vino a Trugillo, cuyo castillo entregado a Sācho de Auila, vezino de Auila, vino ala ciudad de Victoria, adonde t̄biē acudió el Rey de Aragon su padre, cuyas manos queriendo el obediēte hijo besar, no lo consentió el padre, mas antes le tomó ala mano derecha. Sucedió mas, q̄ ala posada d'el Rey su padre veniēdo, apeóse d'el cauallo el Rey hijo, para subir al aposento d'el Rey padre, y t̄poco lo cōsentió, deziendo. Nunca Dios lo quiera carissimo hijo, q̄ siēdo vos Rey de Castilla, de dōde yo desciēdo, y teniēdo yo obligaciō a mi depēdecia y casa de Castilla, vaya yo assi, por lo qual tomado al Rey su hijo a la mano derecha, le hizo cōpañia a su posada, de dōde el tornó a la suya. En los dias q̄ en Victoria estuuierō los Reyes padre y hijo, q̄ fuerō veynte, siēpre en el andar, assentar, hablar, y en todas las de más cosas y precedencias, fue antepuesto el hijo. Con quic̄ concertó en estas vistas, q̄ el reyno de Nauarra quedasse para su visnieto Don Frāscisco Phebo, conde de Fox, nieto de la Prin-

cesa Doña Leonor, condesa de Fox, hija d'este Rey Don Iuan, pues de legitima sucession venia a Don Francisco de Phebo el reyno, segun en la historia de Nauarra se verá claro.

CONCERTANDO esto y otras cosas, q̄ en la historia de Nauarra se dirá, y ordenados algunos negocios tocátes a los reynos de Aragon y Sicilia, el Rey de Aragón tornó a su reyno, y el Rey su hijo pasó al cerco d'el castillo de Castro Nuño, a cuyo alcayde q̄ se llamaua N. de Abendaño, natural de Villa Real, pueblo dela prouincia de Alaua, siendo tan valeroso y animoso, como se ha visto, vino al cabo a falta de virtuallas y aun de fuerças con las cōtinuas y largas peleas, de tantos dias. Por lo qual no pudiendo hazer mas, se rindió, sacando todos los que dentro estauan libres con sus personas y haziendas, a banderas tendidas. Salliendo las gentes, las quales pasaron a Portugal, el Rey Don Fernando hizo arrasar el castillo, auiendo alabado la constancia de aquel alcayde, cuya sobrada firmeza quedó por prouerbio y sentencia vulgar en toda aquella tierra, dōde por encarecer en grādeza de esfuerço, y valor a vn hōbre, dicen. Que alcayde de Castro Nuño? El Rey con tātō boluió a Seuilla, a ver a la Reyna, y auiendo dado orden en las cosas de aquella ciudad, y mandado, que el duque de Medina Sidonia, ny el marques de Caliz, no residieffen en ella, acordaron de venir a Cordoba. Antes de su partida, embiaron a Don Iuan de Gamboa, alcayde de Fuenterrabia, ya nombrado, y al licenciado Iuan de Medina d'el consejo d'el Rey, con poderes bastantes, para que venidos a Fuenterrabia, trataffen de medio de paz con los embaxadores d'el Rey de Francia, que cō los mesmos poderes estauan en la ciudad de Bayona, siendo los embaxadores Franceses el conde de Lescut, y vn Obispo, abad de Sanct Dionysio, y auiendo se visto los vnos y los otros en Sant Iuan de Luz, pueblo de Francia, assentaron las pazes en nueue d'el mes de Nouiembre d'este año de setenta y ocho, dia Viernes con las alianças y amistad antigua, que solia auer en los Reyes passados de Castilla y Francia, y con tanto cessó esta guerra. Antes de su partida embiaron los Reyes vna buena armada con Pedro de Vera, cauallero natural de Xerez, para conquistar las Canarias, y surgiēdo en la grande Canaria, fueron notables las cosas, que en guerras, que tres años duraron, hizieron los Castellanos en las conquistas fuyas. Tambien treynta y cinco años en conserua partieron para la mina de oro de Guinea, lleuando por general a Pedro de Cobides, y facauan cada dia crecidos intereses, siendo los quintos para los Reyes. La cosa que al principio esta simple gente negra començó a estimar mas, siendo las cosas d'el mar, creyendo tener virtud grande contra los rayos d'el cielo, se vendian a grandes precios, tanto que en España valian cosa no pensada por su grande requesta, no siendo antes tenidas en ninguna estima.

EN este tiempo tuuo principio en la ciudad de Seuilla, aquella admirable y diuina obra de la sancta Inquisicion, mas de lo alto inspirada, que de humano iuyzio traçada, siendo el instrumento principal el Cardenal d'España Dō Pedro Gonçalez de Mendoza Arçobispo de la mesma ciudad. El qual y los de mas graues varones para ello diputados, ordenaron no sin prouidēcia celestial, muchas cosas para que los conuersos estuuieffen firmes en la Fe Catholica, y los apostatas fuesen castigados. Despues con la esperiencia y curso de los tiēpos y negocios, poco a poco fueron añadiendo muchas santas constituciones, que agora con tanta auctoridad y reuerencia son obseruadas, y porque adelāte tornare a hablar, sobre esta sancta institucion, no se escriue mas aqui.

CAPITULO XIII.

De la pacificación de Córdoba, y nuevos tratos d'el Arçobispo de Toledo con el Rey de Portugal, y guerra d'el marques de Villena, y muertes notables de Don Rodrigo de Vergara Obispo de Leon, y d'el comendador mayor Don Hernan Gomez de Guzman por los de Fuenteovejuna, y de Gracian de Sese, y Don Jorge Manrique, y de vn hermano por otro.



5 **D**os Reyes dexando en la ciudad de Seuilla, con titulo de asistente a Diego de Merlo, buen cauallero, vinieron a la de Cordoba, dōde auia los mesmos trabajos, que en Seuilla, causandolas Don Pero Fernandez de Cordoba, conde de Cabra, y Dō Alonso de Aguilar.

10 El qual en las sediciones passadas echando dela ciudad al conde, se auia apoderado de los alcaçares y la Calaorra, q̄ eran de la tenēcia d'el conde. Allende d'esto, todos tenian vsurpados los propios y fortalezas de la ciudad, y auia passado tantas muertes y robos, que tuuieron bien en q̄ entender los Reyes en la administracion de la justicia, castigando a los malhechores, y restituyēdo haziedas a los dueños, especialmente a la ciudad, de donde echaron a Dō Alonso de Aguilar, quitandole los alcaçares y Calaorra. Sabiēdo los Reyes, q̄ los juezes y ministros de la corte y casa Real recibian cohechos, hizieronles aranzel justo y moderado, con pena de setenas, las quales con todo riger executaron en algunos transgressores, q̄ ni temian a Dios, ni alas leyes. El Rey de Portugal, auiendo

20 buuelto a sus reynos, Don Alonso Carrillo de Acuña, Arçobispo de Toledo, no contento con los escandalos passados, tornó a entender se de secreto cō los Portugueses, y tal empresa, indigna a prelado, tentó, q̄ procuró cō formas y mañas grangear el comun de la ciudad de Toledo, para q̄ matando a Gomez Manrique asistente de aquella ciudad, tomassen la boz d'el Rey de Portugal, aquiē daua

25 grandes auisos, de lo que en Castilla passaua, rogandole viniesse a Toledo, y se le daria luego. Si Gomez Manrique, como bueno y bien proueydo cauallero, no descubriera el trato corrieran riesgo la ciudad y su propria vida: pero Dios, q̄ tanto mal no permitia, manifestādolo, fueron castigados algunos, y cō diligēcias, que puso, y vna exhortacion de mucha efficacia que hizo a la ciudad, allanó,

30 trayendo los al conocimiento de sus faltas, hasta lastimarlos, poniendoles ante ojos muchas desobediencias, q̄ en tiempos passados auia hecho sus vezinos. El Arçobispo, que en Alcalá de Henares estaua, insistiēdo en su dureza, porfiaua tanto con el Rey de Portugal, que viniesse a su villa, de Talauera de la Reyna, que como Principe quasi precipitante, uiera venido, si el Principe Don

35 Iuan su hijo y otros de sano consejo, no le uieran ydo a la mano, dandole muchas causas. Sabidas estas cosas por los Reyes, fue tal la justa indignacion, que recibieron, que no cōtentos de embiar a su hermano el duque de Villa Hermosa con presidios a Madrid, a refrenar los excessos sobrados d'el Arçobispo, le priuaron de todas las temporalidades, mandando a sus gentes y criados, que le desamparassen, so pena de perder sus bienes, y a algunos rebeldes principiando

40 les a derribar sus casas, todos començaron a desamparar al Arçobispo, hasta Fernando de Alarcon, que no osando parar en España, huyó a Francia. El doctor Don Tello de Buendia, arcidiano de Toledo, siendo persona de letras y vida, assi supo conuencer al Arçobispo, a quien la fortaleza de Talauera Diego

45 Lopez de Ayala, capitan de los Reyes auia tomado, y todos los pueblos se le estaua para rebelar, que condescendiendo a su voluntad, alcáçó tambien el perdō de los Reyes, aunque muy indignados estauan, como no era marauilla, pero tomaron en rehenes todos los castillos tocantes a la silla de Toledo.

ENTRE tanto Don Diego Lopez Pacheco, marques de Villena, pasó al marquesado, a resistir al asedio de Chinchilla, que el gouernador de la Reyna tenia sobre aquella ciudad, y aun queria el marques restringir la jurisdiccion al gouernador en algunas cosas de la justicia, deziendo ser contra lo asentado y capitulado entre los Reyes y el marques. Contra el qual, y cōtra Belmonte, Chinchilla, Alarcon, y el Castillo de Garcimuñoz, que por el marques estauan, embiaron los Reyes a Don Iorge Manrique y Pero Ruyz de Alarcon con buenas gentes. En ordenar estos negocios, y reduzir a quietud toda la Andaluzia, estuuieron los Reyes muy ocupados, teniendo bien en q̄ entender, porque auia tantos malhechores, que en los rebolotosos tiempos passados auian graue- 10 mente peccado, que temiendo su justa punicion, echaron a huyr de sola Cordoba y Seuilla, mas de ocho mil hombres. Si los Reyes no tuuieran mas cuenta con la clemencia y benignidad, que con el rigor de la justicia, la tierra se vuiera mucho despoblado en el año passado, y en este presente. En el qual Dō Rodrigo de Vergara, Obispo de Leon, natural de la ciudad de Logroño, de quien 15 en la historia d'el Rey Don Henrique se habló, hizo matar en la mesma ciudad de Leon a Pedro Vaca thesorero de su yglesia, cauallero muy emparentado. Cuyos deudos queriendo vengar su muerte, entraron con mano armada en las casas d'el Obispo, el qual huyendo a la posada de Don Diego Fernandez de Quiñones, conde de Luna, fue muerto de los enemigos en las faldas de la con- 20 desa su muger. En este mesmo año mataron en su propria casa a pedradas los vezinos de Fuenteoueja a Don Hernan Gomez de Guzman, comendador mayor de Calatraua, por agrauios que les hizo, y aunque los Reyes embiaron a este pueblo juezes pesquisidores, nunca se pudo aueriguar la muerte, sino q̄ Fuenteoueja le mató, por lo qual este hecho se suele traer en Castilla, como 25 por sentēcia vulgar, por auer sido cautos los d'este pueblo, en ocultar su crimē. Tambien mataron este año a pedradas los vezinos de Sant Helizes de los Gallegos, pueblo cerca de Trugillo, a Gracian de Sese su señor, que fue alcaide de Trugillo, como queda escripto en fin de la historia d'el Rey Don Henrique, hermano y cuñado de los Reyes. Los quales ordenando, lo que restaua de ha- 30 zer en Cordoba, y auiendo tenido en la mesma ciudad las Pascuas de Nauidad, principio d'el año de mil y quatrocientos y setenta y nueue, vinieron luego a nuestra Señora de Guadalupe, por visitar aquella deuota casa, y dar calor a los negocios de la guerra de Portugal, que en Estremadura se esperaua. Los Reyes hallandose en Guadalupe, embiaron a Don Alonso de Aragón, duque de 35 Villahermosa a Almorox, lugar a vna grande legua de Escalona, para refrenar los daños, que desde Escalona hazian Don Iuan de Luxan, y Don Iuan Pacheco hermano d'el marques de Villena. El qual por otra parte tuuo grandes rencuentros en el marquesado, donde venció a Dō Iorge Manrique, que murió de las grandes heridas, que le dieron, junto a Garcimuñoz, donde fue la pe- 40 lea. Porque los capitanes d'el Rey ahorcaron seys hombres, por poner terror a las gentes d'el marques, lo mesmo hizieron los capitanes d'el marques, que degollaron a otros seys, echando fuertes entre los prisioneros. En esto sucedió vn caso notable, que cayendo la suerte a vn hombre, vezino de Villa Nueva de la Xara, aldea de Alarcon, de edad de quarenta y cinco años, fueron tãtas las in- 45 stancias y ruegos, que vn hermano suyo, menor en dias y sin casar, hizo al hermano mayor, que era casado, en querer morir por el, porque sus hijos no quedassen huérfanos, que al cabo, aunque el hermano mayor insistió de que- rer pa-

rer padecer la muerte, que en fuerte le auia cabido, vencieron las importunaciones d'el hermano menor, el qual alcançando licencia d'el capitán, fue degollado, padeciendo muerte natural por su hermano mayor, cosa digna de escribir y perpetuarse. El marques, que en el castillo de Garcimuñoz se hallaua, embiando a Don Rodrigo de Castañeda a los Reyes, que en Guadalupe estauan, a desculparse d'esta guerra, que forçosa la hazia, los Reyes admitieron sus escusas para le oyr mediante justicia. Don Rodrigo de Castañeda, dando auisos al Rey de Portugal, de las cosas que en Castilla passauan, fue lleuado preso a Talaueira, donde murió sin mucho tardar.

CAPITULO XIII.

Como la condesa de Medellin y el clauero de Alcantara se vnieron con el Rey de Portugal, y confirmacion de la paz de Francia, y anulacion d'el matrimonio de la Doña

Iuana, y vnion de Castilla y Aragon, y titulos suyos, y batalla de

Albuhera, donde fueron vencidos los Portugueses.

EN esta fazon Doña Maria Pacheco, primera condesa de Medellin, hermana bastarda d'el marques de Villena, muger biuda, y de tan sobrado anino, q̃ a su proprio hijo Don Pedro Puerto Carrero, segundo cōde de Medellin, no conteto con vsurparle el estado, auia tenido preso en cinco años, y poco auia, q̃ a ruego de muchas personas de aueridad le auia soltado, echandole de su casa con toda crueldad, tenia en su poder a la ciudad de Merida. Esta condesa siendo parcial d'el Rey de Portugal, embió mensageros a la Reyna, pidiendole la encomienda de la mesma ciudad de Merida, y que el estado d'el hijo le dexassen por su vida, y se reduziria a su seruicio. Tambien Don Alonso de Mōroy clauero de Alcátara, que se llamaua maestre de su orden, estando apoderado de muchas fortalezas dela ordē, pidiēdo, que el maestrazgo, que el Papa auia dado a Don Iuan de Estuñiga, hijo de Don Aluaro de Estuñiga duque de Arcualo, le diessen, respondieron los Reyes a los mensageros de la condesa y clauero, que oydas las partes harian justicia con breuedad. No siendo el ny ella contentos de tan justa respuesta, y de enemigos que antes erā, haziendose amigos, dieron la obediencia al Rey de Portugal, al qual prometió la condesa el castillo de Merida, y el clauero dexando aparte la obligacion natural, que a sus Reyes tenia, les fue ingrato, por que siendo vn día preso a traycion por el alcayde de Magañala, en guerras que traya en Estremadura, fue suelto por mandado de los Reyes, que por ello hizieron mercedes al alcayde. Vinieron también a Guadalupe otras embaxadas, y siendo vna d'ellas d'el Rey de Francia, se confirmó la paz, que el Cardenal auia tratado. Tambien fue trayda vna bula d'el Papa, en que anulaua la dispensacion concedida sobre el matrimonio d'el Rey de Portugal, y su esposa Doña Iuana, pretensa Reyna, deziēdo, auerla dado con siniestra relacion. En lo tocante a la paz, por que el Rey de Francia hiziesse la mesma solennidad, embiando a Francia a Don Iuan de Gamboa y al licenciado Don Iuan de Medina, el Rey de Francia juró la paz y liga ante los de su consejo. Tambien en Guadalupe se concertó, que Perpeñan, y las de mas fortalezas d'el condado de Rosellon, quedassen en poder d'el Cardenal, y que dentro de cinco años determinassen dos arbitros, lo que el Rey de Francia auia de auer. Estando las cosas de la guerra en estos meritos, inspiró Dios a Doña Beatriz, duquesa biuda de Viseo, muger que fue de Don Fernando infante de Portugal, y duque de Viseo, hermano d'este Rey Don Alonso, cuya con suegra era tambien la duquesa, por estar ca-

fada su hija la Princesa Doña Leonor con el Principe Don Iuan , primogenito de Portugal , que se pudiesse de medio , para aueriguar estas grandes diferencias. La duquesa, ya que al Rey de Portugal su cuñado y cōsuegro, siendo ayudada d'el Principe su yerno , tuuo inclinado a alguna honesta paz , escriuió a Guadalupe a la Reyna Doña Ysabel, que era su sobrina , hija de su hermana la Reyna Doña Ysabel, muger segunda d'el Rey Don Iuan, q̄ aun era biua, rogándole, se acercasse alas fronteras de Portugal, porque siendo allí su voluntad, ella queria tratar de algun medio de paz. La Reyna Doña Ysabel, con auerdo d'el Rey su marido, respondió a la duquesa su tia, que yria lo mas presto q̄ pudiesse.

ESTANDO Don Alonso de Monroy, clauero de Alcantara , y Doña Maria Pacheco condesa de Medellin, muy entremetidos en esta guerra y parcialidad d'el Rey de Portugal, fueron certificados los Reyes, como Don Iuā Rey de Aragon padre d'el Rey y suegro de la Reyna auia fallecido en la ciudad de Barcelona, en diez y nueue de Enero d'este año. De lo qual haziendo el sentimiēto, que era razon, vinieron al Rey procuradores de Aragon, Cathaluña y Valencia, suplicandole, fuesse a tomar la possession de aquellos estados. De Nauarra no se hizo tal offerta , porque aquel reyno venia a la Reyna Doña Leonor , Princesa propietaria de Nauarra , hija d'el Rey muerto , y en su falta a Don Francisco Phebo nieto de la Reyna nueva Doña Leonor , que solos quinze dias reynó, auiendo muchos, años que estaua biuda, y sucedióle su nieto el Rey Don Francisco Phebo , de quien adelante se hablará. Con esta nueva , los Reyes queriendo cōtinuar la guerra, fueron a Trugillo, donde con grande solemnidad celebraron las obsequias d'el Rey su padre y suegro, y cōsiderando, que la mayor parte de España, auia venido a vivir en ellos, trataron en consejo de la forma y orden de precedēcia de los titulos Reales, que deuiā tomar, y aunque muchos fueron de parecer, q̄ se llamassen Reyes d'España, pues era suyo lo mas y mejor, quisierō ser tan templados estos Catholicos Reyes, que considerando, q̄ en esto hazian alguna manera de agrauio a los Reyes de Nauarra y Portugal sus deudos tan cercanos, en contemplacion suya ordenaron, que las cartas Reales hablassen. Don Fernando y Doña Ysabel por la gracia de Dios Rey y Reyna de Castilla, de Leon, de Aragon, de Sicilia, de Toledo , de Valencia, de Galizia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Corcega, de Murcia, de Jaen, de los Algarues, de Algezira , de Gibraltar , condes de Barcelona , señores de Vizcaya y de Molina , duques de Athenas , y de Neopataria , condes de Rosellon y de Cerdaña, marqueses de Oristan, y de Gociano. D'esta forma se preferian vnos reynos a otros. Ordenarō tambien, q̄ en los escudos y denifas Reales, llamadas comunmente armas , se pusiessen primero las insignias de Castilla y Leon, y luego las de Aragon y Sicilia. Considerando esta grande templança de Principes tan justos y medidos, parece me, que muchos escritores Portugueses y aun algunos Castellanos, que van con ellos, se deuriā medir y réplar en llamar en sus obras de légua Latina a los Reyes de Portugal, Reyes de Lusitania, si quiera por no los llamar impropriamente , porque de la Lusitania muchas y muy notables prouincias y las mas ricas y mejores de toda ella, caen en la jurisdiccion Real de Castilla , gozando , y poseyendo las los Reyes de Castilla. Esto era tolerable, si ellos poseyeran lo mas de la Lusitania, como los Reyes de Castilla y Aragon son llamados Reyes d'España por los escriptores , como poseedores de su mayor y mejor parte: pero la mayor parte de la Lusitania, cae en el distrito de los reynos de la corona de Castilla y Leon. De aqui aun

passó la templança de los Reyes de Castilla, por q̄ con el discurso d'el tiẽpo veniendo a conquistar el reyno de Nauarra, y no les restádo sino sola Portugal, excusaron el titulo de llamar se Reyes d'España en las cartas Reales. En esto habló con solos los escriptores, por q̄ los mesmos Reyes de Portugal en las cartas Reales de sus reynos bien se, que no lo hazen, ny en otros instrumentos de qualesquiera lenguas lo hizieron los Reyes sus progenitores. Los escriptores, si con grandes titulos quieren ensalçar a los Reyes de Portugal, ellos tienen sin lo ageno muchas y muy grãdes prouincias de yslas y tierra firme en Africa y Asia, allende de lo d'España.

- 10 Los Reyes para la prosecucion de la guerra, embiádo a llamar al condestable y a otros caualleros Castellanos, pusieron grandes presidios en Badajoz en las fronteras de los enemigos. Especialmente mãdaron al maestre de Sãctiago, estar en la villa de Lobon entre Badajoz y Merida, donde estaua ya el clauero de Alcantara, esperádo los Portugueses, que venian a apoderarse de Merida
- 15 y Medellin, y otras fortalezas, que en Estremadura tenian la condesa y el clauero. Porque el Obispo de Eborã, que venia por general de los Portugueses, se acercaua a Merida, sallióle al camino el maestre de Sanctiago, y no le dando lugar, a poderse juntar con las gentes d'el clauero, topó con los Portugueses en el cãpo de Albuhera, a dos leguas de Merida, en veynte y tres de Hebrero, Mier-
- 20 coles primer dia de Quaresma. En el qual vuo vna muy sangrienta batalla, que auiendo durado muchas horas, y peleado valientemente los vnos y los otros, quedaron vencidos los Portugueses. Cuyo capitan general el Obispo de Eborã fue preso, pero por grandes cosas que prometió al que le prendió, fue suelto, y huyó a Merida, auiendo perdido todas las vanderas, y muchas gentes, sin
- 25 las que de Portugueses y aun Castellanos, que su boz seguian quedaron presos en poder d'el maestre, con todo el fardage. Sobre todos en esta batalla se señalaron Don Martin de Cordoba, hijo d'el conde de Cabra, y Sancho d'el Aguila, y Alonso Henriquez, capitanes d'el Rey, y Rodrigo de Cardenas primo d'el maestre, y hermano de Don Gutierre de Cardenas, comendador mayor de
- 30 Leon. Quedaron quantos capitanes auia en el exercito heridos, y tambien el maestre, por cuya grande virtud fueron vencidos los Portugueses. Por lo qual y porque el maestre distribuya toda su hazienda en obras de caridad, fcorriẽdo la hambre grãde, que en esta sazõ auia en Estremadura, le hizieron los Reyes merced de los tres cuentos de Marauidis de pensión, que d'el maestrazgo da-
- 35 ua a los Reyes, cuyos coraçones Reales alegres por la victoria, dieron gracias a nuestro Señor. El clauero de Alcantara, que a los Portugueses auia recogido en Merida, salliendo al campo, no tardó en yr a Deleytosa, que a Rodrigo de Mõroy su hermano auia tomado, y el Obispo de Eborã, passando a Medellin, a animar a la condesa, hazia de alli muchos daños en la tierra. Los Portugueses fa-
- 40 nearon en parte esta quiebra en cosas nauales, porque tomando las treynta y cinco naos antes señaladas, que boluian ricas de la mina de oro de la Guinea, tuuo con el oro el Rey de Portugal sueldo para la paga, y los prisioneros de la armada trocó por los Portugueses d'esta batalla, llamada de Albuhera.

46 CAPITVLO XV.

Como la Reyna se vió en Alcantara con la duquesa de Viseo, y yda d'el Rey a Aragon, y guerra contra los pueblos rebeldes de Estremadura, y paz con Portugal.

Rrrrr ij DE



E la ciudad de Trugillo, pasando los Reyes a Caceres, boluieron a la Reyna Doña Ylabel otros mensageros de su tia Doña Beatriz, duquesa de Viseo, suplicandole, passasse a la villa de Alcantara, donde ella saldria, a dar algun medio de paz, por lo qual Don Aluaro de Eituñiga duque de Plasencia, a quien algunas vezes hemos llamado duque de Arevalo, que por el maestre Dō Iuan de Eituñiga su hijo, era gouernador d'el maestrazgo de Alcantara, poniendo aquella villa y su castillo, en poder d'el comendador mayor Don Gutierre de Cardenas, la Reyna fue a Alcantara, y el Rey, que de Aragon era llamado, fue a visitar sus nueuos estados, y dar orde en lo que auia alli que hazer. No tardó la duquesa de Viseo, en venir a Alcantara, en cuya fortaleza, donde la Reyna posaua, siendo aposentada, tardaron treynta dias, en concertar los medios de paz, con los quales auiendo recibido la duquesa muchos presentes de la Reyna su sobrina, tornó a Portugal, llevando en su compañía al licenciado Rodrigo Maldonado d'el consejo de los Reyes, para que alla tratasse los negocios, y con tanto la Reyna tornó a Caceres, de donde fue a Trugillo. Ardia en guerras en estos dias toda Estremadura, la qual por esto, y por la grande hambre casi despoblándose, fue aconsejada la Reyna, se retirasse al reyno de Toledo, pero su Real y varonil animo, no queriendo condescender a ello, llamó las mayores gentes que pudo, y embió al maestre de Sanctiago a cercar a Merida, y a Don Luys Fernandez Puerto Carrero señor de Palma a cercar a Medellin, y a Rodrigo de Monroy sobre su fortaleza de Deleytosa, y a Don Lorenço Suarez de Figueroa, que a los enemigos guerreasse desde Badajoz. El clauero de Alcantara, perseverando en su rebellion, porque con maña so color de yr a visitar a su cuñado Pedro Puerto Carrero, que en Montanches estaua, se auia alçado con aquella fortaleza, donde cada dia corrian sus gentes hasta Trugillo, embió sobre Montanches al condestable Don Pero Fernandez de Velasco, y a Don Gutierre de Cardenas, comendador mayor de Leon. El clauero saliendo de Montanches, fue a las fortalezas de Piedra Nueva, Castro Nouo, Mayorga y Azagala, y no cōtento con guerrear la tierra hasta Badajoz, passó al Rey de Portugal, al qual solicitó, por todas las vias a el posibles, a entrar poderosamente en Castilla, y que sin curar de la paz, que la duquesa su consuegra solicitaua, fuesse a descercar a Montanches, representandole consistir en ello todo el valor y reputacion de la guerra. Sabiendo esto el condestable, puso tanta diligencia en la buena custodia de su real, que sin las guardias es traordinarias, que ponía, subió a los suyos a vn cerro, metiéndolos en vn cercado, que hizo de piedra, no lexos d'el castillo de Montanches, porque de sobrefalto no los pudiesse dañar el Rey de Portugal. Don Luys Fernandez Puerto Carrero tuuo tanto que hazer en el cerco de Medellin, donde la condesa y el Obispo de Eborá estauan con muchas gentes, que cansado de las cotidianas escaramuças, y sobre todo de las infinitas moxças, que en el real cargaron, se retiró media legua, porque las moxças, no dexauan dormir ny comer a las gentes. Los de Deleytosa a cabo de tres meses se rindieron a Rodrigo de Monroy, facando libres sus personas, porque ya se les dañaua la agua d'el pozo, de dōde beuian, y las gentes d'este assidio passaron al de Montanches. Dōde el cōdestable y sus gentes estando ocupados en cōtinuas escaramuças, recelando la venida d'el Rey de Portugal, sustentauan aun mayores los d'el cerco de Medellin con el grande animo d'el Obispo de Eborá, que queriendo ganar gloria por armas, y recuperar la quiebra de la batalla de Albuhera, donde y

dey aun en la de Toro se auia hallado, procuraua continuas peleas, en las quales Don Luys Fernandez, siendo muy singular cauallero, mostraua su grande valor. El maestre de Sanctiago no menos pugnaua sobre Merida, pasando los vnos y los otros hartos trabajos, de falta de virtuallas y grandes calores en asiduos, que cinco meses duraron, aunque la Reyna proueya de Trugillo, haziendolo possible en remediar la hambre, y con todo ello vno hartas enfermedades. Las quales y las continuas escaramuças de todos los cercos, causaron muchas muertes, pugnando los Castellanos y Portugueses, con grandes pundonores de la honrra de sus naciones, que es vn estimulo, effundidor de fangre.

ANDANDO la prouincia de Estremadura en tantas calamidades, el licenciado Rodrigo Maldonado, que en Portugal estaua a la asistencia de la paz, viendo, que el Rey de Portugal no queria venir a los conciertos, que la duquesa Doña Beatriz su consuegra auia concertado, ny los ruegos d'el Principe Don Iuan su hijo bastassen, auisaua siempre a la Reyna de lo que passaua, y a esta causa embiandole mandar, que tornasse a Castilla, hizo al Rey de Portugal vn razonamiento largo ante el Principe su hijo y los de su consejo, significandole con efficaces razones y historias d'el testamento Viejo, y cosas poco auia en España passadas, quanto le cumplia tomar la paz. Siendo estas persuasiones tan fuertes y bien aplicadas a la materia, pidió licencia al Rey de Portugal para tornar a Castilla sin effecto, pero el Principe su hijo y los de su consejo, persuadiendole lo mesmo, vino a rendir su animo a las condiciones de paz, que la duquesa Doña Beatriz concertó en la villa de Alcantara. Para este effecto en el dia siguiente, juntando su consejo, las aprobó y confirmó con solene juramento, siendo presente el licenciado Rodrigo Maldonado.

PRIMERAMENTE, que el Rey de Portugal dexasse el titulo, de Rey de Castilla y Leon, quitando de sus escudos de armas las insignias y deuifas de los dichos reynos.

QUE jurasse de no casar con la Doña Iuana su sobrina, que se llamaua Reyna de Castilla y Leon.

QUE ella, que de edad de diez y ocho años era, determinasse dentro de seys meses vna de dos cosas: salir fuera de Portugal, sin que el Rey Don Alonso le ayudasse en nada, o quedarse en Portugal con vna de dos condiciones: de casarse con el Principe Don Iuan, primogenito y heredero de Castilla, Leon y Aragon, quando el fuesse de edad, o entrar en religion en la orden de Sancta Clara, en vno de cinco monesterios, que en el reyno de Portugal le señalaron, y si queria casar con el Principe Don Iuan, estuuiesse hasta el tiempo d'el matrimonio en compañía de la duquesa Doña Beatriz.

QUE la infanta Doña Ysabel, primogenita de los Reyes de Castilla, casasse con Don Alonso, infante y heredero de Portugal, hijo de Don Iuan Principe y heredero de Portugal, y nieto d'este Rey Don Alonso, y nieto tambien de la mesma duquesa Doña Beatriz, y que en su poder estuuiessen por algunos dias ambos infanta y infante en la fortaleza de Mora d'el reyno de Portugal.

QUE los Reyes de Castilla, no impedirian al Rey Don Alonso, ny al Principe Don Iuan su hijo, las minas de oro de Guinea, con condicion, que a lo mesmo quedassen obligados los pueblos de los reynos de Castilla y Portugal.

QUE Doña Maria Pacheco, condesa de Medellin, y Don Alonso de Monroy, clauero de Alcantara, y todas las de mas personas que en las guerras passadas

das auian estado en seruicio d'el Rey de Portugal, fuesen perdonados de todos crímenes y delictos, con restitucion de sus haziendas, y honras.

QUE esta paz fuesse guardada entre los reynos de Castilla y Portugal, por ciento y vn años adelante.

ESTAS condiciones de paz fueron luego pregonadas en la corte de Portugal con grande auctoridad y musica de trompetas, y atabales, y mucha alegria de las gentes, cansadas de tan largas guerras. Luego vinieron embaxadores de Portugal a la ciudad de Trugillo, y jurando la Reyna las mesmas pazes en presencia suya, no fueron menores las alegrías, con que se pregonaron en esta ciudad. Con tanto fueron alçados los cercos de los pueblos, restituyendo Merida al maestre de Sanctiago, por ser de su orden, y Medellin fue puesto en poder de Don Luys Fernandez Puerto Carrero, señor de Palma, hasta que se determinasse el derecho entre la condesa y el conde Don Pedro Puerto Carrero su hijo. De la paz y de todos los de mas sucesos, auisando luego la Reyna al Rey, que en Barcelona estaua, holgó mucho de entender de la paz y salud de la Reyna su muger, y dando por todo gracias a Dios, hizo mercedes al mensajero, y procuró concluir los negocios de aquellos reynos, para tornar a Castilla, la Reyna dando orden en las cosas de la prouincia de Estremadura, vino por nuestra Señora de Guadalupe a Toledo, a cuya ciudad acudiendo tambien el Rey, juró con grande solenidad las pazes, siendo presentes los embaxadores de Portugal, mandando a todos sus subditos, guardarlas.

CAPITULO XVI.

D'el perdon vltimo d'el marques de Villena, y nascimiento de la infanta Doña Iuana, y confirmacion de la paz de Portugal, y profesion de religion de la Doña Iuana, y reformation d'el patrimonio Real, y de otras muchas cosas.



VANTO bien y merced nuestro Señor hizo a los reynos de Castilla y Portugal con esta paz, no se podria con medianas razones encarecer, especialmente, siendo tan constante y firme, porque desde este año hasta nuestros tiempos, por la misericordia suya se han conseruado los Principes Catholicos de ambos reynos en mucho amor y conformidad, determinando sus diferencias, no por el rigor de las armas, sino por el de las letras y buena razon, resultando todo, de ser los vnos y los otros justos Reyes, los de Castilla, aunque en potencia superiores, no tentando pretéfos antiguos ny modernos, ny los otros como prudentes dando ocasion a ellos. Estádolos Reyes Don Fernando y Doña Ysabel en la ciudad de Toledo, vino a la corte Don Diego Lopez Pacheco marques de Villena, a descargarse de la guerra, que en el marquesado auia tratado con los capitanes de los Reyes, los quales haziendo examinar sus causas, hallaron, que el marques no dió ocasió a aquella guerra, ny menos después de la conciliacion passada, se auia entendido con el Rey de Portugal, por lo qual recóciandose a su amor, le aseguraron su persona y estados. Después el marques hizo muy notables seruicios a la corona Real en la guerra de Granada, como en sus lugares yremos tocado. En este mesmo año en feys d'el mes de Nouiembre, dia Sabado, parió la Reyna en Toledo, en las casas d'el conde de Cifuentes, vna hija llamada Doña Iuana, la qual con el progreso d'el tiempo, vino a eredar los reynos, segun la continuació de nuestra historia lo declarará. Esta infanta Doña Iuana parecia en el gesto tanto a su aguela Doña Iuana Reyna, que fue de Aragon, madre d'el Rey, que el Rey su padre quando con ella passaua el tiempo, la solia llamar madre, y la Reyna lalla-

la llamaua suegra . A la infanta Doña Ysabel primogenita solia la Reyna llamar, madre , porque parecia a la Reyna Doña Ysabel, madre de la Reyna , y a las de mas infantas sus hijas Doña Maria y Doña Cathalina, que despues nascieron llamaua, mis Angeles, y al Principe Don Iuan su hijo, mi Angel. D'estos nombres llenos de amor y maternal dulcedumbre, llamaua ordinariamente la Reyna a sus charissimos hijos. Los Reyes queriendo reualidar las pazes, embiaron a Portugal por embaxadores al maestre fray Hernando de Talauera , religioso de la orden de Sanct Hieronymo , confessor d'el Rey y prior de nuestra Señora d'el Prado de Valladolid, y al doctor Alonso Manuel de Madrigal, y de
10 Anaya d'el consejo , los quales : primero el confessor y luego el doctor , proponiendo su embaxada , la loó y aprouó el Rey de Portugal . Despues fueron los embaxadores a la ciudad de Coymbra , donde en el monesterio de Sancta Clara la Real auia entrado monja la Doña Iuana , pretensa Reyna de Castilla, que siendo Christianissima, tuuo en poco tan grande matrimonio, como el
15 que podia esperar con el Principe , primogenito de Castilla , queriendo mas seruir a Dios en las cosas de la religion, que en el Real estado temporal . A esta causa los embaxadores , especialmente el sancto religioso fray Hernando de Talauera confirmó su Catholico zelo con vn largo razonamiento , lleno de doctrina sagrada, que ante ella hizo al tiempo de su profession , requiriendole
20 a lo vltimo, si queria esperar al matrimonio d'el Principe Don Iuá , guardarian los Reyes sus padres todo lo capitulado y concertado en las pazes : pero ella estando muy constante en su catholico proposito , hizo la profession de la regla de Sancta Clara , donde biuió muy largos años en seruicio de nuestro Señor. Este notable fin tuuieron las cosas d'esta Catholica Señora, nieta de Don Edu-
25 ardo onzeno Rey de Portugal, y dende en adelante los Reyes solian llamar a esta señora, la monja Doña Iuana , siendo este el continuo nombre, con que la nombrauan.

EN tanto que estas cosas passauan entre Castilla y Portugal , tuuo en este año Mahometo, segundo d'este nombre, octauo Rey de los Turcos, cercada la
30 ciudad de Rodas, siendo grande maestre, Pedro de Abusón , cauallero Frances, pero no la pudo tomar. Los Sicilianos recelando, que la armada Turquesca cargaria sobre aquella ysla, em biaron a pedir ayuda a los Reyes, los quales a Alonso de Quintanilla su contador mayor, y a Don Iuá de Ortega, prouisor de Villa Franca , y a ciertos mercaderes de Burgos mandaron adereçar municiones y
35 naos y otras cosas militares , para embiar alla . Venido el año seguinte de mil y quatrocientos y ochenta , los Reyes celebrando cortes en la mesma ciudad de Toledo, se congregaron los procuradores de las ciudades ordinarias de los reynos, porque villas en este tiempo, y a no se juntauán, y viédo los procuradores , que el patrimonio real por la prodigalidad y desorden grande d'el Rey
40 Don Hérique estaua dissipado, y aun vsurpado en mercedes de juros de eredad y otras superfluas y impertinentes situaciones , y mercedes vanas , y que si los Reyes no ponian en ello el deuido remedio, necessariaméte auian menester buscar nuevos generos de tributos, de q̃ a sus subditos se seguiria manifesto daño les suplicaron , restituyessen a la corona real las rentas reales . Consultaron los
45 Reyes esto con el Cardenal y otros prelados y caualleros, y los d'el consejo, los quales acordaron, que se deuia hazer, aunque vuo discrimen en la forma, porque vnos dezian , que todo se deuia restituyr , y otros que solo lo que pareciefse, que sin bastantes causas estaua maldado , y otros, que no era bien dexar a

vnos, y quitar a otros. Los Reyes viendo esta variedad de pareceres, y queriendo como buenos y Catholicos Principes en todo justificarse, escriuieron a los cauallos de sus reynos, fuesen a Toledo, a dar sus votos en aquel negocio, y si yr no pudiesen, embiasen los votos por escrito. Los ausentes y los que pudieron yr a la corte fueron de parecer, que deuia ser restituyda la corona Real, dando en ello la deuida orden. Con el Cardenal comunicado los Reyes este negocio en silencio, aconsejóles, que todas las mercedes que el Rey Don Henrique auia hecho a los cauallos, que en tiempos passados auian puesto diuision en el reyno, siguiendo al Principe Don Alonso, y haziendo contra el Rey otras reuoluciones, reuocasse, y a los que le auian seruido, no solo confirmasse las mercedes que gozaua, mas aun otros de nuevo les hiziesse. Oydo el voto d'el Cardenal, y vistos los pareceres de los de mas, pidieron los Reyes, que todos diesesen en relacion, las causas de las mercedes, que cada vno gozaua, nombrando para examinar estos negocios y dar en todo orden, a fray Hernando de Talauera, de cuya sanctidad, integridad y zelo fiauau mucho, para que el con otros coadjutores examinassen, y aueriguassen estos negocios. El santo varon viendo los titulos y priuilegios de cada vno, aplicó a la corona Real casi treynta cuentos de renta, y a algunos fueron confirmados sus titulos y mercedes, y a otros quitaron la mitad, y a otros todo, y a muchos les dexaron gozar por su vida.

En las cosas de justicia y gouernación, auia táto cuydado, q en cinco camaras d'el palacio hazian consejo cada dia, en vna sala estado: en otra gouernacion y justicia: en otra cosas de Aragón y Sicilia: en otra los negocios de las hermandades, y en otra cosas de hazienda y patrimonio Real. Estaua la justicia muy temida, y reuerenciada, castigando a los malos hombres, y facinorosos, siendo entre los de mas degollado Hernando de Alarcon, hombre sedicioso, y gráde priuado d'el Arçobispo de Toledo, como queda notado. Con esto, todos los estados y suertes de gentes vinieron a tanta obediencia, que no se atreuiendo ninguno a bullir, hasta los caminos publicos estauan tan seguros, que las gētes, acostumbra- das auer las insolencias, tyrantias, y maleficios passados, dauan gracias a Dios. Restituyeron a los pueblos los propios, que los cauallos y vnos lugares a otros tenian vsurpados. Hizieron muchas buenas leyes y las declaratorias. Embiaron muchos juezes a la gouernacion de los pueblos, y pesquisidores que se informassen, como se administraua la justicia. Mádaran, q los Indios y Moros, habitassen por si en los pueblos. Por descargar sus consciencias, dieron veynte quentos de Marauidis a fray Hernando de Talauera, para repartir los entre las pobres gentes, que sus padres, o maridos, auiendoles seruido en la guerra passada, quedauan huerfanos, o biudas, y para los de mas que estauan quexosos. Ordenaron en estas mesmas cortes, que ningun grande de los reynos traxiesse guarda, ny en los escudos de armas y deuissas suyas, pudiesen poner coronas, ni traer porteros de maça, sino los que mediante justicia pudiesen, y que tampoco pudiesen poner titulos en sus cartas y proueymientos, segun lo acostumbrauan hazer los Reyes, a los quales solos como a soberanos Principes pertenecian semejantes cosas.

CAPITULO XVII.

D'el juramento d'el Principe Don Iuan, y justicia que en Medina d'el Campo se hizo de Aluar Yañez de Lugo, y pacificacion de Galizia, y armada que los Reyes hizieron para socorrer a Ytalia, y justicias que hazia la santa Inquisicion.

DYRAN-

DV R A N T E estas cortes de Toledo, venido el mes de Mayo, en la capilla mayor de la santa yglesia de Toledo, fue jurado el Principe D^o Iuan por heredero de los reynos de Castilla y Leon, siendo presentes d'el estado eccl^esiastico el Cardenal D^o Pero Gonçalez de Médoça, Arçobispo de Seuilla y juntaméte Obispo de Siguéça, y Don Diego Hurtado de Mendoça, Obispo de Palécia, Don fray Alonso de Burgos, Obispo de Cordoba, y otras personas eccl^esiasticas. Juraron d'el estado militar Don Alonso de Cardenas maestre de Santiago, Don Pero Fernandez de Velasco, condestable de Castilla, y conde de Haro, Don Alonso Henriquez almiráte mayor de Castilla, tio d'el Rey, Don Pero Aluarez Osorio, marques de Astorga y conde de Traстамara, Don Aluaro de Mendoça, conde de Castro, Don Lorenço Suarez de Mendoça, conde de Cruña, Don Yñigo Lopez de Mendoça, conde de Tédilla, Don Diego Lopez de Cūniga, conde de Miranda, Don Fernan Aluarez de Toledo, conde de Oropesa, Don Gutierre de Soto Mayor, cōde de Benalcaçar, Don Beltran de la Cueva, conde de Ledesma, Don Diego Fernandez de Quiñones, conde de Luna, D^o Iuan de Ribera, señor de Montemayor, Don Aluar Perez de Guzman, señor de Santa Olalla, Don Gutierre de Cardenas, comendador mayor de Leon, y otras personas de grande cuenta. D'el estado popular los procuradores de las ciudades de los reynos, de los puertos a esta parte Burgos, Leon, Segouia, Auila, Soria, Camora, Toro, Salamāca, y de los puertos alla Toledo, Guadalajara y Cuenca, y de Andaluzia, Seuilla, Cordoba y Iacē, y en el reyno de Murcia la mesma ciudad. De los reynos de Aragon tãbien fuerō presentes Don Ramon Obispo de Vrgel, Don Philipe de Aragón y Nauarra sobri-
no d'el Rey y primo hermano d'el Principe, y hijo natural de Don Carlos Principe de Viana, hermano mayor que fue d'el Rey. En estas cortes de Toledo, los Reyes queriendo al mayordomo Andres de Cabrera y a su muger Doña Beatriz de Bouadilla, recōpensar los seruicios, q̄ les auian hecho, hizieron los marqueses de Moya, dandoles mil y doziétos vasallos, cerca de las tierras de Segouia, y por honrar los mas, mandaron les en el mesmo dia comer a su mesa.

CONCLVYDAS las cōrtes de Toledo, viniendo los Reyes a Medina d'el Campo, en algunos dias q̄ en esta villa estuuieron, tuuierō mucho en que entender, deshaziēdo las tyranias, que en cada lugar hallauan, porque las guerras passadas auiendo criado a los malos, ahorcaua los la paz presente. En particular justiciaron vn cauallero, vezino de la mesma villa, llamado Aluar Yañez de Lugo, que siendo rico, y desseando mucho mas, traçaua, de auer los bienes de vn vezino muy rico, para cuyo effeçto diabolico, no contēto de hazer ordenar a vn mal escriuano vna escriptura falsa, dandole el mesmo la punicion de su iniquidad, le hizo matar y enterrar con todo silencio en el corral de su casa. La muger d'el escriuano viendo que su marido nunca acudia a casa, ny por las de los deudos y amigos le podia descubrir, se quexó a los Reyes. Los quales haziēdo poner diligencia en ello, fue descubierta la maldad, primero por indicios, y luego por propria cōfessiō, y en pena de su maleficio fue degollado, no pudiēdo redimir su vida cō quarenta mil Ducados, q̄ offrecio, q̄ fue para este tiēpo grande suma, siēdo sin effeçto las grandes importunaciones, q̄ hizieron a la Reyna, que para la guerra de los Moros los tomasse, resultado esto d'el santo y Real zelo, que a la justicia tenia, no obstante que algunos d'el consejo fueron de parecer, que deuia tomar los para obra tan santa. En Medina d'el Campo tuuieron los Reyes las Pascuas de Nauidad principio d'el año de mil y quatrociētos y ochē-

1481 y ochenta y vno, y queriendo visitar sus pueblos, passaron a la villa de Valladolid, de donde fue el Rey a Aragon a celebrar cortes, para que el Principe Dō Iuan fuesse jurado por aquellos reynos, y pedir algunos seruicios para sus necesidades, y dar cobro a las cosas de sus propietarios estados. Estando el Rey en Caragoça, le vinieron sus sobrinos el Cardenal Dō Pedro de Fox y su hermano Don Iayme infantes de Nauarra, hijos de la Reyna Doña Leonor su hermana, y de parte d'el Rey Don Francisco Phebo su sobrino le pidieron ayuda, para cobrar el reyno de Nauarra, con que los tyranos naturales d'el reyno, por la poca edad d'el Rey estauan alçados. El Rey recibiendo bien a los infantes sus sobrinos, condecidió de tal manera a su ruego, que segun en la historia de Nauarra, Dios mediante, se referirá mas copiosamente, el Rey Don Fráncisco Phebo vino a cobrar su reyno.

En tanto que el Rey era ydo a Aragon, la Reyna, q̄ con el Cardenal d'España y condestable y conde de Benaute auia quedado en Valladolid, embió a Galizia, con dozientos de cauallo, a Don Fernádo de Acuña, buen cauallero, hijo d'el conde de Buendia, y al licenciado Garci Lopez de Chinchilla, d'el cōsejo, persona de vnica rectitud, para reformar aquel reyno, q̄ estaua lleno de tyranos que toda la tierra tenian vsurpada, assi en lo téporal como en lo seglar, lleuado como sacrilegos las rentas y prouentos ecclesiasticos, sin temor de Dios, ny de los Reyes. Aquienes no reconocian toda la deuida superioridad, ny les acudiá con los tributos, y hasta las ciudades de Lugo, Orése, y Mondoñedo y villas de Biuro y Coruña y otras tierras y fortalezas estauan tyranizadas. Dō Fernando de Acuña yendo cō titulo de gouernador, y el licenciado Garci Lopez de Chinchilla por corregidor, juntaron en la ciudad de Santiago a los procuradores d'el reyno, los quales aunque al principio, temiédo q̄ contra tanta multitud de tyranos sus fuerças no bastariá, dudaron de admitirlos, pero animandolos Don Fernando y el licenciado, los recibieron por gouernador y corregidor, prometiendo de les ayudar, con toda su posibilidad. Bultos a sus pueblos, hizierō lo assi. Como mediáte tela de juyzio justiciassen a algunos tyranos, fue tã grande el espanto de los malos, que dentro de tres meses echaron a huyr mas de mil y quiniéto malhechores, facinorosos robadores, siédo entre los de mas publicamente justiciado el mariscal Pero Pardo. Allende d'esto, derrocando castillos, fortalezas y casas fuertes, que sin aprouechar grandes quãtias, q̄ para la guerra de los Moros offrecian, allanaron aquel reyno dentro de año y medio de tal manera, que muchas gentes hazian a otras pagas, restituyendolo que eran en cargo sin aguardar a tela de juyzio, en lo qual merecieron mucho estos caualleros, que con rara integridad y limpieza seruieron a Dios y a sus Reyes.

A l o n s o de Quintanilla, y Don Iuan de Ortega, prouisor de Villa Frãca, que en Burgos auian juntado a los pueblos de las Behetrias de Castilla, pidierō les gentes para la armada, que contra los Turcos se hazia, deziédo ser cosa, que de obligacion antigua deuian. Ellos dando la recópena en dineros, vinieron Alonso de Quintanilla y su compañero a la prouincia de Guipuzcoa y señorio de Vizcaya, y juntando los caualleros y hidalgos de ambas tierras, les significaron ser esto cosa d'el seruicio de nuestro Señor y defensa de la Christiãdad, y como los Reyes tenian necesidad, de defender a su reyno de Sicilia, y cobrar a Otranto, pueblo maritimo d'el reyno de Napoles, que siendo de Don Fernando Rey de Napoles, primo hermano d'el Rey, estaua en poder de los Turcos. Al principio vuo grandes dificultades, en querer hazer la armada, porque

que por el poco sueldo que los Reyes dauan, y por otras causas y razones estu-
uiero difíciles a la condecendécia, especialmēte recelando, q̄ estas cosas no ti-
rassen contra sus libertades y exempciones: pero quando d'ello se sanearō, fue
tanta la diligencia, que pusieron, q̄ considerando ser este viaje en el ensalcamiē-
to de la Fe y honra de la corona de Castilla, armaron en breue tiempo solo en
Guipuzcoa y Vizcaya cinquenta naos, con grandes gētes y municiones. Cuyo
capitan general fue Don Francisco Henriquez, primo hermano d'el Rey, y hijo
de Don Alonso Hérquez almirante mayor de Castilla. La armada juntándose en
el puerto de Laredo, y alli deziēdo solene Missa Don Iuā de Ortega, prouisor de
10 Villa Franca, fueron bendezidos los estandartes y vanderas de las naos, q̄ yua
llenas de caualleros y hidalgos bien armados, como para viaje tan largo reque-
ria. Iuntándose esta armada con veynte naos, que en las marinas de Galizia y
Andaluzia se aparejaron, fueron todas setenta velas al reyno de Napoles sobre
Otranto, adonde auia llegado tambien la armada Portuguesa. Estando aquella
15 ciudad cercada por mar y tierra, fue ganada a partido, auiendo a la sazón falle-
cido Mahometo Rey de los Turcos, ya nombrado, y assi esta armada tornó de-
spues a España, quedando libre Ytalia de grande temor y espanto, porque des-
de aquella ciudad, pensaron ser conquistados.

* Y A que la santa Inquisicion se instituyō, como queda dicho, executauase
20 con todo cuydado y diligencia, en el augmento y conseruacion de la sancta Fe
Catholica, pero no auia aun en esta sazón tan grande orden y modo de fulmi-
nar processos, y otras cosas tan sanctas, como delicadas, que agora ay, ny tam-
poco en los reynos de Castilla y Leon tantos districtos de Inquisiciones. Ex-
erciendo se la justicia con el sancto zelo y cuydado necesario, y siendo gran-
25 de el terror de los ereges y apostatas, tantas gentes nuevas de la Andaluzia e-
charon a huyr, que en sola Seuilla y su arcobispado hallaron tres mil casas va-
zias. Con esta ocasion los conuersos reclamandose de algunas cosas, se tor-
naron a juntar el Cardenal de España, y otros prelados y los d'el consejo, y re-
formaron muchas cosas, conformando se con los sacros Canones, poniendo
30 tan diuino estilo, quanto sin duda se deve creer, que fueron alumbrados d'el
Spiritu Sancto con don particular, vsando el omnipotente Dios de soberana
misericordia con los reynos d'España. Los que en esta obra tan sancta traba-
jaron mas, fueron fray Thomas de Torquemada, religioso de la orden de los
Predicadores, prior d'el monesterio de sancta Crux de la ciudad de Segouia, y
35 Diego de Merlo, asistente de Seuilla, y Pero Martinez Camaño, secretario d'el
Rey. Auian tãto cundido los males, q̄ no cōtentos de judaizar, y mahometizar,
hallauā otros errores, hasta el de los Manicheos entre muchas gētes, por lo qual
el mesmo fray Thomas de Torquemada, siendo nombrado por primer Inqui-
sidor general, con acuerdo de los Reyes, puso muchos juezes Apostolicos en las
40 partes mas conuenientes por sus districtos, con nombre de Inquisidores, que
en Latin quiere dezir buscadores, porque con auctoridad de la sancta sede
Apostolica buscan con officio santo a los hereges, para los corregir y castigar, y
traer al verdadero conosciimiento de nuestra santa Fe Catholica. El Papa Sixto
quarto, que en estos dias presidia en la Yglesia de Dios, confirmó y aprobó to-
45 das estas cosas. En lo tocante a las sillas y districtos de las Inquisiciones, el In-
quisidor general y los d'este consejo se vuieron agora, segun les pareció cōuenir
a la presente necesidad, y en todo fuerō con el discurso d'el tiēpo ordenado, co-
mo Dios les yua alumbrado, hasta q̄ los distritos de la corona de Castilla, que-
daron

daron de los puertos a esta parte en Valladolid y Calahorra, y de los puertos allende en Toledo y Cuenca, y en Andaluzia Sevilla y Cordoba, y en el reyno de Murcia la mesma ciudad, y en Estremadura el Erena, y quando se ganó Granada, señalaron la mesma ciudad. Vino tambien a introducirse la santa Inquisicion en los reynos de la corona de Aragon, señalando para Aragon Caragoça, y para el reyno de Valencia la mesma ciudad, y para Cathaluña Barcelona. Todas estas prouincias y districtos son doze, siédo sus metropolis las dichas ciudades, de las quales esta entendido, dias ha, que a Calahorra sucederá Logroño, por la comodidad mejor d' el pueblo. Sobre estos tribunales está la sancta y general Inquisicion, cō muy santa auctoridad y grande plenitud, asistiendo en la corte, cerca de la persona Real. En el principio de la institucion d' el santo officio poniendo edictos, que dentro d' el termino conueniente que les assignarō, compareciesen los ereges y apostatas a reconciliarse con la Yglesia Catholica, se presentaron mas de diez y siete mil personas, aquienes injungiēdo penitencia saludable, procedieron contra los rebeldes. De los quales en breue tiempo quemaron mas de dos mil, por pertinaces y impenitentes y relaxos. Lo mesmo hizieron contra los muertos y ausentes, cuyas estatuas y huesos de los muertos quemaron, priuando a los hijos y erederos de los bienes que de semejantes padres erejes gozauan. Por estas cosas huyeron muchos a Portugal, y otros a tierras de Moros, assi de Africa, como d' el reyno de Granada, y algunos a Nauarra, y otros a otras partes: pero por la misericordia de Dios, ya en Nauarra ay Inquisicion, siēdo d' el distrito de Calahorra, y tambien en Portugal, aunque de menos tiempo a esta parte, donde lo mesmo sucede oy dia, huyendo muchos conuersos a Ynglaterra, Francia y Alemaña, y a otras tierras Septentrionales, donde carecen d' esta santa justicia, y aun algunos a Saloniche y a otras partes donde ay sinagogas.

CAPITULO XVIII.

De las diferencias que nascieron entre Don Fadrique Henriquez, hijo d' el almirante, y Ramiro Nuñez de Guzman señor de Toral.

ESTANDO la Reyna en Valladolid, entre los de mas caualleros, al tiempo se hallaron en la corte Don Fadrique Henriquez, hijo primogenito de Don Alonso Henriquez, almirante mayor de Castilla, y de su muger Doña Maria de Velasco, hermana d' el condestable Don Pedro Fernandez de Velasco, hijo de Don Pedro Fernandez de Velasco, conde de Haro, y Ramiro Nuñez de Guzman, señor de Toral, hijo de Gōçalo de Guzman, señor de Toral, y de su muger Doña Maria Osorio, hija mayor de Don Pedro Osorio, conde de Trastamara. Ambos siendo caualleros de edad floreciente, Ramiro Nuñez podia tener, hasta veynte y dos años, el qual tres años despues d' el fallecimiento de su padre, venido a la corte con deseo de seruir a los Reyes, como sea costumbre de los caualleros Españoles, allegarse al seruiçio de alguna de las damas de palacio, començó a seruir a Doña Maria Manuel, dama muy hermosa, hermana de Don Iuan Manuel. Sucedió vnanoche, que estādo Ramiro Nuñez puesta la vna rodilla en el suelo, hablando en presencia de la Reyna con Doña Maria Manuel, Don Fadrique Henriquez, pidió lugar, para passar a hablar a Doña Marina Capata, dama hermosa, y como necessariamente era menester passar por medio de Ramiro Nuñez y Doña Maria Manuel, Ramiro Nuñez hizo lugar, y Don Fadrique paró en medio, hincada la vna rodilla, hablando con Doña Maria Manuel. Presumióse,

mióse, auer hecho esto Don Fadrique por complazer a Don Gutierre de Soto Mayor, conde de Benalcazar, cuñado suyo, marido de hermana suya, que siendo seruidor de Doña Maria Manuel, le pesaua, que Ramiro Nuñez se entremetiesse en sus pretensos. Sentiendo mucho esta befa y desdē Ramiro Nuñez, por la presencia de la Reyna, fue tolerado, por euitar escandalos, y siendo muchos los caualleros, que presentes se hallaron, sucedió, que algunos apretando algo a Ramiro Nuñez, y el a Don Fadrique, el indignandose d' esto, començó a murmurar de Ramiro Nuñez, y de los de mas, y mirado a Garci Lafo de la Vega maestresala de la Reyna, le dixo, que no permitiesse, que aquella gentezilla
 10 fuesse tan pesada y molesta.

ENTONCES se sonreyó Garci Lafo, mirado a Ramiro Nuñez, y como Don Fadrique vió, que auia sido por de mas, conuertió toda la yra con palabras injuriosas contra Ramiro Nuñez. El qual por cierta enfermedad que tuuo, auiedo quedado algo sordo, no oyó casi nada, pero como por las razones de Don
 15 Fadrique todos los caualleros mirassen a Ramiro Nuñez, viendo, que no respondia por su honra, y Ramiro Nuñez viniesse a conocer, lo que podia ser, acercóse a Don Fadrique, por desseo de le oyr, a tiempo que dezia estar en puncto, de hazer dar cinquenta palos a aquel indiscreto y necio Leones. Cō tales razones indignandose mucho Ramiro Nuñez, respondió a Dō Fadrique, que elle haria dar no cinquenta, sino quinientos, hastale hazer matar, y lleuantandose a
 20 esto Don Fadrique, llamó a Ramiro Nuñez de borracho y baxo linaje, y deziendo semejaes injurias, fallió d' el aposiento de la Reyna. Ramiro Nuñez, que en claridad de linaje no se estimaua inferior a ningun noble de los reynos, respondió a aquellas palabras dissimuladamente, que holgaua muy mucho, de q̄
 25 le vudiesse puesto objeto en la baxeza de su linage, señalando a si mesmo, pues el no reconoceria en nobleza a Don Fadrique. Vn tratado escripto en lengua Latina, no sin eloquencia, donde sin nōbre de auçtor, se escriue sola esta materia de diferencia, q̄ fue muy señalada, dize estas mesmas palabras, auer respondido Ramiro Nuñez a Don Fadrique, pero si diessemos fe, assi a los antiguos
 30 cantares, en razon d' este caso ordenados, como a lo que comunmente por tradicion se platica entre cortesanos y otras gentes, fueron las palabras de Ramiro Nuñez mas pesadas. La Reyna auiendo visto la fallida de Don Fadrique, y entendida la murmuracion, en tanto que se informaua de los que auian sido a ello presentes, de todo lo que auia pasado, el almirante, que d' el aposiento, dō-
 35 de con los d' el consejo estaua, por relaciones que poruentura le hizieron mas siniestras, de lo que auian pasado, embió vno d' el consejo a la Reyna, haziendo a Ramiro Nuñez grande cargo de sus atreuimientos y razones escufadas. Con esto la Reyna embió a Garci Lafo, para que se certificasse de Ramiro Nuñez, si tal palabra auia dicho, pero Ramiro Nuñez afirmando con juramento, no la
 40 auer dicho, y confirmando lo mesmo los que presentes auian sido, atribuyeron la culpa principal a Don Fadrique. Al qual como a hijo de tan principal señor, auiendo acompañado muchos caualleros amigos y deudos, quedó solo Ramiro Nuñez, aunque con la fallida d' ellos publicandose luego el ruydo por toda la corte, acudieron a palacio, para le ayudar su hermano Pero Nuñez de Guzman, Don Luys de Azevedo, cauallero natural de Salamanca, Iuan de Merlo,
 45 Fernādo Duque de Estrada, y Nuño d' el Aguilla, y otros caualleros, deudos y amigos suyos. En cōpañia d' estos caualleros queriendo Ramiro Nuñez fallir luego de palacio, le asió de la capa por detras Garci Lafo, y sonriéndose, le mādó de

parte de la Reyna, q̄ no fallestse, hasta que otra cosa ella mandasse, y buuelto Ramiro Nuñez, estando esperando, que carcel le seria señalado, mandó la Reyna, passarle a otro aposiento, por templar el animo d'el almirante, que presente se hallaua. Entre los de mas señores se halló en palacio a esta ocasion Don Beltran de la Cueva, duque de Alburquerque, que en los años passados auia sido muy amigo de Gonçalo de Guzman, padre de Ramiro Nuñez, por lo qual falliendo d'el aposiento de la Reyna, fue a Ramiro Nuñez, ofreciendose con su persona y casa a su ayuda, si el negocio viniesse a rompimiẽto, y acompañaron a este entretenimiẽto Doña Ysabel Osorio, hija mayor d'el marques de Astorga, y otras damas que le tenía particular afficion. Quando la Reyna se informó 10
sufficientemente d'el principio y sucessos de los negocios, mandó, que Dō Fadrique tuuiesse por carcel la casa d'el conde Don Pedro Manrique, y Hernando de Pulgar escriue, que la d'el almirante su padre, y que Ramiro Nuñez la de Garcilaso, el qual por mādado dela Reyna, acompañado de muchos caualleros mancebos de palacio, lleuó a Ramiro Nuñez a su posada. 15

ESTAVA para el día siguiente ordenada vna justa Real, a la qual no obstante el mandato de la Reyna falliendo Dō Fadrique, como ella le viesse indignándose, dixo a Garci Lafo, que a Ramiro Nuñez sacasse a la fiesta, si el quisiessse, pero Garci Lafo, que conosciã la condicion de Ramiro, ser muy inclinada a semejantes exercicios, considerãdo como cauallero auisado, que de su salida podrian nacer mayores escandalos, hizo, que la Reyna no se retirasse de su proposito. Quando las fiestas se acabaron, la Reyna embiando a rogar al almirante con el mesmo Garci Lafo, y Pedro de Mercado, pues la mayor parte de toda la culpa, resultaua contra Don Fadrique su hijo, hiziesse, que con Ramiro Nuñez se reconciliasse, el almirante con diuersas razones de indignacion respondiendo, que a su alteza suplicaua, pues su hijo y Ramiro Nuñez eran moços y de vna tierra, dexasse a ellos determinar la causa, peló de la respuesta ala Reyna. La qual tornando a embiar a los mesmos con el mensaje pasado, le embió a dezir, que si su poder queria mostrar contra Ramiro Nuñez, no daria lugar, en que d'el ny de su hijo le fuesse hecha ninguna injuria. Entonces el almirante, después de hartas dificultades, respondió por la reuerencia, que a los mādatos de la Reyna tuuo, que prometia, que d'el ny de su hijo Dō Fadrique ny de ningun deudo ny criado suyo seria Ramiro Nuñez dañado ni enojado en cosa ninguna. Mucho holgó d'esta respuesta la Reyna, la qual cō el mesmo Garci Lafo embiando a dezir a Ramiro Nuñez, lo que el almirante auia respondido, le asseguró de 35
todo miedo, tomando en su salua y guarda Real, la vida y honra suya, y que sola vna cosa queria d'el, que quando con Don Fadrique se topasse, le saludasse primero, sin atender, a q̄ el lo hiziesse, y siendo d'ello contẽto, fue Ramiro Nuñez a su posada, y de alli a palacio. En esta sazón hallaua se Don Fadrique con su hermana Doña Teresa Henriquez, muger de Don Gutierre de Cardenas, comendador mayor de Leon, en casa de Garcia de la Quadra, q̄ era cerca de palacio, adonde acudió Ramiro Nuñez con su hermano Pero Nuñez de Guzman, por hazerse en contradizo con Don Fadrique, q̄ en vno cō Dō Luys de Touar hazia compaña a Doña Theresa Osorio, hermana d'el marques de Astorga, que boluia a la posada d'el marques su hermano. Topado Ramiro Nuñez con 45
Don Fadrique, le saludó primero con todo comedimiento, y luego haziendo lo mesmo Don Fadrique, se hablaron con demostracion de amigables razones, y con esta apariencia exterior de reconciliacion, se despidieron Don Fadrique y Rami-

y Ramiro Nuñez. No pararon aquí estos documentos de reconciliacion, porque en el día siguiente, Don Fadrique y algunos otros caualleros acompañando a vnas señoras de palacio, dende la posada de la mesma Doña Theresa Hérriquez a palacio, le topó a caso Ramiro Nuñez, el qual saludandole con la cortesía d'el precedente día, hizo lo mesmo Don Fadrique con gesto benigno y apazible. Sucedió mas, que entrando el condestable en la corte, saliendo muchos caualleros a su recibimiento, siendo vno de los primeros Don Fadrique su sobrino, hécho el recibimiento, topó Ramiro Nuñez con Don Fadrique, y saludandose con el comedimiento pasado, pareció a todos, que los negocios
10 estauan sancados.

EN el día siguiente Ramiro Nuñez y su hermano Pero Nuñez de Guzmán, saliendo de su posada, que era en el corral dela Copera, venia descuydados, en sendas mulas y sin armas a palacio, quando llegados a la Costinilla, cerca d'el pozo, les salió a cauallo al camino vn hombre, trayendo vna hasta en el ombro, q̄ parecia de juez, al qual seguian en orden otros dos, con sendos caualllos. El primero d'estos, como pasó adelante Ramiro Nuñez, le dió con la hasta, que tenia en la mano ciertos golpes en el lado, y Ramiro Nuñez turbó se de aquel hecho, pensando ser algun juez, y como con la turbacion en mirar por esto, y por yr algo ligado y reboçado con la capa por el frío que hazia, se detu-
20 uiese algun tanto, apeóse luego de su mula Pero Nuñez de Guzman, y echó mano a su espada, y haziendo lo mesmo Ramiro Nuñez de la fuya, conociendo, lo que era, començaron a seguir los algun tanto: pero considerando, que ellos a pie pudieran poco aprouechar contra los que a cauallo huyan, boluieron a tras, y fueron a su posada. D'este suceso auisando a la Reyna con Don
25 Pero Nuñez, fue muy grande el sentimiento que hizo, considerando, q̄ su seguro Real auia sido quebrátado, y a toda la corte, quando se publicó, pesando general mente, fue d'el marques de Astorga, y de otros muchos señores y caualleros visitado Ramiro Nuñez, y Don Iuá de Padilla, presidete de Castilla y otros ausentes le embiaron sus mensageros, con la demostracion d'el sentimiento que d'ello tenian. Muchos caualleros d'estos teniendole compañía, salió de Valladolid Ramiro Nuñez, y de la otra parte de la puente despediendose con lagrimas de todos, fue a la villa de Villalua, pueblo d'el conde de Benaunte, de cuyo alcayde siendo aquella noche bien hospedado, tomó su camino en el día siguiente al amanecer, y no paró en su viaje, hasta llegar a su villa de Toral, donde ha-
30 lló a todos los suyos, llenos de tristeza y lagrimas.

CAPITULO XIX.

De las otras cosas que sucedieron, despues que Ramiro Nuñez salió de corte, hasta lo que emprendió contra el almirante.

40 **A** Reyna viendo, que en menosprecio de la Real Magestad, auia sido injuriado Ramiro Nuñez de Guzman, embió luego a llamar al almirante, al qual, venido con su yerno Dō Gutierre de Cardenas, le dixo con grande indignacion: que de donde se auia introduzido tal costumbre en España, que los Principes y Reyes fuesen injuriados de los
45 caualleros? Dize mas aquel auctor Latino, que le dixo. Catad la Reyna d'España herida de palos? y catad la Real Magestad buelta en menosprecio? notemiendo ny teniendo verguença vos y vuestro hijo, de quebrátar nuestros mandamientos, y vuestra fe y palabra dada? pero yo haré, que a vos y vuestros semejantes

pese de tales fealdades, poniendo, para obuiar estas soberuias, castigo muy exemplar. El almirante en desculpa de ser inocete, respondiendola Reyna razones de mucha tēplança y submissiō, partiō luego la Reyna para Simancas, lleuado consigo al almirante, no perdonado a la agua q̄ hazia, y mādó, q̄ todos le seguisen, y caminado con poco acompañamiēto, llegada a Simancas, en cuyo castillo creyó hallar a Don Fadrique, mādó al almirante, le entregasse al hijo, pero el respondiendole, no saber d'el, le pidió aquella fortaleza, y la de Rioseco. Dize Hernando de Pulgar, que el almirante respondiendole, q̄ aquella y quātas en su poder auia, le daria, que mandó al alcayde rēdirle, y entró dentro por mandado de la Reyna el capitan Alonso de Fōseca, a buscar a Dō Fadrique, y no le hallado, quedó por su mandado con la tenencia suya, y antes q̄ la Reyna partiesse de Simancas, hizo embiar a Rioseco por la entrega d'el castillo de aquella villa, cumpliendo sin dificultad todo, como la Reyna mādó, en cuyo poder quedó tambien esta fortaleza. Dize mas Hernando de Pulgar, q̄ buelta la Reyna a Valladolid, q̄ por el pesar d'el quebrantamiēto de su seguro Real, y d'el trabajo q̄ en este dia auia pasado, no se lleuantó de la cama en el dia siguiente, y siēdo preguntada de su trabajo, respondió. Duele me este cuerpo, de los palos q̄ dió ayer Dō Fadrique contra mi seguro. Buelta la Reyna a Valladolid, considerado el almirante la indignacion q̄ la Reyna, no obstante ser tio d'el Rey, mostraua cōtra el, y mirado, que si no entregaua a su hijo, podriā resultar mayores inconueniētes, alcanzó de la Reyna, mediante su yerno Don Gutierre de Cardenas, q̄ las fortalezas le fuesen restituydas, y entregasse al hijo, con condicion, que no le fuese hecho ningun daño en su persona. Con esto el cōdestable tomó en su poder a Don Fadrique su sobrino, para le entregar ala Reyna, a la qual suplicó, considerasse la jjuētud suya, y q̄ como moço auria errado, pero la Reyna no queriendo ver a Dō Fadrique, y cō treynta de cauallo cō todo honor trayédole por medio de la villa, les fallió Dō Gutierre, mandando de parte de la Reyna, fuesse lleuado al castillo de Arevalo, a cuyo alcayde fue entregado, y puesto a buena custodia.

RAMIRO Nuñez aunque holgó mucho de la prision de Dō Fadrique, esperando auer satisfacion de su injuria, quando se certificó de la condiciō de la entrega suya, puso los pensamientos, en vengarse por sus manos, para lo qual embió secretamente a Arevalo a Gōçalo de Prado, de quiē hazia mucha cōfiança, para reconocer, si auria algun lugar de poder entrar en la fortaleza con alguna compaña de mancebos, para sanearse de Don Fadrique. Gōçalo de Prado haziendo con toda vigilancia, filécio y zelo, lo que le auia sido encomendado, despues de auer pasado algunas noches en el fosso d'el castillo, y en orras partes para conoser lo que desleaua, boluió a Ramiro Nuñez, frustrádole de sus pensamientos, por la mucha guarda que en la fortaleza hazian. Entonces Ramiro Nuñez considerando esto, y q̄ Don Fadrique estaua alli puesto por mano de la Reyna, conuertió toda su yra en el almirante su padre, deziendo, que de la fe y palabra de seguridad por el dada a la Reyna por si y por Dō Fadrique, y por todos sus deudos, de no le ser hecho ningun daño, le auia resultado la injuria, y así deliberó de matar al almirante, de qualquiera manera q̄ pudiesse. Para poner esto en execucion, tomaua a algunos criados, de quienes mayor cōfiança de fe hazia, y apartádolos a lugares secretos, les referia razones y exēplos de cosas de fidelidad en casos arduos y peligrosos sucedidos, para inclinar sus animos a semejantes cosas, y hazia en sayar y exercitar a los caualllos propios y d'ellos a viajes largos, con otros exercicios, de aquellos actos, q̄ eran necesarios, para salir con

con tan peligrosa y rezia empresa. Entendiendo en estas cosas Ramiro Nuñez, embió a la corte a Aluaro de Valderas, hombre auisado, de quien hazia mayor confianza, que de otro, para que se informase con diligencia de la vida d'el almirante, y d'el tiempo y compañías, que seria menester, para acometerle: pero de su yda sucedió daño a sus designos, porque Garci Franco, con cuyo hijo mayor, pocos dias auia, que la madre de Ramiro Nuñez auia desposado a Doña Ysabel su hija, mostrando se muy amigo suyo, segun a comun estimación fuera razon, comó se informase de Aluaro de Valderas de la traça de los negocios de Ramiro Nuñez, fue luego a la posada d'el almirante. El qual, segun este autor dize, siendo informado d'estas cosas por Garci Franco, quedó aduertido, y a ruego suyo, le tomó dos hijos en su seruicio, para selos criar, por gratificación d'el niño.

RAMIRO Nuñez, q ignorando estas cosas, creya, no le faltar nada, para executar su faña, partió para Valladolid con algunos, de quienes hazia mayor confianza, y antes de llegar a Saldaña, auiendo de passar vn rio grande, fue tal el impetu suyo y la mala maña d'el barquero, que por poco escapó, de ser anegado con todos los suyos, y fuio fuera por Pero Nuñez, que con el cauallo saltado de la barca ala agua, les ayudó con tá euidetissimo peligro de su persona, q al cabo desamparando al cauallo, nadó con grãde impetu, asido de la maroma, vuyeran perecido todos. Este suceso siniestro, tomando algunos por mal prodigio, quisieron retirar de su proposito a Ramiro Nuñez, el qual por ello estando firme en su vengança, tornó a la barca, y prometiendo buena paga al barquero, si los passasse, o si nó de matar le, los pasó con harta dificultad, y en aquella noche fueron a mucha diligencia a Saldaña, dõde posaron en vn meson. En el dia següente, partiendo de aquel pueblo, con solos dos de cauallo, caminó para Valladolid, pero algo antes de llegar en la villa, topado con Aluaro de Valderas, que le rebeló, lo que Garci Franco auia hecho, boluió con la mesma diligencia, para su casa, lleno de tristeza, deziendole Aluaro de Valderas, q no faltaria otra comodidad, para sanearse de sus aduersarios. El almirante, cuydoso de los intentos y propositos de Ramiro Nuñez, acudió a la Reyna, ala qual con alguna muestra de turbacion, començando a referir lo delante d'el Cardenal d'España, cõtinuó la platica el Cardenal. A cuyo consejo embió la Reyna para Ramiro Nuñez a Pedro de Mercado su criado con vna carta, escusando al almirante, y mandandole en effecto, que contra el almirante no tentassen el ny ningun deudo y aliado suyo cosa alguna. Pedro Mercado para mayor seguridad de su mensaje, pidió a Ramiro Nuñez cartas de seguridad d'ello para la Reyna, pero el teniendo diferente intencion, le despidió, sin lo que desleaua, respondiendo a la Reyna, que con su hermano le embiaria la respuesta. La qual con consulta y parecer de todos los amigos embió cõ el hermano deziendo, que por tener necesidad de comunicarlo con algunos grandes no embiaua la seguridad, pero que en tanto que su alteza, boluiesse de Aragon, para donde se hallaua de camino, y veynte y cinco dias despues, seria segura la persona d'el almirante, al qual embio la Reyna a dezir esto con su secretario Fernan Aluarez, en cuyo poder quedó la carta, y con esto boluió Pero Nuñez de Guzman a Toral. En tanto que estas cosas assi passauan, Don Fadrique estando en el castillo de Arevalo, fue desterrado para Sicilia, donde sele estaua concertado matrimonio con la condesa de Modica, que por muerte d'el cõde de Modica su padre, auia heredado aquel estado, siendo esta señora tan principal, que la Reyna de ninguna

otra vino con el tiempo a hazer tanta estima, quanto d'ella, y aun se afirma, que al Rey antes que con la Reyna se casasse, tenia tractado casamiento el Rey Don Iuan su padre con ella. Pareciendo a Ramiro Nuñez, no auer correspondido la punicion de Don Fadrique ala grauedad d'el delicto, como anticipadamente lo auia presumido, sabiendo, que Don Fadrique estaua de partida para Sicilia, embió a suplicar a la Reyna, tuuiesse por bien, en tanto que en su poder le tenia, de permitir le tomar d'el vengança, o darles lugar para restituyr la injuria por batalla de los dos. Respondió a esto la Reyna, ser este caso dado mas a deliberar los hōbres, que no mugeres, y que quando el Rey viniessse, que no tardaria, se guardaria su derecho en la restitucion de su honra, o en compeler a batalla a Don Fadrique. El qual salido d'el castillo de Arenal, fue a Caragoça, y de alli pasando a Sicilia, celebró su desposorio con la condesa de Modica.

RAMIRO Nuñez, cuyos pensamientos y imaginaciones eran siēpre en este hecho de la vengança, fortaleció todo lo possible el castillo de Auiados, q̄ tenia en las montañas de Leon, y para con mayor orden executar su faña, escriuió cō mucha instancia a su tio Pedro de Guzman, q̄ con el maestre de Calatrua se hallaua, rogandole, viniessse a Toral. Entre tanto por hazer descuydar al almirante, que sabido el fortalecimiento d'el castillo, era fama, que auia puesto mayor guarda a su persona, fue con algunos criados Ramiro Nuñez a Ouiedo, con ocasion de ganar el jubileo, que se celebraua en la yglesia Cathedral de Sāt Salvador de aquella ciudad, adonde concurrían muchas gētes, de las regiones d'España, creyendo, que el almirante, se vuiera algo assegurado, en verle ocupado en semejantes obras de peregrinaciones y santidad. De Ouiedo buuelto Ramiro Nuñez a su castillo, sabido que su tio Pedro de Guzman estaua en Toral, fue alla con mucha presteza, y auendose abraçado tio y sobrino, comenzaron con sospiros y lagrimas a tratar de su infelicidad, y significarle, ser su deliberada intencion, matar al almirante, pues Dō Fadrique estaua en Sicilia. Era Pedro de Guzman cauallero muy prudente y auisado en sus razones, y reprobando la determinacion d'el sobrino, en matar al almirante, le representó las causas euidentes, porque no le deuia, y inclinó su animo a tomar satisfacion en el mesmo genero de injuria que le auia sido hecha, y confirmando lo mesmo los que eran participantes d'estos secretos, quedó resuelto, de morir en la demanda, o dar de palos al almirante. Con tanto Ramiro Nuñez y el tio y dos de Toral a la ciudad de Leon, posaron en el monesterio de Sancto Domingo, por no estár acabadas las casas de Ramiro Nuñez, y alli recibió Pedro de Guzman cartas d'el almirante, rogando le, aplacasse el animo d'el sobrino, que no haria, mas de lo que el le aconsejasse, y el respondiéndole, que trabajaria en ello, lo hizo assi, mostrando solo al mesmo la carta d'el almirante, y con eloquentes razones, quales este cauallero sabia hablar, procuró amansar al sobrino. El qual estando firme en su proposito, como entre las de mas razones replicasse al tio, no le auer llamado para poner paz entre el y el almirante, sino para aconsejarle en la restitucion de su honra, tornaron al proposito pasado, persuadiéndole, que siempre al almirante nombrasse con toda criança y vrbánidad, por hazerle mas descuydar.

LA Reyna en este medio auiendo venido de Aragon a Medina d'el Campo, Ramiro Nuñez pasado el plazo de los dias prometidos a la Reyna, y de otros algunos, antes que de nuevo le embiasse a mandar otras cosas de paz, o cócordia, em-

dia, embió házia a Medina d'el Campo tres mancebos cō sendos cauallos, para que en la aldea de Rueda le aguardassen. Después embió a Lope de Loara y Diego Prieto y Rodrigo de Robles por otro camino, y luego a Diego de Prado y a Gonçalo de Prado su hermano, y Antonio de Vega por otro. El mismo fingiendo estar soñolieto, despdió los criados, y hizo como q̄ yua a dormir, y desnudando sus vestidos, y veltiendo los de vn criado, tomó en su compañía solo a Alvaro de Valderas, y en sendas mulas partieron de noche la via de Medina a grande diligencia, con vn solo criado partcipe d'estas cosas. En el dia seguíete ya tarde, llegó Ramiro Nuñez a la aldea de Rueda, y luego caualgando en su cauallo, y lo mesmo haziendo los otros, pasado algo d'el pueblo, habló a todos, animádoles a aquel hecho, hasta les persuadir entre las de mas razones, tocar la vengança de aquella injuria no menos a ellos que a el, y todos cō magnanimidad, offreciendose a hazer su deuer, continuaron su camino para Medina d'el Campo. Donde entrando de noche, puso Ramiro Nuñez a los criados en vnos soportales, junto a la yglesia de Sāt Antolin, q̄ está cerca de las casas d'el Rey, donde la Reyna posaua. En esta sazón saliendo juntos d'el palacio el almirante y el marques de Astorga con muchos criados, a penas llegaron en medio de la plaça, quando se lleuantó grande grito y bozeria de las gentes y ruydo de los cauallos, conocido lo que se era. El auctor Latino a quien yo voy seguíendo en la mayor parte d'esta relación dize, que Ramiro Nuñez tomó en la persona d'el almirante mayor satisfacion de injuria, que la que a el auia sido hecha. Hernádo de Pulgar tiene lo contrario, deziendo, que Ramiro Nuñez sobreuino con quatro de cauallo, y fue contra el almirante, por herirle con vn palo, y que de hecho le vuiera injuriado, pero que no le pudo herir por los hombres de su acompañamiento, que se le pusieron delante. Quedara esto remetido al juyzio de los que de sciencia cierta lo saben. Quando la bozeria se lleuantó, comecaron a gritar, que mataassen las hachas, porque cō la obscuridad no fuesse hallada la persona d'el almirante, y como por esto dixiessen: mata, mata, vinieron a interpretar aquellas palabras a cargo de Ramiro Nuñez y de sus gentes, afirmando, que ellos dezian, que mataassen al almirante. En toda esta relacion, passa muy breue Hernando de Pulgar, y de lo restante no dize nada.

CAPITULO XX.

D'el suceso que vueron estas diferencias, hasta que Ramiro Nuñez pasó al reyno de Portugal.

DESPUES que Ramiro Nuñez de Guzman fallió de aquella grande turbacion y alboroto, tiró con los suyos, por la calle de Sāt Francisco, a la puerta llamada de Valladolid, y de alli caminó a diligencia para Tordesillas. Cuya puente sobre Duero para auer de pasar, como tuuiesse las llaues de las puertas vn fastre, que las solia hazer abrir y cerrar a vn aprendiz suyo, natural de Feral, junto a Leon, que auia sido moço de cauallos de Ramiro Nuñez, rogó Pero Nuñez, que era vno de los de la compañía, al moço, a quien bien conocia, le abriessé las puertas de la puente. Hizo lo assi el moço, y Ramiro Nuñez, passada la puente, descendió a la parte derecha por vn despeñadero a vn llano de la ribera, por no entrar en la villa, y por alli continuó su camino a mucho andar con solos quatro criados, auiendo ydo los de mas por otro camino. Oydo he referir de antiguos cortesanos, que en seruicio de la Reyna Doña Iuana, asistieron largos años en Tordesillas, que Ramiro Nuñez, quando pasó la puente, y se cerraron

las puertas, cogió las llaves al moço, y selas echó en medio d'el río, por asegurar mejor las espaldas, si acaso algunos fuesen en su seguimiéto por aquel camino. Desta manera caminando toda la noche, llegó Ramiro Nuñez por la mañana a Villalobos, y alli dexando los caualllos, por yr muy fatigados, tomaró otros prestados, y sin demora saliendo de aquella villa, escogió por mas seguro el camino de Benaute, aunque con algun rodeo, pero passada la puente de Castro Gonzalo, dexando el camino de Benaute, tiró a la mano yzquierda a la yglesia de Sant Cebrian. En la qual entró con mucha alegría, llevando en documento de su victoria vn hasta de fresno en el ombro, y de su tio Pedro de Guzman y de su hermano Pero Nuñez de Guzman, que grande rato auia, que alli le aguardauan, fue recebido con mucha alegría, encareciendo su hecho en el estremo possible. De alli fueron todos con grande regozijo a Toral, y dexando a Ramiro Nuñez en casa, conuocaron el tio y el hermano al pueblo, y sospechando, que la Reyna, o el almirante, como grande señor acudirian, a poner cerco sobre la villa, y por todos los de mas respectos yuentos començaron a fortificar la en todo lo necessario, y auiendo embiado a Villalobos hombres de confiça, a llevar los caualllos a sus dueños, y traerlos suyos, boluieró sin los suyos, porque el marques de Astorga, señor de aquella villa, lo auia assi embiado a mandar.

En el dia que para Villalobos embió a estos hombres, partió Ramiro Nuñez a la ciudad de Leon, y llegado al monesterio de Sancto Domingo, acudió mucha gente, a acompañar le, y entrado con ellos a la yglesia d'el monesterio, donde estauan enterrados su padre y otros muchos progenitores suyos, acabada la oracion, dixo a todos los presentes en sustancia: Que desde la hora, q la desgracia le sucedió, aunque otras vezes auia posado en aquel monesterio, no se auia atreuido entrar en lo interior de aquel templo, por verguença de los grandes varones, q alli estauan sepultados, cuyos monumentos y testimonios claros miraua alli, y agora que su honra y la de su padre y de los otros sus passados auia restituydo, venia a visitarlos. Con esto salió Ramiro Nuñez de la yglesia, y fue a veer a su madre, y despues a su esposa Doña Maria de Quiñones, hija segunda de Don Diego Fernandez de Quiñones, conde de Luna, que en casa d'el conde su padre estaua, y auiedose alli algo detenido, fue al castillo de Auiados, por consejo de su tio Pedro de Guzman, porque alli estaua mas seguro que en Toral. Despues que en la plaça de Medina d'el Campo, sucedió aquella rebuelta y turbaciõ, el marques de Astorga, que a todo se auia hallado presente, informó d'el suceßo a la Reyna, la qual haziendo grande sentimiento d'este caso, mandó a Alonso Osorio, capitan d'el Rey con treyntra de cauallo partir luego en seguimientto de Ramiro Nuñez, cuyo huello siguiendo toda la noche, como no pudo alcançar a el ny a ningún criado suyo, boluió a Villademor, pueblo cerca de Toral. Adonde acudieron otros capitanes y gentes que la Reyna embiaua en el alcance, y sin estos embió la Reyna al bachiller de la Fuente, a mandar a Pedro de Guzman, rendiesse la villa y castillo de Toral, que en su poder se hallauan. El qual y su sobrino Pero Nuñez de Guzman, porque Ramiro Nuñez se pudiesse asegurar mejor en el castillo de Auiados, entreuieron al bachiller de la Fuente, deziendo, que si algo auia hecho Ramiro Nuñez, auendolo sido por restitucion de su honra, no auia perpetrado crimen, porque merecia ser despojado d'el patrimonio de sus passados, y que suplicauan a la Reyna, remitiesse esta causa a tela de juyzio, y hallandose Ramiro

miro Nuñez por culpado, se procediese aun contra su propria persona. Aunque el bachiller de la Fuente boluió con esta respuesta, los capitanes y gentes de guerra hazian el daño que podian contra los de Toral, hasta prouocarlos a escaramuças, y tomar las vituallas que Ramiro Nuñez les embiaua, y a vezes los cercados falliendo con tales prouocaciones, venian a escaramuçar, aunque lo estoruaua Pedro de Guzman, por no venir a las manos con las gentes de la Reyna.

La qual para mas facil expedicion d'estas cosas, embió a Alonso de Quintanilla al assedio de Toral, con instrumentos bastantes, para que con las condiciones, que a el bien vistas fuesen, hiziese la rendicion de la villa y castillo de Coral. Assignando lugar y hora para se ver con Pedro de Guzman y Pero Nuñez de Guzman su sobrino, les tractó d'el negocio de parte de la Reyna, mezclando ruegos con amenazas, como hombre que parece carecer de letras, auia en el mucha facundia, pero no le faltando la mesma a Pedro de Guzman, como el respondiese, que si la Reyna permitiese, que Ramiro Nuñez de Guzman si merecia fuesse punido por tela de juyzio, y no de otra manera, que haria, que no solo la villa de Toral y su fortaleza se le diessen, mas aun el castillo de Auiados, con sus tierras, y si necessario fuesse la mesma persona de Ramiro Nuñez, con que por depositario d'el secreto, se diessen a Ramiro Nuñez Don Henrique de Guzman duque de Medina Sidonia, o Don Gomez Suarez de Figueroa, conde de Feria. Siendo d'esto contento Alonso de Quintanilla, lo prometió en nombre de la Reyna, y ordenaron ambas partes las escripturas ante escriuano publico. En tanto que Alonso de Quintanilla yua a la Reyna a saber, a qual de los dos, al duque, o al conde señalaua por depositario, asentaron treguas por ciertos dias entre las gentes de la Reyna y de la villa. D'el cerco de Toral vino Alonso de Quintanilla a Valladolid, donde el almirante se hallaua, auiendo ydo la Reyna a la ciudad de Cordoba al socorro de Alhama, como adelante la historia lo referirá, y refiriendo al almirante lo concertado con Pedro de Guzman, pasó por ello por algunos respectos, que le parecieron, y las escripturas embió el almirante a Cordoba a la Reyna, la qual y el Rey señalaron por depositario de las tierras y fortalezas al conde de Feria, cuya muger la condesa Doña Constança era tia de Ramiro Nuñez. Con esto boluió Alonso de Quintanilla a Toral, y hechos los conuenios entre el y Pedro de Guzman, fue llamado Ramiro Nuñez a la rendicion de la villa, acudiendo a ser a esto presente Dō Fernādo de Acuña gouernador de Galizia. El qual, y Alonso de Quintanilla por mandado de la Reyna le auian de llevar por mas seguridad, para el reyno de Portugal, para passar por alli a las tierras d'el conde de Feria. Passado de Benaunte, pidió Pedro de Guzman a Don Fernando de Acuña y Alonso de Quintanilla, que de los trezientos caualllos que lleuauan le diessen la mitad, para mayor seguridad d'el camino de Ramiro Nuñez, y siendo le esto concedido, y ellos siguiendo de tras con el resto de la caualleria, fueron a la villa de Miranda d'el reyno de Portugal, cuyo gouernador siendo d'el rio y d'el hermano auisado de su yda, les fallió a recebir con diez de cauallo, y quedando en su confiança la persona de Ramiro Nuñez, boluieron los de mas para Castilla.

De Miranda embió Ramiro Nuñez con cartas a fray Pedro de Muxica, religioso de la orden de Santo Domingo al Rey de Portugal, a entéder, si despues que los Reyes pronunciasen la sentencia en la causa suya y d'el almirante, lo

estu-

estuuiessse bien , recogerse a Portugal , si hallaria en el acogimiento y amparo Real, que desleaua. El Rey de Portugal respondiendole a su gusto, continuó su camino, que largo y difficil y de tiempo rezio era, y llegado a Casra, fue recebido d'el conde y de la tia con grande alegria. El conde de Feria, desleado assegu-
 rarla vida de Ramiro Nuñez, que en rãto q en su poder estaua, no le fuesse pedi-
 da su persona por los Reyes, embió luego a la corte, a hazer sus diligencias, y los
 Reyes le embiaron su carta de seguro y certificacion, de no sela demandar, du-
 rante el pleyto, ni de pronunciar sentençia, sin le auisar antes cõ veynte y cinco
 dias, para q en aquel espacio pudiesse embiarle, dõde quisiessse. Con esta seguri-
 dad el cõde señalõ por carcel el castillo de la villa de Feria a Ramiro Nuñez , el 10
 qual estuuo alli cerca de año, en rãto q el pleyto se cõtinuaua por los juezes nõ-
 brados por los Reyes, y quando el proçesso se sustanciõ, de modo q sola la sen-
 tencia restaua, los Reyes en cumplimiento de su Real palabra, auisaron d'ello al
 conde, para que embiasse a Ramiro Nuñez, donde quisiessse. No fue el cõde de
 Feria nada negligente, en hazer lo que conuenia a la salud de su prisionero , al 15
 qual sin demora alguna, embiando cõ treynta de cauallo al reyno de Portugal,
 llegado a la villa de Moron de aquel reyno, auisõ luego a todos los criados, que
 en tanto que auia estado en el castillo de Feria, auia embiado a sus casas, que se
 pusiesse a recaudo, porque sus vidas corrian el mesmo peligro, que la suya, y
 assi ellos acudieron a Portugal, a seruir le en todas sus peregrinaciones y traba- 20
 jos. Ramiro Nuñez caminando para la corte de Portugal , llegó a la ciudad de
 Eborã, y de alli passõ a Sanctaren , donde estaua la corte de Portugal , de cuyo
 Rey Don Iuan el segundo, excelente Principe, que al Rey Don Alonso su padre
 auia sucedido en los reynos, fue muy bien recibido, como en la historia de Por-
 tugal se referirá en la vida suya . Que sentençia fuesse , la que contra Ramiro 25
 Nuñez se pronunciõ, y si mas de las arriba señaladas fueron las condiciones de
 la entrega de la persona y tierras y fortalezas de Ramiro Nuñez entre su tio Pe-
 dro de Guzman y Alonso de Quintanilla, y que diligencias y inteligencias tra-
 taua el almirante en la prosecucion d'estos negocios dende su origen, no pone
 este auctor Latino, a quien he seguido . A cuya cuenta la mayor parte y algo a 30
 la de Hernando de Portugal he querido escriuir estas cosas con mas copiosa re-
 lacion, de la que hasta agora andauan publicadas, porque siendo caso muy pla-
 ticado entre gentes curiosas, se entienda lo mas essencial de su progreso, de la
 manera que passõ. Sin lo que en la historia de Portugal se escriuirá , se referirá
 en esta en su deuido lugar y año , que fue el de ochenta y cinco , la buelta suya 35
 de Portugal a estos reynos , y con esto haziendo fin a esta materia , bueluo a la
 historia de los Reyes.

CAPITULO XXI.

D'el juramento d'el Principe Don Iuan en Aragon, y muerte d'el Rey de Portugal,
 y buelta de los Reyes a Castilla, y concordia suya con el Papa,
 en admitir sus suplicasiones de prelacias.



A que se ha dado suficiente relacion de las differencias passadas, será
 bien, que boluamos al lugar de do fallimos, y que se refiera, lo que
 hizo la Reyna, despues que puso la tregua, arriba señalada entre el
 almirante y Ramiro Nuñez . Pues la Reyna dexando en Valladolid 45
 por gouernadores de los reynos de Castilla , y lo de mas a ellos tocante al con-
 destable y al almirante, fue con el Principe Don Iuan su hijo al reyno de Ara-
 gon, y siendo esta su primera yda de aquellos reynos , fue recibida en la ciudad
 de Ca-

de Calatayud con muchas fiestas, y vino luego de Barcelona el Rey a Calatayud, y siendo juntadas las cortes de Aragon, fue jurado el Principe, primogenito de Castilla, por Principe de Girona, primogenito de aquel reyno y su heredero, por el mes de Mayo en la yglesia de Sant Pedro, y los Reyes juraron, de guardar las libertades y franquezas fuyas. En este año en veynte y tres d'el mes de Junio Mosen Diego de Valera, cauallero notable, de quie la historia presente en diuersas partes, especialmēte en la vida d'el Rey Don Iuā el segundo, dexa hecha mencion, dirigió a la Reyna la abreuiacon de la chronica general d'España, que a la fazon tenian. En tanto que estas cosas assi passauan, los condes de Luna y Valencia haziendo algunos alborotos en el reyno de Leon, por diferencias que entre si tenian, por mandado de los Reyes fueron ambos presos por los Virreyes, hasta la determinacion de su causa. Acabadas las cortes de Calatayud, los Reyes passando a Çaragoça, y siendo recibidos con grandes alegrías, supieron, que por muerte de Mahometo Rey de los Turcos, ya algunas vezes nombrado, que entre sus hijos Bayazeto, segundo y vltimo d'este nombre, noueno Rey de los Turcos, que al padre auia sucedido en los estados, y su hermano, llamado Zizimo, auia grandes diferencias, sobre el reynar, y que entre tanto Don Fernando Rey de Napoles, primo hermano d'el Rey, auia cobrado la ciudad de Otranto de poder de los Turcos. Grande fue el contentamiento, que los Reyes y toda la republica Christiana recibieron de tan deseadas nueuas, por las quales hizieron los Reyes grandes processiones, y auiendo estado algunos dias en Çaragoça, deshaziendo agrauios, por alcançar el seruicio que en Calatayud pidieron al reyno, passaron a Barcelona, sin poder acabar lo vno, ny alcançar lo otro. En Barcelona también celebraron cortes, en las quales dieron grāde cōtento a todos los vezinos d'el principado de Cathaluña, haziendo le mercedes en sanear muchas cosas, que les faltauan, por cosas que auian hecho en las largas guerras passadas contra el Rey Don Iuan padre d'el Rey, y por la clemencia y liberalidad que el Rey usó en estas cortes, dieron los Cathalanes muchos seruicios. Durante estas cortes, siendo los Reyes certificados de la muerte de Dō Alonso Rey de Portugal, que en los palacios de Sintra auia fallecido en veynte y ocho de Agosto d'este año, celebraron le obsequias Reales en la mesma ciudad de Barcelona. De donde los Reyes fuē a la ciudad de Valencia, cuyos vezinos hizierō solenes recibimiētos de grādes costas y auctoridad, cō fiestas que durarō quinze dias. Estuuieron los Reyes en aquella ciudad la Pascua de Nauidad, principio d'el año de mil y quatrociētos y ochēta y dos, y el Principe siendo jurado por heredero de todos los estados, los Reyes en el comienço d'este año, tornando a Castilla, passaron a Medina d'el Cāpo, dōde a esta fazon sucedió lo d'el almirāte y Ramiro Nuñez. En esta villa, el cōdestable y el almirāte dierō descargo delas cosas de su gouernaciō passada.

AVIENDO vacado en estos dias el obispado de Cuenca, el Papa Xisto, ya nombrado proueyó en el vn sobrinio suyo, natural de Genoua, Cardenal d'el titulo de Sanct Iorge, sin consulta ny comunicacion de los Reyes. Los quales sentieron tanto d'este negocio, considerando ser este Cardenal estrangero, y q no admitiendo su suplicacion, lo auia hecho, y allende d'esto, como muchas diligencias y suplicaciones que hizieron, sobre que todos los obispados fuesen proueydos a naturales, no aprouechassen con el Papa, antes sus embaxadores, no siendo respectados en el grado que fuera razon, perseverasse el Papa en sus cosas, hizieron fallir de la curia Romana a todos sus subditos, y propusieron de pedir

de pedir concilio general para el remedio d'esto y de otras cosas. Para cuyo reparo el Papa embiando a Castilla por su embaxador a vn cauallero Genoues, llamado Domingo Centurion, llegado a Medina del Campo, pidió audiencia a los Reyes, los quales no condescendiendo a su ruego, le embiaron a mandar, que salliesse de sus reynos, porque no le querian escuchar, pues sus embaxadores eran maltratados en Roma, pero que con todo ello, le dauan seguridad, para boluer, en tanto que en sus estados yua, y no en otra parte. Fue tanto el temor d'el embaxador, que renunciado luego el priuilegio de la embaxada, suplicó a los Reyes le recibiesen por natural de los reynos, y que como tal queria ser juzgado, y vista su humildad fue lleuado preso a la Mota dela mesma villa de Medina, pero intercediendo el Cardenal d'España, fue suelto, y despues concordaron el Papa Xysto y los Reyes. Aquienes concedió de admitir sus presentaciones y suplicasiones, y assi luego al Cardenal de Sant Iorge su sobrino quitando el obispado de Cuenca, dió a presentacion y suplicacion de los Reyes a Don fray Alonso de Burgos, Obispo de Cordoba, de donde pasó a Cuenca. De allí adelante las suplicasiones, que los Reyes hazian por los obispados, eran admitidas, y constituyan en los obispados a los benemeritos, sucediendo muchas vezes hazerlos recibir por fuerza a los religiosos, como lo hizieron con Don Pedro de Maluenda, general de la orden de Sanct Hieronymo, que so pena de obediencia le hizo recibir el Papa el obispado de Coria. Con otros sucedia lo mismo, como tambien con el doctor Don Tello de Buendia para el obispado de Cordoba pasó lo mesmo.

CAPITVLO XXII.

Como el Rey de Granada tomó a Zahara, y el marques de Caliz a Alhama.

EN tanto, que estas cosas passauan, como el omnipotente Dios usando de su imensa clemencia, ordenaua, que las gentes barbaras y infieles d'el reyno de Granada, que en tantos centenares de años auian estado de baxo de la infernal opression dela ridiculosa secta de Mahoma, se reduziessen a nuestra sancta Fe, Albohacen Rey de Granada, siendo Principe sobradamente animoso, no curando de las treguas, que con los Catholicos Reyes tenia, entédido, que a la villa de Zahara los Christianos, con el descuydo, causado dela tregua, tenian a mal recaudo, la tomó vna noche, lleuando la gente, ganados y las de mas haziendas, y dexó fuerte presidio en el castillo y pueblo. De cuya perdida siendo atifados los Reyes, que en Medina del Campo se hallauan, preuenieron todas las fróteras y tierras d'el reyno de Murcia, y de la Andaluzia, a donde embiaron a Don Alonso de Cardenas, maestre de Santiago a Ecija, y a Don Rodrigo Tellez de Giron, maestre de Calatraua a Iáen, mandandoles, que a fuego y sangre hiziessen guerra a los Moros. En la qual ellos entédiendo, Diego de Merlo assistente de Seuilla, certificandose por sus espías, que las ciudades de Alhama y Malaga tenian los Moros a mala custodia, dando d'ello parte al marques de Caliz, y a Don Pedro Henriquez, adelantado mayor de la Andaluzia, y a Don Pedro de Estuñiga, conde de Miranda, acordaron, que dexando a Malaga, acometiesen a Alhama. Para donde en compañía de muchos capitanes y buena gente, caminaron con tres mil ginetes, y alguna mayor cantidad de infanteria, sin dar parte al duque de Medina Sidonia por sus enemistades. Caminando mas de noche que de dia, llegaron de noche por cerros y valles con harto trabajo a Alhama, a cuyas gentes hallado descuy-

descuydados, y durmiendo, escalaron los Christianos la fortaleza, siendo el primero que subió Iuan de Ortega, vezino de Carmona, hombre animoso y grande escalador. Al qual siguiendo Martin Galindo, cauallero natural de Ecija, y otro, llamado Iuan de Toledo, y despues otros, hasta treynta, mataron las guardas, cargadas de sueño, y prendiendo a otros, como se viesen apoderado de la fortaleza, en cuya tomada Iuan de Toledo se señaló mucho, luego quebrantaron en la fortaleza las cerraduras d'el postigo, que salia al campo, y entró toda la gente en el castillo. Los Moros con el alboroto impensado de tal hora, fueron a focorrer el castillo, pero viendole en poder de Christianos, recogieró se a hazer se fuertes en las mezquitas y torres de las murallas cō muchos instrumentos y generos de armas, porque entendido, que los Christianos arremeterian luego a la ciudad, querian resistirles, por la esperança q̄ tenian de breue socorro, assi de los pueblos circunuezinis, como de la ciudad de Granada, por estar a solas diez leguas d'ella. Por lo mesmo los Christianos considerando, que si en todo este dia no tomauan la ciudad, se verian en trabajoy neccesidad grande, acometieron a los Moros, siendo el que primero a ello se determinó Sancho de Auila, alcaide de Carmona, a quien siguió Nicolas de Rojas alcaide de Arcos. Los quales hallando grande resistencia en los Moros, quisieran algunos, que derribando la fortaleza, vueran tornado a sus casas, pero el marques de Caliz, y Don Pedro Henriquez, y el asistente, no consintiendo en ello, acordaron de derribar el muro, que estaua entre el castillo y la ciudad. La qual de tal manera fue combatida, los Moros con esperança de fauor, y los Christianos por temor d'ella, q̄ durando la pelea hasta hora de visperas, y los Moros al cabo recogiendo se a vna mezquita, no lexos d'el muro, fue cōbatida sin cessar, acabandose con esto de tomar la ciudad de Alhama en veynte y ocho de Hebrero, dia Iueves, fiesta de Sant Roman d'este año de ochenta y dos, quedando muy trauada la guerra entre Christianos y Moros, por estar Alhama casi en medio d'el reyno de Granada.

CAPITULO XXIII.

De las diligencias d'el Rey de Granada, por cobrar a Alhama, y d'el socorro notable de los Christianos, y pasada de los Reyes a Andaluzia, y sucession de los Arçobispos de Toledo, y cerco de Loxa, y su retirada.

M V L E Y Rey Moro de Granada, triste con la nueua de la perdida de la ciudad de Alhama, embió cō acuerdo de los suyos mil ginetes a su socorro, escriuiendo a diligencia a todo su reyno, que dentro de quatro dias fuesen juntos para lo mesmo, pero los mil ginetes tornaron de vista d'el pueblo, conosciendo no aprouechar su yda. Despues el mesmo Rey los cercó con mucha caualleria y muy mayor peonaje, y aunque cō la priessa no lleuó artilleria, fue tanta la rabiola furia con que los acometió, que si el animo de los Christianos no fuera de Españoles, se vieran en cōdicion. Quando los Moros conocieron ser infructiferos sus combates, en que muchos fueron muertos, tétaron por vltimo remedio, quitar la agua d'el rio a los Christianos, haziendole torcer y correr por otra parte, sobre lo qual los Christianos, que en la ciudad no tenian fuentes, pozos, ny cisternas, vueron vna braua pelea, en q̄ muchos de ambas partes murieron. Aunque auia vn fosso que de la ciudad yua al rio, siempre sucedian muchas muertes de ambas partes por la agua, tirando los Moros dende la otra parte de la ribera mucha ballesteria. Los Christianos

pensando, que la ciudad auia de ser assolada, y q̄ no pararian en ella, echauan a
 perder todo aquello que sentian, que no podria traer a sus pueblos, y escriuiē-
 do por fauor a los Reyes, y grandes de la Andaluzia, Don Henrique de Guz-
 man, duque de Medina Sidonia, siendo valeroso Principe, olvidados los eno-
 jos passados, juntó poderoso campo de sus subditos criados y salariados, y a-
 migos, poniendo para todos publico y liberal sueldo, de grande numero de
 dineros. D'este modo congregando a su stipendio exercito de tres mil de ca-
 uallo, y quarenta mil infantes, con los quales juntandose el conde de Cabra, y
 Don Alonso de Aguilar, y su hermano Don Gonçalo Hernandez de Cordoba,
 que despues fue llamado el Gran Capitan d'España, y gentes de Senilla, Eci-
 ja y Cordoba, y otras partes con los capitanes de las fronteras, caminaron para
 Alhama, con tan grande poder, q̄ las gentes se marauillauan en tan breue tiēpo
 ver tanta potencia. Los Reyes, q̄ estando oyēdo Missa en su capilla en Medina
 d'el Campo, tuuieron auiso d'esta nueua en principio de Março, dando gracias
 a Dios, por las cōtinuas mercedēs, el Rey partiō en este mesmo dia, a la frōtera
 con Don Beltrā de la Cueva, duque de Alburquerque, y los condes de Treuiño
 y Tendilla, y otros caualleros, a los quales saliendo de Toledo al camino el cō-
 de de Cifuentes, passaron la sierra Morena, auiendo el Rey escrito de Adamuz
 a los d'el exercito, que le aguardassen, para que con ellos fuesse, pero por
 muchas causas, que tuuieron, no siendo bien el aguardar, passaron adelante,
 por socorrer a los suyos. A los quales hallando libres d'el cerco, por auer de no-
 che buuelto los Moros a Granada, fueron grandes las alegrías, que los vnos con
 los otros hizieron. El Rey passō de Cordoba al Pontōn d'el maestre, y a la ciu-
 dad de Antequera, donde siendo certificado, que Alhama era descercada, tornō
 a Cordoba, a esperar a la Reyna, que haziendo llamamiento de gētes, quedaua
 en Castilla. El marques de Caliz, viendo el animo Real d'el duq̄ de Medina Si-
 donia, que no curando de sus opiniones y rezillas, le auia socorrido a tal tiēpo,
 fue a el, y abraçādole, se hablaron tales razones, que el marques dandole las de-
 uidas gracias por tal beneficio, y el duque mostrādosele por muy amigo, se viō
 en este dia el generoso animo d'estos dos excelētes señores, a quienes la paz da-
 ñosa con guerras ciuiles auia hecho enemigos y la guerra sancta agora con los
 Moros amigos.

Si el duque y el marques se auian conciliado, sus soldados y los otros de los
 de mas caualleros, que en Alhama se hallauan, començaron a tener penden-
 cias, queriendo los vnos gozar d'el despojo, que auian ganado, y pidiendo los
 otros su rata, deziendo, que aquello y sus personas con quanto tenian uiieran
 tomado los Moros, si ellos no les socorrieran. Sobre esto altercando y alegan-
 do muchas razones de la vna parte a la otra, uiieran venido a olvidar la guer-
 ra de los Moros, si el duque con su singular valor, no les uiiera estornado con
 generosas razones, y quedando el despojo de la ciudad a los que ya poseyan,
 tornaron el duque y el marques con los de mas a sus casas, dexando en la ciu-
 dad nueuamente tomada a Diego de Merlo y a Don Martin de Cordoba, y
 Hernando Carrillo, con buen presidio. Sabiendo el Rey de Granada la buelta
 d'el duque y d'el marques, tornō con mayor exercito sobre Alhama, la qual cō-
 batiendo de noche y de dia sin cessar como antes, vna madrugada escalo la ciu-
 dad por vna parte, donde auia menos sospecha, y muertas las guardas en tran-
 do dentro hasta setenta Moros, si no fuera por vn soldado, que despertō a las
 guardas, uiieran los Moros cobrado la ciudad, pero acudiēdo todos al ruydo,
 fueron

fueron muertos quantos entraron , y los de mas siendo rebatidos , alçó el Rey de Granada el cerco , determinando de tornar cō artilleria. Entre tanto la Reyna Doña Ysabel auiendo hecho llamamiēto de gentes , quisiera dexar por Virrey de Castilla al condestable , cuyo animo desseando querer assistir en la guerra , que es proprio officio de condestable , quedó el almirante , y partiēdo de Medina , tuuo las Pascuas de Resurrecion en Toledo . Quando llegó a Cordoba , hallando , que se trataua en el consejo d'el Rey , de asolar a Alhama , por estar en medio d'el reyno de Granada , y tomar a Loxa , la Catholica y varonil Princeza reprobando su parecer , por ser ciudad en su tiēpo ganada , y por otras causas , no
 10 consentió en ello , mandandoles , que sin hablar mas en ello , diessen orden , en que los pueblos y castillos circumuezinios a Alhama se ganassen . Por lo qual el Rey Don Fernando y los de mas aprobando su parecer , fueron a Ecija los Reyes , lleuando consigo al Cardenal d'España .

EL qual despues en este año vino a ser Arçobispo de Toledo , por muerte
 15 d'el Arçobispo Don Alóso Carrillo de Acuña , que en primero de Iulio , dia Lunes d'este año vino a morir en Alcalá de Henares , y fue enterrado en la capilla mayor d'el monesterio de Sāt Francisco dela mesma villa , q̄ el mesmo auia fundado , y por su fin , fue el Cardenal Don Pero Gonçalez de Mendoça el septuagésimo Arçobispo de Toledo , y Primado de las Españas en la computacion ,
 20 que nuestra chronica trae de los prelados d'esta sancta yglesia . En Seuilla sucedió Don Yñigo Manrique , Obispo de Iaen . Yuan mas con el Rey , Don Diego Hurtado de Mendoça , Obispo de Palencia , y los maestres de Santiago y Calatrava , aunque no Don Iuan de Estuñiga , maestre de Alcantara , que por ser de poca edad , estaua con el duque de Plasencia su padre . Yuan mas el condesta-
 25 ble y los duques de Villahermosa , Infantazgo , Medina Celi , Alburquerque , y los marqueses de Villena y Caliz , y los condes de Vreña , Cabra , Treuiño , Tendilla , Cifuētes , y Benalcaçar , y Don Alonso de Aguilar , y el mayordomo mayor Don Henrique Héríquez tio d'el Rey , y Iuan Chacon y Rodrigo de Vlloa , y Don Fadrique de Toledo , hijo d'el duque de Alua , y Don Iuā de Ribera , señor
 30 de Monte Mayor , Don Alonso de Cardenas , Dō Antonio de Fōseca , y Hernādo de Vega , y otras personas de mucha cuenta . Hecha reseña general , hallaron ocho mil cauallos y mayor infanteria , con los quales partiēdo de Ecija , bastecieron a Alhama , donde puso el Rey a Don Luys Fernandez Puerto Carrero , señor de Palma , con quatrocientos de cauallo , y auiendo reparado la ciudad , y
 35 bastecido , y tambien por el Cardenal alimpiado las tres mezquitas , y bende- zido las , comēçaron a talar el territorio comarcano a Granada , estādo la Reyna muy ocupada en congregar mas gentes y vituallas , y instrumentos de guerra . Con los quales embiando nuevo exercito , se juntó con ellos el Rey , el qual , segun el acuerdo pasado , cercó la ciudad de Loxa , poniendo los reales en
 40 los oliuares , valles y cerros de la ribera de Guadaxenil , no se descuydando los Moros , en poner presidios en sus tierras , y pedir fauores a los Moros Africanos en especial al Rey de Marruecos , significandoles el trabajo , en que estauan , y el que ellos esperauan , si se perdia Granada , pero el Rey atajó estos inconuenientes con sus armadas . Començando brauas escaramuças entre los vnos y los o-
 45 tros , en vna rezia , seguiendo el alcance de los Moros , fue muerto de dos saetas enerboladas Don Rodrigo Tellez Giron , maestre de Calatrava en veynte y tres de Iulio , a quien sucedió en el maestrazgo Dō Garcia Lopez de Padilla , vl- timo maestre . Porque los reales estauan mal asentados , haziendo el Rey el as-

fidio retirar, vuo otra rezia escaramuça en la retirada, en que el condestable recibió tres heridas en la cara, y el duque de Medina Celi y el conde de Tendilla se vieron en euidente peligro de muerte y por Don Fráncisco de Estuñiga, capitán de las gentes d'el duque de Plasencia su padre, el conde de Tendilla libró con la vida, aunque despues por el valor d'el marques de Caliz, fueron encerrados los Moros, que no siendo mas de tres mil los de dentro, se mostrauan tan fuertes. Sino fuera por Don Iuan de Ribera, señor de Monte Mayor, la mesma persona d'el Rey se viera en harto peligro, y señalaron se también en este encuentro Don Fadrique de Toledo, hijo d'el duque de Alua, y Don Antonio de Fonseca, y Don Alonso de Cardenas y Hernando de Vega.

10

CAPITULO XXIIII.

De la continuacion de la guerra de Granada, y nascimiento de la infanta Doña Maria, y matrimonio que al Principe Don Iuan tractaron los Reyes sus padres, y paz de Ytalia, y trato cauteloso de treguas de Granada, y conquista de Canaria, y desbarato delas Lomas de Malaga.



El Rey buuelto con esta desgracia a la ciudad de Cordoba, los soldados d'el presidio de Alhama entendiendo, que sin duda el Rey de Granada seria en breue sobre ellos, quisieran assolar la ciudad, por tornar a sus casas, sino fuera por Don Luys Fernandez Puerto Carrero y Pero Ruyz de Alarcon, que con los de mas capitanes, que dentro estauan, los animaron. Assi fue, que luego vino el Rey de Granada con dos mil cauallos y mucho peonaje, y aunque los puso en grande trabajo, no tardó en tornar a Granada, porque el Rey fue a socorrer los, y meter vituallas, y nuevo presidio. Por cuyo capitan dexando en lugar d'el señor de Palma Don Luys Fernandez, a Dō Luys Osorio, hermano d'el marques de Astorga, arcidiano de la mesma ciudad de Astorga, que despues fue Obispo de Iacn, tornó a talar las tierras de Granada, y derrocar atalayas, y hazer presa de gētes y ganados, con q̄ boluió a Cordoba. Los Moros haziendo lo mesmo contra Cañete, derribádola por el suelo, lleuaron quanta gente y hazienda hallaron, aunque en estos dias auia schisma en Granada, rebelandose el infante Mahomad Boabdelin, llamado el Rey Chiquito contra el Rey su padre, a quien dos vezes auia echado de la ciudad de Granada, y de su Alhambra, siendo esta la causa de la fin de los Reyes Moros d'ella. Los Reyes pusieron por capitanes de la frótera en Iacn a Dō Pedro Manrique conde de Treuiño, a quien poco auia le hizieran duque de Nagera, y al maestre de Santiago en Ecija, para que ambos hiziesen guerra a los Moros, y en Seuilla a Don Iuan de Silua, conde de Cifuentes, por muerte d'el assistēte Diego de Merlo, y auiedo la Reyna parido en Cordoba a la infanta Doña Maria, que fue Reyna de Portugal, como adelante se verá, vinieron a Madrid. Dō de celebrando cortes en el año de mil y quatrocientos y ochenta y tres, dieron nueva orden y reformacion en las cosas de la hermandad, haziendo juntar en Pinto a los procuradores de las hermandades. En estas cortes pidieron los Reyes seruicio a los reynos para la profecuciō de la santa guerra de Granada, y fauor a la sede Apostolica, y el Papa les cōcedió ciēt mil Ducados, sobre las ygle-
sias de sus reynos, y cruzada para sacar limosna, y cō todo esto tomaron dineros prestados. En esta sazón falleciendo en Pau, pueblo de Francia Don Francisco Phebo, Rey de Nauarra, siendo de pocos años, los Reyes, sabiendo, que por no dexar hijos el Rey su sobrino, venia aquel reyno a su hermana la infanta Doña Cathalina, q̄ estaua en la tutela dela Princesa Doña Magdalena su madre, des-
searon

1483

15

20

25

30

35

45

searon que Doña Cathalina nueva Reyna de Nauarra casasse cō el Principe Dō Iuan su hijo. Para este effecto embiaron a Bearne al licenciado Rodrigo Maldonado d'el su consejo, natural de Talauera por embaxador, a pedir el matrimonio a la madre. La qual aunque fue muy contenta, pero respondiendo, nō lo poder hazer hāsta dar parte d'ello a su hermano el Rey de Francia, el licenciado boluió, sin effectuar nada. Embiarō entre tanto a Don Iuan de Riuerā, cō mano armada a las fronteras de Nauarra, para q̄, juntandose con el cōde de Lerin, q̄ cō hermana bastarda d'el Rey estaua casado, pusiesse presidio en algunos pueblos de aquel reyno, y resistiesse a los Frāceses, si algunas entradas tētasen.

10 PARA asistir a estos negocios, y a los de Granada, concertaron, que la Reyna quedasse en Castilla, y el Rey boluiesse a la Andaluzia, y primero quiso yr a Galizia, donde causaua grandes dissensiones y guerras Don Per Aluarez Osorio, conde de Lemos y señor de Ponferrada, a cuyo castigo passando el Rey, supo en el camino, como el conde era muerto. Sobre esto nascierō mayores diferencias, sucediendole en el estado, vn nieto suyo bastardo, llamado Don Rodrigo Osorio, q̄ el conde su aguelo le nombró por erederō, y vino a ser conde de Lemos. Aquie cōtra dezia vna hija legitima d'el conde, casada con el hijo d'el cōde de Benauente, deziendo, q̄ su sobrino por ser bastardo, no siēdo capaz para la erencia, ella, como legitima hija d'el conde muerto, deuia eredar, no obstante

20 te que Don Rodrigo dezia, que cō facultad d'el Papa estaua legitimado. Sobre esto auiendo mouimientos de guerras, el Rey los puso en treguas, mandando, q̄ ante el se determinasse la causa por litigio, y la villa de Ponferrada poniendo el Rey en poder de su tio Don Hérique Henriquez, mayordomo mayor, excepto que vna de las fortalezas puso en el de Iorge de Abendaño, su cōtino y cauallero de la casa Real, boluió a la Reyna, que en Madrid estaua, aunque el cōde de Lemos por esto no sossego d'el todo, porque queriēdole quitar los estados, tornó a tener nuevas diferencias, como adelante la historia lo notará. En esta sazón ardia en guerras, como de ordinario suele, la belicosa Ytalia, q̄ raras vezes sabe estar queda, so color de libertad, siendo de la vna parte el Papa Xysto, y

30 con el la republica Veneciana, y de la otra Don Fernando, primero d'este nombre, Rey de Napoles, primo hermano d'el Rey Don Fernando, y hijo bastardo de Don Alonso Rey de Aragon su tio, hermano d'el Rey Don Iuan su padre, y con el la republica Florērina. Los de mas potentados de Ytalia, fauorecian los vnos a la vna parcialidad, y los otros a la otra, de fuerte, que los vnos a los otros dauan en que entender. Lo qual sabido por los Reyes Catholicos, determinando con su auctoridad, poner la paz, embiaron a todos ellos por embaxadores, a Don Iuan Obispo de Girona, auctor q̄ en lengua Latina escriuió los diez libros de historias d'España, intitulados *Paralipomenō Hispanie*, dirigido a los mesmos Reyes, y en su compañía a Bartholome de Berrio jurista. Los quales

40 bajaron tanto, que poniendo los en paz, rēdieron todos gracias a los Reyes, excepto Venecia, q̄ no admitiendo la paz, llamó en su fauor a los Turcos, sobre q̄ el Rey de Napoles, mediante embaxador, trabajó de mouer a los Reyes, a romper paz con Venecianos, significandoles, que los Turcos darian sobre Sicilia, mas ellos con su prudencia le respondieron, que embiarian sus embaxadores a

45 preuenir los, que si tal hazian, los ternian por enemigos.

DURANTE estas cosas, los capitanes de la frontera de los Moros haziā tantas entradas y daños en el reyno de Granada, que los Moros padecian muchos trabajos, especialmente de los Christianos de Alhama. En la qual hallandose

vn escudero, llamado Iuan de Corral, hombre cauteloso, de la compañía de Diego Lopez de Ayala, y conosciendo la necesidad de los Moros, alcançó saluo conduto, y ydo a Granada, hablando al Rey Moro de algunos medios, para que Alhama le fuesse restituyda, fue tanto el plazer d'el Rey y de sus Moros, que no solo offrecio de restituyr a Zaara, y de soltar todos los Christianos cautiuos, mas aun grãde suma de Doblas, y quedar perpetuo vasallo de los Reyes, pagando grande tributo en todo el tiempo de la tregua. Con estas cosas venido ante los Reyes, no dixo, todo lo que los Moros offrecian, sino la restitucion de Zaara, y redempcion de los Christianos, y las Doblas, pero despues añadiendo q̃ ciertos pueblos y castillos de la frõtera darian, los Reyes dando a ello fe, y siendo contentos, le otorgaron sus poderes limitados. Con los quales buelto a Granada, el Rey sin leer lo cõtenido en el poder, como estaua tan alegre, aprobó lo contenido en el poder, cõ solo ver el sello de tan poderosos y justos Reyes, de quienes no se presumia engaño, y fueron sueltos muchos Christianos. Iuan de Corral venido a Yaen, refiriendo al duque de Nagera el engaño, que a los Moros auia hecho, no tardó en conoser lo mesmo el Rey de Granada. El qual embiando se a quejar al duque, fue Iuan de Corral embiado a la corte, con la razon de lo que passaua, y a los Reyes pesando de semejantes cosas, embiaron preso al Iuan de Corral a poder d'el duque, hasta que restituyesse a los Moros todos los dones y joyas y otras cosas que d'ellos vuisse recibido. Mandarõ también pagar el rescate de los Christianos, que se auian soltado, y todo lo hecho dar por ninguno, dexando la guerra en los meritos de antes, y Iuã de Corral fue puesto en Antequera, hasta la restitucion entera de las dadiuas recibidas. Aunque los Reyes tenian començada la guerra de Granada, y esperauan la de Navarra, acometieron otra contra las yllas d'el Oceano Atlantico, la Gran Canaria, Thenerife, y la de Palma, que antes se ganó tambien, que de siete que ellas son, restauan de conquistar tres, por que las de mas estauan en poder de vezinos de Seuilla, desde los tiempos d'el Rey Don Iuan el segundo, como en su lugar se apuntó. Embiando con vna buena armada a Alonso de Muxica y Pedro de Vera, capitanes diestros assi en mar, como tierra, dierõ de repente sobre la Gran Canaria, en la qual hallando dos Reyes barbaros, que pugnauan sobre el dominio, fauorecieron al vno, con cuyo fauor, vino en breue al dominio de los Reyes toda la ysla. Cuyaciudad fue erigida en episcopal de todos siete, trasladando la silla de la de Lançarote, y por que d'el principio de la conquista d'estas yllas de Canaria se escriuió algo en el año de mil y quatrocientos y diez y siete, no conuiene hazer reiteracion fuya.

En tanto que el Rey se ocupaua en estos negocios, el maestre de Santiago y el marques de Caliz, y el conde de Cifuentes, que a Seuilla gouernaua, y Don Alonso de Aguilar, Don Pedro Henriquez, adelantado de la Andaluzia, y Don Garcia Manrique con otros capitanes y grande numero de gentes fueron a Antequera, con intencion de robar y talar las Lomas de Malaga, llamadas Axarquia, tierra abundante de ganado, y entrado en la tierra de los Moros, que de su llegada con tiẽpo siendo auisados, recogieron los ganados a lugares seguros, aunque los Christianos metiẽdose por vn as fraguras, tomarõ algo, hallando alguna resistencia, quisieran tornar, temiendo la asperidad d'el lugar, pero no se escusando de padecer, pensando fallir de alli, entraron en peores y mas fragosos caminos, y era ya noche, quando andando sin tino d'el lugar, dieron en vna asperidad, cuyos cerros estauan llenos de Moros. Por esto descendien-

diendo a vn valle, tuuieron la noche harto trabajosa por la continua bozeria y pelea de los Moros, estando los Christianos tan atonitos, que no sabiendo q̄ hazer, comēçaua a subir el maestre de Sātiago vn cerro, en cuya ascēda murierō el alferez d'el maestre y Iuan de Osorno, deudo d'el maestre, y Iuan Baçan, y otros comendadores, q̄ vendierō biē sus vidas. El marques de Caliz, aunque por otro camino subió tras el maestre, q̄ siēdo desbaratado, se retiró a los que le seguian, puesto q̄ no se pudo allegar el marques, por auer los atajados los Moros victoriosos, que t̄bien mataron al marques a sus hermanos, Don Diego, Don Lope, y Don Beltrā, y dos sobrinos, llamados Don Lorēço y Dō Manuel, hijos de hermanos suyos, pero el maestre y el marques y Don Pedro Henriquez escaparon con harto trabajo, y antes de la huyda, vista la destrucion de los Christianos, dixo el maestre, con coraçon afflito. O buen Dios, grande es por cierto la yra que el dia de oy has querido mostrar contra los tuyos, pues veemos, que la desesperacion, que estos Moros enemigos tuyos, tenian, se les ha conuertido en tanta osadia y animo, para q̄ sin armas alcancen tal victoria de nosotros armados: y siendo importunado en el boluer y poner se en saluo, tornó el maestre a dezir. No bueluo de verdad las espaldas por estos Moros, mas huyo Señor Dios de la tu yra y açote, que se ha mostrado contra nosotros, pues por nuestros pecados te ha plazido punir y castigar con las flacas manos d'estas gentes infieles. Con esto tomó vn caualllo, y huyó, mas el conde de Cifuentes, queriendo hazer lo mesmo, fue preso con los alcaydes de Antequera y Moron, y tambien Don Bernardino Manrique, que con otros muchos caualleros, fuerō llevados a Granada. Passó esta desgracia en veyntey vno de Março, dia Viernes, fiesta de Sant Benito, y es llamada la de las Lomas de Malaga.

CAPITULO XXV.

De la prision d'el Rey Chiquito de Granada, y poderosa entrada d'el Rey talando las tierras de Granada, y destrucion de Tajara, y libertad d'el Rey Chiquito, y venciēto d'el Rey su padre, y recuperacion de Zaara, y conseruacion de Alhama.

DE la desgracia y desbarato delas Lomas de Malaga, no tardaron los Christianos, en tomar colmada vengança, porque Mahomad Boabdelin, llamado el Chiquito, Rey que se llamaua de Granada, jūtado a los suyos y algunos de la parte d'el Rey Muley su padre, corrió las tierras de Lucena, y Aguylar con sus comarcas, talando la tierra. Lo qual sabido por el conde de Cabra, juntandose cō sus gentes, q̄ en Vaena para semejantes actos y neçessidades solia tener, y cō las de Dō Diego Fernandez de Cordoba alcayde de los Donzeles, y señor de Lucena, seguiéron ambos el alcance d'el Rey Mahomad, q̄ con grande presa de ganados se retiraua. El qual aguardandoles, porque para vn Christiano, tenia diez Moros: yuieron a dos leguas de Lucena vna batalla, en q̄ los pocos Christianos venciēdo a los muchos Moros en los primeros impetus, echaron a huyr, dexando la presa. Los Moros huyendo, toparō en vn lugar angosto con Don Alōso de Aguilar, que morado al tiēpo en Antequera, sabida su entrada, quiso hallarse presente en todo, d'el qual por delāte y d'el conde de Cabra y el alcayde de los Dōzeles, q̄ el alcāçe seguiā, de tal manera fueron apretados, q̄ muriēdo mil Moros, los quinientos de a caualllo, y siēdo presas noueciētas azemilas, y quinientos caualllos, huyeron los demas, como mejor pudierō, dexado en prisiō a su Rey Mahomad Boabdelin cō nueue estādartes, que le tomaron. Siendo entre los soldados repartida la presa d'esta victoria, que a los Moros quitaron, dieron al conde de Cabra la persona

d'el Rey Moro, como a auçtor de la victoria, aunque muchos atribuyen tanta gloria como a el al alcayde de los Dózeles, y el Rey Chiquito fue muy realmente tractado. Sobre el modo de su prision ay alguna diferencia, como en lo de Granada se apuntará. Por esta victoria los Reyes en memoria suya, y de la prision d'el Rey Mahomad, añadieron a las insignias y armas d'el conde vna cabeza de Rey con su corona de oro en prision, con cadenas de oro en campo colorado, y por orla los nueue estandartes, y las mesmas deuifas y armas fueron dadas al alcayde de los Donzeles.

El Rey holgó mucho d'esta victoria, y pareciendole, que era mas sano consejo proseguir la guerra de Granada, con designo de rendir con hábre la tierra, talando los campos, que no yr cercando los pueblos, auiendo puesto vna grande armada, para asegurar el mar, entró en el reyno de Granada con exercito de diez mil de cauallo, y treynta mil infantes, y algunos estrangeros de la nacion, llamada Suyços, sin mas de quarenta mil hombres, oficiales y seruidores de todo genero de cosas. Corriendo por Yllora, cuya tierra y la de Montefrio, a donde embió al conde de Cabra, y a Don Alonso de Aguilar, auian conuertido en ceniza, passaron adelante, pareciendo al Rey, que Yllora no se podia tomar, y caminaron, assolando la tierra. Donde hasta los molinos y cosas de ribera echaron por el suelo con exercito tan poderoso, cuyo hollar y pisar bastaua aruynar y perder quanto topassen. Tagara siendo pueblo, que estando entre Alhama y Loxa, hazia mucho daño a Alhama, el Rey la hizo combatir, y fue tomada la villa, recogiendo se los Moros al castillo, que fuerte era. Fueron algunos de parecer, que el castillo no se bariesse, por no tener gruesa artilleria, mas el Rey encomendando el combate al maestre de Sanctiago, marques de Caliz, Don Alonso de Aguilar, duque de Nagera, conde de Palma, Don Garci Fernandez Manrique, y Don Fernando de Velasco, capitan de las gètes d'el duque d'el Infantazgo, se començó vn fortissimo combate, que durando la pelea hasta las nueue, fueron muchos los heridos de ambas partes, y entre ellos Don Hérique Henriquez, mayordomo mayor d'el Rey, y su tio. Tornaró en el dia seguinte a otro brauo cōbate, y comēçaron los Moros, a tratar de partidos, pidiendo las vidas y haziendas, pero el Rey no queriendo conceder las haziendas, por auer esperado a segundo combate, los Moros se vieron dudosos, en el darse. Entre tanto tornando a arremeter los Christianos, entraron en el castillo, y tomaron quánto auia, y despues de repartido, fue arrasado el pueblo y castillo, y con este suceso, passando adelante, bastecieron a Alhama. En cuya tenencia dexado el Rey a Don Yñigo Lopez de Mendoza, conde de Tendilla, cauallero dotado de muchos dones de natura y arte, penetraron mas adentro la tierra, comarcana a Granada, para donde era menester grande exercito, y auiendo destruydo aqlla tierra, y la de la mesma ciudad, tornó el Rey a Cordoba, sin obrar mas por falta de vituallas. Quando los Moros se vieron perseguidos por todas partes, embiaron a suplicar al Rey para la paz, ofreciendose a pagar grande tributo, y dar algunos hijos de nobles Moros en rehenes, y el Rey embió a dezir esto ala Reyna, que en estos dias se hallaua en Victoria, assistiendo a las cosas de Nauarra, y ella siendo de parecer, que los rehenes fuesen algunas fortalezas y villas, ellos no condescendiendo a esto, quedó la guerra abierta.

En esta sazón la Reyna Mora, madre d'el Rey Mahomad, y los de su opinion y parcialidad embiando a tratar de la redempcion d'el Rey preso, prometieron perpetuo vassallaje, y doze mil Ducados de parias, y mucha suma de rescate, y tre-

y trezientos Christianos presos, los que el Rey nombrasse, y tambien otras cosas, y para todo ello rehenes, por lo qual por mando d'el Rey traxó el conde de Cabra al Rey Mahomad a poder d'el Rey. El qual alabando al obediente y bué conde, puso al prisionero Rey en poder de Martin de Alarcon, alcayde de Porcuna, y a causa de la prision, dexandole de ver, le embió a consolar, y el d'ado las gracias d'ello, mostró estar muy contento, deziendo otras razones, en que declaraua la voluntad grande, que auia tenido y tenia, de seruir a los Reyes. Auiendo necesidad d'el Rey, no solo en Castilla, mas aun en Aragon, puso presidios en las fronteras, con desseo de acudir a todas partes, y remitiendo a consulta la deliberacion de lo que sobre el Rey Mahomad se deuia hazer, vuo dos opiniones. El maestre de Satiago dezia, que no se deuia soltar, y el marques de Caliz, que no solo le deuian soltar, mas aun hazerle mercedes, dando cada vno sus razones, y aunque al Rey satisfizieron mas las d'el marques, pero porque el maestre siempre estaua rezió en su parecer, embióse a consultar con la Reyna. Aquien tambien agradando mas lo d'el marques, y determinado se que se soltasse, fue traydo a Cordoba el Rey Mahomad, el qual aunque quiso besar al Rey las manos, no lo consentió el, queriendole obligar mas, y jurando de cumplir todo lo assentado, tornó libre a su reyno, con vestidos y otras joyas y ornamentos de su persona, que le dieron. El Rey auiendo hecho en persona estas cosas, y dado orden en los negocios, que a las fronteras y guerra futura tocauan, vino por nuestra Señora de Guadalupe, donde hizo vna nouena, a Victoria, a ver a la Reyna. En este medio los Moros viendo al Rey Chiquito, no solo libre, mas aun con treguas y fauor contra el Rey su padre, pareciendoles ser cosa contra su secta y religion, alcançar fauor de Christianos contra Moros tomaron los mas la boz d'el padre. El qual entendido, que el Rey Don Fernado era fuera de la Andaluzia, juntó grande exercito en los primeros dias d'este año, que ya era de mil y quatrocientos y ochenta y quatro, y coméçó a caminar a tierras de Christianos, y siendo descubierto de los soldados Almogatares de las atalayas, que son los d'el ordinario presidio, dexando las atalayas, auisaron a Don Luys Fernádez Puerto Carrero, señor de Palma, que despues fue conde d'el mesmo pueblo, y a los de Ecija, Xerez, Arcos y otras partes, y a las gentes d'el maestre de Alcantara. Los quales juntádo se a grande diligencia, hallaron a los Moros, que estauan talando y robando la tierra de Vtrera, y trauádo la pelea, fueron los Moros, retirandose a vna emboscada que tenian, pero al cabo, por sobreuenir con nuevas gentes el señor de Palma, y despues el marques de Caliz con las suyas y las de Xerez, fueron los Moros vencidos, con muerte de muchos capitanes suyos, y perdida de quinze estandartes, que luego con el auiso de la victoria, embió el señor de Palma a la Reyna, que aun en Victoria estaua, atendiendo el suceso de las cosas de Nauarra. Por este vencimiento, mandó hazer la Reyna processiones, alegrías, y luminarias en Victoria, y porque este vencimiento auian alcançado los Christianos en seys de Enero, dia Martes fiesta que llaman de los Reyes, embió la Reyna vna saya de brocado ala muger d'el señor de Palma, para que en cada año en memoria d'esta tanta victoria se la vestiese en el dia de aquella festiuidad.

Poco dias despues el marques de Caliz entendiendo que Zahara estaua cō poco presidio y mucho descuydo, llamó al mesmo señor de Palma, y partió con el y con las gentes de Xerez a media noche, y puso diez hombres armados en vn lugar secreto, junto a las murallas, y cerca d'ellos setenta. Despues el mismo

mesmo poniendose en emboscada, embió al romper d'el alua cierta caualleria a correr la campaña, y falliendo setenta de cauallo, que auia en el pueblo y las guardas y velas de aquella noche a escaramuçar, vno de los diez puso la escala al muro, y subiendo los diez se trauó pelea con los d'el castillo. Entre tanto arremetiendolos setenta, tomaron vna puerta de la villa, y dando los Moros la buelta al castillo, entraron tambien en su seguimiento los de la emboscada, y porque los d'el castillo, por falta de vituallas, no se pudieran entretener, se rindieron, falliendo libres sus personas, cobrandose Zahara por industria d'este excelente y belicoso capitan. Este Inuierno siendo de muchas aguas, cayó vn pedaço d'el muro de la ciudad de Alhama, cuyo alcayde Don Yñigo Lopez de Mendoça, conde de Tendilla, que siendo estrenuo en la arte militar, de tal manera hazia temerse de toda la comarca, que aun en los campos conjuntos a los pueblos no osauan sembrar los Moros, puso vna cubierta de liço por todo el muro cayó, que no dessemajaua en el parecer a la mesma muralla. Cō todo esto fue tanto el terror de los soldados, que ya no hablauā sino de huyr, pero fabricando con diligencia el muro cayó, que mejor que antes le puso, tuuo tanta vigilancia con grandes recatos y guardas, q̄ jamas los Moros pudieron tener auiso, con que conseruó la ciudad. Cuyo presidio viendose tãbien en mucha necesidad de sueldo, hizo de su mano propria con ciertas señales vna moneda fingida, cō nombres parte de oro, parte de plata y parte de cobre, quedando el mesmo de recogerla, y pagar con la verdadera moneda, en viniendo el sueldo, que, siendo grande su auctoridad, los entretuuo con esto, como capitan, hijo d'el marques de Sanctillana. Aun este conde reparó la torre d'el Pharo en Alcala la Real, para q̄ haziendose siempre en ella fuego de noche, pudieran atinar el camino los Christianos, que pudiesen huyr de Granada.

CAPITVLO XXVI.

De la elecion d'el Papa Inocencio, y diferencias que los Reyes tuuieron con el Rey de Francia, sobre el condado de Rosellon, y talas que sus gentes hizieron en el reyno de Granada, y toma de Alora, y los estandartes y pendones que los Reyes ponian, quando tomauan algun pueblo, y otras talas hasta tomar a Septenil.

EN doze de Agosto, dia Viernes d'este año, falleció en Roma el Papa Xysto quarto en edad de setenta y dos años y veynte y dos dias, auiendo pontificado treze años, y quatro dias, y fue enterrado en Sant Pedro. Por su fin sucediendo sede vacante de diez y seys dias, fue elegido por veynte y quatro Cardenales en veynte y nueue de Agosto, dia Domingo Iuan Baptista Cybo, Cardenal d'el titulo de Sanct Lorenço en Lucina, y Obispo de Melfeta, de nacion Genoues, que en el pontificado, llamandose Inocencio octauo, fue coronado en Sanct Pedro en doze de Septiembre, dia Domingo, en edad de cinquenta y dos años, y de algunas cosas, cuyas tocantes a la historia d'estos Reyes Catholicos, yremos dando cuenta. En treynta de Agosto d'el año passado, auia fallecido Luys Rey de Francia, de quien diuerfas vezes hemos hecho mencion, mandando en su testamento y vltima voluntad, restituyr los condados de Rosellon y Cerdaña a su dueño. Estando para hazer esto, entretuuo la restitucion el cōsejo de su hijo y suceßor Carlos octauo d'este nombre, llamado el de la Grande cabeça. El qual por sus embaxadores haziendo saber a los Reyes, que en Victoria se hallauan, la muerte d'el Rey su padre y su suceßion, pidió la antigua confederacion y paz, que forlian

lian tener con Castilla los Reyes de Francia. A lo qual respondiendo los Re-
 yes con palabras de mucha prudencia, dixieron, que a consolar, y tratar de la
 confederacion y restitucion de los condados, embiarian sus embaxadores, y
 assi lo hizieron, por que bueltos con esta respuesta los embaxadores de Fracia,
 5 embiaron a Don Iuan de Ribera, señor de Monte Mayor, y a Don Iuan Arias,
 Obispo que despues fue de Segouia, que era a la sazón d'el consejo de los Re-
 yes y dean de Sevilla. Los embaxadores, hallaron al Rey de Francia en la ciu-
 dad de Turs, en edad pupilar, y hizieron por el mes de Março su officio, y ve-
 niendo a tractar de la restitucion de los condados, el Rey, y sus tutores,
 10 no lo desleando hazer, dieron ciertas escusas, aunque al cabo dixieron, que
 el Rey embiaria a España sus embaxadores, a dar orden sobre ello. Viendo
 los embaxadores, que aquellas dilaciones eran documento de no lo querer ef-
 fectuar, hizieron publicamente sus auetos, y protestos al Rey de Francia y a
 los tutores y d'el su consejo, y a los diputados de los tres estados d'el rey-
 15 no, por los males, que d'ello redundarian. A lo qual respondiendose por el Rey
 de Francia, lo mesmo que antes, los embaxadores entendieron ser infructifero
 su trabajo, y aunque los tutores y d'el consejo por vna parte desleando dete-
 ner los condados, y por otra auer confederacion, quisieran inclinar a su bene-
 uolécia a Don Iuá de Ribera, embiando le muchas pieças de plata presentadas
 20 como a embaxador mas principal, nunca los quiso recibir, por muchas vezes
 que fue rogado de parte d'el Rey de Francia, a quien le pesaua d'ello. Con tanto
 bueltos los embaxadores a España, y dado su descargo, embiaron los Reyes gúte
 a Cathaluña, para hazer guerra a los Fráceses. Doña Cathalina, Reyna propie-
 taria de Nauarra, ya nombrada, tratádose de casar con Don Iuan hijo de Aman,
 25 señor de Labrit, dexando el matrimonio d'el Principe Don Iuan, por ser dis-
 pares en la edad, sospechauan los Reyes, que ayudando al Rey de Fracia el nue-
 uo Rey de Nauarra, daria por Nauarra entrada a los Franceses, por lo qual pu-
 sieron buen presidio en el castillo de la ciudad de Tudela, que en Nauarra esta-
 ua por ellos.

30 No obstante esta guerra, que emprendian con Franceses y aun Natartos,
 embiaron los Reyes a mandar a los caualleros de Castilla y de las fronteras,
 que no cessassen de hazer guerra a los Moros, talandoles las tierras, por lo qual
 juntandose en Cordoba, y despues en Antequera feys mil de cauallo, y doze
 mil infantes, y nombrando por capitanes al maestre de Sanctiágo y al mar-
 35 qués de Caliz, y a Don Alonso de Aguilar, entraron en mucha disciplina mi-
 litar, destruyendo los campos de Alora, Coyn, Caçaranouella, y otras tierras
 y Carthama, donde vuo mas escaramuças, que en los otros pueblos. Despues
 de talados muchos pueblos, hasta los de tras de los montes de Carthama, tomó
 refresco el exercito cerca de Malaga, auiendoles ydo por mar muchas vitua-
 40 llas de Sevilla y Xerez, con que destruyendo la tierra de Malaga, quanto fue-
 ra de la ciudad auia, tornaron a cabo de quatenta dias a Antequera, y de alli
 a sus casas, cócertado, que a cierto dia se tornassen a juntar, para bastecer a Al-
 hama, y talar la Vega de Granada, quando el Rey tornasse a la Andaluzia, que
 seria en breue. En tato que estas cosas en diuersas partes de Granada se hazian,
 45 la Reyna Doña Ysabel auiendo salido a ver los limites de Guipuzcoa y Viz-
 caya, tornó a Victoria, a donde llegando el Rey passaron ambos, a Taraçona,
 a celebrar cortes de Aragon. Cuyos procuradores alargauan tanto los nego-
 cios, sin resoluerse en querer dar algo para la guerra de Granada y Rosellon,

que

que por acercarse el mes de Abril, en que las talas de Granada se solian hazer, querian dissoluer las cortes. Despues porque el Rey queria mouer guerra a los Franceses, por cobrar sus tierras, y la Reyna a los Moros, por echarlos d'España, aunque auia mas votos en el consejo en fauor de la Reyna, ella que al marido tambien queria agradar, dixo, que ambas guerras se podian hazer, el Rey con sus Aragoneses, Cathalanes, y Valencianos y con algunos Castellanos, y ella con los demas suyos. Siendo esto aprobado por todos, quedó el Rey a acabar las cortes, y la Reyna cō el Cardenal d'España pasó a Toledo. En cuya ciudad el Cardenal despues, que era Arçobispo de la sancta yglesia suya no auiendo entrado, y por conseruar la costumbre antigua, el clero y pueblo queriendo le hazer solene recibimiento, en que parecia, que el Cardenal auia de ser preferido de la Reyna, por su primera entrada, nunca consintió en ello el Cardenal, aunque la Reyna lo tenia bien. Auendo tenido la Reyna la Pascua de Resurreccion en Toledo, pasó con el Cardenal a la Andaluzia, y reformó las ciudades de Iaē, Vbeda y Baeça, y villas de Cazlona y Andujar, de algunas malas costumbres y juegos que tenian, y despues fue a Cordoba, a dar orden en las cosas de la guerra. Para la qual juntandose los grandes de los reynos en la mesma ciudad, adonde tambien auian venido artilleros Tudescos y Franceses, y por mar tenia vna grande armada con Don Aluaro de Mendoça cōde de Castro, la Reyna nombró por general al Cardenal. Lo qual cessando con la venida no esperada d'el Rey, que por no poder effectuar nada con los Aragoneses, auia dissoluido las cortes, vuo diferentes pareceres en el consejo, los vnos diciendo, que se assidiaffen algunos pueblos, y los otros ser mejor talandoles tierras rendirlos con hambre, pero satisfaziendo mas a los Reyes lo primero, echando desegno de yr sobre Loxa, cercaron en onze de Iunio de repente la villa de Alora. La qual fue batida fuertemente, y siendole derrocados dos torres con vn pedaço d'el muro, los Moros no siendo partes para reparar, se recogieron al castillo, d'el qual haziendo sus partidos, se rēdieron en veynte y vno de Iunio, dia Lunes, yendo libres con sus haciendas.

Q V A N D O era tomada alguna villa, o ciudad, estos Reyes Catholicos como Principes, que en todos sus negocios trayan a Dios adelante, embiauā a los pueblos tres sanctos estandartes y pendones, que se ponian en la mas alta torre de la fortaleza d'el pueblo que tomauan. El primero era el pendon de la sancta cruzada, insignia y deuisa de nuestra redempcion, que metiendole vn alfeiz, le subia a la torre al lugar mas vistoso y alto, y eleuandole en alto, se hincauan todas las gentes d'el exercito de rodillas, con grande humildad y reuerēcia, y heruor espiritual, y dando muchas gracias a nuestro Señor, rezauan aquella oracion, que propria para este effecto canta la yglesia, deziendo. *Deus qui per crucem tuam populo in te credenti, triumphum contra inimicos tuos, concedere voluisti, quaesumus vt in tua pietate adorantibus crucem, victoriam semper tribuas & honorem,* y otros dezian: *Exaudi nos Domine salutaris noster, & per triumphum sanctae crucis a cunctis nos defende periculis.* Otros dezian otras oraciones, segun la deuociō de cada vno, y los prelados y sacerdotes començauan, a cantar el cantico de Sant Ambrosio y Sanct Augustin. *Te Deum laudamus, &c.* El segundo era el sancto pendon d'el bienauenturado Apostol Sanctiago, patron y protector de las Españas, y guiador y defensor de los Reyes de Castilla y Leon. En viendo su sancto estandarte, todas las gentes llamauan y inuocauan con grandes y alegres animos su dulce y animoso nombre, deziendo a altas bozes Sanctiago, Sanctiago. El

go. El tercero santo pendon era el de los mesmos Reyes Catholicos, pintadas las armas y deuifas Reales de sus muchos y poderosos reynos. En lleuantado este estandarte, alçaua todo el exercito muy alegres y altas bozes, deziendo Castilla, Castilla, por el Rey Don Fernando y la Reyna Doña Ysabel. Despues los prelados limpiauan las mezquitas, las quales bendiziendo, y dedicando a nuestra santa Fe, les ponian las aduocaciones de los santos que querian. Sucedia a veces, como en todos los pueblos hallauan de ordinario Christianos cautiuos acertar entre ellos algunos sacerdotes, los quales al tiempo que los prelados y sacerdotes d'el real començauan: *Te Deum laudamus*, respondian el cantico, *Benedictus Dominus Israel, quia uisitauit & fecit redemptionem plebis sue*. Estas eran las santas y catholicas cerimonias, que los Reyes hazian al tiempo que se apoderauan por el rigor de las armas de las ciudades y villas de los Moros.

El Rey auiendo reparado a Alora, y dado su tenécia a Don Luys Fernádez, señor de Palma, pasó al valle de Carthama, y entrando el marques de Caliz a delante con dos mil cauallos, y otros tantos infantes, se le rendian los de Alorazgia, con que les dexassen biuir en su festa y con sus haziendas. De lo qual fiendo el Rey contento, fue a cercar a Cazarauonella, cuyos Moros saliendo a escaramuçar con los Christianos, mataron muchos, fiendo vno d'ellos Don Gu-
 15 tierre Fernandez de Soto Mayor, conde de Benalcaçar, que de edad floreciente de solos veynte y quatro años, fue herido mortalmente de vna saeta en-
 20 bolada, andando recogiendo a los suyos. De que al Rey y a quátos con el auia, pesó, assi por la falta q' su muerte les hazia, como por q' los Moros, tomado mas animo con ello, se hizieron fuertes, rebelando se ya los que se auian dado, y re-
 25 tirando se d'ello, los que pensauan hazer lo mesmo. Por esto, arruynando toda aquella tierra, aunque boluieró a Antequera, despues por cartas que de la Rey-
 na recibió el Rey, rogando le, pues con tal exercito se hallaua, y le sobraua tie-
 po, no perdiesse comodidad, tornaron todos atras con harta verguença de ser
 30 enseñados de muger. Entrando en las tierras de Granada, acabaro de destruyr, quanto auia hasta la sierra Neuada, estando el Rey a menos de legua de Grana-
 35 da, aguardando a la resistencia de las gentes, que de la ciudad podian salir, a da-
 ñar a los que en la tala entendian. Por otra parte el duque de Medina Sidonia y el conde de Cabra hizieron por mádado de la Reyna todo el daño y mal que
 podía. El Rey, acabada la tala, hizo meter en Alhama cinco mil bestias carga-
 das de vituallas, que la Reyna auia embiado, y dexando por alcayde a Don Gu-
 40 tierre de Padilla, sobrino de Don Garcia Lopez de Padilla, maestre de Calatra-
 ua, por que el maestre auia pedido al Rey el maestrazgo con grauamen de tener a sus espenfas a Alhama, tornó a Codoba. En esta ciudad, deziendo a la
 Reyna, si queria, q' mas se hiziesse, y ella respondiendo, el resto d'el año no co-
 45 uenir passar en ociosidad, entró el Rey sobre Septenil, embiando adelante al
 marques de Caliz, y haziendo el pueblo en tres dias batir, les puso tal terror,
 que luego se dieron los Moros, saliendo libres con sus bienes, y poniendo el
 Rey cobro en el pueblo, que por Septiébren se ganó, dió la tenencia a Don Fran-
 cisco Henriquez, y passando adelante, taló las tierras de Ronda, y por que el In-
 uierno sobreuenia, sin querer tentar mas, vino a Seuilla, adonde tambien acu-
 45 dió la Reyna, por cuyo mandado y d'el Rey, los presidios de Alhama, Alora, y
 Septenil ayudauan en todo al Rey Chiquito.

CAPITULO XXVII.

De la junta de las hermandades de los reynos, y entrada de los Christianos en tierras de Moros, y lo que con el Papa sucedió a los Reyes, sobre la prouision d'el arzobispado de Seuilla, y ruyna de Benamexi, y toma de Co-
yn, Carthama, Curiana y Puniana.



N esta fazō en Orgaz, villa a cinco leguas de Toledo, se juntarō los 5
procuradores de las hermandades de los reynos, siēdo presentes Dō
Alonso de Aragon, duque de Villahermosa, capitan general de sus
gētes, y con el Don Alonso de Burgos Obispo de Cuenca, presidēte
d'el consejo Real y Alonso de Quintanilla. Los quales representando las grā-
des necessidades de los Reyes, pidieron seruicios de mucha suma de dineros, y 10
viendo los procuradores, que los Reyes gastauan todo santa y moderadamen-
te, offrecieron de grāde voluntad todo lo que era menester. Vista por los Reyes
esta buena y prompta voluntad, tomaron solos doze cuentos de Marauidis, y
aunque les offrecieron mas suma, no consentieron repartir mas, y en lo que to-
caua a las hermandades, reformaron algunas cosas necessarias a la buena expe- 15
dicion de los negocios. Entre tanto Don luā Rey de Portugal, que al Rey Don
Alonso su padre auia sucedido en el año passado de mil y quatrocientos y ochē-
ta y vno, y teniendo sospechas ciertas, que Don Domingo, duque de Visco su
primo y cuñado, cō cuya hermana estaua casado, le queria matar y alçar se le cō
los reynos, ganando le de mano, le mató el mesmo a puñaladas en su propia 20
camara Real, lo qual sabido por los Reyes, aunque de la muerte no estauā bien
certificados, embiaron por embaxadores a Don Yñigo Manrique, Obispo de
Leon, que al Obispo Don Rodrigo de Vergara sucediera en aquel obispado, y
a mosen Gaspar Fabro, cauallero Aragonés, para rogar al Rey de Portugal, v-
fasse de clemēcia con el duque, si era biuo, y si era muerto, consolassen a la du- 25
quesa Doña Beatriz, madre d'el duque, causadora de la paz de Castilla y Portu-
gal. Los embaxadores entrados a Portugal, como hallassen ser muerto el duque,
consolando a la madre, tornaron sin hablar al Rey, por no auer necesidad. Ve-
nido el año seguiēte de mil y quatrocientos y ochenta y cinco, los Moros de
Granada, queriendo en todo perseguir al Rey Mahomad Boabdelin el Chiqui 30
to, entregaron el poder d'el reyno a vn infante, llamado Muley Boabdelin, tio
suyo, hermano menor d'el Rey su padre, y el infante con trato que hizo cō los
alfaquies de Almeria, pensó prender al Rey su sobrino, entrando en la ciudad
con mano armada, pero el Rey Chiquito, siendo auisado d'ello, echó a huyr
con secreto, y el infante Muley Boabdelin apoderando se de Almeria, fue salu- 35
dado por Rey, priuando d'el reyno al legitimo Rey, hermano mayor.

Los capitanes y presidios ordinarios de las fronteras haziā cada dia entradas
y correrias y robos de ganados y gentes en tierra de Moros, por lo qual en prin-
cipio d'este año el conde de Cabra y Martin Alōso de Cordoba, señor de la ca-
sa de Monte Mayor, Diego d'el Castillo, comédador mayor de Calatraua, Pero 40
Ruyz de Alarcon, Diego Lopez de Ayala, Francisco de Bonadilla, y otros cau-
alleros y capitanes entrando a Nixar y Guejar, mas adelante de Granada casi ha-
sta la sierra Neuada, dexaron a consejo y persuasion de Pero Ruyz de Alarcon,
sabio capitan, buena guarda en los vados y passos difficiles, por que a la retira-
da, siendo sentido de los Moros, no tuuiesse tanto trabajo. En los dichos pue- 45
blos, auiendo tomado grande presa de ganados y prisioneros, a la retirada, siē-
do sentidos de los Moros de la ciudad de Granada, el infante, nuevo Rey de
Granada, sacó grande morisma, y aunque pensó coger los passos, como los
suyos

suyos los hallasen ocupados por los Christianos, dió con todo el poder en el còde y en los de mas caualleros. Los quales puesto caso, que diuerfas vezes fueron acometidos, hizieron tan buen rostro, que los Moros boluieron a Granada, y los Christianos con mucha parte de lo tomado en los dos pueblos, tornaron a sus casas con poco daño. El qual no dexára de ser grande, si no fuera por el buen consejo de Pero Ruyz de Alarcon, de cuya muerte no tardaremos en hablar. Auia fallecido los dias passados Don Yñigo Manrique, Arçobispo de Seuilla, en cuya yglesia el Papa, sin atender a la suplicacion de los Reyes, proueyó por prelado al Cardenal Don Rodrigo de Borja, su viceçanciller, de quien la historia en la vida del Rey Don Henrique hizo mencion. De lo qual sentiendo se los Reyes, dieron al Papa tantas causas, de daños que podian resultar, en no se dar aquella prelacia tan grande, a persona natural d'estos reynos, y que en su yglesia no podia residir, que el Papa haziendo con el Cardenal, que despues fue Papa, que en sus manos hiziesse resignacion, fue proueydo en el arçobispado Don Diego Hurtado de Mendoza, Obispo de Palencia, q despues fue Cardenal y Patriarcha de Alexandria, por quien los Reyes suplicaron. El obispado de Palencia se dió a Don Alonso de Burgos, Obispo de Cuenca, y el de Cuenca a Don Alonso de Fonseca, Obispo de Auila, y el de Auila a Don fray Hernádo de Talauero y Oropesa, prior d'el monesterio d'el Prado de Valladolid, confesor de la Reyna, como en su lugar se verá.

En Seuilla se ocuparon los Reyes, assi en reformar aquella republica, y dar instrucciones a los corregidores y jueces de los reynos de la orden que auian de tener en administrar justicia, como en ordenar la guerra futura, y otras cosas, y aunque por uetura, pudierán tener formas de tomar a Loxa, dexádo lo de hazer, vinieron antes de mediado Abril, para la ciudad de Cordoba, por q ya las gèes d'el año passado tornauan a venir para la santa guerra, hasta de las tierras vltimas d'España, q a respecto de los pueblos donde se hazia la guerra, eran las de Guipuzcoa y Vizeaya, acudiendo muchos ballesteros, y escopeteros, q llamauan espingaderos, y piqueros. Siendo muy grande el concurso de los grâdes señores y caualleros q acudieron, y sus adereços, galas, y fiestas que hazia en estremo superfluas, procurarón los Reyes de euitar lo con dos medios: el primero cõ amonestaciones de religiosos y suya propria, y el segundo con exèplo grande q ellos dauan, y despues los grâdes con que se euitarón aquellos dañosos inconvenientes. Ordenado esto, q tanto cumplia, acordaron de yr contra Malaga, y de camino aunque tentará de coger de noche al castillo de Montefrio, no lo auiedo podido hazer, passarón taládo la tierra hasta Carthama. Pareció a todos, q antes de llegar a Malaga, se deuiá tomar Carthama y Coyn, pero començádo a dificultar, qual de los dos primero, como el Rey dixiesse q ambos juntamète, pues para todo auia gète, agradó mucho a todos el parecer d'el Rey. El qual embiando sobre Carthama al maestre de Santiago, y al condestable y al conde de Palma, y a Don Alonso de Aguilar, y sobre Coyn al marques de Caliz, y al còde de Cruña, y a Hurtado de Mendoza con las gentes d'el Cardenal, el mesmo se puso en medio con el resto d'el exercito, para fauorecer a donde fuesse menester. Despues d'esto se vino a rëdir Benamexi, q lo mesmo auia hecho en el año passado, aunque con la muerte d'el còde de Benalcaçar, se auia retirado d'ello y por q en lo mesmo reincidió agora, fue tomado el pueblo, y echado por el suelo cõ muerte de muchos Moros, haziendo de los q a vida quedaron ahorcar ciento y ocho de los mas principales. De cuyas muertes hizo el Rey dar noticia a

los de Carthama, Coyn, y Ronda, para que sin esperiméntar las armas, se dies-
sen mas ellos no queriendo hazer lo, el Rey los apretó mas, embiando parte de su
gente a Carthama, y con el resto yendo el mesmo a Coyn.

DURANTE estas cosas, ciertos Moros Africanos de Velez de la Gomera cõ-
doliendo se de los Moros de Granada, passaro a España, por lo que a su religion
tocana, y llegados cerca de Coyn, desseado ayudar a los cercados, aguardaron a
tal ocasion, q se calaron dentro, no fiendo parte los d'el cerco, para ser estoruados,
aunq con tiempo teniendõ auiso el Rey, auia hecho preuenciones. Dava se tá fuer-
te bateria de tiros a ambos pueblos, q los truenos de la bateria d'el vn pueblo se
oyan en el otro. Entraron los Moros en Coyn a coyuntura, q grande parte de la
muralla estaua derribada, por donde las gentes de los duques de Nagera y Me-
dina Celi y conde de Benaunte, mandando el Rey, q entrassen, se anticiparon
algunos otros. Los quales despues de auer entrado en la villa, fueron rebatidos
cõ muerte de muchos Christianos, entre los quales murió Pero Ruyz de Alar-
con, peleando como fuerte capitán, y también Tello de Aguilar. Mucho pesó de-
sto al Rey Don Fernado, el qual haziendo batir el pueblo con mayor furia, des-
mayarõ los Moros a cuya causa pidiendo partidos, aunq al principio el Rey estu-
uõ fuera d'ello, tomó la villa a partido, dexado les yr libres con sus personas y
haziendas. Esta villa de Coyn, por su sitio, y ser grãde de circuito, fiendo difficil
de guardar, la derribó. D'estas cosas resultado grãde miedo a los Moros de Car-
thama, que eran con mucho estruendo de artilleria, combatidos por el maestre
y condestable, y a su ruego el Rey con todo el cãpo yendo a ayudar les, creció
tanto su terror, que aunque también les auia entrado socorro de Moros de la Go-
mera, luego se dieron con los partidos de Coyn. A su exẽplo, de miedo los Mo-
ros de Curiana y Puniana y otras villas de aquella comarca, echando a huyr,
fueron por los Christianos derribadas sus torres, fortalezas, murallas y cor-
tijos. El maestre de Santiago suplicando al Rey por la tenencia de Carthama,
quedó con la villa, donde dexó en su lugar, a Iuan de Cespedes cauallero suyo.
Durãte esta santa guerra, falleció en Valladolid por el mes de Mayo Dõ Alon-
so Henriquez, almirante mayor de Castilla, tio d'el Rey, y fue enterrado en Sant
Francisco de la ciudad de Palencia, y sucedió le en los estados y officios su hijo
Don Fadrique Henriquez, almirante mayor de Castilla.

CAPITULO XXVIII.

De la vista que el Rey dió a Malaga, y toma de Ronda, y rendicion de mas de quarenta pueblos de
su ferrania, y de la de Villaluenga, y Carthama, y rendicion de Caçarauonela, Marbella,
y Montemayor con su comarca, y fauores de la sede Apostolica, para la
santa guerra, y toma de Cambil, Alhabar, y çalea.



CONCLUYDOS estos negocios, en los quales la Reyna desde Cor-
doba en embiar viruallas y dineros no poca diligẽcia ponía, el Rey
fue cõ grande golpe de gẽte, a dar vista a Malaga, de donde falliẽdo
el Rey Moro cõ mil de cauallo, la flor de la Moreria, y mucho peo-
naje, se trauó vna fuerte escaramuça. En la qual prouando biẽ los vnos y los o-
tros, se dieron por buenos, y murió Don Fernado de Ayala, primogenito de la
casa de Ayala. Por q la ciudad, fuera de estár fuerte, se hallaua a grande recau-
do, y al exercito le auia faltado agua, se retiró el Rey a Carthama. Donde des-
puẽs de muchas consultas y acuerdos, siendo determinado de cercar la ciudad
de Ronda, embió adelante cõ tres mil caualllos y ocho mil infantes al marques
de Caliz y a Don Pedro Henriquez, adelantado de la Andaluzia, y a otros ca-
pitanes, y el mesmo dando desìgnos de yr sobre Loxa, acudió con rodeos sobre

Róda, pueblo fortissimo, y de gēte muy belicosa. El qual siēdo rodeado d'el exercito Christiano, embió el Rey Moro al socorro muchos Moros, con quienes los Christianos tenian hartos cōbates, trabajando de meter se les en la ciudad, cuyos arrauales siēdo con mucha furia y ruydo de artilleria batidos y combati-
 5 dos fuērō ganados, señalādo se sobre todos en su entrada vn cauallero, llamado Alonso Fajardo. Ganados los arrauales de Ronda, de tal manera se comecō a dar bateria a la ciudad, que los Moros atonitos y sin remedio, se quexauan de su falso Mahoma, y viendo se en estreino peligro, se diērō a partido, saluādo sus vidas y haziēdas, y q̄ si quisiessen, pudiessen yr a habitar a tierras de Castilla, per-
 10 mitiēdo se les biuir en su secta. Con estas cōdicionēs, en veynte y tres de Mayo Domingo dia de la Pascua de Spiritu Sāto, entró el Rey, auiedo se primero apoderado de vna torre d'el alcaçar Dō Bernardino de Velasco, hijo y credero d'el condestable. El alguazil mayor de la ciudad de Ronda y otros Moros, viniēdo a biuir a tierras de Seuilla, y Alcala de Guadiayra, fuērō a Ronda a auerzindar se
 15 gētes de Seuilla y Cordoba, y de otras tierras de Andaluzia. La Reyna proueyó de todo el ornato necessario al culto diuino, y fue dada la tenencia a Antonio de Fonseca. Como los de mas Moros fuessen a biuir a la serrania de Ronda, haziendo se Mudejares, que quiere dezir vasallos de Christianos, les fue guardado de tal manera todo lo capitulado, que por esto, y por que era grande el
 20 temor que tenia a los Christianos, se dieron luego al Rey las villas d'el Burgo, Iunquera, Mōda, Ganfin, Caserez, y Mōtija cō otras villas, castillos y fortalezas de aquella comarca, y serrania de Ronda, y de la de Villaluenga, y valle de Carthama y otras tierras, siēdo les permisso biuir en su secta, pagādo los tributos que dauan a los Reyes Moros, con que passaron de quarēta las villas que se die-
 25 ron. Caçarauonella no auiedo hecho lo mesmo, escriuió les el Rey, mādando, que fo pena de probar el rigor de las armas, se diessen, por lo qual se rendiērōn luego, y el Rey encomendó aquella tenencia a Don Sancho de Rojas.

Después el Rey escriuiēdo a los Moros de Marbella, ciudad maritima, q̄ se diessen, fueron muy contentos de hazer, respondiēdo le con Mahomad Abē
 30 Aza su alguazil mayor. El Rey determinó de yr en persona a la entrega, y por guiar el exercito, por caminos menos fragosos, como fuesse rodeādo por Antequera, recibió otra carta, pidiendo le algunas nuevas cōdicionēs: pero con la mayor parte d'el exercito, llegado a Marbella, se le dió por iunio, dexando yr a los vnos a Africa, y a los otros a otras partes, y encomendó la tenencia de aq̄lla ciudad a Dō Pedro de Villandrādo, cōde de Ribadeo. Luego Mōte Mayor y otros
 35 pueblos de la comarca de Maruella se dieron al Rey, el qual sintiendo falta de mantenimiētos en el exercito, por no poder acudir la armada por tēporales cōtrarios cō vituallas, se retiró, dando vista a Malaga. Cuyos vezinos, y los de mas Moros de presidio, aunque sabida la falta de las vituallas, procuraron de hazer
 40 algun daño a la auanguardia, era tan grande el temor q̄ tenian al exercito Christiano, que se estimaua, que luego se dieran, si los cercāran: pero por la falta de las vituallas, y grande cansacio de la gente, differiendo se esto a otro tiempo, tornaron a los prados de Antequera, donde hallaron muchas vituallas, que la Reyna auia embiado, y passado a la villa de la Ranbla, tūo alli el Rey la fiesta
 45 de Sant Iuan, y luego boluió a Cordoba, donde fue recibido con grande fiesta y processiones d'el clero, pueblo y corte, y de la Reyna, Principe y infantas, y muchos embaxadores. En señal d'el triūpho catholico de las victorias alcançadas, el Rey lleuaua adelāte todos los Christianos que auia sacado de cautiue-

rio, cuyos fuertes hierros de prisiones, embiando a la ciudad de Toledo, fuero colgados en las paredes exteriores d'el monesterio de Sant Iuan de los Reyes, donde parecen hasta nuestros tiempos.

DESPEDIDAS muchas gentes, y pagado se les el devido sueldo, los Reyes dieron auiso al Papa Inocencio octauo, y al sacro colegio de los Cardenales, de las grandes victorias auidas, y d'el proposito firme q̄ tenian de continuar aquella santa guerra. Para cuya prosecucion, por el Pontifice les fue otorgada nueva cruzada, y subsidio sobre las yglesias, que por el Cardenal d'España fue moderado en cient mil Florines d'el cuño de Aragón. Para mejor conseruacion de lo conquistado, embiaron a Iuan de Torres, cauallero de la casa d'el Rey, y al licenciado de la Fuente, alcalde de corte, a diuidir a los nuevos vezinos tierras y haciendas en lo que en este año se ganó, y los presidios ordinarios de las fronteras se trassadaron veynte leguas mas adentro. Algunos mareantes, gente sin consciencia, que con seguro de los Reyes passaron a Africa a muchos Moros, les auian robado algunas haciendas, y en esta causa tomó informacion el licenciado de la Fuente, y cobrando todo, passó a Africa. Donde pidiendo seguro, para hazer las restituciones, fue le respondido, que la grandeza de su Rey daua seguro a sus subditos. Entonces no obstante, q̄ algunos erã de parecer, que no se deuia confiar de los Moros, entró el licenciado en la tierra, deziendo, que nunca Dios permitiesse, que la virtud de los Reyes sus señores, que los Moros Africanos hazian tan cierta y segura, su miedo la hiziesse dudosa, y restituyó a los Moros sus haciendas, siendo guardada la palabra Real. En los vltimos dias de la guerra d'este año, los d'el presidio de Alhama, corriendo la tierra hasta cerca de Granada, cogieron grande caualgada de ganado, y por estar el poder de los Moros en Malaga, boluendo desuydados, toparon de improuiso con el Rey de Granada, q̄ de Malaga, sin saber d'esto, boluia para Granada, de lo qual los Christianos uieron tanto temor, que desamparada la presa, echado a huyr, fueron seguidos, hasta los muros de Alhama, recibiendo mucho daño.

No queriendo los Reyes, que los dias restantes d'este año passassen en ociosidad, tomaron a juntar muchas gētes de la Andaluzia, y Estremadura, y lo reducido d'el marquesado de Villena, y aunque vnos erã de parecer, que se assidiasse Yllora, y otros Montefrio: el consejo d'el conde de Cabra, q̄ en Baena estaua, pudo tanto, que los Reyes resoluiendo se en no cercar a ningun pueblo d'estos, sino a Moclin, embiaron adelante al mesino conde y a Martin Alonso de Cordoba, señor de la casa de Montemayor, y a otros capitanes. A los quales seguia con quatro mil cauallos, y otra mucha gēte el maestre de Calatraua, y el conde de Buendia, y otros caualleros, y luego con los de mas, seguiendo el Rey passó la Reyna con la corte a Baena. Las gētes d'el cōde de Cabra, caminaron de noche, y como llegassen antes d'el dia cerca de Moclin, dieron en vnas albarradas, dōde estauan veynte mil Moros de pie y de cauallo d'el Rey Moro, q̄ a Moclin auia venido, los quales pensando, que los Christianos eran mas, echando a huyr, no fueron seguidos, por lo qual tornado sobre ellos, y conociendo ser pocos los Christianos, cargaron de tal manera, q̄ los Christianos turbados cō el caso repētino, se pusieron en huyda. En este repētino encuentro, el cōde fue vécido y herido en la mano de vna bala de escopeta, y a su cauallo dieron quatro laçadas, y fue muerto su hermano Don Gōçalo de Cordoba: pero los Moros q̄ en el seguimiēto yuã, topando cō el maestre de Calatraua, y el cōde de Buendia, boluieron presto las espaldas. El Rey supo esta nueva en la Fuente d'el Rey, a tres leguas de Moclin, y

recibiéndolo enojo, se detuvo a tomar consejo, y después de diversos pareceres, que a la Reyna, que no menos sentida estava, se embiaron a consultar, fue determinado por ella, que Alhama, para donde el Cardenal de España ofrecia lo necesario, fuese bastecida, y se cercasen Cabil y Alhabar a tres leguas de Yae. A cuya ciudad la Reyna con este acuerdo viniendo, el marques de Caliz con la auanguardia se acercó a los castillos, que como fortalezas tan cercanas a Yae auian sido siempre muy guardadas por los Reyes de Granada, y la artilleria siendo con muy grande dificultad llevada, fueron ambas fortalezas rendidas, por el daño que les hazia, y los Moros, pasando con sus personas y haciendas a Granada, dió la Reyna ambas fortalezas a la ciudad de Yae. En la qual acordaron los Reyes y el maestre de Santiago, de bastecer a Alhama con quatro mil rocines, y cinco mil infantes. Estádole en el presidio de Alhama, el clauero de Calatrava, vn Moro de la villa de Calca, que es a dos leguas de Alhama tuvo trato con el clauero, ofreciendo le de dar facil entrada en el pueblo, y aunque al principio se recató el clauero, temiendo ser trato doble, quando conosció lo contrario, fue vna noche sobre el pueblo, de cuyos muros, otro hermano del Moro, que también era en el trato, echando vn cordel, subieron las escaleras, y después de mucha resistencia, tomando el pueblo, fueron puestos sus Moros en feruidúbre.

CAPITULO XXIX.

Del nacimiento de la infanta Doña Cathalina, y orden que dieron en las cosas de los pleytos, y buelta de Ramiro Nuñez de Guzman para Castilla, y embaxadores que los Reyes embiaron a Ytalia, y desobediencias del conde de Lemos, y toma de Loxa y Yllora.

ECHE a estas cosas, y proueyda la villa de Calca de todo lo necesario, los Reyes vinieron con el Principe Don Iuán, y con las infantas a la villa de Alcalá de Henares, donde en quinze de Diciembre, dia Iueves de este año la Reyna parió a la infanta Doña Cathalina, su hija quarta, que fue esposa de Eduardo, Principe de Gales, heredero de Ynglaterra, y después muger de su hermano Hérique, octauo de este nombre, Rey de Ynglaterra, de quien adelante se hablará. Los alcaldes de corte, exerciendo justicia en esta villa, el Cardenal de España, Arçobispo de Toledo, cuya era, se finrio, pareciendo le, ser quebrantada su jurisdiccion, y respondiendo la Reyna ser suya la suprema jurisdiccion en todos los reynos, fue comprometido el negocio, en cinco del consejo, que la Reyna nombró, y cinco canonigos de Toledo, que el Cardenal señaló, aunque por los muchos negocios, que los del consejo tenían, quedó la cosa indecisa, por que no tardó la corte en salir de Alcalá. En esta sazón por ser muchos los negocios de litigantes, que a la corte ocurrían, fue mandado, que los pleytos se remetiesen a la cancelleria de Valladolid, donde fue puesto por presidente Don Alonso de Fonseca, Arçobispo de Santiago, con ocho doctores del consejo. En todo este tiempo Ramiro Nuñez de Guzman, señor de Toral residia en Portugal, después que el conde de Feria se pasó alla, según queda escripto, y siempre el Rey de Portugal le honrró mucho, y por auisos que cada dia tenia de Castilla de deudos y amigos que le escriuián, entendiendo, que no obstante ser muerto el almirante Don Alonso Henriquez, el perdon de los Reyes y reconciliación del almirante Dñ. Fadrique yuá muy a la larga, vino a tal ymaginación, que bolviendo a los pensamientos primeros, dize aquel auctor Latino, antes en su lugar citado, que propuso, de matar al almirante. Para executar lo, saliendo de la corte de Portugal, vino a la villa de Bragança, a dar orden en ello, y refiere este auctor, que el almirante siendo sabidor de

sus designos, hizo venir a Valladolid a Doña Maria Oforio, madre de Ramiro Nuñez, y quealli despues de algunas lagrimas de ambos, se ofreció en el monesterio de Sant Pablo, donde fueron sus vistas, de interceder con los Reyes en el perdon de Ramiro Nuñez, con que de Bragança tornasse a la corte de Portugal, Doña Maria Oforio, siendo d'ello muy contenta, escriuió al hijo, todo lo que auia passado, y el boluiendo luego a la corte de Portugal, ella fue a Alcalá de Henares a los Reyes, donde despues de largo tiempo alcançó, que ella fuesse la depositaria de los bienes d'el hijo, y que boluiesse a Castilla, a poder d'el conde de Feria. Con esto, auida licencia d'el Rey de Portugal, tornó Ramiro Nuñez a Castilla en principio d'el año següente, a poder d'el conde de Feria, donde estuuó tres años, hasta que sus negocios se concluyeron. Al cabo a instancia d'el conde de Luna su suegro obtuuó, q' los bienes se le restituyessen, y pudiesse yr a casar con su esposa, con que no entrasse en sus tierras, hasta que fuesse la voluntad de los Reyes, y assi pudo venir a León por el mes de Abril d'el año de ochenta y nueue, a cabo de ocho años que sus diferencias tuuieron principio. Despues los Reyes le dieron licencia para entrar en sus tierras: pero toda via se le mandó, que de Duero a esta parte no passasse en toda su vida, y este remate vuieron sus cosas.

El Papa Inocencio y Don Fernando Rey de Napoles, mediante sus embaxadores, dieron a los Reyes grandes quejas el vno d'el otro, por lo qual los Reyes embiado a Ytalia por sus embaxadores a Don Yñigo Lopez de Medoça, cōde de Tendilla, y al doctor Iuan de Medina d'el consejo, q' despues fue Obispo de Astorga, se dió el conde tal diligēcia, q' al Papa y al Rey de Napoles, q' se hazian guerra, puso en toda cōformidad, y los embaxadores en pleno cōsistorio dieron de parte de los Reyes sus señores la deuida y santa obediēcia al Papa. En semejantes y tan catholicas guerras y negocios, y en castigar a muchos cōuersos apostatas, especialmente de la ciudad de Toledo, q' judayzauā, gastaron los Catholicos Reyes este año, que fue de muchas aguas. Venido el següente de mil y quatrocientos y ochenta y seys, los Reyes vinieron a Medina d'el Campo con proposito de castigar a Don Rodrigo Oforio, conde de Lemos, q' quebrantando las treguas, que el Rey auia puesto entre el y el conde de Benaute, auia tomado a Ponferrada, echando de la tenencia a Jorge de Abendaño, alcaide d'el Rey. El qual de Medina d'el Campo, embiando le a mandar, que pareciesse ante el, a dar razon de los crímenes y excelsos, que auia transgredido, no osó venir a corte, antes añadiendo mal a mal, se hizo desobediente y rebelde, cometiendo otros robos y violencias, por lo qual la Reyna, no pudiendo yr a Galizia en persona, por causa de la guerra de Granada, dió el cargo d'este negocio al conde de Benaute, para poner se por fronterero de Ponferrada, a refrenar la temeridad y insolencias d'el cōde. Con esto salieron los Reyes de Medina, y fueron a Toledo, y auiedo ordenado algunos negocios, tocantes a aquella ciudad, passaron a Cordoba. La qual se comēçó a hinchir de gentes de milicia, que venian a la santa guerra, hasta de las prouincias de Guipuzcoa, Alaua y Vizcaya, Asturias y Galizia, y aun de Francia y Ynglaterra, de donde vino con cient flecheros y alguna caualleria el conde de Scalas, deudo d'el Rey Henrique sepri- mo. Entre los grādes de Castilla, el que llegó mas señalado y acompañado, fue Don Yñigo Lopez de Medoça, duque d'el Infantazgo. Los Reyes auiedo juntado doze mil caualllos, y quarenta mil infantes combatientes, allende de seys mil acadoneros, y treynta mil bestias de seruicio, y dos mil carros, y doblada artille-

tilleria que las otras vezes , y otras gentes de seruicio , fue tornada a assidiar la ciudad de Loxa, despues de grande consulta, que sobre ello vuo con los caualleros d'el consejo, cuyo parecer era , que no deuia cercar Loxa . Aunque fueron grandes las causas y razones, que para ello dieron , era la determinada voluntad de los Reyes cercar a Loxa. Donde quebrantando la fe a ellos dada, se auia encerrado con grande gente el Rey Chiquito Mahomad Boabdelin , auiendo assentado amistad con el Rey Muley Boabdelin su tio.

Los que con la auanguardia, que era de cinco mil de cauallo, y doze mil infantes , cuyos caudillos eran el maestre de Calatraua y el marques de Caliz , y los condes de Vreña y Cabra, y Don Alonso de Aguilar, y el adelantado Don Pedro Henriquez, se adelantaron al cerco, tuuierõ con los Moros de la ciudad muy rezias escaramuças. Alcabo, siẽdo el Rey Mahomad descalabrado cõ dos heridas, fueron encerrados los Moros en la ciudad, y sin bastar su resistẽcia, assentando el real cerca de la cuesta, llamada d'el santo Alboacẽ, llegado el Rey, fueron con tanta diligencia apretados, que ny los dedentro podian casi salir fuera, ny los defuera se les podian entrar dentro. En esta fazon el duque d'el Infantazgo, siendo vn dia de guardia d'el campo , prendió a ciertos Moros, q̃ de Granada veniã, con intencion de entrar en Loxa, y sabiendo por su confessiõ, q̃ el Rey Muley se aparejaua para socorrer al Rey Mahomad su sobrino, puso el Rey mayor custodia en los reales. Cuyas gẽtes teniẽdo memoria de la quiebra y lastima en el assidio passado recibida, cõbatieron animosamente los arrauales, siẽdo parte de los d'el cõbate los Yngleses: y los Moros por offrecer se cõ estrãa voluntad a la muerte, haziẽdo grãdissima resistẽcia, tanto los Christianos mostrãrõ mas esfuerço, por lo qual cõ muchas muertes y grãde derramamiento de sangre de ambas partes, fueron a pura fuerça suya, y de la artilleria, ganados los arrauales, siẽdo de dos heridas descalabrado el conde Yngles . Sucedió en este cõbate, q̃ vn Moro texedor, q̃ en los arrauales biuia, estãdo en todo esto estruẽdo y furia, sin mudar semblãte, ny alçar mano d'el telar, y siẽdo le dicho, q̃ como los de mas haziã, se recogiesse a la ciudad, no solo no quiso hazer, diziẽdo, pues le faltauã amigos, q̃ le reparassẽ, y Loxa q̃ solia ser offensa de Christianos y defẽsa de Moros, era hecha sepultura de sus vezinos, y habitacion de los enemigos, queria mas morir a hierro, q̃ ver se despues en hierros, mas aũ estãdo firme en esta barbara opiniõ, fue muerto en su telar. Ganados los arrauales, luego comẽçó la ciudad a ser batida con tanta furia de la mucha artilleria, q̃ siendo las murallas rotas, molidas, y desportilladas en diuersas partes, los Moros, de quienes la artilleria mataua y descalabroua muchos, perdierõ el animo de poder se defender. A cuya causa tratãdo de conciertos de rãdicion, pidierõ, q̃ el Rey Mahomad, que descalabrado se hallaua, fuesse perdonado de la desobediẽcia passada, y que dexando el titulo de Rey de Granada, se llamaria marques de Guadix, si dentro de seys meses la pudiesse auer , y si quisiesse, fuesse en su mano biuir en las tierras de Granada y Castilla, o passar a Africa, y los Moros con sus haziendas , pudiesen hazer lo mesmo, en yr, o quedar. Con estas condiciones dando se la ciudad de Loxa, Lunes veynte y ocho de Mayo, y siẽdo puesto en su tenẽcia Don Aluaro de Luna, señor de Fuente Dueña, los Moros fueron a Granada, y se hizierõ grãdes processiones y alegrías en Cordoba, dõde estaua la Reyna. La qual embió todos los ornatos necesarios a las yglesias, q̃ se bendeziã, y muchos dones al conde Yngles, al qual visitãdo el Rey, como le cõsolasse de la perdida y fealdad de los dos diẽtes, respõdió, q̃ daua gracias mortales a Dios, assi por ser visitado

sitado d'el mayor Rey de la Christiandad, como por auer perdido dos dientes en seruicio de Dios nuestro Señor, que todos se los auia dado.

DE Loxa embiado el Rey adelante con quatro mil de cauallo y doze mil infantes al maestre de Santiago, y al marques de Caliz, fue cercada Yllora, villa fuerte y bié guarnecida a tres leguas de Granada, y luego acudiédo el có el resto d'el exercito, se puso todo el real muy fortalecido, receládo, que los Moros lastimados de táras perdidas, como a los Christianos viesse tá cerca de Granada, daría algun rebato impetuoso de gente desesperada, con que les causassen peligro, para cuyo mayor remedio se pusieron por el cápo muchos descubridores en torres, atalayas y cerros, para que de todo vuisse auiso con tiépo. El duque d'el Infantazgo, auiendo suplicado al Rey por el combate de los arrauales, comenzando los a batir, como sus gentes, q en galas y adereços auian excedido a todos los de mas, mostrassen alguna floxedad, dixo les, ser agora tiépo, de mostrar los fuertes y excediétes coraçones en pelea, como en los ricos jaezes lo auia hecho en los alardes y reseñas, por q doblada nota y macula seria, si el animo q tuuieron para gastar, no correspondiesse con el pelear, en ocasiones de preferir la honrra a la vida. Cō estas y otras razones persuasivas, assi hizierō los d'el duque y códe de Cabra, y de otros algunos caualleros, q quitádo a los Moros los arrauales, les fue forçado recoger se a la villa. A la qual disparádo mucha artilleria, fuerō las murallas y torres tā atormétadas y táras casafs derribadas, q los Moros antes temiédo de ser muertos de los enemigos, q socorridos de los amigos, separarō atonitos, y tan turbados, q luego dieron la villa, saluádo sus personas y haziendas, excepto las armas. El Rey dando la tenencia de Yllora a Don Gonçalo Hernandez de Córdoba, de quien adelante en diuersas partes se hablará, hermano de Don Alonso de Aguilar, caminó contra la villa de Moclin.

CAPITULO XXX.

De la toma de Moclin, y rendicion de Montefrio y Colomera, y orden que dieron los Reyes en las cosas d'el códe de Lemos, y reyno de Galizia, y como intentó Christoual Colon el descubrimiento de las Indias.



A Reyna auiendo venido a ruego d'el Rey a Loxa, tomó el camino d'el exercito, y falliédole el Rey a recibir, fue gráde la alegría de todo el exercito, quando la vieron, y los Reyes fuerō sobre Moclin, que si los años antes era bié fuerte y torreada, lo era agora mucho mas, desde la vista d'el año passado, q el códe de Cabra fue alli desbaratado. Los artilleros poniendo grande diligencia, era tanta la artilleria, q se disparaua contra la villa, que los Moros se vieron con mucho cuidado, el qual se les dobló con vna vala grande de ciertas cóficiones y artificios de fuego, q bolando en el ayre con grandes llamas y cétellas de fuego, dió en la torre, dóde los Moros tenía la poluora. La qual encédida de aquellas llamas, de tal manera cayó la torre, no sin misterio diuino, q los Moros desmayádo mucho mas cō la falta de la poluora, se rēdieron, sacádo libres a sus personas y bienes, cō los quales fuerō a Granada. Con la ganada de Moclin, los Reyes embiarō las gētes de Seuilla, Xerez y Carmona sobre la villa de Montefrio, y en tanto q esta villa se cōbatia, el Rey cō acuerdo d'el maestre de Satiago y duque d'el Infantazgo y marqueses de Villena y Caliz, fue a talar las comarcas y huertas de Granada. Cuyos Moros falliendo a la resistencia, vuo diuersas peleas y muertes en escaramuças, que en muchas partes trauaron los Moros, q con mil y quiniētos de cauallo, auia fallido de la ciudad, a la qual auiedo talado sus cōtornos, boluió el Rey cerca de Moclin. A dóde le vinieron los alcaydes de las villas de Montefrio y Colomera, a dar se le

apar-

a partido, el qual concertado, fueron los Moros a Granada con sus haziendas, excepto armas y vituallas. Los Reyes poniendo buenos presidios y alcaydes en todos estos pueblos, y municiones y vituallas, y todo lo necessario, dexaró por capitán general a Don Fadrique de Toledo, hijo de Don Garci Aluarez de Toledo, duque de Alua, y boluio la Reyna a Cordoba, quedando el Rey, acabado de bien bastecer los pueblos, lo qual auiendo hecho, vino a Cordoba, lleno de gloria y catholico triumpho, y siendo recibido con muchas processiones y alegrías, se ocupó luego en dar ordē en las cosas de la guerra d'el año venidero. La armada d'el estrecho, donde andauā el capitán Arriaran y Martin Diaz de Nie-
 10 ua y Antonio Beltran, no solo impedia, que ningunas vituallas, gentes, armas, ny cauallos passassen de Africa a Granada, mas aun el nauio, o zabra que parecia, era luego cogido, y a vezes corrian las marinas Africanas, haziendo saltos en las riberas d'el estrecho, a fuera, y dentro. Por ser esta guerra tan santa y en aumento de la religion Christiana, el Papa tornó a conceder decima sobre los
 15 prouentos ecclesiasticos, y muchas personas, a quienes los Reyes pedian dineros prestados, no solo dauan, mas aun otros a quienes no se los pedian, hazian de proprio y catholico motu lo mesmo.

CONCLUYDA S estas cosas, los Reyes viniendo al reyno de Leon, y a la villa de Benaunte, hizieron venir a muchos Gallegos, y embiando tambien a
 20 mandar al conde de Lemos, que lo mesmo hiziesse, les fallió a los palacios de Valduerna, y dando desculpas de lo passado, cuyas ocasiones y causas cargó al conde de Benaunte, pidió humilmente perdon. El qual por su humildad y intercession de los grādes, que presentes se hallauan, le fue concedido, mādando le, que en ciertos años no entrasse en Galizia, y pagasse el sueldo de la gēte que
 25 el Rey auia tenido, confrontando la villa de Ponferrada, la qual tomando la Reyna para la corona Real, y tambien a Sarría y Castro Real, dió a las tias d'el conde cierta suma de dineros para sus casamientos. Ordenadas estas y otras cosas, los Reyes visitaron la yglesia d'el Apostol Santiago, en cuya ciudad, edificaron vn insigne hospital, para acoger a los pobres y peregrinos, y auiendo a
 30 la santa yglesia dado muchos dones, anduuieron por el reyno de Galizia, deshaziendo muchas tyranias y robos, y libertando las yglesias y monesterios, cuyas rétas muchos caualleros lleuauā, haziendo de la fuerça derecho, y hizierō otras justicias. Para cuya mejor execucion, poniendo vn tribunal de quatro oydores, que fue principio de la Real audiencia de Galizia, dexaron por Virrey y gouernador a Dō Diego Lopez de Haro, q̄ antes lo era. Por que la tierra quedasse mas
 35 quieta, no solo arrasaron muchas fortalezas, mas aun traxieron consigo muchos sediciosos caualleros, para q̄ sus fuerças empleassen en la santa guerra de Granada. Bueltos los Reyes a Benaunte, fueron festejados altamente d'el conde de Benaunte, y passando a Salamanca, tuuieron alli el resto d'este año. En
 40 cuyo fin el corregidor de Trugillo prendiendo por cierto crimē a vn hōbre de corōna, y no lo remitiendo tan presto, ciertos deudos d'el reo, tomando vna cruz, de tal manera alborotaron la ciudad, deziendo, q̄ la santa Fe se yua a perder, q̄ los vezinos causando comocion, hizieron por fuerça soltar el preso. D'esto siēdo los Reyes auisados, embiaron ciertos jueces con mano armada, y hi-
 45 zieron grandes justicias y muertes, mediante tela de juyzio.

En este mesmo año, vn hōbre, de nacion Ytaliano, llamado Christoual Colō, natural de Cugurco, o Nerui, aldea de Genoua, vino a la corte de los Reyes, preferiēdo se de descubrir en la parte d'el Oceano Occidētal tierras incognitas y gran-

y grandes riquezas. Siendo Christoual Colon hombre auisado y pratico en la arte de la nauegaciō, y biuiendo de hazer cartas de nauegar, casó en la ysla de Madera, adonde vna nao Vizcayna, o segun otros Andaluza, o Portuguesa auia los años passados aportado, auiendo con tormenta y tiempos contrarios descubierro parte de las sierras, que agora dezimos Indias Occidentales, o Nueuo mundo. El piloto y tres o quatro compañeros, que con el venian, no tardando en morir, reuelaron lo que auian visto a su huesped Christoual Colon. El qual alegre con tan deseado auiso, procuró, primero con Don Iuan, ya nombrado, Rey de Portugal, y despues con Hérique septimo, Rey de Ynglaterra, y luego con Don Henrique de Guzman, duque de Medina Sidonia, y despues con Don Luys de la Cerda, duque de Medina Celi, que tenía buenos puertos, que le ayudassen al descubrimiento d'estas nuevas tierras. Los dos Reyes y los duques, teniendo a Colon por Ytaliano burlador, y no queriendo condescender a sus ruegos y instacias, vino, por vltimo remedio, en este año a la corte de Castilla, con cartas de fray Iuan Perez de Marchena, de la orden de Sant Francisco, grande humanista, morador en la casa de la Rauda, para Don fray Hernando de Talauera Obispo de Auila, cōfessor de la Reyna. Tampoco hallando en la corte de Castilla, el acogimiento que deseaua, por andar los Reyes muy ocupados en la guerra de Granada, y no dar credito a las palabras de Christoual Colon, que offrecia mas de lo q̄ sabia, y no tanto como auia, si Alonso de Quintanilla no le viera acogido en su posada, y ayudado le en la costa, se viera en desesperacion. Dios, que no permitia, que tanto seruicio suyo se ocultasse mas, ordenó, que por medio de Alonso de Quintanilla, alcançando cabida con el Cardenal d'España, y despues con otros priuados de los Reyes, començaron a oyr y escucharle los Reyes, y dar alguna esperança, que acabada la guerra de Granada, se daria orden en su demanda. Con esto animando se Colon, trabajaua siempre que podia, en adelantar su empresa, y dar fin a sus desseos, aunque en los seys años seguitos no lo pudo hazer, y lo que sucedió, diremos adelante en su lugar. Aprovechó mucho la grande constancia y firmeza d'este varon, el qual fue grande sufridor de trabajos, duro de condicion, muy enojadizo, de buena estatura, y grandes miembros, y la color bermeja, llena de pecas, y carilungo.

CAPITULO XXXI.

De la justicia que los Reyes administrauan, y fauor que dauan al Rey Chiquito, y potentissimo exercito que congregaron, y toma de Velezmalaga, y rendicion de Bentomez y Comares.

Los Reyes Don Fernando y Doña Ysabel, estando en la ciudad de Salamanca, lleuaron a su proprio palacio, que era la casa d'el Obispo, la cancelleria de Valladolid, para reconocer ocularmēte el modo de la expedicion de los pleytos, por quejas que de lo contrario auian tenido, ocupando se en estas y otras cosas d'el seruicio de Dios y bien de los reynos en el resto d'este año, dando en todo santo exemplo a los Reyes sus sucessores. Venido el año seguinte de mil y quatrociētos y ochenta y siete, sabiendo los Reyes, que el mariscal Dō Pedro de Ayala, señor de Ampudia y Saluatierra de Alaua, auia hecho degollar a vn escriuano, vasallo suyo, por auer dado a Doña Maria su madre vna escriptura d'el testamento d'el padre, hizieron prender al mariscal, y confiscar le los bienes, siendo grādes los daños, que a sus tierras resultaron d'esto. Traydo el mariscal a la corte, el condestable con cuya

nic-

nieta, hija d'el conde de Miráda estaua casado el mariscal, fallió de la corte, de-
 ziendo, que en justicia de deudo tá cercano no queria ser presente, pero la Rey-
 na hizo boluer al condestable, assiguranđole de pena de muerte y mutilacion
 de miembro. Lo de mas tocante a las diferencias de entre madre y hijo, remi-
 5 tieron al consejo. Hizieron tambien, que el duque de Alua restituyesse al con-
 de de Miranda su villa de Miranda. Remitieron tambien al consejo, la diferen-
 cia que auia sobre el cōdado de Niebla, entre el duque de Medina Sidonia, y el
 cōde de Alua de Liste, pediēdo el conde el estado al duque, deziendo pertene-
 cerle por su madre. Este litigio aun dura hasta nuestros dias, sin cōcluyrse. Para
 10 la guerra d'este año hizieron muchas preuenciones en Andaluzia, y tábien en
 Guipuzcoa, Vizcaya, Alaua, Asturias y Galizia, para q̄ los pueblos, caualleros y
 escuderos d'estas tierras, embiaſse a Cordoba mucha infanteria para los veynte
 y cinco de Março. Auia en el señorio de Vizcaya en esta sazō algunas alteracio-
 nes, maltratando a los oficiales d'el Rey, por ser les quebrantados algunos pri-
 15 uilegios, por lo qual embiaron alla al licenciado Garci Lopez de Chincilla, d'el
 consejo, el qual hechas algunas justicias, y reformádo la tierra, aunque trabajó
 que alomenos a los Obispos sus diocesanos dexassen entrar en la visita pastoral,
 no lo pudo acabar, deziendo ser contra sus priuilegios.

D V R A N T E estas cosas, Mahomad Rey de Granada, padeciendo muchos
 20 trabajos con el Rey Muley su tio, que de la mayor parte d'el reyno, y de la ciu-
 dad de Granada estaua apoderado, aunque Iuan de Benauides, que tenia la te-
 nencia de Lorca, y Don Fadrique de Toledo, que estaua por general de los pue-
 blos nueuamente en los contornos de Granada conquistados, le fauoreciā, co-
 mo en la historia de Granada se referirá, vióſe en hartas guerras y muertes de
 25 gentes de ambos Reyes. El tiempo de la guerra llegado, acudieron a Cordoba
 de todos los reynos de Castilla, y de los de Aragon y Sicilia tantas gētes, que la
 caualleria llegaua a veynte mil hombres de armas y ginetes, y la infanteria a
 cinquenta mil, siendo los principales señores de Castilla, que en persona vi-
 nieron los maestros de Santiago y Alcantara, y el duque de Nagera, y los mar-
 30 ques de Caliz y Villena, y los condes de Benaunte, Vreña, Cabra, Oropesa,
 Feria, Cifuentes, Osorno, Medellin y Ribadeo, y los adelantados de la Andalu-
 zia y Murcia, y Don Alonso de Aguilar, y el clauero de Calatraua, y otros cau-
 alleros de mucha cuenta. Los que embiaron gentes, fuerō el Cardenal d'Eſpaña,
 y el Arçobispo de Seuilla, y los Obispos de Burgos y Cuenca, y los duques de
 35 Medina Sidonia, Alua, Plasencia, Medina Celi y Alburquerque, y el maestro de
 Calatraua, y los marqueses de Astorga y Aguilar, y los cōdes de Castro, Cruña,
 Sant Esteuan, Miráda, Nieua, Priego, Fuenſalida, Alua de Liste, Monteagudo,
 y el condestable, y los comendadores mayores de Calatraua, y Leon, y otros ca-
 ualleros de mucho estado y valor. Entre los Aragoneses vino Don Philipe de
 40 Nauarra maestro de Montesa, sobrino d'el Rey, hijo natural de Don Carlos,
 Principe que fue de Viana, hermano mayor d'el Rey, y Don Luys de Borja, du-
 que de Gandia, y otros muchos caualleros Aragoneses, Cathalanes, Valencian-
 nos, y Sicilianos, Sardos, y de las otras yslas y prouincias de la corona de Ara-
 gon. Despues que en consejo vuo en Cordoba diferentes pareceres, sobre si
 45 primero cercarian a Malaga, o Velezmalaga, determinando el Rey de assidiar
 antes a Velezmalaga, partió de Cordoba, Sabado siete de Abril, y cami-
 nó con muchas aguas y lugares asperos, hasta que en diez y nueue d'este mes
 llegado sobre Velezmalaga, para mayor seguridad d'el exercito mandando a

cierta infanteria tomar vn cerro, fallieron de la ciudad los Moros de repente, y echando de aquel puesto a los Christianos, el Rey, que de solas vnas coraças y su espada se hallaua armado, arremetió con grande peligro de su persona Real a los Moros, que tirauan muchas saetas y escopetas. Con esto aunque los suyos cobrando grande animo, hizieron huyr a los Moros a la ciudad, y a todos era este hecho grande documéto d'el animo d'el Rey, fue le suplicado, no hiziesse por ninguna ocasion tal cosa, por los muchos inconuenientes y males que d'ello le representaron, seguirse.

EN el dia siguiente siendo los arrauales de Velez malaga combatidos, estuuiéron los Moros tan rezios, que en seys horas no pudierón los Christianos ganar vn palmo de tierra, pero siendo despues socorridos d'el duque de Nagera y conde de Benaunte, fueron tomados los arrauales, a costa de mucha sangre de ambas partes, cō muerte de Nuño d'el Aguila y Dō Martin de Acuña, y heridos Don Carlos de Gueuara y Garci Lafo de la Vega y Fernando de Vega y Iuan de Merlo. Despues fueron puestas estancias contra la ciudad, que aun para batir, no era llegada la artilleria. El Rey conociendo las assechanças y cautelas ordinarias de los Moros, no solo puso el real a mucha custodia, mas aun los caminos, cerros, valles y comarcas, de cuyas montañas cada dia baxauan a dar rebatos, y tambien fueron publicados muchos edictos de cosas sanctas y muy necessarias a la arte militar. Los Moros de las sierras de aquel territorio, juntandose en grande numero, pensaron hazer vn hecho señalado, sino fueran puestos en huyda por el comendador mayor de Leon y clauero de Calatraua. Por otra parte el Rey Muley, despues que juntó a importunacion de los alfaquies y Moros viejos de Granada muchos Moros de pie y cauallo, vino por sierras y lugares asperos, hasta acercarse al real de los Christianos a la villa de Bentomiz, de donde embiando muchos Moros contra el maestre de Alcantara y otras muchas gentes que caminauan con la artilleria, embió tambien el Rey a la defensa al comendador mayor de Leon, a cuya causa el Rey Moro, haziendo boluer a los suyos, conienço aquella tarde a baxar en grande orden la sierra, con intento de dar batalla, y socorrer la ciudad, o morir. Este negocio no solo al Rey y a los grandes puso en cuydado muy grande, pero a mucha gēte turbó, y aun a alguna assombró, y a muchos dió mayor esfuerço. Por estas cosas el Rey dando prudente orden en todos los negocios, no pequeño animo causó a los de la auanguardia Dō Diego Hurtado de Mendoza, que cō las gentes d'el Cardenal d'España su hermano se anticipó animosamente a recibir a los Moros. Los quales, visto el grande concierto, en que los Christianos les aguardauan, venida la mañana siguiente, echaron a huyr vergonçosamente, dexando las armas, por correr mas libres.

NO por esto el Rey se descuydó, mas antes recelando, que poruentura seria alguna cautelosa huyda, aunque no lo fue, puso mayores guardas al real, y a su persona, mandando, que todos estuuiessen de noche y de dia muy sobre auiso y con grãde recato y cuydado. D'esta venida tã infrutifera, no solo perdió este Principe Moro mucha reputacion, mas aun ala ciudad de Granada, cuyos Moros viendo su pusillanimo hecho, tomarō por Rey a su sobrino el Rey Mahomad. Al qual los Reyes cōcedieron treguas y fauor de gentes, y aun licencia de poder contratar sus Moros en tierra de Christianos, y sacar vituallas y todo lo necessario, excepto armas, y le dieron otros muchos fauores. En esta sazón los

los Moros de Velezmalaga, viendo la huyda de su Rey, y conosciendo, que llegaua a los reales la artilleria, començaron a auer tanto temor, que sin esperar a vn solo golpe, trataron, mediante el conde de Cifuentes, los partidos de rendirse. Los quales siendo concertados, de facar libres sus personas y hazien-
 5 das, excepto armas y vituallas, y de yr a Africa, o adonde mas fuesse su voluntad, o poder biuir en tierras de Christianos, fue rendida la ciudad de Velezmalaga, en veynte y siete de Abril, dia Viernes fiesta de Sanct Anastasio Papa. A su exemplo, luego hizo lo mesmo la villa de Bentomiz, cuya tenencia dió el Rey a vn capitan, llamado Pedro Navarro, de quien adelante se hablara, que de vn pobre moço, que se platica por tradicion, auer sido marinero, aunque hidalgo, vino despues a señalarse tanto en las guerras d'España y Napoles y otras partes de Ytalia, y tambien Africa, que subió a titulo de conde de Albeto, y ser de los mas señalados varones, que en su tiempo en la arte militar vuo en Europa. Por solo el mandado d'el Rey, sin probar armas, no solo se
 15 dió Bentomiz, mas la villa de Comares y otras muchas, con grande numero de lugares y castillos de las Alpuxarras y otras partes, que embiando sus alfaquies y alguaziles, se pusieron en la obediencia de los Reyes, pagando los tributos y pechos, que a los Reyes Moros solian dar, y con otras condiciones, que al Rey pareció necesarias, para se asegurar d'esta inconstante gente, que auia
 20 de quedar en su vana religion. La tenencia de Velezmalaga dió el Rey al comendador mayor Don Gutierre de Cardenas, su contador mayor.

CAPITULO XXXII.

De la descripción de Malaga, y repartimiento d'el assidio suyo, y presente que el Rey de Romanos embió a los Reyes, y venida de la Reyna al real, y como el Rey de Tremecén obtuvo su amistad.

MOMADA la ciudad de Velezmalaga, el Rey Don Fernando partió luego, contra la de Malaga, a cuyos alcaydes embiando a mandar, que asegurando sus personas y hazien-
 30 das, rendiessen la ciudad, respondierón, no auerles su Rey dado la ciudad para entregar al Rey de Castilla, sino para defender la, como veria. Vista por el Rey la respuesta de los alcaydes, que con grandes presidios de Moros naturales d'el reyno, y muchos otros Gomerres Africanos, y municiones, y todo lo necesario a la defensa estauan, y conosciendo la grande fortaleza de la ciudad, aunque vuo en el con-
 35 sejo diferentes opiniones, sobre si la cercarian, o con la guerra que los pueblos circunuezinós le harian, seria mejor dexar, a que sin assidio con el tiempo viniesse a rendir, resoluiendose el Rey en el cerco, fue en diez y siete de Mayo, dia Jueves, assidiada por mar y tierra. El assiento d'esta ciudad es en sitio llano
 40 en la ribera d'el mar, el qual con su playa buena, medianamente segura, bate la muralla, que era bien torreada, y muy fuerte para este tiempo con dos castillos, el vno, llamado Alcaçaua, puesto en vn cerro alto, y bien torreado y fuerte, de donde por medio de dos fuertes y altas murallas, que dela vna a la otra ay seys passos de distancia, suben a la otra fortaleza, llamada Gibralfaro, que está
 45 en la sumidad y altura d'el dicho cerro, de tal manera, q' esta ciudad siendo fuerte por natura y arte, y grande presidio de gentes, se hallaua con animo de defenderse. Para la buena y segura comodidad de assentar los reales, era necesario tomar vn cerro, puesto entre la fortaleza de Gibralfaro y vna sierra alta, que

despues de muy grandes peleas y escaramuças, y terrible resistencia que hizieron los Moros, que mostrauan, no darseles nada por ser muertos, a trueco de matar Christianos, fue tomada por los d'el real, auiendo con harta dificultad peleado muchas horas con la porfia grande de los Moros, que caro vendieron aquel cerro, que está a dos tiros de ballesta de Gibralfaro. Allí fueron puestos quatorze mil infantes, y dos mil y quinientos de cauallo, encomendados al marques de Caliz. En el dia siguiente fueron repartidas las estancias, assignando por primera la d'el marques de Caliz, con quien estauan Don Gutierre de Soto Mayor, Don Aluaro Baçan, Fernando de Vega, y el prouisor de Villa Franca, Don Pedro Vaca y Garci Brauo, alca-
 dede Atiença, y otros capitanes y caualleros, especialmente Carlos de Arellano, Hernan Carrillo, Don Francisco de Bonadilla, Don Diego López de Ayala, Iorge de Veteta, alcaide de Soria, y Miguel de Asia, y otros muchos. Despues estauan rodeando la ciudad, diuididos por sus estancias, Don Diego Fernandez de Cordoba, alcaide de los Donzeles, y con el las gentes de los
 duques de Alburquerque y Medina Sidonia. Luego el conde de Cifuentes con las gentes de Seuilla, y despues Don Lorenço Suarez de Figueroa, conde de Feria, y luego Don Gutierre de Padilla, clauero de Calatraua, y las gētes de Ecija, y las d'el conde de Benauente, y luego las de Pero Carrillo de Albornoz y d'el Arçobispo de Seuilla. Despues se seguian las gentes d'el con-
 de de Vreña, y las de Don Alonso de Aguilar, y despues las d'el duque de Nagera y de Fernan Duque, y despues las de Don Fadrique de Toledo, y Iuan Aluarez, y Alonso Oforio. Luego seguia Don Diego Hurtado de Mendoça con las gentes d'el Cardenal su hermano, y el conde de Cabra, y el comendador mayor de Leon, y las gētes de Cordoba, y despues las de Don
 Garci Lopez de Padilla, maestre de Calatraua, y Don Antonio de Fonseca, y Antonio de Aguilar, y despues las de Don Alonso de Cardenas, maestre de Sanctiago, y las de Don Luys Fernandez Puerto Carrero, señor de Palma, y de otros señores y caualleros, en especial las de Don Iuan de Estuñiga, maestre de Alcantara.

ASSIDIADA Malaga, los Moros reconocierō la tienda d'el Rey, y tirádo-
 le con mucha artilleria, con desseo de matar a la persona Real, fue trasladada la tienda de tras de vn cerro. A la mesma sazon, començandose a plantar la artilleria, llegó de Flandes con dos nauios armados Don Ladron de Gueuara, em-
 biado por Maximiliano, archiduque de Austria, Principe singular, q̄ con Ma-
 dama Maria su muger, de quien adelate se hablará, auia sido duque de Borgoña y cōde de Flandes, y electo Rey de Romanos, futuro Emperador, hijo de Federico tercero d'este nōbre, que en estos dias imperaua. Este Principe Rey de Romanos, sabiendo, que los Reyes de Castilla andauan siempre ocupados en gu-
 erras tan santas les embió en estas naos, mucha artilleria de bronce, con gran-
 de numero barriles de poluora, y diuersas campanas para los pueblos, que se
 conquistauan, y otros instrumentos de guerra, y maestros para labrar estas cosas, y otras muchas, necessarias para la guerra, queriendo ser partecipe en la sancta guerra contra los infieles, y recuperacion de tierras, que nuestro Señor tenia, para que por diuina prouidencia, su Cesarea suceßion masculina,
 de linea primogenita gozassen los siglos futuros.

COMENÇADA la bateria, siendo acometidos los arrauales, con har-
 to trabajo y derramamiento de sangre fue ganada vna torre, y despues no
 con

con menos peligro defendido, por la yra mortal, con que los barbaros peleauan, sin cesar con grande hambre de carne Christiana. Algunos malos hombres del real, con desseo de boluer a sus casas, entendido, que en algunos barrios de la ciudad auia pestilencia, publicando, que la Reyna importunaua al Rey por cartas, q̄ alçasse el cerco: los Moros tomaron tal animo, de offender a los Christianos que por desengañar los, hizo venir al real a la Reyna, q̄ siendo cō suma alegría de todos recibida, embiaron los Reyes a mandara los Moros, q̄ desengañandose de sus pensamientos, se rendiessen, certificádolos, que la Reyna era venida, y de no alçar el cerco, hasta tomar la ciudad, a cuyo assidio muchos hidalgos y caualleros, sin ser llamados acudieron, mouidos con la yda de la Reyna. Los Moros ninguna respuesta dieron al mādato de los Reyes, mas antes mandando so graues penas, que ninguno hablasse con los Christianos en ningun tiempo de partido ny habla, ny sobre tal materia jamas entre si mesmos fuesen osados hablar, al que alguna vez se atreuia a assomar algo, luego mataban, poniendo en todas partes mayores presidios y fortallecimientos, con animo de defenderse hasta la muerte, a cuya causa el cerco de Malaga fallió largo y muy duro.

De la estancia del marques de Caliz, se batió tan rezio el castillo de Gibraltar, que siendole derribado mucha parte, acercó el marques su propia estancia, a tiro de piedra de la fortaleza, a la qual no dió lugar, que arremetiesen, recelando, que los Moros aurian hecho por dedentro grandes reparos. Los quales saliendo a la resistencia, porque el marques no permaneciesse en aquella estancia, trauaron tan rezia pelea, que viniendo hasta herir con alfanges y puñales, duró la escaramuça vna hora, con muerte del alcaide de Atienza, y de Yñigo Lopez de Medrano, señor de Cauañillas, y Gabriel de Soto Mayor, y de otros capitanes, sin muchos heridos, y entre ellos el mesmo marques de vna feta en el brazo, y peleando los Moros de lugar auentajado, hizo el marques retirar la estancia al primer sitio, visto, que poco le hazia al caso tener su estancia donde antes. Con el continuo tirar, comenzó a saltar poluora, y embiaron galeras a las ciudades de Valencia y Barcelona, y aun al reyno de Sicilia, y al Rey de Portugal, y a otras partes, de donde se proueyó con toda presteza. Las escaramuças nunca cessando, murian muchos de ambas partes, por lo qual algunos Moros vezinos de la ciudad, que en cosas de partidos, por temor de los Moros Gomerres, no osauan hablar, embiaron con todo silencio vn Moro a los Reyes, offreciendoles cierta entrada, si fuesen defendidos en sus personas y bienes, y boluiendo con el efecto de su mensage, topó con los Gomerres, de quienes siendo herido de dos euchilladas mortales, tornó al real, donde luego falleciendo, cessó el trato, aunque no las ordinarias escaramuças y combates de tierra y mar. De tal manera rodearon los Christianos el ambito y circunferencia del real contra la ciudad, con fuertes estancias y cercas, en que Garci Lafo de la Vega, y Iuan de Cuiiga, y Diego de Atayde por mandado del Rey pusieron grande diligencia, que los Moros de la ciudad no podian salir a los reales, a dar los rebatos continuos, q̄ solian. Estando los Moros firmes en su magnanimidad de no se rendir, no solo de algunos malos hombres del real eran auisados de todo lo bueno y malo, que en el exercito passaua, y a vezes de mentiras y falsedades: pero como en la ciudad començassen los Moros a sentir falta de viruallas, tales animos obstinados auia en los cercados, que muchos Moros se offrecian a

qualesquier peligros, hasta por dar a entender, que la ciudad abundaua de vituallas, dar se a los Christianos, deziendo, que querian recibir nuestra sancta Fe, pero de otros que venian huyédo, se sabia la verdad. El Rey hallandose indeterminado, tuuo en su consejo diferentes opiniones, sobre si se deuia combatir la ciudad, o dexar, a que por hambre se diesse, mas considerando, que este linage de gentes suffre mucha hambre, y passa con poca comida, deliberó de combatir, fabricando para este effecto con toda diligencia muchos instrumentos y machinas de combates de gentil artificio antiguo y moderno, y haziendo sacar muchas minas.

DURANTE estas cosas, el Rey Muley embió en fauor de los cercados alguna gente de pie y de cauallo, la qual siendo por las d'el Rey Mahomad su sobrino vencida, dió con muchos presentes auiso d'esto el Rey Mahomad, a quien los Reyes agradecieron lo vno y lo otro, y todo lo demas, que en este caso hizo en su seruicio. En esta sazón algunos Moros, que eran tenidos por sanctos, començaron a animar a los Moros cercados, deziendo y certificando les de parte de Mahoma, que aun los Moros que estauan en la otra vida, tenían grandissimo desseo de resuscitar, por hallarse con ellos en la defensa de aquella ciudad contra los Christianos. Los quales poniendo grande recato y custodia de dia y de noche en los reales, vinieron de los reynos de Aragón y Valencia, y principado de Cathaluña nueuas gentes a seruir a los Reyes. A cuyas gentes como sobraua vituallas, assi faltaua a los Moros de la ciudad, hasta repartir a los combatiétes quatro onças de pan a la mañana, y dos a la tarde. Con todo esto se hallauan tan duros y firmes en la defensa, que por donde quier, que hallauan comodidad, trauauan peleas y contiendas, no cessando en fortificar se mas, especialmente descubriendo las minas que los d'el real hazian, tuuieron grandes y largas peleas de mucho trabajo de los vnos y de los otros. El Rey de Tremecén, que por los muchos Moros, que cada dia con seguro de los Reyes passauan a Africa, sabia de la grandeza de los Reyes, les embió al assedio sus embaxadores con presentes, pidiendo su auxilio y proteccion, para que sus vasallos fuesen bien tratados de los Christianos y de sus armadas, lo qual le fue con mucha benignidad concedido, con que a los Moros de Granada no diésse ningún fauor.

CAPITULO XXXIII.

Como vn Moro hermitaño tentó matar al Rey y Reyna sobre Malaga, y generosa venida d'el duque de Medina Sidonia al real, y toma de la ciudad, y erecion suya en episcopal.

ESTANDO los negocios en estos meritos, vn Moro Africano, natural d'el reyno de Tunez, que haziendo vida de hermitaño, biuia en vna aldea de Guadix, llamado Abraham Alguerri, hombre pequeño de cuerpo y viejo, publicó vanas mēfagerias de parte de Mahoma, certificádo, que si Malaga fuesse socorrida, no se perderia, por lo qual disponiendose quatrocientos valientes Moros, q̃ a sus vanidades dieron credito a entraren Malaga, caminaron por lugares asperos, llevando por guia a este Moro hermitaño. Los dozientos entraron, y los de mas pugnando por entrar, fueron muertos. Este hermitaño Moro, cuya diabolica intencion era de matar a los Reyes: por no ser muerto, se apartó a vn rincón, y alcádo los manos al cielo fingia, q̃ hazia oracion. En esta ocasion los Christianos buscando a los Moros, que se escondian, y hallandole orando, traxierō vestido su albornoz y puesto su

terciado ante el marques de Caliz. El qual haziendo le algunas preguntas, como le dixiesse, ser Moro santo, a quien Dios tenia reueladas las cosas futuras de aq̃l assidido, y que dentro de siete seria presa la ciudad: conoscienda su liuiandad, le preguntó el marques, que como se entedian aquellos siete, si serian horas, dias, semanas, meses o años. El Moro hermitaño Abrahá Alguerri le replicó, que no eran años ny meses, sino semanas, o dias, o horas, y que esto no podia a el dezir, porque Ala su Dios le auia mādado, que solo al Rey y Reyna de Castilla reuelasse en silencio. Aunque el marques se reyó d'estas cosas, auisando d'ello a los Reyes, manda el Rey llevar al Moro ante si, y llegó rodeado de mucha gente, a
10 tiempo que el Rey despues de comer dormia, llevando le vn tornadizo d'el marques, por que el mesmo marques, por no dexar su estancia no quiso yr, y como venia con intencion tan dañada, traya mucha turbación, con ojos muy rebueltos. No le queriendo ver la Reyna, fue lleuado en tanto q̃ el Rey recordaua, a vna tienda, donde estauan platicando Doña Beatriz de Bouadilla, marquesa
15 de Moya y Dō Aluaro de Portugal, hijo d'el duque de Bragança, que en Castilla andaua de su tierra desnaturado, y Ruy Lopez de Toledo, thesorero de la Reyna. Entōces dixo la marquesa: den a este Moro de comer, y p̃sando el Moro, segun su habito y ornato, q̃ eran los Reyes, preguntó al tornadizo, si era los Reyes: y el por burla respondiendole, q̃ si, creyó el Moro, el qual arracando su alfange, dió tal cuchillada a Don Aluaro en la cabeza, que pensaron, que d'ello muriera, y antes q̃ ala marquesa pudiesse dar otra, le asió el thesorero Ruy Lopez, y le tuuo, y todos los que alli se hallauan, echaron a huyr. En esta hora a las bozes q̃ dauan, entraron algunos criados de la marquesa, y por ellos, fue hecho
20 pedaços el peruerso Moro, cuyo terrible animo se puede comparar con el d'el Mucio Secuola el Romano, aunque diferentes fueron los sucesos. La marquesa fue dando bozes a los Reyes, y el Rey con la subita turbacion falliendo embuelto con la colcha sobre que dormia, admiróse d'el extraño atreuimiento. Grande fue la turbación, q̃ todo el real recibió d'este hecho, por lo qual acrecentaron los Reyes mayor guardia, y las tajadas d'el cuerpo d'el maldito Moro fueron
30 por mādado d'el Rey en vn trabuco echadas ala ciudad, pero en recompensa suya matado vn Cristiano principal, q̃ estaua cautiuo, embiarō sobre vn asno al real. A DONDE vino a esta sazón Don Henrique de Guzman, duque de Medina Sidonia, que no contento de auer embiado las gentes ordinarias, acudió agora en persona con el acompañamiento, que se esperaua de tan grande señor. El qual
35 fuera d'esto prestó luego a los Reyes veynte mil Doblas de oro, y en el dia de su llegada, surgieron en Malaga cient nauios cargados de vituallas y municiones, todo lo qual los Reyes se lo tuvieron entre los señalados seruicios, que el y sus predecesores hizieron siēpre a la corona Real de Castilla. Queriendo los Reyes continuar el cerco, embiaron por mas gētes a algunos pueblos d'el reyno de
40 Toledo y Estremadura y otras partes, y tambien a caualleros. Entre los quales el duque d'el Infantazgo embió las gentes de su casa. Los Moros de nuevo fueron requeridos a la redición: pero siendo auisados de algunas enfermedades, y otros trabajos, que en el real passauan, no lo quisieron hazer, a cuya causa, queriendo los Reyes cōbatir la ciudad, se señalaron el comédador mayor de Leō y
45 otros caualleros, de los quales fueron muertos algunos. Padeciendo los Moros hambre, hasta comer cueros cozidos, no queriā, no solo darse, mas aun oyr tratar d'ello, especialmente de vn Moro, por ellos reuerenciado por santo eran certificados, que Dios les tenia aparejada victoria, si dauā en los Christianos, a quie-

nes venciendo se hartarian de mantenimientos. No obstante estas cosas, dos Moros principales de la ciudad, llamados Amer Aben Amar, y el otro Ali Dudux, juntandose cō vn alfaquí, llamado Abraham Alhariz y otras muchas gentes de mercaderes y oficiales de la ciudad, rogaron al alcayde, diessse la ciudad, pues sin remedio de socorro, fallecia de hambre toda la gente. Dixerón le mas, que no se marauillasse delllos, pues otras mas fuertes ciudades del reyno de Granada se auian dado a los Christianos, y si peleando se pensauan defender, que salliessén fuera a dar batalla a los enemigos, que en tanta necesidad los tenian puestos: pero estando ciegos de las vanas razones del Moro, que ellos llamauan sancto, no aprouecharon sus ruegos. Era capitan de la artilleria Francisco Ramirez de Madrid, al qual siendo mandado por el Rey, que combatiessse las torres de la puente de la ciudad, lo hizo tan diestra y animosamente, que despues de largas peleas y trabajos, ganó la primera torre, donde el Rey por sus meritos le armó cauallero. Por estas cosas, antes que los Christianos ganassén mas, aquel Moro sanctero, encargandoles caridad y amor, y assegurandolos de la victoria, y que no tomassén despojo, ny Christiano a vida, fallió de la ciudad grande tropel de cauallo y mayor de pie, y dando en las estancias de los maestros de Sanctiago y Alcantara, aunque al principio con el repentino rebato y algunas muertes, los pusieron en grande cuydado, fueron al cabo con muchas muertes de tal manera rebatidos, que de los primeros siendo muerto de vna pedrada el Moro sanctero, y los de mas huyendo a la ciudad, no osó el alcayde oyr mas lastimas y lagrimas de los Moros. A los quales deziendo, que hiziessén los mejores partidos que pudiesen, se encerró en la Alcaçaua.

Con esta licencia, luego la ciudad de Malaga embiando al real a Amer Abé Amar y Ali Dudux, y otros tres Moros principales, pidieron al Rey, que los Moros de aquella ciudad se le darian por vasallos Mundejares, con que diessse a algunos Moros para habitar la villa de Coyn, y a otros dexassen con sus bienes passar a Africa. Siendo por los Reyes remitida la respuesta al comendador mayor de Leon, el deziendoles, que pues la hambre y no su voluntad los rendia, se diessén a la merced del Rey vencedor: bueltos con esta respuesta, digna a coraçones tan duros, respondieron los Moros, que si al menos la libertad de sus personas no se les daba, ahorcarian de las almenas quinientos Christianos cautiuos, que auia en la ciudad, y que despues todos saldrian a matarse con los Christianos, para que la toma de Malaga fuesse sabida por el mundo. Replicóles el Rey, que si solo vn Christiano mataua, no le quedaria en toda Malaga persona a vida, por lo qual los Moros embiaron al real quatorze Moros en nóbre de las quatorze quadillas de la ciudad, con vna carta, llena de exemplos de la clemencia, que los Reyes de Castilla passados usaron con los Moros, pidiendo misericordia humilmente. No faltauan algunos, que por dar exemplo a los pueblos por tomar, eran de parecer, que se vsasse con esta ciudad el riguroso castigo, que merecian: pero la clementissima Reyna no dando lugar a derramamiento de sangre, les escriuió el Rey, mostrandoles alguna esperança de vida, pero no de otra cosa. Con esto se turbató tanto los Moros, q̄ fueron algunos de parecer, q̄ matando a los Christianos cautiuos, y dando por todas partes fuego a la ciudad, fuesse en pelear y morir con los Christianos, aunque otros, que mas preciauán la vida, siendo de contrario parecer, embiaron a dezir a los Reyes, en cuya humanidad confiauán, que tomassén la ciudad

ciudad como fuesen seruidos. Rendida Malaga, y tomados rehenes, entró el comendador mayor de Leon en la ciudad con mucha gente armada, y se apoderó d'el pueblo y de sus fortalezas, donde puestos fuertes presidios, ya que a los Moros tomaron todas las armas y artilleria, fueron metidos en dos corrales grandes de la Alcaçaua, todos los Moros y Moras. Las quales viédo su esclauitud, alçauan los ojos al cielo, y torciendo las manos, dezian con lagrimas, y dolor graue. O Malaga, Malaga, ciudad nombrada, hermosa y fuerte, como te desamparan tus naturales, aquienes pudiste criar en la vida, y agora no los puedes cubrir en la muerte? que por la yra d'el criador no nos pudieron defender tus fuertes murallas, tan torreadas, y tus hermosos castillos, tan impugnables. Deziendo estas y otras razones, de mucha lastima y dolor, fueron puestos todos en prision, y doze malos Christianos, que erã espías de los Moros, que se hallaron dentro fueron cañauereados, y los cautiuos puestos en libertad boluieron a sus tierras, dando les los Reyes lo que para sus caminos auian menester.

Los Reyes embiando luego a Pedro de Vera, fueron tomadas dos villas de házia la mar, cercanas a Malaga, para donde lleuados los Moros, fueron puestos en seruidumbre. No tardaron en entrar en la ciudad con solene procession con los Obispos de Auila, Leon, y Badajoz, los quales bendiziendo la mezquita mayor en yglesia, entraron los Reyes en esta ciudad, que fue ganada en diez y ocho de Agosto, dia Sabado, fiesta de Sanct Agapito martyr, d'el año presente, auiendo durado el cerco tres meses y vn dia, que para los asididos passados fue largo y muy costoso y trabajoso. Hallando se los Reyes en esta su ciudad, recibieron a los veynte y cinco de Agosto bulas d'el Papa Inocencio, para que ellos y los Reyes de Castilla sus sucesores proueyessen perpetuaméte todos los arçobispos Obispos, dignidades y beneficios d'el reyno de Granada. Esta ciudad antes de la venida de los Moros a España, segun en su lugar queda visto, auiendo tenido silla episcopal, pareció a los Reyes y al Cardenal d'España, y a los de mas prelados presentes, restituyr le su silla antigua. Por lo qual ordenaró su yglesia y dignidades y los de mas ministerios, elegiendo los Reyes en virtud d'el breue Apostolico por Obispo a Don Pedro de Toledo, canonigo de Seuilla, persona benemerita, todo lo qual aprobó y confirmó el Papa Inocencio. Al qual embiaró los Reyes presentados cient Moros Gomerres, y a Doña Iuana Reyna de Napoles, hermana d'el Rey cinquenta donzellas Moras, y a la Reyna de Portugal treynta. De todos los esclauos dieron la tercia parte a los señores y caualleros y hidalgos y capitanes d'el real, y la otra tercia parte reseruaron para cambiar cautiuos Christianos, y el tercio restante tomaron los Reyes para ayuda a los grandes gastos hechos en el largo cerco. Ordenaron los Reyes las cosas seglares de la ciudad, cuya tenécia dando a Don Garci Fernandez Márique, corregidor que auia sido de Cordoba, instituyeron los regidores y jurados y los de mas ministros de la justicia, que auia de auer, y repartieron los bienes en los que se yuan a auezindar. Dieron a sus vezinos buenos fueros y leyes, que segun el tiempo les parecieron necessarias, y concluydas otras muchas cosas, tornaron llenos de gloria y sancto triumpho a la ciudad de Cordoba, donde d'el Principe Don Iuan y d'el Obispo de la ciudad y pueblo fueron recibidos con mucha alegría.

De las cortes que en Aragon y Valencia celebraron los Reyes, y fauor que dieron al señor de Labrit, y rendicion de Vera, y de otros muchos pueblos, y vista que se dió a Almería y Baça, y entrega de Huescar.



RETENDIENDO los Reyes, no alçar mano dela santa guerra, mandaron en la Andaluzia proueer de todo lo necessario para el año futuro, y auiendo dias, que personalmente no visitaron el reyno de Aragon, donde a causa de las continuas apelaciones, que ante el justicia de Aragon, se haziã, andaua la justicia muy flaca, por no se castigar los malhechores, partieron de Cordoba, para la ciudad de Çaragoça. En la qual para remedio d'esto, juntando los tres estados, dieron el cargo de dar a los procuradores a entender estos inconuenientes a micer Alonso, vicedaciller d'el reyno, grande jurista y persona de mucha prudencia. El qual de tal manera supo persuadir a los tres estados, que condecendiendo a muchas cosas justas, reformaron algunos fueros, hasta instituyr hermandades ala forma de Castilla, para sublimar la justicia, de que se seguió grãde vtilidad a toda la tierra. En estas cortes hizieron a los Reyes seruicio de mucha cantidad de dineros, assi para continuar la guerra, que cõtra los Moros de Granada se hazia, como para los gastos de las nuevas hermadades, y para otras cosas necessarias al reyno. Ordenõse mas, que algunos conuersos, que dende los dias passados sin temor de Dios y de la justicia, començauan en los estados de Aragon, Cathaluña y Valencia a judayzar, fuesen castigados, y auiendo embiado juezes, que hiziesen inquisicion contra los tales, a vno d'ellos concertaron los conuersos apostatas, de matar a tiẽpo de maytines en la yglesia de Çaragoça, y por estas cosas, assi de los bienes de los erejes, que fueron quemados, como de los reconciliados y conjurados, fue mucha la suma que vuieron los Reyes. En concludyr estos negocios y otros, hallaron se los Reyes en Çaragoça en principio d'el año de mil y quatrocientos y ochenta y ocho, y luego partieron para el reyno de Valencia, y llegando en la semana Santa, entraron en la ciudad cinco dias antes de la Pascua de Resurreciõ, llevando consigo al Principe Don Iuan y infantas y al Cardenal d'España, y por que en este reyno, como en Aragon, se cometiã muchos insultos y muertes celebraron para ello y otros negocios cortes en la ciudad de Orihuela, donde assi en esto como en lo tocante al patrimonio Real, y otras diuersas cosas, se dió orden. Hallandose los Reyes en Valencia, vino vn embaxador d'el Rey de Francia a Cathaluña, con intento de passar a la corte de los Reyes, los quales certificandose de su llegada a España, le embiaron a mandar, que si no traya ordẽ, para restituyrles a Rosellon, y las de mas tierras suyas, boluiesse, y por mucho, que el embaxador, deziendo que de su venida se podria seguir aquello, trabajò en passar a Valécia, no le fue permitido, por lo qual sin cumplir su embaxada boluió a Francia.

DONDE en estos dias el Rey de Francia trataua guerra con Francisco vltimo duque de Bretaña, y Luys duque de Orleans, que despues en Francia vino a reynar, y Aman señor de Labrit, padre de Don Iuan de Labrit Rey de Nauarra, ya antes nombrado, y otros caualleros, a quienes fauorecia el Rey de Ynglaterra. Auia el Rey de Francia despojado de su estado al señor de Labrit, y los Reyes mediante Don Iuan de Ribera, señor de Monte Mayor, capitan general de las fronteras de Nauarra, auian tomado algunos pueblos de Nauarra, a su hijo el Rey Don Iuan. Por lo qual, y porque el Rey de Francia, siempre perseguia.

guia a los dichos caualleros , el señor de Labrit en compañía de Don Iuan de Ribera, passando a Valencia , pusó al Rey su hijo y a su reyno en manos y proteccion de los Reyes , aquienes offreció tambien toda ayuda y seruicio de parte de los duques de Bretaña y Orleans y los de mas, para cobrar a Rosellon y Cerdaña. Este cauallero Frances, siendo muy bien recibido, fue despachado como el desleaua , y no solo al Rey Don Iuan de Labrit su hijo tornaron los Reyes los pueblos, por Don Iuan de Ribera tomados, pero en fauor de los dichos caualleros Franceses, mandando hazer diuerfas armadas en las marinas de Guipuzcoa y Vizcaya , fueron dos vezes gentes a Bretaña , la primera con mosen Gralla, cauallero Barcelones, maestresala d'el Rey, y la segunda con Don Diego Perez Sarmiento, conde de Salinas, y passaron muchos trances de armas, especialmente la batalla de Sanctouin, donde fue vencedor el Rey de Francia, y a fin que en la historia de Nauarra , se tratará d'estas cosas algo mas copioso , las diffiero para alla . Los Reyes, passando de Valencia, a Orihuela, auian ordenado muchas cosas vtils, y aun fantas, para la quietud y administracion de la justicia de aquel reyno, cuyos vezinos mostrando grande contentamiêto de todo ello, juraron de obseruar los nuevos estatutos . Despues vinieron los Reyes a la ciudad de Murcia, y tuuieron alli la fiesta d'el *Corpus Christi*, auiendo hecho grandes preuenciones para la guerra d'este año, que por aquel reyno queriã hazer. En esta fazon Don Garcia Aluarez de Toledo, duque de Alua adoleciendo de su vltima enfermedad, su hijo Don Fadrique de Toledo capitan de la guarda Real, que en estos dias auia tenido a su cargo las fronteras de los Moros , pidió a los Reyes licencia , para visitar al duque su padre . La qual siendole dada con mucha voluntad , partió a ver al padre , el qual falleció por Mayo d'este año, siendo el primer duque de Alua, marques de Coria, y conde d'el Barco, que en esta casa vuo, segun en la historia d'el Rey Don Henrique se dixo, y sucedióle en los estados el dicho Don Fadrique su hijo , que fue segundo duque de Alua . Tambien en este mesmo mes y año falleció Don Aluaro de Estuñiga duque de Plasencia, primer duque d'esta casa, hijo d'el conde Don Pedro, que fue el primer conde d'este linage . Al duque Don Aluaro sucedió en los estados su hijo Don Aluaro de Estuñiga , que fue el segundo duque de Plasencia. En el mesmo mes falleció Don Garcia Aluarez de Toledo Obispo de Astorga, quien sucedió en el obispado Don Bernardino de Caruajal , que despues fue Cardenal de la santa Yglesia Romana d'el titulo de Sancta Crux, de quien adelante se hablará.

Y a que las gentes de guerra llegaron en el reyno de Murcia, partió de la ciudad de Murcia, en cinco de Iunio el Rey Don Fernando , llevando en su compañía al duque de Alburquerque y al marques de Caliz, y a los condes de Ledesma, Sanct Esteuan, Castro, Cabra, Monteagudo y Buendia, y Don Henriquez mayordomo mayor d'el Rey, y Pero Lopez de Padilla , adelantado de Castilla, y Don Iuan Chacó adelantado de Murcia, y otros muchos caualleros. Los quales llegados a la ciudad de Lorca, mouió el exercito, lleuado la auanguardia el marques de Caliz, y el adelantado de Murcia, cótra la ciudad de Vera. Cuyos vezinos Moros teniendo d'ello auiso cierto, y no queriendo ver el dia , que los de Malaga , por su mal tentaron, fallieron al marques y al adelantado , a darle la ciudad , si en persona fuesse el Rey . El qual ydo a Vera , se le rendió aquella ciudad, dando a los Moros libertad de sus personas y haciendas y licen-

y licencia para yr donde quisiessen, o quedar en las aldeas de la mesma ciudad. Ganada la ciudad de Vera, cuya tenencia fue dada a Garci Lafo de la Vega, maestrofala d'el Rey, luego a su exemplo, vinieron al Rey grande numero de alfaquies y procuradores de las villas y lugares de toda aquella comarca, haziéndose Mundejares vassallos, pagandolos tributos, que a los Reyes Moros solian dar, y especialmente las villas de Velez el Blanco y Velez el Rubio, Muxicar, Cuevas, Belesique, Huescar, y Porchena, Tabara, Alborea, Serena, Torrilla, Monjacar, Thaboernas, Benamaruel, y otros muy muchos pueblos, cuyos nombres aqui no se ponen, que permaneciendo en su secta y ritos, se hizieron vassallos de los Reyes, no queriendo probar sus inuencibles fuerzas. Dado orden en las cosas de los pueblos, que nueuamente se dieron, el Rey dió la auanguardia a los mesmos de antes, y al duque de Alburquerque, para yr házia la ciudad de Almeria. Cuyos Moros temiendo ser cercados, salieron a la escaramuça, la qual el Rey, por ser entre huertas, cesó, y dando vista a la ciudad, y para lo futuro contemplando su asiento, puso el real a dos leguas de la ciudad, y de alli mucha parte d'el exercito fue a dar vista a la ciudad de Baça, donde estaua el Rey Muley. El qual falliendo de la ciudad con gente de pie y de cauallo, se trauó vna escaramuça, en que en este dia, que era diez de Iulio, fue muerto de vna bala de escopeta Don Philipe de Nauarra y Aragon, maestro de Montesa, hijo natural de Don Carlos Principe de Viana, hermano mayor d'el Rey, y fue enterrado en el capitulo d'el conuento de Montesa. Al Rey pesando de la muerte d'el maestro su sobrino, como fuesen tambien muertos otros, comenzó a retirarse, házia donde dexó el campo, por lo qual los Moros seguieron el alcance, pero despues por el adelantado de Murcia fueron rebatidos, hasta los encerrar en las huertas de la ciudad.

En el seguíete dia, que fue Viernes onze de Iunio, dexando el Rey a Almeria y Baça, fue sobre la ciudad de Huescar, cuyos vezinos tampoco mas que los de Vera queriendo resistir al Rey, se le rindieron, y dando aquella tenencia a Don Rodrigo Maprique, vino a Carauaca, a ver la sancta cruz, auiendo despedido las gentes. El Rey buuelto a Murcia, donde estaua la Reyna, encomendaron la guardia de aquellas fronteras a Don Luys Fernandez Puerto Carrero, señor de Palma. Durante la guerra d'este año, el alcayde de la villa de Alba de Tormes, y el alcalde mayor de las tierras d'el duque de Alba, apalearon a vn recaudador, que cogia las rentas Reales, de lo qual teniendo noticia los Reyes, embiaron a la punición suya, al licenciado Luys de Polanco, alcalde de corte, que despues fue d'el consejo. El qual yendo dissimuladamente, prendió al alcayde dentro de su fortaleza, de dōde lleuado al lugar dōde cometió el delicto, le hizo ahorcar, y el alcalde mayor traydo a la çacilleria de Valladolid, le fue cortada la mano, y desterrado perpetuamente de los reynos. Dexando en orden las cosas de la frontera de los Moros, los Reyes vinieron a ynuernar a la villa de Valladolid, donde ordenaron, que la moneda de plata se labrasse apurada, d'el valor y ley, que en la ciudad de Paris se labraua. Entendiendo los Reyes, que siempre algunos conuersos judayzauan, y que otros con falsedad siendo acusados, padecian sin culpa por malos testigos, embiaron inquisidores por los obispados, a castigar a tales denunciadores y testigos, y en especial en Toledo se hizieron algunas justicias de semejantes hombres.

De algunas victorias, que los Moros alcançaron, y embaxada d'el Rey de Romanos, y Plasencia reduzida a la corona Real, y toma de Cujar, Bençalema y Camillas, y otros pueblos.



ON la venida de los Reyes a Valladolid, los Moros se esforçaron tanto, que matando sesenta escuderos, tomaron la villa de Nixar, que estaua en poder d'el capitan Bernal Frances, y en otros rencuentros fueron muertos otros Christianos por el Rey Muley. Cuyos Moros mataron, peleando como cauallero, al comendador Ruy Diaz Maldonado, hijo d'el doctor Rodrigo Maldonado, señor de Aguila fuerte. También yendo cōtra la villa de Cullar, cuyo alcayde Carlos de Viedma era ausente, los Moros, con muertes de muchos Christianos, pudierō tomar el pueblo, pero el teniente el alcayde, que Iuan de Aualos se dezia, siendo varon de animo belicoso, defendiō de tal manera el castillo, que los Moros despues de cinco dias de pelea profiada, auiendo recibido hartas muertes, tornaron a sus casas, dando fuego al pueblo. No menos de las villas de Salobreña y Alhedín y ciudad de Almería, y de otras partes hazian los Moros tan cruda y continua guerra de robos, y quantos daños y males podian, que los Reyes para remedio d'ello mandaron a las gentes de la Andaluzia, diessen todo el fauor necessario a los presidios de las fronteras, con que haziendose mayor la guerra, sucedian muchas muertes de ambas partes.

En esta sazón Maximiliano Rey de Romanos y archiduque de Austria, embió por embaxadores a Castilla, a vn cuñado suyo, hijo bastardo d'el grande Carlos duque que fue de Borgoña, y a vn capitan, llamado Iuan de Salazar, los quales venidos por mar, llegaron a Burgos. Donde por mandado de los Reyes, siendo proueydos de todo lo necessario, passaron a Valladolid, y ante ellos en efecto propusieron dos cosas: la primera pedir liga y confederacion, y la segunda dos matrimonios: el primero de la infanta Doña Ysabel, para el mesmo Rey de Romanos, que estaua biudo, y el segundo de la infanta Doña Iuana para su hijo Don Philipe, duque de Borgoña y cōde de Fládes. Los embaxadores, representando las grandes utilidades q̄ d'esto se seguiria a las partes, y el grande freno que al Rey de Francia, de quien graues quejas dierō, se pornia: los Reyes despues que en quarenta dias les hizieron grandes fiestas, y viueron su consejo, respondierō holgar de la amistad suya, pero q̄ en lo d'el matrimonio de la infanta Doña Ysabel, no auia lugar, por estar prometida al Principe Dō Alfonso, primogenito de Portugal, de quien en su lugar se hablará. En lo de la infanta Doña Iuana respondieron, que por ser de tierna edad, no se podia al presente effectuar, pero quando llegasse a conueniente edad, holgarian d'ello, y que agora por tener tan adelante la guerra de Granada, no podian mucho ocupar se en guerras contra Francia, aunque los dias passados diuersas vezes auian embiado gentes a Bretaña. Auia muchos años, que la ciudad de Plasencia, estaua poseyda de los duques de Plasencia, que primero se llamaron de Areualo, segun queda visto, y entendiendo los Reyes, que aquella ciudad pertenecia a la corona Real, y no al duque Dō Aluaro de Estuñiga, que agora la poseya: la Reyna tuuo tales inteligencias cō algunos caualleros, vezinos dela ciudad, que echando a las justicias y ministros d'el duque Don Aluaro, tomaron la boz de los Reyes, en cuyo nombre poniendo cerco al castillo, auisaron de todo lo hecho a los Reyes. Los quales haziendo lleuatar las gentes de Salamã-

ca y Ciudad Rodrigo, y de los pueblos de Estremadura, fue el Rey a Plasencia, por lo qual el duque, como obediente cauallero a los mandatos de sus Reyes, luego hizo entregar el castillo de la ciudad, la qual, en diez de Octubre, dia Viernes reduziendose a la corona, Real, siendo los que en esto pusieron diligencia los Carbajales, puso por alcaide y justicia a Antonio de Fonseca, y los duques de Plasencia se intitularon despues duques de Bejar, como agora se nombran. En este año en seys de Nouiembre falleció Doña Beatriz Pimentel, que fue muger de Don Aluaro de Luna, condestable de Castilla y maestro de Sanctiago, auiendo estado biuda en treynta y cinco años y cinco meses no cumplidos, y fue sepultada en la yglesia mayor de Toledo, en la capilla de Sanctiago, al lado de su marido. En estas cosas, y en proueer de justicia a los reynos, y preuenir los negocios de la guerra futura, se ocuparon los Reyes en este año, que fue de muchas aguas, especialmente en el reyno de Murcia, y mucho mas en la villa d'el Puerto de Sancta Maria, cuyos edificios se cayeron con el continuo llouer.

1489 VENIDO el año seguinte de mil y quatrocientos y ochenta y nueue, los Reyes partieron de Valladolid en vltimo de Março, y de camino visitando la santa casa de nuestra Señora de Guadalupe, fueron a laen, con intêto de poner cerco sobre la ciudad de Baça, para cuyo assidio, aunque por causa de las muchas aguas, tardaron algo, juntaron treze mil de cauallo, y veynte y quatro mil infantes. En veynte y siete de Mayo, el Rey partiendo de laen, y haziendo reseña general en Sotogordo, fueron su camino, lleuando la auâguardia el maestro de Santiago, en cuya delâtera, segun la antigua costumbre, yua el alcaide de los Dózeles con los mariscales, aquienes toca alojar los exercitos. Conosciendo el Rey, que el cerco de Baça feria largo, porque los Moros de Guadix y Almeria procurarian a los d'el real todo el daño que pudieffen, puso grâdes guardas en diuersas partes, assi para esto, como para assegurar las vituallas, que al campo auian de venir, para cuyo mejor fin, fue primero assidiada Cujar, villa muy fuerte y guarnecida de los aparejos necesarios a la guerra. El Rey mandó luego a los Moros, dieffen la villa, concediendoles libertad de las vidas y haciendas, pero ellos confiados en sus fuerças y fortaleza d'el pueblo, falliendo a escaramuçar con los Christianos, fueron rebatidos, y al retirar les tomaron los arrauales, de donde y de otras partes, siêdo de dia y de noche combatida la villa, los Moros, que ya se cansaron, cayeron en flaqueza, de darse, saluando sus personas y haciendas. Lo qual por el Rey, que indignado estaua, siêdoles negado, vinierón atan mortal desesperacion, que como en los combates començassen a pelear, con estraña y casi bestial ferocidad y desatino, fueron luego recibidos con los partidos que pedian, y passaron con sus bienes a Baça. Poco despues se dió la fortaleza de Bençalema, y otras que se rendieron al conde de Tendilla, al qual sele dió Canillas, que es a vna legua de Baça, porque los Moros temieron, no poder se defender de los Christianos.

CAPITULO XXXVI.

D'el fuerte cerco, que el Rey puso sobre Baça, y cosas que en el sucedieron, y muerte d'el vltimo maestro de Calatraua, y epilogo de todos los maestros d'esta orden.



VIENDO tomado el Rey Don Fernando los pueblos en el precedente capitulo referidos, el Rey Muley, que en Guadix se hallaua, venido a entender, que el Rey de Castilla queria poner cerco sobre la ciudad de Baça, consideró, q si este pueblo, que era el mayor propugna-

pugnaculo y defenſa que los Moros tenian, venia a poder de Chriſtianos, cor-
ria manifiſto peligro lo reſiduo d'el reyno de Granada, acordó de guarnecer-
la de todo lo neceſſario. Por lo qual encerró con tiempo en ella diez mil hom-
bres de pie y cauallo, y todas las vituallas y armas y cosas neceſſarias, que pu-
do auer, y muchos diestros caudillos, por lo qual aun mas que el de Málaga
fallió largo eſte cerco de Baça. La qual ſiendo aſſidiada, ſe aſſentaron los rea-
les algo apartados de la ciudad, a cuyos Moros porque quedaua libertad de
poder fallir y entrar en el pueblo, el Rey, a conſejo de los ſuyos, mandó traſla-
dar los reales a las huertas. Haziendose eſto grauiffimo a los Moros, trauaron
10 con los Chriſtianos tan fuerte pelea y reſiſtencia, que durando doze horas, ſe
derramó mucha ſangre, ſiendo eſta eſcaramuça, que bien ſe puede dezir ba-
talla, la que mas tiempo duró en toda eſta guerra de Granada. Al cabo a los
Moros encerrando por fuerça, aſſentará los Chriſtianos ſus reales en las huer-
tas, de donde en el dia ſiguiente, fue mandado, que tornaſſen a ſu primer pue-
15 ſto, porque por muchos reſpectos no eſtauan bien en las huertas, y al tiépo d'el
retirar pugnaron los Moros en hazer el mal que podian. Eſtaua el Rey deſcon-
tento de la ſobrada libertad, que cō la retirada quedaua a los Moros, a los qua-
les deſſeando reſtringir mas, juntó conſejo, y ſiendo algunos de parecer, que ſin
apretar mas, ſe deuía alçar el cerco, y poner en las comarcas grandes preſidios,
20 que de hambre la rendieſſen, dieron los que eran d'eſte voto tales razones, que
el Rey deliberando de hazerlo, determinó de yra cōquitar algunos otros pue-
blos, y talar a Almeria y Guadix: pero otros ſiendo de diferente parecer, y dādo
grādes razones para ello, el Rey embió a conſultar el negocio cō la Reyna. Cu-
yo heroyco y inuencible animo, ſentiendo pena, que el cerco ſe alçaſſe, pueſto
25 caſo q̄ reſpondió, que en ello no daria voto, pero como vió, que vna de las di-
fiſcultades, que para no cōtinuar el cerco hallauan, era la falta de vituallas, y di-
neros, que para aſſidio, que tanto duraria, ſerian menester: embió a dezir, que
por dinero y vituallas no dexaſſen, que ella los buscara, y proueeria, de quan-
to el exercito vuiſſe menester. Conſiderado el Catholico y magnanimo
30 deſſeo de la Reyna, conquiſtadora de Granada, deliberó el Rey de conti-
nuar el cerco, de lo qual recibiendo todo el real general contento y alegría,
fue aſſidiada Baça con dos reales que d'el vno al otro auia legua de diſtancia.
En la qual, auiendo primero talado en quatro dias la mayor parte de la huerta,
hizieron d'el vn real al otro vn grande foſſo, y palizada, fabricando quinze ca-
35 ſtillos de madera y tapias, de trezientos a treziétos paſſos cada vno, donde fue-
ron pueſtas muchas gentes. Con eſto la ciudad fue pueſta en mayor estrechu-
ra, haziendose tambien por las partes de la ſierra otro foſſo, que duraua dos le-
guas. En cuya fabrica ſe tardó dos meſes, quedando la ciudad cercada con ca-
uas a la redonda.

40 En todo eſte tiempo no ceſſauan continuas eſcaramuças y rebatos de Mo-
ros, que ſalian a pelear con los Chriſtianos, a cuyo exercito como cada dia paſ-
ſaſſen Moros de la ciudad, ſe entendia, que les yuan faltando vituallas, y que ſi
vna fuente, que debaxo de la cueſta, llamada Albohacen, eſtaua, ſeles quitaf-
ſe, ſe verian en mucha anguſtia. Para eſto el Rey determinando de fabricar
45 en aquel cerro vn caſtillo, hizo primero cierta tala, para mejor poder aſſen-
tar el caſtillo, que de madera auia de ſer, pero de ciertos hombres malos ſien-
do d'eſto auifados los Moros, ganaron de mano, haziendo ellos el caſtillo que
el Rey pretendia. En tanto que eſtas cosas paſſauā, Don Antonio de la Cueva,

hijo d'el duque de Alburquerque y otros caualleros robaron ciertos ganados en las aldeas de la ciudad de Guadix, cuyos Moros, por mandado d'el Rey Muley, falliendo a quitarles la presa, vuo diferentes pareceres entre los Christianos, queriendo los capitanes pelear, y otros dexar la presa, y boluer en saluo. Por lo qual el alferez, viendo, que no se resoluian en nada, estado incierto en lo que haria, vn alcayde, llamado Hernan Perez de Pulgar, ató vn toca blanca a vna hasta, y dixo. Agora se veria el valor de cada vno, pues no quedaria por la bandera? Con estas palabras arremetiendo todos contra los Moros, fueron vencidos con muchas muertes, y los Christianos bueltos al real victoriosos, el Rey armó cauallero al Hernan Perez de Pulgar, haziendole merced de dar por deuifas y armas aquella lança y toca, en memoria d'este notable hecho. Despues el Rey Muley, aunque tentó, de proueer de vituallas a Baça, no fue parte, puesto caso que a la rebuelta metió alguna cosa. Quando los Moros d'el reyno de Granada conosciéron, ser acercada su fin, tomando por vltimo remedio de sus trabajos, se quexaron al soldan de Egipto de las guerras que los Reyes d'España les hazian, echandolos de las tierras, que sus passados en tantos tiempos auian possedydo. El Soldá, a quien los Reyes Moros Africanos reconocia agora por Monarcha de su secta, mediáte embaxadores, que fueron dos religiosos Fránciscos, habitantes en el sepulcro sagrado de la santa ciudad de Hierusalem, escriuió al Papa Inocencio, dando quexas de los Reyes Catholicos d'España, y deziendo, que si esto no se remediaua, el haria lo mesmo cō los muchos Christianos, que en su tierra habitauan, el Papa hizo saber todo esto a los Reyes. Los quales dieron al Papa muy bastantes causas y razones de la sancta guerra que hazian, y allende d'esto, siendo tan Catholicos Principes y sieruos de Dios, la Reyna dió a los frayles mil ducados de renta cada año, para el sustento de los religiosos d'el santo sepulcro, que es la mejor limosna y sustento, que hasta nuestros dias ha quedado a estos religiosos de Hierusalem, para donde les dió la Reyna vn velo labrado por sus manos, para poner encima de la sancta sepultura d'el Señor.

DURANTE este cerco de Baça, sucedió la muerte de Don Garcia Lopez de Padilla, vltimo maestre de la orden de la santa milicia de Calatraua, falleciendo en diez y seys d'el mes de Octubre, dia Viernes, auiendo siete años, que era maestre. Por su muerte, los Reyes no dando lugar a eleccion de maestre, por via de administracion tomaron en si el maestrazgo, por auctoridad Apostolica. Lo qual a ellos y al Emperador Dō Carlos, Rey d'España, su nieto, no solo la santa sede Apostolica confirmó, mas aun vltimamente el Papa Adriano sexto, en tiempo d'el dicho Emperador incorporó y anexó a la corona real por via de administracion perpetua, en vno con las ordenes de Santiago y Alcantara, de quienes en sus lugares se hablará. Despues el Papa Paulo tercio en el año de mil y quinientos y quarenta dió licencia y facultad, para que se pudiesen casar el maestre y caualleros d'esta orden de Calatraua, donde fue el primer maestre Don Garcia, de quien se habló, tratando de la confirmacion primera d'esta su orden. El segundo maestre fue Don Martin Perez de Sion, o Siones, de quien la historia hizo mencion. El tercero Don Nuño Perez de Quiñones, que fue, el que en el año passado de mil y ciento y ochenta y siete traxo d'el capitulo general de Cister el segundo modo de biuir, yendo a ello en persona. El quarto Dō Martin Martinez, que se halló en la batalla de Alarcos, a quien el Papa Inocencio tercio dirigió la tercera confirmacion de su regla. El quinto Don Garcia Martin,

Martin. El sexto Don Fernando de Seaca. El septimo Don Rodrigo Gonçalez. El octauo Don Gonçalo Lopez. El noueno Don Rodrigo Diaz, que se halló en la batalla d'el puerto d'el Muradal. El decimo Don Rodrigo Garcia. El vñdecimo Don Diego. El duodecimo Don Nuño Fernandez, en cuyo tiempo començó la orden de Alcantara, tomando la regla de Calatraua. El decimo tercio Don Martin Rodriguez. El decimo quarto Don Martin Ruyz de Acagra, cauallero Nauarro, hermano de Don Pedro Ruyz de Acagra, señor de Santa Maria de Aluarrazin. El decimo quinto Don Gonçalo Yuañez de Quintana, que se halló en las conquistas de Cordoba y Seuilla. El decimo sexto Don Martin Fernandez. El decimo septimo Don Fernan Perez. El decimo octauo Dō Fernando Ordoñez. El decimo nono Don Pedro Iuanes. El vigesimo Don Pedro Yuañes. El vigesimo primo Don Iuan Gonçalez, en cuyo tiempo se diuidió el patrimonio de la orden, quedando la mitad a los maestres, y la otra mitad al resto de la orden. El vigesimo segundo Don Ruy Perez Ponce. El vigesimo tercio Don Rodrigo. El vigesimo quarto Don Garci Lopez de Padilla, en cuyo tiempo la orden militar de nuestra Señora de Montesa, se instituyó en el reyno de Valencia, haziendose hija de Calatraua, de dōde este maestro embió frayles de su orden a Montesa. El vigesimo quinto Don Aleman. El vigesimo sexto Don Iuan Nuñez de Prado. El vigesimo septimo Don Alonso Perez. El vigesimo octauo Don Diego Garcia de Padilla. El vigesimo nono Don Pero Nuñez de Godoy. El trigesimo Don Per Aluarez Pereyra, de nació Portugues, que primero fue prior de Crato de Portugal, que es prior de Sant Iuan de aquel reyno. No ignoro, que algunos auctores llaman a este maestro Don Per Aluarez de Perea, pero reciben daño, por dezir Pereyra, el qual era hermano mayor, de Don Nuño Aluarez Pereyra, primer condestable de Portugal, y conde de Oren y Barcelos, fundador de la casa de Bragança, que en las grandes guerras que el Rey Dō Iuan el primero trató con Portugal, siēdo de su parte, se le dió como en recompēsa el maestrazgo de Calatraua, y murió en la batalla de Aljubarrota. Segun se verá en la historia de Portugal en el capitulo tercero d'el libro treynta y cinco, era hijo de Don Aluar Gonçalez Pereyra, prior de Sanct Iuan d'el mesmo reyno, llamado de otros Don Alonso Gonçalez Pereyra, de quien en el capitulo decimo quinto d'el libro decimo quarto queda hablado, por auerse hallado en la grande batalla de Tarifa con el Rey Don Alonso el dozeno, en compañía d'el Rey de Portugal. El trigesimo primo Don Gonçalo Nuñez de Guzman, en cuyo tiempo por auctoridad d'el Pōrifice Benedicto, llamado decimo tercio, pretenso Papa, tomaron en el año de mil y trezientos y nouenta y feys los comendadores y caualleros d'esta ordē la cruz colorada, quadrada, que agora vsan, en lugar d'el escapulario negro, que por insignia de su religion acostumbrauan traer. Este maestro fue primero maestro de Alcantara vn año, poco mas o menos, sucediendo a Don Diego Gomez, maestro de Alcantara, que en el año antes de la batalla de Aljubarrota murió en Portugal, en vn grande encuentro, que el y otros señores de Castilla tuuieron con el dicho condestable Don Nuño Aluarez, como se notará en la historia de Portugal, en el capitulo quarenta d'el libro treynta y quatro. El trigesimo segundo Don Henrique de Castilla, conde de Cangas, y Tineo, nieto d'el Rey Don Hérique el segundo. El trigesimo tercio Don Luys de Guzman, el qual aunque alcançó licēcia d'el Papa, para poderse casar los caualleros d'esta orden, solo el la vfó, porque la orden no quiso gozar d'ella. El trigesimo quarto Don Fernando de Padilla. El trigesi-

mo quinto Don Alonso de Aragon . El trigésimo sexto Don Pedro Giron . El trigésimo septimo Don Rodrigo Tellez Giron, hijo suyo. El trigésimo octauo este Don Garcia Lopez de Padilla, que fue vltimo maestre d'esta esclarecida y santa orden militar, esplendor y ornamento de los reynos d'España.

CAPITULO XXXVII.

De la continuacion d'el duro cerco de Baça, y rendicion suya, y de Almuñecar, Porchena, y Tabernas, y otras tierras de las Alpuxarras, y Almeria, Guadix y Salobreña.



VN QVE auia quatro meses, que estaua con dos reales assidiada la ciudad de Baça, sus Moros siendo informados por gentes iniquas, con relaciones siniestras, que en los reales d'el Rey auia grandes faltas de vituallas, y dineros y aun gente, no se querian rendir. Por lo qual la Reyna, que estaua en laen, hizo a ruego d'el Rey yr al exercito con sus gentes al almirante y a los duques de Nagera y Alua, y al marques de Astorga, y al conde de Oforno, y a otros caualleros, ciudades y villas, sufriendo ya los Reyes este cerco casi por reputacion, y no dar animo a los Moros. Los quales tanto procurauan de mostrar mayor esfuerço, quanto considerauan ser superior su peligro, conosciendo, q si Baça se daua, luego se réderian las ciudades de Almeria y Guadix, y el resto d'el reyno. No cessauan todos los dias las cõtinuas escaramuças y peleas, por que los Moros viendo al real de los Christianos desuiado de la ciudad, tenian buena oportunidad de poder salir, y conociendo el daño, que con el foso dela parte de la sierra recibian, trauaron vn dia tã fuerte pelea por aquella parte, que muchos de ambas gẽtes perecieron. Por lo qual el Rey con publico bando, prohibiendo, que ningun salliesse a escaramuçar sin licencia, mandó echar d'el real todos los Moros, y allende d'esto, aunque ordenó, que los que de la ciudad huyan, fuesen tomados por esclauos, no obstante esto, queriendo mas ser esclauos, que morir de hambre, no escusauan de salir, a darse a los Christianos, ny los otros dexauan de acometer escaramuças. Por estas cosas puso el Rey en vn dia tres emboscadas, y siendo muertos en vn encuentro quinientos Moros, los ciento de cauallo: en vengança d'estas cosas, los Moros hazian todo el daño y mal, que les era possible. Vn dia estando el Rey desde la sierra mirando las estancias de los reales, y assiento de la ciudad, se trauó vna pelea tan fuerte, que durando quatro horas, murieron mas de quinientos Moros, aunque peleauan de lugar auentajado, y sino huyeran ala ciudad fueran muertos muchos mas, y de los Christianos, que en numero eran mas q los Moros, murieron trezientos, aunque de notables personas solo Don Iuan de Luna, cauallero Aragonés, de poca edad, erederio de la casa de Luna, muy illustre en aquel reyno. Despues d'esta tan fuerte pelea, en que el Rey se halló presente, las gentes de los reales, aunque se hallauan fatigadas d'el largo cerco, que auia cinco meses que duraua, suffrian todo con fortaleza mayor por la presencia d'el Rey y abundancia de vituallas, y de todo lo de mas necessario, y desseo grande que tenian de tomar la ciudad, que tanta resistencia hazia, sobre todas las de mas d'el reyno.

Los Moros de Baça, siendo auisados siẽpre de algunos peruersos hõbres d'el real, de los trabajos, que el exercito passaua, y a bueltas d'ello de muchas mentiras y falsedades de siniestra relacion, esforçauan se a esta causa, a mudar el proposito, que ya tenian, de rendirse, considerando, que llegado el Inuierno, que se acercaua, el tiempo compeleria al Rey, a boluer a sus tierras. No sucedió

dió allí, porque el Catholico Rey y los de mas caualleros magnanimos para remedio d'esto fabricaron dentro de quarenta dias mas de mil casas de tapias, sin las infinitas choças, que las de mas gentes hizieron, aunque despues por grandes aguas, no solo cayeron muchas d'ellas, pero aruynaron se de tal manera los caminos, que si la grande Reyna con su santa diligencia no proueyera d'el breue y necessario remedio, se vieran los reales en graue trabajo de vituallas. La Reyna trayendo a solo su sueldo quatorze mil azemilas de ordinario, proueyendo los reales, sin los que a sus ventajas andauan: hizo tantas costas, que sin los grandes emprestidos, que de personas particulares, allí hombres
 10 como mugeres vuo, y nueuos seruicios, que a los reynos pidió, empenó parte d'el patrimonio Real, dando juros a quitar a diez al millar, y aun a lo vltimo empenó en muchas partes sus proprias joyas, y si no fuera por esta su grande y admirable diligencia, muy tarde se acabára de cobrar el reyno de Granada, segun la dureza de los Moros. No solo ponía en estas cosas increyble cuydado, esta
 15 Catholica Reyna, mas cõdoliendose de los que cada dia erã heridos y descalabrados, y de otros que siempre enfermauan, andauã a la continua seys tiendas grandes con nombre d'el hospital de la Reyna, donde auia muchos medicos y cirugianos, y todos los medicametos y cosas necesarias, para restaurar la salud de los hombres. En el vn real, cuyos capitanes eran el maestre de Sanctiago y
 20 el duque de Nagera y el marques de Caliz, estaua la artilleria, la qual el Rey yendo de su real, quisiera acercar algo a los arrauales de la ciudad, y adelantar las estancias, sobre lo qual, passaron entre Christianos y Moros muchas peleas de derramamiento de sangre, hasta que los Moros se encerraron en la ciudad. Cuyo caudillo Moro, por muchas vezes que fue requerido, a darse,
 25 prometiendole a los vezinos libertad de sus personas y bienes, y al mesmo hazerle mercedes, nunca queria condescender, mas antes d'esto, y de sobreuenir el Inuierno cobrando esfuerço, continuauan con fuerte animo muchas escaramuças, no perdonando a ninguna ocasion, aunque cõ todo ello, por ser muchos los Christianos, siempre recibía los cercados mayor daño, d'el que hazía.
 30 Los Moros que a sueldo se auian encerrado, pidiendo las pagas, tomaron los caudillos de la ciudad hasta las joyas de las Moras principales, y de las de mas, y hecho moneda, les pagauan.

Con tan largo cerco, muchos caualleros aconsejauan al Rey, que dexando buenos presidios en la comarca de Baça, alçasse el cerco, y otros siendo de diferente parecer, dezian, que viniesse la Reyna, porque con esto los Moros veniendo a entender, que el intento de los Reyes era, no se quitar d'el cerco, hasta tomar la ciudad, se rendirian luego. La intencion de algunos, que cansados de los trabajos passados dezian esto, aunque era a fin, que la Reyna condoliendose de los continuos males, que los suyos padecian, haria alçar el cerco, no
 40 sucedió allí, porque el Rey, deliberó de llamar a la Reyna, y le escriuió diuersas cartas, por lo qual en compaña d'el Cardenal d'España y de otros prelados saliendo de Iáen, entró en Vbeda, y dexando allí al Principe su hijo con el Arçobispo de Seuilla, y algunos d'el consejo, llegó a los reales de Baça, siendo recibida con grande alegria d'el Rey, y de todo el exercito, que
 45 con su deseada llegada, oluidaron todos los trabajos, que en los seys meses passados auian padecido. Con mucha razon holgaron las gentes con la venida de la Reyna, porque desde aquel puncto, de tal manera los Moros desmayaron, que no se atreuiendo a salir a pelear, luego el caudillo principal de

los Moros, que se dezia Mahomad Aben Hazan, redió sus duros y constantes oydos, a oyr lo que querian los Reyes. De cuya parte Don Gutierre de Cardenas, comendador mayor de Leon, que era señor de Maqueda, yendo a verse con el caudillo Moro, que pedia habla, le propuso con vna prudente platica de sabio cauallero, lleno de templada cortesia, las manifestas causas, y razones muchas, porque deuia entregar a los Reyes d'España aquella ciudad, dandoles libertad de personas y bienes, y los males que de hazer lo contrario le seguirian. Oydas por el capitan Moro las razones suyas, agradeció mucho a los Reyes su buena voluntad, y deziendo, que con los vezinos d'el pueblo auia menester comunicarlo, boluió a la ciudad. De cuyos Moros los que en este acuerdo entraron siendo de parecer, que al Rey Muley se deuia dar parte de sus trabajos, y pedirle consejo y fauor, fue el alcayde Moro a la ciudad de Guadix, donde estaua el Rey Muley. El qual considerando las razones de su alcayde, consultó el negocio, que arduo era, con sus alfaquies y caudillos, y siendo algunos de parecer, que requeridos los Moros de Granada, se diessse socorro, y otros, que pues los de Granada siempre por temor de los Christianos lo auian negado, que por no perecer tanta gente, se rendiessen con los mejores partidos que pudiesen, aprouó el Rey el segundo voto, por lo qual dió licencia y facultad a los de Baça, para entregar la ciudad, con los mejores partidos que pudiesen. De que en la ciudad de Guadix en la gente plebeya vuo tanta alteracion, q desde luego se tubierón por perdidos en sus personas y bienes y en su vana religion y lo de mas, si algunos viejos y caudillos no les esforçáran a la libertad de todo lo de mas, excepto d'el dominio de Principe, extraño de su religion. Buelto el alcayde a Baça, el caudillo Mahomad tornando luego a verse con el comendador mayor, prometió de entregar la ciudad, y dar orden, que lo mesmo hiziesen las ciudades de Guadix y Almeria y otras tierras. Concordaron, que los Moros que a la guerra auian entrado, salliesen con sus haziendas y armas, y los vezinos biuiessen en los arrauales, o fuera, donde quisiessen, quedando en su secta y fueros, y que el caudillo con sus hijos y parientes quedasse por vasallo y seruidor d'el Rey. Al qual al sexto dia, mediantes el concierto, fue entregada la ciudad de Baça en quatro de Deziembre, dia Viernes, fiesta de Sancta Barbara, d'este año, auiendo durado el cerco seys meses y veynte dias, y sacaron quinientos y diez Christianos, que tenian cautiuos.

En sabiendo, que Baça se rendia, veniéndolo al real antes de la entrega los alcaydes de las ciudades de Almuñecar y Porchena y villa de Thabernas, y otras tierras de las Alpuxarras, desde Almeria házia Granada, dieron a los Reyes sus pueblos y fortalezas, quedando hechos Mudejares, aunque el alcayde de Porchena, por mucho que los Reyes le rogaron, que en su seruicio quedasse, no lo queriendo hazer, passó a Africa, sin recibirningun dinero y joyas, q los demas alcaydes y caudillos recibian de la grandeza de los Reyes. Los quales dando la tenencia de la ciudad de Baça al mayordomo mayor Don Henrique Hérquez, tio d'el Rey, en lo ecclesiastico se entremetió el Cardenal d'España, allende de Primado delas Españas, como Arçobispo de Toledo, deziendo, de derecho antiguo pertenecer aquella ciudad a la diocesi de Toledo. Los Reyes embiaron luego al caudillo de Baça a Guadix, para que el Rey Muley entregando los pueblos, q le restauan, se diessse a la clemencia y amor de los Reyes, y el caudillo supo con tales razones persuadir esto al triste Rey, cuya corona ya esperaua, que

que dando le a entender, que no le era injuria, darse a tan grandes y poderosos Reyes, determinó de hazerlo. Con esta respuesta buelto el caudillo, luego el Rey partió para la ciudad de Almeria, donde estaua el Rey Muley, el qual saliendo le a recibir bié cerca, apeóse para besar las manos al Rey, cuyo clementissimo animo considerado, que este Principe Moro auia sido Rey, no le dió la mano, mas antes hizo subir al cauallo, y se le dió por vassallo, con palabras de mucha humildad, y grande confiança que hazia d'el Rey. Al qual luego le entregó la ciudad de Almeria en este dia, que era Martes, veynte y dos de Deziembre, cuya tenencia entregando al comendador mayor de Leon, el Rey dió a los vezinos de Almeria licencia para biuir en su secta y fueros, y ellos juraron de ser leales vassallos, y pagar los tributos que solian dar a los Reyes Moros. De Almeria, adonde tambien auia llegado la Reyna, fueron los Reyes con el Rey Muley a la ciudad de Guadix, de cuyos Moros, siendo con grandes muestras de alegria recibidos: luego el Rey Muley entregó a los Reyes sus señores la alcaçaua y la ciudad en quatorze de Enero, dia Iueues d'el año de mil y quatrocientos y nouenta. La tenencia d'esta ciudad dieron los Reyes a Don Diego Hurtado de Mendoza, adelantado de Caçotla, hermano d'el Cardenal. Con estas cosas el alcayde Moro de Salobreña y otros alcaydes, queriendo mas pro-
 10 uar la clemencia y humanidad de los Reyes, que su potencia y fuerças, luego se rendieron, recibiendo los por Mudejares, con los juramentos acostumbrados de seguridad. Despues dieron los Reyes al Rey Muley, segun los conciertos que entre ellos auia, a Audaraz, villa de trezientos vezinos y a su tierra, y sobre estos cumplimientos hastados mil vassallos, y quatro cuentos de renta, y que quedassen por Moros Mudejares. Puesto que el Rey Muley, recibió
 25 vna vez los vassallos y renta, no tardó en dexarlos, y passar a las tierras de Africa, deziendo, que no queria biuir por subdito de ningun Principe en las tierras donde auia reynado. Las ciudades de Guadix y Almeria fueron despues ensalçadas con yglesias Cathedrales. En la de Guadix es agora Obispo el doctor Don Melchior Alvarez de Vozmediano, exemplar y vigilante pastor, y zelador de la religion catholica.

1490

CAPITULO XXXVIII.

Como los Reyes pidieron al Rey Chiquito la ciudad de Granada, y principio de verse en consejo las residencias, y desposorio de la infanta Doña Ysabel, y continuacion de la guerra de Granada.

35 **C**ONQUISTADAS tantas tierras, los Reyes Catholicos Don Fernando y Doña Ysabel, ya que tuuieron en su vassallaje y jurisdiccion al Rey Muley, quisieron hazer lo mesmo de su sobrino el Rey Mahomad, que estaua en la Alhambra de Granada, con quien
 40 desde los años passados, teniendo hecho concierto, que ganadas las ciudades de Baça, Guadix y Almeria, les entregaria la ciudad de Granada, dandole ciertas ciudades, villas y tierras de Moros Mudejares, donde habitasse y de sus rentas gozasse, le embiaron a dezir y requerir, que segun los conuenios, rendiesse aquella ciudad, y querian con el cumplir todo lo asentado.
 45 El Rey Mahomad, que mayor numero de pueblos quisiera, dió escusas, deziendo, no ser en su mano, por impedirle los Moros, a cuya causa los Reyes prometiendole mas tierras, y haziéndole mucho mas auentajados partidos, pidieron las armas a los Moros de la ciudad. De los quales algunos, ya q por euitar la guerra qui-

ra quifieran venir en ello, vuo otros, que haziendoseles esto graue, hizieron, que se reuelasse el Rey Mahomad. El qual por esto tomando algunas fortalezas, que cerca de la ciudad estauan en poder de Christianos, pusieron los Reyes mayores presidios en las ciudades de Alhama, Loxa, y villas de Yllora, Moclin, Montefrio, Alhedin y Colomera. Ordenadas las cosas necesarias y conuenientes a la frontera de la ciudad de Granada, y de todo lo de mas que en esta vltima guerra auian ganado, los Reyes con catholico y felicissimo triumpho, boluendo a Cordoba, passaron despues, en principio d'este año a la ciudad de Seuilla. En la qual estuuieron ocupados, entendiendo en las cosas de la gouernacion, haziendo ver y examinar las residencias de los corregidores, y los de mas juezes, aquienes, como hallando los rectos, hazian mercedes y honores, assi tambien seueraméte castigauan a los que resultaua auer faltado en su deuer, y de aqui se tomó estilo y orden de verse las residencias por los d'el consejo, como hasta agora se vsa con grande razon.

ESTANDO los Reyes en Seuilla, entraron en aquella ciudad, mediado 15 Março dos embaxadores de Don Iuan Rey de Portugal, que eran Don Fernando Silueyra, justicia mayor de Portugal, y el doctor Iuan de Texeda, çanciller mayor de Portugal, y siendorecibidos con grandes fiestas y caricias, ante los d'el consejo pidieron a la infanta Doña Ysabel, primogenita por esposa d'el Principe Don Alonso, primogenito de Portugal, cuyo retrato, que 20 muy hermoso era, traxieron, para reconocer su persona. Los Reyes auido su acuerdo, dando graciosa respuesta, vinieron en ello, conformando se con los capitulos de paz concertados antes. Por lo qual con grandes fiestas, las mayores que los biuiétes a la sazón en los reynos de España vieron, se celebró el desposorio por el mes de Mayo en el Domingo de *Quasimodo*, por manos d'el 25 Cardenal de España, recibiendo Don Fernando de Silueyra, con poderes bastantes, que d'el Principe Don Alonso para ello traya, a la infanta Doña Ysabel por esposa d'el Principe. Fueron grandes las fiestas y diuersidad de juegos, que durando quinze dias, se hizieron en Seuilla; y tambien en Eborá, ciudad de Portugal, donde el Rey de Portugal por caualllos, que por los cami- 30 nos tenía puestos, supo el desposorio dentro de veinte y quatro horas, que se celebró. En las fiestas de Seuilla, fue el mesmo Rey mantenedor en vna justa, en la qual y en las de mas, que en este desposorio se celebraron, se señaló mucho la ciudad de Seuilla, que obseruando su noble y antigua costumbre, no perdonó a costa. Los Reyes dieron muy grande dote a la in- 35 fanta Doña Ysabel su hija, nueva Princeza, y fuera d'ello quinientos marcos de oro, y mil de plata, y en joyas de oro, y perlas y vestidos, le dieron valor de dozientos mil Florines de oro, y en ropa blanca y otros arreos, valor de veynte mil Florines, mostrando en todo la grandeza de sus animos y estados.

40 EN tanto que las fiestas de Seuilla durauan, y antes y despues, los Moros de Granada haziendo todo el mal que podian, los Reyes, cōstituyeron por general a Don Yñigo Lopez de Médoça, conde de Tendilla, que poniendo se en Alcalá la Real, començaró muchos encuentros y escaramuças entre Christianos y Moros, venciendo a vezes. Allende d'esto, queriendo los Reyes tomar a 45 hambre la ciudad de Granada, juntaron cinco mil de cauallo, y veynte mil infantes de los pueblos de la Andaluzia, y de caualleros, especialmente d'el Cardenal de España, y duque de Medina Sidonia, y marqueses de Villena y Ca-

y Caliz, y condes de Vreña y Cabra, y Don Alonso de Aguilar. Con estos ca-
ualleros y gentes entró el Rey en la Vega de Granada, cuyos Moros, en treynta
dias que el Rey se detuuu alli y en los contornos de la ciudad a hazer la tala de
los panes y otros frutos, hizieron grande resistencia, por defender la tala, y of-
fender a los Christianos, con hartas muertes de ambas partes. Peleando los
Moros de lugares auentajados, mandó el Rey retirar a los suyos, entre los qua-
les murieron Don Alonso Pacheco, hermano d'el marques de Villena, y vn
capitan fuyo, llamado Esteuan de Luzon. A esta retirada el marques de Ville-
na viendo, que a vn camarero fuyo, llamado Solier, natural de Cuenca, a-
quien mucho amaua, trayan en apretura cinco o seys Moros, como magna-
nimo y fuerte cauallero arremetiendo contra ellos, socorrió a su criado, y ma-
tando dos Moros, y haziendo huyr a los de mas, le libró. Este suceso fallió
caro al marques, porque vno d'ellos arrojandole la lança, le herió en el brazo
derecho, de que de tal manera quedó manco por toda su vida, que dende en
adelante tuuo necesidad de firmar con la mano izquierda, aunque por esso
no dexaua de tomar la lança en la derecha. La Reyna deziendo vn dia al
marques, porque auia assi auenturado su vida por la de vn criado, respon-
dió. No quiere vuestra Alteza, que yo ponga vna vida, porque pornia tres por
mi, si las tuuiesse? Grandeza de cauallero fue esta, y animo de verdadero Prin-
cipe, que tan raro amor tenia a los suyos, dando no solo primero en el hecho,
mas tambien despues en el dicho heroyco exemplo, assi a sus sucesores, como a
todos los Principes y señores d'España. Acabada la tala, en que los Moros que-
daron con grande quebranto y daño de vituallas: el Rey puso por general con-
tra Granada al mesmo marques, que si antes auia excedido en ayudar al Rey
de Portugal, lo recompensaua en estas guerras contra Moros, con notables ser-
uicios, siendo estimado de los Reyes, y teniendole en opinion de constante ca-
uallero. Por tanto vn dia en presencia de la Reyna alabando a cierto cauallero
por de grande constancia, respondió ella, qual marques de Villena, que por ser
constante, perdió la mayor parte de lo que tenia?

DE la Vega de Granada, dió el Rey buelta a Cordoba, dexando con trabajo
de hambre a los Moros, los quales con todo esto no queriendo dar oydos a nin-
gunos partidos, continuaron la guerra, y juntando muchos Moros de la ciu-
dad y sus comarcas y de la sierra Neuada, pusieron cerco sobre el castillo de
Alhedin, que estaua en poder de Mendo de Quesada. El qual por estar cer-
ca de Granada, como los dias passados causasse a los Moros muchos males,
fue tanto su enojo, que visto, que el Rey se auia retirado, y no podria tan
presto boluer al socorro, le combatieron de tal manera en siete dias con
sus noches, que los Christianos, aquienes no solo les faltaua tiempo pa-
ra dormir, mas aun casi para comer, se vuieron de retirar a vna grande torre,
desamparando assi todo lo de mas. El Rey teniendo auiso d'estas cosas, juntó
con breuedad muchas gentes, y tomó camino de la fortaleza de Alhedin, cuyo
alcayde auiendo hecho por defenderse todo lo de potencia humana, y no le
siendo mas possible defender, serendió a tal tiempo, que con los que a vida le
quedauan, se dió por cautiuo, y derribando los Moros el castillo, fue el alcay-
de lleuado a Granada. El Rey certificado d'esto, tornó a tras, quedando con
grande orgullo los Moros, los quales cobrando animo d'este suceso, fueron
sobre Marchena, la qual y otra fortaleza, por estar a mal recaudo, con apref-
surados combates tomando, fue tanto su desseo de tomar pueblos, y pro-

uerse de Africa de vituallas, y de todo lo de mas necessario, que para este efecto desleando tener algun pueblo maritimo, cercó el Rey Moro cō muchos Moros la villa de Salobreña, pueblo de Moros Mudejares, cuya tenencia era a cargo de Francisco Ramirez de Madrid, el qual tenia puesto alli su lugarteniente. En esta sazón dozientos Moros, siendo los medios de cauallo, entrando a correr la tierra de Quesada, tuuo auiso el conde de Tendilla, que estaua en Alcalala Real, y saliendo con algunas gentes, se emboscó de tal manera, que no solo vna tarde les quitó la presa, que era de grande despojo, que a gentes que yuan a Baeça, auian quitado, prendiendolos, mas aun tomó a prision casi la mitad de los Moros, y los de mas con harto trabajo se saluaron con la noche. 10 Los Moros Mudejares de Salobreña, quebrantando el juramento de fidelidad hecho a los Reyes, acogieron en su pueblo al Rey Mahomad, dádole vituallas, y todo el fauor a ellos possible. De lo qual teniendo noticia muchos capitanes de los presidios de la comarca, especialmente Don Henrique Henriquez, capitán de Velezmalaga, juntando sus gentes, ya que por ser muchos los Moros, 15 no pudieron entrar en el castillo, pusieron se en tal puesto, que trauando con los Moros algunas escaramuças, de tal manera animaron, a los que en el castillo fuertemente eran de dia y de noche combatidos, que se pudieron entretener, hasta que el Rey, sabido lo que passaua, juntando en Cordoba muchas gentes, caminó para Salobreña, por lo qual al Rey Mahomad fue forçado, bol- 20 uer a Granada, y al alcayde, q̄ tambien se defendió, los Reyes hizierō mercedes.

CAPITULO XXXIX.

De otra tala que el Rey hizo en la Vega de Granada, y embiada de la Princesa Doña Ysabel a Portugal, y entrada d'el Rey en las Alpuxarras, y fundacion de la ciudad de Sancta Fe, y vista que los Reyes dieron a Granada. 25

BVELTO el Rey Don Fernando a Cordoba, queriendo en este año talar en el circuito de Granada los panizos, que de otra manera llaman mijo, o borona, como antes auia talado los panes, juntó en aquella ciudad en fin d'el mes de Agosto las gentes de la Andalu- 30 zia, y de las prouincias a ella circumuezinas, y partiendo de Cordoba en los primeros dias de Septiembre, entró en la Vega de Granada, y en cinco d'este mes començó la tala. La qual durando en quinze dias, hasta los veynte de Septiembre, fueron grandes los daños de hambre que a la ciudad redundarō con la ruyna, que en todo el circuito de la ciudad fue hecha de los panizos y de o- 35 tros muchos fructos, no siendo parte los Moros para estoruar, aunque por ello trauaron muchas escaramuças. Acabada la tala, teniendo el Rey auiso, que los Moros de las ciudades de Guadix, Baça y Almeria, trayan con el Rey Mahomad inteligencias para rebelarse, y poner cerco a las fortalezas de aquellas ciudades, fue el Rey con todas sus gentes a aquellos pueblos. De los quales, en pu- 40 nicion de su rebellion, mandó echar todos los Moros, dandoles licencia, de poder biuir en poblaciones, q̄ no fuesen cercadas, o passar a Africa, para dōde fueron algunos, quedando otros en la tierra, y con esto assegurando la tierra, tornó a Cordoba. De donde, passados algunos dias, caminando los Reyes para Seui- 45 lla, despidieron en Constantina a la Princesa Doña Ysabel su hija, para que fuesse a Portugal. En su compañía fueron el Cardenal d'España, y Don Luys Oforio, Obispo de Iacn, Don Alonso de Cardenas, maestre de Santiago, Don Iuan de Estuñiga, maestre de Alcantara, Don Rodrigo Alonso Pimentel, con- de de

de de Benaunte, Don Lorenço Suarez de Figueroa, conde de Feria, Don Pedro Puerto Carrero, señor de Palma, y Rodrigo de Villosa, que yua a Portugal por embaxador, y otros muchos caualleros y grande nobleza. Con esta compañía partiendo en principio de Nouiembre, llegó la Princefa a Badajoz, a los diez y nueue d' este mes, y a los veynte y dos en la puéte de Caya, rio pequeño, que en aquella parte diuide a Castilla y Portugal, la entregaron a Don Manuel, duque de Beja, que también lo era de Viseo, primo hermano d' el Rey de Portugal, que vino acompañado de prelados y condes a recibirla, que, como adelante se verá, vino despues a ser muger suya. La Princefa, llevada a Eborá, celebraron se en aquella ciudad las bodas, como, Dios mediante, en la historia de Portugal se referirá en su lugar, y d' estos grandes de su acompañamiento solos passaron a la corte de Portugal el Obispo de Iáen, y el cōde de Feria, y con ellos Rodrigo de Villosa, y otros caualleros.

Los Reyes estuuieron el resto d' este año en la ciudad de Seuilla, y venido el siguiente de mil y quatrocientos y nouenta y vno, començaron a ponerse en orden para principiar el cerco de la ciudad de Granada, cuya guerra auia casi diez años que duraua, sin cessar. Lo qual no dexó de causar harto cansancio a las gentes, especialmente de Castilla, que con el largo viaje de passar cada año los puertos, estauan gastadas y fatigadas. Aunque los Andaluzes, y las tierras a ella comarcanas, casi en lo mesmo andauan, pudieron siempre tener mas comodidad, y para lo que restaua en esta sancta guerra, como tanta gente no era menester, y ellos estauan cerca, no pudieron faltar a lo que siempre vsaron. Para sus necesidades hizieron los Reyes a los Iudios d' el reyno por sus synagogas y districtos vn general repartimiento de seruicio, cuyos despachos se libraron en Seuilla en diez de Hebrero d' el año presente de nouenta y vno, siendo este el vltimo y final repartimiento, que se hizo a los Iudios: porque despues no tardaron en ser echados de los reynos, como presto se referirá. Pues los Reyes que ya auia hecho y ordenado las cosas necessarias para la guerra futura, partieron de Seuilla en onze de Abril con el Principe Don Iuan, y con las infantas sus hijas y corte, y fueron a Cordoba, y de alli a Alcala la Real. En la qual quedando la Reyna y el Principe infantas y corte, partió el Rey para la Vega de Granada, llevando en su compañía al maestre de Sanctiago, y a los marqueses de Villena y Caliz, su cuñado Don Rodrigo Ponce de Leon, que auiendo sido principiador d' esta sancta guerra, quiso hallarse en la fin, como tambien lo hizo en los medios. Con ellos yuan los condes de Vreña, Cabra y Cifuentes, y Don Alonso de Aguylar, que en estos catholicos passos, como adelante se verá, acabó sus dias, allende de otros caualleros de la Andaluzia y otras partes, que hallandose cerca, acudieron. Otros embiaron sus gentes, en especial algunos grandes y caualleros y tierras d' esta otra parte de los puertos, donde a la continua assistia a la gouernacion con titulo de Virrey Don Pero Fernádez de Velasco, condestable de Castilla. La partida de Alcala la Real, fue Miercoles veynte y vno de Abril, y en la cabeça de los Ginetes, esperando otro dia a las gētes, q̄ le seguíā, en el siguiente, dia Viernes paró en el vado de Velillas, adonde por la parte de Loxa vinierō las gentes de Seuilla y su tierra. En el dia siguiente Sabado el Rey acercando a los Ojos de Huecar, a vna legua de Granada, pareció luego alguna caualleria de Granada, por lo qual el Rey mandó aquella noche al marques de Villena, que con tres mil de cauallo y diez mil infantes fuesse a talar y saquear a Val de Aletin y otros valles de la entrada d' el

da d'el Alpuxarra. En partiendo el marques , fue auisado el Rey que en las Alpuxarras se podrian juntar tres mil hombres de pelea , por lo qual queriendo assegurar le mejor las espaldas , partió con sus gentes , y a la passada de Granada , saliendo la caualleria de aquella ciudad , se trauó vna escaramuça. A la qual por mandado d'el Rey , salieron los condes de Cabra y Tendilla , y dieron tan grande priessa , en matar a vnos , y prender a otros , que haziendo retirar a la ciudad a los de mas , pasó el Rey adelante como vencedor . El qual topó en el Pradal al marques , que era de buelta , auiendo saqueado y talado nueue aldeas y mas , con muerte de quinientos Moros , que estauan descuydados , creyendo , que no se atreuiera ninguno a entrar en aquellas tierras fragosas.

Con esta caualgada , que fue de mucha presa de gentes , ganados y hazien- das , vino el marques , y despues que en esta noche , que era Domingo , veynte y cinco de Abril , reposaron alli juntos , partieron todos otro dia Lunes , para las mesmas tierras , a acabar de destruyr las Alpuxarras. El Rey embiando adelante al marques de Caliz y a otros grandes , a desembaraçar cierto passo , que tres capitanes Moros , viniendo de noche por las sierras de Granada , le auian ocupado , fueron los Moros desbaratados con muertes de mas de ciento , y prision de mas de setenta . D'esta manera entró el Rey en las Alpuxarras , y fueron acabados de destruyr los nueue lugares , con otros quinze delante de las Alpuxarras , de donde vuieron los Christianos , riquissima presa de gentes , ganados , y hazien- das , que alli auia retiradas , creyendo los Moros , que mucho mas seguras , q̃ dentro en Granada estauan. Luego talaró todos los panes , y sin recibir casi daño ninguno , ny muerte de persona señalada , sino de vn Auellaneda paje de la Reyna , y algunos pocos peones heridos , tornaron al Pradal. Auiendo aqui dormido , boluieron a la Vega de Granada , y tomando la torre de Gandua con treynta Moros , asentaron los reales. Cuyo numero de gente llegando a diez mil de caualllo , y casi quarenta mil infantes , pararon en vn lugar de la mesma Vega , a dos leguas de Granada , llamado Gosto , donde auia vna casa pequeña como alqueria. Determinando el Rey , de no se quitar con sus gentes de aquella Vega , hasta que vn tiempo , o otro , traxiesse a rendir la ciudad de Granada , con parecer de los suyos , edificó por el mes de Mayo , en aquel llano cerca de los ojos de Huecar vna nueua ciudad quadrada , y bien fuerte , para inuernar , y reparar alli las gentes : y porque esta sancta guerra principalmente se hazia por el augmento de nuestra religion , y ensalçamiento de la sancta Fe , el Rey puso nombre a la nueua poblacion Sancta Fe , honrando la con titulo de ciudad. En cuya fundacion los que mas merecieron , fueron los de Seuilla , Cordoba , Iáen , Ecija , Carmona , Xerez , Vebeda , y Andujar , y los de mas pueblos Andaluzes , que de noche y de dia trabajaron en la obra , con mucha voluntad , y grandes espensas . Aqui fueron puestos los reales , en toda disciplina militar , cercando los con fossos y paredes , de donde sallian cada dia a destruyr toda la comarca de Granada , y con estruendo de artilleria , tomando fortalezas , vnas derribaua , y otras fortificauan , sobre que y sobre el talar auia continuos rencuentros y escaramuças , en que los Moros inferiores en fuerças , huyan siempre a la ciudad.

HECHAS las fortificaciones d'el exercito , la Reyna con el Principe y infanta Doña Juana , llegó aqui desde Alcalá la Real , siendo recibida d'el maestre de Sanctiago y d'el marques de Caliz , el qual prestó a la Reyna su tienda , que era la

era la mejor d'el real, donde en lo mas seguro y fuerte d'el campo fue aposentada con sus damas. Las quales y la Reyna y sus hijos fallian muchas vezes a mirar los reales, y eran muy festejadas de diuersos generos de musica de chirrimias, trompetas, sacabuches y atauales, pifaros y a tambores, que siempre sonauan en el exercito. Siendo la Reyna no menos animosa que catholica, y desfeosa de reconocer todos los negocios grandes, quiso ver de cerca la ciudad de Granada, por lo qual Sabado diez y ocho de Iunio caualgaron en su cõpañia el Rey y el Principe y infanta y damas con grande golpe de caualleria, y apeádose en vna casa buena en vna aldea a mano derecha d'el real, muy a vista de Granada, cerca de la ciudad: mandaron al marques de Villena y al cõde de Vreña y Don Alonso de Aguilar, y a otros caualleros ponerse cõ sus batallas en la halda de la sierra, encima de la aldea, y entre la casa, dõde la Reyna estaua, y la ciudad se pusieron en medio el marques de Caliz, y los condes de Tendilla y Cabra y Don Alonso Hernandez, señor de Alcaudete, con sus batallas, que seria de mil y dozientos de cauallo. Los Moros aunque fallian a la escaramuça, el marques de Caliz, por mãdado de la Reyna estuuu quedo, hasta que llegado medio dia, como los Moros sacando dos pieças de artilleria, començassen a disparar y trauar la escaramuça, no pudiendo hazer menos, arremetiõ a ellos, llevando a la mano diestra a los condes de Tendilla, y Cabra, y a Don Alonso Hernandez a la siniestra. De tal manera herieron los Christianos en los Moros, que siendo muertos seys cientos, y descalabrados mil y quatro cientos, les tomaron la artilleria, estando muy atenta la Reyna, que con sus damas puestas a las vëtanas se hincaron de rodillas, suplicando a nuestro Señor por la sancta victoria y ensalçamiento de su Catholica Fe. De los Christianos vuo pocos heridos y solo vno muerto, y auiendo a los Moros por diuersas partes hecho huyr, quedaron muy alegres los Reyes, los quales loaron mucho al marques de Caliz, que el buë suceso de aquella victoria atribuya a la buena ventura de la Reyna, y ellos a la d'el marques.

CAPITULO XL.

D'el fuego que se encendiõ en el real, y que los Reyes priuando de sus officios al presidente y oydores de Valladolid, proueyeron a otros, y rendicion de la ciudad de Granada, y el fin de su conquista.

ESPUES d'el rencuentro referido en el precedëte capitulo, los Moros de la ciudad de Granada fueron menos atreuidos, porque quedaron tan quebrátados y diminuydos de las guerras passadas, y d'esta presente, en que perecieron sus Reyes, que al cabo no vinieron a remanecer aun casi trezientos Moros de cauallo, de tantos como en los tiempos passados solia auer en Granada. Entre tanto vna noche Viernes, quatorze de Iulio, por poner vna criada de la Reyna a mal recaudo la candela, vino a encenderse la tienda de la Reyna, la qual recogiódese a la d'el Rey, que cerca estaua, y despertádole, caualgaron ambos a embiar gëte contra el camino de Granada, porque como el fuego crecia mucho, saltando de tienda en tiëda y de ramada en ramada, si diessen los Moros en el real algun rebato, hallassen resistencia, siendo el que a ello fallió primero el marques de Caliz, a quien seguieron mas de tres mil de cauallo. Vuo en el real muy estraño alboroto, hasta fallir el Principe Don Iuan y la infanta Doña Iuana y damas de sus tiendas, y auiedo muy grande escandalo, sobre quien lo auia hecho, la Reyna los defengañó, diciendo auer sido descuydo de vna criada suya. No solo sucedió este fuego en el

real, mas aun en Medina d'el Campo, vuo en este mes otro, que quemó mas de dozientas casas. En este mesmo mes de Iulio, a los doze, el Principe Don Alóso, primogenito de Portugal, yerno de los Reyes, marido de la infanta Doña Ysabel su hija, corriendo a cauallo las parejas con vn fidalgo, comendador de Algezier, llamado Don Iuan de Meneses, eayó d'el cauallo en Santaré, donde falleció a los treze, siédo de edad de diez y seys años. Por lo qual la biuda Princesa, tornando a Castilla, llena de luto, fue consolada de los Reyes sus padres, que a su primogenita tenian biuda, a cabo de solos ocho meses, que se auia casado. Tambien en este año, el presidente y oydores de la Real audiencia, que en Valladolid residia, cayendo en graue descuydo, porque en vn caso, 10 que ante ellos vino, otorgaron apelacion para Roma, deuiendo ellos de conocer en la causa, los Reyes, con acuerdo en ello auido, priuaron al presidéte y oydores de sus officios, siendo presidente Don Alonso de Valdiuieso, Obispo de Leon, y oydores el doctor Martin de Auila, el licenciado de Chincilla, el doctor Cano y el doctor Olmedilla. En cuyos lugares sucedieron, por presidente el doctor Don Iuan Arias d'el Villar, Obispo de Ouiedo, que después fue de Segouia, y por oydores, el licenciado de Villena, el doctor de Palacios, el licenciado Villamuriel, el licenciado Palacios Rubios, el doctor de Villouela, y el licenciado Astudillo. 15

BOLVIENDO a la continuacion d'el cerco de Granada, los Moros viéndose apremiados de la hambre, porque en aquella ciudad, donde auia mas de dozientas mil personas, padecian grande falta de mantenimientos, pidieron partidos a los Reyes en el mes de Deziembre, considerando, que de ninguna parte podian tener fauor, contra tan poderosos Principes, con los quales ya algunos caualleros Moros se entendian de secreto para darles la ciudad. Con esto el Rey Mahomad Boabdelin embió mensageros, pidiendo a los Reyes, le embiasen algunas personas, con quien tratase de medios de paz. Mucho holgaron d'esto los Reyes, por acabar la guerra de Granada, y de su parte yédo con los mensageros Don Gonçalo Hernandez de Cordoba, y el secretario Hernádo de Cafra, hizieron con todo silencio muchos viajes d'el real a Granada, y de Granada al real, hasta que en treynta de Deziembre, se concluyó, con estas condiciones. Que el Rey de Granada dexasse el titulo de Rey, y le fuesse dado honesto y honrado entretenimiento, assignandole, d'onde biuiesse. Que los Moros libremente pudiesen biuir en su secta, y si quisiessen yr, fuesen, quando y adonde quisiessen, y les diesse, en que pasar. Que en seys de Enero entregarian la 35 fortaleza de la Alhábra cō las de mas torres y lugares fuertes de la ciudad. Para firmeza d'esto, embiaron a los Reyes quatrocientos Moros, personas de valor y suerte, en rehenes. Después d'esto, y embiados los rehenes, vn Moro alborotó la ciudad en tanta manera, deziendo como el otro Moro de Malaga, que ellos auian de ensalçar la religion de Mahoma, y vencer a los Christianos, que 40 tomando armas, mas de veynte mil Moros d'el ydiota pueblo, el Rey Moro estuvo encerrado en a Alhábra, hasta dar lugar a la furia. Otro dia el Rey Chiquito baxando al Aluaizin, y juntádo los d'el su cōsejo, representó a aquellos sediciosos, como no era ya tiempo, para nada de aquello, por estar tan necesitados, y dados los rehenes. Buelto el Rey Moro a la Alhambra, escriuió al Rey, 45 significandole, lo que auia passado, y rogándole, que sin aguardar al dia assignado, fuesse a recibir la fortaleza de la Alhambra, antes que otras sediciones y alborotos sobreuienesen. Vista esta carta, los Reyes partieron de su real en toda orden

Esto fue en
la Era de
1530

orden de guerra, Lunes dos de Enero principio d'el año d'el nascimiento de mil y quatrocientos y nouenta y dos, y llegados cerca de la Alhambra, fallió el Rey de Granada muy triste con la cabeça inclinada, co cinqueta de cauallo, y las llaves en la mano, y fue muy biē recibido d'el Rey. Aunque se quiso apcar, no lo consintió el Rey, ny le dexó besar la mano, pero el, cō todo ello, besando-le el braço, le dió las llaves, deziendo con harta pena. Tomad señor las llaves d'esta ciudad, que yo y los que están dentro, somos vuestros.

ENTONCES el Rey tomádo las llaves, las dió a la Reyna, y ella al Principe Don Iuan y el de su mano las entregó a Dō Yñigo Lopez de Mendoza, cōde de Tendilla. El Rey Moro fue también recibido muy bien de la Reyna, Principe, infanta, y d'el Cardenal d'España, y de los de mas. Luego el conde de Tendilla, con tres mil caualllos y otros tantos infantes entró en compañía d'el marques de Villena, y de otros muchos caualleros en la espaciosa y Real fortaleza de la Alhambra. De la qual auiendose apoderado, subió a la mas alta torre el santo prelado, sieruo d'el Señor, Don fray Hernando de Talauera, Obispo de Auila, que auia sido primer prior d'el monesterio de nuestra Señora de Prado de Valladolid, predicador Apostolico, y como queda visto, persona de letras y santa vida, que estaua electo por Arçobispo d'esta ciudad. El qual alçando la insignia de la sancta Crux, que era la mesma, que el Cardenal, como Primado de las Españas, traya ante si, que oy dia se guarda en el sagrario de Toledo, y despues el pendon d'el glorioso Apostol Santiago, y luego el pendon Real, hizieron los actos, que ya quedan escriptos, que en las de mas ciudades y villas se haziana tal tiempo. A lo qual fueron presentes el mesmo Cardenal y el Arçobispo de Seuilla, y el maestre de Santiago, y el marques de Caliz, y muchos caualleros y prelados, en presencia de los Reyes, Principe y infanta. Los quales dexando en la Alhambra al conde de Tendilla, tornaron al real con el Rey de Granada, hasta bien apoderarse d'el pueblo. Adonde embiaron a acabar de tomar las puertas, torres, y lugares fuertes de la ciudad, a cuyos Moros también tomaron las armas offensiuas y defensiuas, poniendo las en la Alhambra, excepto las que escondieron, y herecentaron mucho los presidios, para mas segura entrada de los Reyes. Despues que estas cosas se hizieron, los Reyes estuuieron en su real, hasta que Viernes seys de Enero, dia que llamamos de los Reyes, entraron en la insigne y grande ciudad de Granada, en esta señalada fiesta, acompañados de muchos prelados, sacerdotes, señores y caualleros y gētes de guerra, llenos de sancto triumpho y alegría celestial, cantando el cantico *Te Deum laudamus*, dando todos gracias al omnipotente Dios por tantos bienes y mercedes. Con tanto el Rey Mahomad Boabdelin el Chiquito dexando de reynar, fallió de la ciudad de Granada, con sus caualleros Moros, los mas principales y con otros, de los quales pasaron algunos a Africa, y otros fueron a biuir a los lugares de los Moros Mudejares, pero el quedando por agora en España, fue a biuir a Val de Porchena, que era de Mudejares, tierra que el Rey auia ganado, quando sucedió la toma de Vera, y dieron le muchos vassallos y rêta con que biuiese, alçandole la prision que deuia d'el tiempo que fue preso. D'esta manera vuo fin la Catholica y santa guerra de Granada, acabandose de conquistar y recuperar totalmente los reynos d'España d'el dominio, que de gente Mahomerana restaua, a cabo de setecientos y ochenta años, despues que los Moros possen sus tierras.

POR felicissimo y de grāde recordaciō se deue celebrar en las gētes dela nació

Española,este año de nouenta y dos d'el nascimiento denuestro Señor,que fue
 de tres mil y seys cientos y cinquēta y cinco de la venida d'el patriarcha Tubal
 a poblar a España ,y de tres mil y setecientos y nouenta y siete d'el Diluuio
 general , y de cinco mil y quatrocientos y cinquenta y tres años de la creacion
 d'el mundo,segun la cuenta Hebrea.Los que tanto beneficio y merced acaba-
 ron de hazer a estos reynos,fueron estos bienauenturados Reyes,los quales en
 esta su primera entrada estuuieron en Granada muchos dias,poniendo en or-
 den las cosas d'ella , auiendo hecho saber la toma suya al Papa Inocencio y al
 sacro colegio de sus Cardenales y a muchos Principes Christianos,amigos su-
 yos, que a los tales mensageros hizieron grandes mercedes. Vuo en Granada
 algunos alborotos entre Moros,en tanto que los Reyes estuuierō alli, en espe-
 cial dos o tres muy grandes , por lo qual,y porque les hallaron vna mina,llena
 de armas,hizieron justiciar a muchos d'ellos.Entre tanto en seys de Enero,dia
 en que los Reyes entraron en Granada,falleció su Virrey de Castilla el conde-
 stable Don Pero Fernandez de Velasco, conde de Haro, al qual sucedió en los
 estados y condestablia su hijo Don Bernardino de Velasco,a quien en este año
 los Reyes dieron titulo de duque de Frias , y fue casado este nueuo condesta-
 ble con Doña Iuana de Aragon,hija bastarda d'el Rey.Quando los Reyes die-
 ron orden en las cosas de Granada , dexando en ella por Arçobispo a Don fray
 Hernando de Talauera , y por capitan y alcayde de la Alhambra al conde de
 Tendilla,partieron para Cordoba,a entender en negocios,tocantes al gouier-
 no de los reynos,y en treynta dias d'el mes de Março , ordenaron vna ley esta-
 bleciente,que los hijos d'algo d'estos reynos las probanças de su origen y lim-
 pieza hiziessen , no tan solo con hijos dalgo , pero aun con pecheros , y por a-
 uer se hecho en la ciudad de Cordoba,es llamada ley de Cordoba.D'esta mane-
 ra los Reyes dieron glorioso y triumphal remate a las conquistas de Granada,
 cuyo primer Arçobispo Don fray Hernando , fue tan grande sieruo de
 Dios, que nuestro Señor obró muchas marauillas despues
 de su fin y muerte , por sus grandes meritos. En
 Cordoba tuuieron los Reyes la Pascua
 d'el Spiritu Sancto,que fue
 a diez de Iunio.



LIBRO DECIMO

NONO, DEL COMPENDIO HISTORIAL DE LAS
CHRONICAS Y VNIVERSAL HISTORIA DE TODOS LOS REY-

nos d'España, donde se continua y prosigue la historia de los Reyes

Catholicos, Don Fernando quinto y Doña Ysabel su mu-

ger, hasta la muerte d'esta Catholica Reyna.

CAPITVLO PRIMERO.

D'el descubrimiento de las Indias, y conuersion y expulsion de los Iudios,
y herida d'el Rey, y elección d'el Papa Alexandro.



N TANTO que los Reyes Don Fernando y Doña Ysabel auian estado en el real de la nueua ciudad de Santa Fe, Christoual Colon, ya nombrado, que siempre a grandes instancias auia procurado el viaje y descubrimiento de las tierras incognitas, alcançó al cabo de tantos años que cōtinuaua su demanda, lo que desseaua. Porque el viaje hiziesse cō mayor diligencia y cuidado, le assignaron la doze-
na parte de los derechos Reales de las tierras que descubriessse, con que el descubrimiento fuesse sin

perjuizio de los Reyes de Portugal. Los conciertos se hizieron en la ciudad de Sancta Fe, y el priuilegio de la merced en la de Granada, en treynta de Abril, dia Lunes d'este año, y halládose los Reyes en neccssidad de dineros para e-

sta empresa, prestó les diez y seys mil Ducados Luys de Sāt Angel, su escriuano de raciones. No queria el omnipotente Dios, q̄ las inuencibles fuerças de los Españoles, que en tantos centenares de años auian peleado contra los Moros, enemigos de nuestra santa Fe, ya que en España, lo essencial de su guerra se auia acabado, que tampoco dende en adelante estuuiesen ociosas, sino siempre pe-

leassen contra los paganos en el ensalcamiento de la Fe, por lo qual ordenó este descubrimiento d'el nuevo mundo, lleno de gentes y dolatras, carecientes de la lumbré de la saluacion. Assi passó, que desde que en el año d'el nascimiento de nuestro Señor de setecientos y doze, en que los primeros Mahometanos passaron de Africa a España con mano armada, hasta este de mil y quatrocientos y nouenta y dos, corrieron los dichos seteciētos y ochenta años cauales, en que siempre la nacion Española peleó con los Moros enemigos de la Fe dentro d'España, y agora, q̄ lo domestico era cōluydo, permitió la diuina prouidencia, darles vn nuevo mundo, antes ignorado, para q̄ incessablemēte pugñassen en el augmēto de la Fe Catholica. Pues Christoual Coló armádo a costa de los Reyes

tres carauelas, partió de Palos de Moguer, pueblo maritimo de la Andaluzia, cō ciento y veynte soldados y marineros en Viernes tres de Agosto d'este año, y auiendo nauegado dos meses y ocho dias, descubrió sus tierras desseadas en onze de Octubre, dia lucues, fiesta de sant Fermin Obispo y martyr Español, d'este año, siendo el que las vió primero vn hombre, llamado Rodrigo de Triana. El qual reconociendo a Guanahani, ysla de los Lucayos entre la Florida y Cuba, dando muchas gracias a nuestro Señor, cantaron el cantico. *Te Deum laudamus*. Luego aprehendiendo en nombre de los Reyes de Castilla, la possession de las Indias Occidentales y Nuevo mundo, fueron a Barucoa, puerto de Cuba, y to-

mado ciertos Indios, tornaron a la ysla de Hati, y surgiendo alli en el puerto, q̄
 llamaró Real, espantaron se al principio los Indios. Los quales no tardaron en
 venir a la conuersacion d'ellos, y cambiar su oro y virtuallas, por cascabeles y
 otras cosas de poco precio, q̄ en trueco recibia aquella simple gēte. Cuyo Rey
 q̄ ellos dizen Cacique, llamado Guacanagari, saludado se cō Christoual Colō,
 se dieron sus presentes, quedado el Cacique y sus gētes por amigos de los Espa-
 ñoles. En cuyo seruicio andando muy obedientes, fabricaron los Españoles vn
 pequeño castillo de tierra y madera, con ayuda d'el Cacique, y Colon dexando
 en el treynta y ocho Españoles, con vn capitan de Cordoba, llamado Rodrigo
 de Arana, y tomado todo el oro, q̄ pudo auer y diez Indios, y algunos papaga- 10
 yos, gallipauos, y otras cosas diferentes de las d'el mundo viejo, tornó a Palos de
 Moguer cō dos canoas, q̄ la tercera en llegado alla se auia perdido, y en la buel-
 ta tardó solos cinquenta dias. De la manera que breuamente queda referido,
 se descubrieron las Indias Occidentales, llamadas de otro nōbre Nueuo mun-
 do. Falleció en este año por el mes de Enero Don Pero Fernandez, adelan- 15
 tado d'el Andaluzia, y tambien Don Henrique de Guzman, duque de Medina
 Sidonia, y Don Rodrigo Ponce de Leon, marques de Caliz por el mes de Ago-
 sto, dentro de vna semana, y por Septiembre Don Pedro de Estuñiga, conde de
 Miranda de Duero, y Don Beltrán de la Cueva, primer duque de Alburquer-
 que, en treynta y vno de Octubre, dia Miércoles. 20

Los Reyes, viendo acabado tan grande y santa conquista por los Catholi-
 cos Reyes de Castilla sus progenitores muy deseada, quisieron tãbien limpiar
 sus reynos de la antigua ley Iudaica, considerando los inconuenientes grãdes, q̄
 siempre resultauan de su conuersacion y sinagogas, por lo qual con auerdo de los
 de su consejo y parecer de personas grãdes y de letras y santa vida, mandaron, q̄ 25
 dentro de tres meses, sona la m̄do junio, julio, y Agosto, falliesen de los reynos
 de Castilla y León todos los Indios, q̄ no quiesiesen recibir nuestra santa Fe, con
 apercibiēto de perdiēto de sus bienes. Este mādato sentierō mucho los
 Indios, viēdo se atajados de sus deseos, en auer de fallir de su obstinaciō, o per-
 der tantas haciēdas, como poseyan, y allende d'ello, de snaturarse de patria tan 30
 agradable a ellos, por lo qual aunque muchos cōtra su voluntad recibieron la
 agua d'el santo baptismo, otros ciegos en su pertinacia, posponiēdo todo, fue-
 ro muchos a Africa, otros a Ytalia, y los mas a Portugal y otras regiones d'Espa-
 ña, lleuando grande dinero secretamente, los vnos en las sillas y aluardas de las
 bestias, los otros en las orejas de los tales jumentos, y casi todos, assi ellos como 35
 ellas, hallalen los cuerpos, metiēdolos en las partes inferiores, y a otros les pa-
 ssaue el dinero Christianos amigos suyos, no perdonado a nada. En esta mesma
 sazón fuerō echados los Indios de la corona de Aragón y Sicilia. No agradó a al-
 gunos este mādato de los Reyes, por lo q̄ ellos sospechauā, y especialmēte por la
 mucha mezcla q̄ a la nobleza d'España auian de causar cō sus casamiētos, aun- 40
 que esto es d'el mal lo menos, considerando la importancia d'el augmēto de la
 Fe Catholica. Fue esta santa cōuersiō y vltima expulsiō suya d'estos reynos, a
 cabo de dos mil y ochenta y dos años, q̄ sus primeros padres auian venido a Es-
 paña cō Nabucadnezar Rey de los Babylonios Chaldeos, como queda decla-
 rado cō sufficiēte relaciō en el capitulo quarto d'el libro quinto d'esta chronica. 45
 Los Reyes, que de Cordoba auian entrado, a visitar y ordenar las cosas d'el
 reyno de Aragon, passaron a la ciudad de Barcelona, donde vn loco Cathalan,
 natural de tierra de Remença, llamado Juan de Cañameres, hombre de ruyn
 gesto

gesto, peruerso, y imaginatiuo, siendo engañado d'el demonio, que en el halló morada, determinó de matar al Rey. El qual en Viernes siete de Deziembre, auiendo estado desde las ocho horas de la mañana hasta las doze, en la casa d'el juzgado, oyendo en persona al pueblo, baxó, acabada la audiencia, por vnas gradas a la plaça d'el Rey, y parando mas abaxo de las gradas, a hablar con su thesorero, caualgaron los caualleros y ciudadanos que le acompañauan. En esta ocasion ya que el Rey queria caualgar, llegó el traydor, y tirandole con vn alfange vn golpe, le dió vna grande herida desde la oreja al pescueço, que fue obra de Dios, no le auer cortado la cabeça. Turbóse el Rey con la trayció y dolor de su herida, y poniendo las manos en la cabeça, como con aquel subito creyesse, que era traycion entre algunos de los presentes ordenada, dixo: O santa Maria, y valme: y mirando a todos replicó: o q̄ traycion, o quan grande traycion: pero como vió, que ninguno se meneaua, sino su trincháte y vn moço de espuelas, que començaron a dar al traydor d'el loco de puñaladas, y que otros le tenian assidio, porque no tornasse a hiri al Rey, dixo el Rey. No muera este hombre, no muera: y luego fue lleuado preso, y curado. Con tanto el Rey fiendo lleuado a palacio, y curado con siete puntadas, fue tanta la turbacion de la corte y ciudad, deziendo traycion, traycion, q̄ han matado al Rey, q̄ muerto es el Rey, que a la grande grita, armandose corte y ciudad, dezian vnos, que el traydor era Cathalan, y otros que Frances, y otros que Castellano. Era tãto el alboroto y lloro de toda la corte y ciudad, que puesto q̄ el Rey acabada la eura, embió a dezir a la ciudad, como quedaua biuo y sin peligro, fue tanta la gente armada, que en frente de palacio se hallaua, pidiendo, que si el Rey era biuo, le querian ver, que fue necesario al Rey, asomarse a la ventana, y viendole biuo, fueron por su mādado a sus posadas. La ciudad de Barcelona hizo d' este crime tan abominable grande sentimiẽto, assi por auer sucedido en su ciudad, como por ser el traydor Cathalan, y aunque al loco despues que fue sano, atormentaron reziamente, por entender si a quel grauissimo crimen auia perpetrado por induzimiento de alguno: nunca confesó, sino auer lo hecho por embidia q̄ al Rey tenia de su buena ventura, por que el demonio cada dia le dezia a la oreja, que matasse al Rey, y seria el mismo Rey, y que el Rey le tenia lo suyo por fuerza. Remitióse su delicto a la justicia de la ciudad, y por sentencia contra el dada, fue en vn carro traydo por la ciudad, y lo primero le cortaron la mano con que hirió al Rey, y despues le arrancaron la vna reta con tenazas ardientes, y le sacaron vn ojo, y luego la otra mano y el otro ojo, y las narizes y todo el viẽtre y cuerpo cō las mesmas tenazas ardiẽtes. Despues le cortaron los pies y le sacaron el coraçon por las espaldas, y fuera d' esto lleuaron el cuerpo al cãpo, donde de los moçaços fue apedreado y quemado, y aun su ceniza auentada: pero ahogaron le primero por clemencia y misericordia de la Reyna.

40 C O S A S tan notables fueron las d' este año, en el qual se instituyó la cōfradia de la corte, cosa de mucho seruicio de nuestro Señor, y en el Don Pero Gonçalez de Mendoça Cardenal d' España acabó de edificar el insigne colegio de Sãta Cruz de la vniuersidad de la villa de Valladolid. En el mesmo año, dieron los Reyes titulo de marques de Zenete a su hijo Don Rodrigo de Mendoça. En 45 veynte y cinco de Iulio, dia Miercoles d' este año falleciendo en Roma el Papa Inocencio octauo, en edad de sesenta años, fue enterrado en Sanct Pedro auiendo pontificado siete años y diez meses, y veynte y siete dias. Por su fin vacando la sancta sede Apostolica diez y seys dias, fue elegido por veynte y dos

dos Cardenales en onze de Agosto, dia Sabado, el Cardenal Don Rodrigo de Borja, d'el titulo de S^{ta} Nicolas *in carcere Tulliano*, y Obispo Cardenal Albano, y despues Portuense, y de S^{ta} Rufina, y vicecanciller y decano de la santa Yglesia Romana, electo primer Arçobispo de Valécia, de nació Español, d'el reyno de Valencia, hijo de D^o Iofre Llácil, señor de Canales, y de hermana d'el Papa Calisto tercero. En su election llamandose Alexandre sexto, fue coronado en la yglesia de Sant Pedro en veynte y seys d'el mesino mes, dia Domingo, y segun la computacion de algunos escriptores mas diligentes, que tratan de las vidas de los Pontifices Romanos, fue el dozientos y diez y ocho Papa de la Yglesia de Dios, dende Sanct Pedro. Este Pontifice fue saludado de toda Ytalia, con suma veneracion y magestad, porque allende de la sancta silla en que fue colocado, era mucha la opinion, que d'el se tenia, por la grandeza de su ingenio, y valor y letras y dignidades y officios, que en la Yglesia Romana auia tenido, auiendo el officio de la vicecancilleria administrado en largos años con mucha auctoridad y admiracion de las gentes, porque como sea officio tan trabajoso, y donde todos los negocios graues de la Yglesia acuden, assi le supo gouernar, quanto dió grande experiencia de si. Por lo qual todos los negocios arduos de la curia Romana se expedian con su acuerdo y consulta: de manera que con estas cosas halló muy aparejado y abierto el camino de sumo sacerdocio. En ascendiendo al pontificado, crió dos Cardenales de su linaje, el vno, llamado Don Iuan de Borja su sobrino, y el otro D^o Cesar de Borja, hijo suyo, de quien adelante se hablará.

CAPITULO II.

De la buelta de Colon de las Indias, y muerte de Don Alonso de Cardenas, maestre de Sançiago, y vn epilogo de todos los maestres d'esta orden, y segundo viaje de Colon, y restitucion de Rosellon y Cerdaña.

Los Reyes en fin d'este año, y principio d'el siguiente de mil y quatrocientos y nouenta y tres, estuuieron en la mesma ciudad de Barcelona, para donde fueron muchos grandes y caualleros de Castilla, a visitarlos, por el grande amor que tenian a tan excelentes Principes, de quienes siempre recibian grandes fauores y mercedes, correspondientes a sus notables seruicios. Don Rodrigo Ponce de Leon, marques de Caliz, auiendo fallecido en el año passado sin dexar hijos, tomaron los Reyes en principio d'este año la ciudad de Caliz, que los años antes, segun queda dicho, la auia tomado el marques en las rebueltas de los tiépos d'el Rey D^o Hérique, y assi la ciudad de Caliz fue restituyda ala corona Real. En fin d'el mes de Enero d'este año se acabó de edificar y reparar de sus bouedas, la sancta yglesia de Toledo, que en el tiempo d'el sancto Rey Don Fernando el tercero, y en el d'el Arçobispo Don Rodrigo Ximenez, se auia comenzado, segun se dixo en su lugar. Hallandose los Reyes en Barcelona, entró en la corte Christoual Colon en tres d'el mes de Abril, siendo de buelta de descubrir las Indias Occidentales, y nuevo orbe, tan lleno de fama, que admiraua a las gentes. Ante los Reyes presentando aquellas cosas de oro, y lo de mas, que de las nuevas y incognitas tierras traya: fue grande el contento, que los Reyes mostraron, y muchas las caricias, que le hizieron, hasta le hazer assentar delante d'ellos, y darle titulo de Almirante de las Indias, y deuissas y armas, en cuyo blason tomó esta letra. *Por Castilla, y por Leon. Nuevo mundo ganó Colon*. El letrero, y hecho se conformaron. Los Reyes a vn hermano suyo, llamado

Bartholome Colon, que en el viaje y lo de mas a ello tocante auia antes y despues trabajado mucho, hizieron adelantado. Con esto que assi a los Reyes, como a sus subditos, fue tan dulce, vino tambié lo amargo, y cosa de mayor flagelo y castigo, que Dios ha embiado al mundo despues de la intencion de la
 5 artilleria y otros instrumentos de fuego de la arte militar: porque los Españoles, que con Christoual Colon tornaron, participando con algunas Indias, que todas ellas son cargadas de la cōtagiosa dolēcia, llamada Bubas, vinieron muchos d'ellos con este mal, que sobre todas las otras tierras abunda en la ysla Española, y pegaron a las mugeres Seuillanas y cortesanas, de donde por el
 10 mundo viejo començaron a derramarse, como dolencia pegajosissima, que también causa terribles dolores y manchas muy feas. Quando los Reyes que d'esto no tenian noticia ny pensamiento, vieron las cosas estrañas, que Colón referia de tierras tan incognitas, fue tanto lo que holgaron: que haziendo voto, de quitar con la ayuda de Dios la ydolatria y otras inhumanas y barbaras condi-
 15 ciones de aquellas nuevas tierras, y hazer predicar el sancto Euangelio de Iesu Christo, embiaron a hazer saber el nuevo descubrimiento al Papa Alexandro y a su sacro colegio de los Cardenales. Siendo grande el cōtentamiento, que el Pontifice, y su colegio y pueblo Romano, recibierō, con lo que los Reyes escriuieron: el Papa con acuerdo de los Cardenales loando y aprobádo sus nuevas
 20 y continuas y tantas conquistas, y animandolos en sus catholicos propositos, y encargandoles la predicacion d'el santo Euāgelio, escriuió a los Reyes, haziēdo les por auctoridad de la santa sede Apostolica, gracia y donacion de las Indias, yslas y tierra firme d'el Occidente, cō assignacion de los limites que abaxo diremos, concedió de todo ello su bula Apostolica, dada en Sāt Pedro de Roma,
 25 en quatro de las Nonas de Mayo d'este dicho año, que es a quatro dias d'el mismo mes, dia Lunes en el año primero de su pontificado.

En principio d'el mes de Iulio, falleciendo Don Alonso de Cardenas, ultimo maestre de Sanctiago, muchas vezes nombrado, los Reyes tomaron el maestrazgo de Sanctiago, como antes auian hecho lo mesmo d'el de Calatraua, quedando con la gouernacion d'esta orden con auctoridad Apostolica, sin dar lugar, a que otros maestros fuesen elegidos. Lo mesmo hizieron despues d'el maestrazgo de Alcantara, segun se verá presto, porque estos Catholicos Principes queriendo atajar muchos inconuenientes, que los maestros passados, auian causado en los tiempos de los Reyes sus progenitores, pa-
 35 reció les este ser sano consejo. Era este ultimo maestre, hijo de Don Garci Lopez de Cardenas, comendador mayor de Leon, y nascido en Ocaña. En este lugar como en parte comoda pornemos epilogalmente todos los maestros, que ha auido en esta inclita orden de Sancta milicia. Segun queda escripto, quando de la fundacion d'esta orden hablamos: fue el primer maestre Don Pero
 40 Fernandez de Puente Encalada. El segundo maestre fue Don Fernando Diaz. El tercero Don Sancho de Lemos. El quarto Don Gonçalo Ordoñez. El quinto Don Suero Rodriguez. El sexto Don Fernan Gonçalez Marañon. El septimo Don Pedro Arias, que se halló en la batalla d'el puerto d'el Muradal. El octauo Don Pero Gonçalez de Araçon. El noueno Don Martin Barragan.
 45 El decimo Don Garcia Sanchez de Candamio. El vndecimo Don Fernando Choce. El duodecimo Don Pero Gonçalez Mengo. El decimo tercio Don Rodrigo Yñiguez. El decimo quarto Don Pelayo Perez Correa. El decimo quinto Don Gonçalo Rodriguez Giron. El decimo sexto Don Pero Martinez.
 El de-

El decimo septimo Don Pero Gonçalez Martel , a quien otros llaman , Don Gonçalo Perez Martel. El decimo oçtauo Don Pero Fernandez Mata . El decimo nono Don Iuan Oferes, o Ofores. El vigesimo Don Diego Nuñez. El vigesimo primo Don Garcia Fernandez . El vigesimo segundo Don Vasco Rodriguez. El vigesimo tercio Don Vasco Lopez , que dizen, no auer sido electo canonicamente. El vigesimo quarto Don Fernádo Rodriguez. El vigesimo quinto Don Alonso Mendez de Guzman. El vigesimo sexto Dō Fadrique, hijo bastardo d'el Rey Don Alonso , vltimo d'este nōbre . El vigesimo septimo Don Iuan Garcia de Padilla, o Villajera , que fue el primer maestre de los que se casaron, que antes de la eleccion era casado: El vigesimo oçtauo Don Garcia Aluarez de Toledo, grande priuado d'el Rey Don Pedro. El vigesimo nono Don Gonçalo Mexia . Despues d'el ponen por maestre en algunos libros de las reglas y estatutos de la orden a Don Henrique, infante de Aragon, pero reciben engaño. Por trigesimo, segun su discurso, se puede contar Dō Fernádo Ofores. Por trigesimo primo Dō Pero Fernádez Cabeça de Vaca. Por trigesimo segundo Don Ruy Gōçalez Mexia. Por trigesimo tercio Don Pero Martinez de Godoy. Por trigesimo quarto Don Pedro Moniz. Por trigesimo quinto Don Garcia Fernandez de Villagraz. Por trigesimo sexto Don Lorenço Suarez de Figueroa. A este maestre sucedió el dicho infante Don Henrique, hijo de Don Fernando, primero d'este nombre Rey de Aragon, q̄ segun este discurso, fue el trigesimo septimo maestre, de cuyas cosas la historia d'el Rey Don Iuan el segundo, dió mucha relacion. El trigesimo oçtauo fue Don Aluaro de Luna, condestable de Castilla. Por su muerte el Rey Don Iuan el segundo , y su hijo el Rey Don Henrique el quarto , administraron la orden en mas de quinze años . El trigesimo nono Don Beltran de la Cueva, conde de Ledesma, que despues fue duque de Alburquerque. El quadragesimo el Principe Don Alonso, hermano menor d'el dicho Rey Don Henrique el quarto. El quádragesimo primo Don Iuan Pacheco, marques de Villena. El quadragesimo segundo su hijo Dō Diego Lopez Pacheco, marques de Villena, el qual no tuuo confirmaciō d'el Papa, mas antes por muerte d'el maestre Don Iuan Pacheco se llamaron maestres de Santiago Don Alonso de Cardenas, comédador mayor de Leon, y Dō Rodrigo Manrique, conde de Paredes , comendador de Segura , segun queda visto. Entonces los Reyes Catholicos diuidieron la orden , dexádo a Don Alonso de Cardenas lo d'el distrito de Leon, y al conde de Paredes lo de Veles: con condicion, q̄ el que a vida quedasse, se reintregasse en lo d'el otro. El conde de Paredes falleciendo primero, los Reyes dieron el maestrazgo a Dō Alōso de Cardenas. El qual d'esta manera siendo el quadragesimo tercio y vltimo maestre de Sātiago, como dicho queda, tomaron en si el maestrazgo de Santiago por via de administraciō con auctoridad d'el Papa Alexandro. Despues en tiempo d'el Emperador Don Carlos Rey de Castilla, su nieto, incorporó el Papa Adriano sexto al maestrazgo de Sātiago en la corona Real , juntamēte cō los maestrazgos de Calatraua y Alcátara. En la ordē y continuaciō d'este epilogo de los maestres de Santiago , he seguido al libro de las reglas de la mesma orden, cuyo auctor en su copilacion pudiera largamente vsar de mayor diligencia, y el principio suyo queda escripto en el capitulo decimo oçtauo d'el libro duodecimo, donde los lectores aurá visto lo mas notable, que de su institucion se halla. Los comendadores y caualleros d'esta orden tan sancta, generosa y poderosa deurian por muchas y loables causas hazer ordenar vna chronica de sola su orden,

encomendando su composicion a algun varon diligente y intelligente en las historias y antigüedades d'España, por que el tal hallaria abundancia de materia, assi en las historias d'España, como mucho mas en los archiuos de sus conuentos, y en otros d'estos reynos, que son los fieles conseruadores de la verdad.

5 Con esta diligēcia necessaria, vernian a manifestar se muchas y muy notables cosas, cu biertas de oluido, que aun los mesmos de la orden las ignoran, por muy curiosos que algunos sean. Lo mesmo digo para las santas ordenes de Calatraua y Alcantara.

10 Los Reyes viendo la exhortacion y concession hecha por el Papa, queriendo ensalçar la santa Fe, y estender sus reynos, juntaron casi mil y quinientos hombres, y vna armada de hasta diez y ocho naos y carauelas, mediante la diligencia de Iuan Rodriguez de Fonseca, dean de Seuilla, que despues falleció, siendo Obispo de Burgos, auiedo gouernado toda su vida las cosas de las Indias. Entre esta gente, y uando doze clerigos de sciencia y vida, lleuando por vica-
rio d'el Papa a fray Buil, de nacion Cathalan, religioso de la orden de Sant Be-
nito, con muchos oficiales mecanicos, y cosas que alla faltauan, especialmēte
15 plátas y quadrupedes, assi de carga, como de otros ganados, y muchas virtualas, y simientes, y cosas de fabrica, y otras diuersas cosas, necessarias a la vida humana, en que los Reyes hizieron grandes costas. Con todas estas cosas el nue-
uo almirante Christoual Colon tornó segunda vez a las Indias, partiendo de
20 la ciudad de Caliz en veynte y cinco de Septiembre d'este año, y reconociendo tierra en la ysla, que por el fue llamada Descada, nauegó sin parar, hasta el puerto de la Plata, de la ysla Española, y de alli pasando al puerto Real, halló, que los Indios auian muerto a los treynta y ocho Españoles, y a su capi-
tan Arana, que en el quedaron, por robos y fuerças que hizieron. Por lo qual
25 para reparo de los negocios de adelante, pobló Christoual Colon vna nueua ciudad, que d'el nombre de la Reyna fue llamada Ysabela, y continuando sus nauegaciones, descubrió a Cuba y lamayca, con otras yslas de no tanto valor. Los Españoles habitantes en aquellas partes, no tardando en intentar algu-
nos desacatos a los ministros d'el almirante Colon, especialmente contra sus
30 hermanos el adelantado Bartholome Colon y Diego Colon, ya vexar a los Indios, Christoual Colon hizo justicia de algunos de los mas culpados, no bastando los entredichos, que fray Buil ponía. En lo qual, y en dar orden en las tierras que cada dia se conquistauan: estuuó el almirante Colon ocupado en al-
gunos dias, hasta que los Reyes siendo auisados de algunos excessos, le em-
35 biaron a llamar.

En estos dias Luys Efforcja, llamado Moro, teniendo vsurpado el dominio d'el ducado de Milan, perteneciente a su sobrino el duque Iuan Maria Vizconde, legitimo señor de Milan, casado con Doña Ysabela de Aragon, hija de Dō
40 Alonso de Aragon, duque de Calabria, primogenito de Napoles, hijo de Don Fernando de Aragon Rey de Napoles, temió, que Don Fernando Rey de Napoles, ayudando al duque Iuan, marido de la duquesa su nieta, podia venir a perder los pretensos que tenia, de quedar se con el estado d'el duque su sobri-
no, que de solo el nombre gozaua. Para obuiar esto, y necessitar al Rey de Na-
45 poles, a dar cobro a sus cosas, sin curar de las d'el duque Iuan Maria Vizconde, persuadió y comouió a Carlos Rey de Fracia, Principe de edad muy floreciēte, a la conquista d'el reyno de Napoles, por los antiguos derechos de los duques de Anjous en el transferidos, prometiēdo le grandes fauores y ayudas, repre-

sentando le facilidad en la conquista de aquel reyno. El Rey Carlos dió oydos a este negocio, y condecendiendo a el, assentó paz, con todos los Principes sus vezinos, y pareciendo le, que por la quexa que los Reyes d'Espana tenian de la detencion de los condados de Rosellon y Cerdaña, si los restituya, no solo dexaua para el viaje Napolitano las espaldas d'Espana seguras, mas aun, mediante esto, cessarian de fauorecer al Rey de Napoles su primo hermano, y cuñado, casado con hermana d'el Rey Don Fernando, resoluió se de hazer lo, especialmente considerando, que los Reyes se hallauan en paz y grande tranquilidad, acabada la dura y larga guerra de Granada. Allende d'esto el Rey de Francia, formando consciencia, por auer los mandado restituyr el Rey Luys su padre en su testamento, y vltima voluntad, era aconsejado a ello por personas de su consejo, especialmente por Esteuan Petit, vno de sus priuados y d'el consejo. Lo mesmo hazian algunos religiosos, particularmente fray Alonso de Albies, y mucho mas el glorioso Sant Francisco de Paula, instituydor de la orden de los Menores, grãde amigo y deuoto de los Reyes d'Espana, q'en estos dias floreciendo en Francia en grande santidad y penitencia, escriuió en razon d'esto y de otras cosas diuersas cartas a los Reyes d'Espana, de las quales algunas se conseruan oy dia en poder de personas curiosas. Con tantos motiuos, el Rey de Francia haziendo la restitucion de los dichos estados por el mes de Septiembre d'este año, reualidaron la paz y confederacion que solia auer entre estos reynos y los de Francia, aunque esto no vino a suceder le de tanto gusto, como pretendia.

CAPITULO III.

De la muerte d'el Emperador Federico, y sucesion de los quatro Emperadores, que dende el hasta agora ha auido, y numero de todos los Cesares de Roma y Constantinopla.

EN diez y nueue de Iulio, dia Viernes, d'este año de nouenta y tres, succedió la muerte d'el excelente Emperador Federico, tercero d'este nombre, duque de Austria, de quien queda hablado, en cuyo Imperio, que fue de cinquenta y tres años y siete meses y diez y nueue dias, passaron grandes cosas. Fue casado este Principe, con la Emperatriz Doña Leonor, infanta de Portugal, hija de Don Eduardo, vnico d'este nòbre, onzeno Rey de Portugal, de la qual vno a su hijo Maximiliano, aqui en vida dió titulo de primer Archiduque de Austria, que es vnica dignidad en el mundo hasta nuestros dias, y segun algunos auétores es lá mas prehemimente despues de la Real, por que con ser la dignidad de duque tan alta, el archiduque quiere dezir Principe de los duques, como en las dignidades ecclesiasticas, Arçobispo significa Principe de los Obispos. No solo el buen Emperador Federico ensalzó a su hijo Maximiliano con la esclarecida dignidad de Archiduque, mas aun hizo, que los Principes Alemanes, electores d'el sacro Imperio, le eligiessen en su vida Rey de Romanos, en diez y seys de Hebrero, dia Iueves d'el año passado de mil y quatrocientos y ochenta y seys, y tambien le hizo aduancar otros honores y preheminencias, que semejante Principe, digno de la sucesion paterna, merecia. D'esta manera despues de auer imperado tanto tiempo, que fue vno de los largos imperios de los Cesares predecessores suyos, y auiendo largos años que el Papa Nicolao quinto en diez y siete de Março, dia Miercoles d'el año passado de mil y quatrocientos y cinquenta y vno, en vno con la Emperatriz Doña Leonor su muger le viera en la yglesia de Sant Pedro de Roma coronado con diadema Imperial, falleció. Succedió le en el Imperio su hijo Maximiliano Rey de Romanos y primer Archiduque de Austria, pri-

mero d'este nombre, centesimo trigesimo segundo Emperador, Principe benemerito de la Cesarea monarchia y magestad Imperial. El qual fue casado con madama Maria duquesa proprietaria de Borgoña y condesa de Flandes, hija y heredera de Carlos duque de Borgoña, y conde de Flandes, y por algunas ocasiones no fue coronado de ningun Papa, aunque vno muchos durante su Imperio. De las cosas d'este muy alto Emperador hablaremos muchas vezes en esta nuestra historia, assi en lo que de lo de Castilla resta, como en otras diuersas partes, de donde no podremos dexar de tocar en algunas cosas suyas, cuya muerte sucedió en doze de Enero, dia Miercoles d'el año de mil y quinientos y diez y nueue, auiendo imperado veynte y cinco años y quatro meses y veynte y cinco dias. Con tanto, porque en la historia presente de Castilla, segun nuestra orden de sucession de tiempos no se podrá hablar de los tres Emperadores restantes, que hasta el tiempo presente le sucedieron, porque este excelente monarcha falleció despues de los dias d'el Catholico Rey Don Fernando, cuya es esta historia, en la qual daremos fin a lo de Castilla, trataremos d'ellos en suma aqui. Los dos primeros son por linea masculina, nietos suyos, y el tercero bisnieto por la mesma linea. D'estos, el primero fue Don Carlos, quinto d'este nombre entre los Emperadores Romanos, y primero entre los Reyes de Castilla, cognominado Maximo, Archiduque de Austria, centesimo trigesimo tercio Emperador, que en el imperio le sucedió, cuya eleccion fue en veynte y ocho de Junio, dia Martes, y despues por el Papa Clemente septimo coronado en Bolonia, ciudad de Italia en veynte y quatro de Hebrero, dia Jueves, fiesta de Sant Mathia d'el año de mil y quinientos y treynta, y como en la historia de Nauarra donde, de algunas cosas suyas, como de Rey de Nauarra trataremos, se mostrará, renunció sus reynos en el mes de Octubre d'el año de mil y quinientos y cinquenta y seys, y despues el Imperio por el mes de Septiembre, d'el año siguiente de cinquenta y seys, y en la mesma historia referiremos, auer fallecido por el mes de Septiembre d'el año de cinquenta y ocho. Al Emperador Don Carlos, cuyo imperio fue de treynta y siete años, y dos meses y veynte y quatro dias, sucedió en el Imperio su hermano menor en dias Don Fernando vnico d'este nombre, infante d'España, nascido en la villa de Alcalá de Henares, Rey de Ungria y Bohemia, y Archiduque de Austria, centesimo trigesimo quarto Emperador, que auia muchos años que era Rey de Romanos, cuya eleccion se verá en la mesma historia, y se hallaua biudo de Madama Anna, Reyna proprietaria de Ungria y Bohemia, hermana y sucessora de Luys Rey de Ungria y Bohemia, hija d'el Rey Vladislao. Este Emperador Don Fernando, no fue coronado por el Papa por sus grandes y catholicas ocupaciones, y entre sus raras excelencias, sus familiares criados y ministros certifican d'el, auer sido Principe tan limpio y casto, que assi hasta casar, como en el matrimonio, como tambien en los años todos de su biudez jamas conosció a muger, sino a su vnica muger la Reyna Madama Anna, de quien vno Cesarea y muy ampla sucession. Durante su Imperio, su hijo primogenito Maximiliano quinto Archiduque de Austria, auiendo años que era Rey de Bohemia, fue elegido en veynte y quatro d'el mes de Nouiembre, dia Martes d'el año de mil y quinientos y sesenta y dos en Francfortia, ciudad de Alemania para ello diputada, de comun consentimiento de todos los electores por Rey de Romanos, futuro Emperador. Luego el santo Emperador Don Fernando su padre falleció en Viena, ciudad d'el archiducado de Austria en veynte y cinco d'el mes de Julio, dia Martes, fiesta d'el glorioso Apostol Santiago el mayor, patron de las Españas a las seys horas de la tarde d'el año de mil y quinientos y sesenta y quatro, y sucediendo su muerte de vna lenta calentura, que de tal manera poco a poco acabó sus Catholicos y santos dias, que aun en el mesmo dia que falleció, despachó y firmó negocios. Fue enterrado en su reyno de Bohemia en la yglesia cathedral de la ciudad de Praga, donde auia años que estaua sepultada la Reyna de Romanos su muger, que d'el parto de vltima hija, la infanta Doña Juana, que

agora es Princesa de Florencia, auia fallecido.

AL santo Emperador Don Fernando, sucedió en el Imperio su hijo Maximiliano, segundo y último d'este nombre, Rey de Ungria y Bohemia y Archiduque de Austria, centésimo trigésimo quinto Emperador, el qual agora impera, no auiedo hasta la hora presente recibido la corona por ningun Papa. Este clarissimo Principe es casado, con la Emperatriz Doña Maria, infanta de Castilla, su prima hermana, hija d'el dicho Emperador Dñ Carlos su tio, y entre los de mas hijos tiene de la Emperatriz Doña Maria su legitima y catholica muger a los esclarecidos Principes Rodolpho y Hernesto sus hijos, que al presente residen en España en la corte d'el Catholico Rey Don Philippe su tio, hermano de la Emperatriz su madre. D'esta manera impera al presente este Principe, y Dios le dexe catholicamente imperar largos años, en el ensalcamiento de la santa Fe, y obediencia de la santa madre Yglesia Romana, y anichilacion d'el nombre Turquesco.

ESTOS son todos los Cesares y Emperadores, que el Imperio Romano ha tenido en su ultima monarchia d'el mundo, comenzando desde Cayo Iulio Cesar, hasta el: pero si a los Emperadores, que en Constantinopla imperaron, despues que el Imperio fue de Constanti-
noplá trasladado y restituydo a Roma en cabeça de Carlos Magno, queremos traer a esta cuēta, hallaremos, q̄ los Romanos y Constantinopolitanos Emperadores han sido ciento y ochenta y tres Monarchas. De los quales los quarēta y ocho, imperaron en Constantinopla, desde el Emperador Nicephoro primero, hasta Constantino vñdecimo, último Emperador de Constantinopla, como queda visto. Sea tambien auiso a los lectores, que assi como en el numero de los Emperadores Romanos contamos a todos los Emperadores de Constantinopla, que desde Constantino Magno hasta Constantino sexto imperaron, que fueron treynta y siete: assi tambien a los mesmos treynta y siete tornamos a contar en la suceßion y numero de los Emperadores Constantinopolitanos, segun lo vno y lo otro el discreto lector podrá auer colegido de la lecion d'esta historia: por que, si a los ciento y treynta y cinco Principes, que por Romanos Emperadores se han contado se añadiesen ochenta y cinco Emperadores, que por de Constantinopla se contaron, resultaria auer sido los vnos y los otros dozientos y diez y nueue Emperadores: pero por que los treynta y siete d'ellos ha sido necessario contar dos vezes, la vna en la suceßion de los vnos, y la otra en la de los otros, assi en la vna suceßion, en que el lector mas quisiere podia quitar treynta y siete, y restarán los dichos ciento y ochenta y tres Emperadores, assi Romanos, como Constantinopolitanos, que son todos los que ha auido, hasta el Emperador Maximiliano segundo, y ordenacion de nuestra chronica. Con tanto boluamos al progreso de la historia de los Catholicos Reyes d'España, nuestro principal intento.

CAPITULO. IIII.

D'el asiento que los Reyes tomaron con el Rey de Portugal en sus conquistas, y passada d'el Rey de Francia contra Napoles, y suceßion de los duques de Milan, y de los últimos siete Arçobispos de Toledo, y passada d'el Gran Capitan a Sicilia.

1494



ON CLVYDOS los negocios de Cathaluña, los Reyes viniendo a Aragon, tuuieron el resto d'este año, y aun el principio d'el siguiente de mil y quatrocientos y nouenta y quatro en la ciudad de Caragoça, asistiendo en los negocios de aquel reyno. Los quales ordenados, passando a Valladolid, falleció en esta villa en veynte y cinco de Enero Rodrigo de Villosa su contador mayor, hijo d'el doctor Periañez, y consumieron esta contaduria, dexando solos dos contadores mayores, q̄ eran Don Gutierre de Cardenas, comendador mayor de Leon, y Don Iuã Chacon, adelantado de Murcia. De Valladolid fueron los Reyes a Medina d'el Campo, donde

supie-

supieron, auer fallecido su primo y cuñado Don Fernando Rey de Napoles, y q̄ en el reyno le auia sucedido su hijo Don Alonso de Aragón, duque de Calabria. Celebraron en este tiépo los Reyes en la villa de Tordefillas capitulo general de las ordenes de Santiago y Calatrava, las quales reformaron en las cosas que
 5 vieron ser necessarias al seruicio de nuestro Señor, y bien y honrra de las sacras religiones. Estando los Reyes en Tordefillas, determinaron con el Rey de Portugal vna nueva differéncia q̄ entre ellos y el auia nascido, porque como el Papa Alexandro en la cōcessiō y gracia q̄ a los Reyes auia hecho de las Indias, echaf se vna raya o meridiano Norte Sur, desde cient leguas adelante de vna de las
 10 yslas de Cabo Verde házia Poniente, por que los Castellanos no tocassen en las conquistas q̄ Portugueses trayá en Africa, agrauió se d'ello el Rey de Portugal. El qual quexando se de los Reyes, reclamó de la bula, suplicando al Papa por otras trezientas leguas mas házia Poniente, con que por todas fuesen quatrociētas leguas, para que lo de Africa le quedasse mas libre, y para ello aun embió el
 15 Rey de Portugal ciertos nauios, a correr y descubrir las marinas Africanas d'el Oceano. D'esto que el Rey de Portugal suplicó al Papa, no solo fueron los Reyes contentos, mas aun le condescendiendo a mucho mas de lo que pedia, le otorgaron en la villa de Tordefillas en siete de Iunio d'este año, con acuerdo d'el Papa setenta leguas mas. En lo qual el Rey de Portugal, persuadiendo se
 20 que auentajaua sus pretēfos, perdió mucha cosa por ignorácia de sus consejeros, por que con esto vino a enseñar el tiempo, que los Reyes de Castilla ganaron las yslas de las Malucas, de donde viene la especeria. Fuera mejor al Rey de Portugal pedir aquellas trezientas y setenta leguas de las yslas de Cabo Verde házia Leuante, y no Poniente, aunque con todo ello se cree, que las Malucas
 25 cayeran en el distrito de Castilla. D'esta manera entre Castilla y Portugal, fueron diuididas estas conquistas, con voluntad y acuerdo de los Reyes de ambos reynos y de la sede Apostolica.

DE Tordefillas fueron los Reyes a Arevalo, donde estuuieron hasta la fiesta de Sant Iuā de Iunio, visitado a la biuda Reyna Doña Ysabel, madre de la Reyna Doña Ysabel, y suegra d'el Rey, la qual con su biudez y enfermedades de su
 30 persona estaua retirada en aquella villa suya. Despidiēdo se de la Reyna, passaron los Reyes a Segouia, y tuuierō en aquella ciudad las calores d'este Verano, ocupado se mas en las cosas de la gouernaciō de sus reynos, q̄ en la caça d'el bosque de Balsayn de aquella ciudad, de la qual en fin de Agosto passaron a Madrid, donde estuuieron el Inuierno seguiēte. Quando los Reyes se certificaron, que Carlos Rey de Francia yua a Napoles contra el Rey de Napoles Don Alonso su sobrino, con exercito de mas de cinquenta mil combatientes, a priuar le d'el reyno, embiaron al Rey de Francia, a requerir con Antonio de Fonseca, su embaxador y capitan, que no passasse contra el Rey de Napoles su
 35 deudo, con protesto de tener le por enemigo, si lo contrario hazia. Antonio de Fonseca, habló en Velitri, cerca de Roma al Rey de Francia, que con grande poder caminaua, y con vn prudente razonamiento, que ante el y los de su consejo hizo, le pidió, que sin passar con armas a inuadir el reyno de Napoles, como antes estaua concertado entre el y el Rey de Napoles, determinasse el Papa el derecho de aquel reyno, si tocaua a los Franceses, o Aragoneses. Sin dexar le acabar su prudente oracion, le dieron algunos mofures muy soberuia respuesta, por lo qual hizo luego pedaços el animoso embaxador los capitulos de amistad, rasgando los en presencia d'el Rey, y de
 45

su exercito, y requirió a Carlos de Arellano y a Iuan Petit Cerbellon, capitanes Españoles, que seruián al Rey de Francia, que so pena de ser tenidos por traydores, dentro d'el tercero dia, falliesen de su exercito y seruicio. Desde este tiempo quedó rompida la guerra entre los Reyes d'España y el de Francia, el qual en principio d'el año següiente, sin mucha dificultad, se apoderó d'el reyno de Napoles, ecepto de algunas fuerças de pueblos maritimos, que se conseruaron en seruicio d'el Rey Don Fernando, cuyo padre el Rey Don Alonso, no queriendo esperar a la yda d'el Rey de Francia, auia ydo a Sicilia, a recoger se en religion, despues que renunció el reyno, en este su hijo Don Fernando nueuo Rey de Napoles, no auiedo año entero que reynaua.

IUAN Maria Vizconde, duque de Milan, auia biuido mas como siervo que señor, por la tyrania de su tio Luys Efforgia Moro, el qual no contento de tener le despojado d'el estado, le priuó tambien de la vida, haziendo le dar veneno, de que el duque, hallando se a la muerte, fue visitado de camino a la passada de Napoles, por el Rey de Francia, con demostracion de amor. De alli a tres dias falleció en Pauia, por el mes de Octubre d'este año, siendo de edad de veynte y ocho años, auiedo diez y ocho años y nueue meses, que por muerte d'el duque Galeacio Maria su padre, sucediendo en el estado de Milan, biuia en esta seruidumbre, y segun algunas historias refieren, siendo presente a sus obsequias el Rey de Francia, a quien sus hijos y muger a la hora de la muerte auia encomendado, fue despues enterrado en la yglesia mayor de la ciudad de Milan, y no se por que razon le a tribuyen veynte y seys años y nueue meses de principado a este duque: pues es cosa cierta auer fallecido en este año, si ya no lo vuiesen por los años que biuió. Por su muerte, no obstante que el duque Iuan Maria dexaua por eredere d'el estado a su hijo Francisco, que despues los Franceses le metieron en religion, sucedió en el ducado de Milan su tio Luys Efforgia Moro, septimo duque de Milā, y en el numero de los señores d'este estado el vigesimo quinto. Cuyo señorio, adquirido por la forma que queda referida, confirmó despues el Emperador Maximiliano, por la afinidad que con el vino a contraer, mediante la Emperatriz Blanca Maria su segunda muger, sobrina d'el duque Luys Efforgia. El qual fue Principe sagaz, y muy astuto, y de grande industria, pero inconstante en los negocios, y como con malas formas vino a adquirir el señorio, assi tuuo la infelice fin, que la historia señalará.

Los Reyes, despues que tomaron en si los maestrazgos de Santiago y Calartaua, desleauan hazer lo mesmo d'el de Alcantara, por lo qual dando cierta recompensa y equiualencia a Don Iuan de Estuñiga, vltimo maestre d'esta orden, por la renunciacion suya, tomaron en si el dicho maestrazgo de Alcantara, por auctoridad Apostolica, con que todos los tres maestrazgos de los reynos de Castilla y Leon, quedaron perpetuamente en los Reyes, constituyendo se ellos por administradores, tomando en si la gouernacion, segun queda dicho. Tambien en este año embiaron nueua çancilleria y audiencia Real a la ciudad de Ciudad Real, para que asistiese a los negocios y pleytos de la otra parte d'el rio Tajo, en todo el distrito, que corre este rio, desde donde nace en la sierra de Cuenca, hasta donde se mete en el reyno de Portugal, quedando lo de mas para la çancilleria de Valladolid. Esta chancilleria residió en Ciudad Real onze años, hasta que en el tiempo que adelante se señalará, fue trasladada a la ciudad de Granada. El primer presidente d'esta nueua audiencia Real, fue Don Alonso Carrillo, Obispo de Catania, que despues vino a ser Obispo de Auila. En fin d'este año,

die-

dieron los Reyes el obispado de Salamanca a fray Diego de Deça, de la orden de los Predicadores, maestro d'el Principe Don Iuan, notable religioso, de quien otras vezes hablará nuestra chronica. Don Pero Gonçalez de Mendoza Cardenal y Primado de las Españas y de Francia de los Gedos, Arçobispo de Toledo, Patriarcha de Alexandria, y Obispo de Sigüenza en fin d'este mesmo año adoleciendo de su vltima enfermedad en la ciudad de Guadalajara, los Reyes fueron a visitar le y consolar, y aun consultar, quien seria benemerio en su suceſſion en el arçobispado de Toledo, si Dios fuesſe seruido, de llevar le d'esta vida. El qual, como prudente prelado y Principe, les aconsejó, que lo diessen al confessor de la Reyna fray Francisco Ximenez de Cisneros, ministro prouincial de la orden de Sant Francisco, de la prouincia de Toledo. Los Reyes bueltos a Madrid, estuuieron aqui en el principio d'el año seguinte de mil y quatrocientos y nouenta y cinco, en el qual se acercó la muerte d'el grande Cardenal, cuya vida como fue tan señalada, assi permitió Dios fuesſe la muerte, con señales celestiales, por que llegado el dia de su notable fallecimiento, hallando se en su fin en la dicha ciudad de Guadalajara, apareció en el cielo vna cruz blanca, de mas de quarenta codos de largura, pendiente en el ayre, encima d'el palacio, donde el Cardenal estaua doliente. Viendo con grande admiracion toda la ciudad ocularmente aquella admirable y celestial señal, fue esto denunciado al Cardenal, que estaua en el articulo de la muerte, por lo qual dando gracias infinitas al hazedor de todas las cosas, hizo luego celebrar ante si vna Missa de la Santa Cruz, y con gloriosa fin dió su catholica anima a Dios en onze d'el mes de Enero, dia Domingo d'este año de nouenta y cinco, y no en dia Viernes, como algunos han escripto.

Fue este bienauenturado Cardenal, tan deuoto de la Sancta Cruz, arbol y estandarte de nuestra redempcion, que no solo le cupo ser Cardenal d'el titulo de Sancta Cruz en Hierusalem, mas en reuerencia de la Sancta Cruz edificó el insigne colegio de Sancta Cruz de la villa de Valladolid, y mandó en su fin, hazer el celebre hospital de la ciudad de Toledo, llamado d'el Cardenal, que es d'el mesmo titulo de Sancta Cruz, que oy vemos de tanta magestad, abaxo de la plaça de Çocodober. Aun fuera d'Eſpaña, se alargó en diuersas partes su grandeza y magnificencia de obras pias, por que en la ciudad de Roma hizo reedificar la yglesia d'el titulo suyo de Sancta Cruz, permitiendo Dios, que en esta reedificacion se hallasse en indecente lugar, el original titulo, escripto en Griego, Latin y Hebreo, que por mandado de Poncio Pylato, fue puesto sobre la Sancta vera Cruz, y despues en la mesma yglesia se guarda con mucha reuerencia y religion. Fue el cuerpo d'el Cardenal lleuado a Toledo, en cuya Santa yglesia en la capilla mayor, fue sepultado en la pared de la parte d'el Euangelio, en vn monumento de marmol de mucha sumptuosidad, donde se ponen estos dos versos Latinos.

Cardineo quondam Petrus lustratus honore, Dormit in hoc saxo, nomine qui vigilat.

El arçobispado de aquella ciudad se dió, segun consejo d'el mesmo Cardenal, al prouincial fray Francisco Ximenez de Cisneros, natural de la villa de Tordelaguna, hijo de Alóſo Ximenez, procurador de causas, vezino de Tordelaguna. El mesmo fue primero arcipreste de Vzeda, y capellán mayor de Sigüenza, llamado antes el bachiller Gonçalo de Cisneros, q̄ fue sup̄tuagesimo primo Arçobispo de Toledo y Primado de las Españas, y vuo el capelo d'el titulo de

Santa Baluina, como en su lugar se verá. Este santo prelado, digno a tal predecesor, fue hombre embiado de Dios, para luz y esplendor de toda España, segun nos son documento cierto las grandes obras pias, que en estos reynos y fuera d'ellos hizo. El qual falleció en Roa, en ocho de Nouiembre, dia Domingo d'el año de mil y quinientos y diez y siete, y fue sepultado en su insigne colegio mayor de Alcalá de Henares, y por que de todos los Arçobispos de Toledo y Primados de las Españas nuestra historia por sus tiempos ha venido haziendo mencion, será bien, que las muertes de sus sucesores señalemos aqui, pues por agora nuestra historia de Castilla, no passará d'el año de mil y quinientos y diez y seys, y los de mas sucedieron despues. Al Cardenal Don 10
fray Francisco Ximenez sucedió el Cardenal Don Guillermo de Croy, Obispo de Cambray, Principe d'el Imperio, de nacion Flamenco, septuagesimo segundo Arçobispo de Toledo y Primado de las Españas, y sin venir a España a la santa yglesia suya, falleció en Alemania en onze de Enero, dia Viernes d'el año de mil y quinientos y veynte y vno. Al Cardenal Don Guillelmo sucedió 15
Don Alonso de Fonseca, Arçobispo de Santiago, clemētissimo y muy humano prelado, septuagesimo tercio Arçobispo de Toledo y Primado de las Españas, y falleció en Alcalá de Henares en quatro de Hebrero, dia Miercoles d'el año de mil y quiniētos y treynta y quatro, y fue sepultado en la capilla d'el celebre colegio suyo, que fundó en Salamanca. Al Arçobispo Don Alonso de Fonseca, 20
sucedió Don Iuan Tauera, Arçobispo de Sātiago, y Cardenal d'el titulo de Sant Iuan, *ante portam Latinam*, prelado de rara prudencia, q̄ fue septuagesimo quarto Arçobispo de Toledo, y Primado de las Españas, el qual falleció en Valladolid en primero de Agosto, dia Sabado, d'el año de mil y quinientos y quarenta y cinco, y está enterrado en su grande hospital, que está en Toledo extra mu- 25
ros de la ciudad. Al Cardenal Don Iuan Tauera sucedió, Don Iuā Martinez Siliceo, Obispo de Carthāgena, que despues vino a ser Cardenal d'el titulo de todos los Santos, y fue septuagesimo quinto Arçobispo de Toledo y Primado de las españas, padre de pobres, a quien los suyos no acabaron de conoser biē, hasta que les lleuó la muerte, falleciēdo en Toledo en treynta y vno de Mayo, dia 30
Lunes d'el año de mil y quiniētos y cincuenta y siete, y fue enterrado en su insigne monesterio de nuestra Señora de la Misericordia, que es de monjas y donzellas, que instituyó en la mesma ciudad, con muy grande dotacion. Al Cardenal Don Iuā Martinez Siliceo, sucedió Don fray Bartholome de Carrança de Miranda, de la orden de santo Domingo, que agora es septuagesimo sexto Arçobispo d'esta santa yglesia y Primado de las Españas. El lector que epilogalmente quisiere ver a todos los Arçobispos d'esta santa yglesia, buelua al capitulo decimo octauo, d'el libro vndecimo.

Los Reyes partieron por el mes de Mayo de Madrid para Valladolid y Burgos, y aqui estuuieron hasta el mes de Agosto, y de alli vinieron a Tarraçona y 40
Alfaro, para donde venida a visitar los Doña Cathalina Reyna proprietaria de Nauarra, fue recibida con mucha honrra y cortesia, como era razón, q̄ semeja te Princesa deuda d'el Rey, nieta de hermana suya, fuesse acogida y cariciada. De Alfaro fuerō a tener cortes, y el resto d'este Inuierno a Tortosa, ciudad maritima d'el principado de Cathaluña, de donde podian dar mayor calor a las cosas 45
de Ytalia, y fronteras de Frācia, por q̄ Carlos Rey de Frācia, auiedo conquistado en este año lo mas y mejor d'el reyno de Napoles, puso en grāde cuydado al Papa Alexandro y a los de mas potētados de Ytalia, temiēdo la ruyna de sus propios

prios estados, causando lo mas que a ninguno al duque Luys Efforcía, mouedor d'estas cosas, que como tyrano pensó perder el vsurpado estado de Milán. Iunto con esto los Reyes començaron a recelar se, no faltassen los Fráceses desde Napoles a su reyno de Sicilia, pretenso antiguo de los Reyes de Napoles de la sangre de Francia, por lo qual en vna grande armada embiaron hasta cinco mil Españoles, y seys cientos de caualllo, cuyo capitán era Don Gonçalo Hernández de Cordoba, muchas vezes nombrado, que partiédo de Carthagená, llegó con saluamiéto en Mecina, para defender a Sicilia, y ayudar a Don Hernando, nueuo Rey de Napoles, a cobrar su reyno. Al tiépo que Don Gonçalo Hernández passó a Sicilia, auia mucho cundido en España la doléncia de las bubas, que segú queda dicho auia venido de Indias, y muchos de sus soldados, que en este viaje passaron, yendo tocados d'este mal, derramaron en el reyno de Napoles y otras partes de Ytalia, esta enfermedad, la qual pegando se a los Franceses en el reyno de Napoles, llamaron le mal Napolitano. Al mesmo tiépo los Ytalianos cayédo en el mesmo trabajo, como porignorar su principio, sospechassen, ser cosa manada de Franceses, llamaron le mal Francés. No faltaron otros, que con verdad sospecharon, ser enfermedad pegada de los Españoles, auiédo tambien a ellos resultado de Indias, de donde viene el remedio, d'el arbol, llamado guayacan, de que los Indios tienen grádes montes, que aquí llamán palo santo, y tambien la china y çarçaparrilla, medicamentos d'esta enfermedad. En cuyo trueco dieron los Españoles a los Indios las viruelas, y el mal d'el rauiar, que ellos antes no conoscián, especialmente el de la ráuia passó con los perros. Esta dolencia de Indias cura se en nuestros dias con facilidad, auiédo sido al principio incurable. Por muerte d'el Cardenal d'España vacando la dignidad d'el título de santa Cruz en Hierusalé, el Papa Alexandro creó en ella por Cardenal en las quatro téporas de Sât Miguel d'este año a Don Bernardino de Caruajal, Obispo de Carthagená, que primero lo auia sido de Badajoz, y el obispado de Sigüença, que por fin d'el mesmo Cardenal auia vacado, se dió tábien al mesmo Cardenal Dñ Bernardino, haziendo lo vno y lo otro el Papa a suplicaciõ de la Reyna. Obtuuó este Cardenal vltimaméte el obispado de Plasencia, y auiédo gozado dela sagrada purpura treynta años no enteros, vino a fallecer en Roma en diez y seys de Deziébre, dia Miercoles, d'el año de mil y quiniétos y veynte y tres, padecidos algunos trabajos a causa propria, como la historia lo moltrará.

CAPITULO V.

De los primeros suceßos que el Gran Capitan tuuo en Napoles, y matrimonio d'el Principe Don Iuan, y infanta Doña Iuana, y muerte de Don Iuan de Gamboa, y de la Reyna biuda Doña Ysabel, y embiada de la infanta Doña Iuana a Flandes, y guerras de España y Napoles con el Rey de Francia.

CARLOS Rey de Francia, dexando grandes presidios, por todo lo conquistado d'el reyno de Napoles, y por Virrey y capitan general d'el reyno al conde Gilberto de Mompensier, cauallero muy principal, descendiente de los duques de Borbon, que fue padre de Carlos, duque de Borbon, condestable de Francia, cuyo nombre en España es bien sabido, tomó su viaje para Frácia, con el resto d'el exercito. Continuando su camino, cerca de la ciudad de Parma, en la ribera d'el rio Tarro, tuuo batalla en siete de Iulio, dia Martes, con Francisco Gonzaga, marques de Mantua, capitan general de Venecianos, y de las gentes d'el duque Luys Efforcía Moro, y aunque murieron gentes de ambas partes con victoria neutral, pero al Rey

Rey de Francia compeliaron a tomar otra via, y caminando para Aste, le hizieron manifesto daño en el fardaje. Con tanto tornó a Francia, auiendo hecho paz entre Luys Efforcía, duque de Milan y Luys, duque de Orleans su cuñado y primo tercero, y despues su sucessor en el reyno, que por el derecho ya referido, pretendia el estado de Milan, y auia ganado a Nouara, y traydo despues guerra con Efforcía, y las gentes de Venecianos, y el marqués de Mantua su general. Entre tanto Don Gonçalo Hernandez de Cordoba, que como queda escripto, fue despues cognominado Gran Capitan, juntó se con Don Fernando Rey de Napoles, y haziendo en Sicilia nueva gente, mediante diligencia que en ello puso Don Vgo de Cardona, cauallero de los grandes de Sicilia, el Rey y Don Gonçalo Hernandez passaron de Mecina a Rijoles, pueblo de Napoles, y no tardando sus vezinos en dar se al Rey Don Fernando, retiraron se al castillo los Franceses. Los quales y el castillo, siendo breuemente recuperados por el valor de Don Gonçalo Hernández, resultó d'ello tan grande effecto, q̄ luego tomó la boz d'el Rey de Napoles la mayor parte de Calabria, donde por el Rey de Francia gouernaua Euerardo Estuardo, de nacion Escoces, llamado de otra manera mosiur Daubeni, capitã efforçado. No tardaron tãpoco los de Sãta Agatha en abrir las puertas a su Rey, y en ser presa de las gentes de Don Gonçalo Hernández vna compañía de hombres de armas Franceses, que se yua a meter en Seminara, cuyos vezinos echando por vna puerta a los Franceses, recibieron por otra a su Rey, y a Don Gonçalo Fernandez. Contra los quales vino mosiur Daubeni, llamando a los mosiures de Persi y Alegre, hermanos, y congregando las mayores gētes que pudo, determinò de les dar batalla. La qual contra el parecer y desseo de Don Gonçalo Hernández, que en fuerças se veyã inferior, dando cerca de Seminara Don Fernando Rey de Napoles, que tambien de algunos capitanes Españoles, Napolitanos y Sicilianos era rogado, alcanzó la victoria mosiur Daubeni. A qui fuera presó el Rey Don Fernando, si Iuan de Altauilla, hermano de Andrea de Altauilla, cauallero Capuano, no le socorriera con su proprio cauallo, en q̄ se saluó, siendo muerto a esta causa el mesmo Iuan de Altauilla de los Franceses. Los quales no sabiendo seguir el alcance, Don Gonçalo Hernandez sacó de Seminara grande fardaje, y se encerró en Rijoles, donde estuuó este Verano, defendiendo con grande esfuerço las tierras, con socorros que auia hecho venir de Sicilia. El Rey de Napoles auiendo passado a Mecina, tornó con setenta naues y suma breuedad sobre Napoles, cuyos vezinos despues de grandes ruidos y estruendo de armas, y muertes que con los Frãceses tuuieron, no tardando en dar se le en siete de Iulio, puso luego cerco a Castil Nouo, que tambiẽ ganó con los de mas castillos de la ciudad, echando al conde Gilberto de Mõpensier. Finalmẽte el Rey y Don Gonçalo Hernandez se dieron tal maña, q̄ en breues tiempos el Rey Don Fernando cobró la mayor parte de su reyno, quedado con grande estimacion Don Gonçalo Hernandez. El qual durante este Inuierno echando a los Franceses de muchos pueblos de la Calabria superior, ganó a Esquilace, Simari, Croton, Seminara, Nicaastro y Torrenoua, tomado vn̄os por fuerça y otros de grado, haziendo rezia guerra cõtra mosiur Daubeni. Treziẽtos Vascongados se auian mucho señalado, queriendo dar fauor a los de Gaeta, contra los Franceses, q̄ auian tomado las armas: pero no pudieron ser partes, aunque hizieron todo lo possible, y mil de los mesmos en vna batalla, que no lexos de Eboli vuo entre Franceses y algunas gentes d'el Rey de Napoles, fuerõ los

los que por su destreza recibieron menos daño. El Rey Don Alonso, que renunciando el reyno, bituia en Sicilia en habito clerical, falleció en este año en la ciudad de Mecina, y refieren algunos, que desseo boluer a reynar, si su hijo el Rey Don Fernando le diera lugar.

5 EN este mesmo año se concertó casamiéto entre el Principe D^o Iuá, heredero de los Reyes, y madama Margarita, hija de Maximiliano, primero d'este nóbre, que en este tiépo imperaua, y también entre la infanta Doña Iuana, hija segunda de los Reyes, y Don Philipe duque de Borgoña y conde de Flandes, hijo d'el mismo Emperador Maximiliano, siendo presentes los embaxadores d'el Em-
10 perador. Estos Principes hermano y hermana, que se auian de casar con hermano y hermana, eran primos terceros por la via de Portugal, por que Doña Ysabel, infanta de Portugal, que vino a ser duquesa de Borgoña, y condesa de Fládes, era madre de Carlos duque de Borgoña, aguelo de los desposados, y padre de madama Maria, señora proprietaria de Borgoña y Flandes, primera muger
15 d'el Emperador Maximiliano, madre de los mesmos desposados. Tá bien tenía estos Principes otra parentela, por que la Emperatriz Doña Leonor infanta de Portugal, madre d'el Emperador Maximiliano, que fue muger d'el Emperador Federico tercero, era prima hermana d'el Rey, hija de su tia la Reyna Doña Leonor, infanta de Aragon, hermana de Don Iuá, Rey de Aragon, padre d'el Rey, q
20 fue muger de Don Eduardo Rey de Portugal. Don Iuá de Gamboa, capitán general de Guipuzcoa en las fronteras de Francia y Nauarra, y alcayde de la villa de Fuenterrauia, de quien diuerfas vezes se ha hablado, y la historia de Nauarra hará lo mesmo, auia se recogido en su vejez a Guipuzcoa, patria suya, seruiédo en estos officios, no obståte que era cauallerizo mayor de los Reyes, y despues
25 q tuuo estas tenécias y officios largos años, falleció, siendo muy viejo en la mesma prouincia, por el mes de Hebrero d'el año de mil y quatrociéto y nouenta y seys, y fue enterrado en vna sepultura de piedra d'el ciméterio de la yglesia de S. Maria de Yrun Vrançu, jurisdiccion de la villa de Fuéterrauia, a media legua suya. Entre las de mas razones d'el letrero de su sepultura se contienen estas pa-
30 labras. En el año de mil y quatrocientos y nouéta y seys en el mes de Hebrero, falleció el muy noble y magnifico señor Don Iuá de Gamboa, cauallerizo mayor de los Reyes nuestros señores, y d'el su muy alto consejo, capitán general en las fróteras de Frácia y de Nauarra, y alcayde de Fuéterrauia &c. Tenia determi-
35 nado este cauallero, de enterrar se en vna principal sepultura, que en la yglesia de Fuenterrauia hizo, rodeada de cancelles de hierro, que está en la capilla mayor, júto al altar, a la parte d'el Euágelio, en lugar muy honorifico: pero por algunos desabrimientos que contra la villa, cuyo grande fauorecedor fuera, auia tomado, dexó aquella sepultura, que oy dia está en pie, y enterró se en el dicho lugar, fuera d'el cuerpo de la yglesia, segun la inscripcion d'este letrero: pero los
40 de Fuenterrauia dizen estar en su yglesia enterrado en el dicho tumulo. Tuuo este cauallero dos hijas, la vna casó en Guipuzcoa en la casa de Carauz, y la otra en Vizcaya en la de Arteaga, no quedando d'el ninguna sucession masculina, de linea legitima.

1496

A V T E N D O se detenido los Reyes en la ciudad de Tortosa, hasta la Pascua
45 de Resurreccion d'este año de nouéta y seys, tornaron a Castilla, y estuuierón en la villa de Almazan, hasta que fue mediado el mes de Iulio, pero no pasó mucho tiempo, en auer neccesidad de boluer el Rey al principado de Cathalu-
ña, por que Carlos Rey de Francia, muy indignado contra los Reyes, por auer
ayu-

ayudado a Don Fernando Rey de Napoles, en cobrar su reyno, mediante las grâdes diligencias de D^o Gonçalo Hernandez de Cordoba, su capitan general de Ytalia, acordó de embiar exercito contra el principado de Cathaluña, constituyendo por capitan general a mosiur de Fox, que por turbar en el desigmo a los Reyes, anduuo primero algunos dias en las tierras de Tolosa, dando muchas 5
 ftras, de querer hazer diferente viaje d'el de Cathaluña. Por esta entrada, que el exercito Frances hazia para España, los Reyes diuidieron sus negocios, por que tambien tenian necesidad de embiar a Flandes a la infanta Doña Iuana, a su esposo Don Philipe Archiduque de Austria, y duque de Borgoña, para lo qual auian juntado en el puerto de Laredo muy grande armada de muchas gentes y 10
 nauios de la prouincia de Guipuzcoa y señorio de Vizeaya: y a este efecto vino la Reyna de Burgos, a dar orden en lo que restaua. En tanto que estas cosas se hazian, falleció en su villa de Areualo en quinze de Agosto, dia Lunes, fiesta de la Assumpcion de nuestra Señora, la Reyna biuda Doña Ysabel, madre de la Reyna, segunda muger d'el Rey Don Iuan el segundo, por cuya muerte auia 15
 biuido en biudez quarenta y dos años, menos cinco dias, y fue enterrada en el monesterio de Sant Francisco de la mesma villa de Areualo. Donde estuuó su cuerpo en ocho años, y nueue meses, y como adelante se verá, fue trasladada, al monesterio Real de los Cartuxos de la ciudad de Burgos, llamado Miraflores, donde su marido el Rey Don Iuan estaua enterrado. Auiendo padecido esta 20
 Reyna larga enfermedad, de no estar libre de su entendimiento, tuuo el cuydado y gouierno de su persona y casa el licenciado Gutierrez Velasquez de Cuellar, con la tenencia de la fortaleza de la mesma villa, y sucedió le en la tenencia su hijo mayor Iuan Velasquez de Cuellar, contador mayor que vino a ser. La Reyna Doña Ysabel su hija, auiendo hecho sentimiento de la muerte de la 25
 Reyna su madre, celebró sus obsequias Reales, y siendo a su cargo la embiada de la infanta a Flandes, pasó a la villa de Laredo, donde estaua la armada, en la qual no faltan quienes dicen, auer veynte y quatro mil personas, y embió a la infanta su hija en compañía de Don Fadrique Henriquez almirante mayor de Castilla, tio de la infanta, y de Doña Maria de Velasco, madre d'el mesmo almi- 30
 rante, y de otros señores y señoras, y mucha nobleza de Castilla, especialmente se señalaron Guipuzcoanos y Vizcaynos a mucha colta suya. Despues que embió a la infanta, la Reyna tornó a la ciudad de Burgos, y pasó a Cathaluña, a ayudar al Rey su marido.

Los Franceses con su general mosiur de Fox, pasando los Pireneos, con des- 35
 signo de yr sobre Perpiñan, donde estaua por capitan general Don Henrique Henriquez, conde de Alua de Liste, dieron sobre Salsas, villa maritima de Cathaluña, estando dentro por capitan Bernal Frances, que no tenia toda la gente necesaria, para vn pueblo casi sin murallas, ny municiones: pero con todo 40
 ello los dias antes hazian muchas correrias en Francia. El capitan Bernal Frances pidió ayuda al conde de Alua, entendido, q^e el poder de los Franceses auia de descargar sobre aquella villa: pero el conde, assi por aguar dar quatorze vanderas de gente q^e en Aragon se auia hecho, cō que traçaua de resistir y dañar mejor al exercito Frances con hambre, como por que tambien los soldados nue- 45
 uos se le amotinaron, no queriendo yr contra los enemigos sin sueldo, no lo hizo. D'ello auisó al Rey Don Fernando, que a dar calor a las cosas d'esta guerra, auia llegado a la ciudad de Girona, y le pidió dineros, estando el Rey hazien-
 do grandes muestras de congregacion de gentes, para con solo espanto echar de la

de la tierra a los enemigos. Mosiur de Fox sin perder tiempo cercó a Salsas cō gruessā caualleria y infanteria de Gascones, y tres mil Suyços, cuyo caudillo era vn famoso capitan, llamado Aynaue Lebano, y poniendo grande custodia en su real, batió la villa con tanto estruendo de artilleria, que acontecia, las valas de la artilleria, traspassando el lienço de la muralla, yr a herir en el otro muro. Aunque los pocos Españoles, que sin ningun reparo estauan, resistieron dos dias con muchas muertes a la bateria, fue al tercero entrada la villa, dōde murieron algunos caualleros Castellanos, en especial Don Diego de Azeuedo y Pedro de Solis, no dexando a ninguno a vida, sino fue al mesino Bernal Frances, que lleno de heridas fue preso. El conde de Alua passando con sus gentes contra los enemigos, desafió a batalla a su general mosiur de Fox, que dentro de Salsas estaua, mas el escusandose, de auenturar a ella, respondió, que se allegassen a las trincheas, y que alli pelearian. Esto dezia sabiamente, confiando en la mucha cantidad de artilleria, que contra el campo d'el conde tenia puesta.

15 Los Franceses rehusando la batalla, y el Inuierno cargando mucho, de que a todos procedia falta de vituallas, hizieron treguas de quatro meses, y auiendo destrozado y quemado a Salsas, no tardaron en boluer a sus tierras.

Las cosas de Napoles yendo en este año con mayor concurso de gentes, que en el passado, en diuersas prouincias se continuaua la guerra, y el Gran

20 Capitan Don Gonçalo Hernandez, que en Calabria auia invernado, pasó la Primavera a la ciudad de Cosença, la qual ganó de los Franceses, auiendo los vencido en batalla. De dos vandos y parcialidades, que en aquel reyno auia, la vna llamada de los Aragoneses, parcial a la parte Española, y la otra de los Angionios, o de otro nombre de Anjous, parcial a la parte Francesa, venció y

25 de repente destruyó al Angionio, cerca de la tierra de Layano, matando a Americo Sanseuerino su capitan, auiendo primero domado a los labradores y gente rustica, que habitaua en el valle d'el rio Crate. Con estas cosas el Gran Capitan puso grande terror a los Franceses, y a su capitan mosiur Daubeni, llamado Euerardo Stuardo, al qual y a los de mas mosiures y caualleros Na-

30 politanos, dexando de seguir, y poniendo buenos presidios en lo ganado, vino por ruego d'el Papa Alexádro y d'el Rey de Napoles sobre Aberfa, que el mesmo Rey tenia cercada, estando dentro Gilberto, conde de Mompensier, general de los Franceses. Ayudauan en esta guerra a Don Fernando Rey de Napoles, su tio Don Fadrique, que en el reyno le sucedió, y el Papa Alexandro y

35 Fráncisco Gonzaga, marques de Mantua, general de los Venecianos. A los quales el Rey de Napoles, auia empeñado en este año a Brindez, Otranto, Mola, y otras tierras maritimas, por la costa que ponian en esta guerra, y aun en el año passado le ayudaron, embiando por general de su armada a vn capitán, llamado Grimano. Tambié le ayudauā de presente el Prospero Columna, el Cardenal

40 Ascanio Columna, Don Vgo de Cardona, y Don Rodrigo de Aualos, conde de Monteriso. Cuyo hermano Don Alonso de Aualos auia sido muerto a trayciō en el año passado en la recuperaron de la ciudad de Napoles. Tábien le ayudauan otros muchos caualleros Ytalianos, Griegos, Sicilianos, sin los Españoles. Los quales siendo seys cientos de cauallo, y dos mil infantes, los que sobre Aberfa venian, al punto que llegaron, arremetiendo a las trincheas de los Franceses, mataron muchos d'ellos, y a los de mas haziendo huyr, destruyeron v-

45 nos molinos, donde se hazian fuertes, y molian el trigo, de que aun les redundó hambre. Quedando la caualleria sobre Aberfa, fue la infanteria de todo el

exercito sobre Riua Candida, q por el valor de los Españoles, y tambien de Ytalianos no tardó en ser tomada a los Franceses. Cuyo capitán general el conde de Mompenfier se vió en Aberfa en tan estrema necesidad, que concertó con el Rey de Napoles, de rendir, quáto en aquel reyno auia, si dentro de treynta dias no le venia socorro, excepto las fuerças de Gaeta, Venusia y Taranto, que en poder ageno estauan, y que les diessse naues para tornar a Frácia. En seguridad desto se dieron grandes rehenes los ynos a los otros, siédo por los Españoles el rehen el mesmo Gran Capitan. Despues el Rey de Napoles ganó a Ariano, Sanseuerino, y Salerno, y cargó rezias enfermedades entre los soldados, especialmente Franceses, cuyo general el conde de Mompenfier con la guerra acabó la vida en Pozuelo, con otros notables varones, que de la parte Francesa murieron. De los d'el Rey de Napoles murieron Bartholome George, general de la armada Veneciana d'este año, y otras notables personas, siendo el q mayor lastima y daño causó, el mesmo Don Fernado Rey de Napoles, que fatigado de los grandes trabajos de la guerra, falleció de camaras en Monte de Soma en ocho de Octubre, dia Sabado, d'este año, con grande lloro d'el reyno, por auerles faltado tan buen Rey en la edad floreciente de sus dias, quando ya parecia, que podia començar a reynar con alguna quietud.

Al Rey Don Fernado sucedió en el reyno de Napoles su tio Don Fadrique de Aragón, hermano d'el Rey Don Alonso su padre, y fue padre de Don Fernando de Aragón, duque de Calabria, que agora en nuestros tiempos falleció en España, siédo en largos años Virrey de Valécia. El nuevo Rey Don Fadrique, no tardando en cercar a Gaeta, durante su asedio, mosiur Dubeni entregó los pueblos q en Calabria auian restado en su poder, ya su exemplo, no pudiendo hazer otra cosa, se rindieron Gaeta, Venusia, y Taranto, con que el Rey Don Fadrique acabó de cobrar d'el todo al reyno de Napoles, echando totalmente a los Franceses. Contra los quales casi todos los potentados de Ytalia se monstraúa enemigos, sino Florentines, que con ayuda de Franceses pretendian dominar a Pisa. El Papa Alexandro, concluyda la guerra de Napoles, continuó otras, mediante su hijo Don Francisco de Borja, duque de Gandia, y otros muchos capitanes, contra los Vrsinos, cuya cabeça era Virginio Vrsino, excelente capitan, y grande seruidor d'el Rey de Frácia.

CAPITULO VI.

De la passada d'el Rey Chiquito a Africa, y bodas d'el Principe Don Iuan, y sucesos de Indias, y conquista de Melilla, y muerte d'el Principe, y que las infantas no se deuián llamar infantas, ny en las cartas Reales poner computacion nominal de los Reyes, y fundacion de la capilla de los Reyes Viejos de Toledo.

NO T A B L E S y muy grandes fueron las hazañas, que el Gran Capitan Dō Gonçalo Hernández de Cordoba hizo en la recuperació d'el reyno de Napoles, de poder de los capitanes d'el Rey de Frácia, donde los Españoles començaró a suscitar en seruicio de los Catholicos Reyes Don Fernando y Doña Ysabel sus naturales Principes aquella antigua gloria y valor por la injuria d'el tiempo casi cubierta de oluido, que en la mesma tierra mostraron en los siglos passados, militando a stipendio de la republica de Carthago, con su capitan Hanibal, como consta de Tito Liuius y Polibio, y otros auctores antiguos, escriptores de las cosas de aquellos tiépos. Este nuevo Hanibal, en ninguna cosa siédo inferior al viejo, fue aun en los fines de sus sucesos de mucha mayor ventura y suerte, que el primero, como consta a los que

que tienē suficiente noticia de los hechos hazañosos y dichos sentenciosos de ambos capitanes, honrra y ornamento grãde de la nacion Española. Los Reyes Catholicos, cuyas cosas en todas las empresas eran d'el cielo prosperados, alegres con tales successos de sus gentes, tornauo d'el principado de Cathaluña a la ciudad de Burgos, estuuieron alli el resto d'este año. En el qual se concertarō con Mahomad Boabdelin, que fue llamado Rey Chiquito de Granada, dando le grande suma de dineros, y dexando, quanto en España posseyra, passō con sus Moros a Africa, queriēdo mas biuir alla entre Moros, gentes de su secta, que en España entre Christianos. Con esto fue mas estirpada d'España la gente Ma-

10 hometana y sus Principes, aunque toda via quedaron muchos Moros en su falsa religion, hasta el tiēpo que adelante diremos. En principio d'el año siguiēte de mil y quatrociētos y nouēta y siete, hallado se los Reyes en Burgos, tornō de Flades la armada, que a la infanta Doña Juana auia lleuado, y traxo a la Princesa Madama Margarita, para muger d'el Principe Don Iuā. Esta señora auia estado primero desposada con Carlos Rey de Frācia, con quien en vida d'el Rey Luys su padre siendo Dalphin, concertando se el matrimonio, auia sido recibida en la ciudad de Paris en el año pasado de mil y quatrocientos y ochenta y tres, siendo ella de tierna edad, con grãdes fiestas, y por los pocos dias d'ella y d'el no se consumió matrimonio. Despues succedió, q Francisco duque de Bretaña ya nōbrado, falleciēdo en el año pasado de nouēta y vno, sin dexar hijo varon, y viniendo el estado de Bretaña a su hija Madama Anna, con quien se concertó casamiento d'el Emperador Maximiliano, q biudo estaua, Carlos, q ya reynaua en Frācia, se le anticipó, por que dexando el matrimonio cōcertado con Madama Margarita, entró con mano armada en 35 Bretaña, y tomādo a la ciudad de Nantes, cabeça de aquel estado, y otras tierras y fortalezas, vuo en su poder a la nueua duquesa de Bretaña Madama Anna, cō quiē casando se, en el año pasado de nouēta y dos, embió al Emperador Maximiliano su hija Madama Margarita con grãdes joyas y caricias, de que pesó al Emperador, aunque nunca le fue grato este casamiento, ny esperaua, que tãpo 30 co le fuera adelante, y deshecho este matrimonio se auia cōcertado el d'el Principe Don Iuan. El qual en tres de Abril, dia Lunes de Casu modo d'este año se casó con la Princesa Madama Margarita en la ciudad de Burgos, celebrando el officio de las velaciones Don fray Francisco Ximenez de Cisneros Arçobispo de Toledo y Primado de las Españas, que aun no era Cardenal, siēdo padrino el almirante Don Fadrique, y madrina Doña Maria de Velasco, madre d'el almirante. Las fiestas de las bodas d'estos Principes fueron a marauilla grandes en esta ciudad, donde murió en ellas Don Alonso de Cardenas, hijo segundo de Don Gutierē de Cardenas, comendador mayor de Leon.

ACABADA las bodas, y llegado el mes de Mayo, los Reyes partiendo para 40 Valladolid, y de alli a Medina d'el Campo, vino ante ellos Christoual Colō, almirante de las Indias, en modo de prision, siendo esta su segunda venida de Indias. Tãbien vino fray Buil, auiedo primero el vno contra el otro escripto grãdes queixas a los Reyes, ante quienes Christoual Colon presentó muchos granos de oro, que algunos pesauan veynte onças, y traxo ambar coajado, nacar, 45 brasil, plumas excelentes y mantas de los Indios, con otras cosas estrañas. De todo lo qual, y de entender las nueuas tierras que auia descubierto, y riquezas que auia en ellas, y cosas notables de naturaleza, holgaron mucho los Reyes, especialmente significando les Colon, auer por alli sin duda tierras de espece-

ria y cosas aromaticas. Los Reyes teniendo a grande seruicio sus trabajos; se lo agradecieron, pero por que por los procesos que ante ellos presentò en descargo de las justicias, que en Indias auia hecho, constaua auer vsado de sobrado rigor, le mandaron, que de alli adelante, se viuiesse con mas templança, con gentes que atrauesando tantas aguas, les yuau a seruir a tierras tan remotas, y mādaron le, que tornasse a Indias. Para esto adereçaron le ocho nauios y gente y vituallas, y todo lo de mas necessario, y partiò Colon con seys nauios de Sant Lucar de Barrameda en este año, siendo este el viaje terçero que hizo, auiedo embiado adelante de los ocho nauios, dos cargados de vituallas y armas para su hermano el adelantado Bartholome Colon, que auia fundado una nueva ciudad, llamada Santo Domingo en la ribera del rio Oçama. Los Reyes teniendo guerra con el Rey de Francia, auia algunos cosarios Franceses, que ya en estos dias començauan a acudir al viaje de Indias, a la fama de las nuevas riquezas, por lo qual Christoual Colon fue a la ysla de la Madera, de donde embiando por la via derecha tres nauios a la ysla Española, echò el mesmo con los otros tres hacia las yslas de Cabo Verde, por nauegar junto a la Equinocial. Despues de auer pallado grandes trabajos de calores y calmerias, llegó en Paria, tierra firme de las Indias, y costeando trezientas y treynta leguas, que ay al cabo de Vela, llegado a la nueva ciudad de Santo Domingo, fue recibido por gouernador, segun las cedulas Reales, de que muchos recibieron grande descontento, por que sus hermanos Bartholome y Diego Colon, que en su ausencia auian sido gouernadores, los tenian defabridos. Auian pallado los Españoles, que en aquella tierra estauan, grandes trabajos de dolencias de bubas, y muchissima hambre, por no auer sembrado mayz los Indios, que con hambre pretendian desterrar de la tierra a los Españoles. A los quales tambien queriendo matar con armas, al tiempo que estas naos llegaron alla, los tenian cercados en la fortaleza de Sant Thome d'el Ciabo, por lo qual echando a huyr, mató a muchos d'ellos Alonso de Hojeda. El qual por mandado d'el almirante Colon, negoció con Coanabo Cacique, que viniessse a la fortaleza, donde siendo preso por muertes que hizo de Christianos, enojó se tanto vn hermano suyo, q juntado cinco mil Indios, la mayor parte flecheros, pensó librarle: pero el mesmo Alonso de Hojeda con solos ciér Españoles y algunos pocos de cauallo, que el almirante Colon le dió, los desbarató y prendió, cō que los Españoles quedaron muy temidos, y mucho mas quando el adelantado Bartholome Colon venció despues una noche a quinze mil Indios, que vinieron contra los Españoles con quinze Caciques, cuya cabeza era vn Cacique, llamado Guarionex. El qual y todos los de mas Caciques siendo presos junto a la villa de Bonao, luego fueron libres sobre sus palabras, prometiendo de ser vasallos de los Reyes de Castilla.

Don Iuan de Guzman, duque de Medina Sidonia, Principe que no degeneraua de los inclitos progenitores suyos, desieó seruir a Dios y a los Reyes sus señores, señalando se contra infieles, y siguiendo los exemplos y pisadas, que en su poderosa casa hallaua, determinó de passar a Africa, viendo, que las guerras domesticas contra Moros estauan a la fazon acabadas en España. Para lo qual juntando a sus proprias expensas la armada necessaria, pasó personalmente a Africa, acompañado de diuersos pacientes, deudos, amigos, y seruidores, con mucha gente de guerra, y ganó de Moros en el mes de Septiembre d'este año la ciudad de Melilla, pueblo maritimo del

reyno de Tremecen. Dende esta conquista quedó esta ciudad en la corona de los reynos de Castilla, siendo el primer pueblo, que los naturales d'ellos, ganaron en aquella tierra de allende el mar, dando principio a las santas guerras Africanas contra infieles, que despues se continuaron, como lo yremos apuntando en sus lugares. D'este suceso holgaron mucho los Reyes, agradeciéndolo al duque, y auiendo tenido su corte en Medina d'el Cápo hasta el dicho mes de Septiembre, fueron en este mes a la villa de Madrigal, y de allí passaron a Valencia de Alcantara, a effectuar el matrimonio de la infanta biuda, su hija Doña Ysabel, que trataban con Don Manuel Rey de Portugal, que al Rey D^o Iuan su primo y cuñado auia sucedido en aquellos reynos. En tanto que a este viaje passauan los Reyes, dexaron en Salamanca al Principe Don Iuan su hijo, con la Princesa Doña Margarita su muger, que se hallaua preñada, con grande contento de los Reyes sus suegros y de sus reynos, y en esta ciudad adoleció el Principe de su vltima enfermedad. Entonces el Rey Don Manuel, siendo auisado de la dolencia d'el Principe, añadió mayor diligencia en el effecto d'el matrimonio, pareciendo le que la infanta Doña Ysabel, si el Principe falleciese, y de la Princesa no quedasse sucession, auia de suceder en los reynos de Castilla y Aragon, como primogenita, y vino a effectuar se en vida d'el Principe. Cuyos deseados dias no se logrando, fue Dios seruido, de visitar con sus regalos a los Reyes, lleuando les a su vnigenito varon, primogenito de los reynos, cuya muerte sucedió en la mesma ciudad en quatro de Octubre, dia Miercoles, fiesta de Sant Francisco d'este año, en floreciente edad de diez y nueue años y tres meses y seys dias, y fue enterrado en la ciudad de Auila en el monesterio de Sant Thomas, de la orden de los Predicadores, q auian fundado los Reyes sus padres. De los quales el padre siendo primero auisado, dobló se le su graue daño, considerando, no sucediesse algun inconueniente a la Reyna, quando se le dixiesse la muerte d'el Principe su hijo. Assi se refiere por tradicion, que sobre acuerdo mandando el Rey, que le dixiessen ser el muerto, para que con esta turbacion endurecida, sintiesse menos la muerte d'el hijo, se puso por obra, y que estando con esto atribulada, entró luego el Rey, deziendo ser el biuo, y que el Principe era, el que Dios auia sido seruido de lleuar, y que consoló a la Reyna con razones y exemplos grandes, de ser obra de Dios. En todos los reynos de Castilla y Aragon vuo tanto sentimiento de su muerte, que los caualleros y ministros de las justicias, y gentes de mucha cuenta, por mayor luto se vistieron de marraga negra, y a falta suya, de los paños mas baxos que hallauan.

Los Reyes Catholicos con tan grande lastima y daño, venidos a Alcala de Henares, tuuieron aqui el Inuierno d'este año, y parió en esta villa la Princesa Doña Margarita, rezien biuda vna hija muerta, de que a los Reyes sus suegros doblando se les la pena y cuydado de la sucession masculina de los reynos, la infanta Doña Ysabel nueva Reyna de Portugal vino a ser Princesa de las Asturias, heredera de los reynos, como primogenita de los Reyes, por ser las infantas d'eltos reynos capaces para la corona Real, a falta de varones, como en diuerfas sucessiones de los Reyes de Ouiedo, Leon y Castilla queda visto. En este lugar no pudo dexar de notar la grande ignorancia de algunas gentes, especialmente cortesanos, que despuntado de agudos, han querido introducir en tiempo d'el Emperador Don Carlos Maximo, nombre de infante en genero masculino a las infantas, pareciendo les, segun su entendimiento, que por ser

capaces para la erencia de los reynos, deuen ser llamadas assi. Esta es vna absurda introducion, por que allende de ser cosa contra todos los preceptos de gramaticas de quales quiera lenguas, en hazer dicion masculina feminina, no hallaran tal nombre en ningun graue auctor antiguo, ny en instrumentos viejos de los archiuos d'estos reynos en lengua Latina ny Castellana, pero lo contrario en todas las ocasiones, hasta en algunas escripturas muy antiguas, llamando en Latin infantisa a la infanta. D'esta ignorancia por legitima consequencia, se auia de seguir, que con mejor titulo, a las Princesas auian de llamar Principes, por que quando las infantas hallando se remotas de la succession Real, deuen gozar, segun su parecer, d'el nombre masculino de infante, por ser solo capaces a la erencia Real, mas ocasion ay para ser llamadas las Princesas Principes, por estar tan propincos y conjuntos a la corona Real, y assi segun esto deuiera ser llamada Principe la nueva Princesa Doña Ysabel, Reyna de Portugal, que por la muerte d'el Principe Don Iuan su hermano, venia a ser legitima y forçosa heredera de los reynos de Castilla y Aragon: pero gracioso sonido ternia, dezir por muger Principe Doña Ysabel. De lo mismo resultaria otro mayor inconueniente, que las Princesas propietarias venidas a reynar, con mayor titulo se auian de llamar Reyes y no Reynas, pues los reynos son suyos, de donde se seguia, que a la Reyna Doña Ysabel, madre de la Princesa, auian de llamar Rey Doña Ysabel, cosa tan absurda, crassa, y sin fundamento, querer hazer de infanta, infante, y de Princesa, Principe, y de Reyna, Rey. Exemplos podria yo referir de graues y doctissimos varones, para anular esta fragil introducion, pero por que en cosa tan clara y manifesta, seria superfluo, querer gastar mas tiempo en conferencias, no ay para que mas tratar d'ello, deziendo, que las hembras se han de llamar infantas, Princesas y Reynas, y solos los varones, infantes, Principes y Reyes, especialmente no adquiriendo por ello derecho alguno para la succession Real, ny para otro effeto ninguno.

OTRA impertinencia se ha introduzido tambien de algunos años a esta parte en algunos escriptorios de los secretarios, poniendo en especie de grande curiosidad en los titulos Reales el numero de la denominacion d'el Rey q expide aquel preuilegio y carta Real, deziendo en el tiempo presente. Don Philippe segundo d'este nòbre por la gracia de Dios Rey de Castilla &c. Bien es verdad, que el Catholico Rey Don Philippe nuestro natural señor, es segundo d'este nombre entre los Reyes de Castilla, contando por primero al Grãde Rey Don Philippe su aguelo de clara memoria, pero si los secretarios de las coronas Reales de Aragon y Nauarra y de los de mas reynos y señorios anexos a España ordenassen las cartas Reales por el mesmo estylo, nasceria notable, y aun dañosa confusion, por que los secretarios de Aragon auian de escriuir, primero d'este nombre, o vnico d'este nombre, por no auer auido en Aragon otro Rey de su nombre, por que el Grande Rey Don Philippe solamente reynó en Castilla, y no en Aragon, como la historia lo mostrará, por biuir en su tiempo, y muchos años despues el Catholico Rey su suegro, señor propietario de aquellos reynos. La mesma confusion, y aun mayor sucederia en los secretarios de Nauarra, que forçosamente auian de escriuir quarto d'este nombre, por auer reynado en Nauarra otros tres Reyes d'el mesmo nombre, Don Philippe el Hermoso, y su hijo Don Philippe el Largo, o Gentilhombre, y su deudo Don Philippe el Noble, siendo el quarto el Catholico Rey Don Philippe. La mesma

ma confusión resultaría allí en los secretarios de los reynos de Napoles y Sicilia, y estado de Milan, como en los de Flandes y Borgoña, y cancelleria de Brabante, con estraña variacion con el nombre de vn mesmo Principe, que en vna parte seria vnico, o primero, en otra segundo, en otra tercero, en otra quarto y en otras quinto y aun mas. En todos los de mas Principes sucederá de ordinario lo mesmo, por que el Emperador Don Carlos Maximo su padre, de preclarissima memoria, fue vnico o primero d'este nombre entre los Reyes de Castilla y Aragon, y de la mesma manera quarto entre los de Nauarra, siendo el primero el Rey Don Carlos el Hermoso, y el segundo el Rey Don Carlos, hijo d'el Rey Don Philippe el Noble, y el tercero, el Rey Don Carlos hijo d'el segundo, como estas cosas se verán muy euidentes en la historia de Nauarra, Dios mediante. El mesmo inconueniente sucederia en los Reyes de Napoles y Sicilia, y duques de Milan, Borgoña y Brabante, y condes de Flandes, como lo que toca a Milan, la historia va manifestando, y lo de Borgoña y Flandes lo hará en proprio lugar, en los capitulos segundo, tercero, quarto, quinto y sexto d'el libro seguinte vigesimo, mostrando la Real y Cesarea progenie d'el Grande Rey Don Philippe por estos estados, y lo de Napoles y Sicilia, se mostrará en la breue historia de Aragon, dende el capitulo octauo d'el libro trigesimo segundo, hasta el capitulo veynte y quatro d'el mismo libro. Estando d'esto aduertidos, seria bien, escusar semejantes computaciones nominales, causantes la dicha confusión, pues no añaden vigor ny substancia a la ordenacion de las escripturas, aunque si vuiesse vna mesma coincidencia y congreso de nombres, como en los Pontifices Romanos, fuera ornato y curiosidad.

Don Iuan Arias de Auila, Obispo de Segouia falleciendo en corte Romana en veynte y quatro de Octubre d'este año, sucedió en su obispado Don Iuan Arias de Villar, Obispo de Ouiedo, donde fue colocado Don Garcia Ramirez de Villa Escusa, vltimo prior perpetuo de Sant Marcos de Leon, y de allí adelante fue ordenado, que los priores fuesen anuales. Estando los Reyes en Alcalá, Don Luys Pimentel, marques de Villa Franca, hijo mayor de Don Rodrigo Alonso Pimentel, conde de Benaunte, cayó de vnas varandas abaxo en veynte y quatro de Nouiembre, de que falleciendo, fue enterrado en Sant Francisco de Villalon, que el conde su padre auia fundado. Tambien falleció en este año Don Diego de Castilla, comendador mayor de Calatraua, cuya encomienda mayor dieron los Reyes a Don Gutierre de Padilla, clauero, y la claueria a Don Alonso de Silua, hermano d'el conde de Cifuentes. Despues que la Santa yglesia de Toledo, comenzó en tiempo d'el santo Rey Don Fernando, y d'el Arçobispo Don Rodrigo Ximenez de Nauarra, a fundar se de la fabrica de agora, auian estado los cuerpos d'el Emperador Don Alonso y de su hijo el Rey Don Sancho el Deseado en su propria capilla, entre la pared donde agora está el retablo de la capilla mayor, y otra pared que auia mas adelante, donde solia estar el retablo. En esta mesma capilla estaua el cuerpo d'el Rey Don Sancho el Brauo, quarto d'este nombre, y el de Don Sancho Capelo, que fue quarto Rey de Portugal, y el d'el infante Don Pedro, hijo d'el Rey Don Alonso, cuyo numero de nombre no se declara, de modo que en el sitio, que agora está la capilla mayor auia dos capillas, la de los Reyes, y luego la capilla mayor, y los cuerpos Reales yazian en la capilla, llamada agora d'el Santo sepulchro, de baxo d'el

1498

altar mayor, que está a forma de boueda. Pues como al Arçobispo Don fray Francisco Ximenez y al cabildo de la yglesia parecielle por muchos respectos, trasladar la capilla de los Reyes a otra parte, fue hecho con licencia de los Reyes Catholicos, y en diez y ocho de Enero d'el año de mil y quatrocientos y nouenta y ocho, pusieron la capilla Real donde agora está, con aduocacion de la Santa Cruz, siendo llamada capilla de los Reyes Viejos, a diferencia de la otra capilla Real de la mesma Santa yglesia, que fundó el Rey Don Henrique el segundo, segun la historia lo ha mostrado. Los cuerpos de los Reyes quedaron en la capilla mayor en los lienzos de las paredes d'el Euágelio y Epístola, donde agora en lugares supremos se veen sus tumulos Reales, siendo solo lo que en esta nueva capilla se haze por los Reyes el officio diuino. Con esto quedó muy ancha y espaciosa la capilla mayor de la Santa yglesia de Toledo, y los cuerpos y sepulturas de los Reyes quedaron en lugares y tumulos de mayor magestad y grandeza.

CAPITULO VII.

D'el juramento de la Princesa Doña Ysabel, y muerte suya, y nascimiento d'el Principe Don Miguel, y juramento suyo, y sucesos de Indias de los Colonos y Francisco de Bouadilla, y Pero Alonso Niño, y muertes de personas señaladas

EN los primeros meses d'este año estuuiéron los Reyes Catholicos Don Fernádo y Doña Ysabel en la villa de Alcala de Henares, hasta fin d'el mes de Abril, en cuyo principio en edad floreciëte, falleciendo de muerte repentina Carlos Rey de Francia, le sucedió en los reynos Luys duque de Orleans su primo tercero y cuñado, ya arriba nombrado, que comunmente es contado por dozeno de los d'este nombre entre los Reyes de Francia. Despues que los Reyes embiaron a llamar a la Reyna Princesa Doña Ysabel su hija, y a su marido Don Manuel Rey de Portugal, para ser jurados por Principes de Castilla y Leon a la ciudad de Toledo, para donde tenian conuocadas cortes de los tres estados de los reynos, partieron los Reyes en fin de Abril, y passaron a esta ciudad, a donde acudieron la Reyna Princesa y el Rey Don Manuel su marido, con mucha nobleza de Portugal, con que por la Quaresma auian partido de Portugal. El Rey y Reyna de Portugal fueron jurados por Principes de las Asturias, primogenitos de los Reynos de Castilla y Leon en estas cortes de la ciudad de Toledo, donde todos estuuiéron, hasta mediado el mes de Mayo. En el qual algunos auctores que de Indias tratan escriuen, auer partido de Sant Lucar de Barrameda para las Indias el almirante Christoual Colon, y no en el año precedente, lo qual no me desagrada, aunque su viaje puse en el passado, y en qualquier año que ello vniëse passado, le succedieron los negocios arriba apuntados, y descubrió en tierra firme de Indias todas las marinas que corren desde el cabo de la Vela, hasta el golfo de la Paria, que corren trezientas y treynta leguas. En las quales son Coquibocoa, Veneçuela, Sant Roman, el golfo Triste, en que cae Curiana, y luego el golfo de Cariari, que tiene a puerto de Cañafistola, Chiriuichi y Cumana, y punta de Araya, Cubagua, llamada Ysla de perlas, y la punta de Salinas, y cabo Anegado en el golfo de Paria, donde es la ysla Trinidad.

D e la ciudad de Toledo fueron los Reyes al reyno de Aragon, donde tenian conuocadas cortes para el mesmo effecto, de ser jurados los nuevos Principes

Reyes

Reyes de Portugal Don Manuel y Doña Ysabel, pero que a tan Catholicos Principes no faltasen los regalos de Dios, para mayores meritos suyos, fue seruido, que estando la Reyna Princesa en dias de parir, sucedió juntamente el parto y la muerte, por que auiendo parido un infante, q̄ fue llamado Don Miguel, falleció de parto en veynte y tres d̄el mes de Agosto, día Jueves d̄e este año, no sin grande y nueuo dolor de los Reyes sus padres y d̄el Rey Don Manuel su marido, y de todas las gentes de los reynos de Castilla, Aragon y Portugal, siendo los Reyes sus padres visitados de Dios con muertes de sus primogenitos. Fue esta Reyna Princesa Doña Ysabel muy prudente señora, llena de discrecion y catholicas costumbres, y de mucha honestidad, y por su mandado fue enterrada en la ciudad de Toledo en el coro d̄el monesterio Real de Santa Ysabel, que es de religiosas de la orden de Sant Francisco, que con licencia de los mesmos Reyes, fue fundada en casas que al Rey pertendia por su aguel a Doña Yñes de Ayala, madre de Doña Maria de Ayala, muger d̄el almirante Don Fadrique, cuya hija fue Doña Juana, Reyna de Aragon, madre d̄el Rey Don Fernado. Por la Reyna Doña Ysabel, fue el monesterio intitulado Santa Ysabel, auiedo se antes llamado la yglesia d̄el mesmo monesterio Sant Antolin, siendo parrochial. De donde la parrochia con acuerdo de los Reyes se trasladó a Sant Marcos, que era Muçaraue, siendo la que trabajó en la fundacion d̄esta casa, vna santa señora, llamada Doña Maria de Toledo, hija de Don Pero Suarez de Toledo, señor de Pinto, religiosa, por quie en vida y muerte obró nuestro Señor muchas marauillas. El rezien nascido infante Don Miguel, fue jurado por Principe heredero de los reynos de Aragon y Sicilia, y si su vida se vniuera logrado, venia a ser vniuersal señor d̄España, excepto Navarra, por que era heredero propietario de Castilla, Leon y Aragon por su madre y de Portugal por el Rey Don Manuel su padre, el qual con grande lastima boluió a sus reynos de Portugal por el mes de Octubre, dexado al Principe su hijo en poder de los Reyes sus aguelos. En este año el Gran Capitan Don Gonçalo Hernández de Cordoba, auiendo andado desde el tiempo arriba señalado en Ytalia, lleno de victorias y singular gloria, tornó a España, dexando puesta concordia entre los Reyes y Luys dozeno Rey de Francia, que teniendo puestos sus ojos en el ducado de Milan en continuacion de sus pretensos, dende que comenzó a reynar, se auia intitulado duque de Milan.

La Reyna estava muy mala en principio d̄el año siguiente de mil y quatrocientos y nouenta y nueue, hallando se los Reyes en la villa de Ocaña, donde celebraron cortes, y fue jurado en el mes de Enero el Principe Don Miguel su nieto por Principe de las Asturias, primogenito heredero de los reynos de Castilla y Leon, de modo, que para la vniuersal sucession, solo el juramento de Portugal le restaua. Falleció en primero de Hebrero, día Viernes, vn santo religioso de la orden de los Menores, llamado fray Iuan Hortelano, que en el monesterio de Sant Francisco de Salamanca dió su deuota anima a nuestro Señor, el qual por los meritos de su bienauenturado sieruo obró muchas marauillas en su vida y muerte. Al tiempo que los Reyes estaua en Ocaña, offreciéndose en su corte grande ruydo, fue muerto en el Don Alonso Pimentel, hijo de Don Iuan Pimentel, y la corte se trasladó a Madrid. Tambien Doña Leonor de la Cerda, marquesa de Cenete, hija vnica de Don Luys de la Cerda duque de Medina Celi, muger de Don Rodrigo de Mendoza, primer marques de Cenete, falleciendo por el mes de Mayo, casó el marques su marido

con Doña Maria de Fonseca, hija de Don Alonso de Fonseca, y vno d'ella a su hija y heredera Doña Mencía de Mendoza, que vino a ser muger de Henrique conde de Nassau, cauallero Flamenco, muy priuado del Rey y Emperador Don Carlos, nieto de los Reyes, que en este tiempo aun no era nascido. En Madrid estuuiéron los Reyes hasta el mes de Mayo, en el qual partiendo para Granada, entraron en esta ciudad por el mes de Agosto. En veynte y cinco d'este mes, dia Domingo falleciendo Don Rodrigo de Toledo, primer Obispo de Malaga, a presentacion de los Reyes, le sucedió Don Diego Ramirez de Villa Escusa, Obispo de Astorga, donde sucedió Don Iuan de Medina, que con negocios de los Reyes asistia en la curia Romana ante el Papa Alexandro.

Las cosas de las Indias andauan algo de mala manera, por que el almirante Christoual Colon y sus hermanos, especialmente el adelantado Bartholome Colon, que se auia hecho sobrado altiuo con la victoria ya dicha de los quinze Caciques, no tratauan a los Castellanos con la deuida medida y respeto. Por esto Roldan Ximenez, alcalde mayor de Christoual Colon, enojando se con Bartholome Colon, fue a biuir a Xaragua con setenta compañeros, que dixieron y protestaron, no yr por apartar se del seruicio de los Reyes, sino por no poder sufrir la soberuia y dura gouernacion de los Genoueses. Quando el almirante Christoual Colon vió la ausencia de Roldan Ximenez y de sus compañeros, procuró atraer los a su amor, pero ellos no lo queriendo hazer, fueron grandes las queexas, que a los Reyes escriuió contra ellos, acusando de desleal y amotinador a Roldan Ximenez. El qual tambien siendo de otras cosas acusado, escriuió a los Reyes en vno con sus compañeros, cargando de muchos crimines a los Colones, hasta dezir, que encubrian la contratacion, y hallar de las perlas, y quanto podian tomauan para si, sin curar de repartir con ninguno. Los Reyes teniendo sentimiento d'estas cosas, para su remedio, embiaron en este año a Indias con bastantes poderes a Francisco de Bouadilla, de la orden de Calatrava con quatro Carauelas, y en llegando en la Española, hizo en Santo Domingo sus informaciones, y constando ser culpados los tres Colones, los echó en grillos, y en sendas Carauelas, embiando presos a España, aportaron en Caliz, donde les fueron quitadas las prisiones, por mandado de los Reyes, que fueron auisados de su llegada. Venidos a la corte, aunque dieron sus desculpas, especialmente el almirante con lagrimas, fue priuado de la gouernacion de las Indias, y estuuó en España tres años, sin dexar le boluer alla, y d'esta manera tan atribulada, fue la tercera venida, que Christoual Colon hizo de las Indias. Para donde por Agosto d'este mesmo año partió Pero Alonso Niño, vezino de Palos de Moguer con vna nao, donde lleuaua treynta y tres compañeros con licencia de los Reyes, con condicion, que en lo descubierto por el almirante Colon, no tocasse con cincuenta leguas, y nauegando a Paria, reconoció las marinas hasta Curiana, que es cerca de Veneçuela, y saltando en Curiana, començó a rescatar perlas con los Indios, que halló gente simple y muy comedida, que por cosillas de poco valor dauan sus perlas, siendo lo que mas preciauán caxcabeles, espejos y agujas, y como ellos andan desnudos, los Españoles preguntando les, para que auian las agujas, respondieron, que para sacar espinas, por andar descalços. En poco mas de veynte dias que alli estuuiéron, sacando de los simples Indios nouenta y seys libras

libras de Aljofar, cargaron la nao de cañafistola, de la qual y de orchilla abundaua aquella tierra, y tambien vuieron algun oro. D'el qual siendo los Indios preguntados, donde lo hallauan, respondiendo, que en Cauche, feys forles de alli, que quiere dezir viaje de feys dias, aunque passaron alla con su curdicia, boluieron con solos papagayos y monas. Con tanto tornando a la Andaluzia, aportaron a cabo de sesenta dias a Galizia, donde tuuieron muchas diferencias ante Hernando de Vega, señor de Grajales, Virrey de aquel reyno, acusando los compañeros a Pero Alfonso Niño. El qual en esta tierra de Guadiana halló toque de oro y peso, cosa que en otra parte de Indias no vieron Españoles jamas, antes ny despues.

FALLECIERON en Castilla en el tiempo presente algunas personas de cuenta, especialmente Don Rodrigo Alonso Pimentel, conde de Benavente, en quatro de Septiembre, dia Miércoles. En este mes fallecieron algunos prelados señalados: Don Francisco de la Fuente, Obispo de Cordoba, en la mesma ciudad. En cuya silla sucedió Don Juan de Fonseca, Obispo de Badajoz. A cuyo obispado ascendió Don Alonso Mañrique, maestro escuela de Salamanca. Tambien falleció fray Thomas de Torquemada, prior que fue de Santa Cruz de la ciudad de Segouia, y primer inquisidor general, y fue enterrado en el monesterio de Sancto Thomas de Auila. Mu-
rió en este año Don Luys Osorio, Obispo de Yaen, y sucedió le Don fray Diego de Deça, Obispo de Salamanca, de quien luego se tornará a hablar. En veynte y siete de Octubre, dia Domingo, falleció Don Alonso de Burgos, Obispo de Palencia, religioso de la orden de los Predicadores, que fundó el colegio de Sant Gregorio de Valladolid, para los religiosos de su orden, y fue enterrado en la capilla d'el mismo colegio, que está pegado al monesterio de Sant Pablo. Por nombre disfrazado solian llamar a este notable prelado fray Mortero, por quien y por el Cardenal d'España Don Pero Gonçalez de Mendoza, Arçobispo de Toledo, y por los contadores mayores Don Gutierrez de Cardenas, comendador mayor de Leon, y Gonçalo Chacon, adelantado de Murcia, se dixo en los años precedentes. Cardenas y el Cardenal, Chacon y fray Mortero, traen al reyno al netortero. Sucedió en el obispado de Palencia Don fray Diego de Deça, Obispo de Yaen, ya antes nombrado, y el obispado de Yaen se dió al doctor Don Alonso Suarez de la Fuente d'el Sauz, Obispo de Lugo, y a esta silla ascendió el licenciado Don Pedro de Riuera, dean de Granada.

CAPITULO VIII.

De la buelta de la Princesa Madama Margarita a Flandes, y venida de la Reyna de Napoles a España, y sucesos de los Pinçones en Indias, y conuerzion de los Moros.

A Princesa Madama Margarita, que con su biudez auia estado en Castilla, determinó de tornar a Flandes a los estados d'el Archiduque su hermano, para donde auiedo dos años que estaua biuda, partió por el mes de Octubre, y alli despues tornó a casar con Philiberto, duque octauo de Sauoya, cognominado Gentil, que el año pasado de mil y quatrocientos y nouenta y cinco, sucedió a su padre Philippe, septimo duque de Sauoya. Madama Margarita tornando a embiudar de su segundo marido, el duque Philiberto, sin

auer hijos, no quiso mas casar, y edificó vn templo muy insigne en la Bre-
fia en la ciudad, que vulgarmente llaman Burgo, y murió en el año de mil
y quinientos y treynta, auiedo sido gouernadora de los estados de Flandes. Este
fue el final suceso, que tuuieron las cosas de la Princesa Madama Margarita.
Estádo en Granada los Reyes, llegó por mar por el mesmo mes de Octubre en
la ciudad de Almeria Doña Iuana, infanta de Aragon, hermana d'el Rey, que
era Reyna biuda de Napoles, muger que fue de Don Fernando, primero d'este
nombre, Rey de Napoles, viniendo en su compañía Don Luys de Aragon,
Cardenal de la santa madre Yglesia Romana, nieto d'el Rey Don Fernando su
marido, hijo de Don Rodrigo de Aragon, hijo bastardo d'el Rey Don Fer- 10
nando. Los Reyes su hermano y cuñada, queriendo a esta Reyna catar mucha
cortesía, fallió el Rey a recibir la a la ciudad de Guadix.

FUE RA de Pero Alfonso Niño auiendo en Palos de Moguer otros vezinos,
q̄ tenían cudicia de las perlas, y otras cosas de las Indias, partieron para ello en
treze de Nouiẽbre de Palos con quatro carauelas a su costa Vicente Yañez Pin- 15
çon y Arias Pinçon su sobrino, que en compañía d'el almirante Christoual Co-
lón auian hecho otros viages a Indias, donde aunq̄ se auian hecho ricos, deslea-
uá mas. Estos capitanes nauegando por Santiago, vna de las yllas de cabo Ver-
de, llegaron por Enero al cabo de Sant Augustin, donde en grandísimos arbo-
les, y entre ellos vieron vno, q̄ diez y seys hombres no le abraçáran, escriuieron 20
sus nōbres propios y de los Reyes en señal de possession. A los Indios hallaron
tan dispuestos, soberuios, cargados de flechas y otras armas vsadas por aque-
llos Barbaros, que no curando de combatir con ellos, pasaron a vn rio, no
muy hondo. Cuyos naturales, aun mas feroces que los otros, cargaron de tal
manera en los Españoles, que muriendo muchos fue forçado a los de mas, 25
recoger se a las carauelas, con muchas heridas. Por lo qual cautiando treyn-
ta y seys Indios en vn rio, llamado Mariatambal, y corriendo las riberas d'el
Oceano, hasta el golfo de Paria, tocaron en cabo Primero, Angla de Sant
Lucas, tierra de Humos, rio Marañon y el grande rio de Orellana. El qual di-
zen, que es el mayor que ay en ambos mundos, que teniendo su corriente casi 30
siempre por debaxo de la Equinocial, como afirman, que corre mil y quinien-
tas y mas leguas, assi tambien dizen, tener de boca en el mar cinquenta leguas
de ancho: pero por las grandes bueltas que va dando, se ha de entender correr
tanto, que en senda derecha sería aun no setecientas, que con todo ello es cosa
tan admirable, q̄ por esto le llaman algunos Mar Dulce, y otros dizen ser este 35
el rio Marañon. El nōbre de Orellana, le resultó en el año futuro de mil y quin-
ientos y quarenta y tres, por Francisco de Orellana, que yendo con Gonçalo
Piçarro a la conquista de la tierra, que llamaron de la Canela, le puso Los Pin-
çones siendo grandes descubridores, corrieron tambien el rio Dulce, y otras
tierras, y auiendo gastado diez meses, en que dos carauelas perdieron, torna- 40
ron a España, cargados de brasil, sandalo, anime blanco, y otras cosas, aunque
sin perlas, ny oro.

En el mesmo mes de Nouiembre, en que los Pinçones tio y sobrino par-
tieron para este viaje, Doña Iuana infanta de Castilla, muger d'el archidu-
que Don Philipe, parió en quinze d'el mes, dia Viernes, fiesta de Sant Eu- 45
genio vna hija primogenita, que vino a ser infanta de Castilla, llamada Doña
Leonor, que fue Reyna de Portugal, y despues de Francia, como lo mostra-
remos en la historia de Portugal, en la vida d'el Rey Don Manuel, ya que el
Inuier-

Inuierno d'este año començó a cargar, mudó se de Granada la corte para Sevilla, donde entraron los Reyes Martes, diez dias d'el mes de Deziembre a tener alli las Pascuas. Siendo a los Reyes Catholicos cosa molesta, ver en su reyno publicamente reuerenciado el maldito nombre de Mahoma, después de grâdes consultas con los de su consejo, y otras personas de letras y auctoridad, vida y religion, començaron la conuersion de los Moros, en la vispera de la festiuidad que las yglesias d'Espana celebran con nombre de nuestra Señora de la O, que es a diez y seys de Deziembre, siendo el que en esto puso mucha vigilancia, el santo Primado de las Espanas y de la Francia de los Godos.

10 Don fray Francisco Ximenez de Cisneros Arçobispo de Toledo. D'esto en el reyno de Granada sucedieron grandes escandalos y turbaciones, como luego apuntaremos, y en aquel dia la mezquita mayor de la ciudad de Granada, fue hecha yglesia cathedral. Por pragmatika que hizieron los Reyes, que ninguno pudiesse caualgar a mula, vuo harto sentimiento en todos los reynos, general-

15 mente en todos los estados de las gentes.

CAPITULO IX.

D'el Iubileo que en este año se celebró, y nascimiento d'el infante Don Carlos, y allañamiento de Moros rebeldes, y sucessos d'el estado de Milan, y buelta d'el Gran Capitan a Sicilia, y muerte d'el Principe Don Miguel.



ENIENDO los Reyes Don Fernando y Doña Ysabel la Pascua de Nauedad, principio d'el año centesimo de mil y quinientos d'el nascimiento de nuestro Señor Iesu Christo en la ciudad de Seuilla, se cumplieron setecientos y ochenta y seys años de la entrada de los

25 Moros en Espana, y mil y ochenta y seys de la entrada de los Godos, y mil y quinientos y treynta y ocho de la Era de Cesar Augusto, y tres mil y seys cientos y sesenta y tres de la venida d'el Patriarcha Tubal a poblar a Espana, y tres mil y ochocientos y cinco d'el vniuersal Diluuió, y cinco mil y quatrocientos, y sesenta y vno de la creacion d'el mundo, segun la cuenta de los Hebreos,

30 corriente el año vigesimo sexto d'el reyno d'estos catholicos Reyes, que fue de la fundacion de la mesma ciudad de Seuilla, donde los Reyes se hallauan, de dos mil y nouenta años, poco mas o menos, segun lo que queda mostrado en el capitulo quarto d'el libro quinto d'esta chronica. En este memorable año, que de las gentes d'este siglo con expectatiua de grandes señales, y effectos auia sido muy deseado, celebró el Papa Alexandro Iubileo plenissimo en Roma, con grande concurso de diuersas naciones, a conseguir las santas indulgen-

35 cias, siendo este el decimo Iubileo general celebrado por los Pontifices Romanos, pastores vniuersales de la Catholica Yglesia militante.

En tanto que los Reyes estaua en Seuilla, se alborotaron en Granada los Moros Mudejares, especialmente los de los Alpuxarras, sintiendo mucho su con-

40 uersion, por lo qual partió el Rey en veynte y siete de Enero, para el reyno de Granada, dexando a la Reyna en Seuilla. No obstante la rebelion, fueron tantos los Moros, que en este mes recibieron la agua d'el Santo Baptismo en la ciudad de Granada, y sus alquerias, que passaron de cinquenta mil personas.

45 Tambien quantas mezquitas auia en la ciudad de Granada, fueron alimpiadas y bendezidas en yglesias, para que en ellas fuesse loado el nombre d'el señor, dende en adelante. Estauan en este tiempo en sus estados de Flandes el Archiduque Don Philippe y su muger la infanta Doña Juana, la qual en

veynte y quatro d'el mes de Hebrero, dia Lunes, fiesta d'el glorioso Apostol S^{an}t Mathia, parió en la ciudad de Gante vn hijo y heredero, llamado Don Carlos, d'el nombre de su visaguelo el grande Carlos, duque de Borgoña, de quien la historia ha hablado algunas vezes. Quando los Reyes supieron el nascimiento de su nieto Don Carlos, dize se por tradicion, que pareció, auer reuelado **D**ios a la Reyna su aguela, que este nieto rezien nascido auia de ser su vniuersal heredero, por que como aun el Principe Don Miguel su nieto biuiesse, refieren, que en certificando se de la natiuidad de Don Carlos, dixo: *Cecidit fors super Mathiam*, que quiere dezir, cayó la suerte sobre Mathia. Esto se lee por S^{an}t Mathia, a quien cupo en suerte el Apostolado, como se escriue en el primer capitulo de los *Actos* de los Apostoles. Para inclinar, y mouer se la Reyna a dezir esto, tuuo causa notable persuadiente, de auer nascido el nieto fiesta de S^{an}t Mathia, y este dia fue tan señalado al rezien nascido infante, que siempre en el le mostró nuestro Señor grandes fauores y mercedes.

ESTANDO los Moros pertinaces en su rebelion, juntó el Rey exercito para domar su pertinacia, y entrando en primero de Março en las Alpuxarras, fue en cinco d'el mesmo mes combatido Lanjaron, y por que có acometer los por muchas partes a vn mesmo tiempo, fuesse con mas facilidad punida su rebelion, embiando en el mesmo dia a algunos capitanes sobre Andarax, siendo tomada, no tardaron en dar se las Alpuxarras. Los de Andarax, Lanjaron y Huexar, por auer hecho mas resistencia, que otros, fueron tomados por cautiuos, con que las Alpuxarras, se allanaron en breues dias, y dando orden en lo que restaua, tornó el Rey a Seuilla. A esta ciudad vino Don Iuan, llamado de Labrit, Rey de Nauarra algunas vezes nombrado, y entrando en treynta de Abril, fueron grandes las fiestas, con que la corte y ciudad le recibieron, y no menores las de los diez y siete dias, que en ella estuuó. Los quales passados, auiendo recibido de los Reyes mucha cortesia y grandes presentes, partió de Seuilla, en diez y seys dias d'el mes de Mayo, por la mañana, para su reyno, como se referirá mas copioso en su historia de Nauarra.

LOS Reyes tornauan a recelar de los Franceses nuevos mouimientos, por que en el año passado Luys Rey de Francia, conquistó sin mucha dificultad el estado de Milan, haciendo huir a Alemania a Luys Efforcía Moro, duque de Milan, q ya passaua por el, lo que el auia hecho padecer a su sobrino el duque Iuan Maria Vizconde. A cuyo hijo Francisco Maria, de quien antes queda hablado, auian constreñido los Franceses, a entrar en religion, auiendo le tomado a su poder. Por esto el derecho, que el duque Luys Efforcía Moro pretendia a Milan, se mejoró, por que por no dexar hijos Francisco Maria, hijo d'el duque Iuan, era el deudo varon mas cercano, por ser hijo segundo d'el duque Francisco Efforcía, como queda visto. El duque Luys Efforcía, baxando de Alemania para Lombardia, con grandes gentes, que el Emperador Maximiliano y otros Principes Tudesco le dieron, cobró en este año la ciudad de Milan con otras tierras de su estado. A cuya resistencia, embiando el Rey de Francia muchas gentes, vinieron a punto, de dar se batalla, y los Suigos d'el duque, grandes traydores, no solo no quisieron pelear, mas aun por sobornos de dineros, prendieron al duque, siendo las cabeças de la traycion, Gaspar Sileno de Vrania Suyço, y Rodulpho Salice Grison, llamado el Largo, los quales entregaron al duque Moro a los Franceses sus enemigos. D'esta manera vno fin el señorio y principado d'el duque Luys Efforcía, auiendo cinco años y seys meses, que por muerte d'el duque Iuan Maria su sobrino era duque de Milan. Dexó dos hijos, que en el estado el vno en falta d'el otro le sucedieron. El primero Maximiliano Efforcía, que vi-

no a ser octauo duque de Milan, que en el numero nuestro de los señores de Milan fue el vigesimo sexto, de cuyas cosas la historia yrahaziendo diuersos apuntamientos: el segundo Francisco Maria Efforgia, que también fue duque de Milã, como lo mostraremos. Los Frãceses tomando en su poder al duque Luys Efforgia Moro, le llevaron a Francia, donde en
5 perpetua y larga y aun estrecha prision acabó sus dias en el año de mil y quinientos y ocho, a cabo de ocho años de miserable prision en la ciudad de Leon, adonde luego que fue preso le auian lleuado. Los Frãceses con la prisiõ d'el duque, luego tornarõ a apoderar se de la ciudad de Milã, y de otras muchas tierras y fortalezas, y despues el duque Maximiliano Efforgia, hizo cõ ayuda d'el Emperador Maximiliano, y de los Reyes d' España, y de otros
10 Principes Christianos, diuersas entradas en el estado de Milan, como las yremos notando.

TODAS las guerras que sobre el estado de Milan ha auido entre Españoles y Franceses fueron desde estos tiempos: por que los Españoles y muchos potentados de Ytalia han pugnado con grande effusion de sangre, por restituyr a su estado, assi agora primeramente al duque Maximiliano Efforgia, como despues a su hermano y sucessor Francisco
15 Maria Efforgia, a quien en falta de Maximiliano vino el estado de Milan, y los Franceses trabajaron, por quitar les, hasta que los Españoles quedaron con el estado por testamento de Francisco Maria Efforgia, y por otros derechos que yremos notando.

Los Reyes tenian entendido, que si el Rey de Francia se viesse vna vez pacifico señor de Milan, no solo passaria despues contra Don Fadrique de Aragon, Rey de Napoles, su sobrino, mas aun quando con aquella empresa pudiesse fallir, tentaria de auer el reyno de Sicilia, estado propietario de los Reyes. Los quales por atajar los inconuenientes, que adelante resultar podian, tornaron, a embiar a Ytalia, al mesmo Gran Capitan Don Gonçalo Hernandez de Cordoba, que en quatro de Iulio embarcando se en Malaga,
25 passó con ocho mil infantes y mil y dozientos de cauallo: y en algunas memorias halló tres mil cauallos, que para por mar es grande numero, y yuan en cinquenta y ocho velas, y quatro grandes caracas. A la fazon Bayazeto Rey de los Turcos, haziendo guerra a los Venecianos por mar y tierra les, tomó a Modon, Corron, Crisseo, y Pilo, pueblos de la Morea, por lo qual
30 Don Gonçalo Hernandez, passando con su armada a la ysla d'el Zante, quifiera seguir a la armada Turquesca, que auia buuelto a Constantinopla: pero juntando se en Zante con Benedicto Pesaro, capitan de la armada Veneciana, fue a la ysla de Cephalaria, que poco antes auia sido ganada de Turcos. Los quales siendo en los combates vencidos de los Españoles, fue tomada
35 por fuerça Cephalaria, y restituyendo la a los Venecianos, cuya era, tornó muy victorioso el Gran Capitan para Mecina. La señoria de Venecia estimando esto, y reconociendo su mucho valor, le embió a aquella ciudad priuilegio de Gentilhombre de Venecia, que es misterio, de que raras vezes vsan aquella republica con estrangeros. Tornando a las cosas de Castilla, los
40 Reyes partieron de Seuilla en veynte y dos de Iunio, y llegados a Marchena, tuuieron alli la fiesta de Sant Iuan, y partiendo de alli a los veynte y siete d'el mes, anduieron por Estepa, Antequera, Loxa y Santa Fe, y entrarõ por el mes de Iulio en la ciudad de Granada. Donde en veynte d'el mesmo mes, dia Sabado, falleció el Principe Don Miguel, eredero de los reynos, no siendo de
45 dos años cumplidos, y fue enterrado en la mesma ciudad, y yaze en la capilla que los Reyes mãdaron despues fundar. Mucho sentieron los Reyes la muerte d'el Principe su nieto y eredero, y no menos Don Manuel Rey de Portugal su padre, que quedaua sin hijo, y a falta suya transferiendo se la suceßiõ de los rey.

nos de Castilla, Leon y Aragon en la infanta Doña Iuana, hija segunda de los Reyes, muger d'el Archiduque, no tardaron, en escriuir les, viniessen a España a ser jurados por Principes. Aqui se cumplió el dicho de la Reyna. *Cecidit fors super Mathiam*. Muriendo tambien en este año Don Yñigo Lopez de Mendoça, segundo duque d'el Infantazgo, fue enterrado en Sant Fráscisco de Guadalajara. 5

CAPITULO X.

D'el casamiento de la infanta Doña Maria, y nuevas rebeliones de Moros, y muerte de Don Alonso de Aguilar, y matrimonio y natiuidad de las infantas Doña Catalina y Doña Ysabel, y repartimiento que el Rey y el de Francia hizieron d'el reyno de Napoles.



Los Reyes Don Fernando y Doña Ysabel despues que cōcertaron matrimonio de la infanta Doña Maria, su hija tercera, cō Don Manuel Rey de Portugal, que auia dos años que estaua biudo, partiō de Granada la nueva Reyna de Portugal, en veynte y tres de Septiēbre, falliendo los Reyes sus padres con ella hasta la ciudad de Santa Fe. En la 15 qual auiendo estado hasta los treynta de Septiēbre: continuó la Reyna su camino a Portugal, llevando en su acompañamiento a Don Diego Hurtado de Mendoça, Arçobispo de Seuilla, y Patriarcha de Alexandria, q̄ despues fue Cardenal, y mucha nobleza de Castilla. Esta Reyna, llegada a Portugal, fueron celebradas sus bodas, y dió le Dios d'el Rey Dō Manuel su marido Real y amplísima generacion, como en lo de Portugal se contará, siendo hijo suyo Don Luã 20 tercero d'este nombre, decimo quinto Rey de Portugal. No queriēdo los Reyes hazer mucha ausencia de la ciudad de Granada, por estar los Moros inquietos, en primero de Octubre tornaron a la ciudad, a continuar la conuerfion de los Moros, en que desde el mes de Agosto se ponía mucha diligencia. La qual era 25 tanta, que dentro de tres meses hasta fin de Octubre, recibieron la agua d'el Santo Baptismo los Moros de las Alpuxarras, y tambien los de las ciudades de Almeria, Guadix y Baça y otros muchos pueblos d'el reyno, que lleno estaua de infieles. De los quales algunos rebelando se de nuevo, especialmente los de Benefique, Nixar y Guejar: los Reyes que en Castilla tenían pue- 30 stos sus gouernadores, no pudieron hazer ausencia d'el reyno de Granada, donde estuuieron tambien parte d'el año siguiente de mil y quinientos y vno. En cuyo principio por Enero fueron tomados los pertinaces Moros de Benefique, Nixar y Guejar, y por que su dura rebelion auia sido de grande contumacia, fueron muertos y justiciados todos los Moros vtils para pelear, y 35 las mugeres y los de mas que no eran para poder tomar armas, quedaron por esclauos: pero templando los Reyes su justa indignacion, vfaron de mucha mayor clemencia con los de onze años abaxo, que haziendo los baptizar, reseruaron su esclauitud y seruidumbre, considerando, que su inocencia aliuiaua la pena. 40

No paró en esto la rebelion de los Moros de Granada, por que en el mes de Enero se alçaron algunos pueblos de la serrania de Ronda, y de la sierra Bermeja, y Villa Luenga, en numero de mas de doze mil Moros, contra los quales embió el Rey sus capitanes, especialmente al conde de Vreña y a Don Alonso de Aguilar. D'el qual ninguno deue presumir con razon, que esta empresa tomó temerariamente, sino como sabio y valiente capitā, por q̄ al tiempo que en Cordoba se trataba de la gente que auia de llevar, dixó, que le parecia poca, la que le dauan: por que para sacar a vn hombre muerto de su casa,

eran menester quatro, y que para punir aquellos Moros, q̄ erã hōbres rebeldes y
 efforçados y estauan biuos, y en sus casas, aun no le dauan vno. Con todo esto
 Don Alonso aceptó el viaje, en vno con el conde de Vreña, y algunos caualleros,
 entre los quales yua Don Pedro de Cordoba, que fue marques Priego, hijo
 5 de Don Alonso. El qual llegado cerca de sus enemigos, juntamēte con el con-
 de de Vreña alojando se vna tarde al pie de la sierra Bermeja, passió adelante di-
 stancia de dos tiros de arcabuz, dexando vn grande barranco entre las gen-
 tes d'el conde y las suyas. Venida la tarde, estando las gentes de Don Alon-
 so, ordenando lo que restaua de hazer, descendieron por la sierra abaxo, gran-
 10 de multitud de Moros, házia donde estauan los Christianos, los quales sien-
 do pocos, y acercando se les la noche: entraron en consejo, a dar orden, en lo
 que se deuia hazer, y pidiendo su acuerdo y parecer a Don Alonso, dixó. Mi
 consejo en Cordoba le di, y alli se quedó: pero agora por que se nos acercan
 los Moros, si en nosotros sospecháren flaqueza, creceria su animo en daño
 15 nuestro, salgamos a ellos, que confio en Dios, será nuestra la victoria. Don
 Alonso viendo con todo esto, que algunos caualleros se quisieran retirar, re-
 plicó, que la casa de Aguilar, nunca en batalla de Moros auia buuelto las espal-
 das, y con esto en vno con Don Pedro su hijo, fallió a resistir a los Moros.
 Los quales con vna pedrada, derribando al hijo dos dientes, y con vna
 20 saeta auiendo le passado el muslo, hizo el padre, que vn criado suyo sacasse de
 la batalla al hijo, el qual por esto se saluó. Era la noche obscura y muy tenebro-
 sa, y el rebato tan impetuoso y apressurado, que por esto, y por el barranco,
 que entre ellos y las gentes d'el conde de Vreña auia, no pudo el conde socorrer
 a Don Alonso y a sus gentes. Los quales como muy efforçados caualleros, die-
 25 rō honrrrosa fin a sus notables vidas en este dia, que fue diez y ocho d'el mes de
 Março, dia Miercoles, pereciendo casi toda la gente. En este lugar suelen algu-
 nas gentes cargar la mano al conde de Vreña, deziendo, que pudiera, auer so-
 corrido a Don Alonso, pero no se, si tienen legitima razon. El cuerpo de Don
 Alonso siendo tomado por los Moros, le vuo el Rey Don Fernando, y traydo a
 30 Cordoba, fue enterrado en la yglesia de Sant Hippolito. Antes de entrar en la
 batalla, auia confessado y comulgado, como catholico cauallero, cuyo cuerpo
 dende a muchos años, haziendo adereçar su nieta Doña Cathalina de Aguilar
 y Cordoba, marquesa de Priego, fue hallado entre los huesos d'el cuerpo vn
 grande hierro de lança, que desde esta su muerte, se le auia quedado dentro. El
 35 trance y muerte d'este valeroso cauallero, es muy decátado en todo el reyno, en
 especial en los pueblos Andaluzes. En esto paró y acabó su generoso animo, de
 quien la historia ha venido dando cuēta desde los tiēpos d'el Rey Don Hérique
 el quarto, hasta este dia. Quando el conde de Vreña vió el desbarato y muerte
 de Don Alonso, dió buelta, trayendo su gente en saluamiento, por lo qual fue-
 40 len dezir aquel cantar. *Dezid conde de Vreña. Don Alonso donde queda.* Quan-
 do vió el Rey la muerte y desbarato de tan insigne capitan, recibiendo grande
 enojo y daño, partió en persona en veynte y dos de Março de la ciudad de Gra-
 nada para la Serrania, con animo de no boluer, sin castigar la grande soberuia
 de los Moros, y no passando muchos dias en allanar los, por que adelante no
 45 pusiessen la tierra en el mesmo cuydado, tuuo por bien de embiar los a Africa,
 pues por no ser aqui Christianos, hazian estas rebeliones, de que resultaron en
 este año y en el passado muchas inquietudes y muertes. Con esto el Rey torná-
 do d'esta expedicion, entró en Granada en quinze de Mayo.

E N esta sazón los Reyes tenían concertado casamiento de la infanta Doña Cathalina su quarta hija, con Artus Principe de Gaules, heredero d'el reyno de Ynglaterra, primogenito de Henrique septimo d'este nombre, que en este tiempo reynaua en Ynglaterra, suegro de Iacobo Estuardo Rey de Escocia, con quien casi en este tiempo auia casado a su hija Madama Margarita. Para el viaje de Ynglaterra partió de Granada la infanta Doña Cathalina, nueva Princesa de Gaules, en veynte y vno de Mayo por la mañana, y los Reyes sus padres auiendo fallido en su acompañamiento, tornaron a Granada, de donde tambien Doña Iuana, Reyna biuda de Napoles, saliendo en dos de Junio, para yr a Valencia, los Reyes su hermano y cuñado, haziendo le compañía hasta Albolote, boluieron a Granada en el dia siguiente Lunes tres de Junio. Don Philippe Archiduque de Austria y duque de Borgoña, con su muger la Archiduquesa Doña Iuana, Princesa de las Asturias, primogenita de Castilla y Aragon, se ponian en orden, para venir a España a ser jurados, y antes de la partida, la Princesa parió en quinze de Julio, dia Miercoles vna hija, que fue llamada Doña Ysabel, que vino a ser Reyna de Dinamarca, muger de Christierno, Rey de Dinamarca, hijo d'el Rey Iuan. Esta infanta Doña Ysabel vno d'el Rey Christierno su marido a la infanta Dorothea, muger de Federico conde Palatino, elector d'el Imperio, y a Christiana, que fue duquesa de Milan, que en el año de mil y quinientos y treynta y quatro casó con Francisco Maria Efforcía, duque que vino a ser de Milan, de quien el año luego siguiente embudando, tornó a casar con Antonio, duque de Lorrena. Voy dando cuenta d'estos negocios, por ser cosas, dignas de escripturarse, pues tocan a Castilla, por causa de ser dependencia suya, refiriendo los anticipadamente, por que mi intención desde de que esta obra comencé a escriptur, no ha sido passar esta historia de Castilla de la vida d'estos Reyes Catholicos adelante, y con esto no podria en sus tiempos y lugares dar razón y claricia d'estos apuntamientos. El Rey Christierno auiendo sin causa legitima tomado el reyno de Suecia, fue despues echado no solo de Suecia, mas aun de lo proprio de Dinamarca, compeliendo le, a recoger se con la Reyna Doña Ysabel su muger en el año de mil y quinientos y veynte y dos a Ynglaterra, donde reynaua Henrique octauo, hijo d'el suso dicho Henrique septimo. Despues intentando la recuperacion de su reyno, fue preso de su tio el Rey Christiano, y murió en prision, y la Reyna Doña Ysabel infanta de Castilla y Aragon su muger con las aduersidades d'el Rey su marido falleció en el año de mil y quinientos y veynte y siete, siendo de edad de veynte y seys años.

E L Gran Capitan continuando la asistencia de Ytalia, Don Fadrique Rey de Napoles, agora fuesse recelando la potencia de los Reyes Catholicos d'España sus deudos, de quiénes el y los Reyes de Napoles de la casa de Aragon sus predecesores áuian recibido grandes beneficios y patrocínios, agora por inconstancia y variedad suya, se mostro Principe ingrato a los Reyes d'España, tratando y mouiendo ocultamente con el Rey de Francia sus inteligencias, en offensa y deseruicio suyo. Siendo d'ello certificados los Reyes d'España, tomaron tal odio contra el Rey de Napoles, vista la mala recompensa que a sus beneficios daua, que a esta causa, queriendo continuar el pretensio, que el Rey Don Fernando tenia al reyno de Napoles, assi por auer sido conquistado con las fuerças de la casa Real de Aragon, por el Rey Don Alonso su tio, cuyo

legítimo sucesor e era, y no Don Fernando Rey de Napoles, hijo bastardo
 d'el conquistador, como por los de mas derechos por el pretensos contra a-
 quel reyno, que hasta agora por auer sido Reyna de Napoles la infanta Doña
 Juana su hermana, y por otras causas huiá pasado tacitamente por ello, vino
 5 a condescender a lo que el Rey de Francia intentaua con el devido silencio y
 recato, diuidiendo entre si el reyno por bien de paz y concordia, siendo con-
 tento el Rey de Francia de obtener parte, donde por sus pretensos de la casa de
 Anjous desleaua todo. Assignó se en esta diuision a los Reyes d'Espana la pro-
 uincia de Pulla y Calabria, como tierras conjuntas al reyno de Sicilia, con-
 10 cordando, que a ellos permaneciese el primitiuo titulo de Reyes de Sicilia, y
 al Rey de Francia la ciudad de Napoles, con las prouincias de Labor y Apru-
 cio, con titulo de Rey de Napoles y Hierusalem, y que el vn Rey al otro no se
 fauoreciesen, ny desfauoreciesen en sus conquistas d'este reyno, ordenando,
 de pedir confirmacion de la concordia y diuision al Papa, la qual despues se
 15 obruu a peticion de los embaxadores de ambos Principes. El Rey de Francia
 embiando su exercito a Ytalia, cō Luys del Armeñac, duque de Nemos, su capi-
 tan general, aū no auiedo entera publicidad d'el cōuenio y transacion de los
 Reyes, inuadió al reyno de Napoles, no parando sus gentes hasta tomar las
 ciudades de Napoles y Capua, con lo de mas en su porcion assignada, tenien-
 20 doles compañía Don Cesar de Borja y Llançol, llamado comunmente du-
 que Valentin, que quiere dezir Valenciano, que auiedo matado a su hermano
 Don Francisco de Borja Lláçol, duque de Gandia pugnaua de hazer se grande
 señor. El Gran Capitán por otra parte haziendo guerra en las prouincias de Cal-
 labria y Pulla, obruu todo con facilidad, excepto Manfredonia, y Taranto,
 25 por lo qual el Rey Don Fadrique, que de la ayuda suya auia pensado preualer-
 se, viendo se frustrado, por no auer sabido agradar a los Reyes, cayó en estre-
 ma affliction, hallando se sin las gentes necesarias, especialmente, para resistir
 a la potencia de ambos Principes, aunque ignorando sus conuenios hasta
 muy tarde, auia con tiempo juntado mucha infanteria y caualleria, siendo le
 30 muy seruidor el Próspero Columna, para largamente pretender defender el
 reyno, y ofender a los Franceses, con el fauor esperado de los Reyes sus deu-
 dos, mediante la industria d'el Gran Capitán. Por lo qual con deliberacion, mas
 precipitante, que madura, por uéctura temiendo no le sucediese con los suyos,
 lo que a Luys Efforcía Moro, duque de Milan aconteció, poco auia, cō los Sui-
 35 ços de su sueldo, vino a lo vltimo, a rendir a los Franceses las fortalezas que en
 su poder estauan, conueniéndolo con ellos, q fuesse duque de Anon, y allende d'e-
 sto le diessen treynta mil Ducados de renta cada año, y fuesse a biuir a Francia,
 para donde pasó por mar en diez y seys de Abril d'el año siguiente con la Rey-
 na su muger y hijos, siendo recibido d'el Rey de Francia con grandes abraços.
 40 Hizo esto el Rey Don Fadrique, como en despécho de los Reyes d'Espana sus
 deudos, pareciendole, que en continuacion de los tratos y cosas passadas, que
 aun con esto los offendia, resultando todo el mal sobre si mesmo.

CAPITULO XI.

De vn epilogo de los Reyes de Napoles de la casa de Aragon, y passada de la infanta
 Doña Cathalina a Yglaterra, y entrada de los Principes
 Don Philippe y Doña Juana en Paris.

Cccccc. iiii. D's. II

DESTA manera quedó diuidido el reynode Napoles entre los Reyes d'España y Francia, quitando lo al Rey Don Fadrique, que era el quinto Rey de Napoles de los de la casa de Aragon, descendientes d'el Rey Don Alonso, el que lo conquistó, cognominado el Magnanimo, primer Rey de Napoles de la casa de Aragon, que como queda escrito, murió en Napoles en el año pasado de mil y quatrocientos y cinquenta y ocho. El segundo Rey de Napoles de los de Aragon fue su hijo bastardo Don Fernando, primero d'este nombre, el qual tuuo dos hijos, que fueron Reyes de Napoles, el vno, llamado Don Alonso, que inmediatamente le sucedió, y el otro Don Fadrique, q fue el vltimo. El Rey Don Fernando despues que reynó treynta y cinco años y algo mas, falleció en el año pasado de mil y quatrocientos y nouenta y quatro, auiendo sido casado con Doña Juana, infanta de Aragon, hermana d'el Rey Don Fernando. El tercero Rey de Napoles de la casa de Aragon, fue su hijo Don Alonso, segundo d'este nombre, duque de Calabria, que en el año seguinte de mil y quatrociētos y nouenta y cinco renunció el reyno de Napoles en su hijo Don Fernando, auido en la Reyna Doña Hipolita su muger, y pasó a Sicilia, donde acabó sus dias en habito clerical, como queda dicho. El quarto Rey de Napoles de la casa de Aragon, fue su hijo Don Fernando, segundo d'este nombre, casado con vna tia suya, hija d'el Rey Don Fernando su aguelo, y sin dexar hijos murió en ocho de Octubre d'el año pasado de mil y quatrocientos y nouenta y seys, por lo qual, como se notó, le sucedió su tio Don Fadrique. El qual fue el quinto Rey de Napoles de la casa de Aragon, descendientes d'el Rey Don Alonso el Magnanimo, hijo d'el Rey Don Fernando el primero. Este Rey Don Fadrique fue el que en el año presente, auiedo poco mas de quatro años que reynaua se dió al Rey de Francia, donde murió en la ciudad de Turs en el año de mil y quinientos y cinco, dexando a su hijo mayor, llamado Don Fernando de Aragon, duque de Calabria por heredero. Al qual el Rey su padre, vista su ruyna y aduersidad, considerando, que el hijo en las diferencias que entre los Reyes podian suceder, podria en algún tiēpo hallar ocasion para la recuperaciō d'el reyno, auia fortalecido en Taranto, ciudad inexpugnable, teniendo consigo a Don Luá de Gueuara, conde de Potencia, y otros caualleros: pero siendo cercado por el Gran Capitan, despues de largo assidio, rendió la fuerça, con condicion que el fuesse libre: pero por obuiau mayores inconuenientes, que d'ello resultar pudieran, fue embiado por el Gran Capitan a España, donde llegó en el tiempo que adelante se señalará.

EN tanto que estas cosas passauan en Ytalia entre Españoles y Franceses, la infanta Doña Cathalina Princesa, de Gaules, auiendo ydo a la Coruña, partió de aquel puerto en veynte y seys de Agosto, lleuando en su compañía a Don Alonso de Fonseca, Arçobispo de Santiago, y a Don Antonio de Rojas, Obispo de Mallorca, que despues vino a ser Arçobispo de Granada, y presidente de consejo Real, y a Don Diego Fernandez de Cordoba, conde de Cabra, con grande acompañamiento, en vna armada de muchas naos Guipuzcoanas y Vizcaynas, y por tiempos contrarios y tempestuosos que tuuieron, aportaron en el mesmo mes de Agosto a la villa de Laredo. De donde en veynte y siete de Septiembre, tornando a nauegar, acabaron su viaje, y se desposó con el Principe Artus. En este mes de Septiembre, falleciendo Don Juan Arias d'el Villar, Obispo de Segouia, presidente de Vallado-

lladolid, enterraron le en el monesterio de Santa Clara de la mesma villa, que el auia edificado, y sucedió le el doctor Don Iuan de Medina, Obispo de Carthagená, adonde ascendió Don Iuan de Velasco, hermano bastardo de Don Bernardino de Velasco, condestable de Castilla. En todo este tiempo los Reyes auian estado en Granada, ordenando las cosas de aquel nuevo y no bien sossegado reyno, y partiendo de aquella ciudad en veynte de Octubre, llegaron en la de Eciya, en seys de Nouiembre. En el qual en veynte y cinco d'el mes, fiesta de Santa Cathalina, falleció Don Luys de la Cerda, primer duque de Medina Celi, hijo d'el conde Don Gaston. Caminando los Reyes por Palma, Alora y Cantillana, fueron por el rio a Seuilla, en la qual entraron en quatorze de Deziembre.

PARA esta sazón, auia algunos dias, que el Principe Don Philippe y la Princesa Doña Iuana su muger caminauan para España por Francia. Cuyo Rey Luys viniendo de la ciudad de Leon a la de Patis, recibió en veynte y cinco de Nouiembre con muy grandes fiestas a los Principes, como a consuegros: por que con acuerdo de los Reyes, y d'el Emperador Maximiliano estaua concertado matrimonio entre el infante Don Carlos, hijo heredero de los Principes, y Madama Claudia, heredera d'el ducado de Bretaña, hija d'el Rey Luys, que en treze de Octubre d'el año precedente inmediato auia nascido. Con tal condición se effectuó este matrimonio, que atento, que el Emperador Maximiliano pretendia tambien el ducado de Milan, y tambien el Rey de Francia, que en esta sazón le posseyea, que aquel por cuya parte resultasse, no se effectuar y cumplir, perdiesse el derecho y acion que tenia al estado de Milan. Todo esto assí capitulado y jurado, vino con el tiempo a faltar el Rey de Francia de lo asentado: por que en el año de mil y quiniētos y quatorze casó el Rey Luys a su hija Madama Claudia, con Francisco duque de Angulema, heredero de Francia, por no tener hijos varones el Rey Luys. Procuró el Rey Luys, que los Principes por las alianças antiguas que Borgoña y Flandes tenian con Francia, le hiziesse alguna manera de reconocimiento, de lo qual se indignó tanto la Princesa, que aunque estaua en reyno extraño, no quiso condescender a ello, ny oyrlo, mostrando en este acto y otros el inclito y Real animo, heredado de los Reyes sus padres.

CAPITULO XII.

De la embaxada que los Reyes embiaron en este año al Soldan de Egipto.

EN este año, los Reyes Catholicos embiaron a Egipto por su embaxador al notable varon Pedro Martyr de Angleria, natural de Milan, a la corte d'el Soldan de Egipto, por satisfazer le con expresa embaxada de muchas cosas, q' contra ellos le referia los Reyes de Tunez, Buxia, Fez y Tremecen, y otros Principes Moros Africanos, induzidos por los Moros y Iudios, que cada dia passaua de España a las tierras de Africa, hasta la grande ciudad d'el Cayro, continuo assiento de los Soldanes de Egipto. El embaxador Pedro Martyr de Angleria partiēdo de España, acompañado de la gente y cosas necessarias para viaje tan largo, fue a Milan, y passando adelante llegó a Venecia lueues vltimo de Septiēbre. En el dia siguiente hablando a la señoria, de quien muy bien fue recibido, pidió vna naue para passar a la ciudad de Alexandria, y siendo le como a embaxador de tan grandes Prin-

1502 cipes dada cō mucha gracia y amor, partió en vna galeaza. Despues q̄ en la nauegaciō padeciō hartas tormétas y peligros, cō surgir en diuersos puertos, llegó en el de la ciudad de Alexádría de Egipto en dia Iueues veynte y tres d'el mes de Deziembre. En el Sabado seguíete fiesta de la Pascua de Nauidad veynte y cinco de Deziembre, primer dia d'el año de mil y quiniétos y dos, entró en la ciudad de Alexandria, donde fue muy alegremente recibido d'el consul de los Cathalanes, y de todas las de mas gētes de los Christianos Occidentales, q̄ con sus comercios residian en aquella ciudad, en la qual otro dia recibiendo cartas d'el guardian d'el monesterio d'el Monte Sion de la santa ciudad de Hierusalē, con auiso, que a la ciudad d'el Cayro le saldria, embió el embaxador al Cayro a los frayles, que con el yuan, para que recibiesen al guardian, y alcançassen seguro d'el Soldan, para passar a effectuar su embaxada.

El guardian llegó al Cayro, Martes a onze de Enero, el qual y los frayles hablando con el trujaman mayor, interprete, que era vn Moro Mameluco renegado, natural de Momblanc, pueblo d'el reyno de Valencia, que quādo niño fuera en prision lleuado a Egipto, alcançaron d'el Soldan el seguro. Por su mandado el gouernador de Alexandria, cuyo officio se llamaua Almiralle, dió gentes de guarda al embaxador: y por que los frayles que al Cayro auian pasado, escriuieron al embaxador, que mirasse por su vida, por que eran tantas las quejas, que los Reyes Moros de Africa y los Iudios dauan contra los Reyes de Castilla, que la respuesta que de su embaxada sacaria, seria poruentura, mandar le cortar la cabeça: dixó el embaxador, que en la vida presente no le podia suceder mayor felicidad, que morir sobre tal demanda. Con esta deliberacion partió de Alexandria el embaxador por el rio Nilo arriba, en Martes veynte y cinco de Enero, acompañado para su guardia de muchos Mamelucos, que son gētes de guerra, q̄ dexando la santa Fe, se hizieron Moros, en quienes consistia todo el poder y auctoridad de los Soldanes, los quales son escogidos de los Mamelucos, y aun han de ser forçosamente de los vendidos y comprados, y que ayā sido almiralles, y assi en este tiempo auia en España fama, que este presente Soldan era Español, deziendo los vnos, ser natural de la ciudad de Segouia, y los otros de la de Cuenca, aunque no era Español, sino de junto a Tartaria. Al septimo dia, Lunes treynta y vno de Enero llegó el embaxador al arrual de la ciudad d'el Cayro, y en el dia siguiente, el Soldan le embió vn hermoso cauallo, ricamente enjaezado, con el trujaman mayor, en cuya compañía, y de otros muchos Mamelucos entrando en la ciudad, fue aposentado en la casa d'el mesmo trujaman. El qual otro dia Miercoles dos de Hebrero haziendo lo saber al Soldan, fue por su mandado el embaxador en el dia seguíete tres de Hebrero al castillo de la ciudad, que es el palacio. En el qual despues que muchos y diuersos patios llenos de Mamelucos passaron, entraron a donde el Soldan le aguardaua, assentado como muger a la Morisca en vna almohada, puesta sobre vn estrado, a manera de altar, vestido vna ropa de grana con mágas anchas, y aforrada en Martas, y en la cabeça vnas ricas tocas, de donde nacia dos cuernos altos muy estraños a la vista d'el embaxador, y al lado vn broquel, y vna espada, y rodeado de muchos almiralles Mamelucos, ricamente vestidos de sedas de colores y paños de grana.

QVANDO ante el Soldan llegaron, el embaxador estando vestido de vn ropon de raso negro y vna ropa de terciopelo morado, con pantuflos de lo mesmo, y vn sombrero, hincó la vna rodilla en el suelo, y los frayles y los de

mas Christianos dela cõpañia hincaron las dos rodillas y manos, abaxando la cabeça hasta la tierra: pero por la auetoridad de los Reyes de Castilla, no la befaron, como lo acostumbrauan las de mas gëtes, q con semejantes embaxadas, yuan ante el Soldã, y de dos en dos passos haziẽdo tres reuerencias, se leuantaron todos en pie a la tercera. El embaxador, passando algo mas adelãte, se allegó tanto al Soldan, quanto nunca ningun embaxador de otro Rey se vuiesse tanto acercado, y haziendo quarta reuerencia, se puso en pie, y dió al trujaman la carta de crehencia, que de los Reyes sus señores lleuaua, y despues de auer de mano en mano passado con la carta muchas cerimonias, respondió el Soldan, auer holgado mucho con su llegada. A esto el embaxador hincando la rodilla en el suelo, dió las gracias, deziendo, que el Rey y Reyna sus señores le embiauan a visitar y saludar, y a offrecer se a todo, quanto por el pudieffen, referuando, lo que tocaua a la santa Fe, y que tenia mandato suyo, para le comunicar y rogar ciertos negocios, por tanto recibiria merced, en que le oyessẽ, donde vuiesse menos gente. A esto respondiendo el Soldan, que le plazia de mucha voluntad: dió le las gracias el embaxador, al qual como el Soldan le dixiesse, que si algo auia menester, se lo hiziesse saber, por que todo se cumpliria a su voluntad: tornó a dar las gracias, deziendo, que en casa d'el Rey y Reyna sus señores, no podia estãr mas poueydo, de lo que en la suya se hallaua, y le besaua las manos. Passadas estas cosas de mucha gracia y confabulacion, que por el dicho trujaman mayor eran declaradas, assi al Soldan, como al embaxador: tornó el embaxador Pedro Martyr a su posada, a la qual el Soldan le embió presentadas muchas cosas de comer.

CAPITVLO XIII.

Donde se da fin a la embaxada, que los Reyes embiaron al Soldan de Egypto, y trata se de algunas cosas d'el embaxador mesmo.

VENIDO el dia Domingo, seys de Hebrero, el embaxador Pedro Martyr tornó con el trujaman mayor de grande madrugada a palacio, antes que el embaxador de los Reyes Moros de Africa y los Moros de Granada se lleuantassen y lo supieffen, y hallando aparejado al Soldan, le dió secreta audiencia, siendo presente solo el trujaman: y de tal manera a todas las demandas d'el Soldan respodió el embaxador, que quedó con mucha satisfacion el Soldan, auiendo estado juntos, hasta las dos horas despues de medio dia. Aunque el embaxador de los Reyes Moros Africanos adoleció, hizo se llevar en andas a palacio, donde el y los Moros de Granada causaron harto alboroto, creyẽdo, que el embaxador d'Espania ternia mal despiciente, y tomarian alguna vengança: pero no fue assi, por que el Soldan hizo boluer a su posada al embaxador, con mucha guarda de Mamelucos, mandando, que le hizieffen grandes fiestas, las quales despues cessaron, por los muchos reclamos que hizieron los Moros de Granada. Passado esto, el embaxador Pedro Martyr de Angleria, fue a los montes, que llaman de Pharaon, a ver aquellas superbas fabricas antiguas, enterrorios de los Reyes passados de Egypto, que llaman Piramides, que son contadas por vna de las siete maravillas d'el mundo. Cuya fabrica es de marmoles grandissimos, lleuados de Arabia, que a manera de torres, començando en quadro, acaban en punta, pareciendo su fumidad llegar al cielo. Vistas algunas d'estas soberuias Pyramides, boluió el embaxador a la ciudad d'el Cayro, hallando ser relaciõ cierta, toda

toda la que los auētores antiguos dexaron d'ellas escripto, que despues como restigo de vista, certificó en España, ser todo ello verdad.

BVELTO el embaxador al Cayro, habló con el Soldan tercera vez el Martes siguiente, ocho de Hebrero, por la mañana, y concertando con el, que la tercera audiencia fuesse otro dia Miercoles nueue d'el dicho mes, en este dia yendo el embaxador con el trujaman mayor de grande madrugada, dió la tercera audiencia el Soldan. El qual a ruego d'el embaxador Pedro Martir, haziendo comparecer ante el a algunos Moros de Granada, se platicó de las quejas que ellos dauan, a las quales el prudente embaxador, satisfizo tan cumplidamente, que alli ante el Soldan los hizo desdezir, de quanto se quexauan, de que el Soldan, tomando grande contentamiēto, boluió a su posada el embaxador. A cuyo ruego el trujaman mayor yendo en el Sabado siguiente a palacio, concertó con el Soldan, pues los Moros de Granada se auian desdezido, diēse fin a la embaxada con vltima audiencia; y por que esta auia de ser la postrema, el trujaman, quando boluió, auisó al embaxador, que lleuasse consigo, assi a los fray les y mercaderes, como a los de mas. D'esta manera el embaxador Pedro Martyr en el dia assignado Domingo treze d'el dicho mes fue con mucha compañía a la vltima audiencia, la qual auiendo sido secreta, estuuieron grande parte d'el dia, y concluyeron sus negocios, y fallidos a la mesma sala d'el primer dia, en presencia d'el Soldan, dos almiralles vistieron al embaxador vna ropa de tela de Damasco, aforrada en arminios, que era de grande precio, que se la daua el Soldan. Ante el qual luego el embaxador, quitando el bonete, se hincó de rodillas, y los de mas Christianos hincaron ambas rodillas y manos como de primero, y con mucha gracia despidiendo se, boluió a la posada con grande acōpañamiento de almiralles y mamelucos. A los quales todos hizo el embaxador grande banquete, y ellos despues de comer le hizieron muchas fiestas y juegos, y tomaron merienda, y con tanto todos se despidieron d'el embaxador. Despues algunos de su compañía visitaron los bendictos lugares de la tierra Santa.

EN esta embaxada alcançó d'el Soldan muchas cosas en fauor de los frayles, habitantes en la tierra santa, y de los peregrinos que yuan alla, y de los mercaderes residētes en Alexandria, y otras partes de las tierras d'el Soldā, y acabadas estas cosas, boluió cō mucha honrra de su viaje a España, dōde dió a los Reyes Catholicos bastantissimo descargo de su viaje. Esta grandeza y sucession de los antiguos y poderosos Principes de Egipto, que comunmente eran llamados grandes Soldanes, duró despues d'esta embaxada, solos quinze años, por que Selin, vnico d'este nombre, decimo Rey de los Turcos, padre de Solimano Rey de los Turcos, cōquistó en el año de diez y siete a Egipto, y Suria y las de mas prouincias sujetas a los Soldanes de Egipto, auiedo vencido y muerto a los dos vltimos Soldanes. De los quales el primero se dezia Campson Ciauro, y el segūdo y vltimo Tomonbeyo, que primero fue gouernador y almirallē de Alexandria, y assi quedando Egipto y lo de mas a los Turcos, pereció la sucession y potencia de los Soldanos. Fue el embaxador Pedro Martyr de Angleria hōbre muy docto, y dean de Granada, y escriuió vn libro d'este viaje y embaxada. Entre otras obras tãbien escriuió en lengua Latina la historia de las Indias en decadas, que nōbra Oceanos, hasta el año de veynte y seys. Al mesmo tiēpo murió en Granada y mandó se enterrar assentado en vna silla, y que los ornamentos, con que los sacerdotes acostumbra a enterrar se, se le hiziesen de la suso

uso dicha ropa, que el Soldan le dió, y assi se hizo todo, y porque fue varón tan principal, me he querido detener tanto en su viaje.

CAPITULO XIII.

De la llegada de los Principes en Guipuzcoa, y juramento suyo, y cosas de Indias de Rodrigo de Bastidas, Nicolas de Obando, y Colon, y dolencia de la Reyna, y principio de la guerra de Napoles.

EN I E N D O los Reyes Don Fernando y Doña Ysabel en la ciudad de Seuilla la Pascua de Nauidad, principio d'el año suso dicho, continuaron los Principes Don Philipe y Doña Iuana su camino por Francia para España, estando aguardando su venida y recibimiento Don Bernardo de Rojas y Sandoual, que despues fue marques de Denia, con otros caualleros y personas de cuenta, que dias auia, que con mucho acompañamiento los esperaba en la prouincia de Guipuzcoa en la villa de Fuenterauia. En la qual entraron los Principes con mucho acompañamiento de caualleros estrangeros de diuersas naciones en veynte y nueue de Enero, dia Sabado, fiesta de Sanct Valerio Obispo, d'este año de dos, siendo recibidos con mucha alegria, y grande concurso de gentes de la mesma prouincia, y aun de otras partes, que a ella acudieron, por ver y conocer a estos Principes, que esperauan, auian de ser Reyes d'estos reynos. Mostraron mucho amor los Principes a las gentes de la prouincia con publicas palabras, viédo la orden militar, con que, como frontereros de los reynos de Francia y Nauarra, auian fallido a su recibimiento, y caminando por la mesma prouincia para el puerto de Sanct Adrian, fueron padrinos de pila de Don Philipe de Lazcano, hijo credero de la casa de Lazcano, que es en Guypuzcoa, y por que el Principe se llamaua Dó Philipe, fue llamado Don Philipe el hijo de pila. Estando en Seuilla los Reyes, cobraron para la corona Real la ciudad de Gibraltar con su fortaleza. Mandaron en el mesmo mes de Enero, que todos los Moros q' biuián en los reynos de Castilla y Leon, falliesen d'ellos, assignandoles por termino los meses de Março, Abril y Mayo, y porque despues mudando parecer, tuuieron otro acuerdo, les mandaron quedar, y recibir la sancta Fe, dexando su falsa religion passada.

Los Principes saliendo de Guypuzcoa, entraron en Alaua, siendo recibidos con grande concurso de gentes, y recibimientos, y por Bureua continuaron su camino derecho a la ciudad de Burgos, de donde, siendo en todas partes recibidos con grandes fiestas, pasaron a las villas de Valladolid y Medina d'el Campo, y con muchas alegrías de todos los pueblos, fueron a la ciudad de Segouia, y de alli a la villa de Madrid, para despues passar a Toledo, donde se congregauan los tres estados de los reynos, para ser jurados. Los Reyes sabiendo la venida de los Principes, acordaron de partir para Toledo, y saliendo de Seuilla Lunes onze de Ebrero, seguieron su camino d'espacio, hasta que Lunes tres de Março entraron en el Erena, y de alli partiendo a los treze, llegaron a los diez y seys en Çalamca, donde estuuieron la Pascua de Flores, la qual pasada entraron en Guadalupe en quatro de Abril, y tuuierón nouenas en aquella deuota casa. De donde a los treze continuaron su camino derecho por Talauera de la Reyna para la ciudad de Toledo, en la qual entrando en veynte y dos de Abril, aguardaron la venida de los Principes, que auiendo partido de Madrid, estuuieron ocho dias en Olias, lugar a dos leguas de Toledo, por sarampion que tuuo el Principe Don Philipe. El qual y la Princesa Doña Iuana

su muger entraron en Toledo Sabado siete de Mayo, con grandes fiestas y so-
lene recibimiento, que la ciudad y corte les hizieron.

ESTUVIERON los Reyes y Principes en grandes fiestas en los quinze dias
seguintes, los quales passados, fueron jurados los Principes en la santa yglesia
de la mesma ciudad, Domingo veynte y dos de Mayo, siendo presentes los Re-
yes, y el Primado Don fray Francisco Ximenez de Cisneros, Arçobispo de la
mesma ciudad, y Don Diego Hurtado de Mendoza Arçobispo de Seuilla, Car-
denal d'el titulo de Santa Sabina y Patriarcha de Alexandria, y los Obispos de
Calaorra, Palencia, Osma, Cordoba, Salamanca, Iáen, Ciudad Rodrigo, Mala-
ga, Mondoñedo, y otros muchos prelados. D'el estado de los caualleros fueron
presentes Don Bernardino de Velasco, cōdestable de Castilla, y los duques d'el
Infantazgo, Alua, Vejar, Alburquerque, y el marques de Villena, y con ellos los
condes de Oropesa, Miranda y Benalcaçar, Cruña, Siruela, Ribadeo, Fuenfali-
da, Ayamonte, y otros muchos señores de cuenta, sin los procuradores de las
ciudades de los reynos de Castilla y Leon. Estádo los Reyes y Principes en To-
ledo, supieron, como la infanta Doña Cathalina su hija, Princesa de Gaulles, a-
uia embiudado de su esposo el Principe Artus, primogenito d'el reyno de Yn-
glaterra, de que hizieron el sentimiento que era razon, y queriendo tãbien pro-
ueer en las cosas de Aragon, y que los Principes fuesen alla jurados, partió de
Toledo el Rey para Çaragoça, Lunes diez y ocho de Iulio, quedando en Tole-
do la Reyna y Principes.

EN este año passando a Indias muchas gētes y diuersas armadas, la primera
fue la de Rodrigo de Bastidas, que en la ciudad de Caliz armando a su costa, y
de Iuan de Ledesma y de otros, dos carauelas con licencia d'el Rey, fue a las In-
dias a descubrir nuevas tierras, lleuando por piloto a Iuan dela Cosa, gentil na-
uegante, vezino d'el Puerto de Sãta Maria, y auiedo nauegado muchas aguas,
corrió las ciento y setenta leguas que ay de ribera, d'el cabo de Vela al golfo
de Vraha y Fallarones d'el Darien. En el qual distriçto caen Caribana, Zenu,
Carthagenã, Zamba, y Sançta Marta, que todas son de gentes, que llaman Ca-
ribes, que comen hombres, y siendo tambien Sodomíticos, son estrañamen-
te crueles, y tiran flechas enerboladas, y lo mesmo passa en toda la tierra que ay
d'el cabo de Vela al golfo de Paria. Rodrigo de Bastidas, dió buelta a Sançto
Domingo, donde perdiendo sus carauelas, fue preso por el comendador Frã-
cisco de Bouadilla, gouernador de la Española, haziédole cargo de auer toma-
do Indios, y rescitado oro: pero embiandole a España, los Reyes antes le hizie-
ron mercedes por este seruicio y nauegacion, assignandole dozientos Ducados
de renta en el Darien. Passó en este mesmo año a Indias Nicolas de Ouado, co-
mendador de Larez, de la orden de Alcantara, cauallero recto, que por man-
dado de los Reyes fue alla con treynta nauios y muchas gentes, a suceder en el
gouierno al dicho comendador de Bouadilla, que por los Reyes residia en la
ysla Española, y auia traydo a su compañía Roldan Ximenez y sus compañe-
ros, que ya diximos, que dexando a los Colonos, auian ydo a biuir en Xaragua.
Francisco de Bouadilla, metiendo en las naos mas de cient mil pesos de oro, e-
specialmente para la Reyna vn grano de oro q̃ pesaua tres mil y treziētos Ca-
stellanos de oro puro, partió para España con Roldan Ximenez y Antonio de
Torres, capitan de la armada, y fueron tan desdichados, q̃ con todo este oro, q̃
era la mayor riqueza, que hasta la sazón venia de Indias, se anegaron, con tre-
zientos hombres, de suerte que de toda la armada de los treynta nauios, no es-
caparon

caparon feys. El comendador Nicolas de Ouando, auiendo quedado en la Española por gouernador, refidió en su benemerito cargo siete años, en los quales conquistando las prouincias de Higüey, Zauana, y Guaycayrima, y pacificando la de Xaragua, cōuertió a la santa Fe muchas gentes, y embió grande dinero a los Reyes, los quales, queriendo gratificar los seruicios de tan buen ministro, le hizieron comendador mayor de Alcantara. Tambien partió el almirante Christoual Colon con quatro carauelas, y ciento y setenta compañeros, que a costa de los Reyes armó, siendo esta su quarta yda, en la qual llegando a la Española, como se acercasse al rio Oçama, no le dexó entrar en la ciudad de São Domingo el gouernador Nicolas de Ouando, por lo qual pasando al puerto Escondido, y desleando buscar estrecho, para passar de la otra parte de la Equinoctial, dió cōsigo en el rio y cabo de Higueras. De donde corriendo trezientas y setenta leguas por la ribera Meridional, pasó al Nombre de Dios, y despues boluiendo a Cuba y luego a Iamayca, perdió alli dos carauelas. En Iamayca tuuo tantas aduersidades, con enfermedades de los suyos, y motines, que Francisco de Porras, contador de la armada y otros causaron, y mantenimientos que los Indios le denegaron, y vna batalla ciuil, que siendo la primera de Indias, pasó entre los mesmos Españoles, que el almirante se vió en grande affliccion. Para remedio que los Indios le diessen vituallas, dixoles, que si no le dauan, vernia sobre ellos pestilēcia, y que en tal dia en señal d'ello verian la Luna sangriēta, siendo el dia q̄ les assignó de Eclipsi, y ellos no sabiendo cosas de astrologia, ny otros mouimiētos celestes admiraron se tanto, quando en aquel mesmo dia vieron el Eclipsi, q̄ no solo le dieron despues abundantemente vituallas, pero con lagrimas pidiendole perdon, le suplicaron, que desnojandose, los reconciliasse con la Luna. Passadas estas cosas, y auiendo vn año que estaua en Iamayca, tornó delas Indias el almirante Christoual Colon, a dar cuenta a los Reyes de los sucesos de su viaje y buelta, que fue la quarta y vltima, por que dende en adelante refidió en España, lo residuo de su vida, que no fue mucha.

Al tiempo que el Rey Don Fernando partió para Aragon, quedando la Reyna en Toledo, a ordenar cosas tocantes a la gouernacion, fallieron el Principe Don Philipe y la Princesa Doña Juana, a recrearse a Ocaña en el hermoso bosque de Aranzuez, puesto en la ribera de Tajo, para donde partieron en veynte y nueue de Agosto, y despues que alli se detuuieron en las calores grandes de los dias Caniculares, continuaron su viaje a Aragon, a ser jurado por Principes de Girona, erederos de aquellos tres estados de Aragon, Cathaluña, y Valencia. Entre tanto la Reyna fallió de Toledo en diez y ocho de Septiembre, y auiendo estado ocho dias en Torrijos, fue por Fuenzalida y Casarrubios a Madrid, donde entró en quatro de Octubre. En el qual mes a los quatorze falleció en la mesma villa de Madrid el Cardenal Don Diego Hurtado de Médoça, Arçobispo de Seuilla, y sucedióle en el arçobispado Don Iuan de Cúñiga, que tambien fue Cardenal, y como queda escripto, auia sido maestre de Alcantara. La Reyna adoleció en Madrid, y viniendo a estar mala, fue luego auisado el Rey, el qual partiendo de Çaragoça, caminó con grande diligencia, y entró en Madrid en treynta de Octubre. Los Principes, que en Çaragoça auian quedado, quisieran luego venir a auer a la Reyna: pero la Princesa por estar preñada, quedando en Çaragoça, vino el Principe Don Philipe a Castilla, y entró en Madrid en treze de Nouiembre. En el mesmo mes falleció Dō Die-

go Gomez de Rojas y Sandobal, marques de Denia. El Rey Don Fernando y Luys Rey de Frácia, tornaró a reboluer en este año sobre cosas de pretendos d'el reyno de Napoles, de donde en este mesmo mes llegó como prisionero en Madrid Don Fernando de Aragon, duque de Calabria, hijo mayor de Don Fadrique Rey de Napoles, que biuia en Francia.

En tanto que estas cosas passauan en España y Indias, auian sucedido grandes diferencias en el reyno de Napoles entre el Gran Capitan, Virrey de los Reyes, y Luys de Armeñac duque de Nemos, Virrey por el Rey de Francia, pretendiendo los Franceses aquellas tierras, llamadas Capitanato, pertenecientes a la prouincia de la Pullia, en que, segun la diuision hecha entre los Reyes d'España y Frácia, estauan en possession los Españoles, conforme al repartimiento que de todo el reyno, para effecto de coger los tributos, auia hecho Don Alonso Rey de Aragon su cōquistador, diuidiéndole en seys prouincias, llamadas, tierra de Lebor, Principado, Basilicata, Calabria, Aprucio y la Pullia. En la qual comprehendiendose el Capitanato, los Franceses, no obstante esto, y la possession de los Españoles, reclamauan de la diuision passada, pretendiendo antiguos repartimientos de prouincias, deziendo ser aquella tierra perteneciente mas al Aprucio, que a Pullia, no tanto por uentura por desseo de dominar, y gozar de aquellas tierras, quanto porque sin tenerlas, cessauan de gozar, assi de los derechos de los ganados, cosas de grãde redito en este reyno, como d'el uso de las de mas vituallas fuyas, porque en años esteriles auian d'estar muy submitidos a los Españoles. La tierra d'el Capitanato, no siendo cosa, que en ningun derecho legitimo pertenecia a los Franceses, con todo ello, aunque en el año pasado los Españoles, por obuiar los daños delas guerras, auia condescendido a repartir y igualmente los reditos de la tierra: los Franceses aun no contentos d'esto, començaron, a reboluerse ambas naciones, arrebatádo lo que cada vno podia. Por lo qual desseando atajar estos mouimientos, porque los Españoles tambien pretendian el valle de Benaunte, poseydo de los Franceses, vuo grãdes medios y interuenciones, hasta venir, a tener vistas ambos Virreyes, y por no se auer podido concordar, aunque se concertó, que las cosas estuuiessen en el mesmo estado, hasta ver lo q̃ ambos Reyes ordenauan, el duque de Nemos, soberuio, por hallarse con mayor mano de gentes de guerra, quebrantando este assiento, començó la guerra en breues dias, embiádo en diez y nueue de Iunio sus gentes a correr a Ripalda, haziendo guerra a las tierras d'el Capitanato.

D'ESTA manera principiaron los Franceses nueva guerra, la qual el Rey Luys no solo aprouó, mas aun deliberando de poner en su prosecucion todas sus fuerças, pasó a la ciudad de Leon, a dar mayor calor a los negocios, con intento de passar en persona a Ytalia, si necessario fuesse, y despues aun entró a Ytalia, embiando muchas gentes por mar y tierra a la guerra de Napoles, en cuyo principio, por no tener el Gran Capitan la gēte necessaria, se dió el duque de Nemos tal diligencia, que en breue tiempo ganádo todo el Capitanato, excepto Manfredonia y Sanct Angelo, se recogió el Gran Capitan a lo vltimo a Barleta, no le restando en toda la Pullia y Calabria, allende de los dichos dos pueblos, sino este, y Adria, Gallipoli, Tarento, Otranto, Cosencia, Seminara, con otros pocos maritimos. Encerróse el Gran Capitan en Barletta, con tan poco recaudo para la resistencia y defensa, que aun hasta la poluora le faltaua, sino se viera despues proueydo, comprandola de Venecianos. Los Franceses, no contentos de assidiar a este pueblo, su Virrey, contra la opinion de mosiur Daubeni,

Daubeni, embiando parte de las gentes, ganó a Pulla, excepto Tarento, Otranto y Gallipoli, sucediendo las cosas muy prosperas en este año.

CAPITULO XV.

De la muerte de Don Gutierre de Cardenas, y nascimiento d'el infante Don Fernando, y paz que el Principe Don Philipe trató, y batalla de la Chirinola, y toma de Napoles, y de otros muchos pueblos, y muerte d'el Papa Alexandro, y prision d'el duque de Valentin.

En las fiestas de Nauidad, principio d'el año siguiente de mil y quinientos y tres, estuuó la corte en Madrid, y de allí partieron los Reyes para Alcalá de Henares, donde entraron en quinze de Enero, y el Rey pasó para Çaragoça, auiendo hecho nueve dias en Alcalá. Dóde falleció en treynta y vno de Enero dia Martes, Dō Gutierre de Cardenas, comendador mayor de Leon, fidelissimo criado y seruidor de los Reyes. Su encomienda mayor quisieron dar los Reyes a Iuan Lopez de Leaçarraga, su contador, natural de la villa de Oñate, que auiendo primero seruido al mesmo comendador mayor, vino a tanta priuança de los Reyes, que en estos tiempos andaua el gouierno de la hazienda por sus manos, siendo libre de cobdicia y ambicion, y tan templado, que la encomienda mayor ny otra cosa jamas quiso tomar, deziendo, que en lo que tenia le sobraua. Por esto dando los Reyes la encomienda mayor a Don Fernando de Toledo, y queriendo le dar la contaduria mayor, como tampoco lo quisiessse recibir, dixóle la Reyna. Ya sabeys Iuá Lopez, también como yo, las necessidades d'el patrimonio Real, y de verdad, no se que os dar, sino farná, como lob a su muger. Este tan Christiano varon acabó sus dias en Valladolid, en ocho d'el mes de Março dia Lunes d'el año de mil quiniétos y diez y ocho, y fue enterrado en el insigne monesterio de la santissima Trinidad, que de monjas de la regla de sancta Clara fundó en Oñate, patria suya. La Princesa Doña Iuana, que de Çaragoça auia venido a Alcalá de Henares, parió en aquella villa en diez de Março, dia Viernes, fiesta de Sāt German vn infante, que como el Rey su aguelo, fue llamado Don Fernádo, al qual baptizó el Primado Don fray Francisco Ximenez de Cisneros, Arçobispo de Toledo. Este infante de España Don Fernando, vino a reynar en los reynos de Vngria y Boemia, andando el tiempo, porque como casandose con Medama Anna, hermana de Luys Rey de Vngria y Boemia, el Rey Luys muriessse sin dexar hijos en veynte y nueve de Agosto, d'el año de mil y quiniétos y veynte y seys en vna batalla, que a Solimano, vnico d'este nombre, onzeno Rey de los Turcos, dió: sucedió en estos reynos con la Reyna su muger. Su elecion en Rey de Romanos, y suceßsion en el Imperio al Emperador Don Carlos su hermano, queda notado en el capitulo tercero d'este libro, tratando de los vltimos Cesares.

De Mecina auia pasado Don Vgo de Cardona, al socorro de las cosas de Napoles, con ochocientos Españoles, que a sueldo d'el duque Valentin auian andado, y con otros tantos Sicilianos, y alguna poca caualleria, con intento de socorrer a Terra Noua. Estos vuieron de camino vna notable victoria d'el conde de Melito, que teniendo cercada a Terra Noua, les auia fallido a dar batalla, en la qual fue vencedor Don Vgo. Continuando se estas guerras, los Reyes auian embiado tambien de España con algun golpe de caualleria y dos mil infantes a Don Manuel de Benauides, en cuya compañía pasó a Ytalia.

Antonio de Leyua, capitan que despues con grande estima y opinion, exerció en Ytalia la arte militar. Esta gente passando de Mecina a Regio, començaron tambien a alcáçar algunas victorias, siendo el que despues les fallió a la resisténcia mosiur de Aubeni, general de vno de los exercitos d'el Rey de Francia. Embiaron los Reyes con otros dos mil infantes y quatrocientos cauallos al mesmo socorro a Don Pedro Puerto Carrero, que llegado alla, falleciendo en Regio, sucedió en su lugar Don Fernando de Andrada, su lugarteniente. Tuuo tambien el Gran Capitan por el golfo de Venecia socorro de dos mil
 1021 Tudescoos, por los quales auia embiado a Octauiano Columna. Cō estas cosas creciendo las fuerças de los Españoles, el Gran Capitan y sus gentes, auiendo
 19 con notable magnanimidad, mediante su presencia suffrido grandes trabajos de hambre y enfermedades en Barleta, començaron a fallir a tierra, ganando de los Franceses diuersas victorias, siendo la primera de mosiur de la Palica, con prision suya, resultando dende en adelante ser superiores las cosas de la parte Española.

En Flandes auiendo necesidad de la persona d'el Principe Don Philipe, auia partido de la villa de Madrid, en diez y nueue d'el mes de Deziembre, d'el año pasado, y tomando el mesmo camino, que auia traydo, entró en Francia, siendo en todas partes recibido cō grandes fiestas, especialmente por el mesmo Rey Luys en Bles, aunque algunos dizen en Leon, pero creo reciben engaño. El
 20 Rey de Francia desleando agradar al Principe, pretensio Emperador y Rey d'España, no contento de prometer la seguridad a su persona deuida, auia embiado para mayor demostració de amor algunos grandes de sus reynos a Flandes, para que alli residiesen por rehenes, aunque desleando dar euidéncias d'el mesmo amor reciproco, los hizo boluer el Principe. Cuyo desleio auiendo sido muy
 25 grande, en querer reconciliar a los Reyes sus suegros y al Rey de Francia, auia hecho con los suegros tanta instancia, que no obstante que estauan sentidos, alli por el rompimiento de la guerra, que los Franceses auian hecho, como despues, porque sus embaxadores y dos a tratar a su corte los agrauios, auian sido tratados asperamente en el año pasado, obtuuo poder para assentar los nego-
 30 cios y paz, a consejo y aprobacion de los embaxadores, que le dieron por coadiutores, assi por carecer el Principe de la esperiencia de los negocios, allende de estimarle por uentura los Reyes sus suegros beneuolo al Rey Luys, como porque yualmente no pudiera tratar las cosas en reyno, cuyo Principe era el vn interesante. El Rey de Francia y el Principe, auiendo conferido largo de
 35 negocios, no obstante, que los embaxadores de los Reyes, no eran en su consentimiento, ordenaron la paz, capitulando la con reualidacion d'el matrimonio d'el infante Don Carlos, hijo d'el Principe, y de la infanta madama Claudia, hija d'el Rey, concordando, que las tierras, sobre que auian sido las diferencias quedassen en deposito en el mesmo Principe, gozâdo en lo de mas los Reyes de
 40 la distribucion y diuision hecha antes, y que desde luego los dichos infantes se intitulasen Reyes de Napoles, y duques de Calabria, dâdo en dote el Rey Luys con la hija todo lo de aquel reyno, y que el Principe despues de los dias de los Reyes sus suegros gozasse la parte a ellos perteneciéte, y lo mesmo el Rey Luys de la suya, hasta que fuesse su voluntad: pero que el reyno se regiesse en nom-
 45 bre de los infantes.

Esta paz, aunque se juró en la yglesia de Bles, y el Principe auisó d'ella al Gran Capitan, no fue de ningun efecto, porque puesto caso, que el duque de
 Nemos

Nemos por mandarse lo su Rey dezia, que cesaria de la guerra: el Gran Capitan la continuo, por no tener mandato de sus Reyes, no obstante el auiso d'el Principe. Por lo qual el duque de Nemos, comenzando a congrega todas sus gentes en vn exercito, exceto las q mosiur de Aubeni tenia en Calabria, no solo el duque de Atria fue vencido, co prisió propria en vna repentina batalla, por el conde Pedro Nauarro, que para Rutiliano caminaba, mas aun quatro galeras Francesas, que estauan en Otranto, cuyo capitan se dezia Preian, cauallero Prouençal de la orden de Sanct Iuan, echó el mesmo a fondo, viendo, que no podia escapar de la armada de los Reyes d'España, y saluó sus gentes, saltando en tierra. Poco despues Don Manuel de Benauides, estando con los Españoles y otras gentes en Seminara, y queriéndolo pasar el rio contra el exercito de mosiur de Aubeni, que a su opposito andaua en la Calabria, no solo comenzaron a pasar el rio vn dia Viernes, mas venido a batalla, fueron vencidos los Franceses con grande quebranto, sin acabar de pasar todo el exercito Español, con prision d'el Principe de Sulmona, y de otros capitanes Franceses, y grandes d'el reyno, y aun d'el mesmo general, aunque se auia recogido al castillo de Angitola. El Gran Capitan, sin tener aun auiso d'esta victoria, saliendo con sus gentes de Barlera, vexado de hambre y peste, dexó en ella algun presidio, y el mesmo pasó a la Chirinola, distante a diez millas de Barlera, hallandose en Canas el duque de Nemos. El qual certificado d'el desbarato de mosiur de Aubeni, despues que con los suyos trató grandes dificultades, sobre si daria batalla al Gran Capitan, aunque fueron varias las opiniones, especialmente proponiendo algunos, que a Melfi, o a alguna otra ciudad de tierra abundante de virtuallas se recogiesen, dexando el campo a los Españoles, hasta auer mayores socorros, se resoluió en darla, por hallarse poderoso, antes que los Españoles, vencedores de la batalla pasada se juntasen con el Gran Capitan. En cuyo seguimiento saliendo con su exercito el duque de Nemos, con este intento, vinieron vna tarde Viernes, principio de Mayo d'este año a batalla cerca de Chirinola, comenzandola la infanteria Española y Suyça de los Franceses, y aunque por descuydo o malicia, o otro qualquier cuento se quemó toda la poluora d'el exercito Español: habló en alta voz el Gran Capitan con aquella promptitud, dotado de natura, ser aquel suceso manifesta señal de la victoria, que Dios les prometia, mostrando, no auer necesidad de artilleria, y que antes eran luminarias de las alegrías d'el futuro triumpho. Continuandose la batalla, fueron vencidos los Franceses con muerte d'el duque de Nemos su capitan general, que herido co vna bala de escopeta, falleció, co cuya muerte desmayando mucho mas, echó a huyr todo el exercito Frances, siendo vencido en muy breue espacio de tiempo, y dexando toda la artilleria, armas y bagaje, se derramaron, cada vno por donde mejor podia, saluandoles las vidas la obscuridad de la noche. Esta victoria auiendo alcançado los Españoles al octauo dia de la batalla pasada, donde el otro exercito de mosiur de Aubeni fue vencido, mataron de los enemigos mas de quatro mil y quinientos hombres.

Con tan aduerso suceso, recogiendo mosiur de Alegre, y el Principe de Salerno, y los demas mosiures y caualleros con las reliquias de todo su exercito Frances a vn lugar, despues que trataron si seria mejor ponerse en algun passo para estoruar el camino de Napoles al exercito vencedor, o

si se encerraria en aquella ciudad, donde estimauan, que el Gran Capitan acudiria, dexando a lo de Napoles: porque la falta de virtualas los compele-
ria a la rendicion, y no haziendo lo otro, se pusieron entre Gaeta y Trayeto. Entonces el Gran Capitan, mouiendo con su exercito victorioso de la Chiri-
nola, de cuyo nombre a la batalla quedó el fuyo, tomó la via de Napoles, y ga-
nó de camino a Melfi. A cuyo Principe, aunque su estado le auia sido prome-
tido, porque dexando la parte d'el Rey de Francia, seruiessse a los Reyes d'Espa-
ña, sin condescender a cosa, que le era tan saludable, fue a Venusa, que estaua
por los Franceses. El Gran Capitan, passando a Napoles, fue tanto el terror
de los Franceses, que en el se hallauan, que desamparando la ciudad, recogi- 10
endo se a la fortaleza de Castil Nouo, se dió el pueblo sin defensa, pacifica-
mente, y entrando en el con el exercito, segun algunos, en quatorze de Ma-
yo, que seria dia Domingo, o segun otros, en diez y seys, que seria Martes:
no tardaron a su exemplo, en hazer lo mesmo las ciudades de Auersa y Ca-
pua. En tanto que el Rey de Francia, con el auiso de la continuacion de las 15
guerras, que sus gentes tratauan en Napoles, esperaba remediar los negocios,
mediante el Principe Don Philipe, que antes de la partida de Bles hazia con
los Reyes sus suegros muy grandes instancias, escusando se ellos de aprouar las
condiciones de la paz, deziendo, auer excedido el Principe de sus instrucciones
y orden: el Gran Capitan continuando la guerra, no solo alcançó las dichas vi- 20
ctorias, mas aun despues, mediante grandes diligencias de minas de poluora,
que el conde Pedro Nauarro hizo cōtra la fortaleza de Castil Nouo, la vuo por
el rigor de las armas. Auian embiado los dias antes, los Reyes d'España emba-
xadores a la corte de Francia, a proponer justificaciones de su causa, demo-
strando aun dessear, que al Rey Don Fadrique, residente en Francia, se bol- 25
uiesse el reyno de Napoles, y tomar algun medio mas honesto, que el passa-
do: pero el Rey de Francia, hallandose con los sucessos aduersos, lleno de e-
nojo, y desseo de vengança, dandoles grandes queixas, los despidió, sin darles
audiencia, pareciendole poruentura, que los Reyes d'España no tenian gana de
su paz, viendo los sucessos de sus gentes tan prosperos, contra los que auian da- 30
do ocasion a la guerra, trasgrediendo los primeros asientos y segundos acuer-
dos de los generales.

El Gran Capitan, falliendo con parte de sus gentes, contra Gaeta, y em-
biando con otra parte a las tierras de Aprucio al Prospero Columna, el con-
de Pedro Nauarro en este medio con estrañas inuenciones de minas de pol- 35
uora, derribando parte de los muros de la fortaleza d'el Obo, que es otro casti-
llo de la ciudad de Napoles, le tomó con grande terror de las gentes, vistas
sus grandes astucias, deziendo, no auer dende en adelante cosa fuerte en el
mundo. El Prospero Columna tomó en el Aprucio el castillo de Euandro y
Aquila, con el resto de aquella prouincia, y aun en la Calabria restauan por 40
el Rey de Francia, solo Rosano y Sanct Seuerino, donde el Principe de Ro-
sano estaua cercado, sucediendo las cosas prosperamente a los Reyes d'Espa-
ña. Cuyo general, el Gran Capitan, compeliendo a mosiur de Alegre, a en-
cerrarse con todo su poder en Gaeta, aunque tomó a Fundi, Ytri, Trajeto y
otras fortalezas de aquel territorio, y comencó a batir a Gaeta, pero entran- 45
doles el marques de Saluzo con socorro de virtualas, y de mil infantes
Corços y tres mil Gascones en siete galeras y seys carraças, y otras tantas na-
ues, alçó el cerco, boluiendo tambien a Napoles la armada de España, que era
de diez

de diez y ocho galeras, con su general Don Ramon de Cardona, quedando el Gran Capitan con su exercito en Mela y Castellon, pueblos d'el mesino territorio, continuando la guerra, en la qual de vna bala de artilleria fue muerto D^o Vgo de Cardona. De todos los sucessos yuapor diuersas vias de mar y tierra, dando auisos el Gran Capitan a los Reyes Catholicos sus señores, a los quales, hallándose en Alcalá de Henares, llegó la nueua de la batalla, dela Chiuinola, por mes de Iulio, de que recibieron muy grande contento, dando por todo gracias al hazedor de todas las cosas. En cinco d'este mes de Iulio falleció Don Iuan Chacon, adelantado de Murcia en Alcalá, de donde partiendo la Reyna a los
10 quatorze d'el mes, llegada en el dia siguiente a Madrid, pasó los puertos, y entró en Segouia en primero de Agosto. En el qual mes a los diez y ocho, en dia Viernes falleció en Roma el Papa Alexandro, auiendo pontificado en la Yglesia de Dios onze años y ocho dias, y fue enterrado en el sagrario de Sanct Pedro, y sucediendo sede vacante de vn mes y tres dias, fue elegido por treynta y
15 seys Cardenales en veynte y dos de Septiembre, dia Viernes el Cardenal Francisco Todeschino Piccolhomineo, d'el titulo de Sant Eustachio, natural de Sena, y como en la historia de Nauarra lo mostraremos con el discurso de todos los Pontifices sucessores suyos, llamando se en el pontificado Pio tercero, gobernó la sede Apostolica solos veynte y seys dias, y falleció en la mesma ciudad en Miercoles, diez y ocho de Octubre, fue elegido por treynta y siete Car-
20 denales en primero de Nouiembre, dia Miercoles el Cardenal Iuliano de Ruuere, d'el titulo de Sanct Pedro *ad vincula*, Obispo Albano, y despues Ostiense, natural de Saona, que en el pontificado se llamó Iulio segundo, de quien diuersas vezes se tratará en lo que resta d'esta historia de Castilla. En treynta de Agosto d'este año, diez y seys galotas de Moros saltando en el reyno de Valencia, en la ribera de Xucar, dieron salto a la villa de Cullera, y prendiendo setenta Christianos, hizieron los de mas daños y males que pudieron.

En las elecciones de los Pontifices se auia tenido en Roma grande temor, que
30 el Gran Capitan con intento de ayudar en ellas a los Cardenales Españoles en sus designos, de auer Pontifice beneuolo, y deuoto a su nacion, no fuesse alla con sus vencedoras gentes. El mesmo cuydado auia pasado de las gentes d'el Rey de Francia, que con mosiur de la Tramulla, capitan el mas señalado, que restaua en la nacion Francesa, auia embiado a Ytalia, al reparo de las
35 cosas de Napoles, siendo ayudado de los Florentines y Seneses, y d'el duque de Ferrara, y sobre todo de Francisco de Gonzaga, marques de Mantua, que en persona se juntó con Tramulla, haziendo el Rey de Francia por mar y tierra, hasta lo vltimo de su potencia. El duque Valentin Don Cesar de Borja, despues que anduuo neutral en estos negocios, quando dando
40 muestras, de querer se adherir al Rey de Francia, y quando a los Reyes de España, con credulidad y fama de auer tratado con el Gran Capitan, que concluydo el assidio de Gaeta, inuadirian ambos a Toscana, viendo agora la muerte paterna, dando muestras de fiarse d'el Papa Iulio, auia querido entregarle a Foriliuio, Cesena, Foripopili y Bertinor, pueblos de la tierra de Aemilia, porque de los Venecianos los defendiesse. El Pontifice aunque al principio se escusó, despues desleandolos auer, trató, mediante los Cardenales de Volaterra y Surrento, de auerlos, hallándose el duque en Hostia, para embarcarse a Espedia, y de alli por tierra a Ferrara y Ymola: pero el
denc-

denegandolos a la fazon , le hizo prender el Papa , y lleuadole a Roma , no sin contento d'el pueblo , fue puesto en el castillo de Sanct Angel , con decencia y respecto.

CAPITULO XVI.

Dela entrada de los Franceses sobre Salsas , y batalla d'el Garrilliano, y como se acabó de ganar el reyno de Napoles, y trayda a España d'el duque Valentin, y tregua que se asentó, y quien era el conde Pedro Nauarro, y como se halló el testamento d'el Rey Don Henrique, y muerte de la Reyna Doña Yábel.

El Rey de Francia mostrando , querer seguir las pisadas d'el Rey Carlos su predecesor, q̄ a causa de las primeras guerras de Napoles auia embiado exercito a España, pretendiéndolo hazer el lo mismo agora , con intento de embaraçar los socorros que d'España podian passar alla, o tomar algun modo de satisfacion de sus quiebras, proueyó a mosiur de Labrit contra la villa de Fuenterrauia, con algunos Suiços y Gascones y caualleria , y al marischal Ruyfio, o como otros escriuen, Ruyeux Breton a Cathaluña con mayor poder. Aunque el de Labrit, por falta de fueldo, o otros impedimentos, y sobre todo no ser su gente en numero suficiente , para inuadir a la prouincia de Guipuzcoa, cessó en la venida , el marischal Ruyfio entró con sus gentes en el principado de Cathaluña, sin la armada que tambien acudió a las marinas de Cathaluña y Valencia, que no tardó en boluer a Marsella sin ningún efecto, y las gentes de mosiur de Labrit juntandose con las d'el marischal, acometieron con mayor impetu la guerra de Cathaluña , cercando en quinze de Septiembre la fortaleza de Salsas. En cuyo asedio, aunque batiendo los muros, estuuieron treynta y seys dias, no pudieron obrar nada, esto y las minas, por el valor con que los Españoles se defendian . El Rey Don Fernando, passando de Castilla a Cathaluña , a echar el exercito Frances d'el cerco de Salsas , juntó muchas gentes en Perpeñan , y constituyó por capitan general a Don Fadrique de Toledo, duque de Alua, por lo qual los Franceses, conocido el peligro en que estauan, si al exercito d'el duque esperauan alli, publicando estar enfermo el marischal su general , se retiraron por el mes de Noviembre para Narbona , no queriendo esperar al duque . El qual en su seguimiento, passando los Pireneos, entró en Francia, donde hizo mucho daño, destruyendo lugares y fortalezas, sin que los enemigos, que en Narbona se auian encerrado, se atreuiessen a fallir a la resistencia de los Españoles. Aunque el duque tomó algunas fortalezas, dexandolas por ser de poca importancia, tornó a España, mostrandose superior a los enemigos. Poco despues pediéndolo los Franceses treguas , vinieron a assentar las por cinco meses, para solo a lo que a la guerra d'España tocava, interueniendo en ello Don Fadrique Rey de Napoles, residente en Francia , que aun no se hallaua sin algun animo de tornara reynar, assi porque Madama Anna Reyna de Francia le fauorecia, mouida de piedad, como porque los Reyes d'España parecia hazer a lo mismo alguna demostracion, d'estar le en alguna manera inclinados.

En los mesmos dias de la guerra de Cathaluña, el exercito que el Rey de Francia auia embiado a Ytalia, con Mosiur de la Tramulla , que se estimaua, ser la mayor potencia , que jamas Rey de Francia auia embiado a Ytalia : passando por Roma , continuó con harto espacio su viaje de Napoles por la via Latina y Apia, házia Sanct German , donde el Gran Capitan, venido con su exercito a su resistencia , auia guarnecido a Roca Seca , y Montecassino.

Los Franceses poniendose en Pontecorbo y Ceperano, vino con mucha gente a juntarse les el marques de Saluzo, fallido de Gaeta, y auiendo por de mas combatido a Roca Seca, pero no se atreuiendo a tentar a Sant German, aunque tomaron a Aquino, caminaron la via de Fundi, y pusieron los reales junto a la torre, por donde se passa el rio Garilliano, donde estuuieron quarenta dias, desfeando al principio con puétes atrauesarle. Aqui seles puso en opposito el Grá Capitan de la otra parte de la ribera, hallandose con menos gentes que ellos, y los Franceses haziendo puente, aunque tentaron passar el rio, de tal manera fueron rebatidos, que allende de conocerse en este dia, el suceso que esta guerra auia de tener, el marques de Mantua dexando a los Franceses, por estar enfermo, como dezia, o por otras causas, tornó a sus tierras, auiendo dicho los dias antes por el belicoso valor de los Españoles, no pésar, auer venido a pelear con diablos, sino con hombres. Por ser el riñon d'el Inuierno, el Gran Capitan procurando de vexar con la fortaleza d'el tiempo a los Franceses, no muy hechos a semejantes tiempos, auian ellos fortalecido su puente, de modo que parecia, quedarles passo libre. Algunos capitanes siendo de parecer, que por las grandes aguas y nieues que cayan, passassen a Capua, respondió el Grá Capitán q' desleaua mas tener su sepultura en aquella hora vn pie mas adeláte, que no añadir cient años a su vida con boluer atras algunos codos. Por lo qual continuandose las escaramuças y otros encuentros de guerra, en que siempre los Españoles eran superiores, y acudiendo a su exercito, donde se estimaua auer nueue mil Españoles, Bartholome de Albiano, y otros capitanes Ytalianos de la familia Vrlina, a sueldo: el Gran Capitan, aunque sabia auer mayor caualleria en el exercito de Francia, passando con silencio vna noche veynte y siete de Deziembre, dia Miercoles, fiesta de Sāt Iuan Euangelista, principio d'el año d'el nascimiento de mil y quinientos y quatro, puso en el dia siguiente el real entre Carinula, y la fortaleza de Mondragon, pueblo a quien no sin algun mysterio, a mi incognito, resultó este nombre de mi patria. Con este suceso siendo grande el espanto d'el exercito de los Franceses y con la turbacion tomando por el mas sano consejo, recogerse a Gaeta, se pusieron en huyda para alla a media noche, dexando a los enfermos, y a nueue pieças de artilleria gruesa: pero el Gran Capitan, siguiendo su alcance, y auiendo acabado de passar el tercer esquadron d'el exercito Español, sin ningun impedimiento venidos los Franceses forçados a batalla, que d'el nombre d'el rio, sellamó d'el Gariliano, fueron con tal quebranto vencidos, que siendo perseguydos con muchas muertes y perdida de la artilleria restante y bagaje, y prision de grande gente, los seguyeron hasta las puertas de Gaeta. Sucedió esta memorable batalla en veynte y nueue de Deziembre, dia Viernes. Allende d'esto a Fabricio Columna, embiando el Gran Capitan, a correr los pueblos, que en aquel territorio restauan por los Franceses: no solo se tomaron muchos pueblos, que por los Franceses estauan, mas aun fueron vencidos Luys de Mirandula, y Alexandro Triuulcio, capitanes d'el Rey de Francia, que con el espanto de la passada d'el rio de los Españoles, venian a juntarse con el exercito de su gente.

45 **C**ONtan grande victoria, alcançada casi sin effusion de sangre propria, el Gran Capitan, asidiendo a Gaeta, donde con los capitanes Franceses se auian encerrado los Principes de Salerno y Bisiniano, tomó luego los arrabales y monte, desamparados de los Franceses, los quales llenos de pavor y terror, no obstan-

obstante que tenían gentes, vituallas y municiones, para se defender, y lugar oportuno para recibir socorros por mar, se rindieron en primero de Enero, día Lunes al Gran Capitan, auida condicion, para poder boluer a Francia, dexando libre el reyno de Napoles a los Reyes d'España, cō otra condicion, q̄ los prisioneros de ambas partes fuesſen ſueltos, aunque en eſto no ſe auiendo expreſſado, ſi ſe auian de comprehender los naturales d'el meſmo reyno, quedó al Gran Capitan grande manó contra ellos. De la gente Franceſa, que auida quedó, caminando por Roma a Francia, perecieron caſi todos en el camino de deſnudez, frío y hambre y otras miſerias y aduerſidades, no eſcapando d'eſto el marques de Saluzo, y otros muchos moſiures y perſonas de grande cuenta, 10 resultando de todo al Rey de Francia grauíſſimos ſentimientos, no ſolo interiores, mas aun exteriores, quexandose grauemēte de ſu infelicidad. D'eſta manera quedaron los Reyes d'España en poſſeſſion d'el reyno de Napoles, exceto de los pueblos maritimos, poſſeydos en empeno de Venecianos y de Roſano, Orca, Venuſa, Conuerſa y Caſtilmōte, que deſpues vinieron a poder de Eſpa- 15 ñoles, exēplificandose en los Frāceſes aquella vulgar ſentēcia. *Quien todo lo quiere. Todo lo pierde*: porque no contentos con ſu porcion, auian inuadido el diſtricto de los Eſpañoles, con pretenſos de las tierras d'el Capitanato, como queda viſto, de donde reſultó ſu ruyna, con grande admiracion de toda Ytalia. Aqui ſe manifeſtaua y ſuſcitaua marauilloſamente en la nacion Eſpañola 20 la promptitud belicoſa de los Celtiberos, la grande fortaleza de los Numan- tinos, el terrible animo de los Cantabros, el eſtraño eſfuerço de los Luſitanos, la grande deſemboltura de los Beticos, y el valor belicoſo de las de mas naciones ſuyas. En recompenſa de tan notables ſeruicios, vino el Gran Capitā a ſer duque de Terranoua y Sefa, allende d'el ducado de Sant Angelo, que el Rey 25 Don Fadrique le auia dado en ſu tiempo, y alcançó el marqueſado de Vitōto, y fuera d'eſto la condeſtablia d'el reyno de Napoles.

EL Rey Don Fernando, deſpues que deſpedió, las gentes, que para el ſocorro de Salsas auia juntado, acordó de boluer de Cathaluña a Caſtilla para la Reyna ſu muger, que auiendo partido de Segouia, en veynte y ſeys de Nouiē- 30 bre, d'el año paſſado, auia llegado a los veynte y ocho en Medina d'el Campo, donde entró el Rey en veynte de Deziembre, a tener con la Reyna las Paſcuas de la Nauidad, principio d'el dicho año de quatro. Eſtando en Medina d'el Campo la corte, llegó en la villa de Laredo grande flota por la Princeſa Doña Iuana, que auia menester boluer a Flandes, para el Principe Don Philipe ſu mari- 35 do, y deſpediendose de los Reyes ſu ſpadres, eſpecialmente de la Reyna ſu madre, a quien nunca tornó a ver, partió de Medina la Princeſa en Viernes, primero de Março, y auiendo hecho dos dias en Valladolid, paſſó a Laredo, y de alli hizo ſu nauegacion para los eſtados de Flandes. El Papa Iulio deſpues, que al duque Valentin Don Ceſar de Borja prendió, fueron grandes los medios, 40 que con el trató, deſſeando auer los pueblos, que en la prouincia de Acmilia reſtauan al duque: pero algunos capitanes ſuyos no los queriendo rendir, haſta verle en libertad, conuino con el duque, que poniendole en poder d'el Cardenal Don Bernardino de Caruajal, en el caſtillo de Oſtia, fueſſe ſuelto, en entregando a Ceſena y Bertinori. Auia para entonces eſcripto ſecretamente al 45 Gran Capitan, le embiaſſe dos galeras para paſſar a Napoles, y libertad para ſu perſona, porque queria ſeruir a los Reyes d'España, a quienes conoſcia por naturales Principes, y auiendole ſido prometido todo, el Cardenal Don Bernar- dino,

dino, quando se certificó de la rendicion de los pueblos, y de auerse cumplido las de mas condiciones con el Pontifice assentadas, le soltó luego, sin esperar a nuevos acuerdos, porque segun la indignacion, que en el Papa conofcia cōtra el duque, recelaua, no le mandasse retener. A esta causa el duque sin esperar a las galeras d'el Gran Capitan, caminando a pie de Ostia a Nepruno, y entrando alli en vna naue pequeña, passó por mar al castillo de Mondragon, y de alli por tierra a la ciudad de Napoles. En la qual auiendo le recibido con muestras de mucho amor el Gran Capitan, fueron grandes las traças, que el duque le propuso, como dādo le facultad para yr a Pisa, ciudad de la parte de los Reyes d'España, que con los Florentines, que eran de la parcialidad y liga Francesa, tratauan guerras, se podian hazer grandes effectos en toda Toscana, y en el resto de Ytalia en seruicio de la corona d'España. A todo condescendiendo el Gran Capitan, hasta tener auiso de los Reyes, de lo que determinauan, que de su persona, y d'estas cosas se haria, le entretuuó con prudētes formas, dandole lugar para todos sus designos: pero siendole mandado, que le embiasse a España, le detuuó en el mesmo dia, que se auia de embarcar para Pisa en las galeras que el Gran Capitan auia mandado aparejar le, estando hecha la gēte q pretendia llevar para sus intentos d'el viaje de Pisa. El duque Valentin, aunque se quexó, que quebrātandole la fe de la libertad dada, estando en Ostia, se le hazia agora esta fuerça y prision, el Gran Capitan se escusaua, deziendo, ser le mandado de sus Reyes por la salud publica, porque no tornasse a inquietar a Ytalia, por lo qual metiendole de alli a pocos dias en vna naue, con solo vn paje que le siruiesse, fue traydo a buena custodia a España, y puesto en el castillo, llamado Mota, de Medina d'el Campo.

25 L v y s Rey de Francia, cansado de tratar guerras con los Reyes d'España, cō quienes siempre le sucedian aduersamente todas las cosas, tenia grāde desseo de assentar treguas, sin proceder adelante, en tentar las fuerças d'ellos, respetando tambien mucho al valor d'el Gran Capitan su Virrey de Napoles. Pendiendolas el, condecendieron a ello los Reyes, dando lugar a la quietud, y cōcordaron las por tres años, por mar y tierra, quedando cada vno, con lo q poseya, y con libre contratacion, y comercio de sus subditos, excepto de Franceses en el reyno de Napoles. Estas treguas juraron los Reyes Catholicos en el monesterio de la Mejorada en treynta y vno de Março, dia Domingo de Ramos, resultando d'ellas la obtención de lo q les restaua en el reyno de Napoles, excepto lo tocante al empeño de los Venecianos. En estas guerras Napolitanas, se señaló mucho el conde Pedro Nauarro, el qual en remuneraciō de sus grādes seruicios, vino a merecer titulo de cōde de Albeto, villa d'el mesmo reyno de Napoles, cerca de Lyrin, no lexos de Aquino, siendo en ello ayudado d'el Gran Capitan, quien fue acetissimo, por auer obrado, mediāte su admirable industria, grādes cosas, con su monstruoso ingenio en cosas de minar cō poluora fortalezas y montañas, como queda notado. Por el titulo d'el cōdado de Albeto, vinieron las gentes a este excelēte capitā, a llamar el cōde Pedro Nauarro, cuya depēdencia y naturaleza, aunque el sobre nōbre de Nauarro, persuade ser d'el reyno de Nauarra, es muy verisimil ser de Cātabria, como biē lo da tambien a entēder el officio, q en su iuuentud exerció, siendo marinero, segun aun Paulo Iouio, su conocido y amigo, lo escriue en el libro sexto d'el tratado particular q hizo de los ilustres varones en guerra, afirmando, q el mesmo solia dezir esto, de dōde se puede entēder, auer sido natural dela prouincia

de Guipuzcoa, que confina con el reyno de Nauarra, o por ventura d'el señorio de Vizcaya. Dexando a la nauegacion, passó a Ytalia, donde seruió de moço de espuelas al Cardenal Don Iuan de Aragón, y hallándose no menos fastidiado de la vida de palacio, q̃ primero de la nauegacion, como estaua su naturaleza mas prôpta para esto, començó a seguyl la milicia en exercito de Floré-
tines en la guerra de Luna, siédo capitan de aquella republica Pedro Mótano, de dōde vinieron cō el progreso d'el tiépo, a emanar en virtud militar sus grandes cosas, muy celebradas por los historiadores Españoles Ytalianos y Frâceses.

CINCO dias despues que los Reyes Cathólicos juraron la tregua, vno en toda la Andaluzia y en otras partes de Castilla en el dia Viernes sancto, grandes temblores de tierra, especialmente en Seuilla y Carmona, dōde con estrano y nunca visto espanto, de los q̃ a la sazón biuián, cayeron muchos edificios de yglesias, fortalezas, murallas, y otras grandes fabricas, que fuera d'el terrible espanto de las gentes, les causó mucho daño. En principio d'este año auia sabido la Reyna, que el testamento, que el Rey Don Henrique su hermano hizo ante Iuan de Ouiedo su secretario, auia dexado Iuan de Ouiedo, en poder d'el cura de la parrochia de Sancta Cruz de la villa de Madrid, donde el Rey Don Henrique falleció, y otros dizen, q̃ era cura de la parrochia de Sant Iuá, y que este testamēto con otras escripturas de importancia auia llevado secretamente el cura en vn cofre a Almeyda, villa de Portugal, donde lo auia enterrado cerca de la villa, porque no se lo romassen. De todo esto dió el auiso el bachiller Hernan Gomez de Herrera, vezino y abogado de Madrid, amigo d'el cura, el qual yendo al bachiller a consultar, como con abogado y amigo, lo que haria acerca d'este testamento: el bachiller, que sabia, que cō este auiso haria grato seruicio a los Reyes, entretuvo al cura, hasta que en persona, fue a auisara los Reyes. Entōces embió la Reyna desde Medina d'el Campo al mismo bachiller, y al cura para Portugal, a traer el cofre. Estádo los Reyes en Medina d'el Cápo, falleció en aquella villa por el mes de Mayo Doña Magdalena infanta de Nauarra, y tábien Don Henrique Henriquez tió d'el Rey, que fue su mayordomo mayor. Tábien falleció en el dicho mes, Dō Pedro de Auila, señor de las Nauas, al qual sucedió su hijo Don Estevan de Auila, q̃ gozó d'el estado heredado hasta cinco meses. Tambien en veynte y seys de Iulio, falleció el Cardenal Don Iuan de Cúliga, Arçobispo de Seuilla, en vna granja, cerca de la villa de Guadalupe, en cuyo deuoto monesterio, fue enterrado. Dō de en la capilla de Sant Martin, que está en la claustra, está tambien enterrado Don Iuan de Soto Mayor, maestro de Alcantara, predecessor suyo en el maestrazgo. Sucedióle en el arçobispado Don fray Diego de Deça, Obispo de Palencia, de quien diuersas vezes ha hecho mencion la historia. Este celeberrimo prelado nuevo Arçobispo de Seuilla, que tambien vino a ser Inquisidor general, era natural de la ciudad de Toro, y maestro en la sagrada Theologia, y fue maestro d'el Principe Don Iuan, segun queda visto, y confessor d'el Rey, y como en el capitulo decimo d'el libro decimo sexto, hablando de los colegios y vniuersidades d'España, queda referido, fue el que fundó en Seuilla el insigne colegio de Sant Thomas de Aquino, para los religiosos de su ordē de los Predicadores. Despues de la muerte d'estos Reyes, vino a fallecer, por el mes de Junio d'el año de mil y quinientos y veynte y vno, y refiēse que estando electo en Arçobispo de Toledo, por muerte d'el Cardenal Don Guillermo de Croy Arçobispo de Toledo, sucedió su muerte.

En el mesmo dia, que el Cardenal Don Iuan de Cúñiga falleció, adoleció en Medina d'el Campo la Reyna Doña Ysabel, de su vltima enfermedad, que d'esta vida, que en heroycas y Catholicas cosas empleó siempre, la llenó. Estádo muy agrauada su dolencia, boluieron de Portugal el bachiller Hernan Gomez de Herrera, y el cura de santa Cruz de Madrid, trayendo el cofre, donde venia el testamento d'el Rey Don Henrique: pero por estár la Reyna muy cercana a la muerte, no se le pudiédo mostrar, y menos comunicar, quedó en poder d'el licenciado Capata, y otros q eran d'el cōsejo, de cuya mano refieren, q le vuo el Rey. El qual por el auiso y trabajo recibido hizo algunas mercedes al bachiller Hernán Gomez de Herrera, dandole tambien officio de alcalde de su casa y corte. Otros dizen, que el testamento no quedó en poder d'el Rey, sino en el d'el licenciado Capata. Quando se publicó por el reyno la graue dolencia de la Reyna, que duró quatro meses y algo mas. fueron grandes las processiones, plegarias, y sacrificios que se hizieron, y muchas las lagrimas que se derramaron, suplicando por su deseada salud a nuestro Señor. Cuya diuina magestad, queriendo a la Catholica Princesa, defensora de la Fe Catholica, y augmentadora de la religion Christiana, dar el premio de sus santas obras, no fue seruido, dexarla mas en esta vida, y conosciendo la bienauéturada Reyna, ser acercada su hora, rogó a los suyos, que si bien la querián, no curassen de llorar, sino rogar a Dios por su anima, exortandoles otras sanctas cosas. Hizo su testamento con aquella prudencia que siempre tuuo, y encomendando la gouernacion de los reynos al Rey su marido, le rogó con mucha efficacia, q el patrimonio Real en ninguna manera fuesse enagenado en juros, ny otras cosas. Con verdadera contricion y arrepentimiento de sus peccados confesó y comulgó, como Reyna que a Dios temia y amaua, y recibió el santo Sacraméto, viatico de la estrema Vncion, con tanta humildad y honestidad, que al tiempo de la santa vncion, no cōsintió, que ninguna muger, por priuada que fuesse, le tocasse sus carnes, ny que aun el pie le fuesse descubierto. Despues que ordenó todas sus cosas, como Reyna, que segun su cognomento era catholica, y sospirando y gimiendo por sus culpas, auiendo veynte y nueue años y onze meses y quatorze dias que reynaua, dió su deuota anima a Dios en esta villa de Medina d'el Campo en veynte y seys d'el mes de Nouiembre, dia Martes, entre las onze y doze d'el dia, d'el dicho año de mil y quinientos y quatro, siendo de edad de cinquenta y tres años y siete meses y tres dias. Despues auiendo se celebrado sus funerarias Reales, lleuaron su cuerpo en el dia siguiente Miercoles, para la ciudad de Granada, donde en la Alhambra estuuó depositado largo tiempo, en el habito de Sanct Francisco, segun ella lo auia mandado. Pasados muchos años, falleciendo el Rey su marido, fue trasladada a la capilla Real de aquella ciudad, con el cuerpo d'el Rey, que

40 casi doze años binió despues d'este tiempo, auiendo ambos mandado hazer y dotar la capilla.

Eeeee ij

LIBRO

LIBRO VIGESI-

MO, D'EL COMPENDIO HISTORIAL DE LAS
CHRONICAS Y VNIVERSAL HISTORIA DE TODOS LOS REY-
nos d'España, donde se escriue la breue historia de los Reyes Don
Philippe el Magno, y Doña Iuana su muger, y conti-
nuacion de la d'el Catholico Rey
Don Fernando.

*HISTORIA DE DON PHILIPPE EL MAGNO, VI-
gesimo primo Rey de Castilla, y quadregesimo segundo de Leon con su mu-
ger la Reyna Doña Iuana, eredera proprietaria de los rey-
nos de Castilla y Leon, quinta y vltima mu-
ger que eredó a Castilla, y sex-
ta, a Leon.*

CAPITULO PRIMERO.

*De las excellencias de sus personas Reales, y principio de su reyno, y viaje de
Indias de Iuan de la Cosa, y passaje de Fernando Cortes.*

*Esto fue en
la Era de
1544*



ON Philippe, primero d'este nōbre, que de algunos
cō mucha razon es cognominado Magno, y su mu-
ger la Reyna Doña Iuana, eredera proprietaria de
los reynos de Castilla y Leon, sucedieron ala Reyna
Doña Ysabel su suegra y madre en el dicho año d'el
nascimiento de mil y quinientos y quatro. Era el 10
Rey Don Philippe de edad de veynte y seys años, y
diez meses y quatro dias, quando por muerte de la
Reyna su suegra començó a reynar. Fue Principe de
gentil dispusicion, y gesto hermoso, con graciosa y
beneuola catadura, y de claro y alto ingenio, adornado de letras, a las quales 15
acompañauan costumbres Reales, y de animo liberal y esplendido, y assi, co-
mo algunos le cognominauan Magno, que quiere dezir grande, era grande en
virtudes, grande en estados propios, y de la Reyna Doña Iuana su muger, grā-
de en Cesareo y Real stirpe, grande en la clarissima y catholica suceccion, que
dexó, grande en todos los requisitos Reales, que ilustran y engrandecen a los 20
Principes, por lo qual meritissimamente, le dan este atributo de Magno, digno
a tan buen Rey. No menos lo era la Catholica Reyna Doña Iuana su muger, la
qual, como cosa propria de la nacion Española, conseruaua mas aquel decor
y grauedad Real, eredada de la Catholica Reyna su madre, pareciendo tener vn
mirar descuydado, y en vida y despues de muerto siēpre llamó mosiur al Rey 25
su marido, por q̄ aun padeciendo enfermedad, continuó este nombre. La Ca-
tholica Reyna Doña Ysabel falleciendo, aunque los Principes se hallauan a la
fazon en Flandes, luego en el mesmo dia de su muerte a la tarde, fueron alça-
dos los pendones en nombre suyo, en la mesma villa de Medina, aclaman-
do los por Reyes de Castilla y Leon, siendo presentes el Rey Don Fernando su 30
padre, lleno de amargura y tristeza, y los d'el consejo, y grandes ecclesiasticos y
seglares, que en la corte se hallauan. Alcó los pendones Don Fadrique de Tole-
do du-

do duque de Alua fiel vassallo y seruidor d'el Rey Don Fernando, quedando el Rey por solo gouernador de los reynos, en tanto que venian de Flandes los nuevos Reyes. Los quales breuemente fueron auisados, suplicandoles, viniesen a gouernar y gozar sus reynos. Hechas estas cosas, y en el seguíete dia embiado el cuerpo de la Reyna con grande acompañamiento de caualleros y sacerdotes para Granada, estuuu pocos dias el Rey en Medina d'el Campo, porque en fin d'este mes de Nouiembre, se recogió al monesterio de la Mejorada, a entender en el testamento de la Reyna su muger, viniendo para el mesmo effecto al monesterio el Primado Don fray Francisco Ximenez Arçobispo de Toledo, y estuuieron aqui en algunos pocos dias.

En este año Iuan de la Cosa, vezino d'el Puerto de Sancta Maria, armando con licencia d'el Rey, quatro carauelas, a su propria costa, y a la de Iuan de Ledesma, vezino de Seuilla, y de otras personas deslecosas de enriquecer, tomó la conquista de los Caribes, y passando a Indias, desembarcó en Carthagena. Iuntamente con el capitan Luys de Guerra, començó a querer conquistar aquellos indomitos barbaros Caribes, de los quales tomaron seys cientos en la ysla de Codego. Costeando la tierra con desseo de rescatar oro, entraron en el golfo de Vraba, y hallando oro en vn arenal, dieron la buelta a Sancto Domingo, cargados de gentes, y muy saltosos de mantenimientos, y oro, aunque no de desseo: porque no hallaron rescate, ny cosa que en particular pretendian, con estar la tierra poblada de pescadores. Los quales y sus mugeres andan en carnes, y son muy altos y dispuestos, y con biuir desnudos: trayan cercillos de oro y cuentas en las muñecas, y bronchas en los pechos, y siendo belicosos, comen a sus enemigos, teniendo de la mesma manera otras muchas cosas muy estrañas. Fernando Cortes, natural de Medellin, pueblo de Estremadura, que despues fue primer marques d'el Valle de Huaxcar, passó en este año a Indias, en vna nao de Alonso de Quintero, vezino de Palos de Moguer, que yua en conserua de otras quatro naos de mercancia, y llegado a Sancto Domingo, fue muy bien recibido de Medina, secretario d'el comendador Nicolas de Ouádo, que estaua ausente de la ciudad, y no menos lo fue despues d'el mesmo comendador, quando boluió. Este Fernando Cortes, fue el hombre mas señalado, que hasta nuestros dias ha passado a las Indias Occidentales, y que mas seruicios aya hecho a la Real corona de Castilla y Leon, pues sucedió ser conquistador de la Nueva España. Antes de passar mas adelante, sera bien tomar algun rato de trabajo, que creo será agradable a los lectores, en copilar, casi a modo de epilogo, la progenie masculina d'el Rey Don Philipe, declarando su Real, y Cesareo auolorio, assi por la casa de Austria, como por la de Borgoña y Flandes: porque me parece cosa justa, que ya que tá copiosa relacion se ha dado de los Reyes progenitores de la Reyna Doña Iuana, que ha sido la vltima muger que a Castilla y Leon ha heredado, que si quiera en suma se escriua algo de la esclarecida progenie d'el Rey Don Philipe, que no será trabajo vano, pues con esto se verá claro la progenie de todos Reyes, no solo por los reynos d'España, mas tambien por estos estados.

CAPITULO II.

De todos los progenitores d'el Rey Don Philipe, por linea masculina de la casa de Austria.

Eeeeeee iiij S I

SI bié se considera, tengo por cierto, que tratar de la genealogia de los Reyes d'España, por los estados de Austria, Borgoña y Fládes, aun estimarán por necessaria y casi forçosa materia, para nuestra obra presente, donde pretendiendo se dar breuemente luz de las cosas d'España, razon será, que d'ellos se haga vn discurso compendiofo, pues andan concomitantes con ella estos estados, que por el Rey Don Philipe se juntaron a los reynos de Castilla y Leon, y despues a los de Aragon. Aunque algunos escriptores Latinos han tomado de muy alto el exordio d'esta narracion, yo la haré de los primeros Reyes de Francia. Para esto es de saber, que despues de la declinacion d'el Romano Imperio, como los Godos, segun escripto queda, acometieron a España: assi los Francos, naturales de Franconia, prouincia de Alemaña, inuadieron a la region de la Galia, que por llamarse a llos Francos, fue llamada Francia. Imperando en Roma Honorio y en Constantinopla Theodosio, segundo d'este nombre, que ambos erã hijos de aquel Emperador Español Theodosio el grande, vn Principe Aleman, llamado Meroueo, a quien otros llaman Marcomiro, duque y cabeça de las guerreras gentes de Franconia, no contento con biuir en aquella su region, baxó a las tierras de la Galia, a conquistar nuevas prouincias a exemplo de los Godos, Vádalos, Sueuos, Alanos, Hunos y Burgúditiones, y otras fuertes naciones, q̄ sobre el despojo d'el Imperio Romano trayan a Europa, llena de guerras y calamidades. Meroueo, segun los auctores Frãceses, acometió en el año d'el nascimiento de nuestro Señor, de quatro cientos y quatro a la prouincia de la Galia Belgica, llamada assi de Belga, ciudad cabeça de aquella prouincia, dicha agora Treueris, silla Metropolitana, cuyo prelado es vno de los ecclesiasticos electores d'el Imperio. En esta region de la Galia Belgica se comprehenden los estados de Flandes, Brabante, Lucéburg y Picardia y otras grandes prouincias. Ganádo los Francos a la ciudad de Treueri, pasó su duque y capitan Meroueo, conquistando las tierras a los Romanos, hasta las riberas de Sequana, que los Frãceses llaman Sena, y ganaron a Paris, llamada de otra manera Lutecia. Auendo diez y siete años, que el duque Meroueo, despues de la baxada a la Galia, gouernaua a los Francos, fue elegido por Rey vn hijo suyo, llamado Pharamundo en el año de quatrocientos y veynte y vno, y porque en la historia de Nauarra se offrecerá ocasion, de auer de tratar d'estos Reyes de Francia, adóde se señalarán los años de sus reynos, me releuaré aqui, remitiendolo para alla.

PHARAMUNDO, fue el primer Rey de los Francos, q̄ despues fueron llamados Franceses, y començando a reynar en el dicho año, dizé, que hizo aquella ley, que los Franceses llaman Salicua, estableciente, que muger no pueda eredar la corona de Francia, aunque yo por mas cierto tēgo, que passados muchos centenares de años se hizo, como en la vida de Dō Philipe, segundo d'este nombre Rey de Nauarra se contará.

CLODIO, segundo Rey de Francia, cognominado Capilo, sucediendo al Rey Pharamundo su padre, reynó diez y ocho años, y por no tener hijos, le sucedió en el reyno vn deudo, el mas propinco que tenia, descendiente d'el duque Meroueo, y otros dizen, que era hijo d'el mesmo Rey Clodio, y se llamaua Meroueo, como su visaguelo.

MEROUEO, tercero Rey de Frãcia, sucediẽdo al Rey Clodio Capilo su padre, reynó diez años, y tuuo vn hijo llamado Childerico, q̄ en el reyno le sucedió.

CHILDERICO, quarto Rey de Francia, sucediendo al Rey Meroueo su padre

padre reynó veynte y seys años, y tuuo vn hijo, llamado Clodoueo, que en el reyno le sucedió.

CLODOVEO, quinto Rey de Fracia, fue el primer Rey Christiano de los Fráceses, y el q̄ las flor delises tomó por armas, auiedo sido las deuifas de los Reyes sus predecesores Sapos. D'este Principe tratá, q̄ al tiépo de su baptismo descendió d'el cielo la ampolla y olio santo, cō que los Reyes sus sucesores acostumbrarō a vngirse en sus coronaciones, y que tambien le fue embiado d'el cielo aquel santo pendón y bandera, llamada Auriflama. Tuuo el Rey Clodoueo, quatro hijos, llamados Childeberto, Clotario, Theodorico, y Clodomiro.

CHILDEBERTO, sexto Rey de Francia, vuo de diuidir los estados paternos entre sus hermanos, y porque no tuuo hijos, eredó su porcion su hermano Clotario.

CLOTARIO, a quien algunos llaman Lothario, que segun esta cuenta, es septimo Rey de Francia, auiendo quarenta y quatro años, que en su porcion reynaua, sucedió al Rey Childeberto su hermano mayor. El Rey Clotario teniendo quatro hijos como su padre, diuidió entre ellos sus reynos, dando a Ariberto lo de Paris, y a Chilperio lo de Sueson, y a Gontramolo de Orleans, y a Sigiberto lo de Austrasia, que agora se dize Lorena. Donde en este tiempo entrauan, Colonia, Maguncia, Treueri, Cleues y Gheldres, y aun Vtreque con Holanda y Zelanda, y otras muchas tierras, hasta las d'el conde Palatino d'el Rhin y Selua de Ardena, y otras. D'estos quatro hermanos Reyes, el que para nuestra cuenta haze al caso, es Sigiberto Rey de la Austrasia, cuyo padre el Rey Clotario, auiendo cinco años, que por sí reynaua, falleció.

SIGEBERTO, que al Rey Clotario su padre fue sucessor en el reyno de la Austrasia, tuuo vn hijo llamado Childeberto, que le sucedió en el reyno de Austrasia.

CHILDEBERTO, siendo sucessor al Rey Sigeberto su padre en la Austrasia, tuuo entre otros dos hijos, el vno llamado Theodoberto, que le sucedió en su reyno, y el otro por nombre Theodorico, que reynó en Borgoña.

THEODOBERTO, que al Rey Childeberto su padre sucedió en la Austrasia, tuuo muchos hijos, y entre ellos vno llamado Sigisberto, y entre los Reyes hermanos ofreciendo se grandes guerras, fue degollado en ellas el Rey Theodoberto, y murieron todos los hijos, excepto Sigeberto, que viendose sin padre y hermanos y priuado d'el estado paterno, se recogió a las tierras de Fráconia, donde fue acogido de los señores y gentes de aquella prouincia, de donde tenían la dependencia originaria los Principes sus progenitores.

SIGISBERTO fallió tan buen Principe, que Clotario su pariente, segundo d'este nombre, que comunmente es contado por decimo Rey de Fracia, padre d'el Rey Dagoberto, amandole y preciando mucho, tratan, q̄ dandole en Alemaña muchas tierras con titulo de duque, fue primer duque de Alemaña, y que tuuo vn hijo, llamado Oberto, que en el estado le sucedió.

OBERTO, segundo duque de Alemaña, sucessor d'el duque Sigisberto su padre siendo primer conde de Abensburg, llamada agora Habsburg, tuuo vn hijo nombrado Bebo, que en los estados le sucedió.

BEBO, tercero duque de Alemaña y conde de Habsburg, tuuo vn hijo, llamado Roberto, que en los estados le sucedió.

ROBERTO, quarto duque de Alemaña y conde de Habsburg, tuuo vn hijo, llamado Ampritus, que en los estados le sucedió.

AMPRI TV S, quinto duque de Alemaña, y conde de Habsburg, tuuo vn hijo llamado Guntramo, que en los estados le sucedió.

GVNTRAMO, sexto duque de Alemaña, y conde de Habsburg, tuuo vn hijo, llamado Luthardo, que en los estados le sucedió. Aduiertan los lectores, que porque yo no señale aqui a cada Principe d'estos, mas de vn hijo, no por esso se ha de entender, que no tuuieron sino sendos, que algunos tuuieron muchos.

LVTHARDO, septimo duque de Alemaña, y conde de Habsburg, tuuo vn hijo, llamado Bethzo, que en los estados le sucedió.

BETHZO, octauo duque de Alemaña, y conde de Habsburg, y también de 10 Altemburg, tuuo vn hijo, llamado Raption, que en los estados le sucedió.

RAPT ON, noueno duque de Alemaña, y cōde de Habsburg, tuuo vn hijo, llamado Berengario, que en los estados le sucedió.

BERENGARIO, decimo duque de Alemaña, y conde de Habsburg, tuuo vn hijo, llamado Othon, que en los estados le sucedió. 15

OTH ON, cognominado Rico, vndecimo duque de Alemaña, y conde de Hasburg, tuuo vn hijo, llamado Alberto, que en los estados le sucedió.

ALBERTO, duodecimo duque de Alemaña, y cōde de Habsburg, tuuo vn hijo, llamado Rodulpho, que al padre sucedió en los estados.

RODVLPHO, decimo tercio duque de Alemaña, y conde de Habsburg, y 20 Hasia fue Emperador, siendo elegido en el año de mil y dozientos y setenta y tres, sucediendo al interregno y schisma d'el Imperio, q' vuo entre Dō Alonso, cognominado el Sabio, Rey de Castilla y Leó, y Ricardo conde de Cornualla, hermano d'el Rey de Ynglaterra, segun en la hiltoria d'el dicho Rey Dō Alonso queda escripto. Durante su Imperio, Cunrado duque de Austria, falleciendo 25 sin dexar hijos, vino el ducado de Austria al Emperador Rodulpho. El qual en su vida dió el ducado a su hijo y credero Alberto. Desta manera los progenitores d'el Rey Don Philipe, que auian sido condes de Habsburg y Hasia, vinieron a obtener la prouincia de Austria. La qual está sita entre el reynode Vngria, y ducado de Bauiera, y reyno de Bohemia y los Alpes de Ytalia, cor- 30 riendo por inedio de su region el rio Danubio. Es la mejor y mas fertil prouincia de toda Alemaña, siendo su primario pueblo, la ciudad de Viena, con su celebre vniuersidad.

ALBERTO, segundo duque de Austria, de los d'este clarissimo linaje, fue tambien Emperador, aunque no inmediato al padre, y començó a imperar 35 en el año de mil y dozientos y nouenta y ocho, y sucedióle en los estados de Austria, su hijo, que como el Emperador su padre, se llamó Alberto: y porque el tiempo y años de su Imperio y monarchia se señalaron en sus deuidos lugares, no se repiten aqui.

ALBERTO, tercero duque de Austria de los d'este linaje, no fue Empera- 40 dor como su padre y aguelo, pero falliendo excelente Principe, tuuo por sucesor de los estados vn hijo, llamado Alberto. Tuuo mas el duque Alberto otro hijo, llamado Leopoldo, que tambien fue duque de Austria, cuya suceßsion y dependencia es, la que haze al caso a nuestra narracion.

LEOPOLDO, que en nuestra narracion será el quarto duque de Austria, 45 fue notable Principe, el qual casando con Viride, hija de Bernabe Vizconde, duque de Milan, tuuo vn hijo, llamado Hernesto, q' con el progreso d'el tiempo, vino a obtener los estados paternos. Este duque Leopoldo tampoco fue

Empe-

de los progenitores del Rey Don Phil. el I. 1433

Emperador, pero de su rodilla han procedido muchos Emperadores, señores de la casa de Austria.

HERNESTO, cognominado de Hierro, q̄ en nuestra narracion es el quinto duque de Austria de los progenitores d'el Rey Don Philipe: no fue Emperador, pero vino a obtener a Austria, porque sus hermanos mayores, y algunos descendientes d'ellos, no tuuieron hijos. El duque Hernesto vuo de su segunda muger, hija d'el duque de Masonia, vn hijo, llamado Federico, que es el mismo nombre, que en légua Castellana dezimos Fadrique, que nasció en veynte y vno de Septiembre, dia Viernes, fiesta de Sanct Matheo Apostol, d'el año de mil y quatrocientos y quinze, reynando en estos reynos el Rey Don Iuan el segundo. D'el duque Hernesto se puede con razon notar vna cosa, digna de atenció, que en sus sucesores ha estado, y permanece oy dia el Imperio Romano y reynos de Alemaña, desde que su hijo Federico començó a imperar.

FEDERICO, cognominado el Pacifico, que en nuestra narracion es el sexto duque de Austria, d'esta linea d'el Rey Don Philipe, començando a imperar en el año de mil y quatrocientos y quarenta, como quedó escripto en su deuido lugar, casó despues con Doña Leonor infanta de Portugal, hija de Eduardo, vnico d'este nombre, Rey de Portugal, de quien vuo vn hijo, sucesor en los estados y Imperio, llamado Maximiliano. Al qual el Emperador su padre d'ado titulo de Archiduque de Austria, vino la prouincia de Austria, a obtener titulo de archiducado, dexando el titulo primitiuo de ducado.

MAXIMILIANO primer Archiduque de Austria, que quiere dezir Principe de los duques, començó a imperar en el año de mil y quatrocientos y nouenta y tres, auindose casado en principio d'el año de mil y quatrocientos y setenta y siete con Madama Maria, hija y heredera de Carlos, duque de Borgoña, y conde de Flandes. D'esta señora, heredera proprietaria de Borgoña y Flandes y otros estados, segun queda escripto, nasció en veynte y dos de Enero d'el año de mil y quatrocientos y setenta y ocho Don Philipe segundo Archiduque de Austria y duque de Borgoña, y conde de Flandes, Rey de Castilla y Leó, primero d'este nombre, y d'el descenden los Catholicos Reyes de Castilla, Leó, Aragon, Sicilia y Napoles, Indias, y los de mas estados a ello anexos. De manera que esta es la Cesarea y Real progenie masculina de los Reyes d'España, escriuiendola breuemente.

ENTENDIDO quienes fueron los aguelos paternos d'el Rey Don Philipe, es justo, que digamos de los maternos, porque por la linea feminina, vinieron al Rey Don Philipe, Flandes y Borgoña, y lo de mas a ello anexo, y assi se hará otro epilogo de sus progenitores por esta linea. Las insignias y deuissas de los escudos de armas de la casa de Austria son vna banda ancha de plata, en campo colorado, atrauessando el escudo de lado a lado.

CAPITULO III.

Donde se describe la region de Flandes, y sucesion de los señores y condes d'este estado, progenitores d'el Rey Don Philipe.

FLANDES por algunos auctores es contada por prouincia de Alemaña, y por otros de Francia, como ya queda dicho, poniédola en la Galia Belgica. Su assiétto es en las marinas Septétrionales d'el Oceano, teniendo al Oriente a Alemaña, al Septentrion a Ynglaterra, al Occidente al mar de Francia, y al medio dia a Borgoña y la Galia Senonés. No es la

es la tierra grande, pero vna de las insignes regiones, que ay en el orbe, llena de grandes y nobles pueblos, abundante de pastos y ganados, y rios nauegables, rica de mercadurias y grâdes comercios de todos tratos, y sobre todo de paños. La gente hermosa y muy dispuesta, amiga de biuir en mucha libertad, por lo qual a vezes mal sufrida a sus Principes. Esta prouincia hasta los tiempos d'el Emperador Carlos Magno, y aún muchos años despues, se tiene por cierto, auer sido tierra de florestas, pastos y monteria, sin ninguna grande poblacion. En su tiempo vn hombre natural dela mesma tierra, llamado Liderico, o Luderico, que habitaua en vna aldea, y pequeña poblacion, llamada Harlebeca, refieren algunos auctores, auer casado con vna muger, natural de Alemaña, llamada Flâdra, de cuyo nombre, escriuen, auer tomado aquella prouincia el nombre de Flandes, que comunmente los Españoles quitando la R. dizen Flandes, aunque otros no tienen esta denominacion por autentica, y porque Flandes está en la vnion de la corona Real de Castilla, y lo mesmo haze Borgoña, trataremos de sus cosas algo mas copioso, quedelo de Alemaña, Habsburg y Austria, aunque la differencia sera poca. El Emperador Carlos Magno, Rey de Alemaña y Francia, escriuē, auer dado esta prouincia a este Liderico, hijo de Estored, en el año d'el nascimiento de nuestro Señor de setecientos y nouenta y dos, aun no siendo Emperador, para que la tuuiese y guardase de insultos y maleficios de gentes, que en ella se solian recoger, resultando d'esto ser Liderico poseedor de Flandes.

L I D E R I C O, vnico d'este nombre, a quien otros llaman Luderico, que podemos contar por primer señor de Flandes, escriuen, que tuuo de su muger Flandra vn hijo, llamado Englerano, que en el cargo y guarda de las tierras de Flandes sucedió al padre. El qual auiendo diez y seys años gouernado aquel ministerio, falleció cerca d'el año de ochocientos y ocho, y fue enterrado en Harlebeca.

E N G L E R A N O, a quien otros llaman Ingecamo, tambien vnico d'este nombre, sucedió a Liderico su padre en el dicho tiempo, y poblando en Flandes muchos lugares en diuersas partes, tuuo vn hijo, llamado Odoacer, que le fue sucesor, y auiendo diez y seys años gouernado la tierra, falleció cerca d'el año de ochocientos y veynte y quatro en Harlebeca, donde fue enterrado.

O D O A C E R, llamado de otros Andaquerro, vnico d'este nombre, sucediendo a su padre Englerano, en el dicho tiempo, comenzó a poblar la ciudad de Gante, Audenar, Cortryc, y otros pueblos, siendo muy cuydoso de la administracion publica. Este dexando vn hijo, llamado Balduyno, por sucesor, y auiendo treze años gozado d'el dominio de Flâdes, falleció cerca d'el año de ochocientos y treynta y siete.

B A L D V I N O, cognominado Ferreo, primero d'este nombre, que fue primer cōde de Flandes, sucedió a su padre Odoacer en el dicho tiempo. Su padre y aguelo y visaguelo no son contados por cōdes, sino señores y gouernadores de la tierra. Fue el conde Balduyno, Principe de altos pensamientos, y edificó a Brujas, y siendo de animo muy audaz, tomó por fuerza a Iudith, muy hermosa biuda, Reyna de Ynglaterra, hija de Carlos, primero d'este nombre, cognominado Caluo, Rey de Francia, que tambien vino a imperar. La qual auiendo embudado de su marido Eduardo, que de otra manera es llamado Adolphas, Rey de Ynglaterra, venia para Francia. Por lo qual el Rey Carlos su suegro le vuiera hecho todo el daño y mal que podia, sino lo obuiáran los inter-

cessores. El conde Balduyno dexando d'esta señora Iudith, primera condesa de Flandes vn hijo, llamado Balduyno, que en el estado le sucedió, y auiendo gozado de Flandes quarenta y dos años, falleció en el año de ochocientos y setenta y nueue, y fue enterrado en el monesterio de Sant Bertin de Sant Tomer.

50 BALDVYN, segundo d'este nombre, cognominado Caluo, como el Emperador y Rey su aguelo, segundo conde de Flandes, sucedió a su padre Balduyno en el dicho tiempo, fue casado con Ethelsunda, hija de Edelfrido Rey de Ynglaterra, de quien vuo dos hijos, llamados Arnulpho, que en lo de Flandes sucedió, y Adulpho, que fue despues cōde de Bolonia. Este conde Balduyno

10 no cercó de muros a Brujas, y auiendo gozado d'el condado treynta y nueue años, falleció cerca d'el año de nueuecientos y diez y ocho, y fue enterrado en Gante en el monesterio de Sanct Pedro, que el mesmo auia edificado.

20 ARNVLPHO, llamado de otros Arnoldo, cognominado el Grande, primero d'este nombre, tercero conde de Flandes, sucedió a su padre Balduyno,

30 siendo de poca edad, en el dicho tiempo, el qual casando con Alisa, hija d'el conde Varmandois, vuo a Balduyno, que en los estados le sucedió. Fue este cōde muy religioso Principe, y bié hechor de las yglesias, aunque es notado de algo sanguinoléro, por auer muerto a Guillermo, duque de Normandia indeuidamente, y auiendo gozado de los estados quarenta y feys años, falleció cerca

40 d'el año de nueuecientos y sesenta y quatro, y fue enterrado en Gante en el monesterio de Sanct Pedro.

50 BALDVYN, tercero d'este nombre, cognominado el mas Moço, quarto conde de Flandes, sucedió a su padre Arnulpho en el dicho tiempo, y casando con Matilde, hija de Emano duque de Saxonia, vuo vn hijo, llamado Arnulpho,

60 pho, que en el condado le sucedió. Siendo tan breue el tiempo d'el señorio d'este conde Balduyno, quanto fue largo el d'el conde su padre, auiendo solos tres años, que gozaua de su condado, falleció cerca d'el año de nueuecientos y sesenta y siete, y fue enterrado en Gante, en el monesterio de Sanct Pedro con sus predecesores.

70 ARNVLPHO, segundo d'este nombre, cognominado el mas Moço, quinto conde de Flandes, sucedió a su padre Balduyno en el dicho tiempo, el qual fue casado con Susana, hija de Berengario, tercero d'este nombre, descendiente por parte materna del antiguo linage de los Reyes de Lombardia, a quien muchos historiadores Ytalinos cuentan por Emperador, de la qual

80 vuo a su hijo Balduyno, sucessor en los estados. Siendo este conde Arnulpho, Principe de mucha sollicitud y diligencia en las cosas de la gouernacion, y administrando justicia con mucha equidad, fue muy amado de los suyos, y auiedo veynte y vn años, que gozaua de su condado, falleció cerca d'el año de nueuecientos y ochenta y ocho, y fue enterrado en Gante.

90 BALDVYN, quarto d'este nombre, cognominado Barba Hermosa, sexto conde de Flandes, sucedió a su padre Arnulpho en el dicho año, y fue casado con Ennia, hija de Guycardo, duque de Luxembourg, de quien vuo a Balduyno, que en el estado le sucedió, y auiendo quarenta y siete años, que d'el estado gozaua, falleció cerca d'el año de mily treynta y cinco, y fue con sus progenitores enterrado en Gante.

100 BALDVYN, quinto d'este nōbre, cognominado de Lila, o d'otra manera el Piadoso, septimo conde de Flandes, sucedió a su padre Balduyno en el dicho tiempo. El qual siendo de dias, casando con Alisa, hija de Philippe, primero d'este

d'este nombre Rey de Francia, vuo a Balduyno y Roberto, el qual tuuo vn hijo, llamado Balduyno, como el aguelo, que vino a ser decimo cõde de Flandes, como luego se verá. Tuuo mas este conde Balduyno d'esta señora vna hija, por nombre Mathilde, casada con Guillermo el bastardo, duque de Normandia, que despues fue Rey de Ynglaterra, y tenia de antes otro hijo legitimo, llamado Luys. Este conde edificó el templo de Sant Pedro de Lile, y fortaleció el mesmo pueblo, y auiendo treynta y dos años, que gozaua d'el estado, falleció cerca d'el año de mil y sesenta y siete.

BALDVYN O, sexto d'este nombre, cognominado el Montense, octauo conde de Flandes, sucedió al conde Balduyno su padre en el dicho año. Casando con Richilde, hija d'el conde de Henao, vuo a Arnulpho, que en el estado le sucedió, y a Balduyno, y siendo Principe muy benigno y de generosas costumbres, y muy amado de los suyos, auiendo solos tres años, que gozaua d'el benemerito estado, falleció cerca d'el año de mil y setenta, y fue enterrado en el monesterio de Henon.

ARNVLPHO, tercero y vltimo d'este nombre, noueno conde de Flandes, sucedió a su padre el conde Balduyno Montense en el dicho tiempo, y tratando guerra con Roberto, duque de Frisia, prouincia en los confines de los estados de la tierra baxa en la frontera de Alemania, puesta en las marinas d'el Oceano, entre la fin d'el rio Rhin y el mar de Dania, murió en el año de mil y setenta y dos, auiendo gozado de los estados dos años.

RVBERTO, primero d'este nombre, cognominado Frisio, decimo conde de Flandes, hijo d'el conde Balduyno el Piadoso, llamado de Lile, sucedió al conde Arnulpho su sobrino, hijo d'el conde Balduyno Montense su hermano mayor, en el dicho año, y casó con Gertrude, hija d'el duque de Saxonia, muger biuda, que primero fue casada con el conde de Holanda, y vuo a su hijo Roberto, que en los estados le sucedió, y dos hijas. Este conde fundó en Castelletto la Yglesia de Sanct Pedro, poniendo prouentos para veynte capellanes, y auiendo gozado d'el condado veynte y vn años, falleció en el año de mil y nouenta y tres.

ROBERTO, segundo d'este nombre, cognominado de Hierusalem, vndecimo conde de Flandes, sucedió al conde Ruberto Frisio su padre en el dicho tiempo, segun la cuenta precedente, y casando con hija de Guillermo, duque de Normandia, vuo a su hijo Balduyno, que en el estado le sucedió. Fue Principe belicoso, y desleando seruir a nuestro Señor, pasó con grande poder a Hierusalem, quando aquel santo y famoso viaje de los Christianos Occidentales, en el pontificado d'el Papa Vrbanõ segundo en el año de mil y nouenta y seys, al tiempo que Godfredo de Bullon pasó por tierra a esta sancta expedicion, aunque el no partió hasta principio d'el año siguiente de mil y nouenta y siete, puesto que en el camino alcançó a los demás. Auiendo diez y ocho años, que gozaua d'el condado, falleció en el año de mil y ciento y onze, y fue enterrado en Sanct Vedaasto de Arras.

BALDVYN O, septimo d'este nombre, cognominado Hacha de hierro, dozeno conde de Flandes, sucedió a su padre el conde Roberto en el dicho año. Fue casado con Margarita, hija d'el conde de Boloña, y no teniendo hijos, y auiendo caydo en dolencia de gotacorral, entró en religión en el monesterio de Sant Bertin, constituyendo por heredero a vn primo carnal suyo, llamado Carlos, hijo de Adela Reyna de Dalmacia, hija de Roberto Frisio, tia d'este conde Balduy-

Balduyno, el qual auiendo ocho años, que gozaua d'el condado, se lo renunció en el año de mil y ciento y diez y nueue, y fue enterrado en el dicho monesterio de Sant Bertin, donde auia sido religioso, y aqui pereció la primera vez la linea masculina de los condes de Fládes, descendientes de Liderico, saltado en hébras.

CAPITULO IIII.

Donde se prosigue la sucesión de los condes de Flandes, progenitores d'el Rey Don Philipe.



CARLOS, cognominado el Bueno, primero d'este nombre, decimo tercio conde de Flandes, sucedió a su primo carnal el cōde Balduyno en el dicho año de mil y ciento y diez y nueue, al qual, estando oyendo Misa en Sanct Donato, mataron a grande traycion sus enemigos, que se le vendian por amigos familiares, y auiendo otros ocho años, que gozaua de los estados, sucedió su muerte en el año de mil y ciento y veynte y siete.

GUILLELMO, primero d'este nōbre, cognominado el Normando, vizconde de Ypre, decimo quarto conde de Flandes, nieto de Mathilde, duquesa de Normandia, hija d'el conde Balduyno, llamado de Lila, y el Piadoso, septimo conde de Flandes, sucedió al cōde Carlos sus predecesor tyranicamēte en el dicho año, y aunque fue casado con nieta d'el conde Carlos: no tuuo hijos, y al segundo mes de su señorio murió en el dicho año.

GUILLELMO, segundo d'este nombre, duque de Normandia, decimo quinto conde de Flandes, sucedió al conde Guillermo su predecesor en el dicho año de mil y ciento y veynte y siete, cō fauor y ayuda de Luys, sexto d'este nombre, cognominado el Gordo, Rey de Frácia, por ser primo carnal d'el conde de Carlos, hijos de hermanas, y siendo quitado el condado y la vida a Guillermo su predecesor, començó el nueuo conde Guillermo, a hazer peor los negocios. Por esto los Flamēcos, gente mal sufrida, llamarō a Theodorico de Alsacia, a quien el duque Dauzay de Gertrude su muger, hija d'el cōde Roberto Friso auia auido, a cuya causa se lleuantó guerra entre Theodorico y el conde Guillermo. El qual cercó a Theodorico en Aloft, y apretando reziamente al pueblo, auiendo quinze meses, que auia entrado en el condado, fue muerto en el año de mil y ciento y veynte y ocho, con vna saeta que le tiraron, y fue enterrado en el monesterio de Sant Bertin en vna hermosa sepultura.

THEODORICO, vnico d'este nombre, ya nombrado, decimo sexto cōde de Flandes, sucediendo a su predecesor el conde Guillermo en el dicho año de mil y ciento y veynte y ocho, gozó mucho tiempo d'el condado, y desleando seruir a Dios, fue a la conquista de la tierra Sancta en el año de mil y ciento y quarēta y seys, en compañía de Luys, septimo d'este nombre, cognominado el mas Moço, Rey de Francia. Siēdo de buelta d'este santo viaje, traxó parte de la sacratissima sangre de nuestro Señor Iesu Christo, y poniendo la en la yglesia de Sant Basilio de Brujas, en tabernaculo sumtuoso, es muy venerada y reuerenciada de los Christianos. Casando este cōde con Sibila, muger descendiente de la sangre Real de Sicilia, vuo a su hijo Philipe, que en el cōdado le sucedió, y a Margarita, muger de Balduyno, cōde de Henao, y auiendo gozado d'el cōdado quarenta años, murió en el año de mil y ciento y sesenta y ocho, y fue enterrado en Vatanas.

PHILIPPE, primero d'este nombre, cognominado de Alsacia, decimo septimo conde de Flandes, sucedió al conde Theodorico su padre en el dicho

F f f f f

año.

año. Fue casado con Doña Theresa, infanta de Portugal, hija de Don Alonso Henriquez, primer Rey de Portugal, y aun segun en la fin de la historia d'este Rey Don Alonso Hérriquez se verá: celebróse este matrimonio en el año de mil y ciento y ochenta y quatro en Porto, ciudad de Portugal. No tuvo hijos este conde Philipe, el qual casó a su sobrina Margarita, hija de la condesa Margarita su hermana, con Philipe, segundo d'este nombre, cognominado Augusto, Rey de Francia, y auiendo biuido veynte y tres años, despues que eredo el cōdado, murió en prision en el año de mil y ciento y nouenta y vno, y fue enterado en el insigne monesterio de Claraual.

BALDUYNO, octauo d'este nombre, conde de Henao, decimo octauo cōde de Fládes con su muger la cōdesa Margarita, señora proprietaria d'el cōdado de Fládes, hija d'el cōde Theodorico, sucedió al cōde Philipe su cuñado en el dicho año. Vno en su muger a Balduyno, q̄ en el cōdado le sucedió, y a Philipe, cōde de Namur su hermano, y a Hérrique q̄ fue Emperador de Constantinopla, y a Margarita, q̄ ya queda dicho, auer casado cō el Rey de Fracia, y a Ysabela, q̄ fue duquesa de Brabate, y este cōde gozó tres años d'el estado de la condesa su muger, siēdo buē Principe, y falleció en el año de mil y ciēto y nouēta y quatro.

AL conde Balduyno octauo, sucedió su hijo Balduyno, noueno y vltimo d'este nombre, decimo nono conde de Fládes en el dicho año, el qual tuuo de su muger dos hijas, Iuana y Margarita, que la vna en falta dela otra, eredarō los estados paternōs de Flandes y Henao, por auer carecido de varones. Este cōde Balduyno a exemplo de sus predecesores determinó de yr al fauor de las cosas dela tierra Santa, y nauegando luego para alla, alcançó el Imperio de Constantinopla en el año de mil y dozientos, y segun otros en el de mil y dozientos y quatro, siendo elegido en quinze de Abril, por fauor de sus subditos, y de los Sauoyanos, Montferrateses y Venecianos, discutiendo sobre el Imperio como queda visto, Yfacio Angelo y Alexio Angelo su hermano, y despues Alexio el Moço, hijo de Yfacio, todos Emperadores de Constantinopla, y auiendo gozado d'el Imperio solos onze meses, murió segun la primera cuenta, en el año de mil y ciento y vno, y segun la otra año de mil y ciento y cinco, y sucedióle en el Imperio Henrique su hermano, que imperó, segun algunos, diez años, y segun otros, treze, resultando esta variedad d'el diuerso principio, que al hermano mayor señalan en el principio.

FERNANDO, vnico d'este nombre, vigesimo conde de Flandes, infante de Portugal, hijo de Don Sancho, primero d'este nombre, segundo Rey de Portugal, sucedió con su muger Iuana, heredera proprietaria de Flandes y Henao, a su suegro el conde y Emperador Balduyno en el dicho año, contando su señorio desde la muerte d'el suegro. Fue el conde Fernando, enemigo de Franceses, de quienes siendo preso en guerra murió en Paris, en prision en la torre de Lutur, y fue enterrado en el monesterio de Marquet, cerca de Lila, siendo biua la condesa Iuana su muger.

LA qual viendose biuda, tornó a casar con Thomas, vnico d'este nōbre, vigesimo primo conde de Flandes, hijo d'el duque de Sabudi, con quien fue casada en quatro años: de modo que por el matrimonio d'esta condesa vno en Flandes dos condes, maridos d'ella, y sin auer tenido hijo d'el vno ny d'el otro, murió en el año de mil y dozientos, y treynta y quatro, y fue enterrada con su primer marido en el monesterio de Marquet, que ella auia fundado.

BOSARDO, vnico d'este nombre, vigesimo segundo conde de Fládes, de

nación Yngles, dela Real sangre de los Reyes de Ynglaterra, sucedió cō su muger Margarita, credera proprietaria de Flandes y Henao a su cuñada Iuana en el dicho año, y tuuieron vn hijo, llamado Iuan, que biuió pocos dias. Despues el marido falleciendo, tornó la condesa Margarita a casar con el conde Guillermo, su segundo marido.

El qual fue tercero y vltimo d'este nombre, cognominado Dampetra, vigesimo tercio conde de Flandes, de quien vuo a sus hijos, Guydo, q̄ en el condado de Flandes le sucedió, y a Iuan, que nasciendo primero, casó con hija de Guillermo Rey de Romanos, y cōde de Holanda, y queriendo la cōdesa su madre de heredar a Iuan, fue fauorecido de su suegro el conde de Holanda, que se lleuantó contra la condesa Margarita su consuegra: pero interueniēdo Luys, noueno d'este nombre el Santo, Rey de Francia, fue concertado, que a Iuan se le diessse el condado de Henao y a Guydo el de Flandes despues de los dias de la madre. La qual poco despues, auiendo treynta y cinco años gozado d'el estado, falleció en el año de mil y dozientos y sesenta y nueue, y fue enterrada en el monesterio de Flinas, no lexos de Duay.

Guydo, vnico d'este nombre, cognominado Dampetra, vigesimo quarto conde de Flandes, sucedió a su madre la condesa Margarita en el dicho año de mil y dozientos y sesenta y nueue, el qual en vida de la condesa su madre casó con hija de Regardo de Bethuna. De la qual vuo cinco hijos, y quatro hijas, a Guillermo, Roberto, Balduyno, Philipe, y Iuan, y tornando a casar con la condesa de Namur, vuo tres hijos y vna hija, que fue condesa de Gueldres. El cōde Guydo siendo amigo de Yngleses, porque seguia sus partes contra Philipe, quarto d'este nombre, cognominado el Hermoso, Rey de Francia, fue preso de los Franceses, con su hijo Roberto, y auiendo treynta y cinco años, q̄ gozaua d'el condado, falleció en prision en el año de mil y trezientos y quatro, y fue enterrado en el monesterio de Flinas, donde la condesa su madre yazia.

Roberto, tercero y vltimo d'este nombre, cognominado de Betuna, vigesimo quinto conde de Flandes, sucedió a su padre el cōde Guydo en el dicho año. El Rey de Francia teniēdo en prision al padre y al hijo, que en el estado le sucedió, tomó para sí de las tierras de Flādes a Lila, Duay, y Orchia. Casó este conde Roberto dos vezes: la primera con hija de Carlos Rey de Sicilia, de quien vuo vn hijo, llamado Carlomano, que el y la madre fallecieron presto, y la segunda cō otra muger, señora d'el estado de Neuers, y otras tierras, de quē vuo a Balduyno y Roberto, que no heredaron el estado paterno, al qual en vida d'este conde se añadió Arras, recibiendo los naturales mesmos por señor, y auiendo diez y ocho años gozado d'el cōdado, falleció en el año de mil y trezientos y treynta y dos, y fue enterrado en Ypre en el monesterio de Sant Martin.

Lvys, primero d'este nombre, conde de Neuers, vigesimo sexto conde de Flandes, nieto d'el dicho conde Roberto de Betuna, hijo de hijo suyo, sucedió al conde Roberto su aguelo en el dicho año por sentencia d'el parlamento de Paris, y tuuo vn hijo, llamado Luys, como el padre en su muger Margarita, hija de Rey de Francia, que en los estados le sucedió. Murió este conde Luys en el año de mil y trezientos y quarenta y seys, en Creciaço, auiendo gozado de sus estados, veynte y quatro años, y fue enterrado en Brujas en la yglesia de Sanct Donato.

Lvys, segundo y vltimo d'este nombre, cognominado de Marla, vigesimo septimo conde de Flandes, sucedió al conde Luys su padre, y fue casado con

Margarita, hija d'el duque de Brabante, de la qual vub vna hija, llamada Margarita, como la condesa su madre, que fue dada por esposa a Philipe, duque de Borgoña. El qual falleciendo de edad de solos quinze años, vuo el ducado de Borgoña Iuan, segundo y vltimo d'este nombre Rey de Francia. Despues su hijo el Rey Carlos, que comunmente es contado por quinto d'este nombre, cognominado el Sabio, dió el ducado de Borgoña a su hermano Philipe el menor de dias, cognominado Hardi, en Frances, que en esta lengua quiere dezir, el osado, o atreuido, el qual en la ciudad de Gante en el año de mil y treziétos y sesenta y nueue casó con la dicha Margarita, hija d'el conde Luys. Entonces Carlos el Sabio Rey de Francia, tornó al conde de Flandes a Lila, Duay y Orchia. Este conde Luys, vltimo Principe de la linea masculina de los condes pasados, falleció en el año de mil y trezientos y ochenta y tres, auiendo gozado de los estados, treynta y siete años, y fue enterrado en Sanct Pedro de Lila. D'esta manera se vnieron Flandes y Borgoña por el dicho casamiento en este año, en que murió el conde Luys, y despues siempre andan Flandes y Borgoña vnidas, sin que ninguna vez se ayan separado. En este lugar es bien, que contemos la genealogia d'el nuevo conde de Flandes Philipe Hardi, duque de Borgoña, y de quienes procedia, y que Reyes fueron sus predecesores, para que con esto nuestra historia lleue mayor claridad. Las insignias y deuizas de los escudos de armas d'el condado de Flandes, son vn leon negro, rapante, en campo de oro.

CAPITULO V.

D'el principio y origen de los duques de Borgoña, progenitores d'el Rey Don Philipe, y vnion de los estados de Borgoña y Flandes.

EL clarissimo linaje de Pharamundo, primer Rey de Frácia, de quié queda hablado, se acabó en Childerico, cognominado el Simple vigesimo segundo Rey de Francia, en el año d'el nascimiento de nuestro Señor de seteciétos y cinquenta, auiendo durado treziétos y veynte y nueue años, en veynte y dos Reyes. En este año començó en Francia nuevo y segundo linaje de Reyes, liédo el primero Pepino, q de algunos es cognominado el Pequeño, hijo de Carlos Martel, y padre d'el Emperador Carlos Magno. Despues en el Rey Pepino, y en quinze Reyes sus sucesores estuuó la corona Real de Francia en dozientos y quarenta años, hasta que auiendo reynado de ambos linajes treynta y ocho Reyes, a Carlos, que fue el vltimo d'ellos, que comunmente es contado por tercero d'este nombre, le quitó el reyno en el año de nuevecientos y nouenta Hugon, cognominado Capeto, conde y gouernador de Paris, que en el dicho año se alçó con el reyno de Francia, echando fuera al linaje d'el Rey Pepino, y de su hijo Carlos Magno.

H v g o n Capeto, vnico d'este nombre, començó en Francia nuevo y tercero linaje de Reyes, y en sus descendientes ha permanecido mas años el sceptro Real de Francia, q en el de sus predecesores, los Reyes Pharamundo y Pepino, cabos de linajes Reales de Frácia. El Rey Hugó Capeto tuuo vn hijo, llamado Roberto, q en el reyno le sucedió, y auiedo reynado ocho años, falleció en el nascimiento de nuestro Señor de nuevecientos y nouéta y ocho, y fue enterrado en el monesterio de Sant Dionysio, abbadia y enterrorio mas principal de los Reyes de Francia, a dos leguas muy pequeñas de la ciudad de Paris, y porque en la historia de Nauarra se señalarán los tiempos de los Reyes de Francia, que

de los progenitores del Rey Don Phil. el I. 1441

que aqui se offrecen, auer de nombrar, remito la computacion de los años de su reyno para aquel lugar.

ROBERTO, vnico d'este nombre, cognominado el Deseado, sucedió al Rey Hugon Capeto su padre en el reyno de Francia, y falleció, dexando vn hijo, llamado Henrique, que en el reyno le sucedió.

HENRIQUE, primero d'este nombre, sucedió al Rey Roberto su padre, en el reyno de Francia, y falleció dexando vn hijo, llamado Philipe, que en el reyno le sucedió.

PHILIPPE, primero d'este nombre, sucedió al Rey Don Henrique su padre en el reyno de Francia, y falleció, dexando vn hijo, llamado Luys, que en el reyno le sucedió.

LUYS, que comunmente es contado por sexto d'este nombre, cognominado el Gordo, sucedió al Rey Philipe su padre en el reyno de Fracia, y falleció, dexando vn hijo, llamado Luys, que en el reyno le sucedió.

LUYS, que comunmente es contado por septimo d'este nombre, cognominado el mas Moço, sucedió al Rey Luys su padre en el reyno de Francia, y falleció, dexando vn hijo, llamado Philipe, que en el reyno le sucedió.

PHILIPPE, segundo d'este nombre, cognominado Augusto, sucedió al Rey Luys su padre en el reyno de Francia, y falleció, dexando vn hijo, llamado Luys, que en el reyno le sucedió.

LUYS, que comunmente es contado por octauo d'este nombre, sucedió al Rey Philipe su padre en el reyno de Francia, y falleció, dexando vn bienauenturado hijo, llamado Luys, que en el reyno le sucedió.

LUYS, que comunmente es contado por noueno d'este nombre, sancto y bienauenturado Principe, a quien llamamos Sant Luys, sucedió al Rey Luys su padre en el reyno de Francia, y falleció, dexando vn hijo, llamado Philipe, que en el reyno le sucedió.

PHILIPPE, tercero d'este nombre, sucedió al Rey Sanct Luys su padre en el reyno de Fracia, y falleció, dexando vn hijo, llamado, Philipe el Hermoso, que en el reyno le sucedió, y dexó otro hijo llamado Carlos, que fue conde de Valoes, y no Rey, pero para nuestra intencion es el que haze al caso.

CARLOS conde de Valoes, no fue Rey de Francia, por no ser primogenito d'el Rey Philipe su padre, y tuuo vn hijo, que como el Rey su aguelo se llamó Philipe, y sucediendo en el condado de Valoes al padre, vino después a reynar en Francia d'esta manera. Al dicho Rey Philipe el tercero sucedió en el reyno de Francia su hijo el dicho Philipe el Hermoso. El Rey Philipe el Hermoso, quarto d'este nombre, sucedió al Rey Philipe su padre, y tuuo tres hijos, llamados Luys Vtin, y Philipe el Largo, o Gentil hombre, y Carlos el Hermoso, que todos tres fueron Reyes de Francia. Muerto el Rey Philipe el Hermoso, sucedió en el reyno de Francia su hijo Luys Vtin. Al Rey Luys Vtin, que es contado por decimo d'este nombre, sucedió en el reyno su hijo Iuan. El Rey Iuan, que por primero d'este nombre se deue contar, falleció niño de solos siete dias, y segun otros de veynte, y sucedióle en el reyno su tio Philipe el Gentil hombre, hermano d'el Rey Don Luys Vtin su padre. Al Rey Philipe, quinto d'este nombre, cognominado el Gentil hombre, sucedió en el reyno su hermano Carlos el Hermoso. El Rey Carlos, quarto d'este nombre, cognominado el Hermoso, falleció sin dexar hijos, por lo qual, vino a suceder en el reyno de Francia, Philipe conde de Valoes, su primo hermano, hi-

jo de Carlos conde de Valoes, y nieto d'el Rey Philipe el tercero.

PHILIPPE, sexto d'este nombre, conde de Valoes, sucedió al Rey Carlos el Hermoso su primo en el reyno de Francia, y falleció, dexando vn hijo, llamado Iuan, que en el reyno le fue sucesor.

IUAN, segundo d'este nombre, sucedió al Rey Philipe su padre en el reyno de Francia, y entre los de mas hijos tuvo dos, a Carlos, que como primogenito le sucedió en el reyno, y a Philipe, que vino a ser duque de Borgoña, por muerte de Philipe duque de Borgoña, que como queda visto, muriendo de edad de solos quinze años, no dexó hijos, y vuo el ducado de Borgoña el Rey Iuan, que falleciendo en el año de mil y trezientos y sesenta y quatro, le sucedió en el reyno su hijo Carlos, como primogenito. Este Rey Carlos comunmente contado por quinto d'este nombre, entre los Reyes de Francia, cognominado el Sabio, luego que fue ungido y coronado, dió en la ciudad de Paris el ducado de Borgoña a su hermano Philipe, que como queda dicho, le cognominan Hardi.

PHILIPPE Hardi, hijo d'el dicho Iuan Rey de Francia, vino a ser duque de Borgoña de la manera que dicho queda, y casó en el año, ya señalado, de mil y trezientos y sesenta y nueue, con Margarita, hija y heredera d'el dicho Luys conde de Flandes. El qual falleciendo en el año arriba declarado de mil y trezientos y ochenta y tres, sucedió por su muger Margarita, heredera proprietaria d'el condado de Flandes, a ser conde de Flandes, y d'esta manera se vnieron el condado de Flandes, y el ducado de Borgoña. El qual trae por insignias y deuissas de sus escudos de armas tres vandas azules, en campo de plata, atrauessadas d'el lado alto diestro al lado baxo siniestro, y dos orlas, la primera colorada algo ancha, y la segunda negra, no tan ancha. El ducado de Brabante trae vn leon de oro en campo negro. El ducado de Gueldres, vn leon de oro en campo azul, y d'el condado de Flandes y archiducado de Austria, ya en sus lugares quedan señaladas sus deuissas, por gracia de los curiosos lectores.

CAPITULO VI.

En que se prosigue la sucesion de los duques de Borgoña y condes de Flandes, progenitores d'el Rey Don Philipe, y vnion de los estados de Borgoña y Flandes, con el de Austria.

DE la manera, que en el precedente capitulo se señala, Philipe Hardi, duque de Borgoña, sucediendo en el condado de Flandes, fue vigesimo octauo conde de Flandes, segun nuestra precedente cuenta, y se vnieron Flandes y Borgoña. Vuo el duque Philipe de la duquesa Madama Margarita su muger, señora proprietaria de Flandes, a Iuan que en los estados de Flandes y Borgoña le sucedió, y a Anthonio, que fue duque de Brabante, y Principe de Lotrich y Lemburch, y a Philipe, Principe de Neuers, y de otras tierras, y tres hijas, la vna casada en la casa de Austria, y la otra en la de Sauoya, y la vltima en la de Henao. Edificó este conde el monesterio de los Cartuxos en el campo Diuionense, llamado Digeon, y auiendo gozado d'el condado de Flandes veynte y vn años, falleció en el año de mil y quatrocientos y quatro, y fue enterrado en el dicho monesterio de los Cartuxos, donde estan las magnificas sepulturas de los poderosos duques de Borgoña, sus predecesores.

IUAN, vnico d'este nombre, vigesimo nono conde de Flandes, sucedió al conde y duque Philipe su padre en el dicho año en los estados de Flandes y

Borgo-

de los progenitores d'el Rey Don Phil. el I. 1443

Borgoña. Casando este Principe con Margarita, hija d'el duque de Baurera, vuo a su hijo Philipe, que en los estados le sucedió, y feys hijas. Este duque Iuan siendo grande enemigo d'el duque de Orleans, causó hartas guerras en Francia, y auiendo gozado de los estados quinze años, fue muerto en el año de mil y quatrocientos y diez y nueue, por mandado de Carlos Dalphin de Francia, estando sobre seguro, y fue enterrado en el monesterio de Digeon, donde se enterró el duque su padre.

PHILIPPE, segundo d'este nombre, trigésimo conde de Flandes, sucedió al conde y duque Iuan su padre en el año de mil y quatrocientos y diez y nueue en los estados de Flandes y Borgoña. Este siendo Principe valerosissimo, obtuvo mas tierras, que ninguno de sus predecesores, porque fuera de Fládes, y ambas Borgoñas, que agora son, tuuo a Brabante, Arthoes, Lotric, Lemburch, Holanda, Zelanda, parte de Frisia, Salinas, Malinas, Namur, y Lucemburch, y otras tierras. Fue casado tres vezes, y de la vltima muger, llamada Ysabel, hija de Don Iuan, primero d'este nombre, decimo Rey de Portugal, que primero fue maestre de Auis, nascida en Eborá en el año de mil y trezientos y nouenta y siete, y casada en el de mil y quatrocientos y treynta, vuo a Antonio y Iodoco, que luego murieron, y a Carlos que en los estados le sucedió. Instituyó este Principe la caualleria de la orden d'el Tuyson en el año de mil y quatrocientos y veynte y nueue, con desseo, dizen, de passar Vltra mar a las cõquistas de la tierra santa, y porque en la historia d'el Rey Don Iuan el segundo di cüeta d'esta orden, no conuiene hazer aqui reysteracion, referiendo me, a lo que antes tengo escripto. Este duque Philipe fue muy inclito Principe, y auiendo gozado de los estados quarenta y ocho años, murió en Brújas por Iulio d'el año de mil y quatrocientos y sesenta y siete, y fue enterrado en el monesterio de Digeon, con su padre y aguelo.

CARLOS, segundo d'este nombre, cognominado el Brauo, trigésimo primo conde de Flandes, sucedió al conde y duque Philipe, su padre en los estados de Flandes y Borgoña en el dicho año. Este Principe fue de tan inuencible y fuerte animo, que mostraua no se le dar nada, por tener guerra con quales quier Principes, por grandes que fuesen. Fue casado con Madama Ysabela, descendiente de los duques de Borbon, de quien vuo a su hija, Madama Maria, sucesora en los estados, y auiendo gozado d'ellos ocho años y feys meses y algunos dias, fue muerto en batalla en dos de Enero d'el año de mil y quatrocientos y sesenta y siete, y su cuerpo no se pudo hallar por ninguna diligencia.

MAXIMILIANO, vnico d'este nombre, Rey de Romanos, y Archiduque de Austria, trigésimo segundo conde de Flandes, con Madama Maria heredera proprietaria de Flandes y Borgoña, con quie despues se casó, sucedió al conde y duque Carlos su suegro en el dicho año. En muriendo el duque Carlos, no tardó Maximiliano, q despues fue Emperador, hijo de Federico Emperador, tercero d'este nòbre, en casarse cõ Madama Maria, hija d'el duque Carlos, de quie vuo a Don Philipe, q en los estados le sucedió, y a Madama Margarita, que fue muger d'el Principe Don Iuan, primogenito de los reynos de Castilla, Leon y Aragon, como queda visto. En este matrimonio d'el Archiduq Maximiliano, se unió Austria cõ Fládes y Borgoña. Esta señora, auiedo cinco años q gozaua de los estados paternos, falleció de cayda de vn cauallo, cõ q quebró la cabeza, y finó en diez y siete de Marco, d'el año de mil y quatrociẽtos y ochenta y dos.

DON Philipe, tercero d'este nòbre, cognominado el Magno, trigésimo ter-

cio conde de Flandes, sucedió en los estados de Flandes y Borgoña ala condesa y duquesa Maria su madre en el dicho año.

Con esto, que sumariamente queda escripto, hemos dado noticia dela inclita progenie paterna y materna d'el Rey Don Philipe, el qual fu por la casa de Austria tuuo muchos Emperadores Romanos progenitores suyos, y antes de llos muchos Reyes de Francia, tábien tuuo por la de Fládes, Emperadores Constantinopolitanos, y por la de Borgoña, diuersos Reyes de Francia, de tal manera, que la magestad de los poderosos estados de la Reyna Doña Iuana su muger, y suyos correspondian y concomitauan con su clarissimo abolorio. Con tanto haziendo fin a esta materia, bueluo a continuar la historia d'el Rey Don Philipe, y de la Reyna Doña Iuana.

CAPITULO VII.

Como la Reyna Doña Iuana fue jurada en ausencia, y ganada de Maçarquuir, y paz que el Rey Don Philipe y el Rey Don Fernando, cada vno por sí hizieron con el Rey de Francia, y segundo matrimonio d'el Rey Don Fernando, y ritos y religion de los Indios de la ylla Española, y personas de cuenta que fallecieron.



A queda referido, como el Rey Don Fernádo auia ydo al monesterio de la Mejorada, a entender en las cosas d'el testaméto de la Reyna Doña Ysabel su muger. Auiendose en ello ocupado alli en algunos pocos dias, fue para la ciudad de Toro por el mes de Deziembre d'el dicho año de quatro, a concludir y cumplir las cosas d'el testamento de la Reyna, en lo qual, fuera d'el Arçobispo de Toledo, entendian tábien Don fray Diego de Deça, Arçobispo de Seuilla, y otros religiosos y personas de sciéncia y consciencia. A las nuevas suçesiones de los Principes acompañando ordinariamente nouedades, assi en Toro coméço a auer alteraciones y ruynes demostraciones de algunos inquietos caualleros, con que la justicia, aunque coméçó a afloxar, el Rey Don Fernando en principio d'el año seguiéte de mil y quinientos y cinco, juntando cortes de los tres estados, hizo en Toro, q a la Reyna Doña Iuana su hija, que ausente d'estos reynos se hallaua en Flandes, jurassen por Reyna de Castilla, Leon, y Granada, y aplacó con su prudéncia, y la de sus buenos ministros estas nouedades y demostraciones, gouernádo los reynos de la hija en mucha tráquilidad y sosiego, no haziédo menos los suyos propios de Aragon. En dar ordé en estas cosas, estuuó el Rey Dō Fernando hasta la fin d'el mes de Abril en Toro, y caminádo por Areualó, entró por el mes de Mayo en Segouia, a tener el Verano en aquella fresca tierra. Entóces proueyó, que el cuerpo de la Reyna Doña Ysabel su suegra, q como queda dicho, estaua en el monesterio de Sant Francisco de Areualó, fuesse trasladado al monesterio de Miraflores de la orden de los Cartuxos de Burgos, para donde partió el cuerpo, por el mes de Mayo, y fue enterrado en aquel monesterio, que el Rey Don Iuá el segundo su marido auia ampliado. En este año por muchos respectos se puso en la ciudad de Granada la Real çacilleria, q en Ciudad Real estana, y despues siépre permanece en esta ciudad aqlla audiéncia. El Primado Dō fray Francisco Ximenez Arçobispo de Toledo, cuyo inclito y santo desseo apetecía el enfalçamiéto y augméto de la santa Fe, aconsejó y instó al Rey Dō Fernádo, pues tenia treguas cō los Fráceses, procurasse de echar las fuerças d'el nóbre Christiano contra los Moros Africanos. El Rey cōdescendiédo a tã santo ruego y consejo, embió por el mes de Agosto vna armada, cō Dō Diego Fernádez de Cordoba, alcaide de los Donzeles, que despues fue marques de Comares. El qual desembarcando en el puerto de Maçarquuir, en onze de Sepriembre, dia lucues, ganó

- ganó aquella fortaleza, Sabado treze d'el mesmo mes, en el qual dia por la mañana los Christianos entraron en Maçalquivir, cantando *Te Deum laudamus*. En Sabado, dia dedicado a la virgen Maria, Señora nuestra, porque se auia ganado aquella fortaleza, la primera Missa se dixo en ella de la virgen Maria, dándole infinitas gracias por aquella victoria, y suplicado, les diessé otras muchas, para q en ensalzamiento de la santa Fe fuesen estirpados los errores Mahometanos de las prouincias Africanas, q los Reyes de Castilla y Leon començaua, a conquistar, y despues fortificaró este castillo, que es de importancia. Agora el Catholico Rey Dō Philipe le fortifica mucho mas, hasta le hazer impugnable.
- 10 E N el mesmo dia, que el castillo de Maçalquivir se ganó, la Reyna Doña Iuana parió en Fládes vna hija, llamada Doña Maria, que vino a ser Reyna de Vngria y Boemia, casandose con Luys, ya nōbrado, Rey de Vngria y Boemia, hijo d'el Rey Vladislao, y segun queda escripto, Luys Rey de Vngria, sin dexar hijos, falleciédo en veynte y nueue de Agosto d'el año de mil y quiniētos y veynte y
- 15 seys, en la batalla q dió a los Turcos, no se tornó a casar mas esta Reyna Doña Maria, infanta de Castilla, sino q cōseruando su biudez, y siēdo de animo varonil, gouernó muchos años los estados de Fládes, exercitádo muchas vezes la arte militar cō grāde gloria. Edificó vna ciudad de su nōbre, q la llamó Mariēburg, y al cabo cō el Emperador Dō Carlos su hermano, y con la Reyna Doña
- 20 Leonor su hermana mayor, vino a repasar a España en el año de mil y quiniētos y cinquēta y siete, y falleció en la villa de Cigales, cerca de Valladolid, en diez y ocho de Octubre dia Martes d'el año de mil y quiniētos y cinquēta y ocho, siendo de edad de cinquēta y tres años, y vn mes y cinco dias, y su cuerpo fue sepultado en el monesterio de Sāt Benito de Valladolid, dōde permanece hasta
- 25 agora. En este tiēpo assistia en la gouernacion d'el reyno de Napoles el Gran Capitan Don Gonçalo Hernandez de Cordoba, cuyo admirable valor siendo cō grande gloria de la nacion Española, muy reuerenciado en Ytalia, y temido en Francia, y celebrado en todo el orbe, no auia dexado de dar algunos fauores a los Pisanos en las guerras que tratauan con los Florentines.
- 30 E N el año pasado, en vida de la Reyna Doña Ysabel, se auia tratado de grandes medios entre ellos y el Rey de Francia, para cōuertir las treguas en paz, assi- stiendo en la corte de Francia sus embaxadores, no dexando de dar grādes muestras los Reyes d'España en cōstituyr y boluer en el reyno de Napoles al Rey Dō Fadrique, q en Frācia biuia, o a su hijo Dō Fernādo de Aragon, duque de Cala-
- 35 bria, residēte en España, haziēdo se al Rey Don Fadrique difficil de creer, que el Rey de Francia, aunque despojado de la porcion d'el reyno, condescendiesse a ello, y no facil, q los Reyes d'España sus poseedores, se quisiesse deshazer, auiedo adquirido, cō tātos trabajos y costas de su patrimonio Real. El Rey de Frācia, auiedo cō solene aucto despedido a los embaxadores d'España, asentó en
- 40 el dicho año pasado paz y liga cō el Papa Iulio, y el Emperador Maximiliano, y el Rey Dō Philipe su hijo, q entōces era Principe, reualidādo ante todas cosas de tal manera el matrimonio dos vezes antes cōcertado entre el Principe Don Carlos, primogenito d'el Rey Dō Philipe, y la infanta Madama Claudia, hija d'el Rey Luys, q no solo lo jurarō el Rey Luys, y generalmēte los grādes de Frā-
- 45 cia, mas aū en particular, Frāçisco duq de Angulema, q por descēdecia masculina dela sangre Real de Valoes, era el heredero mas propinco dela corona de Frācia, a falta de carecer de hijos varones el Rey Luys, como en efeto assi sucedió. Cōcordóse mas, q el Emperador diessé priuilegio de gracia y donaciō d'el estado
- de Mi-

Milan al Rey de Francia, y a los hijos varones suyos, y a falta de varones ala infanta Madama Claudia y al Principe Dō Carlos, y si el Principe falleciesse ante de poder contraer matrimonio, se casasse la infanta con el infante Don Fernando, hijo segundo d'el Rey, y ellos y sus sucesores gozassen perpetuamēte el estado de Milan, y que el Rey de Fracia pagasse al Emperador sesenta mil Ducados de oro, en expediendo el privilegio, y otros tantos de alli a seys meses, y cada año en el dia de Nauidad vn par de espuelas doradas. Asientaron entre el Papa y el Emperador y el Rey Don Philipe y el de Francia liga comun, para defenderse y hazer guerra a los Venecianos, para cobrar de su poder las tierras, q̄ cada vno pretendia tener les ellos, y q̄ si a esta liga se quisiesse juntar el Rey Dō 10 Fernādo lo pudiesse hazer dētro de quatro meses. Entre estos Principes no se auia tratado, ny cōcordado nada de cosas tocātes a Napoles, y despues vino a fallecer en la ciudad de Turs el Rey Dō Fadrique en el año presente de mil y quinietos y cinco, no ageno de toda esperāça, de tornar a reynar. En el mesmo año falleció en Berri Juana duquesa de Berri, hija de Luys Rey de Francia, onzeno 15 d'este nōbre, que auia sido primera muger d'este Rey Luys, y quādo por muerte d'el Rey Carlos su cuñado vino a reynar, auia hecho d'ella diuorcio, casandose con la duquesa de Bretaña, y Reyna biuda de Fracia Madama Anna, madre de la infanta Madama Claudia.

En el mesmo año de cinco el Rey Don Fernādo y el Rey de Fracia cōuertieron las treguas en pazes, ordenādo para su firmeza y seguridad, q̄ el Rey Don Fernando casasse cō Madama Germana, sobrina d'el Rey de Fracia, hija de hermana d'el Rey de Francia, y de su marido Don Iuan infante de Navarra y Vizcōde de Narbona, hijo de Dō Gaston Principe de Viana y conde de Fox, q̄ fue marido de Doña Leonor, Reyna proprietaria de Nauarra, hermana d'el Rey Dō 25 Fernādo, de modo q̄ Madama Germana, era tambien sobrina suya, nieta de su hermana. Esta parentela dispensó el Papa Iulio: y cōcordóse, q̄ el Rey de Fracia diesse a la Reyna su sobrina en dote la acción que tenia a la parte d'el reyno de Napoles, por el pretēdida, y q̄ el Rey Don Fernando pagasse al Rey de Francia setecientos mil Ducados de oro, pagados en diez años, para reparo de las costas 30 de aquel reyno. Que el Rey de Fracia dexasse el titulo de Rey de Napoles y Hierusalē, y si la Reyna falleciesse sin hijos antes q̄ el Rey Don Fernādo su marido, sucediesse el Rey su marido en el mesmo derecho q̄ ella en su parte dotal, y si primero q̄ ella muriesse el Rey Dō Fernādo, q̄ sucediesse en su propia parte el Rey Luys, y de todo se pidiesse confirmacion al Papa. Que todos los naturales d'el 35 reyno de Napoles, en especial dela parcialidad de Angionia, y señaladamēte el Principe de Rosano, y los marqueses de Bitōto, y Gesualdo y los de mas presos q̄ en poder d'el Rey Dō Fernādo se hallauā, y ausentes d'el reyno andauā, fuesen perdonados, sueltos y restituydos en sus estados y hōras, como se hallauā, quando se començó la guerra entre Españoles y Frāceses, por quales quier cosas 40 sucedidas en las guerras passadas, señalando por tiēpo el dia, en q̄ los Frāceses corrierō a Tripalda, y todas las confiscaciones de bienes hechas por el Rey Dō Fernādo y el Rey Dō Fadrique se alcassen, dādo por ningunas. Que el Rey Dō Fernādo ayudasse a auer el reyno de Nauarra a Don Gastō de Fox, hermano de la Reyna, q̄ pretēdia pertenecer a el, y no a la Reyna Doña Cathalina su prima. Que Doña Ysabel Reyna biuda de Napoles, muger d'el Rey Dō Fadrique, y dos hijos q̄ en poder d'el Rey de Francia estauan, viniessen a España, y fuesen en ella sustentados, segun su calidad, y si rehusassen esto, los echasse el Rey de 45 Francia

Francia de sus reynos, sin darles ningun sustento y fauor. Que para mayor con-
federacion de los reynos d'España y Francia, el Rey Don Fernando ayudasse al
Rey de Francia, con dos mil cauallos ginetes, y trezientos lanças gruesas y seys
mil infantes, y el Rey de Francia al d'España con mil lanças gruesas y seys mil
infantes. Estas fueron las condiciones mas señaladas q̃, entre los Reyes se con-
cordaron, auiendo dado el Rey Don Fernando lugar a este matrimonio, por e-
uadir las guerras, que adelante pudieran resultar sobre el reyno de Napoles, es-
pecialmēte no estādo conforme con el Rey Dō Philipe su yerno, sobre los ne-
gocios tocātes ala gouernacion. Por ambos Reyes Hērique Rey de Ynglaterra,
10 cōsuegro d'el Rey Dō Fernādo, y amigo d'el Rey de Frācia, hizo la seguridad y
caucio de cūplir se estos capitulos de paz. Doña Ysabel Reyna biuda de Napo-
les, no queriēdo venir a España, por uentura, por no fiar los hijos en el Rey Don
Fernādo, pasó a Ytalia ala proteció de Alonso d'Este, duque de Ferrara, deudo
fuyo, y aūq̃ fue echada de Frācia, mostró odio al Rey Dō Fernādo, deudo de sus
15 hijos, en cuyo poder se hallaua el primogenito Dō Fernādo, duq̃ de Calabria.

La ysla Española gouernaua toda via el comēdador Nicolas de Ouādo, con
mucha rectitud y cuydado de la conuersion de aquellos Indios ydolatras, q̃ el
demonio en diuersas figuras les aparecia muy amenudo, teniendo ydolos para
cada cosa. Vno para la salud, otro para las victorias de las guerras, otros para la
20 agua, otros para el mayz, q̃ es su pan, q̃ casi parece al panizo, si no q̃ los granos
tiene en grande manera mas crecidos, siendo este genero de pan el que casi en
todas las Indias se ha hallado, y otros para otras cosas, con nōbres differētes, ha-
ziēdo sus ydolos, quales de barro, quales de madera, quales de algodón esto-
fado, y quales de piedra, y teniā sus vanos sacrificios, oraciones, disciplinas y ro-
25 merias, con la mayor simplicidad q̃ se podria pensar. Eran tan ignorantes, q̃ de
vna calabaza, q̃ por sanctissima reliquia venerauā, dezian, auer salido el mar y
sus peçes, y de vna cueua el Sol y la Luna, y de otra el hōbre y la muger. Sus sa-
cerdotes llaman Bohitis, que tābien como ellos siēdo casados cō quantas que-
riā, seruiā de medicos, y adeuinos. Cuyas respuestas y curas erā quales ellos, de-
30 ziēdo tales pronosticos, q̃ en palabras no les pudiesen coger, y si los enfermos
mueren, echando la culpa a ellos. En los templos ellos y el pueblo cantauan, y
por dar a entender, que no les queda cosa mala en el cuerpo, vomitauā en en-
trando en el templo, y hazian otras mil supersticiones y vanidades. En los ma-
trimonios solo guardauan el parentesco con la madre, hija y hermana, y dor-
35 miā en vna cama todas sus mugeres, y las mas priuadas y queridas se enterrauan
biuas con sus maridos al tiēpo de su fin. Si no dexauā hijos, eredauan antes los
sobrinos, hijos de hermanas, q̃ no de hermanos, deziēdo, ser aquellos indubi-
tables parientes, resultando esto de la grāde luxuria suya y poca honestidad de
sus mugeres. Las quales para cubrir sus verguenças, trayan bragas, pero las dō-
40 zellas todas andauan en cueros, sin nada. Con todo ello, y ser estos yslēnos tan
luxariosos, tenian por pecado dormir con muger parida, o que criaua. No me-
nos, con ser mentirosos, inconstantes y holgazanes aborreciā al hurto: porque
si al ladron cogian, luego le empalauan, y a los auarientos querian mal. Final-
mente, sus costumbres, plantas y otras infinitas cosas eran tan diferentes de las
45 nuestras, quanto lo enseñan bien claro Pedro Martyr de Angleria Milanes en
su hiltoria, que en lengua Latina escriuió, y Gonçalo Fernandez de Ouiedo, y
Francisco Lopez de Gomara, diligente y compendioso escriptor.

El Rey auiedo se tenido en la ciudad de Segouia este Verano, partió en seys
de Octu

de Octubre para la Cerezuela, a mōtear, y tomar algun deporte en el bosque, y auiendo andado quatorze dias por alli, caminó en veynte de Octubre para Salamanca, adonde por el mes de Nouiembre vinierō la Reyna de Napoles, y vna infanta, hija suya, y estuuó el Rey en esta ciudad todo el resto d'este año. el qual falleciendo Don Alonso de Fonseca, Obispo de Osma, sucedióle Don Alonso Henriquez, hijo bastardo d'el almirante Don Fadrique Henriquez, auuido en vna sierua suya, de cuya nombracion pesó despues muchas vezes al Rey, especialmente por ser el Obispo, persona en quien no auia aquel recogimiento y sobriedad, que en los prelados deue resplandecer, y le faltaua doctrina, por lo qual pesando aun a muchos d'el reyno, fray Antonio dela Peña, predicador d'el Rey, hizo al Rey grāde cargo d'este negocio. Fallecieron tambien en este año algunos caualleros: por Agosto Don Per Aluarez Osorio, marques de Astorga, a quien sucedió su hijo Don Aluar Perez Osorio, y tambien Don Gomez Suarez de Figueroa, conde de Feria, a quien sucedió su hijo Don Lorenzo Suarez de Figueroa, que despues vino a ser marques de Priego, casando se con Doña Cathalina de Cordoba, hija mayor de Don Pero Fernandez de Cordoba, marques de Priego, hijo de Don Alonso de Aguilar, y sobrino d'el Gran Capitan. Tambien fallecieron Don Alonso de Fonseca, señor de Coca y Alaexos, y Don Francisco de Velasco, conde de Siruela, y Don Hurtado de Mendoza, adelantado de Caçorla, hermano d'el Cardenal d'España Don Pero Gonçalez de Mendoza, Arçobispo que fue de Toledo. En este año vuo tan grande peste en Burgos, que de quatro partes de la gente suya, las tres huyerō, desamparando la ciudad, casas y haziendas, compelidas dela terrible inficion.

CAPITULO VIII.

De la concordia de los Reyes suegro y yerno, y detencion d'el Rey Don Philipe en Ynglaterra, y llegada suya a España, y cosas que con el Rey su suegro trató, y muerte suya.

1506



STANDO el Rey Don Fernando en la ciudad de Salamanca, llegó el año seguinte de mil y quiniētos y seys, en cuyo Inuierno resitante, que fue saltoso de aguas, aunque no de yelos y nieues, se cōcertó con el Rey Don Philipe y con la Reyna Doña Iuana su yerno y hija acerca de la gouernacion, sobre lo qual el Rey Don Philipe y la Reyna su muger auian embiado al Rey su padre su embaxador. Siendo decretado, que las cartas Reales hablasen Don Fernando y Don Philipe y Doña Iuana, fueron nueuamente alçados pendones, segun el antiguo vso de los reynos de Castilla y Leon. Todos tres quedaron por Reyes, cuya cōcordia fue pregonada en Salamanca en seys de Enero, dia Martes, fiesta de la Epiphania, llamada comunmente de los Reyes. Tres dias despues en nueue de Enero sucedió partirse de Flandes el Rey Don Philipe y la Reyna Doña Iuana, y a poco espacio de tiempo, que començaron a nauegar, lleuantandose los vientos, y auiendo corrido grande tormenta y trabajos d'el mar, aportaron con su nauio y solos otros dos a Antona, pueblo d'el reyno de Ynglaterra, auiedose los de mas nauios derramado por otros puertos con la grande fuerça de los vientos. El Rey Don Philipe vióse tā fatigado d'el cuerpo, por auer le maltratado el mar, que no obstante que sus capitanes cō recelo de lo q despues le sucedió, le aconsejauan lo cōtrario, saltó a vn barco, y entró en tierra, con desseo de cōseruar su salud, y la de la Reyna Doña Iuana su muger, y de los caualleros y gētes, que

que en su seruicio venian. Esta llegada fuya causó alguna turbacion a los naturales de la tierra, sospechando, ser enemigo; pero quando se entendió, quan poderoso huésped auia aportado a su tierra, fue al Rey Don Philipe con la deuida reuerencia, vn cauallero, llamado Thomas Trencherdo, el qual desca-
 5 do con ocasiones de hospedar y dar algun aliuio, entretener al Rey, le rogó con grande instancia, fuesse a posar a su casa, que estaua cercana al pueblo, para auisar con silencio en este medio al Rey Henrique septimo, ya nombrado, de la llegada fuya, y assi lo hizo, despachando correos a mucha diligencia, con
 10 este auiso. Publicada la llegada d'el Rey, acudieron a la marina muchas gentes armadas, siendo vno de los capitanes otro cauallero, llamado Iuan Carous, el qual en vno con Thomas Trencherdo suplicó al Rey, no falliesse de aquel reyno, sin ver al Rey Henrique su amigo, que dentro d'el tercero dia seria a mas tardar alli. Entonces conosció el Rey Don Philipe, auer tenido mal consejo
 15 en saltar a tierra, y considerando, que si quisiessse boluer a los nauios, le harian fuerça en la detencion, segun colegia de sus demostraciones, aceptó el hospedaje, no grato, que le era ofrecido, aunque al principio se escusó, representando los daños, que le podian venir en la nauegacion con la demora. Quando Henrique Rey de Ynglaterra se certificó de la llegada d'el Rey Don Philipe a su reyno, fue mucho lo que holgó, y por vna parte auisando a los dichos dos
 20 capitanes, que le detuuiessen con la deuida reuerencia hasta su venida, embió por otra a muchos señores de su reyno, para que lleuassen a donde el estaua al Rey su huésped. El qual conosciendo lo que passaua, partió para donde se hallaua el Rey Henrique, y luego hizo lo mesmo la Reyna Doña Iuana, que estas aduersidades sentia grauemente, aunque con Real coraçon las toleraua.
 25 Los Reyes se vieron en el castillo de VVindsor, cabeça de la orden de la Gartera con demostracion de alegria exterior, aunque al Rey de Ynglaterra tampoco faltaua la interior.

VENIDOS a tratar de negocios, pareció al de Ynglaterra, ser esta legitima ocasion, para auer en su poder a Aymon Pola, duque de Sufort, Principe
 30 Yngles, por los Latinos llamado Edmundo, que en este tiempo, andando huydo de su patria en Flandes, le tenia preso el Rey Don Philipe en el castillo de Namur, siendo su huyda, por que publicaua, pertenecer a el los reynos de Ynglaterra, por ser de la familia Real, con titulo precedente al d'el Rey. Era tan grande el odio, que el Rey de Ynglaterra tenia contra el duque Aymon, que co
 35 mo de mala gana, por no le poder auer en sus manos, le otorgaua la vida, rompiendo todos los vinculos de liga de amor y amistad, que con el Rey Don Philipe tenia, y quebrantando la ley, que en Real grandeza vn Principe deue a otro huésped fuyo, le significó, que no le soltaria, hasta que al duque Aymon le entregasse. Entonces conosció mejor el Rey Don Philipe el daño grande de
 40 su desembarcacion, y aunque con legitimas razones procuró de escusar semejante negocio, repugnante a su Real auctoridad, consideró la violencia, que le era hecha, y junto con esto siendo le muy necessaria y deseada la venida a España, condescendió a ello con harta pena y sentimiento, sacando condicion, que al duque seria referuada la vida. En tanto que lleuassen de Flandes al du-
 45 que, el Rey de Ynglaterra lleuó a Londres a los Reyes marido y muger, para que viesse aquella ciudad, cabeça de su reyno, y alli los festejó con Reales fiestas, pareciendo le, que ya que por suceso no esperado auia obtenido, lo que tanto deseaua, que en lo de mas era razon recompensar, en lo que pudiesse el

agranio de la violencia hecha. El duque Aymon, al tiempo que fue certificado de la llegada de los Reyes en Ynglaterra, bien sospechó el suceso fatal, que sus negocios pudieran tener, conociendo el mortal odio, que el Rey de Ynglaterra le tenia: pero recelando, que por ventura en poder de otros Príncipes tampoco tuuiera mas seguridad, escriue Polydoro Virgilio en la fin d'el libro veynte y seys de la historia Ynglesa, que fue a Ynglaterra, no muy contra su voluntad, esperando, que a lo menos algun tiempo, despues de concedida la vida, tambien alcançaria d'el Rey de Ynglaterra la libertad, y si aquella esperanza le engañasse, que si quiera moria y seria enterrado en tierra de su patria: pero aunque en vida d'el Rey Henrique estubo en prision, su hijo le hizo despues degollar, como se notara en el capitulo decimo nono d'este libro. Con este desgraciado suceso, el Rey Don Philipe, y la Reyna Doña Juana, partiendo con harto desgusto de la ciudad de Londres, donde poco auian temporizado, tornaron a embarcar, y prosiguieron su nauegacion, dexando con el Rey de Ynglaterra renouada la paz, y amistad que antes tenian.

EL Rey de Francia auiendo casado a la Reyna Madama Germana su sobrina con el Rey Don Fernando, la embió a España, acompañada de mucha nobleza, como era razon, especialmente vinieron con la Reyna muchos señores y caualleros Napolitanos de la parcialidad Angionia, que en las guerras passadas auiendo seruido al Rey de Francia, auia sido agora perdonados en las condiciones de la paz, con restitucion de las honrras y haziendas: pero el Rey de Francia les hizo rostro de muy pesado semblante al tiempo de la despedida, y despues passaron de España para Napoles, con el mesmo Rey Don Fernando. El qual vino de Salamanca a Valladolid, donde entrando en quatorze de Março, pasó a los diez y seys a la villa de Dueñas, a casarse cō la nueva Reyna Madama Germana, cuyas velaciones fueron en diez y ocho d'el mesmo mes, dia Miercoles. Celebrado el matrimonio, el Rey tornó a Valladolid con la Madama Germana Reyna de Aragō su muger, a la qual ya su hermana Doña Juana Reyna de Napoles y a la infanta su hija dexando en la mesma villa, partió en veynte de Abril para Burgos al recibimiēto d'el Rey Don Philipe, y de la Reyna Doña Juana, que creya, q̄ en Laredo, o en algun puerto d'estas marinas de Cantabria, desembarcarian. Lo qual no sucedió allí, por q̄ Domingo veynte y seys de Abril aportaron en Galizia, en la Coruña, y d'ello llegádo le el auiso en Torquemada, torció el camino para el reyno de Leon, al encuentro de los Reyes sus hijos. Christoual Colon descubridor de las Indias y su primer almirante, se hallaua en estos dias en Valladolid, donde falleciendo por el mes de Mayo, fue lleuado su cuerpo a enterrar a la ciudad de Seuilla en el monesterio de las Cuevas, de la orden de los Cartuxos. Sucedió le en el almirantazgo de las Indias y en lo a ello anexo su hijo Dō Diego Colon, q̄ casó cō Doña Maria de Toledo, hija de Don Fernando de Toledo, comendador mayor de León, y tãbien dexó otro hijo, llamado Don Fernando Colon, que nunca casó. Este almirante Don Diego Colon congregó en la ciudad de Seuilla aquella insigne libreria, q̄ a estimacion de graues varones, es la mayor cosa, que se puede ver en las librerias de toda la Christiandad, por que juntó mas de doze mil volumenes y cuerpos de libros, de diuersas lenguas y facultades, y no perdonádo por costa a ninguna cosa, dexó renta para su conseruacion y aumento.

EL Rey Don Fernando auiendo passado de Torquemada a Astorga, Ponferrada y Villa Franca, boluió camino de Sanabria, y sus criados viendo, q̄ el Rey Don

Don Philipe era, el que auia de reynar en Castilla y Leon, fue tanta su ingrati-
tud, que muchos se le despidieron, con desseo de agradar al nueuo Principe, y
otros se le yuan sin licencia ninguna, de que fue grande el sentimiento interior
d'el Rey. El qual vn dia Sabado veynte de Iulio, se vió entre la Puebla de Sana-
bria y Asturias, con el Rey Don Philipe su yerno, con quié auiendo tratado de
diferencias, q̄ a cerca de la gouernació y otras cosas tenian aun entre sí, no fue-
ron de acuerdo, ny se pudieró concertar, por lo qual el Rey Don Fernado vino
a Tordesillas con mucho desgusto, y el Rey Don Philipe y la Reyna Doña Iua-
na a Benauête, donde entraron en veynte y tres de Iunio, vispera de Sant Iuan.
En el qual mes falleció Don Garcia Fernádez Manrique, marques de Aguilar.
Toda via, mediante la diligencia d'el Primado Don fray Francisco Ximenez,
Arçobispo de Toledo, tratado se de medios de cōcierto entre los Reyes suegro
y yerno, fue concordado, q̄ el Rey Don Fernado gozasse en Castilla los tres mac-
strazgos, de Satiago, Calatraua y Alcátara, y sin los reditos de Indias, ocho cuē-
tos de Marauidis de por vida, q̄ la Reyna Doña Ysabel su muger le auia dexado,
y con tãto acordó de boluer a sus propietarios reynos de Aragón. Para cōfirma-
ciō y reualidaciō d'estos negocios vino el Rey Dō Fernado a Tudela de Duero,
y el Rey Dō Philipe y la Reyna a Muziête, y auiedo se visto los Reyes solos vna
legua de Valladolid en la sacristia de la yglesia de Renedo, siēdo portero el mes-
mo Arçobispo, fuerō grãdes los cōsejos q̄ el suegro dió al yerno. El qual le rogó a
mucha instãcia, q̄ dasse a gouernar estos reynos: pero el no lo queriendo hazer,
partió por principio de Iulio para Aragón, lleuãdo a la Reyna Madama Germana.
El Rey Don Philipe y la Reyna Doña Iuana, entrãdo en Valladolid, para dō-
de tenian cōuocadas cortes, en nueue de Iulio, tornarō a hablar las cartas Rea-
les Don Philipe y Doña Iuana. En estas cortes fiendo llamados los prelados, ca-
ualleros y procuradores de los reynos, fueron jurados por Reyes, y el infante
Don Carlos su hijo mayor por Principe de las Asturias, primogenito credero
de los reynos de Castilla, Leon y Granada. El Rey Dō Philipe dió en estas cor-
tes a algunos grandes el habito de la ordē de la caualleria d'el Tuyson de Borgo-
ña. La volūtad d'el Rey Don Philipe, y de la Reyna Doña Iuana siēdo, q̄ el alca-
çar de Segouia estuuiesse en poder de Don Iuan Manuel su grãde priuado, y no
en el d'el marques y marquesa de Moya, partieron por Agosto para Segouia: pe-
ro certificando se, q̄ ya el marques y la marquesa le auian entregado a Dō Iuan
Manuel, tornaron a Tudela de Duero. Donde fue vista vna cometa grãde en el
cielo, anũciando la muy tēprana muerte d'el Rey Dō Philipe. En este Verano,
q̄ fue muy seco y falto de aguas, falleciēdo en veynte de Agosto en Segouia
Don Gutierre de Toledo, Obispo de Plasencia, q̄ al Obispo Don Rodrigo de
Auila auia sucedido, fue enterrado en S. Francisco de la mesma ciudad, y suce-
dió le en el opispado Dō Gomez de Toledo, hijo de Dō Gutiere de Solis, cōde
que auia sido de Coria. Por el matrimonio de la Reyna Doña Iuana con el Rey
Don Philipe, vinieron a vnir se con Castilla y Leon los estados de Borgoña,
Flãdes y Brabãte, y otros muchos señorios a ellos anexos, y la linea masculina de
los Reyes Catholicos de Castilla y Aragon faltãdo por la muerte d'el Principe
Dō Iuan, entró en España la Real y Cesarea sangre masculina de los Archidu-
ques de la casa de Austria, como queda visto. El Rey Don Philipe, y la Reyna
Doña Iuana no tardãdo en venir a Burgos con su casa y corte, adoleció en esta
ciudad el Rey de vna enfermedad de calentura aguda, que breuemente dió fin
a su curso natural, en edad floteciēte, aun no madura. En el dia de su fallecimie-

to se vió en el cielo vna cometa, q todos tuuieron por infelice señal de la muerte d'el Rey, a cuya noticia viniendo esto, le causó harta pena, conosciendo, ser llegada su hora. Por lo qual dezia, o cometa, o cometa. D'esta manera auiendo vn año y diez meses, menos vn dia, que reynaua en Castilla, Leon, y Granada, dió su anima a Dios en las casas d'el condestable de esta ciudad, en veynte y cinco d'el mes de Septiēbre, dia Viernes, a la hora de medio dia d'el dicho año de mil y quinientos y seys, siēdo de edad de veynte y ocho años y ocho meses y tres dias. Celebradas las obsequias Reales en la mesma ciudad, estuuó mucho tiepo su cuerpo en Torquemada, y en otras partes, y vltimamente largos años en el monesterio de monjas de santa Clara la Real de Tordesillas. De donde en el año de mil y quinientos y veynte y seys, por mandado d'el Emperador Don Carlos su hijo, fue trasladado a la capilla Real de la santa yglesia de la ciudad de Granada, haziendo le acompañauiento Don Bernardo de Rojas y Sandoual, marques de Denia, y Don Gutierre de Caruajal, Obispo de Plasencia, y mucha compañía de personas ecclesiasticas y seglares.

BUELVE LA HISTORIA AL CATHOLICO

Rey Don Fernando.

CAPITULO IX.

De la passada d'el Rey Don Fernando a Napoles, y nascimiento de la infanta Doña Cathalina, y buelta d'el Rey.

El Catholico Rey Don Fernando despues que de Tudela de Duero partió, hizo pocos dias en Castilla, por que entre los grandes de estos reynos, solo el duq de Alba haziendo le cōpañia hasta la frontera de Aragon, entró con poca compañía de Castellanos en sus reynos. El que en vida y despues de muerte, jamas faltó de seruir le, fue Don Bernardo de Rojas y Sandoual, marques de Denia, que con grande constancia y zelo de amor le seguio, y siruió siempre, no solo hasta aqui, mas hasta la fin de su vida, y aun despues de muerte, fue el que acogió en su casa a muchos criados suyos, que quedauan desabrigados y sin amparo. Ya que el Rey Don Philipe quedó en la gouernacion de sus reynos, no tardó mucho el Rey Don Fernando en sus reynos de Aragon, haziendo jurar en la ciudad de Barcelona grã de armada, para passar a Napoles, por que allende de tener al Gran Capitã, poruentura por sospechoso, y parcial al Rey Don Philipe su yerno, por que auiendo le llamado diuerfas vezes, se escusaua con dilaciones en la venida, auia quedado en la diuision de los reynos entre los Reyes suegro y yerno, aquel reyno para el suegro, por los derechos de la corona de Aragon, no obstãte que el Rey Don Fernando y la Reyna Doña Ysabel le auian conquistado y conseruado con muy mayores fuerças de Castilla, que de Aragon. Quando el Gran Capitan fue certificado de los assientos y concordia de los Reyes suegro y yerno, y passada d'el Rey Don Fernando a Napoles, embiando le mensageros a Barcelona, con manifestaciō de su voluntad para su seruicio, y auiso d'el estado en que quedauan las cosas de aquel reyno, fue tanto el contento d'el Rey, que allende de cōfirmar le el ducado de Sant Angelo, dado por el Rey Don Fadrique y la condestablia d'el mesmo reyno, sin otras muchas mercedes por el merecidas, le dió grande espectatiua para el maestrazgo de Santiago, por el Gran Capitan muy deseado. Con esto partió el Rey Don Fernando de Barcelona con grande armada con la Reyna Madama Germana, siendo recibido en los puertos de Pro-

uença con mucho amor, por mandado d'el Rey de Francia, y continuando su nauegacion, le fallió a recibir al puerto de Genoua el Gran Capitan, marauillando se toda Ytalia y aun el Papa, por que por las dilaciones passadas, de no auer buuelto a España, le auian concebido por tan sospechoso, que aun al tiépo
 5 que de Napoles partió al recibimiento, creyeron, que venia derecho a España, huyendo la cara d'el Rey por miedo. Despues auiendo se el Rey a causa de los tiépos, detenido en algunos dias en el viaje, le llegó en quatro de Oçtobre, fiesta de Sant Fráscisco la infelice nueva de la muerte d'el Rey Don Philipe, su yerno, y haziendo el sentiemiéto deuido a tanta lastima, se puso luto: pero aunque
 10 muchos creyeron, que desde alli diera la buelta a España, de donde era llamado de la Reyna Doña Iuana su hija, continuó su viaje, por hallar se muy adelante en el viaje de Napoles, dando le los Aragoneses todo el contétamiento possible, teniendo sentimiento d'el poco comedimiento, que muchos grandes de Castilla auian vsado con el Rey en los negocios passados con el Rey su yerno.

15 ENTRE tanto la Reyna biuda Doña Iuana, quedando preñada, fue tanto el sentiemiéto, q hizo de la muerte d'el Rey su marido, aquíe mucho amaua, q por esto, y por no estár d'el todo libre de la salud y potencias de su persona, dolencia credada de la Reyna Doña Ysabel su aguela materna, dexó la gouernacion. En la qual quedaron el Primado Don fray Francisco Ximenez Arçobispo de Toledo, y el doctor Don Alonso Suarez de la Fuente d'el Sauz, Obispo de Yaen,
 20 presidéte d'el consejo Real, y Garcia de Muxica, natural de la prouincia de Guipuzcoa, licenciado en ambos derechos, y el doctor Pedro de Oropesa, muy religioso varon, y el licenciado Fernan Tellez, y el doctor Llorenço Galindez de Caruajal, y el licenciado Luys de Polanco, y otras personas d'el consejo. Con cuyo acuerdo la Reyna continuó el escreuir diuersas vezes al Rey su padre, suplicádo, viniesse a gouernar estos reynos. La mesma diligéncia hizieron las ciudades d'el reyno, aunque algunos grandes de Castilla, amigos de nouedades, auian sido de contrario voto, dando muestras, de querer lo sustentar con las armas en la mano. El Rey Don Fernando respondia, que lo mas breue que pu-
 30 diesse bolueria, y con la Reyna Madama Germana, continuando su nauegacion, aportados a Gaeta, passaron de alli a Napoles, donde llegaron en primero de Nouiembre, dia Domingo, fiesta de todos Santos a medio dia, lleuando veynte y tres galeras, y otras naues, y siendo con grande alegria y fiestas recibidos, entraron de baxo de vn riquissimo palio de oro por el muelle, rōpiendo les el muro de la ciudad, para documento de mayor triumpho, y anduuiéron
 35 hasta palacio por algunas calles, llenas de arcos triumphales, y de otros Reales espectaculos, adornantes el recibimiento. Fue grande el contento, que el reyno mostró generalmente de su yda, por que teniendo larga noticia, de quan justiciero y prudente Principe, zelador d'el bien comun era este Catholico Rey, esperauan con su yda grande reformation y beneficio para los tiempos futuros, en reparo de los grandes trabajos passados. Estando el Rey Don Fernando en Napoles, fue visitado y saludado, mediante embaxadores, por todos los potentados de Ytalia, que teniendo de su persona Real y de todo lo de mas la opinió y estima deuida, no solo le querian tener grato y beneuolo, mas aun pretendia,
 40 mediante su auctoridad, dar medios en las grandes diferencias, q los vnos con los otros tractauá, siédo el Papa el q en esto mayores diligéncias solicitaua cótra Venecianos, q los años passados auia tomado muchas tierras de la Yglesia: pero no descuydaron los Venecianos en conseruar la amistad d'el Rey. Las mesmas

diligencias tratauá Florétines, Pisanos, Genoueses, Seneses, y Luqueses, y otros potentados, siendo todos alegremente recibidos d'el Catholico Rey, al qual con ordinaria y mucha instancia, llamando la Reyna Doña Iuana su hija, que insistia grandemente en la buelta d'el Rey su padre, que en todo caso conuenia a los reynos d'España, en especial a los de Castilla, no pudo effectuar tantos negocios, por el poco tiempo que se detuuó en el reyno de Napoles.

En este tiempo, durante la ausencia d'el Rey Don Fernando, fueron tantas las astucias d'el duque Valentin Don Cesar de Borja, que descolgando se por vna sogá d'el castillo de Medina d'el Campo, donde estaua preso, se soltó, y en habito disfraçado caminando a la prouincia de Guipuzcoa, fue a la villa de Mondragon, donde tenia vn antiguo criado, que en Ytalia le auia seruido, llamado Luys de Iauregui, hombre principal, que despues tuuo la tenécia d'el alcaçar de Madrid, de cuya mano guayado, entró en Nauarra al Rey Don Iuan su cuñado. Despues d'el fallecimiento d'el Rey Don Philipe, estuuó la Reyna Doña Iuana en tres meses no cumplidos en Burgos, viniendo con su dolencia a tal extremo, q̄ se hazia immouible, de donde vna vez hazia assiento: pero partiendo en veynte de Deziembre, fue a la villa de Torquemada. En la qual en quatorze de Enero, día Iueves entre las cinco y seys de la mañana d'el año de mil y quinientos y siete, parió vna infanta, que fue llamada Doña Cathalina, que agora es Reyna de Portugal, auiendo sido casada con Don Iuan, tercero d'este nombre, decimoquinto Rey de Portugal, como en su historia lo mostraremos, Dios mediante. Vuo en este año prouisiones de algunas prelacias, por que el doctor Don Iuan de Medina, Obispo de Segouia, falleciendo en treynta de Enero en la mesma ciudad, sucedió le Dō Fadriq de Portugal, Obispo de Calahorra y la Calçada, en cuya silla sucedió Don Iuan de Velasco, Obispo de Carthagená, adonde ascendió el doctor Don Martin de Angulo, arcidiano de Talauera, de la yglesia de Toledo. Tambien en diez y ocho de Mayo, día Domingo, falleció en Granada, el santo pastor Don fray Hernando de Talauera, primer Arçobispo de la mesma ciudad, obrando nuestro Señor muchas marauillas por sus meritos, q̄ con razon se puede piadosaméte estimar por patron de aquella ciudad, y su protector y abogado ante Dios. Sucedió le en el arçobispado Don Antonio de Rojas, Obispo de Mallorca, a cuya silla ascendió Don Diego de Riueira, natural de Toledo, hijo de Don Iuan de Riueira. Tambien falleciendo Don Garcia Ramirez de Villa Escusa, Obispo de Ouiédo, que fue vltimo prior de Sant Marcos de Leon, le sucedió Don Valerio Alonso Ordoñez de Villaquirá Obispo de Ciudad Rodrigo, adonde ascendió Don Francisco de Bouadilla, hijo d'el marques de Moya.

En el tiempo que el Catholico Rey Don Fernando residió en Napoles, q̄ fueron siete meses y tres dias, dende que en la ciudad de Napoles entró, hasta que de alli fallió, fueron grâdes los seruicios y regalos, que esta insigne ciudad le hizo, dando para mayor cōprobacion de su voluntad, y de la que a los Reyes pasados de la casa Real de Aragon tuuieron de grâde voluntad mayores seruicios y gauelas, que el Rey daua lugar, por que con offrecer le crecidas sumas, tomó solos treynta mil Ducados para las costas d'el viaje, haziendo les de lo de mas gracia, sin querer lo recibir. Auian esperado las gentes d'este reyno, que las ciudades que en el possen los Venecianos dende el tiempo de los empeños, fuesen restituydas a la corona d'el reyno: pero el Rey contemplando por agora cō la republica de Venecia, por diuersas causas, que a ello le mouian, cessó en este